

TESIS DE LA UNIVERSIDAD
DE ZARAGOZA

2021 302

María Pilar Blecua Roca

Pavimentos musivos en la
colonia romana
Caesaraugusta (siglos i a.
c -iv d.c.)

Director/es

Uribe Agudo, Paula
Magallón Botaya, María de los Ángeles

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

ISSN 2254-7606



Premsas de la Universidad
Universidad Zaragoza



© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

**PAVIMENTOS MUSIVOS EN LA COLONIA ROMANA
CAESARAUGUSTA (SIGLOS I A.C -IV D.C.)**

Autor

María Pilar Blecua Roca

Director/es

Uribe Agudo, Paula
Magallón Botaya, María de los Ángeles

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

2021



Departamento de Ciencias de la Antigüedad

Facultad de Filosofía y Letras

PAVIMENTOS MUSIVOS EN LA COLONIA ROMANA
CAESARAUGUSTA (SIGLOS I A.C - IV D.C.)

M^a Pilar Blecua Roca

Dirigida por:

Dra. M^a Ángeles Magallón Botaya

Dra. Paula Uribe Agudo

| Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

| Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

A mis tres MAREs

| Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

AGRADECIMIENTOS

Todo empezó aquel fin de curso de 2014, cuando la Dra. M^a Ángeles Magallón Botaya, Pilar Galve Izquierdo, por aquel entonces Jefa del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza, y Francisco Escudero, reunidos en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza, el Antiguo Cuartel de Pontoneros, ofrecieron la oportunidad de realizar este estudio a una recién estrenada licenciada. Más tarde, a la labor de dirección de esa investigación se unió Paula Uribe. A todos ellos, agradezco su apoyo y dedicación a lo largo de estos siete años.

Por aquel entonces, yo no sabía que ese edificio se convertiría en “mi segunda casa”. Allí forjé nuevas y maravillosas amistades al mismo tiempo que pasé largas mañanas e innumerables horas investigando. No puedo hablar de Pontoneros sin pensar en Miriam Gracia y Carlos Valladares, dos doctorandos con los que hemos compartido momentos tanto de diversión como de agobio en el laboratorio y biblioteca de aquel segundo piso. Agradecer igualmente a José Juan Frax, siempre dispuesto a echar una mano y animar a lo largo de este periplo. Mención aparte merecen los restauradores del Servicio municipal de Patrimonio e Historia Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza, José Antonio Minguell, que desgaciadamente ya no está entre nosotros, y José Antonio Rodríguez Martín, cuyas lecciones sobre restauración y conservación nos sirvieron a modo de iniciación en ese ámbito, al mismo tiempo que pudimos conocer de primera mano las técnicas realizadas por el mismo a la hora de restaurar y conservar muchos de los pavimentos musivos romanos hallados en Zaragoza.

Asimismo, tuve, y tengo, la suerte de contar con buenos amigos que me facilitaron un trance que ha terminado por alargarse unos cuantos años. Por un lado, mis amigos de la facultad, gran parte de ellos “padeedores” de una tesis doctoral, me han servido de apoyo y ayuda, siendo reciproco en muchos casos: Adrian Gavín, Alba, Alejandro R. Conejero, David, Jorge, Ignacio, Isa, Lydia Allue y Lydia Asensio. A pesar de todo, no puedo relegar al olvido a Lorenzo y Daniel Aquillué, de los que aprendí mucho en mis inicios, pero que por circunstancias de la vida nuestros caminos terminaron por bifurcarse. Por otro, mi cuadrilla de toda la vida, aquellos que más me

han visto quejarme y llorar, pero con los que también he compartido alegrías: Andrea, Borja, Boqui, Carla, Charly, Cynthia, Judit, Marta E., Marta F., Mireya, H. Porta, Rocío y Sofía. A mi familia Erasmus/Roma: Alba, Josico, Nona y Pablo; que, tras nueve años, a pesar de estar cada uno en una punta de la Península, siguen ahí.

Al no contar con una beca o contrato universitario que me sustentase económicamente tuve que compaginar la investigación con el estudio y el trabajo. En primer lugar, en el curso 2015/2016 me matriculé en el “Master de Museos: Comunicación y Educación”, cinco intensos meses en Huesca que me otorgaron la posibilidad de adquirir conocimientos de un nuevo ámbito y descubrir a tres mujeres maravillosas: Andrea, Bea y Pat, que, pese a los kilómetros, siempre están presentes; así como a Edu, el causante de que las páginas de esta tesis se hayan escrito con banda sonora. Durante mis prácticas correspondientes al master, realizadas en los museos pertenecientes a la *Ruta de Caesaraugusta*, pude aprender de grandes profesionales del patrimonio y su gestión, destacando la figura de Marga Vela.

Posteriormente, decidí estudiar el “Master en Arqueología” de Granada, ciudad donde viví una experiencia extraordinaria, tanto a nivel académico como personal, gracias al cual he podido hacer de mi pasión mi profesión. Fragué una bonita amistad con muchas personas entre las que debo destacar a Raúl, Mayte, José, Julia, Abi, Andrea, Nuria y Elia. Del mismo modo, debo agradecer a Purificación Marín, doctora por la Universidad de Granada, experta en mosaicos, por todo su apoyo y consejo otorgados.

Tras todo ello, tocó adentrarme laboralmente en el mundo de la arqueología, lo que me ha permitido trabajar con profesionales del gremio como Alberto Mayayo y Javier Ruiz, quienes han confiado en mí para formar parte de su equipo y me han apoyado en todo momento. También a mis compañeros “servetianos”, José Jaime y Marta. No puedo olvidarme del Equipo Atenea, con quienes prospecto, excavo e investigo; en especial a Antonio, Stella, Gloria y Sergio. Mil gracias.

Por otra parte, debo mencionar la ayuda brindada por dos instituciones: el Museo Provincial de Zaragoza, destacando la disposición de M^a Jesús Dueñas y José Garrido Lapeña; y del Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma, cuyo

personal, atento y agradable, me hizo más llevaderas las horas de investigación entre expedientes e informes.

Destacar la ayuda brindada por Carmen Aguarod Otal, gran profesional del mundo de la arqueología y los museos, y M^a Ángeles Hernández Prieto, así como la familia del fallecido José Antonio Lasheras Corruchaga, quienes me facilitaron los tomos originales de su tesina de licenciatura. Del mismo modo debo mencionar la ayuda prestada por M^a José Arbués, restauradora del Museo de Huesca.

No puedo cerrar estas páginas sin agradecer a mi familia, que han ido soportando a lo largo de estos años mis altibajos y montañas rusas emocionales; pero especialmente a mis padres. Mi padre, amante de la historia y la arqueología, quien ha impreso cientos de artículos para que no me dejase los ojos en el ordenador. Mi madre, mujer que debería aparecer como coautora de esta tesis doctoral; largas horas y muchas tardes conmigo, ayudándome a transcribir y pasar a limpio las decenas de páginas. A mi hermano: Martín, el mejor recadero en toda la faz de la tierra. A Pindol, por su compañía en silencio, tumbado a los pies de la cama o en el sofá junto a la mesa. Y por último, y no menos importante, a Óscar, hombre con el que paseo por la vida de la mano, que en estos últimos cuatro años ha estado allí en lo bueno y en lo malo, apoyándome en todo momento con este proyecto.

Finalmente, reitero mis agradecimientos a mis directoras, Ángeles Magallón y Paula Uribe, y a Pilar Galve y Francisco Escudero. Estas personas han sido muy importantes, no solo a nivel académico, sino también a nivel personal, pues han sabido aconsejarme con lucidez, animarme siempre que lo necesitaba y apoyarme en todo momento.

M^a Ángeles Magallón, con quien mantengo una magnífica relación personal, no dudó en confiar en mí desde el minuto uno y ponerse en frente de una tesis doctoral que, en el fondo, siempre ha sabido que llegaría a buen puerto, teniendo más fe en mí que yo misma. Pilar Galve y Francisco Escudero, grandes arqueólogos y mejores personas, gracias por abrirme al mundo de la arqueología urbana del que tanto he aprendido con vosotros, por concederme toda aquella información necesaria sobre diversas

| Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

investigaciones sin miramientos ni excusas, por facilitarme el trabajo, por aguantarme, cogermelo el teléfono y atenderme cada vez que os requería.

A todas las personas que lo habéis hecho posible. ¡MILLONES DE GRACIAS!

Índice

Capítulo I. Introducción.....	1
1.1 Presentación	3
1.2 Objetivos.....	5
1.3 Metodología y organización del estudio	7
1.3.1 La documentación disponible y sus dificultades	8
1.3.1.1 Fuentes materiales (primarias): la problemática de la arqueología urbana y la situación de los museos	9
1.3.1.2 Fuentes bibliográficas: catálogos, inventarios y tratamiento en las publicaciones	11
1.3.2 Un apoyo necesario: el uso de herramientas y programas adecuados	14
Capítulo II. Los mosaicos.....	15
2.1 Características generales de este documento arqueológico	17
2.1.1 Concepto.....	18
2.1.2 Técnica de realización	19
2.2 Tipologías de pavimentos musivos y generalidades.....	21
2.2.1 Los pavimentos de los siglos I a.C.-I d.C.: <i>cocciopesto</i> y terrazo blanco	22
2.2.1.1 Una cuestión terminológica: la ambigüedad del “opus signinum” ...	24
2.2.1.2 Una tardía puesta en valor.....	27
2.2.1.3 De Salduie a Caesaraugusta a través de los pavimentos	29
2.2.2 El opus sectile.....	31
2.2.2.1 Terminología	35
2.2.2.2 Investigación y problemáticas.....	36
2.2.2.3 Los sectilia caesaraugustanos.....	38
2.2.3 El opus tessellatum	39
2.2.3.1 Terminología	46
2.2.3.2 Estudio.....	47
2.2.4 Otras aplicaciones del mosaico.....	49
2.3 Exponente del lujo y espejo de la ideología	57

2.3.1	Los pavimentos como indicadores de la jerarquización y funcionalidad del espacio doméstico.....	57
2.3.2	La manifestación de la luxuria privada y los materiales empleados en la factura de los pavimentos.	59
2.3.3	Las representaciones mitológicas como reflejo del nivel intelectual y creencias.	61

Capítulo III. *Caesaraugusta*: contexto y evolución de las investigaciones en el ámbito musivo 65

3.1	El Valle Medio del Ebro: análisis de los hallazgos de pavimentos musivos en Aragón	67
3.2	Contexto histórico-arqueológico de la colonia romana Caesaraugusta	79
3.2.1	La conquista y aculturación.....	79
3.2.2	Fundación y posterior monumentalización de la colonia	83
3.2.3	Un periodo de grandes cambios: del convulso siglo III d.C. a la llegada de los visigodos	85
3.3	Historia de las investigaciones arqueológicas en la ciudad	88
3.3.1	Desarrollo de la Arqueología en <i>Caesaraugusta</i> hasta 1940	88
3.3.1.1	Los hallazgos entre finales del siglo XIX e inicios del XX.	88
3.3.1.1.1	Problemas de conservación: pavimentos musivos “desaparecidas o perdidos” de Zaragoza a causa del coleccionismo privado.	95
3.3.2	Las investigaciones arqueológicas durante la dictadura: Zaragoza redescubre pavimentos musivos romanos	99
3.3.3	La consolidación de la arqueología en Zaragoza: nuevas excavaciones urbanas e investigaciones.	101
3.3.3.1	Celebración del Bimilenario de Caesaraugusta: actos conmemorativos y reinauguración del Museo de Zaragoza.....	101
3.3.3.2	La transferencia de la gestión de los servicios de Cultura y Arqueología a las Autonomías en 1980: la labor desarrollada por la Universidad de Zaragoza, el Museo Provincial y del Servicio Municipal de Arqueología..	102
3.3.4	El apogeo de la arqueología urbana en Aragón y su incidencia en Zaragoza	104
3.3.4.1	Un caso singular en pleno siglo XXI: el robo de un mosaico en Caesaraugusta en el año 2004.....	107

Capítulo IV Catálogo.....	111
4.1 Bases para la elaboración del catálogo	113
4.2 Explicación de la ficha técnica	113
4.3 Catálogo	119
4.4 Relación de pavimentos musivos del catálogo	505
Capítulo V. Una aproximación a los pavimentos musivos de <i>Caesaraugusta</i>	511
5.1 Evolución tipológica e influencias culturales en los pavimentos musivos cesaraugustanos.	514
5.2 ¿Qué ambientes pavimentaron los mosaicos <i>caesaraugustanos</i> ?.....	518
5.3 Esquemas decorativos y temas iconográficos plasmados en los suelos.	522
5.4 ¿Cómo confeccionaban los pavimentos musivos?.....	527
5.5 ¿Existieron talleres musivos en <i>Caesaraugusta</i> ?.....	529
5.6 Las élites <i>caesaraugustanas</i> a través de los mosaicos.....	532
Capítulo VI. Conservación, difusión y didáctica.....	535
6.1 Técnicas de conservación y restauración empleadas sobre los pavimentos romanos hallados en Zaragoza entre finales del siglo XIX hasta la década de los años 70	539
6.1.1 Extracción con técnicas y materiales inadecuados	539
6.1.2 Traslado a un nuevo soporte de cemento armado	540
6.1.3 Restauración vs. Reconstrucción.....	541
6.2 Una actuación modélica: de la excavación a la exposición didáctica.....	543
6.2.1 Excavación.....	544
6.2.2 Documentación.....	545
6.2.3 Limpieza y extracción	545
6.2.4 Transporte y embalaje	550
6.2.5 Restauración	551
6.2.6 Conservación preventiva y almacenaje	553
6.2.7 La exposición: el final de una <i>katarsis</i>	554
6.2.7.1 La falta de espacio, el gran hándicap	554
6.2.7.2 La idea de conjunto	555
6.2.7.3 La reintegración de lagunas: gravillas y morteros	557

6.2.7.4	Recreación de ambientes	559
6.3	La labor de las instituciones y la sociedad, ¿cumplen con las obligaciones exigidas?	562
6.3.1	Intervenciones realizadas por el Servicio Municipal del Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza	563
6.3.2	Un problema de difícil resolución: la conservación de los pavimentos teselados en el Museo de Zaragoza	566
	Conclusiones.....	571
	Anexo: Planos.....	585
	Bibliografía.....	591

Capitulo I. Introducción

1.1 Presentación

A través de este trabajo de investigación, presentamos un *Corpus* completo sobre los pavimentos musivos conservados y/o conocidos pertenecientes a la colonia romana *Caesaraugusta* existentes entre los siglos I a.C. y IV d.C., elaborando un análisis en profundidad de los mismos y desarrollando las interpretaciones pertinentes con el fin de conocerlos en su conjunto.

Para ello ha sido necesario partir de un estudio exhaustivo de la bibliografía concerniente a la materia. Obras en las que se recogen las investigaciones y catalogación de los mosaicos conocidos, abarcando los hallados desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Por otra parte, también se incluyen las intervenciones arqueológicas desarrolladas tanto por el Museo Provincial de Zaragoza, como por el Servicio Municipal de Arqueología, así como las llevadas a cabo por empresas privadas de arqueología. Trabajos en los que la conservación y restauración de los restos pavimentales han jugado un importante papel en lo relativo a la preservación del patrimonio arqueológico.

De igual modo, exponemos la metodología llevada a cabo a la hora de recopilar información referente a los pavimentos que nos conciernen y las posibilidades de estudio que estos brindan.

Las motivaciones e interés para realizar este proyecto las encontramos en la necesidad de elaborar un estudio que dé a conocer y salvaguardar una parte del patrimonio histórico-arqueológico de Aragón, como son los pavimentos musivos de Caesaraugusta.

Para llevar a cabo el mencionado proyecto ha sido necesaria la recopilación de información pertinente, recogida de fuentes bibliográficas –donde encontramos gran variedad de datos–, así como de fondos documentales y materiales, puesto que muchos de los restos musivos pavimentales, hallados en las muy numerosas excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos cuarenta años, a día de hoy no cuentan con las publicaciones pertinentes, permaneciendo ocultos e ignorados, sin ser valorados ni

interpretados. Por ello, consideramos conveniente dar a conocer los fondos albergados en los almacenes, con el objetivo de concienciar a la población de la necesidad de conservar unos restos históricos destacables, al mismo tiempo que revalorizar una parte de nuestro patrimonio aragonés, relativamente olvidado en nuestros días.

A través de esta investigación planteamos una visión transversal del mundo musivo. No sólo hemos pretendido ceñirnos a meras tareas clasificatorias, donde prima la descripción de los esquemas decorativos; si no que trascendemos más allá de la tradicional concepción positivista, ya anquilosada, cuyo conocimiento se fundamenta en el estudio del objeto como instrumento, con el casi único fin de exponerlo para su contemplación. Por ello, hemos desarrollado una interpretación de los diferentes aspectos relacionados con el ámbito de los mosaicos, abordando tanto el ámbito arquitectónico, así como el reflejo de los cambios socioculturales a lo largo de los siglos en estos pavimentos, donde se evidencian las diferentes influencias artísticas. Pretendemos mostrar, de forma indirecta, la evolución sufrida dentro del ámbito social, económico, religioso y cultural a lo largo de la historia de la ciudad bajo dominio romano.

Asimismo, buscamos combinar el ámbito investigador y museológico, uniendo los lazos entre la Academia y la Sociedad, difundiendo las últimas novedades en el ámbito universitario de la Arqueología.

1.2 Objetivos

Como se ha apuntado previamente, este proyecto persigue el rescate y la puesta en valor de una pequeña parte del patrimonio histórico-arqueológico.

Creemos haber conseguido una recopilación exhaustiva de todos los pavimentos musivos pertenecientes a la colonia romana Caesaraugusta hallados dentro del ámbito urbano de Zaragoza, ya sea a través de intervenciones arqueológicas o hallazgos fortuitos, aportando la mayor información posible de cada uno de los fragmentos.

En lo que a contenidos generales se refiere, profundizamos en el ámbito de los mosaicos romanos, no solamente mostrando el conjunto desde una perspectiva catalográfica basada en el mero análisis estilístico y tipológico, sino trascendiendo de estos parámetros tradicionales y abordando otros campos de estudio con el fin de mostrar el ámbito sociocultural desarrollado en época romana, contextualizando la ciudad en espacio y tiempo con el objetivo de conocer la evolución de la misma y todo lo que a ella concierne a través de las piezas analizadas.

De este modo, contemplamos el hecho de que un mosaico no solamente puede interpretarse como un mero objeto artístico sino que esas barreras deben ser traspasadas; considerarlo como un elemento informativo que puede aportar muchos datos sobre diferentes aspectos desarrollados en esta época determinada de la historia, tales como la economía, sociedad, cultura y religión. Hemos profundizado en los diferentes tipos de pavimentos musivos existentes: *cocciope* y terrazo blanco teselados, *opus sectile* y *opus tessellatum*, principalmente; aportando información sobre su construcción y composición; así como de la evolución iconográfica y decorativa sufrida por los mismos a lo largo de los siglos, indicando las influencias culturales y sociales que en ellos se evidencian.

Por otro lado, hemos considerado necesario conocer el estado de conservación de cada pieza y las posibilidades existentes para que esta pequeña parte del patrimonio se preserve y difunda. Así pues, abordamos diferentes aspectos dentro del ámbito de la restauración y conservación de los pavimentos musivos, desde el momento de su

extracción en el lugar de hallazgo, pasando por los diferentes tratamientos a los que se somete en el laboratorio, hasta el culmen de su restauración, fenómeno que se produce una vez expuesto en un museo.

Asimismo, buscamos servir de ejemplo y estimular la recuperación, conservación y puesta en valor de aquellos pavimentos musivos rescatados durante labores de excavación, y que, por diversos motivos, no han podido ser tratados como corresponde, manteniéndose todavía en espera de una adecuada restauración, cayendo en el olvido y pasando a formar parte de ese patrimonio invisible del que el gran grueso de la población no tiene constancia.

1.3 Metodología y organización del estudio

La investigación de los pavimentos musivos hallados en el espacio urbano de *Caesaraugusta* exige la consideración de numerosos datos y variables. Las diferentes investigaciones y estudios desarrollados a lo largo del décadas sobre estos restos arqueológicos -los cuales podemos apreciar en esta tesis-, no solo se limitan al análisis de su variada tipología, consecuencia de los diferentes tipos de edificios públicos o privados, o de la manifestación de la religión, cultura, nivel económico o ideología de sus usuarios; sino también de las opciones de funcionalidad exigida relacionada con necesidad de representación socioeconómica.

Para llevar a cabo esta investigación ha sido necesaria la recopilación de toda la información pertinente, centrándonos especialmente en los hallazgos relativos a la fase de ocupación de la colonia romana obtenidos mediante diferentes descubrimientos acaecidos a los lagoon del último siglo y medio, siendo de gran relevancia los datos derivados de las actuaciones de arqueología urbana, llevadas a cabo desde inicios de la década de los 80 del siglo XX.

Por lo tanto, el modelo de trabajo debe encaminarse hacia el conjunto de métodos que se siguen en una investigación, apoyada esencialmente en la consulta de dos fuentes: las bibliográficas y las arqueológicas. Se ha realizado una revisión exhaustiva, dentro de nuestras posibilidades, de fondos documentales y materiales, con el fin de conocer la mayor cantidad de datos relativos a los pavimentos musivos romanos hallados dentro del ámbito urbano de Zaragoza. El número de materiales catalogados es de 70, correspondiente a un grupo heterogéneo, en cuanto a extensión, tipología, composición estilística, conservación y cronología. Con ello hemos efectuado un catálogo o *corpus* homogéneo y de fácil lectura y tratamiento, materializado en una base de datos, para lo que se requiere un total conocimiento de todos los fragmentos de pavimentos musivos encontrados en la ciudad, reuniendo toda la información acerca de las condiciones de su hallazgo, tipología, tamaño, decoración, cronología, estudios realizados, restauración, ubicación y estado actual de conservación... entre otros datos relativos a los mismos.

Tras la recogida de toda la información, se procede a la organización de la misma en una base de datos, mediante la elaboración de una ficha técnica en la que se contemplan los siguientes apartados: número de identificación; lugar de hallazgo; contexto en el que se hallaron los restos del pavimento; tipo de pavimento -*opus tessellatum*, *opus sectile*, *cocciopesto*, terrazo blanco-; tipo de ambiente que pavimentaba; descripción del mismo; análisis compositivo; cronología; bibliografía consultada y, en el caso de que exista o hayamos podido acceder a ella, la información gráfica relativa al pavimento correspondiente.

A continuación, exponemos las circunstancias que han acontecido durante el proceso de creación y elaboración las fichas técnicas relativas a los materiales y documentos arqueológicos –objetivo base de la síntesis del estudio-, que componen nuestro catálogo.

1.3.1 La documentación disponible y sus dificultades

En primer lugar, debemos indicar que en el desarrollo del trabajo han influido muchas personas e instituciones que lo han hecho posible. Queremos destacar la inestimable ayuda recibida: por una parte, del personal de la Unidad de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza; por otra, del Museo Provincial de Zaragoza. Ambas instituciones nos han facilitado la consulta de archivos, fondos y bibliotecas, siendo esta muy fructífera en lo que a averiguación de estado de los fondos musivos respecta. Asimismo, también hemos podido acceder a la consulta de los informes depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón, relativos a excavaciones urbanas, como a testimonios e información aportada por arqueólogos que intervinieron en las mismas.

En contraposición, pese al avance de los trabajos arqueológicos y las numerosas excavaciones realizadas desde la década de los 80, en lo que hoy consideramos territorio de la comunidad autónoma de Aragón, debemos afirmar que en la actualidad no contamos con grandes catálogos e inventarios de carácter exhaustivo sobre los pavimentos y mosaicos romanos, tanto del Valle Medio del Ebro en general, como de la colonia cesaraugustana en particular. Los realizados, en su mayor parte, son de carácter

institucional, se conservan en el gobierno autónomo y corresponden a fichas de inventarios y catalogación de yacimientos e intervenciones de diferente realización y contenidos. Por tanto, no existe una monografía actualizada al respecto, como si sucede con otros materiales u objetos: *Terra Sigillata Itálica* (Cantos, 2000), pintura mural (Íñiguez, 2014), numismática (Aguilera, 2015), arquitectura doméstica (Uribe, 2009), epigrafía (Galve y Magallón, 1976; Beltrán Lloris, 2013), cloacas (Escudero y Galve, 2013), entre otras de carácter más general y divulgativo que tratan diferentes aspectos de la colonia. No obstante, muchos de estos trabajos, especialmente los más recientes, nos sirven como base para desarrollar nuestro proyecto de investigación, aportando nuevas perspectivas y revisiones cronológicas.

De igual modo, queda manifiesta la falta de puesta en valor de muchos de los yacimientos excavados, con las consiguientes intervenciones de restauración y exposición; por lo que se crea un ambiente de desconocimiento que conduce a la infravaloración de los bienes arqueológicos.

1.3.1.1 Fuentes materiales (primarias): la problemática de la arqueología urbana y la situación de los museos

Entre la década de los 80 hasta inicios del 2000 el número de excavaciones urbanas ejecutadas en el casco urbano de Zaragoza fue muy elevado, siendo, en su gran mayoría, practicadas con urgencia. Los plazos impuestos para realizarlas eran muy acotados, debido al constante y ferviente crecimiento urbano de aquellos años, pues los derribos y construcciones se efectuaban con gran celeridad; provocando que los trabajos se realizasen de forma apresurada y sin un plan científico de actuación previo. La escasez de recursos económicos y la falta de tiempo, imposibilitaron, en muchas ocasiones, desarrollar un proyecto de restauración y conservación de los pavimentos tras su extracción, quedando almacenados en las diferentes áreas de reserva de las dos instituciones autorizadas para ello: el Museo de Zaragoza y la Unidad de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza.

A día de hoy muchas de estas piezas conservan los soportes y materiales utilizados en su arranque, sin aplicarse a posteriori ningún tratamiento adicional,

presentado una situación de semiabandono. Dadas estas circunstancias, que serán abordadas en su apartado correspondiente, han sido muchos los pavimentos musivos que no han podido analizarse personalmente, debido a la imposibilidad de consultar la pieza al no hallarse en condiciones pertinentes para ello.

Asimismo, debemos tener en cuenta las circunstancias en los pavimentos musivos que fueron halladas anteriormente a la mitad del siglo XX, extraídas sin ningún método y tratadas con sistemas rudimentarios, tanto de extracción como de restauración. Estas técnicas generaban daños en la pieza durante el proceso, creando lagunas a la hora de la recomposición sobre el nuevo soporte, factor que generalmente se subsanaba la reintegración de teselas en la línea de dibujo y recomposición en los elementos figurativos, distorsionando el diseño original de la pieza musiva.

Es por ello, que los trabajos de conservación, restauración y divulgación que preceden a las intervenciones arqueológicas han sido cruciales para el desarrollo de nuestro estudio. El hecho de que las diversas piezas foco de nuestro trabajo hayan sufrido diferentes procesos de conservación y/o restauración en relación al contexto en el que fueron aplicados nos ha permitido obtener más datos al respecto, conociendo las diferencias de los diferentes métodos, aplicados en un lapso temporal de casi un siglo, así como las consecuencias de los mismos.

Es evidente que estas labores se deben realizar desde las instituciones encargadas de preservar y difundir nuestro patrimonio. Por dicha razón, conviene conocer e investigar los fondos albergados en los almacenes. Para ello, ha sido necesario averiguar, en la medida de lo posible, el estado de conservación de los pavimentos musivos que en ellos se encuentran. Una ardua tarea, dadas las coyunturas, dado que son muchos los fragmentos, los cuales se hallan distribuidos en diferentes emplazamientos. A ello debemos sumarle una dificultad añadida, algunos se encuentran en paradero desconocido. Aquí destacamos la labor realizada por José Antonio Minguell y José Antonio Rodríguez Martín, restauradores de la unidad Técnica de Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, y a través del “Taller José Galiay”, trabajos de los que se nos ha facilitado toda la documentación de archivo.

Para comprender mejor los trabajos de restauración y extraer de los mismos todos los datos de interés para nuestra investigación, aparentemente ocultos, hemos

considerado necesario adentrarnos en el ámbito de la conservación y restauración de mosaicos, mundo en el que nos hemos instruido. La formación y metodología de trabajo adquirida en el curso “Pavimentos de mosaico: Estudio, Conservación y Restauración” impartido por la Universidad Politécnica de Valencia y celebrado del 13 al 18 de junio del 2017, han sido muy valiosos para realizar este trabajo.

Hemos adquirido conocimientos relativos al mosaico desde un punto de vista artístico, tipológico, histórico y técnico, como paso previo a su diagnóstico e intervención. Del mismo modo, nos instruimos en el análisis de los factores de alteración que afectan a este tipo de pavimentos, como restos arqueológicos, profundizando en los tratamientos de prevención de daños, conservación y restauración con el objetivo de preservar este patrimonio. Además, gracias al “Master en Museos: Educación y Comunicación”, nos adentramos dentro del ámbito de la exposición museográfica de pavimentos de mosaico, el cual debe divulgarse sirviendo como medio de concienciación patrimonial de la población.

Como queda evidenciado, consideramos fundamental la labor formativa del doctorando, en especial en aquellos ámbitos o aspectos que puedan complementar el trabajo de investigación, enriqueciendo su contenido y mejorando el resultado final.

1.3.1.2 Fuentes bibliográficas: catálogos, inventarios y tratamiento en las publicaciones

Para desarrollar nuestra investigación hemos tenido que consultar no solo fondos de bibliotecas y portales para académicos y de difusión, sino también de archivos de diferentes instituciones públicas.

En primer lugar, el apoyo de las fuentes bibliográficas, el volcado de las revistas especializadas y las publicaciones de diferente naturaleza y formato ha sido fundamental. Afortunadamente, el trabajo de localización y búsqueda de estas fuentes resulta más sencillo con los recursos digitales que en estos momentos están a disposición del estudioso -sobre todo si se debe trabajar en lugares alejados de las grandes bibliotecas-. Las bases de datos como *Dialnet*, *Academia Edu*, *Research Gate*,

entre otras, y, sobre todo, los recursos en línea que nos ofrecen las revistas en edición digital, facilitan el trabajo de búsqueda de información.

Se ha consultado bibliografía de diversa índole, tanto obras de aspecto general, como particular, relacionadas con el mundo de la musivaria. Del mismo modo son imprescindibles, en este caso de *Caesaraugusta*, las diferentes monografías, *corpus*, artículos, obras generales, páginas de publicaciones antiguas como boletines o almanaques -en ocasiones olvidadas por su carácter local-, que abordan distintos aspectos de la colonia romana: como la arquitectura, pintura mural, red de cloacas, historia de la ciudad, antiguos hallazgos, etc.

Debemos hacer constar que uno de los problemas con que nos hemos encontrado ha sido la descontextualización de aquellos pavimentos musivos descubiertos entre finales del siglo XIX mediados del XX, es decir, imposibilidad de obtener información en relación al contexto en el que fueron hallados. La mayoría de las noticias publicadas en aquel entonces sobre tales acontecimientos se basan principalmente en el análisis compositivo siendo muy escasos los datos transmitidos en relación a otros aspectos como la fecha del descubrimiento o contexto en el que salió a la luz. Durante las primeras décadas del siglo XX se centraba la atención en las partes de mayor calidad artística, habiéndose perdido numerosos fragmentos de orlas y otros elementos compositivos y técnicos más simples, como es el caso de los pavimentos de *cocciopesto*, que de igual modo podrían haber aportado gran información dentro del ámbito de la investigación y cuya puesta en valor no se dio hasta la década de los años 80. También debe tenerse en cuenta que el hecho de que un mosaico apareciese dentro del ámbito privado –siendo común durante reformas de viviendas y obras de cimentación-, podía provocar la desvinculación del mismo del mundo de la investigación y la divulgación, pues en la mayoría de los casos, terminaban en poder del dueño del solar en el que eran hallados o vendidos a anticuarios, pasando a formar parte de colecciones privadas.

Asimismo, otro de los grandes inconvenientes que han ralentizado y dificultado nuestro trabajo de investigación ha sido la escasa información que ofrecen algunos de los sucintos informes de las excavaciones realizadas en Aragón, los cuales fueron recogidos, a partir de 1984, en la compilación de volúmenes con título *Arqueología Aragonesa*, editada por el Servicio de Patrimonio del Gobierno de Aragón hasta 2007.

En ella se daban a conocer las excavaciones y novedades relativas a las intervenciones de arqueología, incluyendo también las diferentes excavaciones realizadas en área urbana.

Como hemos comentado anterioridad, la celeridad de los trabajos, así como el poco lapso de tiempo existente entre diferentes excavaciones en el casco urbano de Zaragoza, imposibilitaba el desarrollo de una investigación posterior por parte de los arqueólogos correspondientes, convirtiéndose en la causa de la ausencia de memorias y publicaciones, limitándose simplemente a realizar un informe bastante somero con los resultados de los trabajos realizados¹. No obstante, aun siendo escuetos y poco detallados, estos datos nos han servido de gran ayuda, convirtiéndose en el punto de partida a la hora de desarrollar nuestra investigación.

Para completar los vacíos de información consultamos los informes depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón relativos a excavaciones urbanas sobre las que tenemos constancia que han sido hallados fragmentos de pavimentos teselados. De igual modo, se ha solicitado información, no obteniendo respuestas en algunos casos, a aquellos arqueólogos y conservadores/restauradores que, ya fuese de manera autónoma o a través de empresas privadas, en su día trabajaron en diversas excavaciones urbanas de Zaragoza².

Gracias a esta parte de la investigación, de resultado revelador, hemos podido averiguar el contexto y circunstancias en el que fueron encontrados los diversos pavimentos; así como las técnicas de extracción de los mismos, en el caso que se decidiese llevarlas a cabo. Por último, nos ha permitido conocer aquellos vestigios que por su estado de conservación quedaron de nuevo enterrados bajo tierra, impidiendo el acceso a los mismos actualmente.

¹ Remarcar que, salvo en aquellas localidades que tienen instituciones oficiales, museos, servicios arqueológicos propios, existen grandes problemas en el estudio de los materiales y en la elaboración de memorias correspondientes a yacimientos urbanos.

² En lo que a esta labor respecta debemos agradecer la ayuda ofrecida por Carmen Aguarod, Javier Ruiz y M^a José Arbués, quienes nos facilitaron información sobre las diferentes excavaciones urbanas en las que trabajaron en primera persona.

1.3.2 Un apoyo necesario: el uso de herramientas y programas adecuados

En el mundo de la arqueología actual no se concibe la realización de una base de datos sin los programas informáticos adecuados. Por ello, y al objeto de completar nuestro trabajo y facilitar su realización, hemos utilizado dos tipos de programas informáticos frecuentemente utilizados en el ámbito de la arqueología: *Qgis 3.10.11*, para crear una planimetría referenciada, y *Microsoft Excel 2010*, por el cual podemos elaborar una base de datos con la que realizar un cotejo de la información.

Gracias a los mismos, podemos indicar su ubicación exacta y comprobar la distribución y densidad de pavimentos musivos existentes dentro del marco de la ciudad en relación a las diferentes características tipológicas, espaciales y decorativas.

Los resultados obtenidos han sido objeto de análisis, centrándonos en el ámbito de la *domus*, puesto que la inmensa mayoría de los pavimentos corresponden a espacios domésticos, lugar de representación socioeconómico dentro del mundo romano. A través del estudio de los motivos decorativos, en relación a la estancia a la que están decorando en particular, y al conjunto en el que se enmarcan en general, hemos podido alcanzar conclusiones y formular hipótesis en relación al nivel económico, influencias culturales, creencias religiosas y vida social durante los siglos de presencia romana en *Caesaraugusta*.

Capítulo II. Los mosaicos

2.1 Características generales de este documento arqueológico

El desarrollo del mosaico pavimental -el más utilizado pero no el único, ya que también se aplicó en paredes y techumbres abovedadas, entre otras superficies-, va unido a la búsqueda de mayor practicidad al mismo tiempo que de ostentación y lujo. Para ello, progresivamente, se fueron desarrollando una serie de nuevas técnicas con la finalidad de conseguir ambos objetivos; un proceso de constante experimentación con el propósito de dotar tanto a edificios públicos como privados de superficies sólidas pero a la vez decorativamente bellas.

Encontramos una gran variedad de tipología musiva como resultado de la evolución histórica sufrida en la cuenca mediterránea entre los siglos II a. C. y V d.C., provocando cambios técnicos -en lo que a la fabricación se refiere- y decorativos en los pavimentos; los cuales son claro reflejo de la transformación sufrida por la sociedad que los generaba y ostentaba. Podemos considerar como tipos de mosaicos romanos: *opera sectilia*, *opera vermiculata* y *opera tessellata*; así como *cocciopesti*³ y terrazos blancos con decoración de teselas o guijarros.

El origen del pavimento musivo lo encontramos en torno al siglo V a.C., en el mundo helenístico, donde se realizaban pavimentos mediante guijarros o cantos rodados, colocados estratégicamente según su tonalidad o tamaño, para desarrollar diferentes composiciones; de ahí su denominación griega *lithostrotos*, que significa preparado con piedras. Encontramos algunos ejemplos conservados en antiguas ciudades orientales, como Delos y Pella, entre otras (Lavagne, 1988). Esta técnica sería adaptada y perfeccionada dentro del mundo romano, difundiéndose por todo el área Mediterránea en diversas variantes gracias a la expansión imperial y consecuente romanización. Su desarrollo estuvo muy vinculado a la pintura, pues actualmente son conocidas muchas de las obras pictóricas realizadas en la Antigüedad gracias a las copias realizadas de las escenas prototipo en mosaico, un aspecto en el que profundizaremos más adelante.

³ Generalmente conocido dentro del mundo de la investigación como *opus signinum*, una discusión que abordaremos en este apartado más adelante.

Exponer un análisis lineal de la evolución del mosaico resulta prácticamente imposible dado el marco en el que se desarrolló esta técnica, influido por el devenir sociocultural y político del momento. El contexto histórico que nos atañe en nuestra investigación viene marcado geopolíticamente por el Imperio Romano, un vasto territorio en el que las comunicaciones eran lentas e intermitentes, en el que el mestizaje cultural, consecuencia de las conquistas y consecuente romanización, tuvo gran importancia dentro del desarrollo cultural y de las artes. Por ello, solamente podemos identificar corrientes estilísticas, averiguar su lugar de origen, estudiar su difusión y analizar los diferentes influjos entre las diversas regiones, ocasionados, principalmente, por el comercio, el flujo de artesanos -talleres musivarios- y gentes pertenecientes a la élite que acababan portando consigo los gustos tendencias de su lugar de origen a su nuevo destino (Smith, 1985: 134-136).

Por ello, a la hora de analizar el desarrollo de las diferentes tipologías musivas, en especial en lo relativo a la evolución estilística de las mismas a causa de los diferentes influjos culturales, centraremos el foco en la parte occidental del área Mediterránea en general, y en el valle del Ebro en particular.

2.1.1 Concepto

La palabra mosaico procede del latín *musivum*, derivado del término griego μουσειον (*museion*), utilizado para denominar a las grutas consagradas a las Musas (μουσα/-ης), lugares bellamente decorados. Generalmente, aunque dentro del arte musivo encontramos diferentes tipologías (*cocciopesti* decorados, *opera sectilia*, *opera vermiculata* y *opera tessellata*), es habitual encontrar el término mosaico como sinónimo de *opus tessellatum*, es decir, haciendo alusión a una pieza musiva con un manto superior completo de teselas, especialmente aquellas que cumplen función de pavimentos. Por tanto, dentro del arte musivo se encuentran todas aquellas superficies que presentan decoraciones basadas en teselas, guijarros o fragmentos de láminas marmóreas.

2.1.2 Técnica de realización⁴

En lo relativo a la técnica de colocación de un mosaico como pavimento disponemos las descripciones de Vitrubio y Plinio. La monumental obra de Plinio *Naturalis Historia libri* dedica varios apartados al estudio de los materiales pétreos y los diferentes tipos de realización de mosaico (libros del XXXIII al XXXVII). Así mismo, Vitrubio en su *De Architectura* (libros II y VII) aporta información precisa sobre el tipo de morteros y la técnica operativa. Ante todo, señalar que la existencia de diversas tipologías musivas, como el *cocciopesto* y el *opus sectile*, en relación al *opus tessellatum* y *opus vermiculatum*, presentan variaciones en la técnica de ejecución; no obstante, comparten rasgos comunes en su elaboración, pues para todos ellos deben extenderse sobre la superficie diferentes “estratos” o capas previamente a la colocación de las teselas o, en el caso del *opus sectile*, de piezas planas de muy poco grosor de diferentes formas, generalmente geométricas.

En primer lugar debe acondicionarse el suelo natural a lo largo de toda la superficie que ocupará el pavimento. Posteriormente, se dispone una capa de cantos rodados, denominada *statumen*, a la que sigue el *rudus*, una capa de mortero de cal y arena –puede incluir pequeños fragmentos de cerámica-, así como piedras de granulometría gruesa -entre 12-15 cm de grosor-. Por último, completando la base del preparado, se extiende el *nucleus*, una fina capa de mortero de cal, de 1’5-4 cm de grosor –cuya composición básica es cal y arena, pudiendo sumarse otros materiales como polvo de mármol, pieza caliza o cerámica-, sobre el que se dibuja la sinopia del mosaico y donde van colocadas las teselas o piezas planas. En algunos casos, se extendía una última capa muy fina: *el strato de alletamento* (estrato de asentamiento), dispuesta a nivel superficial, realizada con mortero de cal, la cual servía de sello.

Por consiguiente, la manera de proceder de los profesionales musivarios era la siguiente: en la estancia donde se realizase el pavimento, con el *rudus* ya dispuesto, el *caementarius* extendía los niveles de mortero, preparando la base donde después

⁴ Para abordar este aspecto relativo al trabajo desarrollado en un taller musivario se han consultado las siguientes obras, por orden alfabético: Chabarría, 2006; Crous y Pizzol, 2000; Fernández Díaz, 2002; Fiorentini Roncuzzi, 1971; Fiorentini Roncuzzi y Fiorentini, 2001; Luna 1996, 1989; Ramallo, 1990. Del mismo modo, también nos hemos servido de los conceptos y experiencia adquiridos durante el curso “Pavimentos de mosaico: Estudio, Conservación y Restauración”.

vendrían colocadas las teselas. Una vez fraguado, se desarrollaba la sinopia del mosaico. Esta podría dibujarse en carboncillo directamente sobre el preparado; en otras ocasiones se pintaba sobre papel a tamaño real, se realizaban agujeros de marca, se colocaba sobre el suelo y se espolvoreaba polvo o carbón quedando puntos negros sobre la superficie que facilitarían la elaboración del boceto sobre el mortero. Una vez plasmada la composición a realizar se colocaban sobre el suelo unas tablas a modo de entarimado, dejando libre la parte que fuera a trabajarse de inmediato, protegiendo el resto del dibujo. Acto seguido, sobre el *nucleus*, el *musaearius* realizaba las perforaciones en las que posteriormente van incrustadas las teselas por el *tesselarius*. Para ello, se humedecía la base perforada y se rellenaba de cal, sobre la cual se iban colocando las teselas para después golpear suavemente con una tablilla, acción que tenía la función de asentarlas y nivelarlas. El último paso era el pulido de la superficie con grandes piedras areniscas. La realización de un pavimento de estas características se desarrollaba por jornadas y tardaba días en completarse.

En lo concerniente a las herramientas utilizadas en el proceso encontramos: cincel, martillo o martellina, tenazas y tajadera o *tagliolo*, con las que se confeccionaban las teselas –estas se cortaban formando cubos de un tamaño aproximado de 1 cm de lado, aunque cabe la posibilidad de elaborarlas en otras dimensiones-; o las paletas y espátulas con las que se echaba el mortero.

La mayor parte de las superficies pavimentadas con mosaico se desarrollaban aplicando anteriormente descrito, conocido como método directo, realizado *in situ*, es decir, colocando las teselas directamente sobre el último de los estratos preparatorios de mortero de cal, todavía fresco, en donde se había dibujado el diseño previo. No obstante, en ocasiones determinadas, debía recurrirse a la utilización de otras técnicas de factura para completar el mosaico: el método indirecto, realizado de manera inversa al anteriormente mencionado. Para ello, las teselas se pegaban, siguiendo el diseño escogido, sobre una tela, el conjunto venía enmarcado por un armazón de madera, cubriendo la línea de teselas con una capa de mortero para que esta quedase fijada. Posteriormente debería trasladarse a su ubicación definitiva, puesto que esta labor se llevaba a cabo en los talleres musivarios, y colocarse sobre una base de mortero fresco, para finalmente eliminar la tela de sujeción una vez completado el secado. Este método

era muy utilizado en la fabricación de los *emblemata*, de mayor riqueza decorativa y dificultad técnica. Así mismo, en muchas ocasiones, los módulos de *opus sectile* de mediano y pequeño tamaño también eran colocados mediante este procedimiento.

2.2 Tipologías de pavimentos musivos y generalidades

En este estudio nos hemos centrado en los mosaicos pavimentales o pavimentos musivos, puesto que son los más abundantes y los que mayor información nos pueden aportar de cara a elaborar hipótesis. Entre ellos, en época romana podemos encontrar diferentes tipos, cuya diferencia se basa en la técnica de construcción: el *opus sectile*, realizado a través de placas yuxtapuestas de mármol u otros materiales pétreos de diferentes colores; el *opus tessellatum*, compuesto por un campo de teselas cúbicas en el estrato superior; el terrazo blanco con decoración de teselas, creado con un mortero a base de arena y cal en el que se incrustan teselas con el fin de crear motivos lineales.; el *cocciopesto* teselado, muy semejante al anterior con la diferencia de que al mortero se le integra polvo de fragmentos cerámicos, otorgándole esa tonalidad rojiza tan característica.

Por otra parte, contamos tres tipologías más de pavimentos musivos: *opus scutulatum*, *opus vermiculatum* y *opus figlinum*; sin embargo, no hemos encontrado ningún ejemplar de estas características entre las piezas relacionadas con la colonia romana *Caesaraugusta*, por lo que no profundizaremos en ella, limitándonos a describirlas. El *opus scutulatum* se creaba a través de incrustaciones marmóreas sin ningún orden; posteriormente, esta la técnica evolucionó a patrones más definidos, sirviendo para designar aquellos mosaicos que presentaban en sus composiciones cubos tridimensionales con rombos recortados, pudiendo considerarse un antecesor del *opus sectile*. El *opus vermiculatum*, realizado con guijarros o teselas de dimensiones reducidas, generalmente milimétricas e informes, que facilitan la creación de representaciones figuradas, gracias a la adaptación a trazados curvos que otorgan la capacidad de crear de contornos. Por último, el *opus figlinum* se componía por pequeños fragmentos cerámicos rectangulares de tamaños equivalentes insertados por el

lado corto, combinándose en grupos de cuatro de forma yuxtacuesta, creando una diseño semejante a los trenzados de cestería. Esta tipología presentaba una variante, el *pseudo-figlinum*, cuyas piezas se realizaban con piedras de diferentes tonalidades.

2.2.1 Los pavimentos de los siglos I a.C.-I d.C.: *cocciopesto* y terrazo blanco

Las primeras manifestaciones de los pavimentos de *cocciopesto* datan del siglo V a.C. y proceden del norte de África. Como consecuencia del imperialismo romano, se difundieron por todo el Mediterráneo desde la época republicana. Gracias a ello, podemos encontrar gran variedad de ejemplos, destacando aquellos ubicados en ciudades icónicas como Pompeya (Italia), Morgantina (Sicilia) y Kerkouane (Túnez) (Vassal, 2006).

Los suelos que nos encontramos en este contexto poseen una superficie lisa y uniforme realizada con un mortero cuya composición en basa en una mezcla de cal, arena y fragmentos de desechos de origen cerámico, en ocasiones convertidos en polvo, lo que les otorga ese color rojizo tan característico. Esta combinación de materiales y técnica proporcionaba una superficie muy resistente, impermeable y de bajo coste de producción, ya que se realizaban con materiales sencillos y de carácter local; factores que propiciaron su difusión por todo el área mediterránea.

A pesar de ello, esta solución, aun siendo perfecta técnicamente, no cumplía con otro de los objetivos considerados fundamentales en el mundo romano: el atractivo estético; pues no solo debían ser funcionales, sino poseer una rica decoración reflejo de la ostentación del poseedor. Por ello, a partir del siglo I a. C., se introducirán en la superficie de estos pavimentos teselas, generalmente de mármol o piedra caliza de color blanco a modo de decoración -en ocasiones se incluyen algunas de color negro para mayor detalle-, desarrollando sencillos motivos: meandros, círculos, retículas, esvásticas, rombos, roleos, hojas de hiedra e incluso delfines, elementos que pueden ser útiles a la hora de fijar una cronología aproximada de los suelos a través del cotejo con otros localizados en diferentes puntos.

En Hispania, los pavimentos más antiguos hallados datan de finales de la República, -segunda mitad del siglo I a.C.- un fenómeno que arribó a la Península Ibérica con la progresiva conquista romana y proceso de romanización, trayendo

consigo la implantación de programas decorativos y costumbres domésticas en la vida de los grupos e individuos -celtas e íberos- que habitaban este territorio. De este modo se creó la hibridación cultural entre romanos e indígenas, generando una adaptación a las modas externas incorporándolas a sus usos y tradiciones. Evidentemente, hasta finales de las guerras sertorianas la presencia romana tuvo carácter militar, administrativo y económico, siendo difícil conocer y observar los posibles asentamientos de grupos de inmigrantes que incidieran en el cambio de la población. No obstante, tal y como han podido constatar los trabajos arqueológicos realizados a partir de los años 70, entre los años 44-42 a.C. tuvieron lugar una serie de cambios en el poblamiento (F. Beltrán Lloris, 2000), momento en el que se aprecia la presencia de poblaciones itálicas que aportarán importantes novedades culturales, entre ellas el uso de pavimentos a la moda y costumbres itálicas.

La influencia de los modelos itálicos en la decoración completa de las viviendas es un fenómeno que se aprecia en todo el Valle Medio del Ebro, como se puede analizar en *Contrebia Belaisca* (Díaz-Sanz, Beltrán Martínez y Medrano, 1991), *Celsa* (Lasheras, 1989) o *Salduie* (Galve, 1996). La presencia de este tipo de prácticas evidencia un alto grado de asimilación de los modos de vida romanos dentro del ámbito indígena.

Los ejemplos más significativos de pavimentos musivos de época republicana dentro de esta área los encontramos en los yacimientos de Caminreal (Simón Cornago, 2015; Vicente Redón, 1989; Vicente Redón et alii, 1989), Andelos (Mezquíriz, 2004b) y La Cabañeta (Ferreruela, Mínguez, Mesa y Navarro, 2003), donde se han constatado epígrafes datados en torno al año 100 a.C., los dos primeros en alfabeto ibérico y lengua ibérica, el tercero en latín con letras capitales.

Estos descubrimientos marcaron un hito en la investigación de la cultura paleohispánica, modificando la precepción existente de los procesos históricos desarrollados desde comienzos del siglo II a.C. hasta el final de las guerras sertorianas 70 a. C. en el Valle Medio del Ebro, escenario de importantes acontecimientos bélicos. Los epígrafes existentes sobre este tipo de pavimentos suelen presentar formulas salutorias o admonitorias y se hallan en las estancias principales y lugares de representación de las viviendas privadas, construidas siguiendo modelos itálicos; no

obstante, las características de los tres *cocciopesti* inscritos del valle del Ebro son muy diferentes, existiendo relación entre ellos (F. Beltrán Lloris, 2011).

En los tres casos, la inscripción contiene un antropónimo correspondiente a uno de los dos *magistri* de la asociación de mercaderes de La Cabañeta, de nombre *Licinus* (*likine* o *likinete*), quien financiaría la construcción de unos edificios que contendrían tanto espacios de almacenaje, para las mercancías que trajesen los comerciantes, así como estancias donde alojar aquellos que se hubiesen tenido que desplazar hasta esta zona, y salas para que los componentes de estas asociaciones se reuniesen. Esta teoría explicaría las dimensiones y distribución de las estructuras edilicias en las que fueron encontrados estos pavimentos. Estos edificios servirían de sedes a las corporaciones de mercaderes íberos e itálicos que se moverían dentro de la red de intercambios de mercancías en la parte oriental de *Hispania*. Un fenómeno que ha dejado su reflejo a través de los pavimentos y sus epígrafes, plasmando el mestizaje y aculturación generados por el influjo de gentes (F. Beltrán Lloris, 2016; Ferreruela, Mesa, Mínguez y Navarro, 2003).

Coetáneos a los suelos de *cocciopesto* teselados encontramos otras formas de pavimentación, desarrollados en el mismo tiempo y contexto: los conocidos como terrazo o mortero blanco⁵. A diferencia del *cocciopesto*, la mezcla de cal y arena, no presenta fragmentos cerámicos en su composición, utilizando en sustitución caliza blanca o mármol, otorgándole un color blanco a la superficie sobre la que se incrustarán teselas de color oscuro, generalmente de caliza negra, siendo frecuente también los tonos grises o azulados. En estos pavimentos suele encontrarse los mismos esquemas y motivos decorativos desarrollados sobre los *cocciopesti*.

2.2.1.1 Una cuestión terminológica: la ambigüedad del “opus signinum”

Actualmente el término más difundido dentro del ámbito arqueológico para aludir a los revestimientos, especialmente de suelos, compuestos por mortero de cal, arena y fragmentos de cerámica triturada de carácter impermeable, es el de *opus signinum*. Esta asimilación generalizada del termino en el ámbito de la investigación, ha alcanzado tal envergadura que suele utilizarse para referirse exclusivamente a aquellos

⁵ Aceptación compartida con J. A. Lasheras Corruchaga (Lasheras Corruchaga, 1984: 185-186)

pavimentos realizados por este mortero que presentan incrustación de teselas, factor que le otorga una apariencia decorativa y suntuosa (Lasheras Corruchaga, 1984: 165; Ramallo Asensio, 1980: 20).

La primera aparición de este término lo encontramos en las fuentes antiguas. Vitrubio, en su obra *De Architectura*, en el libro dedicado al agua (VIII.7.14-15), identifica el *opus signinum* como un proceso particular de construcción de cisternas y estructuras hidráulicas, llevado a cabo la ciudad de *Signia*, actual Segni (Lacio, Italia), siendo inexistente cualquier relación con elaboración de pavimentos. Autores posteriores, como Frontino (*De aquaeductu urbis Romae*), Columela (*De re rustica*) y Plinio “el Viejo” (*Historia Naturalis*) se hicieron eco de esta acepción, coincidiendo con lo expuesto por Vitrubio. Así mismo, en estas obras, se hace referencia a pavimentos realizados con mortero y fragmentos cerámicos; sin embargo, no presentan ninguna relación con el *opus signinum*. No obstante, suele citarse la obra de Plinio “el Viejo” para argumentar la utilización del término a la hora de denominar pavimentos de mortero con cascotes; puesto que en su obra *Naturalis Historia* (XXXV, 46, 165) indica que la inclusión de fragmentos cerámicos en los morteros utilizados en construcciones, como en el caso de *Signia*, aporta unas cualidades a los mismos que pueden aplicarse en la realización de pavimentos.

Posteriormente, con la llegada del Renacimiento, el término sirvió para designar modos de construcción de estructuras murarias, utilizándose frecuentemente como sinónimo de mortero de cal (Puche Fontanilles, 2017: 9). No fue hasta inicios del siglo XX cuando la acepción de este término cambió, apareciendo en la obra de Puig y Cadalfach en 1908 (Puche Fontanilles, 2019: 18), pasando a utilizarse para hacer referencia exclusivamente a una tipología de pavimentos, siendo este uso aceptado por investigadores de este ámbito, como Sebastián F. Ramallo Asensio (1980; 1983) o Véronique Vassal (2006).

Dada la ambigüedad en su uso y polisemia a la que nos enfrentamos con este término, creemos más conveniente emplear otro más preciso en su concepto, a pesar de no ser de origen latino: *cocciopesto*. Respaldado por una tradición bibliográfica, ha sido utilizado en Italia desde época del renacimiento como identificativo de los pavimentos compuestos por mortero de cal, arena y cascotes de cerámica (*cocci*). Aunque también

encontramos otros términos dentro de la historiografía italiana para aludir a este tipo de pavimentos: *ostrica*, *astrico a la veneziana* o *terrazzo*; encontrando ejemplos de su uso en las obras de Alberti o Palladio, siendo utilizados por otros autores como Winckelmann (Puche Fontanilles, 2017: 10-11). También podemos hallar otras denominaciones, tales como: *terrazzo-signinum*, *battuto cementizio*, *lavapesta* o *calcarpesta* (Vassal, 2006: 2).

Por tanto, a pesar la utilización generalizada del término *opus signinum* dentro de la investigación peninsular, para aludir a los pavimentos realizados con mortero de cal, arena y fragmentos de cerámica -los cuales le otorgan esa tonalidad rojiza tan característica-, especialmente aquellos que presentan decoración de teselas; nos decantamos por respaldar el discurso expuesto por diferentes autores, como Giuliani (1992), Branconi (2008) y Puche Fontanilles (2017; 2019), quienes abogan por la utilización de ese término con su connotación original, tal y como es descrito en las fuentes antiguas. De este modo, identificamos el *opus signinum* como un proceso de construcción de cisternas y estructuras hidráulicas en las que se utilizan unos morteros con propiedades hidrófugas; totalmente desvinculado de los pavimentos con fragmentos cerámicos con los que suele relacionarse, para los que utilizaremos la denominación de *cocciopesto*, un término más adecuado y correcto en su descripción.

Asimismo, esta ambigüedad semántica nos ha dificultado la identificación tipológica exacta de algunos pavimentos, pues a lo largo de nuestra investigación nos hemos encontrado con una utilización del término *opus signinum* bastante confusa. No solamente ha servido para designar aquellos pavimentos con decoración teselada sobre un mortero en cuya composición se incluyen fragmentos cerámicos, sino que con esta denominación también se alude a aquellos pavimentos con algunas teselas a modo de decoración, cuyo mortero se compone básicamente en una mezcla de cal y arena, lo que le otorga un color blanquecino, incluyendo en ocasiones polvo o fragmentos de piedra caliza o mármol, en el caso de aquellos mayor calidad. Por tanto algunos autores, fundamentándose en la calidad artística y compositiva del pavimento, utilizan la denominación de *opus signinum* “blanco”, a modo de distintivo, para referirse a los terrazos blancos. No obstante consideramos etimológicamente incorrecto a la par que confuso el uso de este término, ya que desvirtúa la acepción original del término “tradicional” -pavimento realizado a base de un mortero compuesto de cerámica y cal-,

al mismo tiempo que le otorga tal denominación por un factor simplemente decorativo, la existencia de teselas, sin tener en cuenta la composición del mortero.

Contamos con una gran cantidad de informes y publicaciones en las que se indica la existencia de “*opus signinum*” u “*opus signinum* blancos” para hacer referencia pavimentos o superficies de estructuras hidráulicas cubiertas con un mortero blanco, compuesto de cal y arena primordialmente⁶, decorado con teselas, generalmente de color oscuro.

Continuando en esta línea de discusión, debemos destacar que durante el periodo de investigación nos hemos encontrado con informes o publicaciones en las que se alude a la tipología del pavimento sin entrar en mayores detalles lo que dificulta nuestra investigación, es decir, se indica el hallazgo de un “*opus signinum*” (*cocciopesto*) u “*opus signinum* blanco” (terrazo blanco) pero no se hace referencia a la existencia de decoración teselada. Posiblemente, estos autores consideraron en su momento que el aporte de información relativa a la decoración era innecesario ya que es una característica que va intrínseca al término⁷. Por tanto, dada esta ambigüedad, hemos optado por no incluir en nuestro catálogo aquellos pavimentos sobre los que no tenemos ninguna referencia sobre la existencia de decoración teselada.

2.2.1.2 Una tardía puesta en valor

El *cocciopesto* se ha convertido en uno de los fósiles directores indicadores del comienzo y desarrollo de la romanización (Lasheras Corruchaga, 1984), cuya proliferación en el valle medio del Ebro la convierte en una zona privilegiada para su estudio, en especial aquellos con inscripciones, configurándose como el área peninsular con más hallazgos de estas características; aunque en comparación con los *opus tessellatum*, su número es mucho más reducido. Sin embargo, la escasa proliferación de

⁶ En el *Informe-Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Cuartel de San Agustín* (Expdte. 136/95) realizado por A. Álvarez Gracia, que aborda las intervenciones ejecutadas dentro del antiguo recinto conventual en los años 1991 y 1992, indica que “los niveles arqueológicos de época romana con notables rectos arquitectónicos también se han reconocido en el solar del convento de San Agustín con un aljibe o depósito y reductos de pavimentos *signina* blancos, así como el derrumbe de primitivas estancias con estucos pintados”, sin entrar en mayor detalle.

⁷ Recordemos que algunos autores, como Ramallo, utilizan la terminología *opus signinum* para referirse a “aquel tipo de suelo realizado con cal y cerámica machacada entre la que se distribuyen pequeñas teselas, generalmente de mármol, blanco o negro, formando un motivo decorativo, que en gran número de ocasiones es de carácter geométrico” (Ramallo Asensio, 1980: 289, nota al pie nº 3).

este tipo de pavimento se debe a la poca consideración que les ha sido otorgada a lo largo de la historia de las investigaciones.

Durante décadas, han sido minusvalorados por considerarse elementos secundarios dentro del ámbito doméstico dada su composición y simplicidad decorativa, con escaso valor estético o artístico. A causa de ello, muchos de estos pavimentos fueron destruidos o dejados *in situ*, abandonados a su propia suerte. En el mejor de los casos, y en un número muy reducido, algunos fueron arrancados y trasladados a museos. Si bien, no fue hasta finales de la década de los años setenta cuando se convirtieron en foco de atención de investigadores y arqueólogos.

A pesar de todo, en la década de los años treinta, se llevaron a cabo dos incipientes estudios sobre pavimentos en los que queda incluido el análisis de los *cocciopesti*. Por un lado, destacar el trabajo de M. E. Blake (1930) sobre los mosaicos de época antigua localizados en Italia; por otro, la obra de E. Pernice (1938), más precisa en su contenido, donde realiza un inventario de los pavimentos de Pompeya. Sendas publicaciones pretenden establecer una seriación cronológica en base a los motivos decorativos, relacionando estos con los estilos decorativos de los frescos parietales de Pompeya. Este legado fue recogido, casi medio siglo después, por el investigador italiano M. L. Morricone Matini (1971), quien desarrolló por primera vez un análisis sobre este tipo de suelos, centrándose en el conjunto hallado en el área de Roma y alrededores.

A nivel nacional, no se les otorgó la importancia que merecían hasta los años ochenta, momento en el que comenzaron a publicarse estudios realizados exclusivamente sobre estos pavimentos, considerados dentro de nuestro estudio *cocciopesti* y denominados por los autores *opus signinum*. El primer trabajo vino de la mano de S. F. Ramallo Asensio (1980), quien, en 1980, elaboró un análisis de los pavimentos de *cocciopesto* hallados y conservados en la región correspondiente con el *Conventus Cartaginensis*. Seguirían su ejemplo J. A. Lasheras Corruchaga (1984) y L. Abad Casal (1989), quienes abordarían esta temática en dos territorios que jugaron un papel significativo en el proceso de romanización, respectivamente el valle medio del Ebro y el litoral valenciano. Así mismo, se desarrollaban estudios sobre los pavimentos de yacimientos arqueológicos determinados, los cuales empezaban por esta década a dar

sus frutos y aportar nuevas perspectivas en relación a la implantación de modos de vida romanos en la península. Contamos con el ejemplo de dos yacimientos, relativos a dos núcleos urbanos, que tuvieron una función relevante durante época republicana, Itálica (Amores Carredano, 1986) y colonia *Victrix Iulia Lepida Celsa* (Lasheras Corruchaga, 1989).

Por lo general los estudios realizados sobre estos pavimentos, generalmente, son incluidos en *corpus* y publicaciones desarrolladas por diferentes instituciones, tanto nacionales como internacionales, sobre mosaicos, quedando englobados dentro de esta categoría en el ámbito de estudio, un aspecto mencionado anteriormente.

2.2.1.3 De Salduie a Caesaraugusta a través de los pavimentos

Las excavaciones realizadas en Zaragoza en los últimos cuarenta años han sacado a la luz una serie de hallazgos arqueológicos relativos a restos ibéricos y romanos de época republicana, siendo estos muy prolíficos en cuadrante noroeste del casco histórico de la ciudad, correspondiente a la *regio antica citrata sinistrata* de la colonia *Caesaraugusta*, la cual podemos enmarcar de forma aproximada entre las actuales vías públicas: paseo Echegaray y Caballero al norte, calle Don Jaime I al oeste, calle Mayor al sur, y Coso Bajo al este; área correspondiente a los barrios de La Seo y La Magdalena.

Estas evidencias, han llevado a los investigadores a desarrollar la teoría, bastante convincente, de ubicar en este espacio la ciudad sedetana de *Salduie*, existente previamente a la implantación de la colonia romana, la cual presentaría unas dimensiones aproximadas de 10 hectáreas (Aguilera, 1991a: 13; Galve, 1996: 17; Galve, 1991a; Galve, 1991b). Esta hipótesis contrasta con otras interpretaciones llevadas a cabo décadas anteriores por diferentes investigadores, quienes sitúan la ciudad prerromana en el Castillo de Miranda en Juslibol (Fatás Cabezas, 1972: 227-270; 1977: 171) o en una zona al sur de Zaragoza, actual barrio de Valdespartera (Beltrán Martínez, 1977: 188).

Son numerosas las evidencias materiales relacionadas con un núcleo poblacional indígena surgidas a través de las diferentes intervenciones realizadas en solares dentro del casco urbano. En ellas se han encontrado estructuras arquitectónicas,

mayoritariamente domésticas, entre las que destacamos habitaciones pavimentadas tanto con terrazo blanco como con *cocciopesto*, en ocasiones con decoraciones realizadas a base de teselas; presentado, en algunos casos, revestimientos pictóricos en sus paredes, con programas decorativos correspondientes a los estilos pompeyanos II y III, cronológicamente anteriores a la fundación de la colonia. Así mismo, materiales muebles, siendo las monedas y cerámicas aquellos que ofrecen un mayor aporte de información sobre el contexto cronológico y cultural en el que son halladas (Galve, 1996).

Los solares donde han salido a la luz los restos arquitectónicos más relevantes los encontramos en el Paseo Echegaray y Caballero (Beltrán Lloris, Beltrán Martínez y Martín Bueno, 1980: 149-154), plaza de La Seo (Pérez Casas, 1991); calle Sepulcro 1-15 (Casabona, 1992a); calle Gavín esquina con calle Sepulcro (Beltrán Llorís *et alii*, 1982: 57-61); calle Don Jaime I (Beltrán Llorís *et alii*, 1982: 49-51); calle Don Juan de Aragón, nº 9 (Galve, 1996), calle Palafox 26 (Aguilera, 1992b: 211-215); calle Torrellas, nº 1 (Aguilera, 1999); calles Carrillo Universidad y Órgano (Casabona y Delgado, 1991); plaza de Asso, nº 3 (Aguilera, 1992a: 217-220); así como los hallazgos encontrados en la Casa Palacio de los Pardo (Beltrán Lloris, 1979).

Se han encontrado pavimentos de *cocciopesto* y mortero blanco decorados que evidencian esa influencia romana sobre la ciudad ibérica y la transición sociocultural desarrollada en esta en el momento de convertirse en colonia en época augústea⁸.

Entre los pavimentos de *cocciopesto* destacan aquellos con decoración teselada como el hallado en la calle Don Juan de Aragón, nº 9, correspondiente a un triclinio (*vide* PMC.002). Asimismo, resultan muy interesante los hallados en la calle Torrellas, nº 1 (*vide* PMC. 007 y PMC.008) y en la calle Sepulcro, nº 15 (*vide* PMC. 001). También hemos encontrado restos de pavimento de mortero blanco fechados en época augústea en diferentes excavaciones realizadas en la calle Gavín (*vide* PMC.004, PMC.005, PMC.006 y), en la calle Don Juan de Aragón, nº 21 (*vide* PMC.003), en la

⁸ A lo largo de nuestra investigación, consultando la bibliografía indicada en el párrafo anterior, hemos encontrado referencias sobre hallazgos de pavimentos de *cocciopesto* y mortero blanco carentes de ornamentación; no obstante, dada la línea de nuestro trabajo, no profundizaremos en este aspecto, centrándonos en aquellos con decoración teselada.

calle Don Jaime, nº 28 (*vide* PMC.012), en el solar de la Plaza de San Pedro Nolasco – calle San Vicente de Paúl (*vide* PMC.017) y en la calle Aben Aire, nº 22-28, esquina con calle Escobar (*vide* PMC.061)

2.2.2 El opus sectile

Encontramos como definición de *opus sectile*: “técnica de ornamentación arquitectónica de época romana consistente en el recubrimiento de una superficie parietal o pavimental con placas, también denominadas baldosas o *crustae*, de *mármor* cortado en formas geométricas o figuradas, y ensambladas para formar composiciones ornamentales” (Pérez Olmedo, 1997: 43; Guidobaldi, 1994: 55). El término *mármor* integra en su acepción a todos los materiales lapídeos correspondientes tanto al grupo de los mármoles como a de las piedras duras pulibles; siendo el caso de los pórfidos, granitos, alabastros, brechas, lumaquelas, calizas o areniscas (Pérez Olmedo, 1996: 21).

Como unidad compositiva en los diseños pavimentales está la placa o módulo, que puede aparecer en formato simple o compuesto por piezas de menor tamaño, pudiendo ser de modulo grande (120 cm), de módulo medio (30-120 cm) o de modulo pequeño (menos de 30 cm) (Pérez Olmedo, 1996: 29-41), cuya repetición y combinación da como resultado un esquema geométrico, homogéneo o no, en el que en ocasiones pueden aparecer representados diseños vegetales realizados con piezas pequeñas y sinuosas (Guidobaldi, 1994). Dada la complejidad que pueden alcanzar algunos de estos módulos, Guidobaldi diseño un método basado en letras y números con el fin de favorecer la identificación y descripción de los esquemas de un modo universal y de fácil comprensión⁹ (Guidobaldi, 1985: 182-185).

El uso del mármol como elemento de embellecimiento arquitectónico tiene su origen a inicios del III milenio a.C., en las antiguas civilizaciones del Mediterráneo oriental, siendo utilizado como indicativo de lujo y autoridad política y religiosa. Su introducción en occidente es debida a la influencia helénica generada tras conquista de

⁹ La descripción se realizada de fuera a dentro del módulo. Las letras mayúsculas hacen referencia a los motivos centrales, las minúsculas a los repetidos al menos 4 veces, generalmente ubicados en los extremos. Q: Cuadrado; D: Disco; O: Octógono; S: Estrella; A: Estrella de San Andrés; M: Cruz de Malta; p: Puntas de lanza; t: Triángulo; b: Rombo; r: Rectángulo; k: Trapecio. Los números, por su parte, indican las veces en las que aparecen repetidos los motivos centrales.

Grecia y Asia Menor por parte del ejército romano a mediados del siglo II a.C., siendo utilizado de forma exclusiva en el ámbito privado de las clases altas (Pérez Olmedo, 1996: 22).

Con la llegada de Augusto al poder, quien expandió el Imperio y aseguró sus fronteras, el empleo del mármol como material de construcción sufrió un aumento de demanda considerable. El *Princeps* incluyó dentro de su propaganda política un ambicioso programa arquitectónico con el fin de afianzar su mando y ganar popularidad. Para ello construyó una serie de edificios monumentales de los que los ciudadanos pudiesen disfrutar; dotando a Roma con termas, biblioteca, dos teatros y un anfiteatro. Paulatinamente, este fenómeno fue difundiéndose por las principales ciudades del Imperio, especialmente en aquellas de reciente fundación o en fase de romanización, donde se buscaba imitar a la metrópoli en el ornato de los espacios públicos (Pérez Olmedo, 1999: 652). A consecuencia de ello, la importación de *mármol* de diversa índole fue en auge, así como la explotación de canteras, las cuales pasan a manos del Estado (Rodà de Llanza, 1994: 329).

El mármol no solamente estaba presente en las grandes construcciones monumentales, donde se desarrollaban los diseños más simples a base de unidades de gran módulo que cubrían tanto suelos como paredes (Smith, 1985: 160), presentando esquemas reticulados, ortogonales o en isódomo¹⁰; también se encontraba en la edificación privada a través de pavimentos de *opus sectile*, en este caso en módulo mediano y pequeño, pudiendo formar también esquemas unitarios o esquemas compuestos a base de emblemas y enmarques (Pérez Olmedo, 1996: 29-42). Estos se hallaban en las lujosas y bellamente decoradas estancias de representación de las viviendas, considerándose un símbolo de alto estatus social y poder adquisitivo del *dominus* debido a su alto coste, en especial en los casos de mármoles importados.

Los *sectilia* pavimentales romanos más antiguos documentados se encuentran en Pompeya, con una cronología enmarcada entre finales del siglo II e inicios del I a.C.

¹⁰ Las piezas de grandes dimensiones, como es el caso de las placas utilizadas en la edificación pública destinadas a cubrir grandes superficies, presentaban corte en bisel para facilitar el ensamblaje entre ellas (Pérez Olmedo, 1996: 49-51).

Presentaban composiciones sencillas de cubos tridimensionales a base de piezas romboidales presentando contrastes cromáticos (Guidobaldi, Olevano y Trucchi, 1994). No obstante, en estos primeros momentos no se realizaban con materiales marmóreos, eso llegaría posteriormente, durante el periodo augusteo, con el desarrollo del programa propagandístico y la explotación de canteras de mármol (Pérez Olmedo, 1996: 27-28). Este fenómeno generaría una evolución y enriquecimiento de los pavimentos de *opus sectile*, tanto a nivel compositivo y de diseño, como en cuestión de materiales empleados para su elaboración.

Los primeros *sectilia* hispanos aparecen en el siglo I d.C. combinados con otras técnicas de pavimentación. Generalmente suelen presentarse en el campo central, a modo de emblema, bordeado por uno o varios enmarques realizadas en *cocciopesto* u *opus tessellatum* (Pérez Olmedo, 1996: 40-43). En este periodo los *opus sectile* siguen los sencillos esquemas itálicos, compuestos por módulos de tipo cuadrado simple, cuadrado reticular y listelados; siendo el diseño de cuadrado inscrito sobre punta, el más extendido geográficamente y con mayor perduración en los siglos. Estos elementos podían aparecer combinados de forma aleatoria, sin seguir un patrón, formando dámeros con contrastes cromáticos, e incluso presentando inscritos otros motivos geométricos como círculos o triángulos (Guidobaldi, 1985: 176-180).

Desde diferentes puertos de la península Itálica, como el de Ostia, se empiezan a exportar a todas partes del Imperio tanto mármoles itálicos como aquellos procedentes de Grecia y las islas del Egeo, Asia Menor y Norte de África, entre estos destacan el *giallo antico*, *portasanta*, mármol africano, *pavonazzetto*, *cipollino*, *bardiglio* y *breccia di bettebasi*; cuya utilización se combinaba con materiales locales, como la pizarra y la caliza (Pérez Olmedo, 1999: 653).

Debido a su similitud y coste inferior, los materiales procedentes de canteras locales solían ser utilizados en sustitución de los importados, especialmente en el caso de los mármoles blancos y el alabastro. Estos solían emplearse para pavimentar edificios públicos, especialmente en el ámbito forense y los teatros, con grandes superficies que cubrir. Predominaba la funcionalidad y perdurabilidad de los

recubrimientos sobre la apariencia estética, pues debían soportar las inclemencias del clima y el paso del tiempo al encontrarse en espacios tan frecuentados ubicados a la intemperie.

En el siglo II d.C. los sectilia empiezan a cubrir toda la superficie de la estancia, presentando un esquema único, con composiciones más homogéneas a la par que originales, con una mayor variedad de módulos en las unidades, que podían variar de los 30 cm a los 55cm de lado. Durante los siglos II y III d.C. la demanda de este tipo de pavimentos por parte de la élite aumenta, así como la explotación de canteras locales. Asimismo, se introdujeron nuevas variedades de mármol, como el pórfido rojo, *serpentino*, *rosso antico*, *brescia caralina*, *greco scritto*, *brocatello*, *proconesio* y el mármol pario (Pérez Olmedo, 1999: 653). La circulación de cartones de influencia helenística procedentes de talleres y artesanos norteafricanos se extendió por todo el Mediterráneo (Gutiérrez Deza, 2006: 164).

A finales de siglo II comienzan a evidenciarse una serie de cambios en las tendencias que perduraran hasta el siglo IV d.C. Las composiciones, a pesar de mostrar una continuidad en los esquemas hasta ahora utilizados -cuadrado simple y retículas-, se tornan más abigarradas y discordantes, aumentando la presencia de piezas de módulo complejo, las cuales aumentarán en tamaño, siendo el más habitual el de 60 cm de lado. Proliferan los *emblemata* enmarcados con llamativas cenefas (Pérez Olmedo, 1999: 655-656). El elevado coste del mármol, motivado por la dificultad de conseguir nuevos bloques con los que llevar a cabo la creación de suelos, hizo que este tipo de pavimentos se realizasen con piezas reutilizadas, convirtiéndolos en grandes catálogos de mármoles y otras especies lapídeas, que presentaban diferencias en tamaño, factura, grosor y material (Pérez Olmedo, 1996: 46-47). Sobre los mármoles hasta ahora utilizados toman preponderancia otros nuevos como *fior di pesco*, *occhio di pavone* y *occhio di pavone roseo*, estando también presentes otros materiales locales se similares características como granitos, alabastros y calizas; comúnmente utilizados para llevar a cabo reparaciones. En este momento empiezan a desarrollarse esquemas propios dentro de las diferentes provincias, de los que resulta difícil hallar parangones en otros lugares del Imperio (Guidobaldi, 1985: 217-220).

A partir del siglo IV d.C., las modas orientales influyeron notablemente en occidente; como consecuencia de ello, paulatinamente, el *opus sectile* mural se fue abriendo paso y afianzándose en detrimento del pavimental, donde se produce una vuelta a la simplicidad y homogeneidad en las composiciones, muy similar a las producidas en el siglo I d.C.¹¹ (Gutierrez Deza, 2003: 70). Este fue reemplazado por el *opus tessellatum*, que continuó en uso.

A diferencia del pavimental, el *sectile* mural requería de una mayor especialización por parte del artesano, pues la técnica de ejecución era más laboriosa y compleja que la de los suelos. En este caso no se utilizan los módulos como unidades compositivas sino que se realiza a base de panales separados por bandas, pudiendo ser lisos o integrar esquemas geométricos, e incluso escenas con representaciones figuradas y vegetales. Asimismo, los materiales utilizados presentaban un coste más elevado, pudiendo encontrar diferentes tipos de alabastro, madreperlas, también pasta vítrea (Pérez Olmedo, 1996: 51-53).

El *sectile* parietal, al igual que el pavimental toma sus raíces en las culturas egipcia y micénica del Mediterráneo oriental, desde donde, tras la conquista de estos territorios por el Imperio Romano, llegó a la Península Itálica. Estos esquemas de influencia oriental se reprodujeron con revestimientos marmóreos, sino que también fueron desarrollados a modo pinturas murales, tal y como se evidencia en las *domus* de Pompeya y Herculano en el siglo II d.C. (Stern, 1959).

2.2.2.1 Terminología

El término actualmente establecido para denominar a los revestimientos de suelos y lienzos murales a base de piezas marmóreas es el vocablo latino *opus sectile*. Pese a ello, en las fuentes clásicas solamente aparece reflejado en las obras de Vitrubio (*De Arch.* VII, 4), Suetonio (*Div. Iul.* 46) y Plinio (*Hist. Nat.* XXXVI, 22, 160-162),

¹¹ La talla de las piezas se presenta mucho más cuidada y minuciosa en los pavimentos correspondientes a los primeros momentos del Imperio; con el paso del tiempo iría perdiendo calidad en su ejecución, siendo mucho más tosca. A partir del siglo IV d.C. prolifera la reutilización de materiales marmóreos para realizar los suelos, como medio para abaratar los costes de su fabricación. Presenta una evolución muy semejante al *opus tessellatum*, tal y como indicamos páginas siguientes.

utilizado para hacer alusión a la técnica de realización de estas composiciones y no a una tipología de pavimento; existiendo otros términos para su designación, tales como *lithostroton*, *inccrustatio*, *crusta*, *scutulatum*, *interraso*, *opus alexandrinum* y *pavimentum phoenicum*, los que presentan varios y controvertidos matices en sus acepciones, (Pérez Olmedo, 1997).

La adopción de esta locución para hacer referencia al tipo de revestimiento y no a la técnica se remonta al siglo XVI; sin embargo, únicamente se relaciona con el ámbito parietal y no pavimental (Guidovaldi, 1994). Con el paso del tiempo su uso trascendió, englobando también en su acepción a los cubrimientos realizados sobre suelos.

Aunque han sido muchos los términos utilizados para referirse a este aspecto a lo largo de la historia, el empleo del término *opus sectile* o *sectile*, omitiendo la palabra *opus* para desvincularlo de su matiz como técnica y relacionarlo más como tipología, parece el más adecuado, ya que no induce a controversias y confusiones, pues, a día de hoy, su significado se encuentra totalmente asimilado y sus características establecidas dentro del ámbito de la investigación.

2.2.2.2 Investigación y problemáticas

El estudio del *opus sectile* como tipología musiva independiente es de relativamente reciente. Durante décadas su análisis formaba parte de las investigaciones desarrolladas en el ámbito del mosaico, en donde el *opus tessellatum* se alzaba como protagonista. Las referencias a los *opera sectilia* eran escasas y llevadas a cabo con motivo de algún descubrimiento de relevante importancia. En relación a ello contamos con los trabajos realizados por G. Becatti (1961) y M. E. Blake (1930).

Fue a partir de la década de los 80 cuando el interés por los métodos de explotación y utilización del *marmor* en el Imperio Romano evidenciaron unas características muy marcadas que le diferenciaban notablemente de otros tipos de revestimientos musivos. Por un lado la técnica de realización -en los que se encuentran dos subgrupo: el parietal y el pavimental- siendo utilizados materiales muy valiosos y

variados; por otro, relacionada con la primera, la lectura socioeconómica que se puede hacer de ellos, pues al ser fabricados con elementos pétreos de un coste elevado, servían como marcador del nivel económico dentro la estructura social romana, tanto en el ámbito doméstico, donde aparecían en las estancias de representación, como público, presentes en las grandes construcciones monumentales de propaganda política (Gutierrez Deza, 2003: 67).

Entre los estudios realizados ya como tipología independiente destaca la figura de F. Guidobaldi, quien elaboró el primer análisis general del *opus sectile*, abordando diferentes aspectos tales como la clasificación de sus unidades modulares dentro de los esquemas compositivos, los criterios de datación y también la técnica de ejecución (Guidobaldi, 1985; Guidobaldi 1994; Guidobaldi *et alii*, 1994). En lo que respecta al área ocupada por la provincia romana de *Hispania*, E. Pérez Olmedo llevó a cabo un trabajo exhaustivo y pormenorizado de todos los *sectilia* peninsulares conocidos hasta el momento (Pérez Olmedo, 1996, 1997, 1999), dedicando una de sus publicaciones a abordar el aspecto terminológico de su nomenclatura (Pérez Olmedo, 1999).

La ausencia o pésimo estado de conservación de estos revestimientos, tanto murales como parietales, han constituido uno de los hándicaps que le han relegado durante tanto tiempo a un segundo plano dentro de los estudios investigación. En comparación con otros pavimentos, como los teselados, son escasos los ejemplares de *opus sectile* que han llegado hasta nosotros, siendo el expolio y la reutilización de materiales los principales motivos que han producido esa falta de información.

Las placas marmóreas, en especial las presentes en espacios públicos y edificios monumentales, solían ser reaprovechadas a posteriori dado su alto valor, del mismo modo que utilizadas para la obtención de cal. Como consecuencia de ello, en muchas ocasiones estos recubrimientos solamente se conservan parcialmente, llegando incluso a presentar únicamente las improntas dejadas por las placas, ya extraídas, sobre el mortero, dejando pistas de cómo podría haber sido el esquema compositivo que desarrollaba, en el mejor de los casos, ya que de otros no queda ni una huella desapareciendo en el recorrer de los siglos. Es por ello que la información que

obtenemos llega incompleta y alterada, convirtiendo su estudio en una tarea complicada difícil de descifrar.

2.2.2.3 Los sectilia caesaraugustanos

La ubicación estratégica de *Caesaraugusta* en pleno corazón del Valle del Ebro convirtió a esta ciudad en el centro político y administrativo más extenso y destacado de la provincia Tarraconense poco tiempo después de su fundación como colonia inmune de Roma, sustituyendo a la colonia *Victrix Iulia Celsa* como cabecera regional.

A consecuencia de ello, se convirtió en un significativo núcleo comercial gracias al sistema de comunicaciones que se desarrolló en torno a la ciudad. Por un lado, la red viaria, que afianzó su posición como centro redistribuidor de mercancías en el noroeste peninsular; por otro, la navegabilidad del río Ebro, desde *Dertosa* (Tortosa) hasta *Vareia* (Logroño), que permitió la construcción del puerto fluvial; gracias a ello llegaban diferentes artículos procedentes tanto de diversas partes de la península como del área mediterránea. Entre ellos se encontraban materiales marmóreos, utilizados en un primer momento para la construcción de los grandes edificios e infraestructuras desarrollados dentro el programa urbanístico de la ciudad, cuyas paredes y suelos fueron revestidos con grandes losas rectangulares de mármol.

Los únicos vestigios de estas características hallados in situ en *Caesaraugusta* se han localizado en el área del primer recinto forense de época de Augusto (Mostalac Carrillo y Pérez Casas, 1989: 144, fig. 14) y en el pavimento de la *orchestrae* de teatro, correspondiente a época Flavia, del que solo se conservaba una cuarta parte y estaba conformado tanto por mármoles locales, procedente de canteras próximas, como de importación (Escudero y Galve, 2007: 63, fig. 6, nota 4)

La favorable situación económica conllevó el enriquecimiento y afianzamiento de la elite social, la cual trasladó el embellecimiento de los edificios monumentales a la arquitectura doméstica, aumentando considerablemente la producción de pavimentos musivos, entre los que se encuentran los *sectilia*.

El número de *sectilia* pavimentales conocidos en *Caesaraugusta* es de tres. Uno fue hallado en la vivienda situada en el área entre la calle Coso, nº 15, y la calle Desengaño, nº 2-4, conocida también como Casa de los Señores de Ena (*vide* PMC.035); otro se localizó en calle Pedro Garcés de Añón, nº 21-23, angular con calle La Torre, nº 10, en la *domus* del triclinio (*vide* PMC.054); y por último, en la calle San Agustín, nº 5-7, angular a calle Alcober, nº 8, en el solar donde se encontraron los restos de una *domus* denominada como Casa de las Musas (*vide* PMC.059).

El marco cronológico en el que se realizaron los pavimentos identificados en Caesaraugusta parece dar comienzo en el siglo I d.C. extendiéndose hasta el siglo II d.C., siendo utilizados tanto mármoles importados -como el pórfido rojo y serpentino- (Pérez Olmedo, 1996: 195-196), del mismo modo que materiales locales, como el alabastro, pudiendo proceder de explotaciones cercanas como la existente en las inmediaciones de *Celsa* (Quinto de Ebro, Zaragoza).

2.2.3 El opus tessellatum

El origen del *opus tessellatum* se desarrolla durante el periodo helenístico en el Mediterráneo oriental, primordialmente en Antioquía, como una derivación de los pavimentos de *opus vermiculatum*, utilizado para desarrollar *emblemata* con temas mitológicos y decoraciones naturalistas y geométricas tomados de las pinturas murales (Smith, 1985: 134-140). Los guijarros con los que se realizaban los *opus vermiculatum* presentaban unas dimensiones diminutas que facilitaban la creación y detallismo en las figuras, a diferencia del *opus tessellatum*, cuyas piezas, las teselas, de forma cubica, tenían unas dimensiones mayores a los 5 mm de lado. Ambas tipologías aparecían combinadas, especialmente en los inicios: los paneles centrales, que contenían escenas figuradas, eran *opus vermiculatum*, mientras el *opus tessellatum* se utilizaba para las orlas y campos de enmarque.

Debido al colonialismo griego, la cultura helenística penetró en la Magna Grecia -sur de la Península Itálica y Sicilia-, influyendo notablemente en las tradiciones autóctonas. Un claro ejemplo de ello queda evidente en el arte musivo, que desarrolló el mosaico teselado en blanco y negro, difundido en el ámbito itálico a mediados del siglo

I a.C., siendo documentado en las ciudades de Ostia y Pompeya en fechas tempranas predominando en el ámbito musivo romano hasta finales del siglo II d.C. (Smith, 1985:141-142).

Las composiciones presentes en estos primeros pavimentos bícromos son predominantemente geométricas y bidimensionales, de marcado carácter isótropo (Ramallo, 1990). Se reproducen también esquemas procedentes del ámbito del *opus sectile*, como el de hexágonos adyacentes o en nido de abeja, dámetros simples en opción de colores o sobre la punta con cuadrado inscrito, de clara asimilación de la tradición helenística, la cual estuvo presente de forma discontinua en la musivaria romana a lo largo de los siglos (Fernández Galiano, 1983).

A causa de la romanización llevada a cabo a través del imperialismo romano por toda la cuenca mediterránea, muchos aspectos de la cultura romana arraigaron en diferentes puntos del Imperio, incluido el arte musivo (Becatti, 1965). Mosaistas itálicos llegaron a nuevas tierras acompañados por sus talleres, en ocasiones itinerantes, portando cartones de su creación (Dubabin, 1999: 210-220); un fenómeno más acentuado en las provincias occidentales en donde se muestra una dependencia de los talleres musivos itálicos durante los dos primeros siglos de la era (Fernández Galiano, 1983: 411). Este es el caso de Hispania, donde arraigó el gusto por el mosaico en blanco negro, predominando su uso como elemento decorativo de lujo desde el primer tercio del siglo I d.C. hasta principios del siglo III d.C. (Blázquez, 2006: 29-30). El mosaico bícromo hispánico siguió el mismo proceso evolutivo que el desarrollado en ámbito itálico, especialmente en la parte oriental de la península -valle del Ebro y litoral levantino-, donde se han documentado paralelos exactos con los producidos en Ostia (Lasheras, 1980); si bien, en ocasiones los esquemas aparecen con ciertas variantes a consecuencia bien de la inexperiencia del artesano o de las licencias artísticas tomadas por el mismo (López Moneagudo, 2004: 193).

En la segunda mitad del siglo I d.C., el mosaico bícromo desprendía una apariencia rígida y sobria, característica del periodo Flavio (Becatti, 1965: 15-28). No obstante, esta situación cambió en época antonina gracias a la introducción de pequeñas

notas de color así como de temas figurados, especialmente aquellos de temática mitológica; un fenómeno iniciado en época de Trajano y afianzado durante el periodo adrianeo, que cambió el lenguaje musivo hasta el momento conocido, abriendo paso a nuevos estilos y tendencias, que se convirtieron en propios del siglo III d.C. (López Monteagudo, 2004).

En cuestiones cromáticas, primeramente surgió el mosaico trícromo tras la incorporación del rojo, seguido a posteriori por introducción de otras tonalidades como el ocre, rosados, y también azules y verdes conseguidos a través de teselas de pasta vítrea, utilizadas en las composiciones más lujosas. Se alcanzó la total policromía a finales de la centuria (Becatti, 1975).

Otra de las novedades que encontramos en este periodo es la aparición del estilo florido, desarrollado en época adrianea. Sus composiciones muestran complejos esquemas vegetales figurativos en los que se representan elementos florales, como capullos y cálices, coronas, hojas, ramas estilizadas, guirnaldas, zarcillos, tallos y róleos entre los que destacan aquellos de acanto. En origen, este tema basado en los arabescos de los cartones itálicos, decoraba los suelos de las diferentes estancias de Villa Adriana, siendo representado en negro sobre fondo blanco (Mañas, 2013). Debido a su singularidad, este estilo despertó gran interés en las décadas siguientes. Lo encontramos reproducido en pavimentos de Ostia, así como en otros extraitálicos, gozando de gran popularidad en el norte de África donde alcanzó su máximo esplendor hacia el 160 d.C. (Smith, 1985: 143-145). Poco a poco sus esquemas fueron introduciendo distintas tonalidades, hasta desarrollarse de forma totalmente polícroma, tal y como se evidencia en los pavimentos del Bajo Imperio.

A lo largo del siglo II d.C., comenzaron a surgir talleres musivos regionales en diferentes provincias -Hispania, Galia, África Proconsular-. Los artesanos locales, influenciados por las formas decorativas venidas del exterior, trataron de imitar las nuevas expresiones artísticas, siendo en ocasiones difícil discernir si la factura del mosaico fue realizada por talleres autóctonos o foráneos (Lancha, 1984). Cabe señalar, que la ejecución de estos pavimentos musivos en un primer momento tuvo que

conllevar la implicación y supervisión directa de musivarios especializados procedentes de talleres itálicos, quienes mostrasen a los artistas locales las técnicas de elaboración y diseños más complejos. Poco a poco, estas escuelas locales fueron incorporando nuevos elementos diferentes a los traídos por cartones externos, desarrollando un carácter propio (Mañas, 2011). El mosaico desarrollado en occidente fue perdiendo paulatinamente su carácter netamente itálico para introducir aportaciones procedentes de diversos puntos del Imperio (Darmon, 1981). A finales de la centuria se manifiesta una tendencia hacia estilos más orientales, llegados a través de los contactos con África Proconsular (Fernández Galiano, 1983: 417-419), donde el arte sirio había influido notablemente (Blázquez y García Gelabert, 1987: 29).

En los campos geométricos se incorporan pequeños cuadrados polícromos figurados, donde la influencia pictórica queda reflejada. En ellos aparecían escenas mitológicas, de vida rural o naturalistas, destacando entre estas últimas las representaciones de cráteras gallonadas de las que brotan tallos acompañadas por aves, un tema muy prolífico durante los siglos III y IV d.C. Estos *emblemata* presentaban marcos decorados con trenza de dos o tres cabos, postas, meandros, dientes de sierra, círculos secantes, cubos en perspectiva o motivos vegetales como guirnaldas florales o tallos de acanto, las cuales en ocasiones pueden contener frutos o aves (Balil, 1976: 5-27). Si bien, las composiciones geométricas siguen manteniendo una clara dependencia de los cartones itálicos, con un desarrollo sobrio mayoritariamente bícromo, hallando esquemas a compás, de estrellas de ocho rombos determinando cuadrados, rosetas de triángulos curvilíneos, bandas de cuadrados de lados cóncavos sobre la punta, damero en oposición de colores, red de hexágonos o nido de abeja, reticulados con centros marcados, temas de laberinto... entre otros (Blake, 1936; Becatti, 1961). No obstante, estas composiciones fueron adornándose con motivos orientales como peltas, nudos de salomón, cruces de malta, trenzas de varios cabos, guillochis, cuadrados cóncavos y elementos vegetales -flores lobuladas, pétalos y hojas lanceolados, fusiliformes, trífidos, *hederae*- (Mañas, 2013) incorporados a la musivaria romana debido a los contactos generados con la nueva provincia Arabia Pétra, creada tras la conquista del reino nabateo por Trajano.

Asimismo, los contactos entre el norte de África y la parte oriental del Mediterráneo se evidencian en los mosaicos de figuras negras sobre fondo blanco, de las que encontramos destacables ejemplos en la plaza de las Corporaciones de Ostia. Se representaron “escenas nilóticas”, siendo frecuente la presencia de “pigmeos” (Benito Lázaro, 2015); escenas de vida cotidiana, actividades comerciales y portuarias (Blázquez y García-Gelabert, 1991); así como aquellas relacionadas con espectáculos como el teatro, la música, la danza, el circo, el pugilismo, la lucha libre y las luchas gladiatorias. De igual modo, encontramos temas mitológicos, entre los que destacan aquellos de carácter marino, en especial los cortejos o *thyasos* de Neptuno con nereidas, delfines y monstruos marinos; siendo frecuente su presencia en ámbitos acuáticos, como las termas.

Estos temas figurados irán poco a poco abriéndose camino en la musivaria romana, incorporando las innovaciones tonales hasta alcanzar la total policromía, desarrollado composiciones cada vez más complejas en las que la perspectiva comienza a estar presente. A Hispania llegaron temas considerados propios del norte africano (Álvarez Martínez, 1997): escenas costumbristas, -campestres, cinegéticas y de espectáculos-, *xenia* -bodegones- y temas mitológicos, que estuvieron presentes desde finales del siglo II d.C. hasta el IV d.C. (Dunbabin, 1978). Fueron muy frecuentes las representaciones de *thyasos*, como el marino de Neptuno y el Triunfo de Baco, estando el tema báquico muy difundido por toda la cuenca mediterránea (Blázquez *et alii*, 1990); también el tema de Orfeo gozó de popularidad; así como los bustos de alegorías de las estaciones del año (Blázquez y García-Gelabert, 1986).

En época severiana, el eclecticismo cultural imperante en toda el área mediterránea, a causa de las fuertes relaciones comerciales existentes, continuó reflejándose sobre los pavimentos musivos del momento. En el caso de Hispania principalmente se evidencian las tendencias llegadas del norte de África, el área oriental del Mediterráneo y la Galia (Fernández Galiano, 1983).

Durante este periodo se generalizaron las grandes composiciones de complicada policromía en las que predominaban las representaciones figuradas, generalmente a

modo de emblema. Podían presentarse en una sola escena que ocupaba todo el campo musivo; así como en el interior de medallones o casetones envueltos por decoraciones geométricas o vegetales. Por un lado podemos encontrar temas mitológicos y heroicos, de estilo helenístico, al igual que las representaciones de plantas, aves o clípeos; una corriente que alcanzará su máximo esplendor en la siguiente centuria. Por otro, el influjo africano se evidencia en los temas mitológicos de carácter marino, como las representaciones de *thiasos* marinos o de nereidas (Blázquez y García-Gelabert, 1986; 1987). Estos emblemas pretendían imitar sobre las superficies pavimentales musivas las escenas desarrolladas en las pinturas murales, hecho que requería de un refinamiento extremo en su factura, tanto por la línea de dibujo y sombreados, como por la elección del cromatismo. Por ello, estas piezas solían ser realizadas en talleres especializados con un artesanado capacitado de alto nivel técnico, para posteriormente colocarse en el lugar a pavimentar. Como consecuencia, el coste de estos emblemas era elevado, por lo que solo era apto para la elite más adinerada (Vargas Vázquez y López Monteagudo, 2014).

Los esquemas bícromos de tradición itálica, presentes durante el siglo II d.C., quedaron relegados a un segundo plano; pues su realización era más rápida, menos cuidada y costosa, pudiendo llevarse a cabo por artesanos poco experimentados. En este momento se encontraban ocupando tapices de pequeños espacios, pavimentando habitaciones secundarias, o presentes en las orlas que envolvían estos ricos emblemas principales, cuyo repertorio se vio aumentado profusamente (Duran Peredo, 2001).

Entre los elementos más frecuentes se encontraban las peltas, que las podemos encontrar en diversas variantes (las cuales no solo podían aparecer alineadas a modo de orla, sino formando el esquema principal del campo musivo o de forma aislada), círculos secantes, rosetas, postas, líneas de triángulos, cuadrados dentados sobre la punta, trenzas de cable, ondas o meandros de esvásticas de doble vuelta entrelazadas. Muchos de los elementos tienen un origen oriental –procediendo de Egipto, Grecia o Asia Menor-, donde encontramos paralelos bastante precisos de estas composiciones y motivos, presentes ya en la musivaria desde el siglo II d.C. Asimismo, también se acusan evidentes influjos africanos en motivos florales y representaciones de *xenia*, entre los que destacan las arquerías vegetales, escenas de *paradeisos*, siendo muy

frecuente el tema procedente de la tradición helenística de la cratera de la que brotan tallos flanqueada por aves, las guirnaldas de hojas de acanto, entre otros elementos que abundaron no solo en los mosaicos de la tercera centuria, sino que continuaron durante el siglo IV d.C. (Balty, 1981).

En este periodo, el mundo rural empezó a tomar importancia. Las convulsiones políticas, sociales, económicas y religiosas latentes desde la época de los severos influyeron notablemente, incluso en el ámbito artístico, que desarrolló nuevas corrientes. El mosaico dejó de ser un elemento decorativo exclusivo de las ciudades para pasar a vestir los suelos de las principales estancias de las *villae*, que tanto caracterizaron a la tardoantigüedad de la península ibérica, de las que contamos con destacados ejemplos como La Olmeda (Palencia), Carranque (Toledo), La Malena (Zaragoza), Liédena (Navarra) (Blázquez, 1975; 1993: 362).

Entre finales del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C. las intensas relaciones comerciales entre las provincias de Hispania y África Pronsular, la cual vivía un periodo de esplendor cultural y económico, quedaron reflejadas en las composiciones musivas peninsulares, donde se evidencia una predominante influencia africana. Comenzaron a proliferar las escenas de vida cotidiana, cinegética y espectáculos circenses; asimismo, otro elemento característico de ese influjo se encuentra en los róleos vegetales, primordialmente de hojas de acanto en tonos ocre, sobre fondos oscuros, que acompañan a representaciones de bustos de las alegorías de las estaciones del año (Blázquez *et alii*, 1990).

A mediados de la centuria las novedosas técnicas y estilos empleados en la musivaria procedentes del Mediterráneo oriental evidencian un cambio en las tendencias, antecediendo las manifestaciones del arte bizantino, expresados mayoritariamente en ambientes cristianos. La iconografía existente se adapta a los nuevos discursos de marcado carácter religioso, como es el caso del cántaro con aves afrontadas o el tema de Orfeo. Sin embargo, debido al fuerte rechazo de las representaciones de naturaleza “pagana”, los temas figurados comienzan a desaparecer dando paso al aniconismo. Proliferaron nuevas y complejas composiciones geométricas

y vegetales, siendo muy frecuente la representación de hojas de hiedra, líneas de ondas, orlas de círculos imbricados, marcos florales (Fernández Galiano, 1983).

Queda de manifiesto pues que el mosaico de tradición helenística cae en desuso, no solo en cuestión estilística, sino también técnica, ya que se evidencia una rudeza y abigarramiento en su factura a través de la degeneración en las formas, las líneas de dibujo están poco definidas, tanto en las figuras como en otros elementos como orlas o bandas; las teselas empleadas son más grandes e irregulares, siendo poco cuidada su colocación; cromáticamente son composiciones muy planas, sin perspectiva ni juegos de sombras; asimismo, cantidad de elementos y motivos genera un *horror vacui* que se convirtió en característico de los pavimentos musivos de finales de la antigüedad tardía.

Durante el Bajo Imperio, el flujo e influjo de artesanos de origen griego u oriental procedentes del corazón del Imperio es evidente en diversas partes del Mediterráneo; tanto por la presencia de los característicos elementos decorativos procedentes de oriente plasmadas en los pavimentos musivos, como por la existencia de inscripciones en alfabeto griego correspondientes a firmas de artesanos con nombres griegos y hebreos sobre la superficie de estos (Fernández Galiano, 1983).

2.2.3.1 Terminología

El termino *opus tessellatum* se utiliza para designar al proceso técnico que emplea la teselas cúbicas de igual tamaño, de ahí su denominación, para cubrir superficies. Aunque vocablo más correcto para aludir a esta tipología musiva *es opus tessellatum*, también suele identificarse con la palabra mosaico, como hemos indicado anteriormente. Por ello, a lo largo de estas páginas hemos hecho empleo de esta doble terminología para hacer alusión a los pavimentos musivos con manto superior de teselas, y de este modo variar el vocabulario desarrollando una redacción más fluida evitando repeticiones.

El germen de este tipo de recubrimientos lo encontramos en torno al siglo V a.C., en el mundo griego, donde se realizaban pavimentos mediante guijarros o cantos rodados, colocados estratégicamente según su tonalidad o tamaño, para desarrollar

diferentes composiciones. Su denominación griega era *lithostrotos*, que significa pavimento de piedras. Encontramos algunos ejemplos conservados en antiguas ciudades, como Delos y Pella, entre otras (Lavagne, 1988). Esta técnica sería adaptada y perfeccionada dentro del mundo romano, dando origen a lo que conocemos como *opus tessellatum*, difundiéndose por todo el área Mediterránea en diversas variantes gracias a la expansión imperial y consecuente romanización. Su desarrollo estuvo muy vinculado a la pintura, pues actualmente son conocidas muchas de las obras pictóricas realizadas en la Antigüedad gracias a las copias realizadas de las escenas prototipo en mosaico.

2.2.3.2 Estudio

Las investigaciones respecto a los *opus tessellatum* cuentan con mucha más trayectoria en comparación con los estudios desarrollados sobre otras tipologías pavimentales, más tardíos. La riqueza cromática y compositiva de estos recubrimientos llamaba mucho más la atención, convirtiéndose en el foco primordial de los trabajos sobre musivaria romana, en donde eran incluidos los *sectile* y *cocciopesti*, relegados a un segundo plano hasta la década de los años 80.

Durante la década de los años 30 del siglo XX se dieron los primeros pasos a través de las obras publicadas por Blake (1930, 1936), sobre los pavimentos itálicos que cubrían los suelos de los edificios romanos en época republicana y el Alto Imperio, y Pernice (1938), que centró la atención en aquellos desarrollados en Pompeya.

En las dos décadas siguientes se gestaron los primeros *corpora* para regiones extraitálicas, como los realizados de Antioquía por Levi (1947), del Líbano por Chéhab (1959), de la Tripolitania por Aurigemma (1960) y de Alemania por Parlasca (1959). En este contexto, a finales de los años 50, con bastante desfase en relación a los trabajos desarrollados en Europa, comenzaron a surgir los primeros estudios en la Península Ibérica. No obstante, fue durante la siguiente década, cuando Balil (1962,1975) sentó las bases de las investigaciones en la musivaria, reformulando su metodología e introduciendo nuevos enfoques en el ámbito de estudio. Contemporáneamente, Becatti (1961, 1965, 1975), publicó sobre los pavimentos musivos de Ostia, así como de los mosaicos bícromos y polícromos itálicos.

Tanto el impulso dado por Balil en las investigaciones musivas, como las publicaciones realizadas en diferentes partes de Europa al respecto, fomentaron el nacimiento de catálogos de pavimentos musivos realizados a nivel provincial, como es el caso de los correspondientes a la región Laitana por Barral (1978) o de Galicia por Acuña (1973, 1975).

Sin embargo, durante la década de los años 70 fueron escasas las publicaciones desarrolladas entorno a pavimentos musivos, llevándose a cabo de forma independiente, en la mayoría de los casos ligadas a hallazgos de conjuntos arqueológicos, al margen de grandes monografías. Este estatismo fue dinamizado gracias a la entrada en escena de García Bellido, quien dirigió a través del CSIC un grupo de investigación creado en 1975 con el compromiso de preservar el patrimonio arqueológico y en particular el musivo, que tuvo como uno de sus objetivos la publicación *del Corpus de Mosaicos Romanos de España (CMRE)*. Posteriormente la dirección ha estado a cargo de Blázquez Martínez y López Monteagudo, quienes hasta día de hoy continúan con este proyecto que ha alcanzado catorce volúmenes, marcando un hito en el ámbito de la investigación de la musivaria de Hispania. Encontramos su análogo en Francia a través del *Recueil Général de Mosaiques de la Gaule*, un *corpus* publicado entre 1957 y 1999, sistemáticamente organizado por provincias romanas: *Gallia Aquitania*, *Gallia Belgica*, *Gallia Lugdunensis* y *Gallia Narbonensis*; contado a su vez con diferentes tomos distribuidos en áreas territoriales. Asimismo, años más tarde, en 1992, se publicó el *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal*, cuyo origen se encuentra en un inventario informatizado de los yacimientos con mosaicos hallados en el país realizado por Carlos Beloto en los ochenta.

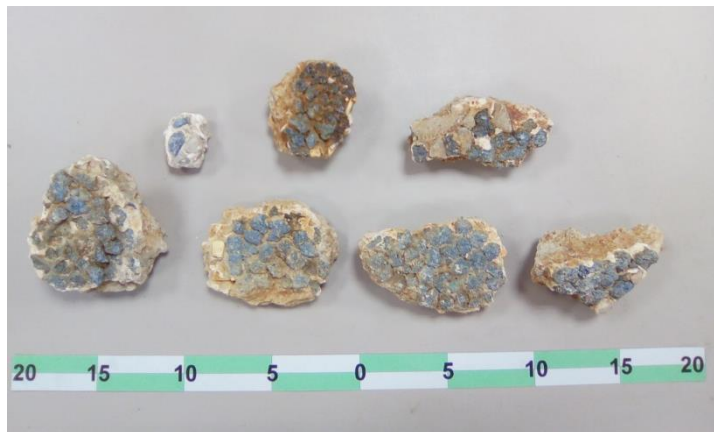
Por otra parte en esa misma década contamos con importantes obras que aportaron un nuevo enfoque a la investigación musiva, como las publicaciones de Smith (1985) sobre el arte musivo romano, y Ovadiah (1980) quien recopiló los diferentes motivos geométricos y florales de los mosaicos antiguos analizando su origen y difusión.

El desarrollo de las técnicas arqueológicas a partir de los ochenta, aumentando el número de excavaciones tanto en el ámbito urbano como rural, fomentó la aparición de nuevos restos, entre los que proliferaron los mosaicos, así como la necesidad de darlos a conocer, promoviendo la celebración de congresos e incentivando nuevas publicaciones propulsando el estudio dentro de este ámbito por parte de instituciones y organismos de diferente índole.

2.2.4 Otras aplicaciones del mosaico

No obstante, aunque nuestro estudio solamente aborde los diferentes aspectos del pavimento musivo, debemos indicar que el mosaico también tuvo otras aplicaciones. Existieron mosaicos parietales que decoraban hornacinas, fuentes, ninfeos (grandes fuentes monumentales ornamentadas ricamente), grutas, manantiales, columnas, bóvedas, lararios... entre otros elementos arquitectónicos como frontones y muros¹².

En época de Tiberio (14-37 d.C.) ninfeos, fuentes y grutas se decoraban con teselas vidriadas, entre las que predominaba el azul egipcio, color muy presente en las pinturas murales de Pompeya, Herculano y la villa de Livia de Prima Porta (Smith, 1985: 156-157). En muchas ocasiones, estas teselas aparecían combinadas con conchas marinas y estucos, como es el caso del ninfeo hallado en las excavaciones realizadas entre los días 13 de septiembre de 1993 y 18 de marzo de 1994 en el patio del Antiguo Instituto de Bachillerato (*vide* PMC. 017 y PMC.018) bajo la dirección de los arqueólogos Andrés Álvarez García y Antonio Mostalac Carrillo. Durante las labores de excavación se hallaron restos de una gran *domus* de peristilo de varias estancias, dotada con



Fragmentos de mosaico pertenecientes al ninfeo hallado en el patio del Antiguo Instituto de Bachillerato. (Fuente: elaboración propia)

¹² A pesar de que ser pocos los casos que hemos podido documentar durante nuestra investigación sobre pavimentos musivos, los hemos incluido para dejar constancia de su presencia en *Caesaraugusta*.

un jardín y un ninfeo¹³ el cual apareció formado por una piscina rectangular y una estructura absidial decorada un mosaico de teselas vidriadas de tonalidades azules¹⁴ acompañado de estucos y *cardium aedilis* (conchas); cuya cronología indica que fue realizado entre los reinados de Tiberio y Claudio.

Otro ejemplo de ello lo encontramos en el ninfeo hallado en el solar sito los nº 8-10 de la calle Dr. Palomar¹⁵. Tras el resultado positivo obtenido mediante la realización de unas catas comprobatorias en la dirección indicada, el 30 de mayo de 1990, por Isidro Aguilera; el Servicio de Arqueología del Ayuntamiento llevo a cabo una excavación arqueológica de manera inmediata, entre el 18 de junio al 9 de julio, bajo la dirección de Pilar Galve. Los restos históricos proporcionaron una secuencia estratigráfica que abarcaba desde época contemporánea hasta el siglo I d.C. Entre los restos romanos, destacó el hallazgo de una fuente monumental en uso durante el Alto Imperio, localizada en el noreste del solar. Esta estructura hidráulica, tras su abandono y destrucción –datados entre el 325/350 d.C.–, fue rellenada y utilizada como escombrera; apareciendo numeroso material, entre los que se encontraron fragmentos de cornisas y pintura mural. El depósito de la misma estuvo pavimentado con *opus spicatum*, mientras que la fuente, de dimensiones originales desconocidas, se cubrió por un mortero a base de cal y arena. En el nivel más antiguo se encontraron, junto a fragmentos de *terra sigillata hispánica*, alrededor de cincuenta teselas pétreas de color negro que habrían formado parte del recubrimiento primitivo de esta estructura. Los restos conservados se componen de cuatro tramos de muro continuo que quebraban en ángulo recto y formaban tres ángulos. Los muros, de 0'60 m de anchura, fueron fabricados con piedra de yeso y algún pequeño canto; la altura máxima que se conservaba era 1'94 m, incluyendo el basamento de cimentación de cantos y piedras. La

¹³ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 171/93): Informe-memoria sobre la excavación arqueológica en el antiguo Instituto de Bachillerato Mixto 4 en Pza. S. Pedro Nolasco/C. S. Vicente de Paul, firmado por Andrés Álvarez García y Antonio Mostalac Carrillo el 25 de marzo de 1994.

¹⁴ Se conservaron una decena de pequeños fragmentos con dimensiones entre 5/10 cm que fueron extraídos y almacenados, junto con el resto de materiales arqueológicos hallados en la excavación. Estos fragmentos se encuentran depositados en una caja (Sigla: 1993/80) albergada en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).

¹⁵ El solar figura en los informes como c/ Palomar, nº 4; sin embargo, la numeración de dicha calle fue modificada, siendo identificado actualmente con los nº 8-10.

cavidad interna del estanque, que en su momento de uso tuvo que alcanzar un mínimo de 10 m², estaba revestida por tres capas de encalado. En el momento de su hallazgo estaba muy deteriorado, se recogieron un total de 40 teselas negras de grandes dimensiones, entre 3 y 4'5 cm de grosor¹⁶, que se habían desprendido del pavimento, así como fragmentos de mortero del mismo que conservaba huellas de teselas (Galve, 2015: 124).

Así mismo, en el solar de la calle Eras, nº 11-13, esquina con calle Alcalá, nº 12-14, se hallaron restos de estructuras romanas de época altoimperial en el área norte del solar, mientras que en la mitad sur destacaron los restos de una casa de patio musulmana (Blanco y Cebolla, 1994). Tras ser retirados los restos islámicos salió a la luz una estructura identificada como un *impluvium*, correspondiente a una gran *domus*, con una cronología entre el tercer cuarto del s. I d.C. y mediados del siglo II. La estructura, que conservaba en su pared norte un acceso señalado con cuatro sillares, estaba construida en *opus caementicium*, presentando unas medidas aproximadas de 4'54 x 6'44 m, cuya superficie se encontró recubierta por mortero compuesto a base de cal y arena principalmente), decorado con teselas blancas y negras¹⁷. En la unión con la pared presentaba cuarto de bocel, característico de los espacios hidráulicos.

Por tanto, se evidencia que desde mediados del siglo I d.C. ya podían encontrarse diferentes infraestructuras hidráulicas, como fuentes y ninfeos, decoradas con grandes paneles de mosaicos, donde proliferaban las representaciones de temas marinos.

En los siglos posteriores, II y III d.C., la utilización de mosaicos como método de embellecer el interior de los edificios se incrementó, particularmente en el caso de las

¹⁶ Las teselas encontradas fueron recogidas y almacenadas en una caja (nº inv.: 2124) que se encuentra en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros), depositada junto con el resto de materiales arqueológicos hallados durante las labores de excavación. No se guardaron los restos de mortero, dado su pésimo estado de conservación.

¹⁷ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón: "Informe preliminar de resultados de la excavación arqueológica realizada en el solar de la calle Eras nº 11-13 angular con calle Alcalá nº 12-14 (Zaragoza)", firmado por F. J. Navarro y J. Delgado Ceamanos el 5 de febrero de 2001; "Informe preliminar de los resultados de las prescripciones dictaminadas por la autoridad cultural tras la excavación arqueológica realizada en el solar sito en c/ Eras nº 11-13 angular con c/ Alcalá nº 12-14 (Zaragoza)", firmado por J. Delgado, B. Del Real y R. Peláez, el 26 de febrero de 2001.

termas, donde se convirtió en usual presentar sus muros y bóvedas recubiertos de obras musivas. Este es el caso de las termas encontradas a la altura del nº 7 de la calle San Juan y San Pedro halladas de forma casual durante el curso de las obras de trazado y regularización de dicho vial. La aparición de diversos restos arqueológicos correspondientes a un conjunto termal de carácter público propició la realización de excavaciones arqueológicas por el Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza, iniciándose los trabajos el 13 de abril de 1982. Se hallaron varias estancias, entre las que destacó una estructura porticada que rodeaba una piscina, y gran cantidad de material, gracias al cual encontrado se averiguó que estas termas se ocuparon desde mediados del siglo I d.C. hasta finales siglo IV principios del siglo V d.C. Fue en el nivel C donde aparecieron materiales tardíos, destacando restos cerámicos y fragmentos de mosaico. Estas piezas teseladas presentaban una decoración polícroma que por características estilísticas correspondían a un mosaico parietal datado entre finales del siglo III y el siglo IV d.C. (Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 72; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 68, 80, 100 y 101; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 82)¹⁸.

De igual modo, también se encuentran casos de depósitos hidráulicos, que eran cubiertos por grandes paneles de mosaico. Asimismo, con motivo de realización de unas obras de construcción previstas en el solar que ocupan los nº 7-13 de la calle los viejos en 2004, se llevaron a cabo una serie de catas arqueológicas comprobatorias, cuyo resultado positivo propiciaron el inicio de unas excavaciones arqueológicas en el año 2006, dirigidas por Blanca del Real Izquierdo y José Ramón Martínez González. Tras documentar y retirar los niveles islámicos, se realizó la excavación de los niveles subyacentes, documentando un estrato de cronología romana que amortizaba una red de canales asociados a una estructura hidráulica de grandes dimensiones, localizada en el sector sureste del solar. Se halló una gran construcción de uso hidráulico, con más de 25 m² de superficie, pudiendo advertirse la existencia de un conjunto termal construido entre finales del siglo II y comienzos del siglo III d.C., ya que parece probable que la gran piscina perteneciese a una *domus* privada, la cual fue reformada para convertirla en habitación. También se hallaron restos de cimentaciones muy alterados por las

¹⁸ Información ampliada en la fichas del catálogo correspondiente con los hallazgos (*vide* PMC.010 y PMC.011) gracias a los datos inéditos aportados por Carmen Aguarod.

estructuras de cronología moderna y contemporánea procedente de una bodega¹⁹. De la estructura hidráulica de planta rectangular, con orientación norte-sur, se documentaron unas dimensiones de 5'60 x 4'30 m, sin que se haya podido localizar el cierre por el sur al prolongarse por debajo del perfil. Esta estructura apareció colmatada por el nivel b al norte (capa de cenizas de unos 5 cm de grosor) y el nivel b1 al suroeste, que asentaba sobre un preparado de pavimento, realizado a base de gravilla suelta mezclada con corpúsculos de cal y alguna tesela, evidenciando la creación de un nuevo pavimento teselado. Durante la primera mitad del siglo III d.C., la piscina sufrió una reforma, momento en el que se repicó la media caña del pavimento existente y se taponó la entrada de agua con un pequeño tabique de ladrillos trabados con cal; así el espacio se transformó en una dependencia perteneciente al ámbito privado tal y como demuestran los materiales recuperados –cerámicas y agujas de coser-.

Posteriormente, con la llegada del cristianismo, los mosaicos comenzaron a localizarse en nuevos espacios a modo de revestimiento, especialmente dentro del ámbito funerario, en lugares de sepultura como tumbas, mausoleos y catacumbas. En los dos últimos casos, la decoración musiva solía centrarse en los *loculi*: compartimentos arquitectónicos ubicados en estructuras murarias a modo de nicho, destinados para la sepultura de un difunto. Los únicos vestigios relativos a este fenómeno en *Caesaraugusta* fueron hallados en el año 2001 durante el seguimiento de las obras de renovación de infraestructuras en la calle Mosén Pedro Dosset, en el tramo comprendido entre calle Las Armas y calle San Blas. Salieron a la luz restos de una necrópolis paleocristiana, por lo que fue necesaria la puesta en marcha de trabajos arqueológicos, realizados bajo la dirección de Pilar Galve. Quedaron al descubierto doce tumbas de las cuales correspondían a un tipo de enterramiento practicado en fosa, con revestimiento de tejas planas, a excepción de dos (tumbas III y IV), con ataúd de madera y exentas de ajuar. En el caso de las tumbas III y IV cabe destacar que

¹⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 357/04/2006): *Informe final de la retirada de las estructuras islámicas y resultados de la excavación arqueológica de los niveles romanos en el solar de c/ Los Viejos nº 7-13 de Zaragoza*, firmado por Blanca Del Real Izquierdo el 26 de diciembre de 2006.

presentaban restos de laudas musivas sepulcrales²⁰ a modo de recubrimiento, un aspecto interesante que expresa el deseo y medios por parte de algunas familias de embellecer el lugar donde reposarían sus difuntos²¹. Estas laudas, datadas entre finales del siglo IV e inicios del V d.C. (Galve y Blanco, 2002), presentan una decoración figurativa en la que se representan elementos vegetales, como tallos y hojas, junto con aves como palomas y pavos reales, de gran simbolismo dentro del paleocristianismo, pues aparecen vinculadas con la resurrección y el paraíso. No obstante, en este tipo de recubrimientos sepulcrales también pueden encontrarse otro tipo de elementos decorativos como epitafios o representaciones figuradas de los difuntos, las cuales, a veces, incluso, aparecen combinadas, de los que se conservan ejemplos relevantes en el norte de África, Sicilia y España (Smith, 1985: 159-160).



**Fragmento de lauda musiva
correspondiente a la Tumba III.
(Fuente: P. Galve)**

²⁰ Tras la extracción, entre febrero y septiembre de 2002, los fragmentos musivos fueron objeto de un tratamiento conservativo a través del Taller de Empleo José Galiay. Finalizada su restauración fueron expuestos temporalmente en las dependencias del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza del Cuartel de Palafox. Posteriormente, fueron depositados en el Museo Diocesano de Zaragoza (Alma Mater Museum), donde se halla expuesto.

²¹ Este no es un caso aislado en el valle del Ebro, pues con anterioridad ya se habían hallado otros ejemplos. En Alfaro (La Rioja) fue hallada de manera fortuita la conocida como “lauda sepulcral de Ursicinus”. Según fuentes, las primeras noticias de este descubrimiento aparecen en los periódicos locales en 1857. Sin embargo, hasta 1932 no se dan a conocer de forma oficial, sin aportar información sobre el contexto arqueológico en el que se encontró, indicando que fue hallada al realizar desmontes en los terrenos de la Fábrica Azucarera (Fernández Galiano, 1987: 141-142). Asimismo, entorno a la década de los años 20 del siglo pasado, Ricardo del Arco, a través de una serie de excavaciones realizadas en Monte Cillas, perteneciente al territorio municipal de Coscojuela de Fantova (Huesca), sacó a la luz uno de los conjuntos de laudas sepulcrales más importantes de la provincia de Hispania (Del Arco, 1919; 1921, 1922). Desgraciadamente, dadas las coyunturas, solo se han conservado parcialmente tres de ellas, cuyos fragmentos fueron restaurados y unidos en años recientes por el Servicio de Restauración del Museo de Huesca, donde encontramos expuestas dichas laudas (Navarro, Magallón y Silliéres, 2000: 247-272).



Fragmentos de lauda musiva correspondiente a la Tumba IV. (Fuente: P. Galve)

2.3 Exponente del lujo y espejo de la ideología

Los pavimentos musivos, como hemos indicado, podían encontrarse en contextos públicos, como espacios forales - templos, basílicas, *tabernae* o *collegia*- y ambientes termales; si bien, fue en el ámbito privado, especialmente en los espacios domésticos, donde este elemento experimentó mayor desarrollo técnico y artístico, convirtiéndose en un documento clave para la comprensión de la organización del espacio dentro de la arquitectura privada (Mañas, 2008: 90), así como del nivel socioeconómico e intelectual de los comitentes que los ambicionaban (Neira, 2009: 15-16).

Tras la conquista romana de territorios extratálicos, como la Península Ibérica, gracias a los privilegios otorgados desde Roma a través del proceso de municipalización y a las actividades comerciales, determinados miembros de la sociedad urbana fueron adquiriendo paulatinamente responsabilidades políticas y, por ende, mayor poder económico. Así surgió una nueva clase social, la cual, con la pretensión de asemejarse al resto de las élites urbanas, asimiló el *modus vivendi* romano, del que los pavimentos nos ofrecen una información extraordinaria

Estas élites locales exhibían su poder económico y social tanto en el ámbito público, mediante el evergetismo, costeando la construcción de edificios públicos o *ludi circenses*; como en el privado, a través de sus viviendas, convertidas en símbolo de status e indicador de riqueza de sus habitantes a través de los programas decorativos que en ellas se desarrollaban.

2.3.1 Los pavimentos como indicadores de la jerarquización y funcionalidad del espacio doméstico.

La *domus*, escenario de la vida cotidiana y sede de relaciones, es el reflejo de la sociedad romana. La disposición y estructura de las viviendas, así como su decoración y apariencia, servían como elemento jerarquizador del espacio, evidenciando la dualidad existente entre el ámbito público y privado. Estos dos entornos se reflejan de la siguiente manera: por un lado, contamos con unos espacios dedicados al hogar, situados en el interior del conjunto, de uso exclusivo de los miembros de la familia y los esclavos

-dormitorios, comedores y baños-; por otro, de cara al exterior, con las estancias destinadas a la vida pública, lugar de recepción de invitados y clientes por parte del *dominus* de la casa (Fernández Vega, 1999).

Estos ambientes, considerados estancias de aparato, se encontraban dispuestos de forma centrípeta entorno al peristilo, articulador del espacio, centro de circulación y distribución. Sus dimensiones, decoración y localización debían reflejar la imagen que el *dominus* quería ofrecer de sí mismo, definiendo a sus propietarios dentro de la amalgama social. Entre estas salas destacamos el *triclinium* –comedor-, el *oecus* -sala exterior al peristilo que en ocasiones se utilizaba como *triclinium*-, el *tablinum* -principal sala de recepción en la que se realizaban las funciones administrativas- y la *exedra* -espacio de reunión con las visitas-; donde tenían lugar celebraciones de gran relevancia en el ámbito social ciudadano, por lo tanto la decoración jugaba una papel fundamental, en especial en lo que a pavimentos se refiere, pues se consideran un marcador socioeconómico. De igual modo, podían pavimentarse otro tipo de estancias, más secundarias y de uso totalmente privado, como los *cubicula* -dormitorios- (Uribe Agudo, 2015).

Por tanto, la concentración de pavimentos se daba en el peristilo y en aquellos espacios abiertos a él, en los que los *domini* hacían ostentación de su riqueza, la cual podía medirse mediante el número de habitaciones de representación, sus dimensiones y la *luxuria* que en ellas se desarrollaba.

La ornamentación del peristilo y jardines, a donde se abrían las estancias principales de la vivienda, solía basarse en juegos de agua, esculturas, mosaicos y pintura mural, en los que predominaban las representaciones de temas animalísticos, siendo muy frecuentes los peces y pájaros; también los vegetales, mediante flores y frutos. Las fuentes y estanques podían presentar diversas morfologías y dimensiones, pudiendo cubrir sus superficies con mosaicos de tema ictiográfico, mostrando gran variedad de especies marinas; sirviendo de preludeo de los productos que podrían degustarse durante los banquetes, un factor que aumentaba el prestigio del *dominus* en aquellos lugares más alejados de la costa (García-Entero, 2004).

La vivienda tenía una estructura jerarquizada, no solo a nivel arquitectónico sino también en su *decor*. En el caso de los pavimentos musivos, la disposición de los esquemas decorativos indicaba la funcionalidad de las estancias y la división de sus espacios. En las salas de representación en las que se recibía las visitas, las composiciones se desarrollaban de una forma determinada con el fin de que el espectador pudiese contemplarlo desde una perspectiva determinada por los allí presentes (Mañas, 2008). El tapiz principal, objeto de todas las miradas, solía presentar una composición de mayor complejidad y riqueza, como un *opus sectile* o una escena figurada de tema mitológico. En torno a este se disponía un campo de sencillas composiciones a base de motivos geométricos o vegetales, reservado para la ubicación de mobiliario o el tránsito de personas.

En el caso de los *triclinia*, siendo el ejemplo más esclarecedor, los pavimentos se convertían en marcadores espaciales con una decoración tripartita que indicaba tres espacios diferenciados. En primer lugar el panel que cubría el suelo del espacio destinado a la recepción de los comensales, al servicio y al entretenimiento, decorado de manera sencilla; junto a este se desarrollaba una composición en *U*, señalando el lugar donde ubicar los *tria lecti* de los comensales, que también presentaba composiciones simples; en torno a un emblema central en el que se concentra la mayor riqueza decorativa y que los comensales contemplaban durante la celebración del banquete.

De igual modo solía ocurrir con los pavimentos de otras estancias secundarias de la *domus*, como es el caso de los *cubicula*, una estancia de forma cuadrangular cuyo espacio central quedaba liberado para ser ornado con un campo musivo bellamente decorado, mientras que el resto del pavimento presentaba una decoración más sencilla, pues se destinaba a los lechos u otros muebles.

2.3.2 La manifestación de la luxuria privada y los materiales empleados en la factura de los pavimentos.

Otro factor tenido en cuenta por los comitentes a la hora de querer hacer alarde de su riqueza a través de la *luxuria* era el material con el que se elaboraban los diferentes elementos decorativos de sus viviendas. La diferencia en las calidades

técnicas y de diseño que se aprecian en los mosaicos permite comprender mejor este espectro social que abarca. Más restringido y noble en su uso parece el *opus sectile*.

Los *sectilia* eran considerados un elemento de lujo debido al elevado coste de su fabricación, siendo un reflejo del alto poder adquisitivo y nivel social del propietario del edificio en donde estaba presente. El coste de estos pavimentos dependía de la superficie a cubrir, los materiales a emplear, el esquema compositivo a desarrollar, así como del capital del comprador.

La elaboración de las placas o *crustae* no se realizaba *in situ*, pues eran creadas en masa por un taller siguiendo los tamaños y modelos más demandados y sencillos, de fácil integración a la hora de llevar a cabo diferentes composiciones. El cliente elegía el diseño a plasmar en el pavimento a través de un catálogo donde se mostraban los diferentes modelos de placas y composiciones disponibles, las cuales podrían modificar dependiendo de su presupuesto y predilección. Una vez seleccionadas eran importadas al lugar de ejecución donde se ensamblaban por el equipo pertinente. Tanto los *emblemata* como las composiciones más complejas y detalladas se creaban previamente en un taller por artesanos especializados, dando los últimos retoques en el momento de su colocación *in situ* (Guidobaldi, 1985).

Del mismo modo sucede en los *opus tessellatum*, siendo de mayor coste aquellos emblemas o campos figurados de grandes dimensiones en los que se plasman escenas de temas mitológicos, utilizando para su creación teselas de materiales como pasta vítrea y mármoles de mayor calidad con el objetivo de obtener mayor gama cromática para crear perspectivas y juegos de luces.

Son estos diseños con representaciones son los que más información pueden aportarnos a la hora de conocer los gustos y grado cultural del *domini* de algunas *domus*, configurándose como un claro reflejo de la nueva identidad social concebida tras la romanización (Fernández Bonet, 2017). Como consecuencia del contacto cultural entre romanos y la población autóctona, esta adquirió nuevas prácticas. El sincretismo religioso da muestra de ello, quedando patente en los pavimentos musivos, cuya

iconografía mostraba la difusión que había alcanzado el conjunto de leyendas y mitos grecorromanos transmitidos de forma oral, o bien, a través de los autores clásicos.

2.3.3 Las representaciones mitológicas como reflejo del nivel intelectual y creencias.

A través de la representación de escenas mitológicas el *dominus* no solamente hacía ostentación de su posición socioeconómica, sino también de su nivel intelectual, pretendiendo emular las creencias y hábitos religiosos de sus homónimos en la capital del Imperio (Mañas, 2017). Del mismo modo, en ocasiones, también eran utilizados como medio de identificación de símbolos y valores colectivos que el estado romano defendía en base a un orden social establecido; seleccionando escenas idealizadas protagonizadas por dioses o héroes (Neira, 2004: 92-93). Un claro reflejo de ello se encuentra en los temas del “Triunfo de Baco”, “Orfeo amansando a las fieras”, y “la lucha de Eros y Pan”, símbolos del enfrentamiento entre los opuestos, civilización vs. barbarie, realzando la figura del ser pacificador en la personificación en los dioses míticos. Debido a la interpretación otorgada a estos temas, alcanzaron gran popularidad en el arte musivo romano.

Si bien, las necesidades y demandas de los comitentes dependían de las modas y tendencias artísticas desarrolladas en cada momento; así como del comercio, medio por el cual se llevaba a cabo la circulación de cartones y artesanos (Fernández Bonet, 2017). Es por ello que a lo largo de los siglos encontramos evidentes diferencias en lo que a elección de temas se refiere a la hora de decorar mosaicos.

Durante el Alto Imperio predominan los temas erótico-sentimentales, que exaltan el amor y el placer, teniendo como protagonista a la diosa Venus; así como los relacionados con la fortuna, la abundancia y la convivialidad, siendo muy representados los ciclos báquicos (Mañas, 2007).

El tema báquico podía aparecer representado a través de la figura aislada del dios del vino; bien acompañado de su amplio cortejo formado por sátiros, ménades y silenos, entre otros seres mitológicos, en ocasiones celebrando el triunfo, montado en un carro tirado por felino; o mediante símbolos asociados a la divinidad, como son las

cráteras, las hojas de hiedra y las máscaras teatrales. Su prolífica presencia en la musivaria doméstica se debe a su carácter benefactor en el ámbito de la agricultura, vinculándose por ende a la prosperidad y abundancia; aunque también jugaba un papel importante dentro de los *convivium* o banquetes, debido a su concomitancia con los rituales del vino y la hospitalidad, vinculada con los *xenia*²² (San Nicolás Pedráz, 2005).

Asimismo, relacionados con el aspecto benefactor y de abundancia, encontramos los temas acuáticos, entre los que destacan los *thyasos* marinos relativos al dios Neptuno en los que aparecen seres fantásticos e híbridos –como nereidas, tritones, hipocampos, centauros marinos-, los cuales llegan a plasmarse en épocas más tardías de forma independiente, como es el caso de otras deidades como Thetis u Oceanos. También, aunque sin ser tan prolíficos, se desarrollaron representaciones de alegorías de ríos y fuentes (Neira, 1991: 515).

En una sociedad tan supersticiosa como la romana, no resulta extraño hallar en los mosaicos representaciones de talismanes o motivos que neutralizasen las fuerzas negativas. Proliferaron las personificaciones alegóricas de carácter apotropaico, propiciatorias de la abundancia, destinadas a la protección de la vivienda familiar, mediante la atracción de la buena fortuna. Para ello se representan deidades como Gé, Tellus o Annus-Aion, Tryphé o Eukarpia, apareciendo asociadas generalmente con las cuatro Estaciones, reforzando ese reclamo a la suerte a través de su prolongación en tiempo. Dentro del repertorio profiláctico y benefactor, el personaje apotropaico por excelencia es la cabeza de la Gorgona Medusa, muy presente en umbrales y emblemas centrales de grandes estancias, soliendo aparecer relacionada con el *clipeo*. Del mismo modo también se constatan las representaciones del *evil eye*, u ojo malvado, que simboliza el mal de ojo; figura con la que se perseguía protegerse del mismo (Mañas, 2017)

Por otro lado, también podemos encontrar representaciones de temas de vida cotidiana a través de escenas de actividades marinas, agrarias o mercantiles, reflejo de

²² Emblemas en los que se representaban naturalizas muertas, bodegones, en los que podían aparecer frutas, verduras, pescados, piezas de caza y recipientes de bebidas, sirviendo de muestra de aquellos productos que podría ofrecer el *dominus* en los convites.

los trabajos habituales que se desarrollaban en los diferentes centros productivos del Imperio (Blázquez, 1978); gracias a lo cual se han podido documentar aquellos productos comercializados u obtenidos a través las labores del campo o la pesca.

Las convulsas situaciones a nivel político, económico y social acaecidas a lo largo del siglo III d.C., afectaron la ideología de la época y por ende a las expresiones artísticas, incluyendo el arte musivo, transformando su lenguaje y contexto. A partir de este momento, no solo vamos a encontrar pavimentos de mosaico en las *domus* adineradas de la urbe, sino que estos comienzan a revestir los suelos de las estancias más representativas de las *villae* rurales propiedades de ricos terratenientes (Blázquez, 1975).

Durante la Tardoantigüedad los temas figurados reflejan las transformaciones ideológicas, mostrando un, nueva concepción sociopolítica en el que el androcentrismo es el predominante. Proliferan los temas de autoalabanza del *dominus* a través de autorrepresentaciones y escenas en las que se deja constancia de sus riquezas y poder, siendo identificado en algunas ocasiones por una inscripción con su nombre o el empleo de otros recursos iconográficos.

Se plasman sus posesiones materiales, así como empleados domésticos en sus labores, como las escenas de la toilette, en las que aparecen doncellas, o aquellas en las que se muestran a los trabajadores campesinos cuidando del ganado o realizando labores agrícolas (Neira, 2009: 17). Asimismo, proliferan las escenas de actividades consideradas propias del su *status*, como la caza, en las que se hace alarde de sus dotes de habilidad e inteligencia resaltando su *virtus*; llegando incluso a incorporar dentro de esas escenas cinegéticas el propio retrato del *dominus* para enfatizar en su participación y gusto por tales aficiones (Blázquez, 1982). También perseguían dejar constancia del existo de aquellos espectáculos, eventos o *luci circenses*, en los que participaban a través actos evergéticos del por los que los patrocinaban, siendo escenas muy frecuentes a partir del siglo III d.C. Por otro lado, podemos encontrar representaciones y retratos familiares, en las que aparecen miembros de todas las edades y sexo; pudiendo plasmar incluso escenas de matrimonio (Fernandez Galiano, 1992).

Los temas mitológicos, que perviven a lo largo de los siglos debido al influjo helenístico, sufren una resemantización, adecuándose a los nuevos tiempos. Los *domini*, con la intencionalidad de exaltar su persona transmitiendo una imagen de poder, a la vez que demostrar su grado de intelectualidad, se identifican con personajes mitológicos, retomando la representación de los héroes, los cuales simbolizan las virtudes defendidas por las esfera de poder: *Pax*, *Concordia*, *Fides*, *Virtus* y *Victoria* (López Monteagudo, 1997), entre los que destacaron Orfeo y Ulises.

Por tanto, como podemos comprobar, los materiales y motivos decorativos empleados en los pavimentos musivos no solo servían para demostrar el *status* socioeconómico del *dominus* y su familia, sino que trascendía al plano intelectual. Todo ello con la pretensión de emular, por parte de la nueva clase social surgida en las ciudades de las provincias, las prácticas culturales desarrolladas por aquellas élites afianzadas de la metrópoli romana. A su vez, la pretensión por evidenciar su adhesión con los valores defendidos por el poder establecido se materializaba a través del simbolismo plasmado sobre los pavimentos musivos, utilizando como recurso determinados temas mitológicos. Si bien, a lo largo de los siglos, las modas y los contextos sociopolíticos que definían las ideologías, fueron generando cambios en las tendencias, variando las demandas y necesidades de los comitentes.

Capítulo III. *Caesaraugusta*: contexto y evolución de las investigaciones en el ámbito musivo

3.1 El Valle Medio del Ebro: análisis de los hallazgos de pavimentos musivos en Aragón

Gracias a la labor de algunos investigadores que han realizado trabajos sobre determinados yacimientos arqueológicos correspondientes a ciudades y villas, así como estudios centrados en aspectos llamativos de los mismos o hallazgos fortuitos; contamos con importantes aportaciones que permiten conocer la realidad del arte musivo desarrollados durante época romana en el ámbito geográfico en el que se enmarca el valle del Ebro, circunscrito en la demarcación política del *Conventus Caesaraugustano*.

Los primeros descubrimientos musivos de carácter oficial en el Valle Medio del Ebro tienen lugar a finales del siglo XIX, a consecuencia del crecimiento de las ciudades y cambios urbanísticos. Los museos provinciales, recientemente creados, junto a otras instituciones comprometidas con la investigación y preservación de la historia y su patrimonio, como la Real Academia de la Historia, promovieron la puesta en valor de los mosaicos romanos hallados de manera fortuita, dando noticia de ellos e, incluso, llegando a conservarlos. No obstante, las extracciones realizadas de los mismos, sin las técnicas y métodos adecuados, provocaban, en muchas ocasiones, daños irreparables, dificultado análisis de las piezas, en el caso que este estudio se desarrollase a posteriori, algo inusual. Asimismo, tras los arranques de los mosaicos, al no existir un procedimiento normativo que estipulase un lugar de depósito y modos de conservación a seguir, algunas piezas llegaban a extraviarse y/o deteriorarse.

Dentro de este contexto, muchas villas salieron a la luz pública gracias al hallazgo accidental de aquellos mosaicos que cubrían los suelos de sus estancias, tal y como ocurrió con la villa romana de Arellano (Navarra), cuyos restos fueron descubiertos hacia 1882. Entre sus restos destaca el mosaico de Las Musas (Fita y Mélida, 1914: 21-27), que, al igual que sucedió con otros hallazgos destacables, se trasladó al MAN de Madrid, siendo posteriormente depositado en el Museo de Navarra, donde se conserva actualmente (Fernández de Avilés, 1945: 346). Sin embargo, este yacimiento no fue intervenido arqueológicamente hasta después de la guerra civil, siendo excavada e investigada en 1940 por Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga

(Taracena y Vázquez de Parga, 1947: 107), miembros de la Institución príncipe de Viana de Navarra, una labor que fue continuada desde 1985 hasta el 2000 por M^a Ángeles Mezquíriz, quien publicó obras monográficas sobre la villa (Mezquíriz, 2003; 2009).

En el ámbito urbano, el primer hallazgo de piezas musivas del que tenemos noticias oficiales se localiza en la ciudad de Pamplona (Navarra), exactamente en la calle Curia, en donde fueron descubiertas unas termas en 1856. No obstante, no fue hasta décadas después, en 1895 (Iturralde y Suit, 1895), cuando se dan a conocer dentro del ámbito de la investigación los mosaicos hallados; entre los que se destacó aquellos con ricas decoraciones figurativas como los correspondientes al motivo de las murallas y aquel con la representación del mito de Teseo y el Minotauro (Jimeno Jurío, 1995: 26).

Siguiendo esta línea, las primeras noticias oficiales en relación al descubrimiento de un pavimento musivo en Zaragoza se dan en el año 1880, cuando se descubrió de manera fortuita un mosaico compuesto por dos emblemas yuxtapuestos, apareciendo representada Venus en la parte superior y Eros y Pan en el de la inferior; conservándose el segundo en el Museo de Zaragoza (*vide* PMC.022). A este hallazgo le seguirían muchos más en años posteriores, aspecto en el que profundizaremos en apartados siguientes.

Del mismo modo, en 1891, Mariano de Pano Ruata, descubrió importantes mosaicos en el despoblado de Noguera, cerca de la localidad oscense de Estada. Entre ellos, destaca uno datado en el siglo IV d.C., con leyenda epigráfica y representaciones figurativas relativas al tema gladiatorio; actualmente depositado en el Museo de Zaragoza (Pano Ruata, 1934: 11; Fernández-Galiano, 1987: 67).

Por otro lado, a caballo entre el siglo XIX y el XX, al igual que había sucedido con la villas, en el área del valle del Ebro, especialmente en territorio navarro, se incrementó el hallazgo de yacimientos arqueológicos de época romana dentro del ámbito rural, surgidos a través de los trabajos de laboreo en el campo (Altadill, 1928). En 1919, comenzaron las excavaciones arqueológicas en el yacimiento arqueológico del

Cabezo de Alcalá en Azaila (Teruel) dirigidas por Juan Cabré (Beltrán Lloris, 1976). Los principales restos de este asentamiento íbero fueron descubiertos ente 1868 y 1872 por D. Pablo Gil y Gil, entre los que destaca uno de los mosaicos más antiguos del Valle Medio del Ebro, un pavimento de *cocciopesto* decorado con un dibujo de teselas blancas y negras formando rombos y grecas, que se encontraba pavimentando un templete *in antis*.

En ese mismo tiempo, un vecino del pueblo de Liédena (Navarra), al realizar labores agrícolas, descubrió parte de un mosaico. Con motivo del hallazgo, en 1921 Julio Altadill inició un estudio del cual podemos recoger una serie de datos interesantes recopilados en un momento en el que la villa sufría un menor grado de deterioro y, por lo que podemos conocer, información sobre elementos que a posteriori pudieron desaparecer (Altadill, 1921: 60-64). No obstante, será en décadas posteriores cuando se descubran los mosaicos más relevantes gracias a la realización de trabajos arqueológicos dirigidos por Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga entre los años 1942 y 1947 (Taracena, 1949), continuados por Antonio Beltrán (Beltrán Martínez, 1951) en la década siguiente y más tarde por M^a Ángeles Mezquíriz (1956).

En 1924, Blas Taracena Aguirre inició unos trabajos de investigación sobre un despoblado junto a Cervera del Río Alhama, publicando en 1926 un artículo con los resultados obtenidos tras aquella labor (Taracena, 1926). A él se deben las primeras excavaciones sistemáticas y la identificación de las ruinas de la urbe *Contrebia Leucade* (Inestrillas, La Rioja), un yacimiento romano donde fueron encontrados restos de pavimentos de *cocciopesto* con decoración de teselas. En los años 1934 y 1935, realizó nuevas excavaciones que reafirmaron sus hipótesis respecto a la identificación de las ruinas. Desde 1989, fue el profesor José Antonio Hernández Vera (2003) quien durante años ha tomado el relevo en la investigación, haciendo un estudio exhaustivo de campo, siendo su principal difusor.

Entre 1926 y 1939, fueron descubiertos los restos de una villa por Mariano Pano a 5 km de la localidad de Fraga (Huesca). No obstante, no fue hasta 1943 cuando se dio a conocer la información relativa a dicho hallazgo, gracias a los trabajos de excavación

llevados a cabo por J. Serra Rafols (1943), sacando a la luz la conocida como *Villa Fortunatus*, la cual se encontraba ricamente decorada con pavimentos musivos, de los que se han conservado varios del siglo IV d.C.

La documentación bibliográfica evidencia el hecho de que fue tras la guerra civil cuando comenzaron a publicarse estudios relacionados con los mosaicos hallados en el territorio del Valle del Ebro, un fenómeno causado fundamentalmente por los descubrimientos y excavaciones realizados en las numerosas *villae* y poblamientos de época romana tanto antes como después del conflicto bélico. Estas investigaciones analizan aquellos restos arqueológicos más destacados, ya sea por su calidad o por su atractivo artístico, como es el caso de algunas de las grandes composiciones musivas figuradas que ornaban los suelos de los complejos hallados. Así mismo, también comenzaron a aparecer restos de mosaicos en los cascos históricos de las ciudades, dañados durante la contienda, con motivo de obras y remodelaciones tanto en viviendas particulares como en el entramado urbano.

Un ejemplo de ello lo encontramos en villa del Ramalete (Tudela, Navarra), cuyos restos fueron descubiertos fortuitamente a través de trabajos de labranza realizados por la familia Carasusan en su propiedad. La excavación arqueológica, iniciada el 19 de octubre de 1946, fue llevada a cabo por la Institución Príncipe de Viana, bajo la dirección de Blas Taracena Aguirre y Luis Vázquez de Parga (Taracena y Vázquez de Parga, 1949). La intervención dio como resultado el hallazgo de tres pavimentos musivos, correspondientes a las habitaciones 5, 7 y 8, este último conocido como el “mosaico de *Dulcitus*”. Actualmente, dos de ellos se encuentran en el Museo de Navarra –aquellos correspondientes a las habitaciones 5 y 8-, y uno en el Museo Arqueológico Nacional -habitación 7-. Estos pavimentos musivos han sido foco de estudio (Blázquez y Mezquíriz, 1985), puesto que diversos investigadores han lanzado interpretaciones sobre su simbología y significado con el objetivo de obtener una explicación iconográfica del conjunto, haciendo hincapié en el mosaico de la estancia 8 (Blázquez, 1982).

De manera coetánea a este hallazgo se publicó una de las primeras síntesis de arqueología en Aragón, nos referimos a la obra de José Galiay (1946), de quien, además, debemos resaltar la labor que durante los años cuarenta –entre 1942 y 1947- llevó a cabo en la zona de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), donde realizó intervenciones arqueológicas de las que elaboró una serie de informes y memorias de excavación (Galiay 1944, 1949), una tarea que continuó Antonio Beltrán dos décadas después (Beltrán Martínez, 1977).

En los años 50 se publicaron las obras de diversos autores interesados en el mundo antiguo, como Rodrigo Pita Mercé (1954), quien realizó estudios en la zona de Lérida, analizando el límite provincial entre Huesca y Lérida, haciendo hincapié en el área fragatina, desarrollando su obra *Fraga en la antigüedad*, en la que queda incluida la villa *Fortunatus*. Paralelamente, durante esta década, se publicaron los resultados obtenidos de las diferentes intervenciones arqueológicas en la villa de Liédena, aspecto comentado anteriormente (Taracena, 1949; Beltrán Martínez, 1951).

A partir de 1950 entraron en la esfera dos investigadores que marcaron un hito en los estudios sobre la romanización en el Valle Medio del Ebro. Por un lado, Antonio Beltrán Martínez, Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad Zaragoza desde 1949. Por otro, M^a Ángeles Mezquíriz, directora del Museo de Navarra desde su inauguración en 1956, quien desarrolló investigaciones basadas principalmente en tres campos de acción: las ciudades, las villas rústicas y las obras públicas romanas (Mezquíriz, 1976b).

En esta década aparecen las primeras referencias de la existencia del yacimiento de la Loma del Regadío de Urrea de Gaén (Teruel) de manos de un conjunto de arqueólogos y espeleólogos, que a finales de 1953, realizaron una labor de documentación y estudio de cuevas y yacimientos arqueológicos aragoneses. En abril de 1954 un grupo de trabajo asesorado por Enrique Vallespí Pérez, encargados de descubrir enclaves arqueológicos ubicados en la provincia de Teruel, catalogaron este yacimiento como villa, dados los restos hallados de mosaicos con motivos geométricos y otros elementos, como cerámica romana. Sin embargo, hasta el final de esa misma

década no se volvió a tener noticias de ello. En el año 1959, como consecuencia de una serie de obras que afectan muy negativamente al enclave, se puso al descubierto uno de los mosaicos (Ezquerria Lebrón y Punter Gómez 1998). Consciente de la valía de los restos, el Museo Provincial de Teruel planifica, bajo la dirección de Purificación Atrián, su directora, una actuación de urgencia con el objetivo de excavar el espacio que albergaba el pavimento, y, posteriormente, desarrollar las acciones necesarias para su extracción, traslado y depósito en las dependencias del Museo. Los trabajos sacaron a la luz el peristilo de la villa, pavimentado con un mosaico, y con decoraciones en sus muros perimetrales en base a estucos pintados con motivos geométricos y florales. Tras varios años de inactividad, en 1997 el Museo de Teruel llevó a cabo una nueva serie de campañas de excavación, conservación y restauración, periódicas y sistemáticas en el enclave, primero bajo la dirección de Jaime Vicente y Beatriz Ezquerria Lebrón, y a partir de 2005 bajo la dirección conjunta de Beatriz Ezquerria, Sara Azuara y Carolina Villagordo (Azuara y Villagordo, 2007).

Durante los años 60 aumentaron los estudios centrados en el arte o arqueología funeraria. Cabe destacar el realizado por García y Bellido (1963) en la zona de Sádaba (Zaragoza), donde en 1962 se encontró una villa romana en las inmediaciones del Mausoleo de la Singoga, mientras se realizaban trabajos de excavación. En ella se encontraron dos pavimentos musivos, de los que escasamente han llegado noticias a nuestros días (Fernández Galiano, 1987: 37).

En esa misma década, Luis Díez-Coronel y Rodrigo Pita Mercé focalizaron sus investigaciones en el territorio de la provincia leridana, sacando a la luz cerca de la mitad de los yacimientos de lo que tenemos constancia a día de hoy. En 1965, ambos comenzaron los estudios de la villa de El Romeral en Albesa (Lérida) otorgando especial atención a sus mosaicos (Díez-Coronel y Pita Merce, 1966). Esta investigación continuó hasta 1969, momento en el que se publicó un informe sobre la segunda campaña de excavación. Posteriormente, Pita Mercé (1969) amplió sus investigaciones sobre mosaicos en las comarcas del Segre y del Cinca, publicando una obra monográfica sobre los mismos.

Por su parte Antonio Beltrán en los años 60 realizó investigaciones arqueológicas de en el valle Medio del Ebro. Entre ellas destacamos los realizados en la zona de Artieda (Zaragoza), junto a Enrique Osset Moreno, donde hallaron restos de mosaicos romanos en cuatro enclaves diferentes (Osset Moreno, 1965; 1967). No obstante, solo se llevaron a cabo excavaciones en uno de ellos en 1963, unas intervenciones que sacaron a la luz la villa conocida como “La villa de Rienda”, cuyos mosaicos fueron trasladados al Museo de Zaragoza (Beltrán Martínez y Osset Moreno, 1964: 448-450).

Hay que destacar los descubrimientos de la villa del Camino de Albalate en Calanda (Teruel), en enero de 1964 por Antonio Bielsa Arbiol (2012). Lo más destacado del hallazgo fue los pavimentos que cubrían el suelo de varias estancias de la gran villa romana entonces allí asentada. Se rescató un rico mosaico de *opus tesellatum*, policromo y con temática variada (Blázquez, 1996a). Terminadas las excavaciones el 27 de mayo de 1964, fue llevado al Museo Provincial de Teruel, donde lo podemos contemplar expuesto a día de hoy.

En la década de los 70, Antonio Beltrán (Beltrán Martínez, 1982) dirigió las excavaciones realizadas en el yacimiento de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), las cuales, iniciadas en los años 1967-1968 (Beltrán Martínez, 1986), se prolongaron hasta el año 1984²³. Las labores arqueológicas sacaron a la luz los restos de una vivienda de tipo itálico con pavimentos de *coccipuesto* decorado (Lasheras, 1984: 173).

En abril de 1970 se notificó a la Institución Príncipe de Viana el hallazgo de un mosaico del siglo IV d.C. en término de Villafranca (Navarra). La existencia de restos romanos en esta localidad estaba anteriormente documentada; no obstante, el descubrimiento, realizado por parte de Ana M. Lacarra, unido a la calidad y buen estado de conservación del mismo, propició el inicio de inmediato de una excavación sistemática (Mezquíriz, 1971a).

²³ Asociándose entonces a ellas M. Medrano y M. A. Díaz hasta el año 1989, realizando posteriormente trabajos puntuales, de protección y conservación, bajo cubierta metálica del conjunto de la acrópolis (Díaz Sanz, Beltrán Martínez y Medrano Marqués, 1991).

Así mismo, destacamos los pavimentos hallados en 1970 en Cascante, donde se realizó una excavación de urgencia, con hallazgos de pavimentos de *cocciopesto* que fue publicada seguidamente (Mezquíriz, 1971b).

El descubrimiento fortuito en 1972, a consecuencia de la realización de obras públicas en las inmediaciones de Velilla de Ebro (Zaragoza), del pavimento de *cocciopesto* en la Casa de los Delfines del yacimiento de *Celsa* (Domínguez Arranz, 1973), promovió la realización de intervenciones arqueológicas desde 1975 hasta 1986 bajo la dirección de Miguel Beltrán Lloris (1998), trabajos en los que se encontraron pavimentos de gran interés (Lasheras, 1989).

De igual modo, aunque se conocía la existencia de *Cara* (Santacara, Navarra) desde el siglo XVII -se habían localizado miliarios y otras fuentes epigráficas donde se mencionaba dicha ciudad romana- no fue hasta 1974 cuando se iniciaron las excavaciones sistemáticas, intervenciones que se desarrollaron hasta 1980. Durante los trabajos, se encontraron, entre otros efectos, varias estructuras de viviendas, en las que se hallaron dos pavimentos de *cocciopesto* con decoración geométrica (Mezquíriz, 1976a).

Durante esta década, Rafael Puertas Tricas (1972) continuó con las labores de excavación en la villa *Fortunatus* de Fraga, publicando interesantes datos sobre los resultados de las intervenciones, así como su planimetría.

Por su parte, Joaquín Lostal (1977) realizó una serie de estudios centrados en Urrea de Jalón (Zaragoza), donde se encontró una villa imperial romana, en la que se halló un mosaico geométrico bicromo pavimentando un *caldarium*. Dirigió la excavación, comenzada en 1972, la cual fue supervisada por D. Antonio Beltrán.

En 1977 Manuel Martín Bueno publicó en solitario su obra “*Aragón arqueológicos y sus rutas*” donde aborda de forma global los yacimientos arqueológicos de Aragón desde época prehistórica (Martín Bueno, 1977).

A finales de esta década, dentro de la esfera de la investigación musiva, surge la figura de José María Blázquez Martínez, quien realizó estudios sobre los mosaicos

romanos, así como de algunos aspectos sociales y económicos desarrollados en *Hispania*. En la década de los ochenta estas investigaciones las realizó en compañía de M^a Ángeles Mezquíriz, centrando su labor en el estudio de los mosaicos romanos de Navarra, elaborando un *corpus* (Blázquez y Mezquíriz, 1985).

Así mismo fueron publicadas en esta época dos obras basadas en el estudio exhaustivo de las villas romanas en Hispania: por un lado Jean-Gérard Gorges, con su obra *Les villas hispano romaines* publicada en 1979 (Gorges, 1979); por otro, M^a Cruz Fernández de Castro, quien en 1982 publicó *Villas romanas en España* (Fernández Castro, 1982). Ambos ejemplares incluyeron las villas del Valle Medio del Ebro, aportando, al igual que con las del resto de las península, información de los diferentes mosaicos que se hallaron pavimentando las mismas.

Esta labor sirvió de punto de partida para posteriores estudios sobre villas en este territorio; ya sea a través monografías completas –como es el caso de las villas de La Malena (Royo Guillén, 2001; 2003), y Arellano (Mezquíriz, 2003; 2009: 199-272)-; de conjuntos de materiales -en este caso, los mosaicos de villa *Fortunatus*, La Malena, Urrea de Gaén, Lédena (Mezquíriz, 2004a) y Camino de Albalate, entre otros, de los que hemos hecho referencia anteriormente- o publicaciones puntuales en relación a hallazgos recientes. Fueron muchos los descubrimientos realizados a causa de la gran cantidad de prospecciones que se llevaron a cabo en el ámbito rural, que en ocasiones proporcionaban hallazgos de mosaicos, aunque en muy malas condiciones de conservación (Hernández Prieto, 1991).

Joaquín Lostal (1980), publicó una monografía en la que recopiló todos los vestigios arqueológicos romanos hallados en Aragón, incluyendo los pavimentos de mosaicos de los que se tenía noticia hasta el momento; siendo los más relevantes aquellos aparecidos en *Caesaraugusta* y la villa *Fortunatus*. De igual modo, se llevaron a cabo las Cartas Arqueológicas de Huesca (Domínguez Arranz, Magallón Botaya, y Casado López, 1984): y Teruel (Atrían Jordán *et alii*, 1980), en las que se expone una descripción localizada de los yacimientos arqueológicos complementada con material gráfico.

Por otra parte, contamos con la publicación de Manuel Gasca y Aurelio Álvarez Pérez en la revista *Ampurias* (Gasca y Álvarez, 1984), en la que se analizan los restos de *opus sectile* encontrados en la villa zaragozana de Chiprana.

Pocos años después, en 1987, Dimas Fernández Galiano publicó un *corpus* de mosaicos romanos hallados dentro de los límites del *Conventus Caesaraugustano*. Pocos años después, en 1992, realizaría un artículo basado en el estudio del mosaico más destacable de la villa de la Malena (Azuara), conocido como “el mosaico de las bodas de Cadmo y Harmonía” (Fernández Galiano, 1992), una investigación que ampliaría posteriormente abarcando todo el programa iconográfico de la villa (Fernández Galiano, 2001). De este yacimiento, descubierto en 1986 mientras se realizaban labores agrícolas, se publicaron diferentes estudios por José Ignacio Royo Guillén (1992), quien analizó los diferentes aspectos de la villa, publicando en 2003 una síntesis actualizada de la misma (Royo Guillén, 2003).

De este modo los ochenta se constituyen como un periodo clave para la investigación de los mosaicos del Valle Medio del Ebro, gracias a la publicación de una serie de síntesis trascendentales y catálogos exhaustivos sobre los pavimentos musivos conocidos hasta el momento (Lasheras Corrucho, 1984; Blázquez y Mezquíriz, 1985; Fernández Galiano, 1987), consecuencia también del desarrollo de la arqueología urbana. Durante esta década se llevaron a cabo importantes excavaciones, en la mayoría de ocasiones realizadas de urgencia, en ciudades como Pamplona, Huesca (*Oscá*) (Tarrats y Bou, 1984), Zaragoza (*Caesaraugusta*), Tarazona (*Turiaso*) (Núñez Marcén y Bona López, 1985), entre otras, sacando a la luz interesantes vestigios musivos.

Cabe destacar en lo relativo a los hallazgos dentro del ámbito urbano el descubrimiento arqueológico de la ciudad de *Vareia* (Varea, La Rioja), puesto que hasta el momento eran muy pocas las referencias existentes al mundo romano en la provincia de la Rioja. Estos trabajos, iniciados por Pilar Galve y Sebastián Andrés Valero (Galve, 1980: 19-49; Galve y Andrés, 1983) y continuados por Urbano Espinosa (1990), sacaron a la luz un conjunto de interesantes pavimentos musivos. A este hallazgo se

sumó el del monumento funerario de *Tritium* (Tricio, La Rioja), donde se encontraron restos de un mosaico amortizado (Andrés Valero, 1983).

No obstante, si existió un hito que definió el estudio musivo durante la década de los ochenta fue el descubrimiento y consiguiente puesta en valor para la investigación de los pavimentos de *cocciopesto*; un elemento que se convirtió en el “fósil director” dentro de la identificación del proceso de romanización del territorio (Lasheras Corruchaga, 1984). *Bilbilis* (Calatayud), donde encontramos dos pavimentos datados a caballo del cambio de era, presentes en la *Casa del Larario* (Sáenz Preciado *et alii*, 2018) y en la *habitación 3* de la *domus I* (Martín Bueno y Sáenz Preciado, 2002: 136), cuya composición se presenta muy similar en la *Casa de la Roseta* de Huesca (Juste, 1995); Cabezo de Alcalá (Azaila, Zaragoza), *Calagurris* (Calahorra, La Rioja) (Luezas Pascual y Gil Zubillaga, 2013), *Graccurris* (Alfaro, La Rioja) (Hernández Vera, Martínez Torrecilla y Núñez Marcén, 1990), *Salduie* (Zaragoza) (Galve, 1991a: 203-209), *Segeda*²⁴ y Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza) (Martín Bueno, 2014), entre otros yacimientos, muestran restos de este tipo de suelos, siendo muchos los casos que presentan una coexistencia de este tipo de pavimentos con aquellos de terrazo blanco teselado.

Mención especial merecen aquellos descubiertos en *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza) y *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), ambos presentan los conjuntos de *cocciopesti* con decoración teselada más importantes del territorio, pues aparecen pavimentando alguna de las estancias de las viviendas más importantes de la ciudad, presentando ricas composiciones decorativas que les otorgaban un carácter lujoso.

²⁴ La ciudad de Segeda se ubica dentro la Comarca de Calatayud (Zaragoza), en dos enclaves diferentes: el Poyo de Mara, para la ciudad vieja (Segeda I), y en Durón de Belmonte, donde se situaría en épocas posteriores (Segeda II) (Burillo Mozota y Ostale, 1984). A partir de 1986 se desarrolló el proyecto Segeda, por el cual se intervinieron los dos yacimientos bajo la dirección de Francisco Burillo, catedrático de prehistoria en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Zaragoza en Teruel. Se desarrollaron trabajos de prospección y excavación en diferentes sectores de Segeda I, documentando diferentes elementos de la ciudad, la cual ocupa un área de 16 hectáreas, dando a conocer parte de su urbanismo y hallazgos de gran interés dentro del ámbito de estudio de la Celtiberia (Burillo, 2003: 157-174; Burillo, Ibañez y Alegre, 2004). Cabe destacar el hallazgo de un pavimento de *cocciopesto* con decoración teselada a finales de la década de los cuarenta, fue trasladado al Museo de Zaragoza (Burillo, 2005: 25).

Asimismo, cabe destacar algunos de gran interés y relevancia hallados en excavaciones de ciudades romanas como La Cabañeta (Burgo de Ebro, Zaragoza) (Mínguez y Ferrerueta, 2001; Ferrerueta, Mínguez, Mesa y Navarro, 2003), La Caridad (Caminreal, Teruel) (Simón Cornago, 2015) y Andelos (Mezquíriz, 2004c), cuyos ejemplares presentan inscripciones ibéricas (Untermann y Villar, 1993).

Los pavimentos de *cocciopesto* hallados en el Valle Medio del Ebro fueron analizados por José Antonio Lasheras Corrucho en 1984; quien, años antes, realizó un estudio sobre los mosaicos romanos en Aragón, convertido en su memoria final de licenciatura (Lasheras, 1981), cursada en la Universidad de Zaragoza. Esta recopilación de carácter destacable, junto con la publicada por Dimas Fernández Galiano en 1987, constituyen un sólido punto de partida para el conocimiento de los mosaicos del Valle Medio del Ebro.

La actividad arqueológica en ámbito urbano ha continuado hasta nuestros días, aunque en menor medida. Durante el nuevo milenio han surgido, a través de intervenciones de urgencia en inmuebles o solares a construir, nuevos pavimentos musivos, engrosando así el catálogo de las diferentes ciudades romanas ubicadas bajo las actuales. Es el caso de *Caesaraugusta* (Zaragoza) –aspecto que abordamos más adelante–; Calatayud, en donde se encontró un conjunto de mosaicos pavimentando los restos de unas termas romanas (Cebolla, Ruiz y Royo, 2015); y *Calagurris*, cuyos restos musivos se encuentran actualmente expuestos en el Museo de la Romanización de Calahorra (Luezas Pascual y Gil Zubillaga, 2013).

Como podemos comprobar, al inicio de los ochenta se produjeron importantes novedades en el ámbito de las investigaciones arqueológicas, un fenómeno que pudo verse favorecido tanto por el cambio de competencias en aspectos de cultura dentro del ámbito gubernamental, pues fueron transferidas por el Estado a las Comunidades Autónomas; como por el desarrollo en el ámbito de la investigación por parte de dos instituciones: las Universidades y los Museos, llevando a cabo intervenciones arqueológicas y estudios relativos a los resultados de las mismas.

3.2 Contexto histórico-arqueológico de la colonia romana Caesar Augusta

Para conocer y comprender el contexto en el que se realizaron los diferentes pavimentos musivos y poder relacionar la evolución de la colonia con el auge y declive de esta técnica artística, exponemos un breve resumen de la historia de *Caesaraugusta*. Gracias a las investigaciones histórico-arqueológicas se destacan tres fases que han incidido en el desarrollo y configuración de dicha ciudad romana.

En primer lugar, la conquista del Valle Medio del Ebro por los romanos, con la consiguiente aculturación que se produce en dicho territorio a consecuencia del intercambio cultural y adopciones de formas de vida a la romana por gentes indígenas.

Posteriormente, tras la fundación de la colonia, en torno al año 15-14 a.C., asistimos a un extraordinario momento de creación, monumentalización y desarrollo de la colonia, el cual estuvo vigente entre los siglos I y II d.C.

Finalmente, a partir del siglo III d. C., presenciamos una época cambios dentro del Imperio. Se producen una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y religiosas, que inciden en el desarrollo urbanístico y formas de vida a consecuencia de la adaptación por parte de la población a esas nuevas coyunturas.

3.2.1 La conquista y aculturación

Antes de analizar los diferentes procesos que definieron el devenir de la ciudad, es necesario enmarcar geográficamente el contexto en donde se desarrollaron, ayudando a comprender mejor los mismos.

La romana *Caesaraugusta* se ubicó como centro neurálgico del Valle Medio del Ebro, una región situada al noreste de la Península Ibérica por la que discurre el río con dicho nombre. Está limitado por la cordillera de los Pirineos al norte, el Sistema Ibérico al sur y la cordillera Costero-Catalana al este. El Ebro, uno de los ríos más caudalosos y largos del territorio ibérico, nace en la Cordillera Cantábrica (Fontibre, Santander) y desemboca en el Mediterráneo, en la costa de la actual provincia catalana de Tarragona,

siendo muchos los afluentes que confluyen en él a lo largo de su recorrido, convirtiéndolo en una zona fértil y con muchos recursos naturales. Su nombre deriva del antiguo topónimo *Hiber* (*Hiberus flumen*), que da también nombre a la Península Ibérica y a los pueblos íberos, resultado de una adaptación latina del término griego Ἰβηρ (Íber), la cual viene recogida en numerosas fuentes historiográficas griegas, cuyo significado es ribera o margen del río.

Dadas sus características geográficas, nos encontramos en un territorio de cruce de caminos, que, ya desde tiempos prehistóricos, favorecía su ocupación y relaciones con los territorios colindantes. La población humana más antigua conocida sobre el terreno de la actual Zaragoza data de la Edad del Bronce (630-600 a. C.), donde se hallaron restos de poste de cabañas en la confluencia de los ríos Huerva y Ebro; una ocupación que perduró hasta la Edad del Hierro, teniendo como testimonio de este último periodo varias cabañas de adobe (Beltrán Lloris y Fatás Cabeza, 1997).

A partir del siglo VI a.C., encontramos el Valle Medio del Ebro ocupado por los pueblos indígenas: celtiberos e íberos, fundamentados en un sistema de subsistencia agrícola, con una organización social que respondía a un carácter de gentilicio basado en una asociación de tribus que se atribuían un origen común. Los celtíberos abarcaban los territorios de las actuales provincias de La Rioja, Zaragoza y Teruel, dentro de este pueblo encontramos entidades menores como: arévacos, tittos, bellos y lusones. Los pueblos iberos habitaban el resto del valle, entre ellos: cerretanos, andosinos, ausetanos, indigetes, castelanos, lacetanos, layetanos, cossetanos, ilergetes, iacetanos, ilercavones, edetanos, suessetanos, sedetanos... (Burillo Mozota, 1980: 177). Por ello, este territorio, presenta un importante número de vestigios de ciudades prerromanas -muchas de ellas se encuentran sin excavar actualmente-, que nos hablan del tejido urbano indígena y de la relevancia que adoptaron algunas de ellas en diferentes acontecimientos bélicos y de organización político administrativa desde el siglo II a.C. (Asensio, 1994; 1995).

Una vez superados los diferentes enfrentamientos, entre los que destacamos las guerras celtíberas y sertorianas, los diversos pueblos asentados en el Valle del Ebro comenzaron a dar prueba de su aceptación del dominio romano, permitiendo la

implantación de conductas romanas en su civilización. Como sucedió con *Salduie*, correspondiente al pueblo sedetano, el cual, durante todo el siglo II a.C., se mantuvo fiel a Roma, favoreciendo intercambios culturales entre el mundo indígena y el romano, una aculturación que se fue extendiendo por todo el valle del Ebro, generando un proceso de transformación provocado por el contacto permanente entre dos sociedades tan divergentes.

Salduie se situó junto al Ebro, en el solar en el que se ubica Zaragoza, exactamente en el área en la que se encuentran los actuales barrios de La Seo, el Boterón y la Magdalena. Respecto a la extensión de la ciudad, las excavaciones arqueológicas nos han permitido conocer que la ciudad consiguió extenderse entre 10/12 hectáreas, comprendiendo el sector noroeste del terreno que ocupó posteriormente la colonia romana, ubicándose entre las actuales calles: Don Jaime I al Oeste, Mayor al Sur, Coso Bajo al Este y Echegaray y Caballero al Norte (Galve, 1991b). Su origen se contextualiza en torno a la segunda mitad del siglo III a. C. Plinio proporciona la única fuente escrita ofreciéndonos su nombre, *Salduuia*, y la famosa alusión que indica que, sobre la misma, Augusto fundó la Colonia *Caesaraugusta* (Plinio, N. H., 3: 25). Desde mediados del siglo II a.C. acuñó moneda propia en bronce, con características propias sedetanas, incluyendo la leyenda indígena que indicaba el nombre de la ciudad, y presentando en el anverso tres delfines en torno a una cabeza varonil imberbe y en el reverso un jinete con palma.

Los contactos entre Roma y los pobladores del Valle Medio del Ebro, iniciados durante la II Guerra Púnica (218-201 a.C.) -contienda en la que se enfrentaron romanos y cartagineses, teniendo como uno de los escenarios principales la Península Ibérica -, resultan de gran relevancia en el desarrollo de *Salduie*. Durante este conflicto, ambos ejércitos reclutaron población indígena con el fin de engrosar sus tropas, sometiendo a diferentes ciudades-estado, en la mayoría de ocasiones utilizando la fuerza, a través de pactos por los que las mismas continuaban manteniendo su autonomía política y organización interna. Suesetanos y sedetanos, se convirtieron en fuertes aliados (*socii*) de Roma, jugando un papel determinante en la conquista. Este fenómeno fue desarrollado especialmente entre las élites indígenas, las cuales formaban parte de las

tropas auxiliares del ejército romano, función por la que conseguían obtener promoción social (F. Beltrán Lloris, 1989a).

Contamos con fuentes epigráficas que evidencian la participación indígena en el ejército romano. Por un lado, el Bronce de Ascoli (89 a.C.) (Crinitti, 1970), en donde se mencionan los componentes del escuadrón de caballería de origen salduitano (*TURMA SALLUITANA*), habitantes de la zona central del valle al servicio de Gneo Pompeyo (Pina Polo, 2003), a quienes les fue concedida la ciudadanía romana y otras recompensas por su valentía en batalla (Roldán Hervás, 1986). Por otro, el Bronce de Botorrita II, también conocido como *TABULA CONTREBIENSIS*, (87 a.C.), que documenta un procedimiento jurídico en relación a un pleito por el control del agua entre los habitantes de *Salduie* y *Alaun* (actual Alagón), atestiguando el sometimiento de la sedetania al derecho romano (Fatás Cabeza, 2006). Toda esta documentación epigráfica contrasta con la patente ausencia de *Salduie* en las fuentes literarias, salvo la indicación de Plinio comentada anteriormente.

Por tanto, los miembros de la élite local adquirieron la cultura romana por emulación, dada la necesidad de adaptarse e integrarse entre los nuevos y poderosos pobladores (F. Beltrán Lloris, 1989b). Las minorías gobernantes asimilaron nuevas disposiciones para sus casas, como la adopción de la casa itálica con atrio, o el mobiliario y la decoración de carácter plenamente romanos, hecho que queda reflejado arqueológicamente, tal y como nos demuestran los ejemplos de arquitectura doméstica de La Cabañeta, unas de las ciudades mejor estudiadas de la zona del valle Medio del Ebro (Ferreruela y Mínguez, 2003). Las ciudades de la sedetania fueron adoptando paulatinamente las formas de vida romanas -religión, economía y política-.

Consiguientemente, *Salduie* debió constituirse como un enclave importante y, aunque en cierta medida desconocemos muchos factores de la ciudad, hay varios aspectos más a valorar. Su ubicación en la zona central del valle y posición estratégica a las puertas del territorio celtibérico la convirtieron en escenario durante los siglos II y I a.C. de reiteradas contiendas entre romanos y celtíberos, situados en el área del Jalón y del Moncayo; convirtiéndola en partícipe de hechos históricos relevantes.

3.2.2 Fundación y posterior monumentalización de la colonia

Como se puede observar en las páginas anteriores, en el momento de la fundación de *Caesaraugusta*, su predecesora *Salduie*, contaba con un desarrollo urbano y sociocultural que había asimilado perfectamente el proceso de aculturación romano. Los restos encontrados a través de las numerosas intervenciones realizadas desde los años ochenta (Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 57-116), como consecuencia del desarrollo de la arqueología urbana, indican que el urbanismo de la ciudad poseía un alto nivel de complejidad (Galve, 1991b). Se aterrazó el terreno con el fin de organizar el espacio sobre el que asentar la colonia, donde se han hallado diferentes vestigios relativos a la arquitectura doméstica. Las estructuras de las casas se conformaban por zócalos de sillares de alabastro recrecidos de adobe, unos muros sobre los que se aplicaban enlucidos con cal o pinturas parietales de estilo itálico; por otro lados, los pavimentos realizaban tanto de tierra apisonada como de *cocciopesto* con decoración de teselas, en el caso de los más lujosos (Galve, 1996).

Durante algunas décadas, diferentes historiadores e investigadores rebatieron la hipótesis defendida por Antonio Beltrán sobre la cita de Plinio, de la que se deduce que la íbera *Salduie* se hallaba bajo la colonia romana *Caesaraugusta*, fundada por el emperador Augusto en torno a los años 15-14 a.C.²⁵, para asentar a los veteranos de las legiones *IV Macedónica*, *VI Victrix* y *X Gémina* (Beltrán Lloris y Fatás, 1998). Si bien, gracias a la arqueología, se puede afirmar que la cita del autor clásico era correcta, al igual que las hipótesis que la defendían.

Esta fundación forma parte de las políticas acometidas por el emperador, encaminadas a la instalación de veteranos de guerra y contingentes de la plebe romana en ciudades de nueva fundación denominadas colonias y en la concesión colectiva de la ciudadanía romana a comunidades indígenas, convertidas así en municipios (F. Beltrán Lloris, 2017). Tras la reorganización de Hispania por Augusto, por la que el territorio peninsular quedó dividido en tres provincias: Lusitania, Bética y Tarraconense, y cada provincia en conventos jurídicos, la ciudad acabó estableciéndose como capital del

²⁵ Otras hipótesis involucran la figura de Agripa dentro de la fundación y planificación de la colonia (Navarro, 2002).

Conventus Caesaraugustano (Sancho, 1991), que englobaba el territorio del Valle del Medio del Ebro, en el cual se encontraban ciudades de renombre como *Bílbilis* y *Turiaso* (Galve, Magallón y Navarro, 2005), que pronto pasarían a ser municipios romanos (F. Beltrán Lloris, 1985).

La nueva condición exigió la construcción de edificios e infraestructuras adecuadas en la nueva función colonial, un fenómeno que vino acompañado de la planificación y organización de su *territorium*. Tiberio terminó de configurar la empresa iniciada y planificada por Augusto, finalizando el ámbito monumental de la ciudad, tal y como han puesto de manifiesto los estudios de *terra sigillata* itálica, gracias a los cuales se ha podido obtener la cronología de parte del centro público de época augustea (Cantos, 2000). *Caesaraugusta*, como bien han atestiguado los resultados obtenidos tras las diversas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la ciudad desde el año 1975 - las actuaciones anteriores a esa fecha eran prácticamente inexistentes-, se extendió sobre una superficie de 45 hectáreas, dotándose tanto de infraestructuras viarias –calzadas y puentes- (Lostal, 1992; Magallón, 1987), como de un sistema de abastecimiento de aguas (Martínez Bea, *et alii.*, 2010; Escudero y Galve, 2011, 2013). Presentaba un urbanismo compuesto por un puerto fluvial, área foral, que contaría con un *macellum* (mercado), y termas públicas, desarrollando una explotación del espacio rural ocupado característica de la época julioclaudia (Ariño, 1990).

Debido a las vicisitudes históricas, no tenemos grandes testimonios de sus templos, siendo la numismática la fuente más relevante que nos habla de los mismos (Escudero, 1981; Escudero, Hernández Vera y Núñez Marcén, 2007). Este es el caso de La Seo y sus vestigios, pues bajo la catedral se encuentran los restos de un templo romano, una mezquita andalusí, una iglesia románica, una iglesia gótica y por último la gran catedral del siglo XVI, la cual hoy conocemos (Hernández Vera y Núñez Marcén, 1998). Ello ejemplifica los problemas que presentan las ciudades que han sido habitadas de un modo continuado, a los que se suman los problemas derivados del desarrollo de la arqueología urbana (Beltrán Lloris *et alii*, 1985).

En lo que respecta a la edificación doméstica, la arquitectura privada también fue evolucionando hasta finales de la época flavia, aumentando en número las edificaciones (Uribe, 2015: 246-250), las cuales se distribuían dentro de la red ortogonal del *pomerium insulae*²⁶. Al igual que sucedió en otras ciudades romanas, el desarrollo urbanístico de la colonia alcanzó en el siglo II d.C. su punto álgido, momento en el que todo el Imperio se encontraba en su máximo esplendor y apogeo (Gutiérrez Behemerid, 2015).

Sin duda la relevancia económica y estratégica de la ciudad quedó reflejada en la construcción de grandes edificios oficiales de todo tipo, siendo conocida y atestiguada la existencia de un teatro romano, templos, foro e, incluso, un anfiteatro²⁷. De igual modo, quedó plasmado en la arquitectura doméstica, a través de las ricas ornamentaciones que la decoraban el interior de las residencias, como es el caso de los bellos pavimentos musivos que cubrían los suelos de las estancias de aparato, decorados con representaciones figuradas a todo color y campos complejos geométricos.

Todos estos ejemplos nos muestran la evolución de la vida de la colonia, de los cambios y ascenso social de sus habitantes y de la incidencia que tuvieron sobre la misma los cambios políticos, económicos y socioculturales desarrollados dentro del Imperio con la llegada del siglo III d.C.

3.2.3 Un periodo de grandes cambios: del convulso siglo III d.C. a la llegada de los visigodos

A finales del siglo II d.C. y durante el siglo III d.C. el Imperio protagonizó una profunda reordenación política y administrativa provocada por la anarquía militar, motivada por la presión en las fronteras de pueblos llegados del norte –suevos, vándalos y alanos-, cuyas incursiones conllevaron la apresurada erección de murallas en las

²⁶ Manzanas de viviendas dispuestas en módulos de 40 metros aproximadamente, que corresponderían a *actus* de 120 pies.

²⁷ Investigaciones realizadas en décadas posteriores han intentado ofrecer respuestas a la posible ubicación de este edificio de espectáculos, localizándolo en la Plaza de los Sitios (Diarte *et alii*, 2013) o bajo el hotel Palafox (Galve, 2004; 2014; Beltrán Llorís, 2007: 39; García, 2011: 55). No obstante, estas hipótesis no han sido determinantes, dada la carencia de pruebas materiales, epigráficas o literarias verificasen su presencia, por lo que actualmente no se puede confirmar la existencia de un anfiteatro en *Caesaraugusta* (Mendoza Álvarez, 2016).

ciudades, como es el caso de *Caesaraugusta*, aunque, aparentemente, estas invasiones acaecidas en el siglo III d.C. apenas afectaron a la ciudad. Sin embargo, la inestabilidad generada, provocó que muchas obras públicas e infraestructuras fuesen desatendidas acarreando el deterioro del urbanismo al mismo tiempo que llevó a someter a las ciudades a una fuerte presión fiscal. En *Caesaraugusta* el foro permaneció prácticamente intacto hasta el siglo IV d.C.; no obstante, diversas infraestructuras, como las cloacas, muestran indicios de abandono o desuso (Escudero y Galve, 2013). El teatro romano constituye otro ejemplo evidente de estos cambios, ya que desde mediados del siglo V d.C. dejan de realizarse espectáculos, convirtiéndose en un espacio reutilizado, especialmente sus cámaras radiales. Otro indicio de las transformaciones y modificaciones urbanas se aprecia en los diferentes y numerosos basureros que fueron surgiendo y alterando los espacios públicos (Escudero y Galve, 2011).

A causa de ello se produce un proceso de ruralización y decadencia de las ciudades que se irá acentuando a lo largo del siglo III d. C. Las villas rústicas aumentaron en número y se hicieron prácticamente autosuficientes (Gorges, 1979), como ejemplifican los casos paradigmáticos de la *Villa Fortunatus* (Fraga, Huesca) y la villa de “La Malena” (Azuará, Zaragoza) (Royo, 2003); un indicativo del traslado de las élites ciudadanas al campo, fenómeno generalizado a partir del siglo IV d.C. Fue en este momento cuando los mosaicos que decoraban las viviendas de las élites urbanas pasaron a embellecer también las *villae*. El territorio quedó en manos de los grandes propietarios agrarios, tendentes a la autarquía, quienes, progresivamente, fueron desligándose de la urbe al mismo tiempo que tomaron el control administrativo y clerical (Tudanca, 1997: 343-344).

Por otra parte, los hallazgos arqueológicos han confirmado la progresiva expansión del cristianismo, tanto en el ámbito urbano como en las comunidades rurales. El temprano arraigo de esta religión en *Caesaraugusta* es un indicio significativo de la vitalidad del núcleo urbano. En un periodo de profundos cambios, la Iglesia adoptó el entramado administrativo romano y parte de la herencia cultural clásica, adecuándolas a sus necesidades litúrgicas y devocionales.

La llegada del cristianismo también afectó en la realización de los mosaicos, cuya difusión y desarrollo estuvo en consonancia con las mutaciones sociales, económicas y políticas (Blázquez, 1993); pues, dadas las circunstancias existentes, donde reinaba la incertidumbre y depresión, esta religión extramundana salvífica esperanzaba a una población en “crisis”. Enmarcada en estas coyunturas, encontramos la primera referencia al cristianismo dentro del Valle Medio del Ebro, datada en el año 254 d.C., cuando el obispo de *Caesaraugusta*, ciudad ahora convertida en sede episcopal, es nombrado en la correspondencia del obispo de Cartago (Fatás, 1981: 149). Así pues, queda de manifiesto el temprano arraigo del cristianismo en la ciudad, indicativo de la vitalidad de este núcleo urbano. Posteriormente, acatando la ley del emperador Diocleciano, la urbe fue testigo de los primeros martirios a cristianos en sus calles (Lostal Pros y Ansón Navarro, 2001: 33).

Aparentemente, y según se desprende de las fuentes, en el año 380 d.C., la ciudad mantuvo su relevancia, conservando su posición estratégica e importancia política, llegando a poseer la capacidad para organizar y celebrar actos como el *I Concilio Caesaraugustano*; lo que evidencia que a finales del siglo IV d.C. la ciudad había sido intensamente cristianizada. Así mismo, Constante, hijo del usurpador Constantino III, eligió *Caesaraugusta* para establecer su sede regia en el año 408 d.C. (Fatás, 1981).

La llegada de los visigodos a la Península Ibérica no supuso la ruptura con la romanidad tardía, ya que apenas varió el panorama. La presencia visigoda se hizo efectiva en el territorio del Valle del Ebro cuando Eurico conquistó *Caesaraugusta* en el 471 d. C., desde donde amplió su conquista a *Oscá*, *Turiaso* y *Bilbilis*. A pesar de ello, la presencia germánica no debió ser muy intensa en estas tierras pues no son muy numerosos los vestigios que se han encontrado al respecto (Lostal Pros y Ansón Navarro, 2001: pp. 37-49).

3.3 Historia de las investigaciones arqueológicas en la ciudad

En la ciudad de Zaragoza no se tienen noticias relevantes de descubrimientos de grandes mosaicos que fueran reutilizados o conservados por la nobleza en sus palacios, como sucede en otras localidades españolas. Un ejemplo de este desconocimiento del periodo romano de la ciudad ha quedado demostrado, entre otros ejemplos, con el caso del teatro romano, del cual no se tuvo conocimiento hasta la segunda mitad del siglo XX²⁸, manteniéndose oculto bajo una serie de calles y edificios. Tampoco los viajeros y eruditos pudieron hablar de Zaragoza, ni de grandes esculturas, edificios, inscripciones relevantes, ya que prácticamente no se conservaban. Recordemos que en el solar de la ciudad se han ido sucediendo y superponiendo diferentes culturas: ibérica, romana, árabe y cristiana. Un fenómeno que, a lo largo del tiempo, ha conducido a la transformación o destrucción de muchos de sus vestigios. A todo ello, sumamos el hecho de la gran devastación que se produjo en la ciudad como consecuencia de los Sitios del ejército napoleónico, convirtiendo a Zaragoza en una localidad bastante deprimida y despoblada²⁹ hasta bien entrado el siglo XIX.

3.3.1 Desarrollo de la Arqueología en Caesaraugusta hasta 1940

3.3.1.1 Los hallazgos entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

Una vez que la ciudad se comienza a recuperar de los acontecimientos derivados de la Guerra de la Independencia, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, a causa del crecimiento urbano y las transformaciones sufridas, en el centro de la ciudad surgieron de forma fortuita los primeros descubrimientos de pavimentos musivos. La incipiente preocupación por el patrimonio en aquel momento –influenciada en gran medida por la construcción nacional y nacionalización del pasado-, fue un fenómeno instigado por ciertas instituciones, las cuales comenzaron a tomar conciencia sobre la

²⁸ Descubierta casualmente en 1972, debido a unas obras en un solar de una entidad bancaria.

²⁹ La ciudad perdió en los Sitios de la Guerra de la Independencia el 75% de su población. Pasó de 55.000 habitantes, cifra anterior al año 1808, a 12.000, tras la contienda (Aquillué Domínguez, 2021).

importancia de la conservación de los diferentes hallazgos arqueológicos que se daban en el momento.

En España, el embrión del proteccionismo patrimonial lo encontramos en la creación de las Academias, órganos al margen de la administración, que llevan a cabo labores de conservación sobre bienes que consideraban valiosos³⁰. Si bien la concepción del patrimonio como ente público y la necesidad de su conservación y tutela por el Estado, surge a finales del siglo XVIII, tras la Revolución Francesa, cuando comienzan a desarrollarse las primeras leyes y ordenanzas sobre conservación-restauración, enmarcadas en un panorama europeo en el que la preocupación por el patrimonio está en auge, puesto de manifiesto con la creación museos públicos como por ejemplo el Museo Nacional de Ciencias Naturales (1772).

En el ámbito zaragozano, cabe destacar la figura de las Reales Academias: Real Academia de la Historia (1738), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744), la Real Academia de Nobles y bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792); así como de las comisiones provinciales creadas posteriormente: Comisión Científica y Artística de Zaragoza (1837) la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Zaragoza (1844).

La desamortización decretada en 1835 por el ministro Juan Álvarez Mendizábal, determinó el cierre general de los conventos, viéndose su patrimonio enajenado. Estas instituciones evitaron su dispersión, contribuyendo a la creación de los Museos Provinciales, donde eran destinados los objetos artísticos para ser conservados e inventariados, en el caso aragonés, se crearon los de Huesca y Zaragoza.

El Museo de Zaragoza³¹ se fragó entre los años 1836 y 1844. El 23 de noviembre de 1836 se concedió la iglesia de San Pedro Nolasco para albergar los bienes

³⁰ Cabe señalar que, hasta hace unas décadas, prevalecía el valor artístico y la antigüedad de la pieza o edificio antes que cualquier otra cualidad, como por ejemplo el material o técnica con el que fue realizado o el contexto en el que se creó.

³¹ Para no generar equívoco con otras instituciones, pues existen diferentes museos en Zaragoza, indicar que a lo largo de estas páginas, con el empleo de esta denominación, otorgada por ley, nos referimos al museo originado en la capital aragonesa durante la desamortización eclesiástica en el año 1836 con el objetivo de custodiar y exponer al público los bienes expropiados a nivel provincial. La institución abrió sus puertas en 1848 como Museo provincial de Zaragoza, siendo designado de utilidad pública a través de

localizados en los conventos suprimidos de la provincia; si bien, debido a su mal estado, dadas las malas condiciones en las que se encontraban sus instalaciones, en 1844 fueron trasladados al ex-convento de Santa Fe a falta de disponer de un Museo o centro análogo que cumpliera con los requisitos pertinentes para una conservación adecuada de los bienes. De Santa Fe la colección pasó a la Academia Militar, y de ahí a su localización definitiva en la Plaza de los Sitios, ubicación actual, donde se inauguró el Museo en 1911. En la planta baja del edificio se situó el Museo Arqueológico, que comprendía tres salas, una de ellas dedicada a las antigüedades romanas, en la que paulatinamente se fueron depositando y exponiendo los pocos mosaicos que eran descubiertos en la región.

El establecimiento definitivo de su sede quedó integrado en el espíritu sociocultural generalizado a principios del siglo XX, cuando se manifiesta una verdadera preocupación por establecer una serie de principios que regulen la conservación y restauración de los diferentes bienes que componen el patrimonio; un fenómeno que se materializa a través de la promulgación de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911 sobre excavaciones arqueológicas.

Debido a la falta de cultura patrimonial y la ausencia de normativas que regularizasen la situación patrimonial hasta el momento, la mayor parte de los pavimentos hallados con anterioridad al primer decenio del siglo XX se mantuvieron *in situ*, sin serles aplicada ningún tipo de control ni medida preventiva para preservar su integridad; generando en algunos de los casos la pérdida de partes de los mismos, así como su ingreso en el coleccionismo privado, aspecto abordado más adelante. Es escasa la información que tenemos al respecto de estos hallazgos, reducidos un número de tres,

la R. O. de 10 de enero de 1915. Décadas después, en 1971, momento en el que paso a depender del, entonces, Ministerio de Educación y Ciencia, con la promulgación del Decreto 730/1971, de 25 de marzo, es designado Museo de Bellas Artes de Zaragoza, quedando integrado, por Orden de 24 de julio de dicho año, en el Patronato Nacional. Posteriormente, a través de la Orden del Ministerio de Cultura, de 14 de junio de 1978, pasa a depender de dicho Ministerio, modificando de nuevo su denominación, pasándose a llamar Museo de Zaragoza, título que conservará hasta la actualidad tras la transmisión de competencias sobre museos, en 1987, desarrolladas hasta el momento por el Estado a las Comunidades Autónomas. A lo largo de su trayectoria, especialmente en las tres últimas décadas, la institución ha ido desarrollando diferentes sedes en las que distribuye sus colecciones: Antigüedad y Bellas Artes en el edificio de la Plaza de los de los Sitios (Sede Central, donde se localizan los servicios generales), Cerámica y Etnología (Casas de Albarraçín y Pirenaica del Parque José Antonio Labordeta), y la Colonia *Celsa* (las Eras de Velilla de Ebro) (Beltrán, M., 2000).

siendo los mosaicos conocidos como el de Eros y Pan, el de la Huerta de Santa Engracia y el del Triunfo de Baco.

Las primeras noticias oficiales relativas al hallazgo de un mosaico en la capital aragonesa datan de 1880, a través de un informe realizado por la Subcomisión de la Comisión de Monumentos de Históricos y Artísticos de Zaragoza, cuyo cometido era llevar a cabo una valoración sobre la conveniencia de conservar o derribar el torreón de la Zuda y la iglesia de San Juan de los Panetes (Lop Otín, 2015: 48). Durante las reformas de una vivienda situada en la desaparecida calle la Zuda nº 3, se encontró un pavimento de grandes dimensiones, compuesto por dos escenas yuxtapuestas: una superior con representación de Venus, actualmente desaparecida, y otra inferior con Eros y Pan.

Dos miembros de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza, Bernardino Montañés³² y Mariano Pescador³³, se personaron dada la magnitud del hallazgo, realizando una copia en acuarela del mosaico³⁴, el cual quedó *in situ* hasta los años cuarenta. Este hallazgo fue incluido en la guía publicada en dos volúmenes entre 1890 y 1891 por Anselmo Gascón de Gotor³⁵, con la colaboración de

³² B. Montañés Pérez (Zaragoza, 1825-Zaragoza, 1893) artista y erudito, fue un gran pintor que nos legó una serie de acuarelas de la ciudad romana de Pompeya y jugó un papel fundamental en la recopilación de información sobre los monumentos de la provincia de Zaragoza. En 1863 fue nombrado vocal de la Diputación Arqueológica y Geográfica de Zaragoza. Tres años después, siendo miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se convirtió en miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos de Zaragoza. Colaboró en la realización del Catálogo del Museo, editado en 1867. En 1877 se convirtió en vocal de la Junta de Construcción y reparación de edificios Eclesiásticos. En 1886 ocupó la dirección de la Escuela de Bellas Artes (Garris Fernández, 2017: 405-406).

³³ M. Pescador Escarate (Zaragoza, 1816-Zaragoza, 1886), pintor, profesor de dibujo de la Real Academia de nobles y Bellas Artes de San Luis y escenógrafo del Teatro Principal de Zaragoza. Se involucró en diferentes proyectos destinados a la tutela, conservación e inspección del patrimonio de la provincia de Zaragoza, formando parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza en 1865 (Garris Fernández, 2017: 406).

³⁴ La acuarela fue elaborada por Bernardino Montañés y Mariano Pescador, al contrario de lo que indican algunas de las publicaciones (Beltrán Lloris et alii, 2009: 19) en las que el segundo mencionado se confunde con Félix Pescador y Saldaña (1836-1921), destacado pintor español y familiar del Mariano Pescador.

³⁵ Anselmo Gascón de Gotor (Zaragoza, 1868 – Huesca, 1927): pintor zaragozano académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza, que se convirtió en el representante de la tutela del patrimonio de la provincia.

su hermano Pedro³⁶: *Zaragoza Artística, Monumental e Histórica*; una obra completa que incluye información sobre los diferentes elementos patrimoniales de la ciudad, acompañada de relevantes documentos gráficos, dibujos y fotografías.

Décadas después, un acontecimiento singular marcó un hito en lo relativo al hallazgo de mosaico en *Caesaraugusta*. Nos referimos a la Exposición Hispano-francesa, inaugurada el 1 de mayo de 1908, a modo de conmemoración del primer Centenario de los Sitios de Zaragoza (Aguarod Otal, 1977). La necesidad de acondicionar un espacio adecuado, conllevó la realización de una serie de obras y remoción de tierras llevadas a cabo para la construcción de los pabellones. Con motivo de estos trabajos, en 1907 fue descubierto un pavimento musivo en la denominada, por aquel entonces, “Huerta de Santa Engracia”, ubicada en la actual Plaza de los Sitios. Este vestigio permaneció *in situ* hasta 1912, cuando fue levantado del su lugar para ingresar en el Museo.

Posteriormente, entre 1911 y 1912, en la céntrica calle Coso, en el nº 15, propiedad de los Señores de Ena, fue hallado un mosaico con un emblema en el que se representaba una escena relacionada con el tema del triunfo de Baco, el cual apareció enmarcado por una orla geométrica, y próximo a ello una serie de medallones que encerraban bustos alegóricos, algunos interpretados como las estaciones del año (Mélida y Alinari, 1914). Las noticias sobre el devenir del pavimento serían escritas posteriormente por Galiay (Galiay, 1946: 160-161). Por otro lado, Galiay señala que, próximo al lugar de aparición del mosaico del “Triunfo de Baco”, en el solar de las fincas que lindaban con la casa de los Señores de Ena, apareció otro mosaico de grandes dimensiones del que no conocemos ni la fecha ni contexto de su hallazgo, realizando una breve descripción del mismo: “de tracería geométrica y complicada, tenía en los ángulos medallones octogonales con medias figuras representando las estaciones del año” (Galiay, 1946: 161).

³⁶ Pedro Gascón de Gotor (Zaragoza, 1870 – Madrid, 1907): escritor, sacerdote y pintor, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza, cuya labor en dicha institución estuvo siempre ligada a la figura de su hermano.

Si bien, no era el único descubrimiento hallado en esta localización. Décadas anteriores, en el en el solar de las fincas que lindaban con la casa de los Señores de Ena, ocupado por la Casa Pérez Cistué, apareció otro mosaico de grandes dimensiones con figuraciones de bustos enmarcados en medallones durante la construcción de la vivienda en el tercer tercio del siglo XIX. Noticia de ello la aporta el erudito Mariano de Pano Ruata³⁷.

Tiempo después del hallazgo de ese gran mosaico, en 1918, apareció un pavimento musivo decorado con una composición geométrica circular en los nº 10-12 de la calle Don Jaime I (actualmente vial de la plaza Sinués Urbiola), conocida como casa Auria, con motivo de unas obras realizadas en el sótano de dicha vivienda. Se conserva en el Museo de Zaragoza (AMZ, Expdte: 511/1919).

Por otro lado, tenemos constancia de dos fragmentos de pavimentos musivos procedentes del antiguo convento de Santo Domingo, también conocida como Casa del Amparo, actualmente situado en el nº 96 de la calle Predicadores. Desconocemos cualquier información relativa al contexto y fecha de su descubrimiento. El único dato que hemos obtenido hace referencia a la fecha de ingreso en el Museo de Zaragoza³⁸, el 31 de diciembre de 1929, donde se encuentran depositados actualmente. Si bien, entre las piezas enumeradas en un inventario elaborado en 1873 por orden de la Comisión Provincial de Monumentos, con el fin de conocer todos los objetos procedentes del exconvento de Dominicos ubicados en el denominado Salón de columnas del complejo hasta su traslado al convento de Santa Fe -reconvertido en museo-, encontramos “un trozo de mosaico romano” (Garris Fernández, 2017: 360). Desconocemos cualquier tipo de información adicional; por lo que no podemos asegurar que aluda a ninguna de los

³⁷ Esta información la hemos obtenido del estudio de J.A. Lasheras (1981: 350-351), pues no nos ha sido posible consultar la obra original publicada por Mariano de Pano en 1914 de la que él hace referencia. Mariano Pano Ruata (Monzón, 1847- Monzón, 1948) miembro de la Real Academia de la Historia, presidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis desde 1915, así como de la Comisión Provincial de Monumentos, cargo que ocupó en 1917. Jugando un gran papel dentro del marco de la conservación del patrimonio histórico-artístico de la provincia de Zaragoza, destacando su labor en lo relativo a la restauración del Monasterio del Santo Sepulcro y la conservación de San Juan de los Penetes y el Torreón de la Zuda de Zaragoza (Garris Fernández, 2017: 417-418).

³⁸ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1929/32, así como en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza: NIG: 07586 y 07587.

dos fragmentos antes mencionados. No obstante, es reseñable la presencia de mosaicos dentro de este espacio conventual en fechas tan tempranas, como la segunda mitad del siglo XIX.

A pesar de las diferentes reformas llevadas a cabo en el Museo a causa de los defectos generados por la rápida construcción del edificio, el contenido de la Sala romana se mantuvo intacto hasta 1934, año en el que José Galiay³⁹ se convirtió en el director del Museo (1934-1952). Tras su llegada se llevó a cabo una rigurosa selección de los fondos, reorganizando los contenidos de la exposición, focalizando su discurso hacia un criterio más regionalista; fenómeno que también afectó a la Sala romana de la Sección de Arqueología. Debido a los problemas de espacio, los mosaicos expuestos fueron colocados en las paredes. En la década de los años 30 se contaba con algunos de los mosaicos descubiertos en el primer tercio de la centuria: el de Estada, así como los zaragozanos de la Huerta de Santa Engracia, los procedentes del antiguo convento de Santo Domingo y el hallado en la calle Don Jaime I. Los dos primeros en aquel momento se encontraban reintegrados cromáticamente presentando el trazado de su dibujo mediante líneas en aquellas partes perdidas con el objetivo de proporcionar unidad a la pieza (González Pena, 2015: 461-464; 2018: 340-344), diferenciando la parte original de la reconstruida a través de nuevos materiales, siguiendo los principios de la Carta de Atenas (1931: 4).

³⁹ José Galiay Sarañana (Tamarite de Litera, 1880 - Zaragoza, 1952). Tesorero de la Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza y director del Museo Provincial desde 1936. Durante los años de la contienda constató los deterioros y daños sobre el patrimonio causados por la guerra en la provincia de Zaragoza y trabajó durante los años siguientes para subsanarlos. En 1946 publicó una de las primeras síntesis de arqueología en Aragón. Gracias a obras de estas características, impulsadas por la aparición de restos romanos en varios puntos de la ciudad, y a los documentos recogidos en los archivos del Museo de Zaragoza, hemos podido recopilar información sobre restos musivos de los cuales se conservaban escasas evidencias materiales o se desconoce su contexto original. En el libro se da la noticia de un mosaico geométrico policromo encontrado al abrir los cimientos de una casa en la calle Viejos al abrir los cimientos de una casa (Galiay, 1946: 149); siendo el único testimonio que nos informa de este hallazgo pues, como se indica en el texto, fue arrancado y dejado en manos de particulares.

3.3.1.1.1 Problemas de conservación: pavimentos musivos “desaparecidas o perdidos” de Zaragoza a causa del coleccionismo privado.

El patrimonio arqueológico se ha visto desvinculado en innumerables ocasiones del campo de la investigación y divulgación debido al coleccionismo privado. Este fenómeno se ha venido desarrollando a lo largo de todas las etapas históricas, desde el momento en que el ser humano toma conciencia de la propiedad individual y comienza a considerar dignos de conservación los testimonios materiales dejados por sociedades antiguas. Ya desde la Edad Media, especialmente a partir del siglo XV, el objeto comienza a tener, no solo valor material y simbólico, sino que también histórico-artístico. El modo de recopilar piezas antiguas irá tomando forma con la llegada del Renacimiento y la revalorización del mundo clásico, concibiendo las colecciones como elementos de prestigio y preeminencia social.

En los siglos XVII XVIII se empieza a definir los rasgos de lo que conocemos actualmente como coleccionismo privado, teniendo como protagonista la nueva clase social surgida, la burguesía. Este seguirá desarrollándose durante el siglo XIX, propiciado por el turbulento contexto sociopolítico, por eruditos locales, profesionales y aficionados de la arqueología fuertemente ligados a instituciones tales como Universidades, Museos, Reales Academias, Asociaciones o Comisiones de Monumentos. Las investigaciones realizadas por estos estudiosos se basaban, sustancialmente, en recuperar y reunir diferentes objetos -entre los que predominaban inscripciones, piezas metálicas, especialmente de bronce, monedas u otros objetos de destacable singularidad o con valor artístico, como los mosaicos- con el fin de ser expuestos, quedando exentos de cualquier análisis metodológico. Su posición social, política y económica les beneficiaba a la hora de llevar a cabo estas prácticas, normalizadas socialmente, a pesar de ir en contra del ordenamiento jurídico de la época, en el que debía primar, en lo que a patrimonio respecta: el bien común.

El coleccionismo privado, entre el los inicios del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se nutrió de los nuevos bienes arqueológicos que surgían, ya fuese por hallazgos casuales, normalmente vinculados con reformas y obras en los cimientos y sótanos de viviendas particulares, o como resultado de excavaciones arqueológicas. El

devenir de estas colecciones privadas, en el caso de que no quedasen en manos de los herederos del propietario -tal y como se da en algunos de los ejemplos existentes en Zaragoza-, fue su venta ante problemas económicos o tras la muerte del titular, conllevando en algunos casos su dispersión, salvo que se institucionalizasen quedando en poder del Estado.

En 1911, con el objetivo de regularizar esta ambigua situación existente dentro del mundo del patrimonio y la arqueología, se promulgó el 8 de julio la ley de Excavaciones Arqueológicas (LEA), que actuaba sobre la propiedad privada, la cual respetaba totalmente, otorgando grandes ventajas, a sus propietarios, a quienes se indemnizaba por cualquier bien hallado; en el solar en el caso de que este o los bienes hallados en el mismo pasase a las manos del Estado, puesto que podían continuar ostentando su titularidad en caso de así decidirlo (arts. 5 y 8). A mitad del siglo XX la situación cambio gracias a la “academización” de la arqueología y la introducción de un planteamiento metodológico, así como la promulgación de nuevas leyes y ordenamientos jurídicos que propiciaron un mayor control sobre las prácticas en excavaciones o hallazgos fortuitos y el futuro de los restos hallados en las mismas⁴⁰.

Pese a los desvelos de alguna de las autoridades o estudiosos y la relativa conciencia del valor cultural de los mosaicos en la sociedad, en Zaragoza conocemos, entre finales del siglo XIX y principios del XX, varios casos de hallazgos de pavimentos musivos que tras su descubrimiento, entre finales del siglo XIX y principios del XX, llevado a cabo durante obras y reformas en casa particulares, acabaron en manos privadas engrosando sus colecciones, quedando alejado del conocimiento público.

Además, existe otro problema añadido, ya que en algunas ocasiones se rescatan o conservan los emblemas o los motivos más relevantes del pavimento, dejando perder

⁴⁰ En España, el Ministerio de Fomento redactó una serie de normas de carácter proteccionista que completarían a posteriori las directrices de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 7 de julio de 1911 sobre excavaciones arqueológicas, siendo estas: Ley de 4 de marzo de 1915 para la Conservación de toda obra considerada monumento arquitectónico; Real Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926 sobre Protección y Conservación de la riqueza artística, por la que se crea el Tesoro Artístico Nacional; Ley de 13 de mayo de 1933 -modificada por la de 22 de diciembre de 1955- sobre la Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Histórico-Artístico Nacional. Esta última mantiene la esencia de la Carta de Atenas, un manifiesto redactado en 1931 por el cual se defiende la conservación de la pieza a través de mínimas intervenciones quedando reconocibles las partes restauradas con nuevos materiales.

o destruyendo otras partes relevantes para la comprensión o estudio del conjunto. Este es el caso de los diferentes vestigios hallados en los subsuelos de las casas pertenecientes a las familias Ena⁴¹ y Perez-Cistué. Nos referimos a los fragmentos de la orla que rodeaba al emblema con la representación del Triunfo de Baco y el pavimento realizado en *opus sectile* y *opus tessellatum* (Galiay, 1946: 161; Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63), entre otros de los que tenemos constancia de su existencia pero que no se aporta mayor información en las fuentes (Castillejo García, 1997: 219 y 234).

La misma suerte corrió el emblema yuxtapuesto al conocido como “mosaico de Eros y Pan”, el cual contenía una representación figurativa de Venus; si bien, al corresponder a la vivienda contigua al lugar donde se realizaron las obras en las que fue hallado, quedó en su lugar cuando se arrancó aquel con el sátiro y el amorcillo (Lop Otín, 2015: 47-48; Chamoso Lamas, 1944: 294). Por otro lado, el único testimonio que encontramos sobre la noticia de un mosaico geométrico polícromo encontrado en la calle Viejos al abrir los cimientos de una casa lo aporta J. Galiay (Galiay, 1946: 149), quien indica que fue arrancado y dejado en manos de particulares. Así mismo, en el sótano de la casa ubicada en los nº 5-7 de la calle Don Jaime I, se halló un fragmento musivo con una rica decoración, que tras documentarse y levantarse, fue regalado por el propietario de la vivienda a un particular (Alvareda H^{nos}, 1940; Almagro Basch, 1941; Galiay, 1953).

Otro ejemplo de este fenómeno corresponde al hallazgo de un pavimento de grandes dimensiones adosado al “mosaico de Orfeo”. Siguiendo la descripción de J. Galiay, el mosaico tenía por tema central una composición geométrica enmarcada por una orla de medallones con representaciones figuradas relativas a cabezas de personajes mitológicos, siendo las únicas conservadas la de medusa y un sátiro; dado el mal estado de conservación en el que fue encontrado, solo pudieron arrancarse algunos trozos sobre los que se realizó una reconstrucción ideal (Galiay, 1946: 154-155). No

⁴¹ En este caso no solo se vieron afectados por el coleccionismo privado los pavimentos musivos hallados en dicha vivienda, sino también un grupo escultórico descubierto en 1913 en la Casa Ena, el cual representa a dos Ninfas. Tras su hallazgo pasó a ser propiedad de Mariano Ena, para ser posteriormente adquirido en 1955 por el Museo Frederic Marés del Ayuntamiento de Barcelona, donde actualmente puede contemplarse.

obstante, desconocemos cualquier investigación llevada a cabo sobre la misma, así como el destino de esas piezas levantadas, pues no hemos encontrado ningún otro testimonio que haga referencia a tal hallazgo ni documentación gráfica al respecto.

Por tanto, dada la ausencia de fuentes materiales, la única información obtenida al respecto de estos pavimentos musivos desaparecidos se fundamenta en los testimonios aportados por eruditos arqueólogos de la época, como Mariano de Pano, J. Galiay Saraña, M. Chamoso Lamas y M. Almagro Basch; coetáneos a los momentos en los que se produjeron los hallazgos de las piezas mencionadas, acaecidos en la en las primeras décadas del siglo XX.

Contamos con documentación gráfica para alguno de los ejemplos, como es el caso de dos de los medallones que integraban la orla del emblema del Triunfo de Baco, cuyos poseedores facilitaron imágenes fotográficas a investigadores para integrarlas en sus publicaciones (A. Blanco Freijeiro, 1952: fig. 8; J. Galiay Saraña, 1946: lám. XIX, nº 38); de igual modo sucedió con el mosaico encontrado en la calle Don Jaime, nº 5, cuyas imágenes fueron publicadas en el *Noticario arqueológico hispánico* (Galiay, 1953: 233, lám. LXVII).

Asimismo, la existencia de acuarelas realizada del mosaico *in situ*, poco después de su hallazgo, ayudan a elaborar una visión del conjunto musivo en su estado y composición original, este es el caso del “mosaico de Eros y Pan” (Lop Otín, 2015: 48) y del hallado a principios del siglo XX en la antigua Huerta de Santa Engracia (Paz Peralta, 2019: 268-273, fig. 9); actualmente depositadas ambas en el Museo de Zaragoza. No obstante, debemos señalar que, en el caso del mosaico de la Huerta de Santa Engracia, la parte del pavimento teselado que terminó por desaparecer no fue por causa del coleccionismo sino por la falta de cuidado y medidas conservativas sobre el mismo, pudiendo extraerse solamente tres paneles de los diez que componían el conjunto.

Es debido a todas estas lagunas informativas generadas por las diferentes adversidades mencionadas, por lo que queremos hacer hincapié en la importancia dentro del ámbito de la arqueología y la investigación de documentar los hallazgos lo antes

posible, a poder ser, en su lugar de afloramiento, con el objetivo de poder obtener información de los mismos en caso de que las condiciones futuras de conservación no sean las más adecuadas.

3.3.2 Las investigaciones arqueológicas durante la dictadura: Zaragoza redescubre pavimentos musivos romanos

Tras la Guerra Civil Española (1936-1939), comenzaron a desarrollarse estudios relacionados con mosaicos en la zona del valle Medio del Ebro, puesto que, entre otros motivos, los cambios urbanísticos en los cascos históricos de las ciudades, generados a causa de la gran destrucción provocada durante la contienda, propiciaron la aparición de nuevos restos.

En el caso de la capital aragonesa, jugó un papel muy importante el Plan de Reforma Interior de Zaragoza presentado en 1939, un proyecto impulsado por el Ayuntamiento, cuyo propósito era reestructurar y renovar la ciudad. Dentro de este proyecto se inscribía la creación de “la avenida del Pilar”, cuyas obras infirieron en los importantes restos patrimoniales que allí se hallaban: la Muralla Romana, el Torreón de la Zuda y la iglesia de San Juan de los Panetes (Lop Otín, 2015: 116-117); propiciando, con la remoción de tierras, el afloramiento de pavimentos teselados destacables, como el caso del conocido como “Mosaico de Orfeo”, descubierto en 1944. La magnitud de este hallazgo fue tal que la prensa nacional se hizo eco de ello, llegando a protagonizar un espacio en el noticiero NODO⁴². Fue en estas coyunturas, cuando el pavimento con el emblema de Eros y Pan se “redescubrió” al derribar la vivienda en la que se mantenía *in situ*, siendo depositado en el Museo de Zaragoza.

Durante los años 40, el Museo continúa con la tónica de la década anterior. Seguían llegando nuevas piezas y descubrimientos arqueológicos, entre los que destacamos los mosaicos extraídos durante esa época: el de Eros y Pan, el de Orfeo y un fragmento de la orla del Triunfo de Baco.

Entre los años 1945 y 1946, de mano de los restauradores del Museo Arqueológico Nacional, Adolfo Maragliano y Francisco Cruzado, los mosaicos de la

⁴² NODO, 03/04/1944: <http://www.rtve.es/fimoteca/no-do/not-66/1468474/>

Huerta de Santa Engracia y Eros y Pan sufrieron una “restauración”, a la que más bien podemos referirnos como “reconstrucción”, dado que alteraron el estado original de las piezas. El manto de teselas fue trasladado a un nuevo soporte de cemento armado; asimismo, las lagunas preexistentes y partes desaparecidas fueron reconstruidas, de forma idealizada en relación al diseño original obtenido en calcos, con teselas de características similares a las conservadas (González Pena, 2015). Esta tendencia de reconstrucción vino desarrollada en un contexto de postguerra, a consecuencia de los desastres generados sobre el patrimonio durante los diferentes conflictos bélicos que asolaron Europa en la primera mitad del siglo pasado.

El mismo procedimiento se siguió con el mosaico del Triunfo de Baco, pues tras permanecer durante muchos años *in situ* presentaba lagunas en el momento de su extracción⁴³, tras lo cual, debido a sus características estilísticas y a petición expresa del dueño de la vivienda en la que se encontraba, fue depositado y “restaurado” en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, un proceso desarrollado entre los años 1945 y 1947.

Por otra parte, en la década de los años cuarenta, en el sótano de la casa sita en los nº 5-7 de la calle Don Jaime I, se halló un fragmento musivo con una decoración geométrica muy rica y de grandes proporciones, no pudiendo documentarse en su totalidad ya que continuaba en la vivienda contigua. Tras su levantamiento y consolidación, labores realizadas por el Servicio de Investigaciones arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona, el propietario de la vivienda lo regaló a un particular (Alvareda H^{nos}, 1940; Almagro Basch, 1941; Galiay, 1953).

Continuando en esta línea, cabe mencionar el hallazgo de dos fragmentos de mosaico con decoración geométrica polícroma pertenecientes al mismo pavimento en

⁴³ El mosaico permaneció durante muchos años *in situ*; sin embargo, en el año 1945, fue arrancado en fragmentos y consolidado, puesto que las condiciones del local en donde se albergaba ponían en peligro la integridad del pavimento; como consecuencia de ello, la parte derecha del conjunto se encuentra mutilada. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, mientras que el Museo de Zaragoza alberga el fragmento inferior de la composición geométrica (Galve, Blanco y Cebolla, 2001: 14; Blanco Freijeiro, 1952: 17; Galiay, 1946: 160). Durante el proceso de arranque del mosaico del “Triunfo de Baco”, observaron que al lado del mismo aparecía otro gran pavimento que combinaba las técnicas de *opus sectile* y *opus tessellatum*. Tras su arranque quedó en manos de particulares, por lo que no tenemos información al respecto del estado de conservación ni de la localización actual del mosaico. De este hallazgo solo contamos con la información aportada por J. Galiay, de la cual se hacen eco posteriormente diversos autores: Fernández Galiano (1987: 46-47, nº 75), Taracena (1947:156) y Lostal (1980:135).

los sótanos del nº 3 de la calle Alfonso I, ubicación del antiguo Banco Central. Fue descubierto en torno a los años 40, en fecha desconocida, con motivo de ciertas obras de reforma realizadas en dicho solar. Permaneció en manos particulares hasta ser depositado en el Museo de Zaragoza en 1993. Asimismo, una década después, en septiembre de 1965, durante la realización de obras en el nº 20 de la calle Santa Isabel, se encontró parte de un pavimento musivo en blanco y negro, del que solo hemos obtenido información a través de la noticia publicada en la revista Caesaraugusta por Blasco Bosqued (Blasco, 1965: 123).

Entre 1954 y 1955 se llevaron a cabo una serie de reformas en el Museo de Zaragoza, acometidas por Antonio Beltrán, subdirector de dicha institución y Jefe de la Sección de Arqueología. Esta se instaló en las salas ocupadas por el Museo Comercial, las cuales fueron acondicionadas para tal fin, siendo divididas en dos alturas con el objetivo de ganar espacio. En la segunda sala de la planta baja se ubicó la sala de Roma, donde fueron expuestos, junto a diferentes esculturas, los mosaicos anteriormente mencionados. Todos se colocaron en las paredes de las salas de Arte Romano y de Roma -a excepción del mosaico de Eros y Pan, que se puso sobre el suelo-, situadas en la planta baja del edificio, correspondiendo a las actuales salas 5 y 8.

Jubilado Joaquín Albareda como director del Museo en 1964, tomó el relevo Antonio Beltrán, quien ocupó el cargo por diez años, hasta el nombramiento como tal en 1974 de Miguel Beltrán, llegado del Museo de Cáceres, el cual dirigió entre 1971 y 1973.

3.3.3 La consolidación de la arqueología en Zaragoza: nuevas excavaciones urbanas e investigaciones.

3.3.3.1 Celebración del Bimilenario de Caesaraugusta: actos conmemorativos y reinauguración del Museo de Zaragoza.

Dos son los acontecimientos que en 1976 marcaron un hito en las investigaciones arqueológicas en general, y en la conservación de los mosaicos, en particular. Por un lado, la celebración del Bimilenario de la fundación de la colonia *Caesaraugusta* por Augusto, que motivó la organización de una exposición por el

Ayuntamiento y el Ministerio de Educación y Ciencia⁴⁴, así como la celebración en la Universidad de Zaragoza, entre los días 5 a 9 de octubre, de un Simposio sobre las Ciudades Augusteas de Hispania⁴⁵.

Por otro, la remodelación e reinauguración del Museo de Zaragoza. La llegada de Miguel Beltrán como director de Museo supuso un cambio trascendental en el devenir de la institución y de sus piezas. En el caso de los pavimentos musivos que nos conciernen, cambiaron de ubicación, siendo repartidos en las salas 5, 6, 7 y 8, continuando expuesto en las paredes, a excepción del fragmento correspondiente al mosaico de la orla de Orfeo, que se colocaron de forma horizontal en el patio del museo hasta finales de la década de los 90⁴⁶.

3.3.3.2 La transferencia de la gestión de los servicios de Cultura y Arqueología a las Autonomías en 1980: la labor desarrollada por la Universidad de Zaragoza, el Museo Provincial y del Servicio Municipal de Arqueología.

Tras la dictadura franquista, la legislación vigente fue revisada y modificada por el gobierno democrático, incluyendo las diferentes normativas aplicadas sobre el patrimonio. Con la promulgación de la Constitución Española de 1978, se establece la obligación de los poderes públicos de intervenir para garantizar la conservación y promover el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de España, así como de los bienes materiales que lo integran (art. 46, CE). A consecuencia de la descentralización de poderes, las competencias sobre la tutela del patrimonio histórico se presentan repartidas entre el Estado y las Comunidades Autónomas (art. 148 y 149, CE); por lo que muchas de ellas desarrollaron legislación propia en relación a este aspecto (Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés). De manera complementaria, años después, se aprobó la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español; por la cual se disponen las medidas de protección de los

⁴⁴ Sobre la cual se publicó una guía en ese mismo año titulada “Augusto y su tiempo en la Arqueología Española” (Beltrán Martínez, 1976c).

⁴⁵ Sus actas fueron recopiladas en “Symposium de Ciudades Augústeas”. Zaragoza, 1976: Volúmen I. Ponencias. Volúmen II. Comunicaciones (Beltrán Martínez, 1976a).

⁴⁶ Este hecho provocó graves daños a la pieza, a causa de las inclemencias del tiempo; por lo que tuvo que ser retirado, restaurado y almacenado en el área de reserva del Museo de la Colonia *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza).

bienes, los cuales deben ser inventariados o declarados de interés cultural, así como los delitos y sanciones aplicados en caso de incumplimiento de las mismas (Querol y Martínez Díaz, 1996).

Como consecuencia, desde el año 1975 y hasta 1984 el Museo de Zaragoza tomó la dirección de todas las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el casco urbano de la ciudad, actuando durante las paralizaciones de las obras en los solares. La primera intervención tuvo lugar en el Paseo Echegaray y Caballero, en los años 1975 y 1976, donde se descubrieron, durante las obras de pavimentación y saneamiento de servicios, restos de gran interés arqueológico. Entre ellos destacamos un suelo de mortero blanco (Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 52-53). Al año siguiente, en 1977, durante el transcurso de unas obras en el solar perteneciente a los números 24-26 de la calle Don Jaime I, fueron hallados los restos de un pavimento teselado en blanco y negro, del que solo se conservaba una pequeña cenefa en negro (Beltrán Lloris *et alii*, 1982, p. 15).

Toda esta corriente investigadora fue impulsada mediante la creación de un convenio entre los años 1980-1984 a través del cual se realizaron trabajos por el Servicio Municipal de Arqueología y el Museo de Zaragoza de manera conjunta (Álvarez Gracia *et alii*, 1986). Estos proyectos se materializaron en la realización de varios y novedosos congresos internacionales. Convirtiéndose Zaragoza, en este aspecto, pionera a nivel nacional (Rodríguez Temiño, 2004).

Tenemos constancia de estas actividades a través de las publicaciones realizadas por M. Beltrán Llorís: *La Arqueología de Zaragoza: Últimas investigaciones* (1982); las actas del *Simposio sobre las Excavaciones Arqueológicas y sus problemas*, celebrado en Zaragoza del 18 al 20 de diciembre de 1980; y del *Coloquio Internacional sobre investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre: Ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, celebrado en Zaragoza del 9 al 13 de noviembre de 1983 y publicado en 1985, en donde queda incluido el trabajo *La arqueología urbana en Zaragoza*. Asimismo, se celebraron las Primeras Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales: Zaragoza, 14, 15 y 16 de enero de 1983, organizadas por la Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del Ayuntamiento de Zaragoza. Estos

Congresos cuentan con especial interés, puesto que en el discurso de sus contenidos se expone el hallazgo de diferentes materiales y estructuras, incluyendo pavimentos musivos de gran relevancia; demostrando así la preocupación patrimonial de aquel momento, marcado por el comienzo del desarrollo de la Arqueología urbana en España.

En lo que a nuestro campo de investigación respecta, a la hora de interpretar los conjuntos de pavimentos musivos romanos de la ciudad, se desarrollaron dos trabajos de especial relevancia en los que la colaboración del Museo de Zaragoza fue de vital importancia. Por un lado el trabajo realizado por José Antonio Lasheras Corruchaga⁴⁷; quien elaboró un estudio sobre los pavimentos y mosaicos romanos en Aragón, tema central de su memoria final de licenciatura realizada en la Universidad de Zaragoza (Lasheras, 1981), dedicando también otra publicación a los pavimentos de *opus signinum*, en el valle medio del Ebro (Lasheras. 1984). Por otro el corpus llevado a cabo por Dimas Fernández Galiano sobre mosaicos romanos hallados dentro de los límites del *Conventus Caesaraugustano*.

3.3.4 El apogeo de la arqueología urbana en Aragón y su incidencia en Zaragoza

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en ámbito urbano, realizadas tanto por el Museo Arqueológico, como por la, por aquel entonces conocida, Sección Municipal de Arqueología⁴⁸ –la cual pasó a formar parte del actual Servicio Municipal de Patrimonio-; así como los trabajos desarrollados por las empresas privadas de arqueología en colaboración la Dirección General de Aragón generaron un fervor por investigar y divulgar todo aquello relativo a los trabajos realizados en el campo de la arqueología⁴⁹. Recordemos que el caso de Zaragoza se convirtió en un modelo referente

⁴⁷ En 1991 fue nombrado director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, cargo que ostentó hasta su fallecimiento en febrero de 2016.

⁴⁸ La Sección Municipal de Arqueología está integrado en el Servicio Municipal de Cultura, responsable de todos los asunto relacionado con el patrimonio (arqueología, excavaciones, restauración, documentación, investigación...), a través de la Unidad de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza, que ubica su sede el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza, conocido como el Antiguo Cuartel de Pontoneros, puesto que el edificio a finales del siglo XIX fue la base del Batallón de Pontoneros.

⁴⁹ Remarcar que, salvo en aquellas localidades que tienen instituciones oficiales, museos, servicios arqueológicos propios, existen grandes problemas en el estudio de los materiales y en la elaboración de memorias correspondientes a yacimientos urbanos.

dentro del ámbito de la arqueología municipal de España (Rodríguez Temiño, 2004). Fruto de estos trabajos fueron las diferentes monografías publicadas relativas a importantes hallazgos arqueológicos correspondientes a la colonia romana; como es el caso de las termas públicas, el área foral, el teatro, la red de cloacas y diferentes aspectos de la arquitectura doméstica.

Asimismo, para evitar que se dispersara y perdiera la información obtenida durante las intervenciones realizadas en el ámbito del casco urbano de Zaragoza, pues no todas las intervenciones terminaban desembocado en una publicación, el Ayuntamiento de Zaragoza racionalizó el procedimiento del PGOU (Plan General de Ordenación Urbana) aprobado en 1986 (Rodríguez Temiño, 2004), desarrollando un sistema que fomentó la puesta en marcha de distintas excavaciones arqueológicas de carácter urbano.

De forma complementaria, los datos obtenidos de todas ellas fueron recogidos, a partir de 1984, en la compilación de volúmenes con título *Arqueología Aragonesa*, editados por el Gobierno de Aragón con periodicidad anual hasta 1995, a modo de resúmenes relativos a los informes de excavación, en ocasiones muy someros, realizados durante las actividades arqueológicas de esos años. Por desgracia para la investigación y conocimiento de nuestro patrimonio, dejaron de publicarse, a excepción de dos libros-cd que, de manera sucinta, presentaban los breves informes de cada una de las intervenciones arqueológicas realizadas entre 1995 y 2005, por un lado, y las desarrolladas únicamente en el año 2006, por otro. No obstante, gracias a estas publicaciones, hemos podido acceder a las noticias de hallazgos de pavimentos de toda índole no mencionados en otras fuentes o sobre los que no se ha podido realizar una publicación. Además, las excavaciones dirigidas por arqueólogos de la Sección Municipal de Arqueología, entre los que destacamos las figuras de Pilar Galve y Francisco Escudero, también cuentan con sus propias publicaciones, gracias a las cuales hemos podido recoger información de gran relevancia relativa a nuestro campo de estudio.

En la década de los noventa, la actividad arqueológica se vio reducida a la excavación de solares municipales y obras de infraestructura viaria, quedando limitados la labor y control por parte de los arqueólogos profesionales sobre los solares excavados. En el resto de las excavaciones urbanas, el Ayuntamiento se limitó a cooperar con la Diputación General de Aragón, negando la licencia de obra a todo solar que careciese de un certificado firmado por un arqueólogo y visado por la administración autonómica.

La nueva organización de las colecciones en el Museo de Zaragoza supuso la restauración y exposición de algunos de los pavimentos musivos de Caesaraugusta. A partir del año 2000, la mayoría de los mosaicos, a excepción de los de la Huerta de Santa Engracia, Eros y Pan, fueron sometidos a procesos de limpieza (González Pena, 2018: 352). Gracias a estas labores, en 2009 se inauguró la exposición permanente *Caesar augusta, la casa de los hispanorromanos*, centrada en cómo eran las viviendas conocidas en el territorio rural del *Convento Caesaraugustano* entre los siglos I-V d.C⁵⁰, la cual continúa todavía ocupando las salas 4 a la 7. En ella se expusieron 26 mosaicos, entre los que encontramos los pavimentos musivos de Eros y Pan, Orfeo, las nereidas, el emblema de la calle Torre Nueva, los bustos de la Musa y el Sátiro de la *domus* de las Murallas Romanas, así como los elementos figurados del mosaico de la calle Don Jaime I; también, contamos con el pavimento de la calle de Añón, integrado en la recreación del *triclinium*. Además, como colofón, pudo contemplarse temporalmente el mosaico de 'El triunfo de Baco', cedido por el Museo Arqueológico Nacional, que en aquel momento se encontraba cerrado por obras.

Por su parte, Ayuntamiento de Zaragoza ha desarrollado una importante labor arqueológica mediante las diferentes intervenciones realizadas en el casco antiguo de la ciudad, realizando posteriores labores de investigación, custodia y conservación de los vestigios aparecidos, complementadas con la puesta en valor y difusión a través de la red de Museos correspondientes a la *Ruta de Caesaraugusta* y diversas publicaciones. Siendo de relevante importancia la actividad llevada a cabo por el Servicio Municipal de Arqueología, gracias al cual han salido a la luz restos destacables del área de las

⁵⁰ Tras su inauguración, en 2009, se publicó la guía relativa a la misma (Beltrán Lloris *et alii*, 2009)

Murallas Romanas (Escudero, 1999; 2019), la red de cloacas (Escudero y Galve, 2013) y la calle Alfonso I (Galve, Blanco y Cebolla, 2007). Durante estas labores salieron a la luz diferentes pavimentos musivos que, gracias a la intervención de los profesionales del Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, así como de su colaboración en el “Taller de empleo de José Galiay”, han podido conservarse hasta el día de hoy e incluso mostrarse al público.

Entre las actividades divulgativas relativas al ámbito de pavimentos musivos, cabe destacar la exposición llevada a cabo en el mes de septiembre de 2001 en el Museo del Torreón Fortea (Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza), a través de la exposición “Mosaicos romanos en la calle Alfonso I en Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de remodelación”⁵¹.

3.3.4.1 Un caso singular en pleno siglo XXI: el robo de un mosaico en Caesaraugusta en el año 2004.

A pesar de todas las medidas tomadas por las diferentes instituciones y entes gubernamentales, es muy difícil controlar en su totalidad las actuaciones realizadas sobre el patrimonio y su correcto cumplimiento; recordemos además que, pese a la normativa nacional e internacional, el tráfico ilegal de bienes culturales sigue llevándose a cabo, y en este sentido, los mosaicos, son un bien muy atractivo.

El saqueo del patrimonio artístico ha sido el medio para obtener bienes patrimoniales con el objetivo de engrosar las colecciones, no solamente de particulares sino también de algunos museos. Por tanto, no podemos hablar de coleccionismo sin mencionar el expolio, el cual, a día de hoy, sigue a la orden del día.

El verbo “expoliar” aparece definido por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como “acto de despojar de manera violenta o con iniquidad”. Así mismo, la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español se entiende por expoliación “toda acción u omisión que ponga en peligro de pérdida o destrucción todos o alguno de los valores de los bienes que integran el Patrimonio Histórico

⁵¹ En ese mismo año fue publicado por el Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza el catálogo de la misma (VV. AA., 2001).

Español, o perturbe el cumplimiento de su función social” (art. 4, CE). Por tanto, se encuentra relacionado con los conceptos de saqueo, destrucción y sustracción, que a su vez, están ligados a delitos como el hurto (art. 235.1, CP), robo con fuerza (art. 241.4, CP), y daños al patrimonio (art. 321-324, CP), castigados por el Código Penal. Las infracciones incurridas son sancionadas con multas proporcionales al grado de perjuicio infligido sobre del bien cultural afectado (art. 65-69, CE) (Roma Valdés, Uriarte Valiente y Frías Martínez, 2015: 406).

El expolio no es el único factor por el que patrimonio arqueológico se ha visto desvinculado campo de la investigación y divulgación, el coleccionismo privado también jugó un papel importante en lo que a ello respecta.

Aun contando con las normativas legales impuestas, son muchas las ocasiones en las que los sujetos que llevan a cabo el expolio quedan impunes; ya que nunca llega a conocerse su identidad, pues lo desarrollan con premeditación y perspicacia, con el fin de introducir las piezas al comercio ilícito, para terminar en manos de anticuarios o coleccionistas. Tal es la magnitud de este fenómeno, que puede llegar a cometerse en pleno núcleo urbano, aprovechando el descuido generado en solares en los que se han practicado excavaciones arqueológicas, como es el caso sucedido en Zaragoza.

El 7 de junio de 2004 (Boletín del Museo de Zaragoza, nº 18: 535) se denunció la desaparición de un fragmento perteneciente al mosaico policromo que pavimentaba una de las estancias pertenecientes a la gran *domus* romana situadas en la calle San Agustín, nº 5-7, angular a calle Alcober, nº 8. El fragmento extraído, contaba con unas dimensiones de 0’80 x 0’80 cm, correspondientes a un casetón con decoración geométrica basada pequeños rectángulos que cubría el suelo de la estancia 3 del complejo doméstico⁵².

El expolio se produjo entre los meses de octubre de 2003 y mayo de 2004. Durante este intervalo de tiempo, el solar, donde anteriormente se había llevado a cabo una excavación arqueológica, fue abandonado a su suerte, sin contar con tan siquiera un

⁵² S. Paniagua y A. Castro, Heraldo de Aragón, domingo 23 de mayo de 2004, sección de cultura, p. 50
M. García. Heraldo de Aragón, martes 15 de junio de 2004, sección de cultura, p. 41.

mínimo de servicios de vigilancia que controlasen los restos hallados y dejados *in situ*. Después de la primera campaña de intervención, desarrollada entre los meses de julio y septiembre de 2003, se protegieron provisionalmente los pavimentos y pinturas murales, consolidando y cubriéndolos, utilizando los materiales adecuados. Tras seis meses sin llevar a cabo ningún tipo de actuación a la espera de una resolución, en el mes de junio de 2004, anticipándose a la segunda fase de excavación, iniciada en julio, se realizaron con carácter de urgencia los tratamientos pertinentes para extraer los pavimentos de su lugar de hallazgo y transportarlos al Museo de Zaragoza (Payuleta Martínez, 2004). Fue en el momento de iniciar esas labores cuando advirtieron el daño producido en uno de los suelos de mosaico.

No obstante, la ausencia de rastro de vegetación en el momento de descubrir el pillaje indicaba una extracción reciente, realizada en primavera. Así mismo, los restos de materiales, como fibra de vidrio y acetato de polivinilo, dieron muestra de que la extracción fue realizada por profesionales del ámbito de la restauración; apuntando al hecho de que el hurto no fue un acto de vandalismo sino que tuvo que tratarse de un robo premeditado y, seguramente, realizado por encargo.

Este hecho fue denunciado por la DGA a la policía y fue noticia en varias publicaciones de periódicos; sin embargo, no se ha vuelto a tener noticias hasta día de hoy del fragmento expoliado.

Capítulo IV Catálogo

4.1 Bases para la elaboración del catálogo

Consideramos que la elaboración de un catálogo de estas características es de vital importancia para un correcto mantenimiento y conservación de las piezas investigadas, así como para facilitar el manejo de la información relativa a las mismas, convirtiéndolo en un elemento a disposición del usuario, por lo que los datos deben exponerse de manera clara, sin dar opción a equivoco.

Para lo cual, ha sido necesario realizar un registro exhaustivo de todas las piezas existentes de pavimentos musivos romanos hallados en Zaragoza, entre las que encontramos una variedad tipológica, en lo que técnica constructiva y composición decorativa se refiere, teniendo en cuenta los diferentes aspectos de las mismas, recopilando de forma rigurosa todos los datos relativos las piezas, incluyendo toda la información gráfica posible, así como indicar su ubicación actual.

Para ello, hemos desarrollado una plantilla de ficha catalográfica sobre la que plasmar toda la información recopilada, materializada en una base de datos en la que hemos empleado programas informáticos como *Microsoft Excel 2010* y *Qgis 3.10.11*.

4.2 Explicación de la ficha técnica

La creación de una ficha técnica responde a la necesidad de estructurar toda la información recopilada de forma ordenada a través de un formato estandarizado en el que incluir las características y particularidades de la pieza analizada, con el fin de facilitar trabajo de investigación y la lectura y percepción del contenido. Para ello se proponen doce criterios que sistematizan los datos más específicos de cada una de las piezas, adecuándonos a las características propias del objeto de este trabajo: el pavimento musivo

- Código: en primer lugar, señalamos el código correspondiente a la pieza (*P.M.C.000*), con el fin de crear un orden numérico que sirva para organizar el conjunto y evitar confusiones, así como para facilitar, de manera directa e inequívoca, la alusión a la pieza en cuestión a lo largo de las páginas de este

trabajo. Las siglas que se indican son P.M.C. (*Pavimento Musivo Caesaraugusta*) seguido de un número de tres dígitos que es correlativo en relación al orden de aparición de la ficha dentro del catálogo.

- Lugar de hallazgo: en este apartado indicamos la dirección del solar, vivienda o área en el que fue hallado el pavimento. Si en una misma dirección han salido a la luz varias piezas correspondientes a pavimentos musivos diferentes se indica la estancia u otro aspecto que lo distinga dentro del conjunto arquitectónico en apartados siguientes. Para la gran parte de los pavimentos encontrados en la primera mitad del siglo XX ha sido imposible precisar con exactitud el lugar donde fue encontrado el pavimento, por lo que nos hemos limitado señalar el área aproximada en donde fue hallado, a través de la información obtenida mediante de la consulta de diferentes fuentes bibliográficas. Este apartado ha sido suprimido en aquellas piezas cuyo lugar de hallazgo o procedencia nos es desconocido o dudoso.
- Contexto: se detallan las circunstancias en las que fue hallado el pavimento y el método de actuación. En el caso de ser descubierto a través de una excavación arqueológica sistemática, indicamos el año en el que se realizó y los directores de la misma. De igual modo se incluye todo movimiento de la obra, indicando las intervenciones llevadas a cabo en los pavimentos hasta su extracción, así como la institución o empresa encargada de ello.
- Tipo de ambiente: con el fin de conocer el contexto original en el que se encontraba el pavimento, creemos conveniente indicar y describir, siempre que sea posible, el ambiente que pavimentaba el mosaico en cuestión. Los mosaicos pavimentales se han encontrado decorando los suelos de edificios tanto privados, como públicos -espacios forales o conjuntos termales-, e incluso construcciones de carácter religioso relativas al mundo paleocristiano. En lo que al ámbito doméstico respecta, pueden haberse encontrado ocupando tanto en habitaciones secundarias -entre los que encontramos deambulatorios o *cubicula*-, como estancias de aparato -lugares

de representación entre los que encontramos *-tablinum, triclinium, u oecus-*. En estos casos se indica el genérico: habitación doméstica –en el caso en el que no pueda detallarse- o estancia de aparato; incluyendo en la explicación posterior la denominación otorgada al espacio durante los trabajos de excavación, así como su tipología en el caso de que esta haya podido averiguarse. Se describen las características espaciales y restos arquitectónicos conservados de la misma, normalmente estructuras murarias, así como la decoración parietal, en el caso de que exista; pudiendo aportar información crucial del espacio en el que se encuentra.

- Tipología: es crucial señalar el tipo de pavimento con el que estamos tratando, diferenciando según su técnica constructiva. Entre estas podemos encontrar pavimentos realizados en *opus tessellatum, opus sectile, cocciopesto* o terrazo blanco, presentando estas dos últimas decoraciones con teselas de diferentes materiales, factor que hace que estas dos últimas tipologías queden incluidas dentro del arte musivo. En este apartado no se realizan análisis individualizado de la composición de los morteros u otros estratos preparatorios del pavimento. Tampoco se profundiza sobre la técnica constructiva desarrollada en el mismo, un factor que se ha abordado de forma general en capítulos anteriores.
- Descripción: se definen todas las características físicas posibles del pavimento musivo en cuestión. Se indican las dimensiones, motivos decorativos, particularidades de las teselas que lo conforman, tales como los colores y materiales siempre y cuando sea posible. Del mismo modo, en el caso de que se hayan conservado tras el arranque y/o proceso de restauración, se hace una breve alusión a los estratos preparatorios, señalando grosores y materiales. Aquí es muy importante detallar todo tipo de alteraciones que puede tener la obra, siendo frecuentes la presencia de lagunas, grietas y deformaciones. Nos hemos abstenido de incluir análisis sobre la densidad de teselas sobre *opus tessellatum*, dada la dificultad de realizarla sobre el total de pavimentos, puesto que el manto teselar de la gran

mayoría de piezas todavía se encuentra cubierto por las gasas colocadas durante el proceso de extracción.

En cuanto a la terminología empleada para denominar de manera ecuánime y clara los diferentes motivos decorativos analizados, hemos tomado como referencia la obra de Catherine Balmelle *et alii*: *Le Décor géométrique de la mosaïque romaine*, volúmenes I y II (Balmelle I y II, 2002). Nuestro objetivo es plasmar un vocabulario ya desarrollado que sirva de base y facilite la identificación de forma inequívoca los diferentes elementos.

- Análisis compositivo: en este apartado llevamos a cabo un estudio de los motivos decorativos, tanto geométricos, como figurados, desarrollados en la superficie del pavimento mediante la colocación de teselas o piezas de mármol. Se ha indagado sobre el territorio de origen y procedencia, siguiendo su difusión dentro del Imperio, examinando paralelos y comparando esos motivos semejantes presentes en diversos ejemplares, con el objetivo de alcanzar conclusiones, las cuales han sido plasmadas en uno de los capítulos de esta investigación. En lo que a representaciones figuradas y escenas mitológicas⁵³ se refiere hemos analizado el tema representado, ahondando en el origen y significado del mismo, su difusión, paralelos y variantes, así como la cronología correspondiente.
- Cronología: se expone la datación aproximada del momento en el que fue creado el mosaico, ya sea indicando intervalos de años, siglos o periodos. La recopilación de información llevada a cabo en diferentes informes por parte de los arqueólogos en el momento del hallazgo nos ha resultado de gran utilidad. Las descripciones realizadas sobre las secuencias estratigráficas, diferenciación de tierras, estructuras arquitectónicas y materiales arqueológicos muebles apreciados durante la excavación han podido ayudar a situar cronológicamente el hallazgo. De este modo, los materiales

⁵³ Los pavimentos musivos con representaciones figuradas relativas a la *Caesaraugusta* son muy escasas y han sido analizadas detalladamente por diversos investigadores de renombre, por lo que no hemos profundizado en su estudio, puesto que consideramos que es un tema muy manido en el que teníamos poco que aportar.

localizados en las capas inferiores al pavimento han proporcionado una datación *antequem*, mientras que los hallados sobre el mismo, o en niveles superiores, aportan una cronología *postquem*. No obstante, la mayoría de pavimentos hallados en la primera mitad del siglo XX han llegado a nosotros desprovistos de cualquier información relativa al contexto arquitectónico en el que se encontraban originariamente, o materiales arqueológicos que nos pudiese aportar una datación absoluta. Por ello, hemos recurrido al método estilístico-comparativo, basado en el análisis de los motivos decorativos plasmados en los pavimentos y la búsqueda de parangones dentro de los diferentes repertorios musivos; con el objetivo de que nos ayudasen a concretar una cronología relativa, marcada por las dataciones estimadas en otros pavimentos con esquemas semejantes desarrollados en un espacio temporal sincrónico. Sin embargo, debemos tener en cuenta que dentro de la musivaria, los estilos y tendencias llegan a perdurar largos periodos de tiempo, no llegando a coincidir su producción en los diferentes territorios del Imperio en los que ha llegado a desarrollarse determinado motivo. Por ello, la datación resultante termina siendo más o menos aproximada.

- Depósito actual: en este apartado se señala el lugar de conservación actual en donde se alberga el pavimento y la institución a la que pertenece dicho espacio, siempre y cuando el pavimento se haya extraído y no dejado *in situ*. Primordialmente, salvo alguna excepción, las piezas son custodiadas por dos instituciones: el Ayuntamiento y el Museo de Zaragoza. Seguidamente se indica la forma de ingreso y el tipo de colección a la que pertenece. Si bien, contamos con piezas que terminaron en colecciones privadas y de las que no tenemos actualmente información relativa a las mismas, aspecto que también queda reflejado.
- Estado de conservación: este campo sirve para señalar el estado de conservación en el que se encontraba en el momento en el que se descubrió el pavimento, un factor que puede justificar la extracción o preservación *in situ* de mismo. Conocer los daños existentes desde un principio nos ayuda a

comprender el estado actual, siempre y cuando no se haya practicado ningún método de restauración. Si bien, también se recaba todo tipo de información relativa a intervenciones realizadas sobre la pieza desde el momento de su hallazgo: extracción, procesos y fases de restauración, métodos de conservación y, en el mejor de los casos, exposición.

- Bibliografía: en ella recopilamos, ordenada alfabéticamente por el apellido del autor, todas las obras en las que se hace referencia al hallazgo del pavimento y posteriores intervenciones, como es el caso de las restauraciones. La bibliografía incluida en el análisis compositivo, citada en estilo Harvard, se recoge en el apartado final, donde se recopila el total de la bibliografía consultada para desarrollar esta investigación.
- Imagen: la información gráfica es muy importante en este tipo de trabajos. Por un lado, sirve como apoyo de la descripción expuesta del fragmento; por otro, se convierte en una herramienta útil para conocer la evolución del pavimento, siempre y cuando se fotografíen las diversas fases por las que ha pasado: desde su descubrimiento, hasta ser objeto de exposición, pasando por la fase de restauración. Contamos con fotografías realizadas durante las intervenciones arqueológicas, en el momento del hallazgo del pavimento, así como de las actuaciones posteriores relativas a la restauración y proceso de conservación de las piezas. Asimismo, nos han cedido recreaciones digitales de algunas piezas, desarrolladas con el objetivo de contemplar la pieza en su totalidad, especialmente su esquema decorativo, sin la presencia de lagunas u otros desperfectos. Por otro lado, hemos podido obtener imágenes de calcos y acuarelas realizadas *in situ*, previamente a la extracción del pavimento y/o pérdida de fragmentos; que nos han ayudado a conocer el estado y decoración originales de los mismos.

4.3 Catálogo

Dada la amplia extensión en la que se desarrolló la ciudad y la cantidad de restos musivos hallados dentro de su perímetro, consideramos necesario realizar una separación entre núcleo de la ciudad y los distintos barrios o áreas que se desarrollaron entorno al mismo, siguiendo el patrón plasmado en el análisis de las cloacas de Caesaraugusta (Escudero y Galve, 2013). A su vez, el núcleo presenta una subdivisión siguiendo como referencia los ejes axiales de del plano ortogonal conformado por la red viaria, es decir, las vías principales norte-sur y este-oeste; una distribución seguida por diferentes investigadores a la hora de abordar diferentes aspectos de las ciudades romanas, como en el caso de Corduba (Moreno González, 1997). De este modo, el núcleo queda dividido en cuatro cuadrantes: noreste, sureste, noroeste y suroeste. A continuación se abordan los barrios desarrollados extramuros: Barrio Oriental –a pesar de que en un principio estuvo incluido dentro del recinto amurallado, debido a su pronto abandono decidimos excluirlo del núcleo urbano-; el Suburbio Occidental y el Área Meridional.

NÚCLEO DE LA CIUDAD

Se corresponde con la extensión de terreno sobre el que se desarrolló originariamente la ciudad a partir de su fundación por Augusto en el año 14 a.C. La planificación de la colonia se basó en la proyección de un área rectangular de 42.93 hectáreas aproximadamente, en la que se circunscribía en un damero regular de viales, cuya homogeneidad solamente se vio alterada por las construcciones de espacios públicos y edificios monumentales, como el foro y el teatro.

El perímetro del *pomerium* primitivo viene definido en sus lados oriental y meridional por la línea de muralla (cuyo trazado parece inmutable desde su construcción a mediados del siglo I d.C.), la cual discurría por la avenida de César Augusto y Coso actuales; al norte, como límite natural, encontramos el río Ebro; y al este, correspondiente con el actual Coso Bajo, se encontraría el límite oriental que, tal y como han demostrado las últimas publicaciones (Escudero Escudero, 2019), no estaría definido en primer instancia por la muralla construida en el siglo I d.C., puesto que la ciudad fue ampliada por el este, sino ya por el tramo murario levantado en el siglo III d.C.

Las calles, desarrolladas de manera paralela *-decumanos*, orientados de este-oeste- y perpendicular *-cardos*, orientados norte-sur- al río Ebro, creaban un plano ortogonal, tal y como evidencian los restos de las cloacas (Escudero y Galve, 2013). Dos vías principales, de mayor tamaño que el resto de la red viaria, funcionaban como ejes axiales del entramado: *decumano máximo* y el *cardo máximo*. Ambos viales vendrían flanqueados por las cuatro puertas que darían acceso a la ciudad. El *decumano máximo* discurría desde la Puerta de Valencia, o Puerta Romana, situada en el extremo este, que discurriría por las actuales calles Manifestación, Espoz y Mina y Mayor, hasta la Puerta de Toledo, dirección *Turiaso*, ubicada entre las actuales murallas de San Juan de los Panetes y el Mercado Central. El *cardo máximo* presentaba uno de sus dos accesos por la Puerta Norte, o Puerta del Ángel, que abocaba al Puente de Piedra camino de *Oscá*, continuando, en parte, por la actual calle Don Jaime I, alcanzando su

extremo sur donde existiría otro acceso con dirección hacia *Bilbilis*⁵⁴. Flanqueando estas arterias, se localizarían las diferentes viviendas que configurarían el ámbito doméstico de la urbe, distribuido en ínsulas, el cual se ha podido advertir gracias al estudio de la red de cloacas (Escudero y Galve, 2013).

En época augustea, las viviendas se disponían en torno a las arterias principales de la ciudad. En lo que a edificios públicos respecta, se levantó un foro vinculado al transporte de mercancías a través del comercio fluvial. Así mismo, fue construido un *macellum* y otros edificios monumentales. El núcleo originario, exceptuando el área foral, careció de edificios monumentales hasta el reinado de Tiberio, cuando la fisonomía urbana se afianzó gracias al gran dinamismo constructivo. Es en este periodo cuando se completa tanto la red viaria, mediante enlosados y reformas de algunos viales, como el sistema de alcantarillado -cloacas y canales-. Dentro de la edificación pública se construyó un nuevo foro, demoliendo las estructuras del anterior, siendo este de mayor envergadura que el anterior, así como un área comercial junto al Ebro y un teatro. La actividad urbanística continuó durante la etapa final de los Julioclaudios, bajo los gobiernos de Calígula, Claudio y Nerón.

Debido a estos cambios, la colonia se convirtió en foco de atracción de población muy diversa procedente no solo de lugares aledaños a *Caesaragusuta*, como el caso de *Celsa*⁵⁵, sino incluso de otras provincias del Imperio. Como consecuencia, la ciudad se expandió, creándose nuevos barrios y *suburbia*, donde se edificaron viviendas y actividades tanto industriales como artesanales.

Gracias a los resultados obtenidos en las excavaciones urbanas realizadas tras el año 2.000 se pudo comprobar que el entramado urbano de la colonia se desarrolló más allá de los límites del núcleo originario. La ciudad sobrepasaba las líneas marcadas por la avenida César Augusto y el Coso, extendiéndose hacia el este -donde se estableció un

⁵⁴ Tradicionalmente ha sido considerada como el acceso sur la puerta Cinegia. No obstante, los hallazgos arqueológicos documentados en la década de los noventa, han puesto en duda dicha teoría, pues no podría corresponder con la puerta si se pone en relación su ubicación con el discurso de la arteria principal que flanquea, quedando alto alejada de su extremo (Beltrán Lloris, 2007: 31-32).

⁵⁵ La colonia fue abandonada en torno al 70-75 d.C., probablemente debido al auge de *Caesaraugusta*, donde se asentaría parte de la población (Beltrán Lloris, 1997).

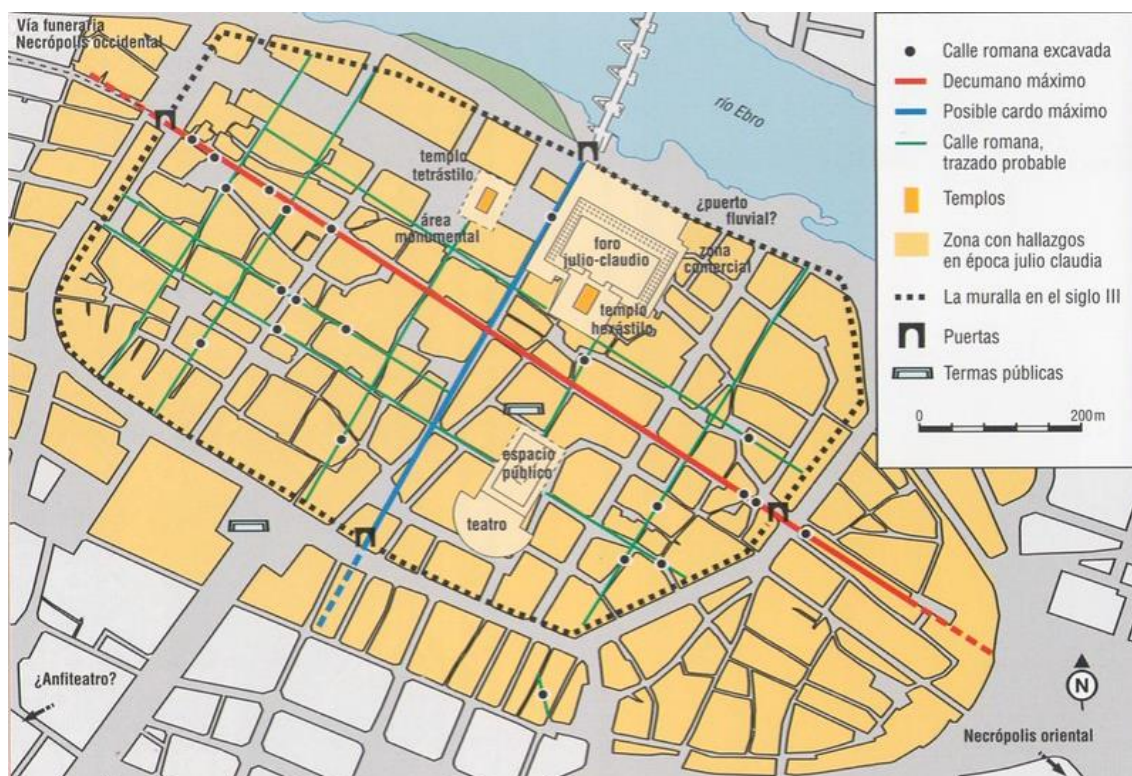
barrio residencial en la confluencia de los ríos Ebro y Huerva- y el sur, aunque de esta parte son muchos los datos que faltan por dilucidar. El área septentrional, en la orilla norte el río Ebro, se desconoce casi por completo, a excepción de una necrópolis desarrollada en el siglo III d.C.

En la segunda mitad del siglo I d.C., *Caesaraugusta* se consolidó como centro comercial, gracias a los diferentes espacios forales y portuarios dotados con tiendas y almacenes, con un gran desarrollo mercantil y artesanal, patente en los núcleos alfareros localizados en el área occidental extramuros, actual barrio de San Pablo. Así mismo, durante la dinastía Flavía, se potenciaron las vías de comunicación, fenómeno evidenciado por el miliario hallado en la calzada hacia *Bilbilis*. También se llevaron a cabo reformas significativas en el teatro. Las necrópolis se ubicaron extramuros, en las inmediaciones de las puertas de la ciudad, entorno a las vías principales de acceso a la ciudad.

Bajo el gobierno de los antoninos, que abarcó casi todo el siglo II d.C., quedó afianzado el aspecto fisonómico de la urbe. En lo que a las necrópolis respecta, las situadas en los barrios occidental y oriental se consolidaron, ampliando su extensión en la siguiente centuria. En el segundo tercio del siglo III, junto al acceso norte de la ciudad, se estableció una nueva necrópolis, cuya actividad cesó coincidiendo con las invasiones bárbaras.

A partir de la segunda mitad del siglo III d.C., el panorama urbanístico de la ciudad cambia. La situación de inestabilidad que se vive en el Imperio –invasiones bárbaras, crisis económica y política, entre otros factores- provocó que las ciudades redujesen su perímetro y rehiciesen o redefiniesen sus murallas. De este modo facilitaban su defensa al mismo tiempo que disminuían el coste de construcción de la muralla y el número de efectivos, factor reseñable, pues en esos momentos la gran parte del ejército se encontraba luchando en las fronteras del Imperio. Asimismo, se despueblan los barrios periféricos, cuyas gentes pasan a refugiarse dentro del nuevo

espacio amurallado⁵⁶, incrementando la densidad poblacional en el área intramuros. Los cambios en las preferencias en lo que al ocio y entretenimiento se refiere afectaron a la funcionalidad de algunos edificios públicos, cuyos materiales fueron reutilizados, como en el caso del teatro, y su espacio ocupado para albergar a los nuevos pobladores.



Red viaria y espacios públicos de *Caesaraugusta* (Fuente: Pilar Galve.)

⁵⁶ Esta redefinición perimetral se mantuvo hasta el siglo XI, cuando tuvo lugar un crecimiento urbano desarrollado durante la taifa *sarakustí* hacia la zona suroeste de la ciudad, un área que, tras la conquista cristiana de 1118, fue transformada en morería (Escudero y Galve, 2013: 308).

CUADRANTE NORESTE

Las excavaciones realizadas en Zaragoza en los últimos cuarenta años han sacado a la luz una serie de hallazgos arqueológicos relativos a restos ibéricos y romanos de época republicana, correspondiendo al área noreste del casco histórico de la colonia *Caesaraugusta*, la cual podemos enmarcar de forma aproximada entre las actuales vías públicas: paseo Echegaray y Caballero al norte, calle Don Jaime I al oeste, calle Mayor al sur, y Coso Bajo al este; área correspondiente a los barrios de La Seo y La Magdalena en su parte occidental.

Estas evidencias, han llevado a los investigadores a desarrollar la teoría, bastante convincente, de ubicar en este espacio la ciudad sedetana de *Salduie*, existente previamente a la implantación de la colonia romana, la cual presentaría unas dimensiones aproximadas de 10 hectáreas (Aguilera, 1991a: 13; Galve, 1996: 17). Esta hipótesis contrasta con otras interpretaciones llevadas a cabo décadas anteriores por diferentes investigadores, quienes sitúan la ciudad prerromana en el Castillo de Miranda en Juslibol (Fatás Cabezas, 1972: 227-270; 1977: 171) o en una zona al sur de Zaragoza, actual barrio de Valdespartera (Beltrán Martínez, 1977: 188).

Son numerosas las evidencias materiales relacionadas con un núcleo poblacional indígena surgidas a través de las diferentes intervenciones realizadas en solares dentro del casco urbano. En ellas se han encontrado tanto restos arquitectónicos como materiales muebles, siendo las monedas y cerámicas aquellas que ofrecen un mayor aporte de información sobre el contexto cronológico y cultural en el que son halladas.

Los solares donde han salido a la luz los restos arquitectónicos más relevantes los encontramos en el Paseo Echegaray y Caballero (Beltrán Lloris *et alii*, 1980: 149-154), plaza de La Seo (Pérez Casas, 1991); calle Sepulcro 1-15 (Casabona, 1994a); calle Gavín esquina con calle Sepulcro (Beltrán Llorís, 1982: 57-61); calle Don Jaime I (Beltrán Llorís, 1982: 49-51); calle Don Juan de Aragón, nº 9 (Galve, 1996), calle José Palafox 26 (Aguilera, 1992b); calle Torrellas, nº 1 esquina con calle José Palafox, nº 26 (Aguilera, 1991a: 13-15); calles Carrillo Universidad y Órgano (Casabona y Delgado, 1991); plaza de Asso, nº 3 (Aguilera, 1992a); así como los hallazgos encontrados en la Casa Palacio de los Pardo (Beltrán Lloris, 1979).

Entre las estructuras arquitectónicas, mayoritariamente domésticas, destacamos habitaciones pavimentadas tanto con mortero blanco como con *cocciopesto*, especialmente aquellos con decoraciones realizadas a base de teselas⁵⁷; presentado, en algunos casos, revestimientos pictóricos en sus paredes, con programas decorativos correspondientes a los estilos pompeyanos II y III, cronológicamente anteriores a la fundación de la colonia. La influencia de modelos itálicos en la decoración de las viviendas es un fenómeno que se aprecia no solo en la *Salduie* prerromana sino en todo el Valle Medio del Ebro. La presencia de este tipo de prácticas evidencia un alto grado de asimilación de los modos de vida romanos dentro del ámbito indígena y la transición sociocultural desarrollada hasta el momento de convertirse en colonia en época augustea (Galve, 1991a).

Fue sobre el antiguo poblado ibérico donde Augusto decidió fundar la colonia, por lo que no es de extrañar que en este área del núcleo originario se encuentren los restos arquitectónicos correspondientes al periodo más reciente de la época imperial romana, tanto en el ámbito doméstico, como en espacios públicos y edificios monumentales, pues era donde se ubicaban el foro, una basílica y el puerto fluvial. Estos complejos en su conjunto ocupaban una gran extensión de territorio, quedando reducido el espacio destinado al desarrollo de viviendas.

Los restos del foro, descubiertos a través de las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1988 y 1989 (Mostalac y Pérez Casas, 1989), se extienden por el área que ocupa la catedral del Salvador y su entorno -plaza de la Seo, plaza San Bruno, calle San Valero, calle Cuellar, calle del Cisne y calle Pabostría-, correspondiendo a la parte más elevada de la colonia romana, en la intersección creada por los viales principales en su ángulo noreste.

Ya en época de Augusto se construyó un foro con carácter mercantil. Este se componía por una plaza rectangular porticada presidida por un templo, junto a un sistema de tiendas o *tabernae*, entre otros edificios de carácter monumental. En el

⁵⁷ A lo largo de nuestra investigación, consultando la bibliografía indicada en el párrafo anterior, hemos encontrado referencias sobre hallazgos de pavimentos de *cocciopesto* y mortero blanco carentes de ornamentación; no obstante, dada la línea de nuestro trabajo, no profundizaremos en este aspecto, centrándonos en aquellos con decoración teselada.

interior de la plaza se llegó a incluir en su interior un pequeño *macellum*. Bajo el reinado de Tiberio gran parte del complejo fue demolido para levantar en su lugar un nuevo foro de mayor envergadura que el anterior, llegando a abarcar 23.385 m², interrumpiendo el trazado de tres cardos, manteniendo la misma orientación y elementos aunque modificando su disposición respecto al templo. Para construir el foro se llevó a cabo una adecuación de terreno mediante aterrazamientos que supusieron la elevación del mismo en más de tres metros en su flanco este (Escudero y Galve, 2013: 87). Actualmente se conservan restos de los apoyos del doble pórtico, las cimentaciones de locales comerciales y e infraestructuras tales como canalizaciones y cloacas, todo ello correspondiente al sector oeste de la plaza del foro, todo ello visitable en el Museo del Foro (Aguarod, 2014a: 26). El noreste del complejo, entre la orilla del Ebro y la plaza del foro, se ubicaba el puerto fluvial, cuyos restos pueden visitarse en el museo con dicho nombre.

La prosperidad reinante en la ciudad durante los tres primeros siglos de la era quedó reflejada en el ámbito público, pues el foro desde un primer momento albergaría diferentes monumentos escultóricos, patrocinados por evergetas de gran poder adquisitivo, entre los que destacaban aquellos dedicados al culto del emperador y los diferentes miembros de la familia imperial. El área foral se mantuvo imperante sin grandes modificaciones hasta el siglo IV d.C., cuando la fisonomía de la ciudad comenzó a cambiar viéndose afectados sus espacios públicos y monumentos.

PMC.001	
Lugar de hallazgo	Calle Sepulcro, nº 1-15.
Contexto	
<p>Tras el resultado positivo en más de un 75% de los sondeos comprobatorios realizados entre los días 10 y 11 de octubre de 1989 en un conjunto de tres solares que abarcaba desde Paseo Echegaray y Caballero hasta calle Sepulcro, a efectos de comprobar la presencia de restos arqueológicos, se inició una campaña de excavación que daría comienzo a mediados de diciembre de 1989, prolongándose durante más de 18 meses de trabajos ininterrumpidos hasta mediados de 1991, bajo la dirección de José Francisco Casabona, José Antonio Delgado y Andrés Álvarez⁵⁸.</p> <p>En dicho solar se localizó el ángulo norte del Foro romano, donde se hallaron restos de un pavimento de <i>cocciopesto</i> de época indígena, amortizados durante la realización de <i>tabernae</i> romanas, y cimientos realizados con aparejo de <i>opus caementicium</i>, correspondientes a la fase de reforma del recinto foral realizada en época de Tiberio, para lo cual se llevó a cabo un aterrazamiento del terreno amortizando las anteriores estructuras más próximas al Ebro⁵⁹.</p> <p>La construcción de las <i>tabernae</i> afectó el pavimento citado, que debió contar con cierta importancia a juzgar por los fragmentos sueltos con decoración que han aparecido por las inmediaciones.</p>	

⁵⁸ Información consultada en los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte.125/90): *Excavación de los solares de la calle Sepulcro 1-15*, realizado por Andrés Álvarez García en 1990; y *La excavación de Sepulcro 1-15 Zaragoza*, realizado por José Francisco Casabona Sebastián en 1991.

⁵⁹ Con motivo del proyecto de remodelación de la plaza de la Seo, el 23 de mayo de 1988, se llevaron a cabo una serie de catas comprobatorias por la Sección Municipal de Arqueología, con el fin de verificar la existencia de restos arqueológicos en el subsuelo. En el Sector I, que abarcaba desde la puerta de acceso al Palacio Arzobispal hasta el cruce con la calle Don Jaime I, se descubrieron importantes restos constructivos y cerámicos correspondientes al periodo anterior utilizados como material de relleno para la preparación del pavimento durante la reforma del complejo forense llevada a cabo a inicios del gobierno de Tiberio: decorados de estuco, pinturas murales y trozos de pavimento de *cocciopesto* con restos de decoraciones formadas por teselas blancas formando retícula romboidal (Galve, 1996:50; Mostalac Carrillo y Pérez Casas, 1989: 135; Casabona Sebastián y Pérez Casas, 1991) así como fragmentos de *terra sigilla itálica*. Dada la relevancia de estos descubrimientos se decidió ampliar la zona de sondeos cuyos resultados positivos propiciaron que se iniciase en el mes de julio una excavación sistemática que comprendió todo el subsuelo de la plaza de la Seo, la cual se dio por finalizada a mediados de enero de 1989 (Pérez Casas y Aguilera, 1991).

Tres décadas después, en los meses de verano de 2019, se llevaron a cabo unas labores de reordenación y organización de las áreas de reserva en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros). Revisando un conjunto de cajas que contenían diferentes fragmentos de pinturas parietales encontradas en la excavación de la calle Sepulcro⁶⁰ se halló una con pequeños fragmentos de *opus tessellatum*, con la misma procedencia. Estos presentan restos de decoraciones geométricas formadas por teselas blancas y negras, que todavía conservan restos del preparado del pavimento. La caja no presentaba ningún tipo de ficha ni sigla, tampoco se conoce documentación relativa a estos fragmentos musivos. La bibliografía, informes y expedientes consultados⁶¹, relativos a la excavación, no hacen referencia a un hallazgo de estas características.

Por tanto desconocemos el lugar y contexto exactos del hallazgo, si fue encontrado *in situ* o, en el caso contrario, el nivel en el que se localizaron y las características del mismo –escombrera, basurero, colmatación....-. Posiblemente, el hecho de que fuese un hallazgo aislado, irrelevante, dado que son pequeños fragmentos, y que, probablemente, se encontrasen descontextualizados, provocaría que se pasase por alto a la hora de ser documentados en los diferentes informes y publicaciones posteriores.

Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	<i>Cocciopesto</i> teselado
Descripción	
Pequeños fragmentos de <i>cocciopesto</i> con restos de decoraciones formadas por teselas	

⁶⁰ Tras el resultado positivo en más de un 75% de los sondeos comprobatorios realizados entre los días 10 y 11 de octubre de 1989 en un conjunto de tres solares que abarcaba desde Paseo Echegaray y Caballero hasta calle Sepulcro, a efectos de comprobar la presencia de restos arqueológicos, se inició una campaña de excavación que daría comienzo a mediados de diciembre de 1989, prolongándose durante más de 18 meses de trabajos ininterrumpidos hasta mediados de 1991, bajo la dirección de José Francisco Casabona, José Antonio Delgado y Andrés Álvarez.

⁶¹ Se ha consultado la siguiente bibliografía: Casabona Sebastián, 1992a; Casabona Sebastián y Pérez Casas, 1991; Galve Izquierdo, 1996; Mostalac Carrillo y Pérez Casas, 1989. Así mismo, los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte.125/90): *Excavación de los solares de la calle Sepulcro 1-15*, realizado por Andrés Álvarez García en 1990; y *La excavación de Sepulcro 1-15 Zaragoza*, realizado por José Francisco Casabona Sebastián en 1991.

blancas cuya composición decorativa no es definida.	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Siglo I a.C.
A pesar de desconocer el espacio que pavimentaría; la tipología del pavimento, así como la cronología <i>postquem</i> ofrecida por las estructuras superpuestas, nos indican cronología anterior a los años 10-20 d.C. -comienzo del gobierno de Tiberio, cuando se desarrollaron las obras de construcción de la nueva área foral-. Por ello, nos inclinamos a datarlo en el siglo I a.C	
Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza)
Estado de conservación	Extraído y almacenado
Tras ser extraído, el pavimento, dividido en varios fragmentos, fue llevado Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde continúa en cajas junto con otros materiales procedente de la misma excavación, sin haberse realizado un proceso de restauración.	
Bibliografía: Aguilera, 1991a; Casabona Sebastián 1994a.	

Imagen



Fragmento del pavimento hallado en la calle Sepulcro (Fuente: Elaboración propia)



Fragmentos de pavimento de opus tessellatum descontextualizados hallados entre los materiales correspondientes a la excavación en la calle Sepulcro (Fuente: Elaboración propia)

PMC.002	
Lugar de hallazgo	Calle Don Juan de Aragón, nº 9.
Contexto	
<p>Tras practicar tres sondeos en el nº 9 de la calle Don Juan, con motivo de la realización de obras de edificación, el 21 de junio de 1988, por los cuales se verificaron niveles arqueológicos, se inició una excavación sistemática dirigida por Pilar Galve. Fue en el sector II, que lindaba con el Colegio de San Vicente de Paúl, donde se detectó la presencia de un pavimento de <i>cocciopesto</i> de rica decoración y grandes dimensiones, cuya superficie se vio afectada por la presencia de tres silos creados en épocas posteriores. Bajo el pavimento se identificaron restos constructivos correspondientes a una fase de ocupación anterior, pudiendo corresponder a un ambiente de cocina o despensa, con un nivel de abandono entre finales del siglo II e inicios del I a.C.</p>	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>Se trata de un <i>triclinio</i> de marcado carácter itálico, de planta rectangular con doble longitud que anchura (4 x 7'6 m.). La distribución decorativa del pavimento evidencia la funcionalidad de la estancia, pues aparece dividida en dos espacios análogos: el área de recepción, con un gran emblema central circular; y el área triclinar, donde los lechos se dispondrían sobre el pavimento de retícula romboidal desarrollado en U en torno a otro emblema circular, de menor tamaño que el anterior.</p> <p>La orientación de esta estancia es suroeste, indicando su función como comedor de invierno, en base a los principios vitruvianos.</p>	
Tipología	<i>Cocciopesto</i> teselado
Descripción	
<p>La composición decorativa del pavimento, realizada con teselas de color blanco, aparece dividida en tres partes.</p> <p>Por un lado, el emblema central circular de un gran medallón, inscrito en un cuadrado cuyas enjutas vienen decoradas con una pareja de delfines, siendo uno de mayor tamaño</p>	

que otro, los cuales presentan teselas negras en el lugar de los ojos. El emblema se conforma por tres cuerpos: un meandro de esvásticas de doble vuelta inscribe una banda de postas con enrollado sencillo, la cual a su vez bordea el cuerpo central; un escudo compuesto por una retícula de rombos formando *chevrones* con efecto de círculos concéntricos, con 19 *chevrones* por hilera, sobre 4 hileras.

Por otro lado, encontramos dos composiciones complementarias: el reticulado compuesto por rombos de tamaño variable realizado por hileras regulares de teselas, cuya distancia de separación es de 8 cm, originándose rombos de 20 cm de lado. Enmarcado por el reticulado por tres de sus lados, encontramos en el emblema central formado por una corona compuesta por un tallo serpenteante del que surgen tallos ondulantes que terminan en hojas de hiedra, el cual rodea un florón de pétalos lobulados; las enjutas aparecen decoradas con hojas de hiedra.

Análisis compositivo

El gran medallón se ubica en el área de recepción. Encontramos un claro paralelo en el *impluvium* de la Casa de los delfines en Delos (Bruneau, 1972: 235-239), se compone por una serie de motivos cuyo uso es muy frecuente en época republicana y comienzos del Imperio sobre pavimentos de *cocciopesto*.

El círculo con retícula de rombos concéntrica es un esquema difundido en todo el área italiana (Vassal, 2006: 50-51) muy común en la península ibérica, lo encontramos en Cartagena (Murcia) (Ramallo, 1980; 1985), *Contrebia Belaisca* (Botorríta, Zaragoza), Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Lasheras Corrucho, 1989), Chalamera (Huesca) (Fernandez Galiano, 1987: 64-65, nº 105), Ampurias, Valencia (Abad Casal, 1989) y Baetulo (Badalona) (Barral i Altet, 1978: 81).

Los delfines pueden aparecer o bien en modo de banda, o en las enjutas de los emblemas circulares inscritos en cuadrados, como en este caso, presentando paralelos en ejemplares de Herculano y Pompeya (Pernice, 1938). También en Hispania, en Itálica, Cartagena y Mataró; siendo un elemento muy difundido por el Valle del Ebro, estando presentes en Pamplona (Mezquíriz, 1978), Alfaro (Hernandez Vera, Núñez Marcén y Martínez Torrecilla, 1990), Inestrillas (La Rioja) (Hernández Vera, 1982: 65),

La Caridad (Caminreal, Teruel) (Vicente *et alii*, 1991; Simón Cornago, 2015) y *Celsa*, donde una aparece en varios pavimentos del yacimiento, llegando a dar nombre a una de las *domus* (Casa de los Delfines) dada su proliferación (Lasheras Corruchaga, 1984).

El meandro de esvásticas de doble vuelta, motivo de origen helenístico, era utilizado ya como orla de enmarque en Roma desde principios del siglo I a.C. (Morricone, 1971: 35) y en Morgantina desde el siglo III a.C. (Vasal, 2006: 50), siendo muy frecuente encontrarlo combinado con un campo de reticulado romboidal. En el valle del Ebro hallamos paralelos en *Celsa*, La Caridad y *Contrebia Belaisca* (Lasheras Corruchaga, 1984: 173). En esquema cuadrado lo encontramos en Itálica Cartagena (Ramallo, 1980), Valencia (Abad Casal, 1989) y Ampurias; existiendo también varios ejemplos en el valle del Ebro en Cervera del Río Alhama (La Rioja) (Fernández Galiano, 1987: 142, nº 216, lám. LXXVIII,3), Segeda (Calatayud, Zaragoza) y Cabezo del Moro (Alcañíz, Teruel) (Lasheras Corruchaga, 1984: 172). Posteriormente, este tipo de motivos se popularizará en las composiciones desarrolladas en *opus tessellatum*, estando presente en varios ejemplares hallados en la colonia caesaraugustana.

La banda de postas es un motivo empleado ya desde el periodo arcaico como decoración en la cerámica pintada (Ovadah, 1980: 114), que está muy presente en pavimentos pompeyanos. Ya en el siglo I a.C. aparece en la Península Ibérica, siendo más prolífico en pavimentos de *opus tessellatum*, en los que se plasmará hasta el siglo IV d.C. tal y como evidencia el mosaico con escudo hallado en la calle Don Jaime.

En el área triclinar encontramos uno de los esquemas más difundidos y de mayor antigüedad plasmados sobre pavimentos de *cocciopesto*, el reticulado de rombos. Presente en ejemplares de finales del siglo III a.C. e inicios del siglo II a.C., lo encontramos en pavimentos de Roma, Morgantina, Ostia y Anzio (Vassal, 2006: 50-51); predominando en el siglo I a.C. en las diferentes provincias del Imperio. En Hispania encontramos paralelos tanto en el litoral mediterráneo: la Alcudia de Elche, Cartagena, Sagunto, Badalona, Ampurias (Ramallo, 1980); como en el Valle Medio del Ebro: Pamplona, *Celsa*, *Contrebia Belaisca*, Chalamera, Azaila y Caminreal (Lasheras Corruchaga, 1984).

En lo que al medallón central respecta, encontramos un predominio de motivos vegetales a través de la hiedra y la roseta. La corona de hiedra es un elemento muy popularizado en el Valle Medio del Ebro, representado en pavimentos de Andelos, Azaila, Chalamera, La Caridad y *Celsa*. Así mismo, encontramos hojas de hiedra decorando las enjutas del emblema, motivo recurrente a la hora de rellenar espacios, y del que encontramos paralelos en La Caridad y *Contrebia Belaisca*. La roseta, como motivo principal del emblema, también es muy recurrente en otros pavimentos del Valle Medio del Ebro (Galve, 1996: 51)

En la calle Torrellas de Zaragoza, encontramos un pavimento con elementos decorativos similares a los aquí analizados: campo de reticulado romboidal enmarcado por una banda con tallos de hiedra; por lo que podríamos estar ante dos pavimentos coetáneos y posiblemente realizados por un mismo taller.

Cronología

Primer tercio del siglo I a.C.

Entre los materiales utilizados para la confección del pavimento se han identificado vasijas contendoras ibéricas, así como ánforas centroitálicas y campanas cuya datación corresponde al primer tercio del siglo I a.C., una centuria en la que la creación de suelos de *cocciopesto* se encontraba en fase experimental, con decoraciones de marcada tradición itálica. Probablemente el pavimento siguiese utilizándose durante los primeros siglos del Imperio, ya que sobre este se encontraron niveles desplazados por un basurero del siglo IV d.C. (Galve, 1996: 54-56).

Depósito actual

Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza)

Estado de conservación

Restaurado en área de reserva

Poco después de su extracción, realizada por Teresa Valtueña, fue restaurado por José Antonio Minguell, del Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, con sede ubicada en el Antiguo Cuartel de Pontoneros. A través de estas labores se unieron 33 fragmentos que se habían conservado del pavimento, algunos

conservaban el engasado del proceso de extracción y otros se hallaron fracturados. Tras esta restauración el conjunto musivo se almacenó en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza) durante largo tiempo, sufriendo diferentes daños.

Entre 2018 y 2019 fue restaurado nuevamente por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero y completando las líneas de dibujo con teselas.

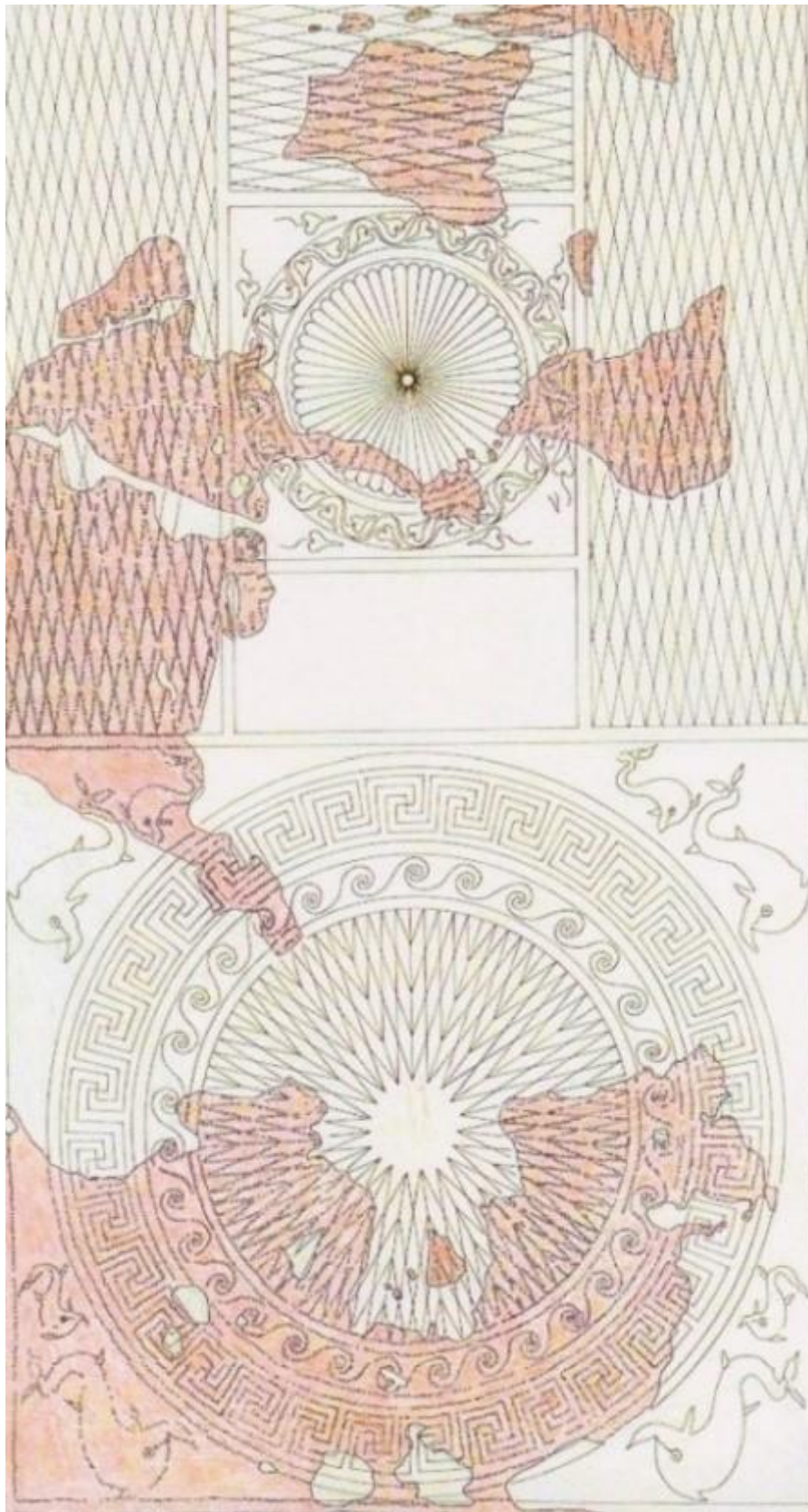
Permanece a la espera de ser expuesto próximamente en dependencias del Ayuntamiento de Zaragoza.

Bibliografía: Beltrán Llorís y Paz Peralta, 2014: 109-118; Galve, 1996: 37-56; Galve, 1991a; Galve, 1991b.

Imagen



Fotografía realizada *in situ* del emblema central del pavimento de *cocciopesto* hallado en la calle Don Juan nº 9
(Fuente: P. Galve)



Calco del pavimento de *cocciopesto* hallado en la calle Don Juan nº 9 (Fuente: P. Galve)

PMC.003	
Lugar de hallazgo	Calle Don Juan de Aragón, nº 21
Contexto	
<p>La apertura de una zanja por el Servicio Municipal de Vialidad y Aguas en la calle Don Juan de Aragón, frente al nº 21, proporcionó, en 1981, el hallazgo de un pavimento de terrazo blanco acompañado de restos de teselas sueltas de color oscuro, las cuales pertenecían a dicho pavimento. Ello propició la realización de una excavación en la primavera de dicho año de la mano del Museo Provincial de Zaragoza. El hallazgo de restos de <i>terra sigillata</i> hispánica sobre el pavimento indicó como periodo final de utilización del pavimento los siglos II-III d.C.⁶².</p>	
Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
Pavimento de terrazo blanco con decoración no identificada de teselas oscuras.	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Siglos I – II d.C.
<p>Dada la escasez de información, solamente podemos basarnos que los datos aportados por los restos materiales, en este caso la <i>terra sigillata</i> hispánica hallada sobre el pavimento, que indica un final de utilización del pavimento entre los siglo II y III d.C.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza.
<p>Ingresó el 28 de mayo de 1981 en el Museo de Zaragoza junto con otros restos arqueológicos hallados durante las labores de excavación.</p>	
Estado de conservación	Desconocido.

⁶² Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza Expdte. 511/1981.22 de la cual se hace eco Miguel Beltrán Lloris (Beltrán Lloris *et alii*, 985: 92-93). No se nos pudo facilitar una imagen relativa al mosaico puesto que no constaban imágenes del mismo en los fondos del museo ni en el expediente, por lo que la descripción del mosaico es la plasmada en el informe.

| Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

Bibliografía: Beltrán Lloris <i>et alii</i> , 1985: 92-93.	
Imagen	No consta.

PMC.004	
Lugar de hallazgo	Calle Gavín, nº 32-36, angular a calle Sepulcro, nº 16-24.
Contexto	
<p>En el solar situado entre las calles Gavín y Sepulcro, con motivo de la realización de unas obras de edificación, el Museo de Zaragoza llevó a cabo una serie de sondeos con resultado positivo. Ello propició el inicio de una excavación, la cual se desarrolló durante los años 1979 y 1980. Estos trabajos sacaron a la luz restos de una gran <i>domus</i> de peristilo construida a mediados del siglo I d.C., de la que se conservaban varias estancias adjuntas a un <i>hortus</i>, siendo encontrados en las proximidades restos de una estructura identificada como ninfeo. De la parte anterior solo se conservaban restos de “un pavimento de <i>opus signinum</i>⁶³ blanco decorado con teselas de color oscuro” (Beltrán Martínez, 1985: 94, nº 67). Se documentaron tres etapas constructivas con diferentes fases de abandono, presentado el desarrollo domestico desde la época augustea hasta el siglo V d.C., aportando una gran cantidad de materiales cerámicos, destacando entre ellos los pertenecientes a la época flavia. Sobre los niveles correspondientes a época romana, se hallaron restos hispano-visigodos y pozos ciegos de época árabe y moderna⁶⁴.</p>	
Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
<p>Pavimento de mortero blanco⁶⁵ decorado con teselas de color oscuro, desconocemos si desarrollaron algún tipo de motivo geométrico o decorativo.</p>	

⁶³ Ignoramos la composición del mortero que conformaba dicho pavimento. La ausencia de tonalidad rojiza, que es otorgada por la integración de fragmentos cerámicos en el mortero, nos disuade de la idea de considerarlo un pavimento de *cocciopesto*, tradicionalmente denominado *opus signinum*, utilizado en este caso para identificar suelos de mortero (independientemente de su composición) con decoración teselada. Por ello, nos decantamos utilizar una denominación terminológica más exacta: terrazo blanco.

⁶⁴ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1979.157.

⁶⁵ No se nos pudo facilitar una imagen relativa al mosaico puesto que no constaban imágenes del mismo en los fondos del museo ni en el expediente, por lo que la descripción del mosaico es la plasmada en el

Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Mediados del siglo I d.C.
<p>Su datación ha sido puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado. Este corresponde a la primera fase de ocupación de la <i>domus</i>, construida hacia mediados del siglo I d.C. y con evidentes muestras de abandono en época flavia; tal y como indican los análisis estratigráficos del conjunto.</p>	
Depósito actual	<i>In situ</i>
Estado de conservación	Destruído
<p>Los restos inmuebles hallados durante los trabajos de excavación, entre los que incluimos el pavimento que nos concierne, fueron dejados <i>in situ</i>, siendo arrasados posteriormente por las obras de edificación en el solar en cuestión, puesto que por su poca entidad y elevado consto de conservación no se estimó consérvalos para su exposición.</p>	
<p>Bibliografía: Beltrán Llorís <i>et alii</i>, 1985: 94 y 114; Beltrán Lloris <i>et alii</i>, 1982: 57-61.</p>	
Imagen	No consta

informe, de la cual se hace eco M. Beltrán Lloris en sus diferentes publicaciones (Beltrán Lloris, 1982: 57-61; Beltrán Llorís *et alii*, 1985: 94 y 114).

Lugar de hallazgo	Calle Gavín, nº 8-10, angular a calle José Palafox, nº 17-21
<p>Contexto</p> <p>Debido a la realización de unas obras en el solar correspondiente a los nº 8-10 de la calle Gavín, angular a calle José Palafox, nº 17-21, José Francisco Casabona Sebastián y José Delgado Ceamanos llevaron a cabo, el 5 de julio de 1994, ocho catas arqueológicas con carácter de urgencia, dando cinco de ellas resultados positivos⁶⁶. A consecuencia de ello, se determinó la realización de una excavación arqueológica, dirigida por los arqueólogos José Luis Cebolla Berlanga y Carlos Novellón Martínez, que se prolongaría hasta el mes de noviembre de dicho año⁶⁷.</p> <p>A través de los trabajos de excavación se documentó que, tras el abandono de las estructuras republicanas, se construyó en época augustea (fase II) una <i>domus</i>, de la que formaban parte un conjunto de estancias, muchas de ellas pavimentadas con suelo de terrazo blanco, de las cuales dos presentaban decoración geométrica realizada con teselas grises y blancas formando motivos lineales (<i>vide</i> PMC.005). Uno de estos pavimentos cubría el suelo de un ambiente identificado como deambulatorio⁶⁸.</p> <p>El abandono de esta <i>domus</i> se produjo a mediados del siglo I d.C., épocas de Claudio-Nerón, siendo la presencia de materiales cerámicos los que aportan esa datación.</p> <p>Sobre este nivel de época augustea se documentó una fase (fase III) de reutilización del espacio, pues sobre uno de los pavimentos de terrazo blanco se identificó un elemento constructivo, perteneciente a una época posterior, se trataba de un muro sobre el que se halló un aterrazamiento en el que predominaban materiales romanos tardíos de los siglos III-IV d.C.</p>	

⁶⁶ Información consultada en los informes depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 151/94): *Informe sobre las catas arqueológicas realizadas en el solar de la calle Gavín nº 8-10, angular con c/ Palafox nº 17-21 (Zaragoza)*, firmado por José Francisco Casabona Sebastián y José Delgado Ceamanos el 6 de julio de 1994.

⁶⁷ Información consultada en los informes depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 151/94): *Informe final excavación arqueológica calle Gavín nº 8-10, angular con c/ Palafox nº 17-19-21 (Casco Histórico, Zaragoza)*, firmado por José Luis Cebolla Berlanga y Carlos Novellón Martínez, el 21 de noviembre de 1994.

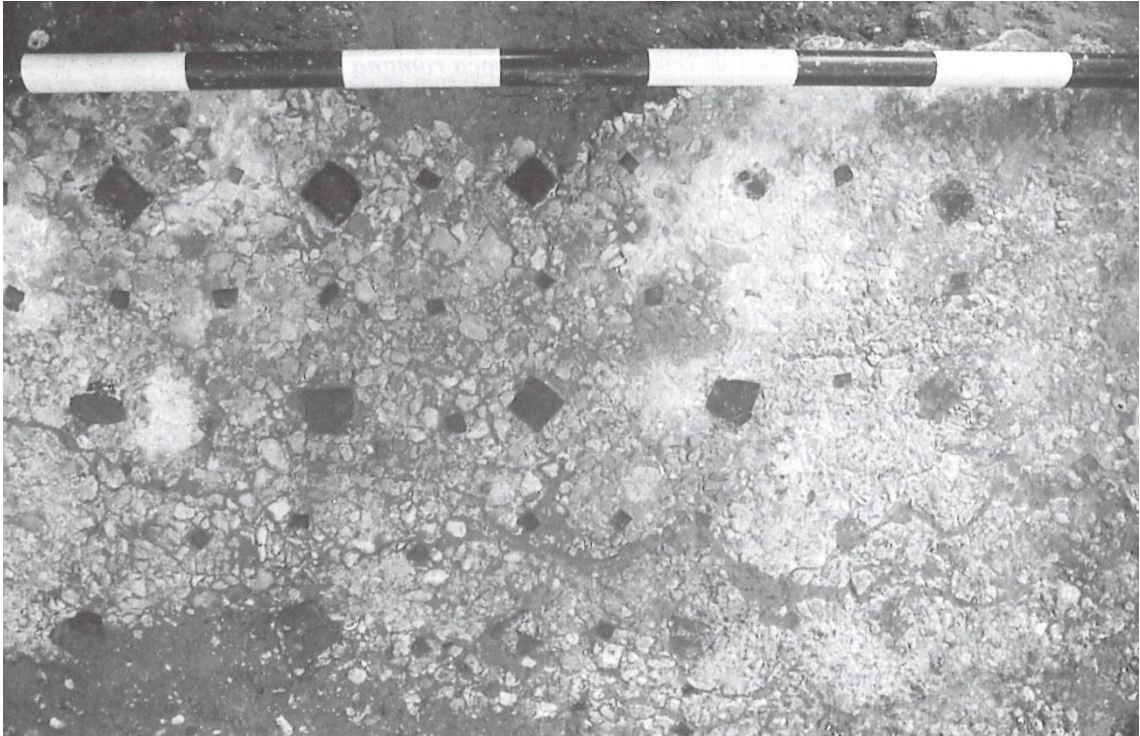
⁶⁸ Solamente hemos podido documentar uno de ellos, sin saber discernir de cuál de los dos se trata, a través de la fotografía en blanco y negro incluida en la publicación de *Arqueología Aragonesa* (Cebolla Berlanga, 1997).

Finalizadas las labores arqueológicas realizadas bajo la dirección de José Luis Cebolla Berlanga y Carlos Novellón Martínez, se notificó que quedó sin excavar una porción de terreno, propiedad del Ayuntamiento tras la cesión del propietario al Municipio, con motivo de la modificación del Plan de Ordenación Urbana en el ámbito de las fincas del solar que nos concierne, que consistía en la ampliación de la anchura las calles Garvín y José Palafox.

Dada la titularidad del terreno sobre el que actuar, fue la Sección Municipal de Arqueología, bajo la dirección de Francisco de A. Escudero y Pilar Galve, la encargada en 1995 de llevar a cabo la excavación del área no intervenida anteriormente, abarcando una extensión de 10 m² aproximadamente. Entre las estructuras documentadas de época romana se detectó otro pavimento de terrazo blanco (*vide* PMC.006) perteneciente a la fase augustea de ocupación. Esta habitación sería abandonada a mediados del siglo I d.C., momento en el que se abrió una zanja que dividió en dos el pavimento, con el objetivo de colocar la cimentación de un muro de sillares de alabastro, excavado a lo largo de 3 m, perteneciente a una reforma o nueva fase constructiva de la *domus*⁶⁹.

⁶⁹ Información consultada en los informes depositados en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Nº Sigla: 95.27): *Intervención arqueológica en la calle Palafox (calzada junto a los nºs. 17-19-21) de Zaragoza*, realizado por Francisco de A. Escudero y Pilar Galve

PMC.005	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
<p>Sembrado regular estrecho de teselas de color gris ocurro/negro sobre la punta en alternancia con teselas de menor tamaño y mismo color sobre terrazo blanco, compuesto por fragmentos machacados de mármol y calizas marmóreas blancas.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Esta composición de hileras regulares, generalmente trazadas de manera perpendicular y paralela a los muros de las estancias, es uno de los temas más sencillos y reproducidos dentro de la musivaria, siendo muy prolíficos en los pavimentos desarrollados entre finales del siglo II a.C. hasta la primera mitad del siglo I d.C., especialmente en aquellos de <i>cocciopesto</i> (Ramallo, 1983: 858, fig. 2.1)</p> <p>Encontramos ejemplos en Roma, Pompeya, Herculano y Morgantina (Vassal, 2006: 48-49). Fuera del ámbito itálico existieron paralelos, siendo el caso de Útica (Túnez). Dentro de la Península Ibérica es muy común su presencia en todo el litoral mediterráneo, entre los que destacamos aquellos hallados en Cardedeu (Bacelona) y Cartago Nova (Ramallo, 1980: 295); así como en el valle del Ebro, donde lo encontramos, entre otros ejemplos, en uno de los paneles que decoran el pavimento de la estancia 8 de la casa C de la Casa de los Delfines de <i>Celsa</i> (Fernandez Galiano, 1987: 193, nº 69, lám. XVII)</p>	
Cronología	Primera mitad del siglo I d.C.
<p>Su datación ha sido puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado. Pavimentaba una de las estancias que formaban parte de una <i>domus</i> construida en época augustea y cuyo abandono se produjo a finales época de julio-claudia, no alcanzando el momento de los Flavios; por lo que la existencia de este pavimento escasamente abarcó la primera mitad del siglo I d.C.</p>	

Depósito actual	Desconocido ⁷⁰
Estado de conservación	Desconocido
Bibliografía: Cebolla Berlanga, 1997.	
Imagen	
	
<p>Pavimento hallado durante la campaña de 1994 (Fuente: Cebolla Berlanga, 1997: 278, fig. 4)</p>	

⁷⁰ Desconocemos si los restos de pavimento fueron extraídos del su lugar de hallazgo o dejados *in situ*. Así mismo, en el caso de que se hubiese extraído, no tenemos constancia de su depósito en el Museo de Zaragoza, ya que no existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo de dicha institución. No obstante, en la documentación incluida en el expediente del Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 151/94) consta que dicho solar se “considera libre de retos arqueológicos de interés, a los efectos de la oportuna licencia municipal de construcción, sin perjuicio de que el vaciado del solar se realiza bajo el control de un arqueólogo por si aparecen elementos desconocidos”. Por tanto, podría ser factible que los pavimentos fuesen extraído y depositados en alguno de los almacenes de reserva que posee el Museo de Zaragoza, en el caso de que estos pavimentos se considerasen restos arqueológicos de interés, sin embargo no existe documentación relativa a esta excavación en dicha institución.

PMC.006	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
La superficie máxima detectada de la habitación habría sido de 2'90 x 2'40 m., teniendo en cuenta que el pavimento estaba incompleto por todos sus lados.	
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
<p>Sembrado de cruces de cinco teselas bícromas sobre pavimento de terrazo blanco (Balmelle I, 2002: 159, lám. 103g), compuesto por fragmentos machacados de mármol y calizas marmóreas blancas. Las teselas incrustadas presentan 1 cm de lado, siendo estas de mármol blanco y negro y de caliza gris, a modo de decoración. Los motivos están formados por cruces compuestas por cinco teselas de color negro y gris para los brazos y blancas para el centro, creando una cruz de 3 x 3 cm.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Esta composición de crucetas de cinco teselas gozó de gran popularidad en el mundo itálico, presentando también una gran difusión entre los pavimentos de <i>cocciopesto</i>, abarca una cronología desde finales del siglo II a.C. hasta la primera mitad del siglo I d.C., (Ramallo, 1983: 858, fig. 2.3)</p> <p>Encontramos ejemplos en Roma, Anzio, Ostia, Tivoli Pompeya, Morgantina y Delos. Fuera del mundo itálico se difundió por Galia, Germania y Útica (Túnez). Dentro de la Península también existen ejemplos en del litoral mediterráneo, como el de Cartago Nova (Ramallo, 1980: 298, nº 7). En el valle del Ebro encontramos tres paralelos: en Cascante (Navarra), en un pavimento de terrazo blanco con las crucetas realizadas con teselas negras (Fernández Galiano, 1987: 225, nº 174, lám. XLVIX); en la Casa de la Roseta de Huesca, donde aparecen distribuidas de forma aleatoria sobre un pavimento de <i>cocciopesto</i> (Turmo, 1994a; 1994b; Juste, 1995: 61-63; 1996: 151-158; 1998: 311-314; 2000: 99-100); asimismo, aparece en Bilbilis (Calatayud) en el <i>cocciopesto</i> que pavimenta el <i>triclinium</i> de la <i>domus I</i> (Uribe, 2004: 216). Correspondientes a <i>Caesaraugusta</i> encontramos paralelos en los hallazgos de las excavaciones realizada en</p>	

<p>el patio del Antiguo Instituto de Bachillerato, situado entre la plaza San Pedro Nolasco y la calle San Vicente de Paúl.</p>	
<p>Cronología</p>	<p>Primera mitad del siglo I d.C.</p>
<p>Su datación ha sido puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado. Pavimentaba una de las estancias que formaban parte de una <i>domus</i> construida en época augustea y cuyo abandono se produjo a finales época de julio-claudia, no alcanzando el momento de los Flavios; por lo que la existencia de esta pavimento escasamente abarcó la primera mitad del siglo I d.C.</p>	
<p>Depósito actual</p>	<p>Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros)</p>
<p>Estado de conservación</p>	<p>Expuesto</p>
<p>Solo pudo arrancarse un fragmento de 84 x 60 cm del total del pavimento, dado el mal estado de conservación el resto. Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y engasado. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque con ayuda de unas planchas de hierro; debido a la tipología del pavimento, pues es un terrazo blanco, se procuró mantener gran parte del preparado. Extraído, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de burbujas. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte.</p> <p>Fue restaurado poco después de su extracción por el Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza. Después de su restauración, el pavimento fue enmarcado y colgado en alguna de las paredes del Centro de Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros). Tras varios años expuesto, fue retirado y almacenado durante largo tiempo en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza); para ello, se colocó en el interior de una caja que cumplía con todos los requisitos pertinentes a fin de garantizar una adecuada conservación, evitando así que sufriese los menos</p>	

daños posibles durante ese periodo.

Recientemente, en el mes de junio de 2019, fue “rescatado” del almacén donde se encontraba, y, tras comprobar una vez desembalado que se encontraba en perfecto estado de conservación, se llevó al Centro de Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros), donde se encuentra actualmente.

Bibliografía: Inédito

Imagen



Pavimento hallado durante la campaña de 1995 (Fuente: Elaboración propia)

Lugar de hallazgo	Área entre calle Torrellas, nº 1, y calle José Palafox, nº 26
<p>Contexto</p> <p>En el conjunto formado por los solares de la calle Torrellas, nº 1, y José Palafox, nº 26, tras una serie de excavaciones realizadas entre los años 1989 y 1990 por el Ayuntamiento de Zaragoza y dirigidas por Isidro Aguilera y Andrés Álvarez⁷¹, apareció una gran y variada cantidad de elementos muebles e inmuebles de época íbera. Sobre los niveles de la Edad de Hierro I se documentaron restos de edificaciones pertenecientes a dos fases constructivas anteriores al cambio de era. Pertenecientes a la segunda fase se hallaron dos pavimentos de <i>cocciopesto</i>⁷² decorado, aunque sin niveles arqueológicos asociados a ellos, puesto que los basureros tardorromanos alcanzaron la superficie de estos suelos, alterándolos en muchas zonas (Aguilera, 1991a: 13-15).</p>	

⁷¹ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1990.142.

⁷² Ambos pavimentos se identifican, tanto en los informes del expediente como en las publicaciones citadas en la bibliografía como “*opus signinum* decorado”.

PMC.007	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Cocciopesto</i> teselado
Descripción	
Sembrado regular de teselas blancas sobre mortero de cal, arena y fragmentos cerámicos.	
Análisis compositivo	
<p>Esta composición de hileras regulares, generalmente trazadas de manera perpendicular y paralela a los muros de las estancias, es uno de los temas más sencillos y reproducidos dentro de la musivaria, siendo muy prolíficos en los pavimentos desarrollados entre finales del siglo II a.C. hasta la primera mitad del siglo I d.C., especialmente en aquellos de <i>cocciopesto</i> (Ramallo, 1983: 858, fig. 2.1)</p> <p>Encontramos ejemplos en Roma, Pompeya, Herculano y Morgantina (Vassal, 2006: 48-49). Fuera de la península itálica se existieron paralelos en Útica (Túnez). En la península Ibérica fue muy común su presencia en todo el litoral mediterráneo, entre los que destacamos aquellos hallados en Cardedeu (Barcelona) y Cartago Nova (Ramallo, 1980: 295); así como en el valle del Ebro, donde lo encontramos, entre otros ejemplos, en uno de los paneles que decoran el pavimento de la estancia 8 de la casa C de la Casa de los Delfines de Celsa (Fernandez Galiano, 1987: 193, nº 69, lám. XVII). Los motivos presentes en este pavimento los encontramos presentes en el pavimento del triclinio hallado en la calle Don Juan de Aragón (<i>vide</i> PMC.002), con una cronología muy similar al del aquí analizado.</p>	
Cronología	Siglo I a.C.
Su datación, puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado, así como la tipología y composición del pavimento, nos indican que nos encontramos ante un pavimento del siglo I a.C.	
Depósito actual	Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de

	Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros)
Estado de conservación	Extraído y almacenado
<p>En junio de 1991, previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, y dividido en ocho piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque con ayuda de unas planchas de hierro; debido a la tipología del pavimento, pues es un <i>cocciopesto</i>, se procuró mantener gran parte del preparado, el cual se conserva parcialmente, ya que con el paso del tiempo se ha ido perdiendo. Extraído, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de burbujas. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. El fragmento fue depositado en el almacén del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros), donde se encuentra actualmente colocado en una estantería sobre un tablero de madera aglomerada de 2 cm de grosor y envuelto con plástico de burbujas, sin haberse realizado un proceso de restauración, a la espera de aplicársele un tratamiento completo.</p>	
<p>Bibliografía: Aguilera, 1991a: 13-15; Galve, 1996: 50.</p>	

Imagen

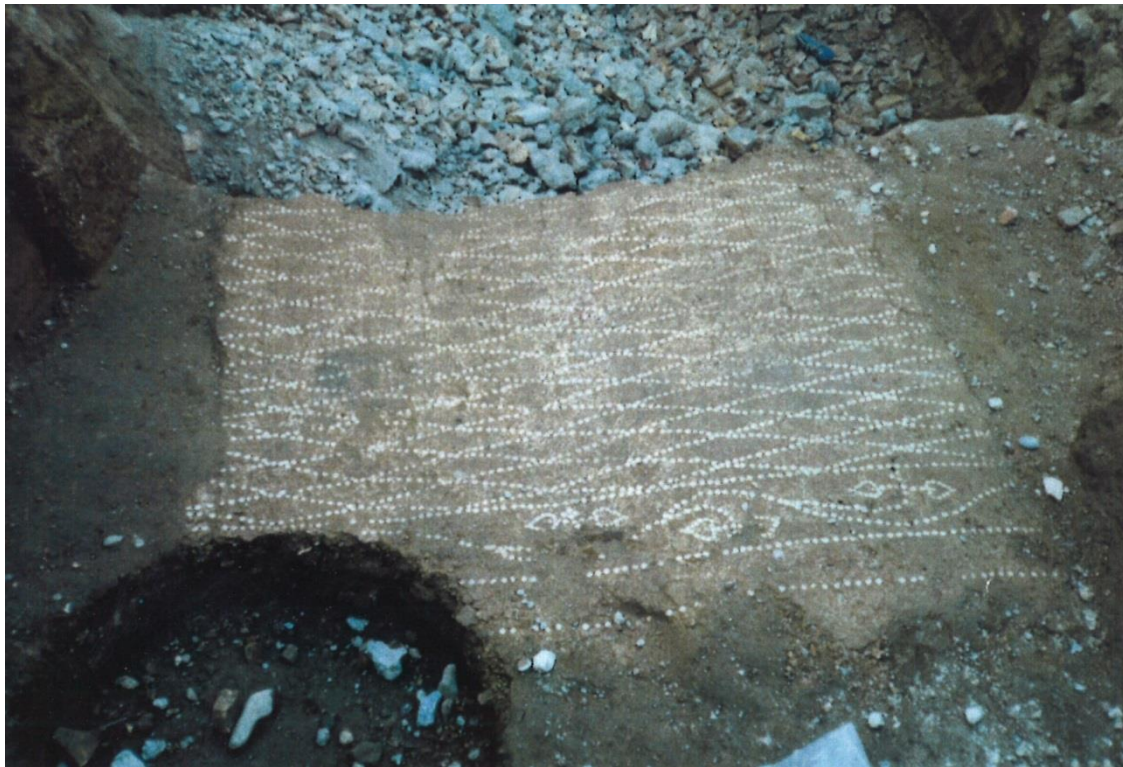


Cocciopesto con sembrado regular de teselas blancas hallado en el área entre las calles Torrellas y Palafox
(Fuente: AAMZ)

PVM.008	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato.
Tipología	<i>Cocciopesto</i> teselado
Descripción	
<p>Pavimento de <i>cocciopesto</i> decorado con hileras regulares de teselas blancas entrecruzadas, creando un entramado romboidal, que debía formar parte de un gran campo decorativo dadas las dimensiones de la retícula, a pesar de haberse conservado solamente 4 m². La retícula limita en uno de sus lados largos por una cenefa longitudinal con un follaje de hiedra enlazado, de los tallos surgen dos hojas y un fruto formado por cuatro teselas en cruz. La composición se completa con dos líneas paralelas que sirven de marco.</p>	
Análisis compositivo	
<p>El reticulado de rombos es uno de los esquemas decorativos más frecuentes en los pavimentos republicanos, especialmente en los de <i>cocciopesto</i>. Podemos encontrarlo como motivo central, en ocasiones desarrollado en el interior de un disco a modo de estrella, u ocupando el espacio del campo, normalmente enmarcando un emblema; como en este caso. También es habitual encontrarlo en umbrales de estancias de aparato. Es muy profusa su presencia en pavimentos itálicos, especialmente en Roma y Pompeya; también los encontramos en otras áreas del imperio, como en la Galia o Delos, donde los ejemplos no son tan numerosos. Si bien, es un tema muy común en todo el litoral mediterráneo, pues lo encontramos en Cartagena, Mazarrón, Alcudia, Sagunto, Tarragona, Badalona y Ampurias (Ramallo, 1985: 855-856, fig. 2.2). También en el valle del Ebro se repite con frecuencia, hallando paralelos en Alfaro (Hernández Vera, Martínez Torrecilla y Núñez Marcén, 1990), Andelos (<i>CMRE VII</i>: nº 1, láms. 1 y 2; Mezquíriz, 2004c), Caminreal, Cascante (<i>CMRE VII</i>: nº 3, láms. 18, fig. 1), Chalamera (Fernández Galiano, 1987: 64-6), <i>Celsa</i>, Inestrillas (Lasheras Corruchaga, 1984: 174; Hernández Vera, 1982: 166) y Pamplona (<i>CMRE VII</i>: nº 40, lám. 37, fig. 6)., entre otros; proporcionando una cronología entre el segundo cuarto del siglo I a.C. hasta</p>	

<p>la segunda mitad del siglo I d.C.</p> <p>El motivo de hojas de hiedra se popularizó en los pavimentos de <i>cocciopesto</i> del Valle del Ebro antes del cambio de Era, estando presentes en Andión, Azaila, Chalamera, Caminreal y Velilla de Ebro (Galve, 1996: 51-52). Podemos encontrarlo a modo de banda u orla como es en nuestro caso, adornando enjutas o a modo de corona mediante un enmarque circular.</p>	
Cronología	Siglo I a.C.
<p>Su datación, puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado, así como la tipología y composición del pavimento, nos indican que nos encontramos ante un pavimento del siglo I a.C.</p>	
Depósito actual	Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros)
Estado de conservación	Extraído y almacenado
<p>Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, y dividido en cuatro piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque con ayuda de unas planchas de hierro; debido a la tipología del pavimento, se procuró mantener gran parte del preparado, el cual se conserva parcialmente, ya que con el paso del tiempo se ha ido perdiendo. Extraído, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de burbujas. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. El fragmento fue depositado en el almacén del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros), donde se encuentra actualmente colocado en una estantería sobre un tablero de madera aglomerada de 2 cm de grosor y envuelto con plástico de burbujas, sin haberse realizado un proceso de restauración, a la espera de aplicársele un tratamiento completo.</p>	
<p>Bibliografía: Aguilera, 1991a; Galve, 1996: 50.</p>	

Imagen



Cocciopesto con reticulado romoidal hallado en el área entre las calles Torrellas y Palafox (Fuente: AAMZ)

PMC.009	
Lugar de hallazgo	Calle Universidad, nº 11-13, angular a calle José Palafox.
Contexto	
<p>Como resultado de unas obras realizadas en el solar correspondiente a los nº 11-13 de la calle Universidad, se verificó la existencia de niveles arqueológicos tras la realización de cinco sondeos a finales del año 1987. A consecuencia de ello, el 22 de agosto de 1988, dieron comienzo los trabajos de excavación del solar -de 650 m² aproximadamente-, con carácter de urgencia, una intervención arqueológica que se prolongó hasta los primeros meses de 1989 de la mano de M^a Luisa de Sus⁷³.</p> <p>Entre los diferentes sondeos que se abrieron en el solar, fue en el Sondeo I, situado en la zona alta del solar -el área noroeste con 100 m²- donde se encontraron restos de una <i>domus</i> romana de época Altoimperial, en la que se conservaban varias estancias con pavimentos de terrazo blanco y un pequeño <i>impluvium</i>. En la estancia central apareció un pavimento de <i>opus tessellatum</i>.</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
El pavimento cubría el suelo de una habitación de la que se conservaba parte de su muro sureste.	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Los seis fragmentos conservados del total del pavimento ocupaban una superficie de 5'40 x 4'55 m.</p> <p>Presentaba una composición ortogonal de hexágonos tangentes por cuatro vértices con cuadrado dentado en el centro que incluye una ligera tricromía mediante teselas de un suave color ocre, formando cuadrados que inscriben cuadrifolios y estrellas de cuatro</p>	

⁷³Información consultada en los informes inéditos depositado en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Signatura 1995-027): *Catas comprobatorias en c/ Universidad, angular a c/ Palafox*, firmado por Antonio Mostalac el 3 de diciembre de 1987. *Excavaciones arqueológicas en el solar sito en c/ Universidad angular a c/ Palafox*, firmado por M^a Luisa de Sus el 10 de diciembre de 1988.

puntas, en oposición de colores (Balmelle I, 2002: 292-293, lám. 186d). Las estrellas aparecen recargadas con un cuadrado pequeño inscrito por los vértices y peltas enfrentadas inscritas sobre las puntas de los triángulos, ocupando espacios alternos. El campo se rodea de un filete simple de teselas negras bordado por una banda de dientes de sierra dentados en negro sobre fondo blanco. El conjunto se enmarca en una banda con aparejo isódomo regular (Balmelle I, 2002: 149, lám. 95b).

Análisis compositivo

El esquema a base de estrellas de cuatro puntas tangentes recargadas con un cuadrado inscrito surge como evolución de las composiciones geométricas bícromas del mundo itálico desarrolladas durante la primera mitad del siglo I d.C.

Lo encontramos en Ostia, en la *Insula delle pareti gialle*, así como en la *Insula delle Muse* (Becatti, 1961: 124, nº 228, lám. LXVIII; 130, nº 249, lám. XXX), también en Villa Adriana, datados en torno al año 130 d.C. Fuera de la Península Itálica, en la Galia aparece en la villa du Taros (Castelnau-Barbarens, Aquitania), siendo datado en la primera mitad del siglo II d.C. (*RGMG IV*, nº 404, lám. CLXVIII). También en Susa (Túnez), en la *domus* de los banquetes (Ennabli, 1975: 107).

En Hispania lo encontramos en la villa nº 1 de Ampurias (Puig i Cadafalch, 1934: fig. 456), así como en varios ejemplares de la Bética, entre los que destacamos dos de Carmona (Sevilla), del siglo II d.C. y uno en Itálica (Sevilla) correspondiente al tercer cuarto del siglo II d.C. (*CMRE, XIII*: nº 41, fig. 103-104). Asimismo, en Zaragoza, en la intersección de la calle Don Jaime I - calle San Jorge, fue un pavimento con un desarrollo compositivo muy similar al aquí analizado (*vide* PMC.013).

La orla de aparejo isódomo es una variante de representación de muros en mosaicos, en ocasiones desarrollada de forma más compleja incluyendo torres y almenas pretendiendo recrear una muralla, elemento de origen itálico muy frecuente en la musivaria hispanorromana en los momentos más recientes del Imperio, siglos I y II d.C. (Barral y Navarro, 1975). En la Galia, especialmente en Lyon, encontramos paralelos correspondientes a época atonina (*RGMG II-1*: nº 46, láms. XXIII y XXV; nº 47, lám. XXVII; nº nº 113, lám. LXVI; nº 22, lám. LXVIII). Contamos con varios ejemplos en

<p>la Tarraconense, entre los que destacamos el de Caldes de Montbui, Tarragona, la villa de Els Munts (Altafulla), Pamplona y Huesca (Tarrats y Bou, 1985).</p> <p>De igual modo, en su expresión más simple, encontramos esta orla en otros pavimentos hallados en Zaragoza. Es el caso del encontrado en el pavimento de la estancia 3 de la <i>domus</i> de las Musas, en la calle San Agustín, del siglo II d.C. (<i>vide</i> PMC.057).</p>	
Cronología	Mediados del siglo II d.C.
<p>La composición geométrica del mosaico, junto a la integración de elementos como las peltas que recargan el esquema rompiendo su sencillez, y la integración de una ligera policromía mediante teselas de color ocre, nos llevan a pensar que se trata de un pavimento de mediados del siglo II d.C.; si bien no disponemos de elementos que pueda confirmar esta cronología, como estratigrafías o materiales arqueológicos.</p>	
Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza)
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado y dividido en seis piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción, dos de ellas tuvieron que dividirse dado su tamaño para facilitar su extracción, pasando a número de once. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera forrada con plástico de burbujas, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. Tras el arranque los fragmentos fueron colocados sobre un soporte ligero de tipo <i>aerolam</i>, restituyendo los daños del reverso aplicando una reintegración de mortero, labor realizada por Jose Antonio Minguell, por aquel entonces, restaurador del Ayuntamiento de Zaragoza.</p>	

Posteriormente fue almacenado en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), a la espera de que se le realizase un tratamiento superficial con el que se completaría el proceso de restauración.

Recientemente, a lo largo del año 2019, fue restaurado por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en tratar el manto teselar y la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero y completando las líneas de dibujo con teselas.

Bibliografía: Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 94.

Imagen



Imagen de detalle de la decoración geométrica del pavimento (Fuente: AAMZ)



Fotografía realizada in situ del *opus tesellatum* hallado en la calle Universidad (Fuente: AAMZ)

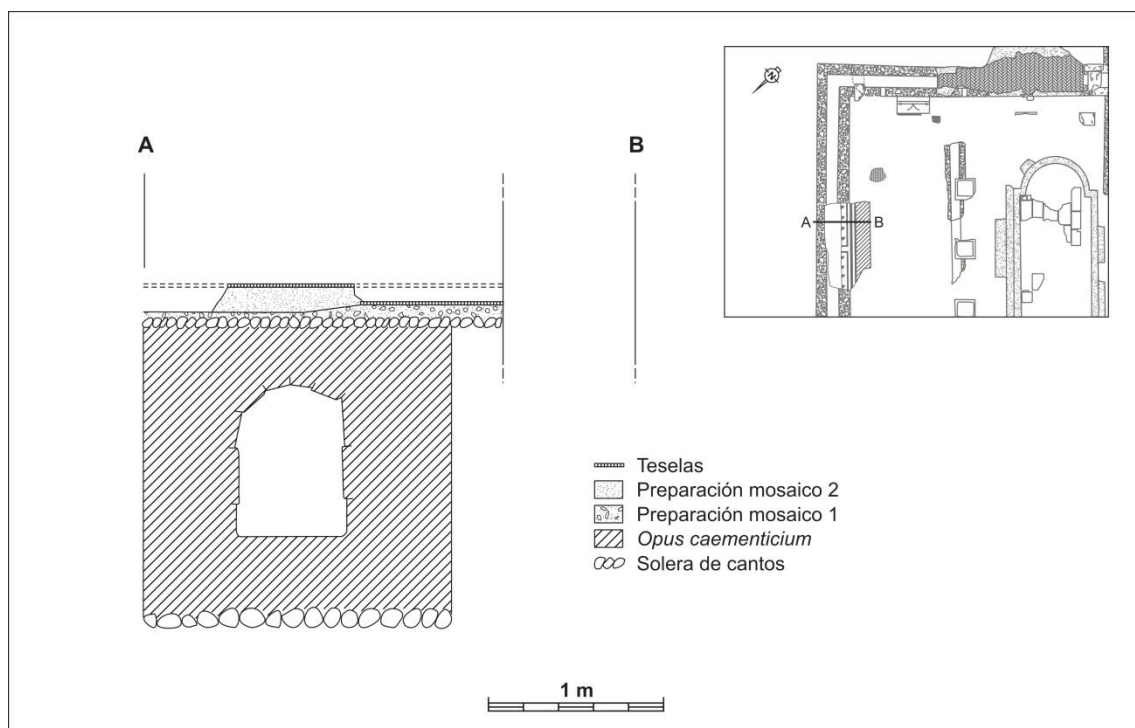
CUADRANTE SURESTE

Al igual que en el cuadrante noreste, el plano ortogonal formado por la red viaria se vio interrumpido por los grandes espacios públicos, entre los que destacamos el teatro y un conjunto termal, lugares de reunión y recreo de gran relevancia dentro del ámbito social.

El primero, un edificio monumental cuya construcción conllevó desmontes de terreno para poder adaptar el graderío (*cavea*) a la superficie, ocupó el área correspondiente a nueve manzanas (Escudero y Galve, 2013: 86-87). Este comenzó a levantarse durante el reinado de Tiberio, llegando a tener capacidad para albergar un número aproximado de 5.000 espectadores, realizándose reformas y mejoras estructurales en época flavia. La existencia en el teatro de un *pódium* datado en el siglo II d.C. evidencia que la práctica del culto imperial estaba afianzado en la ciudad en la segunda centuria (Beltrán Lloris, 2007: 38-39). El teatro acabó cayendo en desuso a causa de los cambios en las preferencias de ocio, siendo despojado de gran parte de su revestimiento, entre otros elementos, a partir de mediados del siglo III d.C. Los materiales expoliados el teatro fueron destinados, mayoritariamente, a la construcción de la muralla. Los restos conservados de este importante espacio, que actualmente pueden contemplarse en el Museo de Teatro de Zaragoza, fueron descubiertos de forma fortuita en 1972, durante las obras de construcción de una vivienda en la calle Verónica, un hecho que conllevó el desarrollo de sucesivas campañas arqueológicas entre los años 1998 y 2002 (Escudero y Galve, 2007: 57).

Por otro lado, en época julio-claudia, con el con el desarrollo urbanístico, en el área correspondiente a la actual calle de San Juan y San Pedro, una vez nivelada, se construyeron las primeras termas publicas conocidas en Caesaraugusta, de las que se conserva una *natatio* de grandes dimensiones, así como unas letrinas; cuyos restos pueden contemplarse en el Museo de las Termas Públicas de Caesaraugusta, inaugurado en el año 1999 (Aguarod, 2020).

Lugar de hallazgo	Calle San Juan y San Pedro, nº 3-7.
<p>Contexto</p> <p>En mayo de 1982, durante unas obras realizadas en el vial de la calle San Juan y San Pedro, salieron a la luz unos restos arquitectónicos que continuaban en un solar que abarcaba los nº 3-7. La importancia del hallazgo determinó la iniciación de una excavación arqueológica llevada a cabo por la Sección Municipal de Arqueología, dirigida por Miguel Beltrán Lloris y Carmen Aguarod Otal. Los restos identificados durante la intervención correspondían a unas termas públicas de las que se pudieron distinguir tres fases de construcción, a pesar de encontrarse alterados debido a la existencia de pozos y bodegas construidos en época moderna. Las estructuras fueron conservadas por el Ayuntamiento para su posterior musealización. En 1990 fueron intervenidas y acondicionadas para la creación del Museo de las Termas públicas, inaugurado en 1999.</p> <p>El edificio, a juzgar por los materiales de relleno relacionados con las estructuras pertenecientes a su primera etapa de actividad (fase I), podría tener su origen en época augustea, o probablemente a inicios del reinado de Tiberio. Se identificaron tres espacios diferenciados, uno de ellos correspondería a un <i>frigidarium</i>, y un canal de desagüe. A finales del reinado de Tiberio, el complejo sufrió una gran reforma (fase II) que anuló las estructuras de la fase anterior, construyendo cinco nuevos ambientes, entre los que destacan unas <i>latrinae</i> o <i>foricae</i> (Aguarod, 2020). Bajo el gobierno de la dinastía flavia, las termas fueron objeto de otra remodelación, que amortizó estructuras anteriores, en la que se construyó una gran <i>natatio</i> absidiada revestida con grandes lastras de mármol y un deambulatorio al aire libre, rodeada por una galería cubierta porticada (fase III) (Aguarod y Lapuente, 2019).</p>	



Corte estratigráfico y planimetría del área de localización de los pavimentos (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)

PMC.010	
Tipo de ambiente	Ambiente termal
<p>Desconocemos la funcionalidad y dimensiones de la estancia III, correspondiente a la fase II; no obstante, conservaba restos de un pavimento teselado en el umbral de la puerta de acceso a la habitación y junto al muro de cierre septentrional; asimismo el muro de estancia presentaba restos de pintura mural, que consistía en un zócalo decorado con imitaciones de mármol (Aguarod, 2020: 348-349).</p> <p>La profunda remodelación de la que fue objeto el edificio a finales del siglo I d.C. conllevó la amortización de este espacio para construir sobre estas estructuras la gran <i>natatio</i>, soterrando el conjunto por completo sobre el que se realizó la preparación de un nuevo pavimento. El <i>opus tessellatum</i> fue desmontado y sus materiales reutilizados. Durante los trabajos de excavación se encontraron teselas desperdigadas tanto en el relleno que colmata el canal de las letrinas como en diversas nivelaciones del nuevo pavimento; del mismo modo, aparecieron fragmentos incrustados en el relleno de <i>opus caementicium</i> de los escalones de la <i>natatio</i>, perteneciente a la fase III (Aguarod, 2020: 350). Asimismo, bajo la argamasa de preparación del pavimento de la piscina apareció una bolsada de recortes de piedra caliza de color negro-azulado y blanco, interpretados por la Carmen Aguarod como los desechos del corte de las teselas resultantes de la realización de alguno de los pavimentos del complejo⁷⁴.</p> <p>Correspondientes a la fase III de la estancia, se hallaron restos esparcidos de un mosaico parietal, totalmente destruido, que estaría compuesto por teselas vidriadas y de piedra de colores verde, azul y rojo, que pertenecería probablemente a la decoración de una fuente⁷⁵.</p>	

⁷⁴ Información inédita aportada por Carmen Aguarod Otal a través de la consulta de los cuadernos de excavación.

⁷⁵ Información inédita aportada por Carmen Aguarod Otal, gracias a la consulta de los cuadernos de excavación: “Día 20-V-1982, en la limpieza de la zanja de la calle, en el nivel superior, a, se menciona la aparición de un fragmento de mosaico con teselas vidriadas de colores azules y verdes, el 28-V-1982 y se constata el hallazgo aislado de teselas vidriadas de color verde en los niveles revueltos más superficiales y en el nivel b, correspondiente al abandono general y expolio del recinto termal, junto a TSHT y otros materiales tardíos como DSP (Derivados de la *Sigillata* Paleocristiana) y *Sigillatas Africanas*. 31-V-1982 aparece otro fragmento de mosaico parietal con teselas vidriadas y de piedra. 7 y 11-V-1982 se cita la aparición de teselas vidriadas 14-VI-82 en 1D, en un nivel bajo pavimento, en 6C un fragmento de mosaico parietal con teselas vidriadas, y en 12 A´ teselas vidriadas verdes. 30-VI-82, en C1, teselas vidriadas rojas y azules.” Si bien, este hallazgo es mencionado con anterioridad por Miguel Beltrán

Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	Pavimento compuesto por teselas de color blanco y negro de gran tamaño (1,5 cm x 1 cm; 1,7 cm x 1,7 cm; 2,7 cm x 2,5 cm y 2,8 cm x 3,2 cm).
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Años 35-45 d.C.
Dado el estado de conservación del pavimento, solamente podemos basarnos en los datos aportados por la estratigrafía a la que aparece relacionado el pavimento. En este caso, estructuras correspondientes a la fase II de construcción, datadas a finales del reinado de Tiberio.	
Depósito actual	Museo de Zaragoza
Estado de conservación	Extraído y almacenado
Los fragmentos fueron embalados correctamente en cajas para transportarlos a las dependencias del Museo de Zaragoza, donde continúa actualmente almacenados en las áreas de reserva ⁷⁶ .	
Bibliografía: Aguarod, 2020; Aguarod y Lapuente, 2019; Beltrán Lloris, 1982: 33-35 y 56-57; Beltrán Lloris <i>et alii</i> , 1985: 100-101.	

(Beltrán Lloris, 1982: 72; Beltrán Lloris, 1985: 68, 80, 100 y 101), haciéndose eco de ello Dimas Fernández Galiano, 1987: 49, nº 82), siendo descrito de una forma muy somera y genérica, sin entrar en detalles.

⁷⁶ Información inédita aportada por Carmen Aguarod Otal.

Imagen



Detalle de los dos pavimento de mosaico blanco y negro superpuestos correspondientes a la Fase II, estancia IV (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)



Perspectiva de los dos pavimentos de mosaico blanco y negro superpuestos correspondientes a la Fase II, estancia IV (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)

PMC.011	
Tipo de ambiente	Ambiente termal
<p>Los únicos resto documentados, correspondientes al espacio identificado como estancia IV, relativa a la fase II, pertenecían a una pequeña zona pavimentada con un <i>opus tessellatum</i>, conservado en el límite de la estancia sobre el trazado de la cloaca tramo 1 (Aguarod, 2020: 349). Este mosaico correspondía al pavimento más antiguo de la habitación, que tiempo después fue cubierto por otro del que solo se conservaron algunas pequeñas teselas sueltas de color blanco y negro⁷⁷.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Pavimento compuesto por teselas de color blanco y negro formando correspondiente a una cenefa perimetral con decoración geométrica de la que no podemos identificar ningún motivo.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Años 35-45 d.C.
<p>Dado el estado de conservación del pavimento, solamente podemos basarnos en los datos aportados por la estratigrafía a la que aparece relacionado el pavimento. En este caso, estructuras correspondientes a la fase II de construcción, datadas a finales del reinado de Tiberio.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza
Estado de conservación	extraído y almacenado
<p>Los fragmentos fueron embalados correctamente en cajas para transportarlos a las dependencias del Museo de Zaragoza, donde continúa actualmente almacenados en las áreas de reserva⁷⁸.</p>	
<p>Bibliografía: Aguarod, 2020; Aguarod y Lapuente, 2019; Beltrán Lloris, 1982: 33-35 y</p>	

⁷⁷ Información inédita aportada por Carmen Aguarod Otal a través de a la consulta de los cuadernos de excavación.

⁷⁸ Información inédita aportada por Carmen Aguarod Otal.

56-57; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 100-101.

Imagen



Estancia III. Bolsada rellena de desechos de la fabricación de teselas bajo la preparación de argamasa blanca del pavimento de la Fase III (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)

PMC.012	
Lugar de hallazgo	Calle Don Jaime I, nº 28.
Contexto	
<p>La excavación arqueológica realizada entre el 26 de octubre y el 25 de noviembre de 1981 por el Museo Provincial de Zaragoza, bajo la dirección de Miguel Beltrán, fue llevada a cabo en una extensión de unos 6 m², ya que el solar se encontraba totalmente ausente de estratigrafía debido a la construcción de bodegas en siglos anteriores. Estos trabajos dieron como resultado la aparición de dos niveles entre los que se halló un pavimento de terrazo blanco con decoración de teselas⁷⁹.</p>	
Tipo de ambiente	No identificado.
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
<p>Pavimento de terrazo blanco con decoración formada pequeñas teselas de color azul oscuro formando un dibujo geométrico sencillo. Solamente se conservó un fragmento que ocupaba una superficie de 2 m².</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Siglo I d.C.
<p>Resulta arriesgado establecer una datación exacta dada la ausencia de contexto arqueológico que aporte indicios del momento de fabricación y uso de este pavimento. Si bien, analizando su tipología, nos inclinamos por enmarcarlo en el siglo I d.C. Fue hallado en una ubicación muy cercana al núcleo originario fundacional de la colonia, por lo que no es de extrañar que estos restos correspondan al periodo más reciente de la época imperial romana. Asimismo, debemos señalar los diferentes hallazgos de pavimentos de terrazo blanco surgidos en excavaciones desarrolladas en Zaragoza</p>	

⁷⁹ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1981.20. No se nos pudo facilitar una imagen relativa al mosaico puesto que no constaban imágenes del mismo en los fondos del museo ni en el expediente, por lo que la descripción del mosaico es la plasmada en el informe, de la cual se hacen eco diferentes autores (véase el apartado de bibliografía de la presente ficha).

relacionados con estructuras y materiales cuya cronología oscila desde época augustea hasta época flavia. Encontramos ejemplos, aunque no todo presente decoración teselada, en paseo Echegaray y Caballero; calle Prudencio, nº 27; plaza de la Seo; en el Palacio de los Pardos en la calle Espoz y Mina (Lasheras 1984: 180); así como en el entorno de la calle Gavín.	
Depósito actual	Desconocido ⁸⁰
Estado de conservación	Desconocido
Bibliografía: Beltrán Lloris, 1982: 63; Beltrán Llorís <i>et alii</i> , 1985: 100; Lasheras Corruçhaga, 1984: 180; Fernández-Galiano, 1987: 48, nº 79.	
Imagen	No consta.

⁸⁰ Desconocemos el devenir de este pavimento. Ignoramos si fue dejado *in situ* o si, una vez levantado de su lugar de hallazgo, fue depositado en el Museo de Zaragoza. No obstante, en la base de datos relativa a los fondos de dicha institución, así como en DOMUS, no aparece ninguna referencia ni relación con el mismo.

PMC.013	
Lugar de hallazgo	Calle Don Jaime I, nº 26, esquina con calle San Jorge.
Contexto	
<p>La continuación de la zanja de servicios durante los trabajos de renovación y pavimentación promovidos por el Ayuntamiento de Zaragoza, que afectaron a la totalidad de la calle Don Jaime I en el año 1990, localizó, a la altura del nº 26, en la intersección con la calle San Jorge, una serie de pavimentos que originalmente se extenderían a lo ancho de toda la calle.</p> <p>Con motivo de su hallazgo se realizó una excavación arqueológica de urgencia dirigida por José Francisco Casabona Sebastián y Andrés Álvarez sobre el único pavimento decorado, localizado a 2'48 del nivel de calle, realizando un pequeño sondeo lateral bajo un importante cruce de servicios (electricidad, telefonía, gas,...) con el fin de poder valorar sus características. El resto de pavimentos se mantuvieron bajo el perfil de la zanja realizada para llevar a cabo los trabajos, por lo que no pudieron ser extraídos. Durante los trabajos de excavación se recogieron algunos fragmentos de cerámica común sin relevancia (Casabona Sebastián, 1992b)</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Presentaba una composición ortogonal de hexágonos tangentes por cuatro vértices con centro marcado, formando cuadrados taqueados y estrellas de cuatro puntas, en oposición de colores (Balmelle I, 2002: 292-293, lám. 186d). El campo se enmarca por un meandro bícromo con codos desiguales, dejando entrever una banda con codos y un filete con dentículos largos, opuestos, desplazados (Balmelle I, 2002: 72-73, lám. 31c), presentando en los intervalos nudos salomón.</p> <p>El pavimento estaba colocado sobre un preparado de un grosor de unos 10 cm.</p>	

Análisis compositivo

El esquema a base de estrellas de cuatro puntas tangentes recargadas con un cuadrado inscrito surge como evolución de las composiciones geométricas bícromas el mundo itálico desarrolladas durante la primera mitad del siglo I d.C.

Lo encontramos en Ostia, en la *Insula delle pareti gialle*, así como en la *Insula delle Muse* (Becatti, 1961: 124, nº 228, lám. LXVIII; 130, nº 249, lám. XXX), también en Villa Adriana, datados en torno al año 130 d.C. Fuera de la Península Itálica, en la Galia aparece en la villa du Taros (Castelnaud-Barbarens, Aquitania), siendo datado en la primera mitad del siglo II d.C. (*RGMG IV-2*, nº 404, lám. CLXVIII). También en Susa (Túnez), en la *domus* de los banquetes (Ennabli, 1975: 107).

En Hispania lo encontramos en la villa nº 1 de Ampurias (Puig i Cadafalch, 1934: fig. 456), así como en varios ejemplares de la Bética, entre los que destacamos dos de Carmona (Sevilla), del siglo II d.C. y uno en Itálica (Sevilla) correspondiente al tercer cuarto del siglo II d.C. (*CMRE XIII*, nº 41, fig. 103-104). Asimismo, en Zaragoza, en el solar correspondiente a los nº 11-13 de la calle Universidad, fue hallado un pavimento con un esquema muy similar al aquí analizado, aunque de mayor complejidad compositiva.

El nudo salomón, motivo presente en la orla, se representa en la musivaria desde el siglo I a.C., apareciendo por primera vez en mosaicos de Pompeya y Spoleto, pudiendo tener aquí su origen, pues no se encuentra documentado anteriormente en otros ámbitos artísticos (Ovadaiah, 1980: 142). Es un elemento muy recurrente en los mosaicos hispánicos, estando ya presente en pavimentos del siglo I d.C., mostrándose de manera ininterrumpida hasta los siglos IV-V d.C. Suele aparecer como relleno de espacios o marcando centro de composiciones centrales o circulares, existiendo varios ejemplos en los pavimentos de *Caesaraugusta*.

Cronología	Siglos I-II d.C.
-------------------	------------------

El carácter geométrico, la sencillez de su composición y sus elementos, así como la bicromía que presenta el mosaico, nos llevan a pensar que se trata de un pavimento de

finales del siglo I d.C., época flavia; no obstante, podría ser más tardío, pero sin sobrepasar el primer tercio del siglo II d.C. Si bien, no disponemos de elementos que pueda confirmar esta cronología, como estratigrafías o materiales arqueológicos; contamos con las referencias existentes de otros hallazgos realizados en este área de la calle Don Jaime I (*vide* PMC.012 y PMC.014) datados a finales del siglo I d.C.

Depósito actual	<i>In situ</i>
------------------------	----------------

Dadas las condiciones de conservación del pavimento en el momento de su hallazgo y las limitaciones impuestas, fue dejado *in situ*, bajo una arqueta de protección de obra, para su posterior cubrimiento tras la finalización de los trabajos arqueológicos, a la espera de posteriores actuaciones.

Estado de conservación	Desconocido
-------------------------------	-------------

Bibliografía: Casabona Sebastián, 1992b.

Imagen



Fotografía del pavimento *in situ* realizada por J. F. Casabona Sebastián (Fuente: AAMZ)

PMC.014	
Lugar de hallazgo	Calle Don Jaime I, nº 24-26, angular a la calle San Jorge, con calle Refugio.
Contexto	
<p>El 30 de abril de 1977, se notificó al Museo de Zaragoza el hallazgo de un mosaico teselado durante las obras de reforma en la vivienda ubicada en los nº 24-26 de la calle Don Jaime, angular a la calle San Jorge, con calle Refugio; iniciando una excavación de seguimiento por la institución anteriormente citada, con el fin de documentar los diferentes niveles arqueológicos. En el Sector 4, a 1'8/2'3 m de profundidad, fue hallado un pavimento realizado en <i>opus tessellatum</i> y sobre él, un estrato del siglo IV d.C. con restos de cerámicas y monedas⁸¹.</p>	
Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Fragmento de pavimento teselado bícromo del que solo se conservaba una pequeña cenefa en negro.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	No ha podido documentarse
<p>Resulta arriesgado establecer una cronología precisa dada la falta de información existente. No obstante, podría ponerse en relación con el hallazgo realizado en 1990 en la intersección de la calle Don Jaime I y la calle San Jorge (PCM.013), datado en época flavia -con el que este pavimento podría estar relacionado-, al igual que el hallazgo realizado en el nº 28 de la calle Don Jaime (<i>vide</i> PMC.018), correspondiente al siglo I d.C.</p>	

⁸¹ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1977.21. No se nos pudo facilitar una imagen relativa al mosaico puesto que no constaban imágenes del mismo en los fondos del museo ni en el expediente, por lo que la descripción del mosaico es la plasmada en el informe, de la cual se hace eco M. Beltrán en sus diferentes publicaciones.

Depósito actual	<i>In situ</i>
Dadas las pequeñas dimensiones conservadas del pavimento en el momento de su hallazgo y el mal estado en el que se encontraba fue dejado <i>in situ</i> para su posterior cubrimiento tras la finalización de los trabajos arqueológicos (AMZ - Expdte. 511/1977.21)	
Estado de conservación	Desconocido
Bibliografía: Beltrán Lloris <i>et alii</i> , 1985: 97; Beltrán Llorís <i>et alii</i> , 1982 et alii: 15 y 76; Fernández- Galiano, 1987: 48, nº 78.	
Imagen	No consta.

PMC.015	
Lugar de hallazgo	Calle Don Jaime I, nº 10-12. Casa Auria. (Actualmente Don Jaime I, nº 14, esquina con plaza Sinués y Urbiola).
Contexto	
<p>En el año 1917, el solar de la calle Don Jaime, nº 10-12 (actualmente Don Jaime I, nº14), esquina con la calle Verónica (hoy plaza de José Sinués), propiedad de Pilar Auría y Auría, viuda de Auría, se construyó un nuevo edificio destinado a casas de alquiler, cuyo proyecto fue firmado por el arquitecto Teodoro Ríos Balaguer (Martínez Verón, 1993). Durante las obras, desarrolladas entre 1917 y 1918, se localizó de forma casual un pavimento de mosaico fragmentado, que, unidos los trozos, pasó al Museo Provincial de Zaragoza, donde se ha conservado hasta día de hoy⁸². El contexto arqueológico en el que encontró nos es desconocido.</p>	
Tipo de ambiente	Habitación domestica
Dadas las características compositivas y decorativas del pavimento tuvo que decorar el suelo de una estancia correspondiente a una <i>domus</i> .	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Emblema central a modo de un medallón que formó parte de un pavimento teselado bícromo, con unas dimensiones de 1'40 x 1'45 m. Su composición decorativa se basa en un escudo de triángulos, en con oposición de colores, con veinte triángulos por hilera, sobre ocho hileras (Balmelle II, 2002: 135, lám. 327, b). En el centro se sitúa un hexafolio en blanco sobre un hexágono en negro. Todo ello se enmarca por enjutas</p>	

⁸² Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expte. 511/1918.6 y en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS. Podemos afirmar que el hallazgo se realizó entre 1917 y los primeros meses de 1918, durante las obras de construcción de dicha vivienda, gracias a las fechas presentes en dos documentos. Por un lado, una factura expedida el 10 de mayo de 2018 por un taller de carpintería con motivo de cobro de un marco para mosaico. Por otro, la fecha de ingreso al museo que se indica en la ficha DOMUS correspondiente al pavimento aquí analizado: 21 de abril de 1918.

rellenas con un triángulo blanco.

Análisis compositivo

El motivo del escudo de triángulos blanco y negro es una adaptación bicroma del clípeo helenístico, que gozó de gran aceptación dentro de la musivaria itálica (Becatti, 1961). Correspondiente al siglo I a.C. encontramos un ejemplar en Pompeya, en la *domus delgi Amorini Dorati*. Esta variante bicroma del medallón de escamas se difundió por el resto de provincias del Imperio, estando muy presente en Galia e Hispania, donde se popularizó en el siglo II d.C. (Luzón Nogué, 1988)

Presenta una composición de líneas concéntricas en las que se integran una serie de triángulos curvilíneos de colores alternos en blanco y negro. Su tamaño disminuye conforme se acercan al centro de la figura, generando un efecto óptico con sensación de movimiento. El círculo interior podía incluir la característica cabeza de Gorgona de los medallones escamados, como se da en el mosaico de Carmona (*CMRE IV*: 31, nº 15, láms. 11-12). Sin embargo, en la variante del escudo de triángulos esta representación solía sustituirse por otro motivo, generalmente, una roseta o hexafolio, como en este caso. Asimismo, no todos los motivos con esta temática presentan el mismo número de anillos, ni estos contienen el mismo número de triángulos. En este caso contiene 8 anillos, fenómeno común, pero cada uno de ellos contiene 20 triángulos, diferenciándose de aquellos que siguen el patrón número de triángulos por hilera múltiplos de 8 o 12.

En Hispania encontramos la representación de este motivo en mosaicos de Mérida (*CMRE I*⁸³), en Castulo (*CMRE III*: 66, nº 50, lám 58), en Écija (Vargas Vázquez, 2014: 43 y 122, m. 1.45, lám. 30, c2), en Carmona (*CMRE IV*: 31, nº 15, láms. 11-12), en la villa els Munts de Altafulla (Navarro Sáez, 1980: 478, nº 124, lám. LVIII, 5-8), en la Torre Llauder de Mataró (Barral i Altet, 1978: pl. LXIII-3). Todos ellos datados desde el primer tercio del siglo II d.C. hasta principios del III d.C.

Cronología

Siglo II d.C.

⁸³ Encontramos tres ejemplares similares al diseño analizado: uno en el solar de Blanes (p. 27, nº 1, lám. 1), otro en la Casa-Basílica (p. 46, nº 46, lám. 81) y un último en un terreno de la Prolongación Pedro M^a Plano (p. 48, nº 54, lám. 86).

<p>La estricta bicromía y sencillez del motivo nos inclinan a pensar que se trata de un mosaico realizado a inicios del siglo II d.C., o incluso de finales del siglo I d.C.; sin embargo, no disponemos de contexto ni materiales arqueológicos que puedan confirmarlo con precisión.</p>	
<p>Depósito actual</p>	<p>Museo de Zaragoza. Colección estable.</p>
<p>Tenemos constancia del ingreso de este mosaico en el Museo de Zaragoza el 21 de abril de 1918 (NIG 07591), donde continúa actualmente formando parte de su colección estable⁸⁴.</p>	
<p>Estado de conservación</p>	<p>Expuesto</p>
<p>El mosaico fue levantado del lugar de hallazgo, limpiado superficialmente con la utilización de fuertes reactivos de tipo ácido y colocado sobre un soporte de cemento armado formado por un mortero de cemento y arena con un armazón de malla metálica. Tras ello, fue expuesto durante más de 30 años junto con otros mosaicos en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8. Durante este periodo de tiempo estuvo en posición vertical, anclado en la pared por estrechos y largos vástagos de hierro, enmarcado en una pletina de hierro en forma de U de 70 x 30 x 3 mm. La acumulación de cargas queda resuelta con soportes de hierro en ángulo recto fijados a la pared con tornillos enroscados por encima del zócalo⁸⁵. Tras diversas</p>	

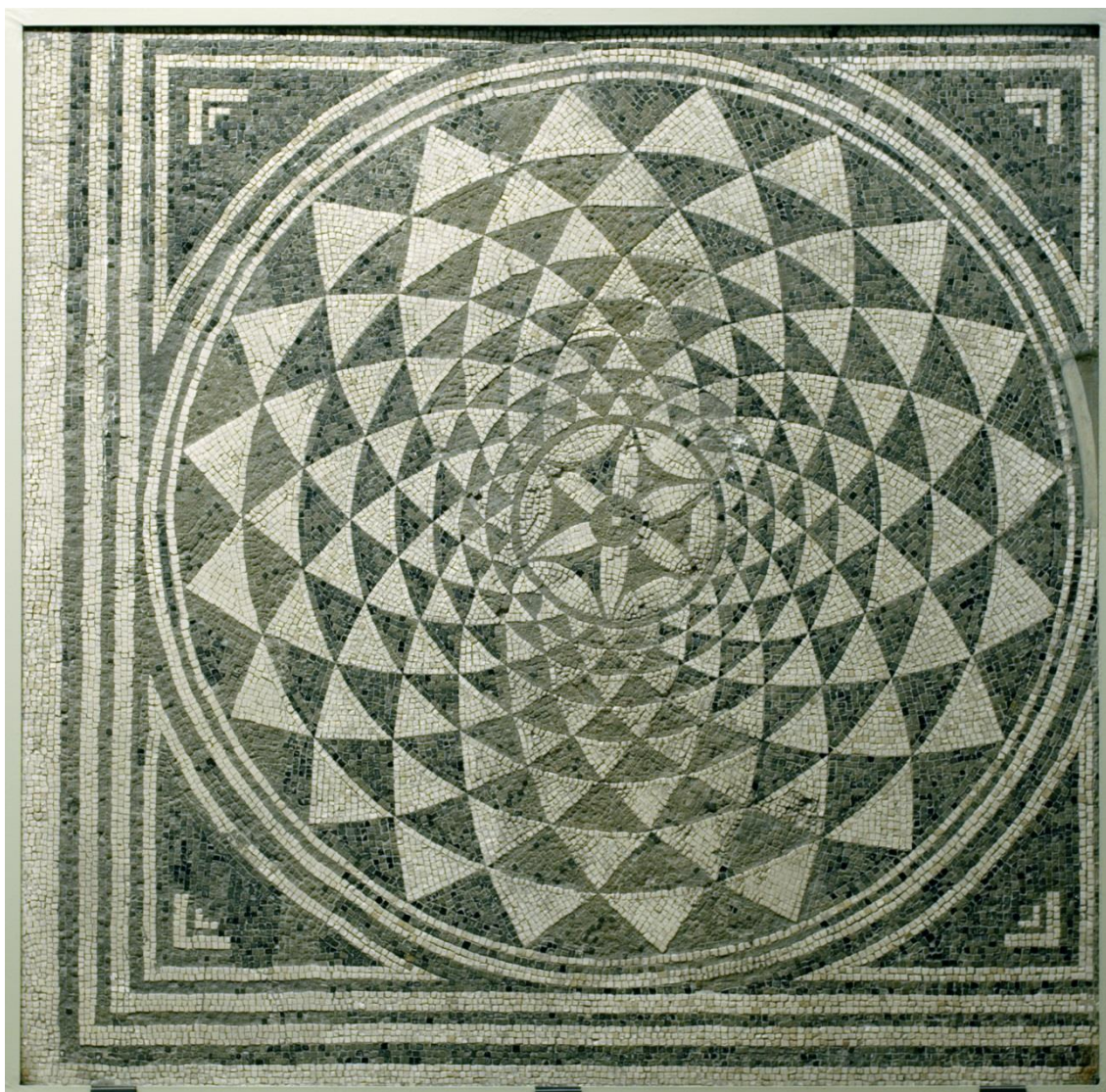
⁸⁴ Debemos señalar que los datos desarrollados en la ficha DOMUS del Museo son equívocos (NIG 07590). Tras varias indagaciones, pues encontrábamos discordancia entre los datos aportados por el Museo y la información consultada en diferentes fuentes (Galiay, 1946; Lasheras Corrachaga, 1981), llegamos a la conclusión de que los datos correspondientes a este fragmento fueron intercambiados por error con los de otro, aquel hallado junto al mosaico de Orfeo que contenía un clípeo con la cabeza de Medusa (NIG 07591) (*vide* PMC.025). Debió de tratarse de un error dado que los dos fragmentos desarrollan un motivo en escudo muy similar. A causa de esta confusión, Fernández Galiano (1987: 48, nº 77) sitúa el hallazgo del medallón polícromo escamado en la calle Don Jaime nº 10-12, cuando en realidad se halló en el entorno de San Juan de los Panetes en 1944.

⁸⁵ Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que creemos que este mosaico se incluye en ese conjunto.

remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”, se ubicó junto al emblema de Orfeo, en la sala 5, donde puede contemplarse actualmente

Bibliografía: Abbad Ríos, 1957: 30; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 95; Beltrán Martínez, 1976a: 252; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Fernández-Galiano, 1987: 48, nº 77, lám. XX; Galiay, 1946: 150; Lostal Pros, 1980: 136; Tudanca Casero, 1997: 344.

Imagen



Pavimento hallado en la calle Don Jaime nº 14 (Fuente: MZ. J. Garrido Lapeña)

PMC.016	
Lugar de hallazgo	Calle José Pardo Sastrón, nº 7, esquina con calle Verónica
Contexto	
<p>Tras la realización de catas arqueológicas en los días 13 y 14 de junio de 1991 con resultado positivo a causa de unas obras de construcción en el solar nº 7 de la calle José Pardo Sastrón, angular con la calle Verónica, se iniciaron los trabajos de excavación el 1 julio, quedando concluidos el día 9 del mismo mes, bajo la dirección de José Francisco Casabona⁸⁶. Bajo los suelos de las bodegas se hallaron niveles de cronología altomedieval y romana. Correspondientes al siglo IV d.C. se hallaron restos de un nivel de abandono de una <i>domus</i> romana, donde se encontraron diversos materiales cerámicos, entre los que destacaron fragmentos de <i>terra sigillata tardía</i> y cerámicas africanas, así como un lote de monedas de bronce que se hallaron sobre los restos de un <i>opus tessellatum</i> que pavimentaba una estancia. En un nivel inferior de carácter residual se detectó un número escaso de materiales de época altoimperial (Casabona Sebastian, 1994b).</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>La estancia en la que se encontraron los fragmentos del pavimento apareció delimitada por un muro que transcurría paralelo a un canalillo de desagüe que vertía hacia la calle Verónica. Los muros estaban realizados en mampostería de alabastro y recrecidos en adobe o tapial.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>En el momento de su hallazgo, el pavimento presentaba diversas reparaciones y solo se conservaban tres fragmentos del total. El mayor poseía unas dimensiones de 2'30 x 2'20</p>	

⁸⁶ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 187/91): *Informe preliminar. Excavación c/Pardo Sastrón, 7*, firmado por José Francisco Casabona Sebastián el 9 de julio de 1991.

m.; mientras que los otros dos fragmentos eran de menor tamaño, ambos contaban con unas medidas similares de 0'45 x 0'70 m aproximadamente⁸⁷.

La decoración se basa en una composición ortogonal de meandros de esvásticas con vuelta simple en banda de cuadrados sobre la punta blancos tangentes sobre fondo negro, acompañado de líneas de trenza dos cabos polícromas en tonos ocres que podrían definir casetones (Balmelle I, 2002: 301, lám. 190-191). La parte conservada podría pertenecer a una cenefa o bien a parte del campo.

Análisis compositivo

Las esvásticas enlazadas, es un elemento de origen helenístico muy común en la musivaria romana y que se usa en múltiples versiones desde muy antiguo, pudiendo proceder de la decoración arquitectónica pintada del periodo arcaico y el clásico temprano (Ovadiah, 1980: 101).

La primera manifestación hallada de la representación de meandro en esvástica alternando casetones lo encontramos realizado con teselas blancas sobre suelo de *cocciopesto* en Vulcei (Buccino, Italia), cuya cronología corresponde al siglo IV a.C. En el siglo III a.C. lo encontramos en Morgantina (Sicilia), estando presentes a finales de la centuria y durante toda la siguiente en Roma, especialmente en el Palatino (Vassal, 2006: 50). A partir de este momento se difundió por todo el territorio itálico, siendo una composición muy recurrente en época republicana.

A principios de la era lo encontramos ya sobre *opus tessellatum*, existiendo varios ejemplos en Pompeya, en donde fue muy utilizado durante el siglo I d.C, pudiéndolo encontrar en la Casa del Centenario, la Casa de Pansa y la Casa de la Fuente Grande (Blake, 1930: 26 y 105). La variante de esvásticas y cuadrados fue conocida en época republicana en Roma (Morricone, 1967: 28, nº 5, lám. II), convirtiéndose igualmente un tema común en Ostia durante el siglo II d.C. (Becatti, 1961: 17, nº 18, láms XIX, XCII) y en su modalidad polícroma fue motivo recurrente en orlas y decoraciones polícromas de campos en las provincias occidentales. Esta composición, muy difundida por todo el Imperio, ya aparece en la Península en pavimentos de *cocciopesto*, encontrando

⁸⁷ Información obtenida de los fondos documentales y gráficos de Archivo de Arqueología Municipal.

numerosos ejemplos en el Valle Medio del Ebro -*Celsa*, Salduie, Alfaro, Andelos- (Lasheras Corruchaga, 1984) y el litoral mediterráneo (Ramallo, 1980); no obstante, parece haberse utilizado con mayor profusión en mosaicos del Bajo Imperio, de forma más compleja al esquema simple basado en el patrón original que aquí nos encontramos.

La trenza de dos cabos, un motivo cuyo origen parece asociarse con la cestería (Ovadia, 1980: 113), gozó de gran consideración dentro de la musivaria de la Península Ibérica, especialmente durante la Tardoantigüedad. Este motivo, presente desde inicios del siglo II hasta el IV d.C., lo podemos encontrar tanto a modo de orla de enmarque del mosaico, definiendo su propio esquema dentro del campo central, creando composiciones geométricas, desarrollado como motivo de relleno, etc.; existiendo una interminable lista de paralelos en Hispania.

Cronología

Siglos III-IV d.C.

Dada la escasez de información, solamente podemos basarnos que los datos aportados por los restos materiales hallados sobre el pavimento, que indica un final de utilización del pavimento entre los siglos III-IV d.C. Asimismo, la presencia de policromía en los posibles casetones formados por trenzas de doble cable, también nos inclina a situarlo en época bajoimperial.

Depósito

Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.

Estado de conservación

Extraído y almacenado

Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, y dividido en varias piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción; el de mayor tamaño fue dividido en cinco partes para facilitar su levantamiento, mientras que los otros dos más pequeños fueron extraídos sin necesidad de fraccionarlos. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, los fragmentos fueron colocados sobre su anverso una plancha de madera. Sin ser desmotados del soporte de extracción, los siete fragmentos fueron

depositados en alguno de los almacenes que forman parte del área de reserva del Museo de Zaragoza⁸⁸, donde continúan sin haberse realizado un proceso de restauración, en estado de semiabandono.

Bibliografía: Casabona Sebastian, 1994b.

Imagen



Fotografía realizada durante las labores de arraque en la que puede observarse la policromía del pavimento

(Fuente: AAMZ)

⁸⁸ Información obtenida de los fondos documentales y gráficos de Archivo de Arqueología Municipal. No existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo del Museo de Zaragoza, ni tampoco se nos pudo facilitar el acceso para ver la pieza, puesto que no se conoce su localización exacta dentro de los diferentes almacenes de depósito que posee la institución.



Fotografía realizada in situ del pavimento hallado en la calle J. Pardo Sastrón esquina con la calle Verónica

(Fuente. Casabona Sebastián, 1994b: 281, fig. 2)

Lugar de hallazgo	Plaza de San Pedro Nolasco – Calle San Vicente de Paúl (antiguo Instituto de Bachillerato).
<p>Contexto</p> <p>Durante los días 26 de julio y 3 de agosto de 1989 se inició una excavación arqueológica en el patio del Instituto Nacional de Bachillerato (antiguo colegio de los Hermanos Maristas), área denominada <i>Mixto 4</i>, labor por la que se constató la existencia de niveles correspondientes a los siglos IV y V d.C. Sin embargo, unos cambios repentinos de planes sobre la utilización del solar conllevó la paralización de los trabajos, dirigidos por Isidro Aguilera (Aguilera, 1991b). Años después, entre los días 13 de septiembre de 1993 y 18 de marzo de 1994 se retomaron las labores de excavación bajo la dirección de los arqueólogos Andrés Álvarez García y Antonio Mostalac Carrillo⁸⁹.</p> <p>Durante del desarrollo de estos trabajos se hallaron restos de una gran <i>domus</i> de peristilo, con un ninfeo, bellamente decorado con teselas y conchas, y varias estancias habitacionales; entre el ninfeo y el pórtico quedaba un espacio cubierto que debió tener un uso inicial como jardín. La ocupación más antigua se desarrolló en época de Tiberio, posiblemente correspondiendo con el momento de su construcción. Posteriormente, el conjunto pasó por diversas reformas a lo largo del tiempo, entre las que destacamos la realizada en época de Claudio y Nerón, y la de finales del siglo I d.C. momento en el que la vivienda fue reformada en profundidad, construyendo una serie de dependencias, diversos muros y pavimentos de diferente tipología -<i>opus spicatum</i>, <i>opus tessellatum</i> y suelos de terrazo blanco-. En una fase posterior tuvo lugar una nueva remodelación del espacio, creando una nueva planta de la casa. Un basurero datado entre los siglo IV-V d.C. nos indica el momento de abandono de la vivienda.</p> <p>Tiempo después a esta intervención, durante el seguimiento y control de vaciado del solar sito en el nº 9 de la calle Universidad, angular con calle Torrellas en 1997, previo</p>	

⁸⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 171/93): *Informe-memoria sobre la excavación arqueológica en el antiguo Instituto de Bachillerato Mixto 4 en Pza. S. Pedro Nolasco/C. S. Vicente de Paul*, firmado por Andrés Álvarez García y Antonio Mostalac Carrillo el 25 de marzo de 1994.

a las obras de edificación, el 23 de julio se confirmó la existencia de niveles arqueológicos de escasa potencia pero de gran interés⁹⁰. Por ello, del 25 al 31 del mismo mes, se realizó una excavación integral del solar por José Francisco Casabona Sebastián, José Delgado Ceamanos y M^a Luisa del Sus. En esta intervención se profundizó desde la cota superficial del terreno hasta alcanzar el nivel de los limos naturales, hallados a una profundidad de 1'60 m. A una profundidad de 0'60/0'70 m. fue encontrado un estrato de época altoimperial romana con gran cantidad de material de construcción, en el que se localizaron restos estructurales *in situ*: un muro de mampuesto de 2'50 (largo) x 0'50 (alto) de orientación norte-sur, asentado sobre los limos naturales; en su límite sur arrancaba el tramo este-oeste de 0'90 m. de alzado con un vano, puerta de acceso, de la que se conservaba una losa con gorronea, también asentada sobre limos naturales. En la cara oeste del muro se conservaban restos de revestimiento de pintura mural y junto al muro, en el ángulo con la puerta de acceso, restos de preparación de un pavimento que podría formar parte de un pavimento musivo, dado el contexto en el que se enmarca.

Los restos hallados se encontraban en un área contigua a solares en los que se detectaron en intervenciones anteriores los restos de la *domus* analizada en esta ficha: por un lado un mosaico teselado en el solar de la calle Universidad, nº 11-13; por otro, una piscina en el ubicado entre la calle Palafox, nº 26, y la calle Torrellas, nº 1; conjunto de que también formarían parte los restos documentados en esta actuación.

⁹⁰ Información consultada en los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 97/97): *Informe de los resultados de la excavación arqueológica realizada en el solar de la c/Universidad 9 angular con c/Torrellas, de Zaragoza*, firmado por José Delgado Ceamanos, José Francisco Casabona y M^a Luisa de Sus Giménez el 16 de agosto de 1997.

Control arqueológico del vaciado en c/Universidad 9 angular con c/Torrellas, de Zaragoza, firmado por José Delgado Ceamanos, José Francisco Casabona y M^a Luisa de Sus Giménez el 9 de octubre de 1998.

PMC.017	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
<p>Denominado <i>S8</i> en el informe de excavación, se describe como un pavimento de mortero blanco decorado con teselas negras creando motivos cruciformes, posiblemente se tratase de una composición de crucetas de cinco teselas.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Esta composición de crucetas de cinco teselas gozó de gran popularidad en el mundo itálico, presentando también una gran difusión entre los pavimentos de <i>cocciopesto</i>, abarca una cronología desde finales del siglo II a.C. hasta la primera mitad del siglo I d.C., (Ramallo, 1983: 858, fig. 2.3)</p> <p>Encontramos ejemplos en Roma, Anzio, Ostia, Tivoli Pompeya, Morgantina y Delos. Fuera del mundo itálico se difundió por Galia, Germania y Útica (Túnez). Dentro de la Península también existen ejemplos en del litoral mediterráneo, como el de Cartago Nova (Ramallo, 1985). En el valle del Ebro encontramos tres paralelos: en Cascante (Navarra), en un pavimento de terrazo blanco con las crucetas realizadas con teselas negras (Fernández Galiano, 1987: 225, nº 174, lám. XLVIX); en la Casa de la Roseta de Huesca, donde aparecen distribuidas de forma aleatoria sobre un pavimento de <i>cocciopesto</i> (Asensio Esteban, 2003: 94-115); asimismo, aparece en <i>Bilbilis</i> (Calatayud) en el <i>cocciopesto</i> que pavimenta el <i>triclinium</i> de la <i>domus</i> I (Uribe, 2004: 216). Correspondientes a Caesaraugusta encontramos paralelos en los hallazgos de la calle Gavín esquina con calle José Palafox (<i>vide</i> PMC.005).</p>	
Cronología	Finales del siglo I d.C.
<p>Su datación ha sido puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado. Este corresponde a una fase de reforma de la <i>domus</i> desarrollada a finales del siglo I d.C., en época flavia; tal y como indican los análisis estratigráficos del</p>	

conjunto.	
Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).
Estado de conservación	Extraído y almacenado
Bibliografía: Álvarez y Mostalac, 1997.	
Imágen	No consta

PMC.018	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Pavimento de mosaico teselado bícromo en blanco y negro con una decoración basada en un cuadrículado de líneas de cuadrados sobre la punta tangentes, en oposición de colores, formando casillas cuadradas escalonadas recargadas con un gran cuadrado inscrito sobre la punta (Balmelle I, 2002: 203, lám. 133c). El campo se enmarcaba por bandas negras y blancas alternas.</p> <p>La extensión ocupada por los fragmentos hallados in situ durante los trabajos de excavación era de 3'40 x 2'87 m.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Este esquema compositivo, procedente de aquellos plasmados sobre los pavimentos de <i>opus sectile</i> dada su simplicidad, se manifiesta en pavimentos teselados itálicos a partir de mediados el siglo I d.C., especialmente en Roma, donde lo encontramos en la villa de Livia en Prima Porta, así como en Padova (Rinaldi, 2007: 158-159). Su sencillez favoreció su rápida difusión por todo el Imperio, encontrando ejemplares en diversas provincias desde muy temprano, encontrando paralelos, entre otros, en Avignon (Galia) (<i>RGM III-1</i>: 34-37, nº 7, lám. IV-V). Se desarrolló en la musivaria romana hasta el siglo IV a.C., siendo múltiples los paralelos hallados en el extenso territorio del Imperio. A partir de la segunda mitad del siglo II d.C. se comenzaron a integrar en el interior de los cuadrados diferentes elementos que aportaron complejidad y riqueza a la composición, tales como nudos salomón, rosetas, peltas o esvásticas, como el caso del hallado en Mérida (<i>CMRE I</i>, nº 47, lám. 81b). No obstante, existen composiciones más tardías en las que se mantiene la simplicidad del esquema original, como es el caso del pavimento hallado en Grand (Lorena, Francia), fechado en el tercer cuarto del siglo III d.C. (<i>RGMG I-2</i>: 75-78, nº 255, lám. XLIV-XLVII).</p>	
Cronología	Finales del siglo I d.C.

<p>Su datación ha sido puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado. Este corresponde a una fase de reforma de la <i>domus</i> desarrollada a finales del siglo I d.C., en época flavia; tal y como indican los análisis estratigráficos del conjunto.</p>	
Depósito actual	<p>Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).</p>
Estado de conservación	<p>Restaurado en área de reserva</p>
<p>Previamente a su extracción el pavimento de mosaico, compuesto por cuatro fragmentos, se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, dividiendo el fragmento más grande en tres piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera forrada con plástico de burbujas, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado. Los diferentes fragmentos que componían el pavimento fueron depositados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), colocados en una estantería sobre tablas de madera aglomerada de 1'1 cm de grosor y envueltos con plástico de burbujas.</p> <p>Recientemente, a lo largo del año 2020, fue restaurado por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero.</p> <p>Permanece a la espera de ser expuesto próximamente en dependencias del Ayuntamiento de Zaragoza.</p>	
<p>Bibliografía: Álvarez y Mostalac, 1997.</p>	

Imagen



Pavimeno de opus tessellatum hallado en el área situada entre la plaza de San Pedro Nolasco y la calle San Vicente de Paúl fotografiado in situ (Fuente: AAMZ)

PMC.019	
Lugar de hallazgo	Calle San Jorge, nº 26
Contexto	
<p>Tras la realización de catas arqueológicas en 2004, con resultado positivo, en las que se hallaron restos de un muro de alabastro asociado a un nivel romano; se procedió a la excavación sistemática del solar en 2006, dirigida por José Luis Cebolla y Gonzalo Gimeno Mayans.</p> <p>A través de las labores de excavación salieron a la luz dos estancias de época romana de dimensiones desconocidas, además de restos de <i>opus caementicium</i> de un canal al norte y al sur parte de una cisterna de <i>opus caementicium</i>, posiblemente de planta rectangular.</p> <p>Una de las estancias identificadas durante los trabajos se halló pavimentada con un suelo de mosaico, a cota de -1'52 m, asentado sobre el terreno natural UE 6, a cota -1'65 m.</p> <p>La UE 3001 separaba a esta primera habitación de una segunda estancia situada al este de la anterior, y de la que sólo se ha hallado parte de un <i>rudus</i> (UE 4006), por lo que posiblemente también debía presentar un pavimento teselado⁹¹.</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>La primera estancia apareció pavimentada con un mosaico (UE 3002), que se extendía por un espacio irregular de 6'40 x 2'18 m. Estaba cerrada al este por la cimentación de un muro de unos 0'50 m de anchura (UE 3001) realizado con pequeñas piedras de alabastro, del que se conservaba una sola hilada.</p>	

⁹¹ Información consultada en los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 301/04/05/2006): *Informe sobre la intervención arqueológica realizada en el solar de calle San Jorge 26. Zaragoza. Casco Histórico*, firmado por José Luis Cebolla Berlanga el 25 de junio de 2006.

Extracción de un fragmento de mosaico aparecido en el solar de la c/S. Jorge nº26 de Zaragoza, firmado por José Antonio Rodríguez Martín.

Descripción	
<p>Solo se conservaba un fragmento de la cenefa lateral del mosaico, cuyas dimensiones máximas eran de 1'35 x 0'33 m., realizado con teselas de color negro con inclusión de alguna rojiza. No presentaba ningún motivo decorativo. Se apoyaba sobre una cama (UE 3003) compuesta por un mortero de cal, en algunos puntos bastante descompuesta. Esta argamasa se asentaba sobre un <i>rudus</i> de 15 cm de grosor (UE 3004) construido a base de piedras y cantos de diversos tamaños colocados directamente sobre el terreno natural de arenas naturales (UE 6).</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	No ha podido documentarse.
<p>Dada la escasez de información, solamente podemos basarnos que los datos aportados por la estratigrafía a la que aparece relacionado el pavimento, de los que no hemos podido sacar nada en claro. El nivel de expolio de la estancia en la que se encontraba el <i>opus tessellatum</i> correspondía a un estrato de 7 cm de potencia con restos de fauna, teselas sueltas y pequeños fragmentos informes de cerámica romana, de difícil asignación cronológica.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Extraído y almacenado
<p>El estado de conservación en el que se halló era ínfimo, pues se encontró muy fragmentado, con una humedad muy alta, con la cara de mosaico muy disgregada y con las teselas prácticamente separadas del soporte.</p> <p>Durante el proceso de extracción, llevado a cabo por José Antonio Rodríguez Martín, el fragmento de mosaico fue documentado, realizando las fotos y calco pertinente por Inmaculada Soriano Perdiguero. Así mismo fue limpiado a nivel superficial, consolidado, engasado y extraído. Se colocó sobre un soporte de traslado y</p>	

almacenamiento en poliestireno expandido, protegido todo ello con plástico de burbujas perforado, con el fin de evitar la condensación de humedad⁹². Posteriormente, sin ser desmontado del soporte de extracción, fue depositado en el Museo de Zaragoza, donde continúa almacenado sin haberse aplicado un tratamiento de restauración completo.

Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 301.

Imagen

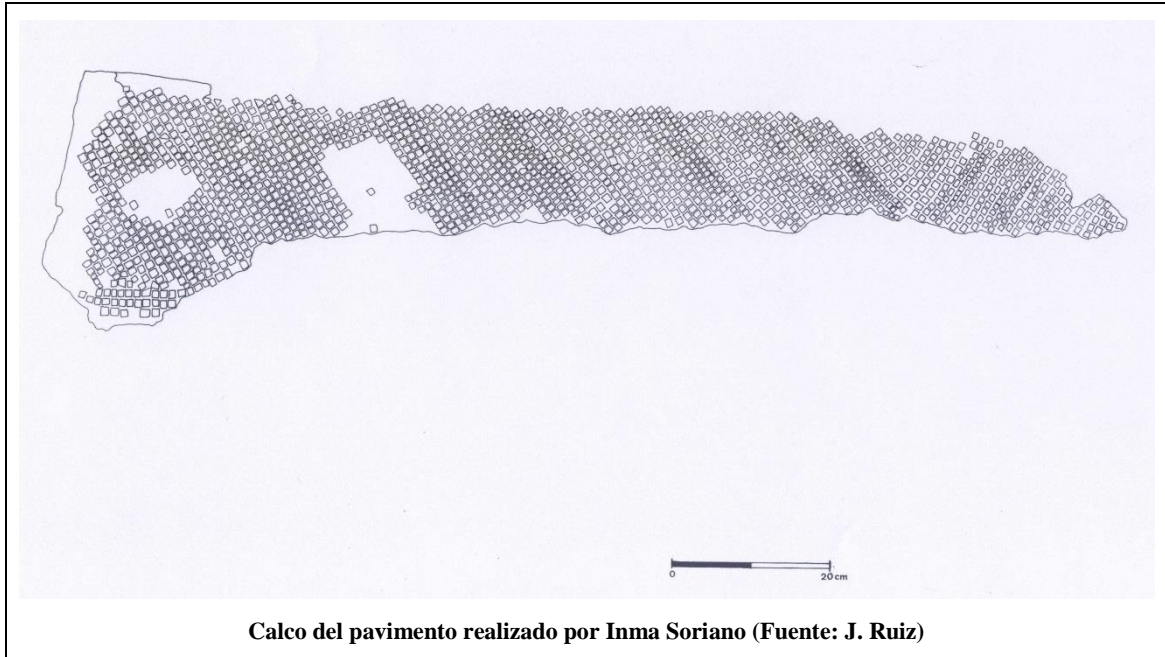


Fotografía realizada in situ del pavimento de opus tessellatum en la calle San Jorge, nº 26

(Fuente: J. Ruiz)

⁹² Información consultada en los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 301/04/05/2006): *Extracción de un fragmento de mosaico aparecido en el solar de la c/ San Jorge nº 26 de Zaragoza*, firmado por José Antonio Rodríguez Martín.

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)



CUADRANTE NOROESTE

Los espacios potencialmente arqueológicos ofrecidos durante el siglo pasado en el cuadrante noroeste han sido muy puntuales y focalizados, en gran parte debido a la creación de la plaza del Pilar, cuya extensión ocupa la mayor parte del área en cuestión. Este área ha ido sufriendo diferentes remodelaciones a lo largo de los siglos que han alterado no solo el urbanismo de esta parte de la ciudad, sino también el relieve, pues se han ido realizando desmontes del terreno, los cuales alcanzarían niveles con restos arqueológicos, entre ellos los correspondientes a época romana, haciéndolos desaparecer, creando un vacío documental irreparable.

La plaza del Pilar ya se documenta en el siglo XVI, aunque presentado unas dimensiones bastante más reducidas a las actuales y situándose en una cota superior. En 1681, las reformas realizadas en la basílica motivaron la ampliación de la plaza hasta la fachada, construyendo unas escaleras para dar acceso al edificio dado el desnivel existente entre su planta y el nivel de calle. En 1717, el Cabildo de Zaragoza ordenó desmontar la plaza para facilitar el acceso al templo. Dos siglos después, jugó un papel muy importante el Plan de Reforma Interior de Zaragoza presentado en 1939, un proyecto impulsado por el Ayuntamiento, cuyo propósito era reestructurar y renovar la ciudad con el fin de subsanar los daños generados durante la Guerra Civil. Dentro de este proyecto se inscribía la creación de “la avenida del Pilar”, una gran plaza resultante de la unión de otras más pequeñas: la de Huesca, la del Pilar y la de la Seo. Entre las intervenciones realizadas destacamos aquellas ejecutadas en el área que conformaría el cierre de la parte oeste de la plaza, las cuales en los importantes restos patrimoniales que allí se hallaban: la Muralla Romana, el Torreón de la Zuda y la iglesia de San Juan de los Panetes. Se acondicionó el solar resultante del derribo del convento hospitalario, y las construcciones adosadas a la muralla romana y al torreón de la Zuda fueron derruidas para posteriormente llevar a cabo la restauración de sendos monumentos (Lop Otín, 2015: 116-117); propiciando, con la remoción de tierras, el afloramiento de restos arqueológicos pavimentos musivos teselados destacables. Las obras dieron como resultado una amplia plaza rectangular con zonas ajardinadas, que fueron eliminadas en la década de los 80 para construir un aparcamiento subterráneo. En 1990, a través de

unas excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo de la plaza, salieron a luz frente al actual Ayuntamiento los cimientos en *opus caementicium* de una planta rectangular, los cuales tras su hallazgo fueron destruidos (Delgado Ceamanos, 1992b). Estos restos se identificaron como las bases sobre el que se alzaría un posible templo en época de Tiberio, construido en la parte más alta de la ciudad romana, ubicado paralelo foro, y fechado entre los años 10-20 d.C., del que se supone que estaría dedicado a la Tríada Capitolina (Beltrán Llorís y Fatás Cabeza, 1998: 45-46).

A pesar de la existencia de este vacío generado por las diferentes obras llevadas a cabo para crear la actual plaza del Pilar, se han documentado restos arqueológicos en la zona localizada entre la calles Manifestación-Espoz y Mina y dicha plaza, siendo significativa la presencia de dos estructuras termales domésticas en el entorno de la calle Prudencio (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 23, 35-43, 169-171; Beltrán Llorís, 1982: 57, fig. 14). Relacionados con este ámbito debemos señalar el hallazgo en los años 1987 y 1996, respectivamente, de dos pavimentos musivos en las aledañas calles Santiago (*vide* PMC.020) y Damian Formet (*vide* PMC.021). Ambos pavimentos musivos corresponderían a espacios termales, siendo probable que se tratase del mismo, dada la cercanía existente entre ellos.

Asimismo, en el área correspondiente al ángulo norte del recinto definido por la muralla de época romana, actualmente comprendida entre la calle Murallas Romanas, calle Salduba y plaza de Caesar Augusto, donde se encuentran actualmente el torreón de la Zuda y la iglesia de San Juan de los Panetes, han ido surgiendo de manera fortuita, a través de las diversas actuaciones urbanísticas llevadas a cabo por el Ayuntamiento y obras en casas particulares realizadas en el último, diferentes restos arqueológicos, entre los que destacamos pavimentos musivos, que consideramos pertenecientes a una misma *domus* de grandes dimensiones.

Durante siglos, hasta la década de 1930, este espacio estuvo ocupado por el convento de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, fundado en el siglo XII. Dentro de su perímetro se incluían las murallas romanas, el torreón de la Zuda y la iglesia de San Juan de los Panetes. Con el paso del tiempo, se fueron construyendo diversas casas anexas a los muros del convento, formando una gran manzana. Tenemos constancia de ello a través del Plano de Manzanas realizado por Dionisio Casañal en

1911 y que, a día de hoy, se conserva en el Archivo Municipal de Zaragoza. Corresponde al área que nos concierne el nº 93, donde se representan la totalidad del conjunto formado por el convento y las viviendas particulares anexas al mismo. La manzana se delimitaba al norte por el paseo del Ebro, actual Echegaray y Caballero; al este por la calle Zuda, que concordaría aproximadamente con el trazado de la actual calle Salduba; al sur por la plaza de San Antón, coincidiendo en su límite meridional con la actual calle Manifestación; y al oeste por la calle Antonio Pérez, actualmente el tramo de avenida *Caesar Augusto* que discurre tangente entre el Paseo Echegaray y Caballero y calle Manifestación (Lop Otín, 2015: 33-36).

A su vez, Casañal, realizó planos de las plantas de la gran mayoría de las casas, incluyendo en ellos referencias al número de pisos y nombre de sus propietarios⁹³. Existen planos relativos a diferentes casas del entorno inmediato al convento; estos pertenecen a épocas diferentes, desde 1875 hasta 1925, y recogen las reformas efectuadas en los edificios (Lop Otín, 2015: 34-36), como es el caso de la casa ubicada en calle la Zuda nº 3. En esta vivienda, al efectuarse una serie de reformas en noviembre de 1880 salieron a la luz los restos del conocido como “mosaico de Eros y Pan”.

Dentro de este contexto, también en 1880, se produjo un descubrimiento de un pavimento musivo en la zona del recinto hospitalario, entre otros vestigios de época romana:

“Hace algunos años y al practicar la excavación para un pozo en el primer patio de este edificio de San Juan de los Panetes, en un punto distante de la puerta de entrada como unos cuatro á seis metros, y sobre cinco ó seis de profundidad, se halló otro mosaico, según el testimonio del albañil y operario que lo perforaron. La sola existencia de estos notables restos arqueológicos romanos, á regular distancia entre sí, demuestra claramente que el perímetro ocupado hoy por el edificio llamado de San Juan de los Panetes y casa inmediatas, hubo una importante construcción romana.”⁹⁴

Quizá, este mosaico del que se hace alusión, sea el aparecido en 1944 durante los trabajos desarrollados en el solar del convento, un mosaico conocido como “mosaico de Orfeo”, del cual hablaremos más adelante. O tal vez, corresponda a alguno de los pavimentos depositados en el Museo de Zaragoza, cuya procedencia es desconocida y

⁹³ Tanto el Plano de las manzanas como el Plano de casa realizados por Dionisio Casañal están conservados en el Archivo Municipal de Zaragoza y pueden consultarte on-line: http://www.zaragoza.es/ciudad/usic/cartografia/plano_1911b.htm.

⁹⁴ A.R.A.B.A.S.F., legajo 5-69-3, f. 28v, en Lop Otín, 2015: 91.

de los que no hemos podido recopilar información alguna sobre el contexto y fecha su hallazgo (*vide* apartado “Pavimentos de procedencia desconocida o dudosa”). Otra opción es, simplemente, que el mosaico al que alude ese texto desapareciese, y solo sepamos de su existencia a través de las fases antes citadas.

Como hemos señalado, durante las obras de derribo en el área del convento de San Juan de los Panetes, en 1944, salieron a la luz restos de tres pavimentos musivos diferentes, entre los que se encontraba el conocido como “mosaico de Orfeo”, junto a otros dos, uno con decoración geométrica y otro con medallones de seres mitológicos.

Tuvieron que pasar décadas hasta que se volviesen a encontrar restos de tales características. Entre finales de la década de los 80 e inicios de los 90, una época de gran fervor constructivo en el centro de la ciudad, exactamente en los años 1989 y 1992, se hallaron respectivamente, por un lado, restos de una *domus* romana, conocida como la “Casa de las Murallas Romanas”; y por otro, se redescubrió la orla que enmarcaba los emblemas de *Eros y Pan* y *Venus*, la cual había sido dejada *in situ* en el momento de su hallazgo.

Presumiblemente, los tres conjuntos musivos hallados en momentos diferentes: el “mosaico de Eros y Pan”, los descubiertos durante las obras en el recinto de San Juan de los Panetes, y aquellos que formaban parte de los restos de la “Casa de las Murallas Romanas”, podrían haber pavimentado en origen estancias de una misma *domus*.

Analizando la información recopilada en relación a todos los pavimentos musivos hallados en el área ubicada en San Juan de los Panetes y el torreón de la Zuda, concluimos que en su conjunto formaron parte de la misma vivienda, cuya ala oeste fue delimitada durante la excavación arqueológica realizada en 1989 bajo la dirección de Francisco Escudero⁹⁵.

Tal y como indican M. Chamoso (1944: 293) y J. Galiay (1946: 153), durante las labores de excavación del “mosaico de Orfeo” (*vide* PMC.023), salió de nuevo a la luz aquel que contenía los emblemas yuxtapuestos de Venus y Eros y Pan (*vide* PMC.022), el cual había sido dejado *in situ* tras su hallazgo en 1880. Ambos pavimentos, cuentan con varias similitudes entre ellos, pues presentan una estructura compositiva,

⁹⁵ Este aspecto será abordado próximamente en una publicación desarrollada junto a Francisco Escudero Escudero, con la pretensión de dilucidar diferentes dudas relativas a el conjunto de los hallazgos.

dimensiones y tonalidades de color semejantes, además se encontraban a una misma cota separados por un vacío de 80 cm aproximadamente, espacio por el que discurriría un muro. De modo que, según los datos aportados por los autores, ambos mosaicos pavimentarían dependencias contiguas. La pista de la ubicación exacta del “mosaico de Eros y Pan” nos la otorgaría el plano de la excavación realizada en 1992 en la Plaza de San Antón, dirigida por José Luis Cebolla Berlanga y Alfredo Blanco Morte, donde fue hallada *in situ* la orla de dicho pavimento, pues solamente habían sido extraídos los emblemas figurados. No obstante, estamos a la espera de poder obtener tal documento y de este modo localizar con precisión la ubicación original del mosaico para así confirmar tales teorías.

Por otro lado, según Galiay (1946: 154), por el lado derecho del “mosaico de Orfeo” apareció otro pavimento musivo de composición geométrica, el cual ha sido identificado con uno de los fragmentos musivos que se alberga en el museo (*vide* PMC.024) y del que formaría parte aquel hallado durante la excavación de 1989 correspondiente con la *Estancia 1* (*vide* PMC.026), situada en el extremo sudoeste del complejo. Asimismo, los mosaicos estarían separados por una zona libre con dos basas de columna con partes de fuste que indicaría el límite de la construcción de la que formaron parte (Galiay, 1946: 154). Gracias al visionado del noticiario nº 66B del NO-DO, emitido el 3 de abril de 1944, podemos confirmar tal información. En el minuto 1:29 aparecen en imagen ambos pavimentos dispuestos en la distribución descrita.

A todo ello, debemos indicar que, en relación a la información aportada por la excavación de 1989, la dependencia que pavimentaría el “mosaico de Orfeo” corresponde con la *Estancia 4*, situada al este de la *Estancia 1*, de la que solo se pudo verificar su existencia a través de un corte estratigráfico en el que se pudieron apreciar restos de dos mosaicos superpuestos compuestos por teselas de pequeño tamaño y colores variados (Escudero, 2014: 125). Estas franjas de *opus tessellatum* pertenecían a los límites del pavimento en su juntura con la pared, pudiendo corresponder con fragmentos de la faja exterior del mosaico, que pudo haber quedado *in situ* debido a las toscas labores de arranque; o, por el contrario, tratarse de pavimentos desarrollados con anterioridad al ya nombrado y que se habrían localizado en los estratos inferiores,

pudiendo amortizarse o desaparecer en el momento de la realización del “mosaico de Orfeo” (*vide* PMC.023).

Por tanto, verificados estos datos, solo cabría la posibilidad de que el “mosaico de Eros y Pan” se ubicase en la estancia situada a la “izquierda” de aquella que se pavimentase con el “mosaico de Orfeo”, puesto que tal y como indican los datos aportado por la excavación de 1989, al suroeste de las *Estancias 1 y 4* se encontraba el muro de cierre de la *domus* mientras que en el extremo contrario, al noreste de la *Estancia 4*, correspondiente a la pavimentada por el “mosaico de Orfeo”, se habría desarrollado aquel que se denomina por Galiay como “mosaico de Medusa” (*vide* PMC.025) (Galiay, 1946: 154-155) y del que no se hallaron restos correlativos al mismo durante las excavaciones del finales de los años ochenta.

PMC.020	
Lugar de hallazgo	Calle Santiago, nº 14-20.
Contexto	
<p>La excavación arqueológica se llevó a cabo en 1987, tras la realización de una cata comprobatoria con resultado positivo en el solar que abarcaba los nº 14-20 de la calle Santiago. Los únicos restos relativos a época romana proporcionados por la excavación, realizada bajo la dirección de Pilar Galve, arqueóloga del Ayuntamiento de Zaragoza, correspondieron con una esquina perteneciente a una estancia en la zona sudeste del solar con una superficie de 55 m², lindante con la calle Damian Forment. El ángulo estaba formado por tres grandes sillares -uno al este y dos al norte- de entre 0'6/0'7 m de longitud y 0.3/0'5 m de anchura. El suelo de esta esquina conservaba parte del pavimento musivo que cubriría la superficie del espacio, estando este en muy malas condiciones, pues la gran parte del fragmento estaba libre de teselas habiendo quedado al descubierto el preparado del pavimento. La unión entre el pavimento y el muro presentaba una moldura de medio bocel de mortero, característica de las instalaciones hidráulicas, pues estos elementos eran utilizados para sellar juntas (Neira, Galve y Escudero, 2015: 686-687).</p> <p>El fragmento de mosaico, encontrado <i>in situ</i>, estaba próximo a un depósito basurero de época romana perteneciente al nivel C, en el que se hallaron un conjunto de materiales que podría fecharse en el siglo IV d.C. o algo posterior, pudiendo indicar el momento de abandono (Galve y Erice, 1991).</p>	
Tipo de ambiente	Ambiente termal.
<p>La presencia de la moldura de medio bocel nos indica que estaría pavimentando la superficie de un espacio acuático, como los suelos de una estancia termal, cubriendo un depósito o piscina, e, incluso, un <i>impluvium</i> o ninfeo.</p>	
Tipología	<i>Opus tesellatum</i>

Descripción	
<p>El fragmento conservado del mosaico teselado bícromo pertenece a un ángulo del pavimento. Los restos de este forman una escuadra de 10/20 cm de ancho inscrita en un rectángulo de 0'85 x 0'70 m del que solo se conserva la preparación. Las teselas que subsisten son blancas, utilizadas en el fondo, y negras, las cuales crean líneas curvas, cuyo dibujo no identificamos. Las teselas se asentaban en fino mortero de cal (3/5 cm de grosor) extendido sobre una capa de mortero con pequeños guijarros de piedra (6 cm de grosor), que a su vez estaba asentado sobre una capa de cantos rodados (5/10 cm de grosor) colocada sobre arena (Neira, Galve y Escudero, 2015: 687).</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Siglo II d.C. - inicios del siglo IV d.C.
<p>La ausencia de información, pues no disponemos de contexto ni materiales arqueológicos que no ayuden establecer una cronología, nos lleva a situar la creación del pavimento en un laxo de tiempo bastante amplio. Teniendo como fecha más temprana en el siglo II d.C., dada la bicromía presente en el <i>opus tessellatum</i>, abarcando hasta el siglo IV d.C., fecha <i>post quem</i> proporcionada por el nivel de basurero.</p>	
Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza)
Estado de conservación	Extraído y almacenado
<p>Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado y extraído. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, realizado por la restauradora Teresa Valtueña (Neira, Galve y Escudero, 2015: 687), incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera forrada con plástico de burbujas, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado.</p>	

Encima del fragmento se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. Sin ser desmontado del soporte de extracción, el fragmento fue depositado en el almacén del Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentra actualmente sin haberse realizado un proceso de restauración, a la espera de aplicársele un tratamiento completo.

Bibliografía: Galve y Erice, 1991; Neira, Galve y Escudero, 2015: 683-692.

Imagen



Imagen del fragmento conservado hallado en la calle Santiago, nº 14 (Fuente: Neira, Galve y Escudero, 2015:)

PMC.021	
Lugar de hallazgo	Calle Damián Forment, nº 3.
<p>Contexto</p> <p>Tras la abertura de una zanja de 3m de ancho para la introducción de una tubería durante unas obras de renovación de servicios y pavimentación, promovidas por el Ayuntamiento de Zaragoza a mediados de enero de 1996, en la calle Damian Forment, salieron a la luz restos musivos de importante relevancia a la altura del nº 3. Debido a la significación del hallazgo, pues se trataba de un pavimento de <i>opus tessellatum</i> romano con representaciones figuradas, se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia entre el 31 de enero y el 8 de febrero de 1996, dirigida por Pilar Galve y Francisco Escudero.</p> <p>Como resultado de la intervención solamente se hallaron tres fragmentos de un mismo pavimento musivo distribuidos en una superficie de 5 x 2'75 m., no se encontraron restos estructurales a los que relacionarlos. El primer fragmento encontrado (<i>F1</i>), de mayores dimensiones que los otros dos, se localizó al oeste, a 1'6 m de distancia del segundo (<i>F2</i>); el tercer fragmento (<i>F3</i>) apareció a 2'7 m al sur de <i>F1</i>. Los fragmentos <i>F1</i> y <i>F2</i> se hallaron a 2 m bajo la calzada y el <i>F3</i> a 2'4 m (Neira, Galve y Escudero, 2015: 684-685).</p> <p>Solamente se encontraron dos niveles arqueológicos inmediatos a <i>F1</i>: nivel a, situado sobre el fragmento, y nivel b, bajo este. El nivel inferior aportó restos de derribo de un muro, materiales cerámicos y elementos de decoración parietal que otorgaban una fecha <i>antequem</i> de época altoimperial, entre finales del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C., momento en el que se abandonaría la estancia sobre la que se construyó el mosaico. Por otra parte, el nivel superior predominaban fragmentos de cerámica y monedas con una cronología tardía, entre los siglos III y V d.C. que indicarían el momento de abandono del espacio pavimentado (Neira, Galve y Escudero, 2015: 684-686).</p>	

Tipo de ambiente	Ambiente termal
<p>No se hallaron restos estructurales relacionados con el pavimento musivo, por lo que presumiblemente podría pertenecer a un espacio termal debido al tema representado en el mosaico, de índole marina, muy frecuente en este tipo de espacios. A lo que debe añadirse la cercanía a los restos hallados en la calle Santiago nº 14-20, ubicado a 4 m del mosaico aquí en cuestión, donde se conservaba un ángulo de una estancia pavimentada con un mosaico que presentaba una unión entre el pavimento y el muro sellada por una moldura de medio bocel de mortero, característico de las instalaciones hidráulicas. Por ello, podría ser factible que perteneciesen a un mismo conjunto arquitectónico dadas las características de los hallazgos. Sin embargo, no podemos confirmar esta hipótesis dada la falta de información.</p> <p>No obstante, no es descartable considerar que podría tratarse de un pavimento de una estancia doméstica, puesto que, aunque en menor grado, también se desarrollaban este tipo de temas marinos en el interior de las viviendas, especialmente en estancias de representación.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Se hallaron tres fragmentos pertenecientes a un mismo conjunto musivo. El fragmento de mayor tamaño (<i>F1</i>) presentaba unas dimensiones de 1'85 x 0'7 m., el segundo más pequeño (<i>F2</i>) medía 0'7 x 0'41 m., mientras que <i>F3</i> 0'94 x 0'55 m. La preparación se conformaba de un lecho de mortero de cal de 1 cm con piedrecillas de 0'5/2 mm, nivelado sobre un <i>statumen</i> de cantos rodados de 5/8 cm de grosor (Neira, Galve y Escudero, 2015: 685).</p> <p>El pavimento en su conjunto presenta una decoración figurativa con el tema del <i>thyasos</i> marino, donde se representan figuras femeninas, identificadas como nereidas, en un entorno acuático cabalgando sobre un monstruo de mar (<i>kethos</i>). Los personajes se encuentran incompletos. Las nereidas se representan semidesnudas, con el torso descubierto, portando un manto azulado a modo de faldellín, que solamente les cubre</p>	

las piernas.

En *F1*, la nereida, de la que solo se conserva el rostro y la parte izquierda de su tronco, aparece a lomos de *Ceto*, sentada de cara al espectador con el cuerpo en dirección inversa a la marcha. Extiende su brazo izquierdo para apoyarse en la parte baja del largo cuello del monstruo, a la vez que dirige su mirada a la cabeza del mismo ladeando su costado. Del monstruo se conservan los cuartos delanteros, que presentan unas grandes garras con espolones, y su cuello curvado rematado con una sucesión de crestas triangulares, ha desaparecido su boca y el cuerpo posterior.

El segundo fragmento (*F2*) presenta otra nereida, de la que solo se conserva su rostro y la parte del torso y brazo izquierdos, en el que porta un brazalete, y que parece también apoyarse sobre el lomo o cuello del monstruo marino, el cual también parece avanzar hacia la derecha, al igual que el anterior, y del que se evidencia parte de una aleta o cresta de color rojizo.

Tal y como se muestra en *F1*, la parte inferior de la composición presentaba trazos cortos y líneas paralelas horizontales en gradación de tamaño con teselas de color en piedra y vidrio como forma de representar el agua del mar. Asimismo, la escena en la que se integrarían *F1* y *F2* estaría delimitada, al menos por su parte inferior, por una trenza polícroma de dos cabos sobre fondo negro, flanqueada por dos filetes de tres hileras de teselas blancas, enmarcadas a su vez por filetes de dos hileras de teselas negras.

En *F3* aparece otra nereida de la que solo se conserva gran parte de su torso y sus piernas, las cuales aparecen totalmente cubiertas por un manto que sujeta con su mano izquierda. Aparece recostada sobre su antebrazo derecho en lo que parece el lomo de otro monstruo marino, del que se adivina parte de su cola.

Por tanto, dada la existencia de una banda de separación, *F1* y *F2* formarían parte de una composición diferente a la que correspondería *F3*. Pudiendo pertenecer los dos primeros a una orla que bordease un campo o emblema central en el que estaría incluido el tercer fragmento, más alejado, y que no parece guardar relación con los anteriores. No obstante no contamos con los datos suficientes para confirmar esta teoría.

Por último, cabe resaltar, la representación del agua y su movimiento en la escena mediante trazos cortos en vertical de líneas de teselas en negro y azul, evocando un ambiente marino.

Análisis compositivo

Las nereidas, hijas de Nereo y Dóride, nietas de Océano, son divinidades marinas secundarias cuyo número alcanza el de cincuenta. En las leyendas clásicas aparecen siempre como meras espectadoras, ostentando roles más destacados de manera individual, en el caso de Tetis, Galatea o Oritia. Se describen como bellos seres femeninos que habitaban en el palacio de su padre, ubicado en el fondo del mar, donde tejían y cantaban (Grimal, 1981: 377).

En la musivaria romana suelen representarse de manera aislada acompañando a otras divinidades o seres mitológicos como Eros, Polifemo, Aquiles o *Kethos*; del mismo modo que en conjunto, esta vez formando parte del cortejo de Neptuno u Océano (*thiasos* marino) acompañadas de otras divinidades menores, los tritones, o seres marinos como hipocampos o *kethos* (San Nicolás, 2005). A partir de mediados del siglo III d.C. se tendió a simplificar estas representaciones que hasta entonces presentaban un gran y variado número de integrantes, desarrollando un único tipo de personajes (Neira, 1991).

A pesar de contar con solamente tres fragmentos del mosaico, se puede apreciar que la escena desarrollada en el campo correspondía a un *thiasos* marino. Este tema gozó de gran popularidad en la musivaria romana perdurando hasta el siglo V d.C. Desarrollado en los mosaicos bícromos itálicos del siglo II d.C., se difundió por las provincias, proliferando sobre todo en el norte de África e Hispania, donde se han encontrado el mayor número de ejemplares con esta representación, especialmente aquellos policromos de la primera mitad del siglo III d.C. (Neira, 1991).

El conjunto de las nereidas parece corresponder al tipo 3⁹⁶, asociadas a un *kethos* (monstruo marino), uno de los híbridos más antiguos representado junto a las nereidas,

⁹⁶ Luz Neira realizó una clasificación tipológica de las representaciones de nereidas documentadas en los mosaicos romanos tardoantiguos, teniendo como resultado cuatro tipos (Neira, 1997), entre los que se

puesto que este binomio ya se reproducía en las artes figurativas del siglo V a.C. No obstante, en la musivaria romana no es frecuente encontrarlo, siendo más común la representación de tritones o hipocampos. El único ejemplar que encontramos en Hispania con este tipo de cortejo se halló en la villa del Hinojal, siendo similar al de Galatea y Polifemo de Córdoba (Neira, Galve y Escudero, 2015: 688-689).

Los contextos en los que podemos encontrar este tipo de representaciones corresponden a ambientes termales, generalmente de carácter urbano, públicos o privados; en estructuras hidráulicas situadas en jardines y peristilos como fuentes o estanques; asimismo, también se hallan en el interior de las viviendas decorando estancias de representación (San Nicolás, 2005).

Independientemente del espacio en el que se plasmen, las representaciones de temas marinos, así como de escenas en las que aparecen personajes mitológicos o figuras alegóricas relacionadas con espacios acuáticos, tienen un significado profiláctico, relacionado con el poder del agua como generadora de fertilidad y prosperidad.

Cronología	Finales del siglo II – inicios siglo III d.C.
-------------------	---

La información aportada por los materiales arqueológicos junto a los que se encontraron los fragmentos teselados, así como la evidente policromía del mosaico y tipología del conjunto representado, nos inclinan a situar la factura del mismo entre finales del siglo II d.C. e inicios del III d.C: en época Severa, durante los reinados de Septimio Severo y Caracalla.

Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito Institucional
------------------------	---

Fueron depositados por el Servicio Municipal de Patrimonio en el Museo de Zaragoza el 13 de marzo de 2009 (NIG 48874, *F1*; 54857, *F2*; 54856, *F3*), donde se encuentran actualmente.

distinguen subgrupos y variantes en los que no vamos a profundizar (Neira, 2002). El tipo I presenta las figuras de nereidas en el aire o flotando junto a la cola pisciforme de un ser marino o mitológico al que se aferran mostrándose en la misma dirección que la montura. En el tipo II las nereidas aparecen dando la espalda al espectador sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón. El tipo III se configura por nereidas sentadas o recostadas sobre la cola pisciforme de un monstruo marino de cara al espectador y vistas generalmente de tres cuartos, con las piernas en sentido inverso a la dirección de su montura. El tipo IV se caracteriza por representar a las nereidas en cuerpo de tres cuartos con las piernas en el mismo sentido que la marcha de monstruo marino sobre el que cabalgan.

Estado de conservación	Expuesto parcialmente
<p>Los tres fragmentos de pavimento fueron extraídos y restaurados por el técnico restaurador del Servicio Municipal de Patrimonio, José Antonio Minguell. Las piezas se colocaron de manera individual sobre soportes ligeros rectangulares de tipo <i>aerolam</i> de 15mm de grosor con mortero de cal y arena, aligerante (arlitita). Fueron enmarcados en madera y reforzados con una estructura de acero por el reverso, ya que se colgaron en una de las salas del segundo piso del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros) antes de ser depositados en el museo. Actualmente solo una de las tres piezas conservadas puede ser contemplada por el público (NIG. 48874), la cual se encuentra expuesta, libre de marcos y refuerzos, en la sala 6 formando parte de la exposición permanente “<i>Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos</i>”. Las otras dos piezas restantes (NIG. 54856 y 54857) se encuentran depositadas en los almacenes de reserva del Museo de Zaragoza⁹⁷.</p>	
<p>Bibliografía: Neira, Galve y Escudero, 2015: 683-692; VV. AA., 2002: 22-23.</p>	

⁹⁷ Información obtenida tanto de los expedientes de conservación del Archivo del Museo de Zaragoza (Expdte. 42/4473, 42/4474 y 42/4475) como de los documentos relativos al proceso de restauración realizado en el pavimento existentes en el Archivo del Servicio de Restauración y Conservación del Ayuntamiento de Zaragoza (Centro de Patrimonio Cultural, Antiguo Cuartel de Pontoneros).

Imagen



F1



F2



F3

**Imágenes de los tres fragmentos pertenecientes la pavimento con representación de nereidas hallado en la calle
Damián Forment, nº 3 (Fuente: Neira, Galve y Escudero, 2015: 691, lám. II)**

PMC.022	
Lugar de hallazgo	Plaza de San Antón, nº 4 (anteriormente esquina entre calle Murallas y la calle Danzas, antigua calle de la Zuda, nº 3)
Contexto	
<p>En 1880, Antonio Costa, presentó un proyecto de reforma de una de las viviendas con mayores dimensiones de toda la manzana, ya que agrupaba cuatro casas (calle Zuda nº 1-3 y plaza de San Antonio Abad, nº 6-7), para llevar a cabo una ampliación del edificio en una planta y modificar la fachada. Meses después del inicio de las obras, en noviembre, se produjo un importante descubrimiento de un pavimento musivo, seguramente en el momento de excavar los cimientos (Lop Otín, 2015: 47-48, imag. 36), al cual hemos hecho alusión anteriormente.</p> <p>Como cita el informe, dos miembros de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza, Bernardino Montañes y Mariano Pescador, se personaron dada la magnitud del hallazgo, realizando una copia en acuarela del mosaico. Éste era de grandes dimensiones, pues al parecer continuaba en los sótanos pertenecientes a la casa colindante, y, según muestra la acuarela depositada en el Museo de Zaragoza, se componía de dos escenas yuxtapuestas: una superior con representación de Venus y otra inferior con un amorcillo y un sátiro, identificados como Eros y Pan, a modo de danza o lucha⁹⁸. De las dos composiciones, el único que se ha conservado hasta día de hoy es el de Eros y Pan junto a un fragmento de la orla. Este emblema recibió los denominativos de “Mosaico de Eros y Pan” y “Mosaico del Fauno”.</p> <p>El propietario del local, A. Costa, extrajo algunos fragmentos de la orla que bordeaba el emblema: uno fue convertido en motivo ornamental del pavimento del patio de una de sus propiedades de la Plaza del Pilar (esquina con calle Alfonso I), situada en el nº 8⁹⁹, y</p>	

⁹⁸ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1942/2.

⁹⁹ La vivienda se vio afectada por la remodelación urbana por la que se llevó a cabo la alineación de la Plaza del Pilar con la calle Alfonso. Su propietario, Antonio Costa, quien fue indemnizado por la retranqueación del edificio, inició en julio de 1880 una serie de obras en el inmueble, proyectadas por Antonio Miranda (Yeste Navarro, 1998). Por tanto, consideramos que, aprovechando la ocasión, pretendió embellecer la entrada de su casa, recientemente reformada por aquel entonces, con el fragmento musivo al que hemos hecho alusión.

otro depositado en el Museo de Zaragoza (Galiay, 1946: 152). Sin embargo, la parte de pavimento que contenía el tema de la Venus quedó en su lugar por corresponder a la vivienda contigua (Chamoso Lamas, 1944: 294). El emblema con la representación de Eros y Pan, fue dejado *in situ* durante décadas antes de ser levantado y, posteriormente, depositado en el Museo de Zaragoza (Boletín Museo Zaragoza, 1942: 8).

Debido a la relevancia del hallazgo fue incluido en la guía artística publicada por los hermanos Gascón de Gotor. Entre sus páginas se alude al hallazgo del pavimento musivo hallado en las inmediaciones del torreón de la Zuda, haciendo referencia al mosaico que contiene el emblema de Eros y Pan. No obstante, los datos ofrecidos son erróneos: por un lado, indica que fue hallado en 1881 –cuando en realidad el descubrimiento se realizó un año antes-; por otro, indica el lugar de localización del fragmento extraído por el propietario en el nº 28 de la plaza del Pilar –en lugar del nº 8, que fue donde estuvo situado durante casi un siglo tras su reubicación- (Gascón de Gotor H^{nos}, 1890: 58-59).

Tras varias décadas *in situ*, en 1944, al derribar la vivienda en la que se encontraba el pavimento teselado¹⁰⁰, volvió a salir a la luz el mosaico con el emblema de Eros y Pan¹⁰¹. Tras la demolición el pavimento fue extraído en varios fragmentos mediante procedimientos rudimentarios y, posteriormente, depositado en el Museo de Zaragoza (Boletín Museo Zaragoza, 1942: 8), donde tuvo que llevarse a cabo una restauración de los restos debido al pésimo estado de conservación que afectaba a la pieza tras largos años permaneciendo *in situ*, un arranque realizado con técnicas y materiales inapropiados y unas medidas preservativas ínfimas tras su arranque (González Pena, 2015: 465-466).

Casi medio siglo después, a consecuencia del inicio de una serie de obras incluidas en el Plan Especial de la Plaza de San Antón, promovido por el Ayuntamiento de Zaragoza,

¹⁰⁰ En este mismo contexto salió a la luz otro famoso pavimento de la ciudad, conocido como el “Mosaico de Orfeo” y que guardaría relación con este (*vide* PMC.023).

¹⁰¹ Este redescubrimiento ha generado confusiones entre los investigadores, provocando que algunos autores daten su hallazgo en los años 1944-1945 (Beltrán Lloris et alii, 2009: 19). No obstante, ha quedado ratificado que el mosaico en cuestión salió a la luz en noviembre de 1880.

entre los días 6 y 7 de febrero de 1992 se realizaron una serie de catas comprobatorias, bajo la dirección de José Francisco Casabona y M^a Luisa de Sus¹⁰², que documentaron la existencia de niveles arqueológicos. Con motivo de ello, se llevó a cabo una excavación sistemática con carácter de urgencia bajo la dirección de José Luis Cebolla Berlanga y Alfredo Blanco Morte¹⁰³. El solar, denominado Terreno U.A-1, ocupaba una superficie aproximada de 2.000 m², viéndose afectadas amplias zonas del mismo por la apertura de sótanos bodegas y estructuras de vertido. La parcela contaba con una potencia arqueológica de 4 m que incluía restos desde época romana a contemporánea.

Durante los trabajos de excavación arqueológica, en el ángulo de la calle Murallas con la calle Danzas (reconvertido en la actual plaza de San Antón), se documentaron un conjunto de estancias, de las cuales, una de ellas presentaba restos de pintura mural y parte de un pavimento teselado, correspondiente a la gran orla que envolvía los emblemas yuxtapuestos de Venus y Eros y Pan, que había permanecido, en gran parte, *in situ*. Asimismo, aparecieron otros fragmentos pertenecientes a diferentes pavimentos de los que no se aporta más información. La fecha de abandono para el conjunto de restos constructivos de época romana se datan en la segunda mitad del siglo IV d.C., si bien aparecen materiales anteriores a los siglos I y II d.C.

Tipo de ambiente	Estancia de aparato
Analizadas las características del pavimento, tanto compositivas como dimensionales, consideramos que cubriría el suelo de una estancia de aparato de la que desconocemos su funcionalidad.	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>

¹⁰² Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 004/92): *Informe de las catas comprobatorias realizadas en las calles Murallas romanas, Danzas y Salduba de Zaragoza*, realizado por José Francisco Casabona y M^a Luisa del Sus Gimenez en febrero de 1992.

¹⁰³ Información consultada en el informe depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 004/92): *Informe preliminar de conclusión de la excavación arqueológica del terreno denominado U.A-1 por el Plan Especial de la Plaza San Antón de Zaragoza situado entre las calles de Murallas, Danzas, Prudencio y Salduba*, realizado por José Luis Cebolla Berlanga y Alfredo Blanco Morte en agosto de 1992.

Descripción

El pavimento musivo en su conjunto original cubriría un espacio de 9 x 6 m aproximadamente, tal y como indican los restos hallados que formaban parte de la orla que rodeaba el emblema central cuadrangular, pues, aunque este había desaparecido en el momento de su hallazgo, todavía queda la banda blanca ribeteada con doble filete de teselas negras a sus extremos.

El panel superior, del que tenemos constancia únicamente a través de la acuarela, muestra la representación de Venus desnuda con un manto verde que le cae por la espalda el cual recoge a la altura del pubis con su mano izquierda. El resto de la composición se halló destruida, desapareciendo la mayor parte del fondo, aparentemente blanco, así como la cabeza de la diosa y su brazo derecho, del que se intuye que estaría alzado. A la izquierda de Venus se aprecia la base de un pilar, presumiblemente podría tratarse de un *Hermes*.

El segundo emblema, con unas dimensiones de 2'10 x 2'31 m, muestra a la izquierda, en posición frontal, un amorcillo desnudo, con alas de ave en tonos blancos y azulados. Este apoya el peso de su cuerpo sobre la pierna derecha, mientras que la izquierda aparece elevada desde la rodilla hacia detrás; así mismo, presenta el brazo derecho flexionando cubriendo su ombligo, quedando de manera transversal a su tronco, y alza el brazo izquierdo sobre su cabeza. Frente a él se sitúa un sátiro con patas caprinas en tres cuartos de perfil, visto de espaldas. Viste un faldellín decorado con bandas alternas en gris y blanco, estas últimas estampadas con pequeñas crucecitas cuadradas de color rojo. Este se representa en posición de avance, adelantando su pata izquierda con su brazo izquierdo atado a la espalda. Entre sus patas se deja ver una palma caída sobre el suelo en posición diagonal al eje del emblema. Al fondo de la escena, en la esquina derecha superior, tras el sátiro, se localiza un personaje alado en actitud estática de apariencia pueril con el torso girado hacia la derecha, presentándose de perfil, portando un faldellín atado a la cintura como única vestimenta. Su brazo derecho cae hacia delante sosteniendo una flecha con la mano, mientras alza el brazo izquierdo a la altura del cuello con la palma de la mano extendida hacia arriba. A la izquierda del cuadro se

aprecia una columna ornada con cintas anudadas a su alrededor formando un aspa, y coronada con una pieza en forma elíptica. El emblema aparece enmarcado por una banda blanca ribeteada por filetes dobles de teselas negras. La policromía empleada se basa en el ocre, rosado, gris, negro, amarillo y blanco, creada con teselas de mármoles de diversas calidades. Las figuras se han identificados con seres relativos a la mitología romana, siendo –por orden de descripción- los siguientes: Eros, Pan y Psiqué.

El campo decorativo que rodaba los emblemas se basaba en un cuadriculado de líneas grises en S horizontales contiguas, los bucles formando un círculo trazado en las intersecciones (Balmelle I, 2002: 239-240, lám. 251h/i) delimitado cada uno por un filete doble de teselas negras en cuyo interior se incluyen dos elementos diferentes que aparece de manera alterna: un nudo salomón en tonos ocre sobre fondo negro y un florón polícromo unitario con cuatro elementos adyacentes de pétalo bilobulado, alrededor de un a crucecita de cinco teselas ubicada en el centro (Balmelle II, 2002: 60-61, lám. 262a), adornado a su alrededor con segmentos rectos de dos teselas en disposición radial. Los intervalos de la composición, en forma de cuadrados sobre la punta, vienen recargados con una cruceta con chevrones con pompón simple. Este campo se enmarca por una orla compuesta por una línea de cuadrados dentados sobre la punta con el interior en retícula de oposición de colores, bordeada por una banda blanca con dos filetes dobles en negro.

Análisis compositivo

La escena representa es enfrentamiento de Eros y Pan, recreándolo a modo de *certamina graeca*; ambos personajes aparecen acompañados por dos elementos simbólicos relativos al combate: la palma, premio para el vencedor, y un *Hermes*, pilar a modo de término que representaba a dicho dios, el cual presidía los juegos gimnásticos en el mundo griego. La composición se completa con la figura de Psiqué, que se sitúa en el cuadrante superior derecho del cuadro. Por ello, es necesario analizar dos temas tópicos representados en el mundo romano: la lucha entre Eros y Pan, por un lado, y el mito de Eros y Psiqué, por otro.

El primero de ellos, de origen helenístico, gozó de gran aceptación en el arte romano,

pues no solo se desarrolla en el ámbito musivo, sino que también aparece representado en pintura (tenemos el ejemplo de la *domus pompeyana degli Epigrammi*) y en sarcófagos, una muestra de ello la encontramos y en los relieves de Berlín y Heidelber.

Representa la lucha entre el amor puro y racional vs. la sensualidad y el amor desenfrenado, entre la inteligencia y lo salvaje. La representación originaria de este tema mostraba el combate entre los dos personajes presidido por Afrodita/Venus. En la escena musiva no aparece representada Venus; si bien, señalar que, yuxtapuesto al pavimento conservado, foco de nuestro análisis, apareció otro con la figura de la diosa, el cual quedó *in situ* y del que desconocemos cualquier información relativa sobre el mismo tras su descubrimiento. Por tanto, en el conjunto musivo, a pesar de presentarse en emblemas diferentes, aparecían los tres personajes principales de las escenas helenísticas.

Venus, como diosa del amor y la belleza, era considerada en el mundo romano como ejemplo de sensualidad femenina. Era representada en escenas relacionadas con el deseo sexual, apareciendo desnuda, total a parcialmente, siguiendo el prototipo de belleza, persiguiendo la contemplación de lo bello con su presencia en la escena (Fernández Bonet, 2015).

Pueden encontrarse diferencias a la hora de representar a los contendientes. Por un lado, Pan aparece con una mano atada a la espalda, ofreciéndole ventaja a su contrincante, teniendo como ejemplos los de *Lyon*, *Colonia Patricia* y *Ostia*. Por otro, existen escenas en las que ambos presentan las manos libres, como se muestra en el mosaico de la *villa del Casale*. Otra versión, la encontramos en el emblema perdido en la villa de Baccano, en la que Eros agarra a Pan por un cuerno (Fernández Galiano, 1987: 54).

A su vez, el tema presenta variantes en su representación, modificando el contexto y el número de personajes. Podemos encontrarlo vinculado al ámbito dionisiaco, siendo Dioniso y Ariadna quienes presiden la contienda. Las figuras pueden aparecer en la misma escena, como en el pavimento itálico de un *cubiculum* de Suasa (Dall'Aglio, De María y Podini, 2007: 199, fig. 17), o en espacios distintos, siendo este el caso del mosaico de *Augusta Treverorum* (Schindler, 1977: 77, fig. 230), y el hallado en el área

suroriental intramuros de *Colonia Patricia Corduba* (Neira, 2018: fig. 2), donde la pareja de cónyuges aparece en el medallón central, el cual se rodea por diferentes compartimentos geométricos, presentando en su interior diversos personajes mitológicos, entre los que se incluyen los dos contendientes. Esta variante del tema puede incluir la imagen de un Sileno, ostentando la figura de juez, como es el caso del mosaico ostiense bícromo de la Casa de Baco e Ariadna, (Becatti, 1961: nº 293) datado en el siglo II d.C.¹⁰⁴ y del siciliano que cubre el suelo de un vestíbulo de la villa romana del Casale en Piazza Armerina, de principios del siglo IV d.C., en el que además aparecen personajes propios del thiasos dionisiaco junto a miembros de la familia propietaria del complejo. No obstante, también existe una versión más sintética del tema en la que solo aparecen Eros y Pan en lucha junto al Sileno, un ejemplo de ello es la representación existente en el “*mosaïque Cassaire*” de Lyon, datado en la primera mitad del siglo III d.C (*RGMG II-1*: nº 1, láms. III-IV).

Así mismo, encontramos escenas más simples ceñidas únicamente a la representación de los dos personajes principales en el momento de la lucha. Contamos con ejemplos como uno de los medallones de los que se compone mosaico del Calendario de Hellín (CMRE VIII, nº 39, lám. 36), el hallado en el área septentrional extramuros de Colonia Patricia (Neira Jiménez, 2018: fig. 4), el desaparecido de Itálica (CMRE II, nº 42, lám. 77), así como el que nos atañe en este estudio, aunque es este último aparece un personaje que, hasta el momento, es exclusivo de este ejemplar, pues no aparece vinculado a la temática abordada tanto en fuentes escritas como materiales: Psiqué. No obstante, cabe señalar que esta figura dentro de la literatura clásica aparece vinculada con Eros y Afrodita, tal y como muestra Apuleyo en su obra *Las metamorfosis* (también conocida como *El asno de oro*¹⁰⁵).

¹⁰⁴ Los hasta hora mencionados datan del siglo II d.C.

¹⁰⁵ Cuenta la leyenda que en tierras lejanas hubo un rey y una reina, padres de tres hijas. La menor y más bella de todas se llamaba Psique. Su padre intentó conseguirle marido; sin embargo, ella no estaba destinada a ningún mortal, sino a un dios deforme y terrible: Céfito, el dios del viento del Oeste. Venus, celosa de la belleza de Psique, pidió a Eros/Cupido que usara sus flechas doradas para hacer que Psique se enamorase del hombre más feo del mundo; Eros accedió. Psique fue raptada por Céfito, quien la condujo a un magnífico palacio, al parecer deshabitado, ubicado en medio de un bosque. En ese momento apareció Eros, quien al ver a Psique quedó prendado de su belleza, por lo que la flecha que guardaba para ella la lanzó al mar. Por las noches, Eros la visitaba ocultando siempre su identidad, haciéndose pasar por Céfito. Un día, sus hermanas fueron a visitarla al palacio, y llenas de envidia al ver los lujos que la

En este emblema, la figura de Psiqué ilustra uno de los episodios que forman parte de la leyenda: el momento en el que acaba de herirse con una de las flechas de Eros, a quien despierta, provocando su enfado. Hasta el momento, no encontramos otro testimonio documental que plasme una representación de estas características, por lo que consideramos este ejemplar como único. A pesar de ser personajes relacionados literariamente, dentro de la escena su asociación es peculiar, pues a primera vista parece que Psiqué se muestra fuera de contexto, sin presentar una vinculación alguna con el tema principal representado: la lucha entre Eros y Pan; quedando relegada a un segundo plano, justificando su presencia como un aspecto simplemente compositivo. Si bien, puede tener una explicación simbólica que se integra perfectamente con la esencia de la escena. Psiqué, representada con aspecto de niña, parcialmente desnuda solamente cubierta por un faldellín, ostentando alas de mariposa a la espalda, se muestra como una personificación alegórica de la razón, simbolizando el alma, la imprudencia, la pasión y la tentación, representando un estereotipo de amor femenino, tal y como se muestra en la obra de Apuleyo; la necesidad de conocer la identidad de su amado acaba provocando que se hiera con una flecha y despierte la ira de Eros, al cual acaba recuperando eternamente (Mourão, 2011: 211).

rodeaban, le dijeron que su esposo era un monstruo horrible y cruel. Aterrada Psique, la noche siguiente, cuando su esposo dormía, salió de la cama para tomar una espada con que darle muerte; pero en el instante en que cogió la lámpara, observó que en lugar de un monstruo era el dios el que dormía. En un descuido se hiere un dedo al tocar una punta de flecha. Se vuelve para mirarle de nuevo, pero una gota de aceite de la lámpara cae en la espalda de Eros; éste despierta, y al instante emprende el vuelo. Psique intenta detenerlo tomándolo por un pie, pero la fuerza de este es superior, y eleva a Psique. Acercándose a un ciprés, Eros la deja caer, reprochándole su desconfianza, la cual, desesperada, se precipita a un río, pero el agua la arroja en seguida a sus márgenes. Se encuentra con el dios Pan, que trata de consolarla. Psique decide vengarse de sus hermanas, a una de ellas le informa de que su esposo había tomado la decisión de casarse con ella, la cual, creyéndose la noticia, ilusionada se dirigió al precipicio a la espera de que apareciese Céfiro. La muchacha, al sentir un extraño viento sobre su rostro, se lanzó al vacío creyendo que Céfiro la sostendría, pero pereció. La otra hermana padeció la misma suerte. Venus, al enterarse de que su hijo sufría un cruel dolor, fue en busca de Psique para hacerla sufrir por su temeridad, la cual, desde hacía días, caminaba por el bosque en busca del palacio de su amado. Psique decidió presentarse ante Venus, para que esta le ayudase; sin embargo, la diosa, indignada, la obligó a superar duras pruebas. Cumpliendo una de ellas, Psiqué cayó aletargada al suelo. Eros, curado de su despecho, escapó del palacio de su madre en busca de su querida. La encontró dormida, la despertó con un beso y voló hacia el Olimpo, donde se presentó ante Júpiter, que reunió a los dioses, prometiendo a Eros que él mismo guardaría a su querida Psique y que Venus no se opondría a su enlace. Psiqué fue llevada al Olimpo, donde fue admitida entre los dioses, haciéndole inmortal. Desde ese momento, adquirió alas de mariposa, emblema ordinario del alma en los antiguos, por lo común replegadas y en forma de concha. Celebradas las bodas, Psique dio a luz pasado poco tiempo a las tres Gracias.

La representación de diferentes escenas desarrolladas en la leyenda narrada por Apuleyo es frecuente: Eros dormido en presencia de Psiqué, los trabajos a los que Venus la sometió, así como de Eros y Psiqué en apoteosis, siendo este último uno de los más reproducidos, no solo en la musivaria romana, sino también en pintura y escultura, presentando varios ejemplos en Hispania. Los amantes se representan abrazados, volando desnudos o cubiertos con velos, tal y como se evidencia en los mosaicos de *Corduba* o *villa Fortunatus* (Fraga).

La orla presenta una composición de la que no hemos encontrado paralelos exactos. No obstante, este tipo de esquemas sinusoidales proliferan desde la segunda mitad del siglo II d.C. en el norte africano y la costa oriental mediterránea, evolucionarán a formas más complejas. También hallamos patrones semejantes en Galia, pues la gran mayoría de los pavimentos con la presencia del tema de Eros y Pan dentro de un emblema, aparecen enmarcados por campos con elementos florales y circulares. Los motivos que integran, nudo salomón y florón, son muy comunes en la musivaria romana.

El nudo salomón se representa en la musivaria desde el siglo I a.C., apareciendo por primera vez en mosaicos de Pompeya y Spoleto, pudiendo tener aquí su origen, pues no se encuentra documentado anteriormente en otros ámbitos artísticos (Ovadaiah, 1980: 142). Es un elemento muy recurrente en los mosaicos hispánicos, estando ya presente en pavimentos del siglo I d.C., mostrándose de manera ininterrumpida hasta los siglos IV-V d.C. Suele aparecer como relleno de espacios o marcando centro de composiciones centrales o circulares, existiendo varios ejemplos en los pavimentos de *Caesaraugusta*.

Los florones o rosetas, pudiendo estas mostrar un número variable de pétalos, siendo las más frecuentes las cuádrupétalas o hexapétalas, es un motivo muy frecuente cuyo origen se remonta a las culturas de Mesopotamia y las Cícladas donde era representada sobre cerámicas, mayormente (Ovadia, 1980: 177). Su presencia se documenta ya en los primeros *cocciopesti* de Morgantina y Pompeya (Vassal, 2006: 54-55) de donde fueron evolucionando y trascendiendo al *opus tessellatum*, perdurando en la musivaria romana hasta época bajoimperial, cuando llegó a convertirse en un tema *quasi* omnipresente. Aparece siempre ocupando espacios secundarios, inscribiéndose en formas geométricas

<p>como casetones o círculos. Su sencillez favoreció su propagación, estando presente en todas las provincias del Imperio.</p>	
<p>Cronología</p>	<p>Mediados del siglo II d.C. – comienzos del siglo III d.C.</p>
<p>La mayor parte de los documentos arqueológicos que presentan una escena relativa a esta temática corresponden al siglo II y comienzos del III; por tanto, conocidas las características del emblema musivo, y realizados los parangones, consideramos su pertenencia a ese lapso cronológico.</p>	
<p>Depósito actual</p>	<p>Museo de Zaragoza. Colección estable (emblema y dos fragmentos de la orla) y Depósito D.G.A. (campo correspondiente a la orla)</p>
<p>El emblema (NIG 07585) fue donado por Miguel Martínez Pina, con fecha de ingreso en el Museo el 4 de febrero de 1942 (Boletín Museo Zaragoza, 1942: 8). Actualmente se encuentra expuesto en la Sala 5 de la planta baja del Museo.</p> <p>En relativo a la orla que enmarcaba los emblemas, el Museo posee dos fragmentos en su colección estable: uno depositado por Antonio Costa a principios de la década de los años cuarenta (Galiay, 1946: 152), mientras que el otro, ingresó en el mismo en 1986¹⁰⁶, tras su arranque del patio de la vivienda nº 8 de la Plaza del Pilar (González Pena, 2015: 470). Por otro lado, el campo correspondiente a gran parte de la gran orla que bordeaba los emblemas, fue depositado en el Museo en el mes de julio de 1992 en depósito de la D.G.A.</p>	
<p>Estado de conservación</p>	<p>Expuesto parcialmente</p>
<p>Conocemos la composición original del mosaico, o al menos la existente en el momento de su hallazgo gracias a la acuarela pintada por M. Pescador y B. Montañés en el lugar del descubrimiento. En ella se reproduce un gran pavimento incompleto, compuesto por dos composiciones figurativas limitadas por una cenefa de círculos. El emblema superior presenta a Venus, con el manto recogido en actitud púdica, pero le falta la</p>	

¹⁰⁶ A pesar de que no se nos pudo facilitar información relativa a su lugar de depósito, así como de su estado de conservación actual, o fotografías, tenemos constancia de que las piezas correspondientes a la orla del mosaico están custodiadas en el Museo.

cabeza, destruida, al parecer, por el paso de una cimentación construida en épocas más modernas (Chamoso, 1944, 294). Yuxtapuesta, bajo la anterior, aparece una escena con un sátiro y frente a él un amorcillo que extiende su brazo izquierdo hacia la cara de la divinidad, el cual aparece incompleto –laguna que Chamoso Lamas confunde con un racimo de uvas (Chamoso, 1944: 293)-; detrás del sátiro, en un plano superior, se halla otro personaje alado sujetando una flecha. Esta composición junto a otros fragmentos de la orla, fueron recogidos por los obreros, a expensas del propietario de la vivienda, Antonio Costa, para dar comienzo unas obras de construcción realizadas a inicios de la década de los 40 (Galiay, 1946: 152; Beltrán Martínez, 1976a: 253 y 254). Sin embargo el emblema que contenía la figura de Venus fue cubierta nuevamente, permaneciendo en su lugar (Chamoso, 1944: 294), se desconoce el devenir de este fragmento ya que en el momento del redescubrimiento del emblema de Eros y Pan no se tiene constancia del mismo. Antonio Costa colocó uno de los fragmentos extraídos de la orla en el suelo del patio de una de sus casas, ubicada en el nº 8 de la Plaza del Pilar, depositando otro de ellos en el Museo de Zaragoza (Galiay, 1946: 152).

El arranque de las diferentes partes del mosaico no siguieron las medidas de seguridad necesarias para evitar daños en el pavimento durante el proceso. Los fragmentos extraídos fueron montados sobre una plancha de áridos en condiciones inadecuadas (González Pena, 2015: 465); a consecuencia de ello se perdió una gran parte de la superficie en la operación, creando muchas lagunas en la composición (Galiay, 1946: 152). A la figura de Pan le faltaba el antebrazo derecho y presentaba una rotura que afectaba a la parte inferior del faldellín y a la pata izquierda. El amorcillo de la izquierda sufrió daños en todo su eje central y la parte inferior, afectando a sus piernas. Por otro lado, la figura situada en la esquina superior derecha desapareció casi por completo, a excepción de la pierna izquierda y parte del pie derecho.

Dadas las circunstancias, J. Galiay, director del Museo, llevo a cabo las gestiones pertinentes encargando a Adolfo Maragliano y Francisco Cruzado la intervención y restauración del mosaico. Trasladaron el mosaico a un nuevo soporte de cemento armado y reconstruyeron las lagunas existentes, utilizando teselas procedentes de otros pavimentos romanos. El soporte resultó recrecido en los lados derecho e inferior con

respecto al soporte anterior (González Pena, 2015: 466).

La restauración, ejecutada entre 1944 y 1946 en tres fases por las personas mencionadas, podemos considerarla más como reconstrucción, ya que no se llevó de la manera más fidedigna posible, pues se confeccionó a partir del calco de las figuras existentes realizado por A. Maragliano, siendo J. Galiay quien completó el emblema incluyendo las partes desaparecidas (González Pena, 2015: 467).

Durante esta intervención modificaron varios elementos de la composición original: la laguna del brazo izquierdo de Eros extendido hacia el sátiro se completó con la representación de las manos entrelazadas de ambos personajes. Por otra parte, la figura de Psiqué se representa en su mayoría restaurada, a excepción de su pierna izquierda y su pie derecho.

A partir de este momento se conocen tres etapas de exposición dentro de la Sede central del Museo de Zaragoza (Antigüedad y Bellas Artes): una primera en la que el mosaico estuvo expuesto en la sala de Arte Romano bajo la dirección de Galiay, tras ello fue expuesto en el suelo de la Sala de Roma y por último, siendo director Miguel Beltrán, el pavimento fue trasladado a la sala 5 (González Pena, 2018: 345), pasando a formar parte de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”, donde se puede contemplar actualmente.

En lo que respecta a la orla, el fragmento depositado en el Museo de Zaragoza por Antonio Costa, fue colocado sobre un soporte de áridos, tipo yeso, enmarcado y colgado en una pared de la Sala Romana; posteriormente se retiró y depositó en el área de reserva. El otro fragmento mencionado en las fuentes, colocado por voluntad del anteriormente nombrado en portal de una vivienda de su propiedad, sita en el nº 8 de la Plaza del Pilar, fue levantado en diciembre de 1986 por personal del Museo y trasladado al mismo, donde se alberga sin montar en los almacenes de reserva (González Pena, 2015: 470).

La parte correspondiente a la mayor parte del campo perteneciente a la orla del pavimento hallado en 1992, se componía de siete fragmentos que, previamente a su extracción se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo

una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, y dividido en un total de veintinueve piezas de corte correctamente numeradas. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, los fragmentos fueron colocados sobre su anverso una plancha de madera. Sin ser desmoldados del soporte de extracción, los siete fragmentos fueron depositados en algunos de los almacenes que forman parte del área de reserva del Museo de Zaragoza¹⁰⁷, donde continúan sin haberse realizado un proceso de restauración, en estado de semiabandono.

Bibliografía: Abbad Ríos, 1957: 30; Arce, 1979: 74; Beltrán Lloris, 1991: 104, fig. 11; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 83; Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63-64; Boletín del Museo Provincial, 1942: 8; Cebolla Berlanga y Blanco Morte, 1997; Chamoso Lamas, 1944; Fernández Galiano, 1987: 52-56, nº 88, láms. XXII, 2; Galiay Sarañana, 1946: 152-155; Gascón de Gotor H^{nos}, 1890: 68-69; González Pena, 2018; González Pena, 2015; Gurdia Pons, 1992: 66-82; Lop Otín, 2015: 33-49; Lostal Pros, 1980: 134; Taracena Aguirre, 1947: 159.

¹⁰⁷ Información obtenida de los fondos documentales y gráficos de Archivo de Arqueología Municipal. No existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo del Museo de Zaragoza, ni tampoco se nos pudo facilitar el acceso para ver la pieza, puesto que no se conoce su localización exacta dentro de los diferentes almacenes de depósito que posee la institución.

Imagen



Acuarea realizada por Bernardino Montañes y Mariano Pescador en 1980 y que actualmente puede contemplarse en el Museo de Zaragoza (Fuente: Museo de Zaragoza - J.Garrido Lapeña)



Estado de conservación en el que se encontraba el emblema de Eros y Pan previamente a su restauración en 1944 (Fuente: Galiay, 1946: lám. XXI, foto n° 40)



Fragmento correspondiente al campo que orlaba los emblemas de “Eros y Pan” y “Venus”
(Fuente: Abad Ríos, 1957: fig. 2)¹⁰⁸

¹⁰⁸ A pesar de que el autor indica que pertenece al pavimento musivo hallado en la Huerta de Santa Engracia, a través de los motivos presentados se evidencia claramente que pertenece a aquel con el emblema de “Eros y Pan”.



Estado de conservación actual del emblema de Eros y Pan, expuesto en el Museo de Zaragoza
(Fuente: MZ - J. Garrido Lapeña)



Trabajos desarrollados sobre los restos de la orla correspondiente al “mosaico de Eros y Pan” tras la excavación en 1992 en el solar denominado Terreno U.A-1 (Fuente: AAMZ)



Foto detalle de la decoración desarrollada en el campo que envolvía los emblemas de “Eros y Pan” y “Venus” (Fuente: AAMZ)

Lugar de hallazgo	Zona comprendida entre el Antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda.
<p>Contexto</p> <p>En 1943¹⁰⁹, durante unas obras de urbanismo realizadas en el área de San Juan de los Panetes se hallaron de manera fortuita varios pavimentos musivos.</p> <p>El más destacado, por sus grandes dimensiones fue el conocido actualmente como “Mosaico de Orfeo”; encontrado a 3’5 m de profundidad frente a la Iglesia (Galiay, 1956: 153), a unos 20 metros del Torreón de la Zuda (Chamoso Lamas, 1944: 289). La magnitud de este hallazgo fue tal que la prensa nacional se hizo eco de ello, llegando a protagonizar un espacio en el noticiero NO-DO¹¹⁰. Contiguo a este, separado solo por la caja de un muro de 0’60 m, se halló una faja de mosaico bícromo con decoración geométrica. Conforme iban avanzando las obras, al pie de ambos pavimentos, se encontraron otros fragmentos que formaban parte de un mosaico más rico en decoración que los anteriores, que presentaba medallones de diferentes tamaños con representaciones figuradas de cabezas de seres mitológicos (Galiay, 1946: 152-160).</p>	

¹⁰⁹ J. A. Lasheras, en su tesina de final de licenciatura (1981), data este hallazgo en dicho año; concordando con la fecha de emisión del episodio del NO-DO en el que se da la noticia, 03/04/1944, por lo que el hallazgo tuvo que realizarse con anterioridad a la grabación del mismo. Otra opción es que saliese entre los primeros meses de 1944; si bien, no hemos encontrado datos más esclarecedores al respecto.

¹¹⁰ NO-DO, nº 66, 03/04/1944: <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-66/1468474/>

PMC.023	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato.
El mosaico pavimentaba una gran estancia de aparato, que estaba separada de una antecámara precedida por dos apoyos para columnas (Galiay, 1976: 152-155).	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
<p>Descripción</p> <p>En el momento de su hallazgo, sus dimensiones completas eran de 10'10 x 7'80 m aproximadamente; aunque actualmente se conserva separado en dos partes: por un lado, la orla, y por otro el emblema figurado, con unas medidas de 3'84 x 1'10 m. Las teselas que conforman el mosaico son de piedra caliza y de pasta vítrea.</p> <p>La composición del emblema se divide en dos paneles yuxtapuestos. La figura central, identificada con el dios Orfeo, se presenta en un plano superior enmarcado dentro de un paisaje compuesto de rocas; árboles con troncos ondulados de colores parduzcos y grises, de los que surgen ramas terminadas por figuras con silueta encrespada, combinando colores pardos, amarillos, azulados, que representarían la amalgama de hojas, coronadas por pequeñas flores rojizas; y aves. Mientras que en el plano inferior se representan felinos. Los animales, de diferentes especies, se sitúan en una agrupación conjunta, separados en dos grupos a varias alturas, simulando una disposición circular entorno a la figura central del dios.</p> <p>En el panel superior encontramos representado en el centro a Orfeo, en posición frontal, sentado sobre una roca, con el tronco ligeramente ladeado hacia su izquierda. Viste una túnica en tonos amarillentos decorada con los bordados característicos, <i>segmenta</i> y <i>orbiculi</i>, de color ocre; un manto o clámide rojizo sujeto a su hombro derecho, que cae por el costado izquierdo cubriendo su espalda y se recoge en su regazo; también porta gorro frigio y calza sandalias.</p> <p>Aparece tocando una lira de siete cuerdas realizada con cuernos de antílope, la cual agarra con la mano derecha mientras la hace sonar con la izquierda. Alrededor se disponen un conjunto de coloridas aves posadas sobre diferentes rocas y las ramas de</p>	

dos árboles que flanquean a Orfeo, ubicados en un plano más alejado, como si compusiesen el fondo de la escena. Destacamos dos de ellas: una abubilla, localizada a la margen izquierda del cuadro, y otra, cuya especie no hemos identificado, que aparece picoteando la punta del gorro frigio que porta Orfeo. A su derecha, aparece una zancuda –cigüeña o garza- de pico alargado sobre una roca, y, delante de esta, alzando el vuelo, una paloma. Así mismo, se puede contemplar un águila puesta de perfil a la izquierda de la composición. En el suelo, junto a la roca en la que el dios está sentado, muy cerca de su pierna derecha, se encuentra una serpiente erguida con su cuerpo enroscado.

El cuerpo inferior del emblema, bajo los pies del dios, se representan en dos planos diferentes, sobre fondo blanco, un conjunto de mamíferos salvajes: leopardo, oso y tigresa, en la parte superior; por otro lado, aparece un león de perfil, localizado en la esquina inferior derecha del conjunto. Debió existir un quinto mamífero correspondiente a la parte izquierda, pero todo ángulo inferior del cuadro se halló destruido. Una banda negra ribeteada por dos filetes de teselas negras enmarca los paneles.

El emblema apareció delimitado por una orla doble. En primer lugar, bordeando la composición central, encontramos una banda de 65 cm de anchura compuesta por un trenzado policromo o *guillochis* (Balmelle I, 2002: 212, lám. 140e), que incluía tonos amarillos, verdes, rojos, blancos y negros, rodeada por un marco de fondo blanco ribeteado por filetes simples en color negro. Enmarcando el conjunto aparece otra orla formada por una composición triaxial de círculos secantes en seis puntos no contiguos, dejando entrever tripétalos y formando hexágonos cóncavos trazados en oposiciones de colores; blanco para el fondo negro para los pétalos (Balmelle I, 2002: 390-391, lám. 247). En el interior de cada círculo se sitúan cuadrados en punta realizados con teselas de color gris oscuro, rojo y verde. Delimitando la composición encontramos otra banda blanca ribeteada en negro a modo de marco.

Análisis compositivo

El tema del emblema central, Orfeo amansando a las fieras, en el que aparece el dios rodeado por un grupo de animales que escuchan absortos su canto, gozó de gran aceptación en el mundo romano, siendo uno de los más representados y difundidos.

Según el mito, era hijo del rey tracio Oiagros y de la musa Calíope, aunque otras versiones señalan como su padre al dios Apolo. En los relatos se caracteriza por poseer un don excepcional: dominar las fuerzas de la naturaleza con su canto acompañado de su lira, hecho que le llevó a protagonizar diversos episodios. Entre ellos destacamos la expedición de los Argonautas, el descenso al inframundo en busca de su amada Eurídice, la escena como cantor ante los animales, así como las representaciones de su muerte en sus diferentes interpretaciones (Grimal, 2007: 391-393). Desde el siglo II a. C. hasta el siglo V d.C., estas escenas fueron plasmadas en diferentes expresiones artísticas, como la cerámica, la glíptica, la escultura, la pintura parietal y la musivaria.

Orfeo estuvo identificado por la sociedad grecorromana como el educador de la humanidad, uno de los principales poetas y músicos de la Antigüedad y, gracias a su dominación de las pasiones e instintos más primitivos, arquetipo de pacificador y civilizador. Su figura aunaba los paradigmas de la cultura helenística: virtud, paz, concordia, filosofía, misticismo, cultura; convirtiéndole en un ejemplo a seguir.

Orfeo entre los animales es una imagen común en de la iconografía helenística. A partir del siglo II d.C con especial intensidad a partir del siglo III d.C., momento en el orfismo comenzó a expandirse por el Imperio. En la tardoantigüedad fue reinterpretado por el cristianismo, asimilando la figura de Orfeo al Buen Pastor, con el objetivo de adaptarla a este nuevo contexto religioso, sucediendo lo mismo con el judaísmo, que lo identificó con David (Stern, 1974). No obstante, a partir de finales del siglo IV el arte cristiano dejó de hacer uso de esta iconografía, cuyo significado ha generado mucho debate (Guardia Pons, 1992).

En Hispania el tema de Orfeo entre los animales proliferó dentro de la musivaria, siendo la región en la que se encuentra más variedad de representaciones de esta escena. Muestra de ello son los diversos ejemplares conservados en diferentes puntos de la península: Itálica (Sevilla), segunda mitad del siglo II d.C.; La Alberca (Murcia) siglo IV d.C.; Santa Marta de los Barros (Badajoz), siglo IV d.C.; Mérida, los descubiertos en la calle Travesía de Pedro María Plano, del siglo IV d.C., y en el recinto del Parador de Turismo, del siglo III d.C.; villa romana de “El Pesquero” (Badajoz) siglo IV d.C.;

Astorga (León), finales del siglo II e inicios del III d.C., en España y los de Arneiro o Arnal y Martim Gil en Portugal, ambos del siglo IV d.C. (Álvarez Martínez, 1990; Álvarez Martínez, 2017).

En el pavimento de Zaragoza Orfeo es representado en su variante frigia (Stern, 1980)¹¹¹, vestido con túnica y manto, tocado con gorro frigio y calzado con sandalias, rodeado de un grupo de animales dividido en dos planos. Esta distribución es característica de la tipología II de la catalogación de Stern¹¹², a la que corresponden el mayor número de ejemplares existentes de esta representación en Europa occidental y toda el área mediterránea (Blázquez, 1996b). Esta escena, perteneciente a la variante IIa, muestra una clara influencia de modelos pictóricos, especialmente a aquel descrito por Filostrato en su obra *Imágenes* (Fernández Galiano, 1987: 50).

El conjunto de animales que se muestran en el mosaico Zaragoza es variado, al igual que sucede en los otros ejemplares musivos hispánicos, estando representada la fauna característica peninsular acompañada, en ocasiones, con ejemplares de clara influencia norteafricana. En lo que a aves y mamíferos respecta aparecen los más comunes, a excepción del oso, del que no encontramos paralelos en otros mosaicos de Hispania; se prescinde totalmente de los herbívoros. La serpiente es el único reptil representado, la cual la encontramos también en el mosaico de “El Pesquero” (Álvarez Martínez, 2010). Sin embargo, aparecen felinos como el tigre, el leopardo y el león; animales no autóctonos de la Península Ibérica, lo que hace suponer que existían cartones o modelos que provenían de otras provincias del Imperio, procedentes de oriente o el norte de África (López Monteagudo, 1991:501).

¹¹¹ En su variante griega es representado como un joven desnudo.

¹¹² En base a la clasificación realizada anteriormente por Guidi, Stern desarrolló tres tipologías, con algunas variantes en cada una de ellas, para catalogar los diferentes esquemas compositivos en los que se representaba la escena de Orfeo y los animales (Stern, 1955). El tipo I presenta a Orfeo dentro de un cuadro central quedando dispuestos a su alrededor los animales; encontramos dos variantes: Ia y Ib, que se diferencian en la disposición de compartimentos en relación a la figura central. El tipo II, donde encontramos todas las figuras en un mismo espacio central; también presenta dos variantes: IIa, en la que los animales se establecen alrededor de Orfeo en un mismo plano sobre la línea de suelo; IIb, los animales se distribuyen entorno al cantor tracio en dos rangos o alturas. El tipo III, se caracteriza por un esquema basado en círculos concéntricos, siendo ocupado el central generalmente por Orfeo, mientras los restantes se reservan para los animales agrupados por especies. Sus tres variantes fueron desarrolladas por Smith a través de un estudio realizado sobre los mosaicos británicos que contenían la representación de este tema: IIIa, que comprende dos círculos concéntricos; IIIb, tres círculos; IIIc, círculos con divisiones radiales (Smith, 1983).

Para el mosaico de Zaragoza encontramos paralelos en Blanzky-les-Fismes (Stern, 1955), Trinquetaille, Oudna, Volubilis, Palermo y Leptis Magna, siendo este último es más semejante, en opinión de Stern (Fernandez Galiano, 1987: 52).

El motivo de *guillochis* es bien conocido en la musivaria, siendo utilizado a lo largo de todo el Imperio. Podemos encontrarlos formando un campo, o a modo de orla. Ya aparece en Ostia, en la *Insula delle muse* en la primera mitad del siglo II d.C. (Becatti, 1961: 131, nº 259, lám. XX-VIII) y en la *Domus fulmitana* en la primera mitad del siglo III (Becatti, 1961: 105, 109, nº 192 y 206, lám. XXXVIII). En época severiana los encontramos en pavimentos del norte de África, en Trípoli y Leptis Magna (Aurigema, 1960: 66 y 106). En ciudades del Líbano, como Beyrouth y Baalbeck, a finales del siglo III d.C., en (Chehab, 1959: lám VIII, p. 33, láms. XIII-XIV). También lo encontramos en Susa (Foucher, 1960: 114, lám. LXI), Djem (Blanchard-Lemée et alii, 1996: láms. XLVIII a) y Grecia, en Epidaurus en la Basilica de Hermione, y las Basílicas de Gamma y Delta de Nea Anchialos (Spiro, 1970).

En Hispania lo encontramos disperso en todo el territorio, en sus dos vertientes: como motivo único de tapiz, siendo desarrollado en la totalidad del campo, y en orla, cuya amplitud puede variar. Correspondiendo a pavimentos datados en el siglo III d.C. aparece el mosaico del auriga de Córdoba (*CMRE III*, nº 20, lám. 24), en la habitación XXI de la villa de Balazote (Albacete) (*CMRE VIII*, nº 30, fig. 7, láms. 11 y 22), en dos de los pavimentos hallados en las termas de Rielves (Toledo) (*CMRE V*, p. 61-75), correspondientes a la habitación H (*CMRE V*, p. 101, fig. 35) y a la habitación O (*CMRE V*, p. 105. Fig. 39), y en la villa de Torre de Palma. También lo encontramos en Calahorra (Luezas Pascual y Gil Zubilaga, 2013). Este motivo perdurara en las villas bajoimperiales, como es el caso de Jumilla (*CMRE IV*, nº 56, fig. 22), de la villa de Bruñel (Jaen) (*CMRE III*, nº 43, lám. 52; nº 44, lám 53), en las habitaciones 12 y 22 de la villa romana La Tejada (Quintanilla de la Cueva, Palencia) (García Guinea, 1990: 30 láms. 14-15, 26-27, 32), en Almenara de Adaja (Valladolid) (*CMRE XI*, nº 15, láms 11-12, 31-34), en Navatejera (*CMRE X*, nº 17, lám 30) y Liédena (*CRM VII*, nº 27, B3, lám. 31).

En el caso motivo de nuestro análisis, este trenzado polícromo aparece a modo de orla entorno al emblema central, desarrollado de forma muy similar a la hallada en una estancia de la villa de Bruñel (*CMRE III*, nº 44, lám. 53), siendo similar al encontrado en la villa de La Tejada, presentando paralelos en Cartago, *Aquimcum*, *Carnuntum*, Roma y Henchir Safia (García Guinea, 1990).

La composición de círculos secantes que determinan trifolios creando hexágonos cóncavos comienza a representarse en la Península Itálica en el siglo I d.C., siendo su presencia más profusa a partir de finales de la centuria: en Villa Adriana (Blake, 1936: 79-80, lám. 9, 3), el Antiquarium de Roma (Blake, 1936: 83, lám. 10,3); y en Ostia (Becatti, 1961: 44, nº 66, lám. XL). A final de la misma centuria lo encontramos en la Galia, en Lyon (*RGMG II-1*, nº 116, lám. LXVIII). En Hispania también encontramos paralelos; en la villa de Liédena, cuya composición aparece algo más elaborada (*CMRE VII*, nº 23, fig. 5), y en Clunia, en el ambiente nº 7 de la Casa 1 o Casa Taracena (*CMRE XII*, Clunia nº 2, fig. 11, lám. 22 b); ambos datados en el siglo II d.C.

Cronología

Finales del siglo II – inicios del siglo III d.C.

Los diferentes autores que han analizado este emblema musivo han aportado cronologías dispares. M. Chamoso lo fecha a principios del siglo II d.C., poniéndolo en relación por motivos estilísticos con el “mosaico del Triunfo de Baco” (Chamoso, 1944: 294), cronología que comparte B. Taracena (1974: 157.). Más avanzado, a finales del mencionado siglo, lo sitúa A. Beltrán, al ponerlo en relación con otros hallazgos próximos a este mosaico (Beltrán Martínez, 1976a: 253-254; 1976b: 64). Del mismo modo, D. Fernandez Galiano, también lo fecha en la segunda centuria (Fernandez Galiano, 1987: 50-52). Para H. Stern es obra de la primera mitad dl siglo III d.C. al ponerlo en relación con composiciones pictóricas, asociándolo, al igual que hizo M. Chamoso, con el “mosaico del Triunfo de Baco” (Stern, 1955). Por su parte, A. Blanco (1952: 41-44) en base a un análisis estilístico, especialmente en relación a la vestimenta que presenta Orfeo, lo data en el siglo IV d.C., en época teodosiana. Asimismo, M. Guardia, también otorga una cronología tardoantigua a este pavimento musivo (Guardia Pons, 1992).

<p>Por tanto, analizados los parangones y siguiendo los criterios estilísticos creemos indicado situar este mosaico entre finales del siglo II y la primera mitad del siglo III d.C.</p>	
<p>Depósito actual</p>	<p>Museo de Zaragoza. Colección estable.</p>
<p>El mosaico fue depositado en el Museo de Zaragoza por el Ayuntamiento (NIG 07588 emblema; NIG 27837 orla) el 26 de diciembre de 1944¹¹³.</p>	
<p>Estado de conservación</p>	<p>Expuesto</p>
<p>A finales de noviembre de 1944, Adolfo Maragliano y Francisco Cruzado fueron los encargados de llevar a cabo el levantamiento del mosaico, el cual fue dividido en veintiocho fragmentos de los cuales solo dos conformaban el emblema central. Tras su extracción, con fecha 7 de diciembre de 1944, el Alcalde propuso a la Comisión de Gobernación que fuesen custodiados provisionalmente en la Lonja, hasta ser recogidos en un lugar más apropiado donde fuese conservado correctamente y evitar su deterioro. Posteriormente, el conjunto fue depositado al Museo de Zaragoza por el Ayuntamiento de la ciudad el 26 de diciembre del mismo año, donde fue montado sobre dos paneles de cemento armado con malla metálica de gallinero y enmarcado con un soporte metálico. Una vez restaurado, bajo las direcciones de Albareda y A. Beltrán, el emblema figurativo fue expuesto en la sala de Roma. Posteriormente, con Miguel Beltrán como director del Museo, el pavimento se expuso en su totalidad, aunque en diferentes ambientes por cuestiones espaciales. El emblema figurativo se colocó en la sala de <i>Caesaraugusta</i>, la sala 5, y la orla sobre el suelo del patio del Museo de Zaragoza, a la intemperie, lo que provocó problemas de conservación en el mosaico originados por encontrarse expuesto al aire libre; por ello en el año 2000 se decidió retirarlo y aplicarle un tratamiento adecuado para consolidarlo y controlar las alteraciones provocadas. Desde entonces el fragmento correspondiente a la orla se encuentra depositado en el área de reserva del museo ubicada en Velilla de Ebro. En ese mismo año se llevó a cabo el proyecto de restauración sobre el emblema, que consistió en la realización de los</p>	

¹¹³ Información consultada en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza, puesto que la información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1940/11 no aportaba ningún dato relevante.

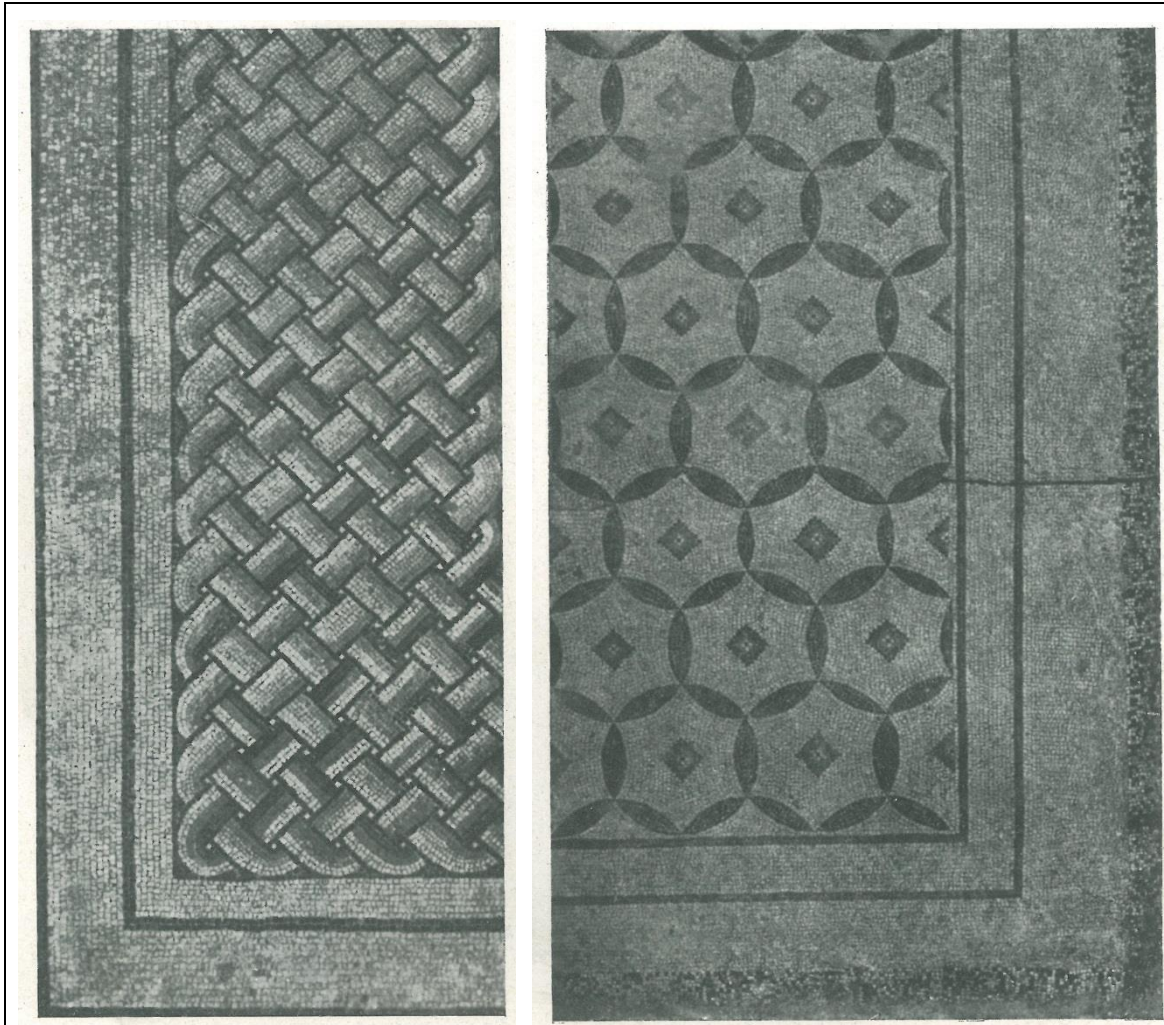
tratamientos de limpieza y reintegración volumétrica y cromática, con la colaboración de profesionales externos (González Pena, 2018: 347). Actualmente, el emblema de Orfeo sigue expuesto en la misma sala del Museo formando parte de la exposición permanente “Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos”.

Bibliografía: Abbad Rios, 1957: 31; Álvarez Martínez, 2010; Arce, 1979: 74; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 83; Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 14; Beltrán Martínez, 1976a: 253-254; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Blanco Freijeiro, 1952: 41-44; Chamoso Lamas, 1944; Fernández Galiano, 1987: 49-52, nº 87, láms XXI, XXII, 1; Galiay, 1976: 152-155; González Pena, 2018; González Pena, 2015; Guarida Pons, 1992: 66-82; Lop Otín, 2015: 91-92; Lostal Pros, 1980: 134; Taracena Aguirre, 1974: 157-159.

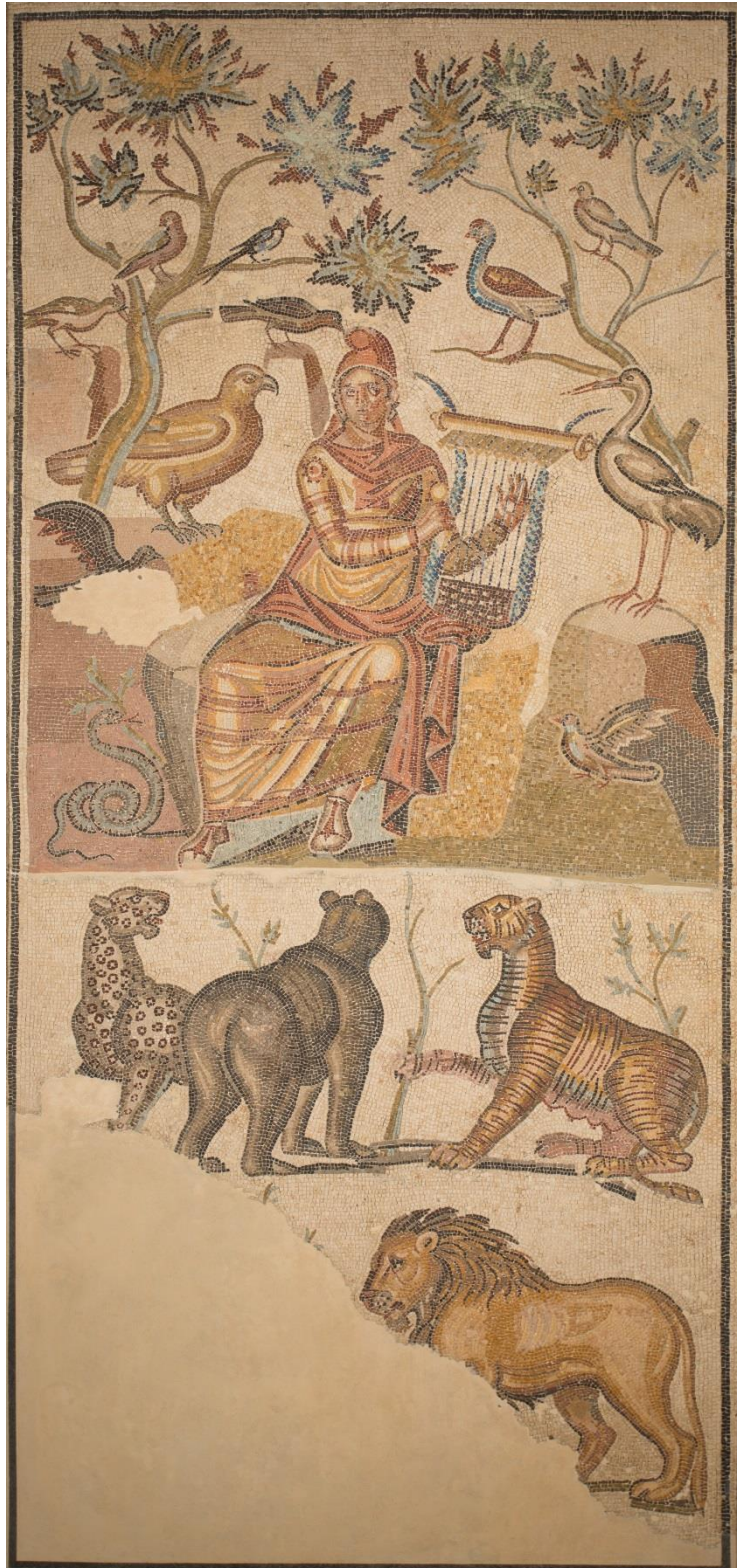
Imagen



Fotografía del pavimento *in situ*. En la imagen se puede contemplar el conjunto íntegro, pues el emblema ubicado en el centro conserva los campos que lo enmarcaban (Chamoso Lamas, 1944)



Fotografías correspondientes a los dos campos que enmarcaban el emblema (Fuente: Chamoso Lamas, 1944)



Emblema con representación del tema “Orfeo amansando a las fieras”

(Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrdo Lapeña)

PMC.024 (PMC.024.1)	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Pavimento de mosaico sobre un preparado de mortero de cal, confeccionado con teselas de piedras calizas blancas y negras. El fragmento posee unas dimensiones de 1'10 x 2'16 m.</p> <p>Su decoración se basa en una composición de cuadrículado de estrellas de ocho rombos negros, bordeados en blanco con ribete de filete simple en negro. Forman en sus ángulos cuadrados tangentes de diferentes tamaños, los que aparecen sobre la punta son flanqueados por dos pares de rombos y los rectos en oposición forman cuadrados en cuatro (Balmelle I, 2002: 266-269, lám. 173-174).</p> <p>Los cuadrados de pequeño tamaño aparecen en blanco, enmarcados por dos filetes simples de teselas negras a modo de banda. Los cuadrados de mayores dimensiones inscriben a su vez cuatro cuadrados en gradación de tamaños en oposición de colores y orientaciones alternas.</p> <p>El conjunto se enmarca con una banda de trenza de dos cabos blanca sobre fondo negro y una orla a base de bandas lisas.</p>	
<p>Análisis compositivo</p> <p>El esquema compuesto por estrellas formadas con ocho rombos determinando cuadrados tiene un origen itálico, apareciendo tempranamente dentro de la musivaria romana gozando de gran aceptación (<i>RGMG III-2</i>: 152). Ya se desarrolló sobre el pavimento de <i>cocciopesto</i> de una habitación de la casa de Lucrecio Frontón de Pompeya, fechada a comienzos del Imperio (Pernice, 1938: 96, lám. 44.3). En época augustea ya se encontraba en la finca sabina del poeta Horacio (Blake, 1930: 89). Durante el siglo I d.C. aparece en pavimentos de Pompeya (Blake, 1930: 111 y ss.), Ostia (Becatti, 1961: nº 261, lám. 23) y en la villa Adriana (Tivoli) (Blake, 1936: 80, lám. 11), siendo ampliamente difundido por diferentes áreas del Imperio en la siguiente</p>	

centuria, momento en el que su simplicidad compositiva se ve alterada por la introducción de elementos secundarios, como nudos salomón o peltas (Ovadiah, 1980; Parlasca, 1959), perdurando durante el siglo III y IV d.C., momento en el que la complejidad aumenta incluyendo figuras en escuadra, emblemas centrales... entre otros elementos. Encontramos esta composición en pavimentos de Grecia, norte de África, Antioquía, Galia, Britania y Germania (Gonzenbach, 1961: F, nº 41).

En Hispania, está muy presente durante toda la época imperial. En el siglo II d.C. aparece pavimentando el lado oeste del peristilo de la villa de Liedena, en el lado oeste del peristilo (*CMRE VII*, nº 18, 16a). También en *Celsa*, donde presenta un paralelo bastante semejante al aquí analizado (Lasheras, 1989). En Itálica encontramos tres ejemplares pertenecientes a este siglo que muestran en sus composiciones la complejidad que va desarrollando este esquema conforme avanza la centuria (*CMRE II*, nº 2, lám. 8-10; *CMRE XIII*, nº 9, fig. 30, nº 14, fig. 50), entre los que destacamos el conocido como mosaico del busto de Baco (*CMER II*, nº 2, láms. 8-9), que presenta una cierta semejanza con el hallado en Cabeza del Buey (Calero y Membrillo, 1992). De la misma fecha son los grandes mosaicos geométricos de Alcolea del Río (Sevilla) (*CRME IV*, nº 9, lám. 6) y de la Plaza Corredera de Córdoba (*CMRE III*, nº 8, lám. 10, fig. 1), así como del aparecido en Carmona (*CMRE IV*, nº 15, láms. 11-12). También lo encontramos en mosaicos de la villa romana de Bruñel en Jaén (*CMRE III*, nº 48, lám. 55B) y en Marbella (*CMR III*, nº 58, lám. 68), fechados entre finales del siglo II e inicios del III d.C. De cronología más avanzada es el mosaico de la plaza de Antonio Maura de Barcelona (Barral i Altet, 1978: 54-58, nº 21, pl. XXII-XXIII) que corresponde a la primera mitad del siglo III d.C. En Écija encontramos otro ejemplar correspondiente a la segunda mitad del siglo III-primer mitad del IV d. C. (Mañas y Vargas, 2007). En el Bajo Imperio esta composición continúa presente, aparece en San Martín de Andallón (Asturias) (*CMRE X*, nº 31, fig. 18), correspondiente al siglo IV, y del mosaico encontrado en Cuevas de Soria (*CRME VI*, nº 65, fig. 14), datado entre la segunda mitad del siglo IV y comienzos del siglo V d.C.

En comparación con todos los paralelos expuestos, fechados a partir del siglo II d.C., la pieza que analizamos presenta una gran influencia de los modelos itálicos del siglo I d.C. desarrollados en Ostia y Pompeya, dada su simplicidad y rigidez tanto en la

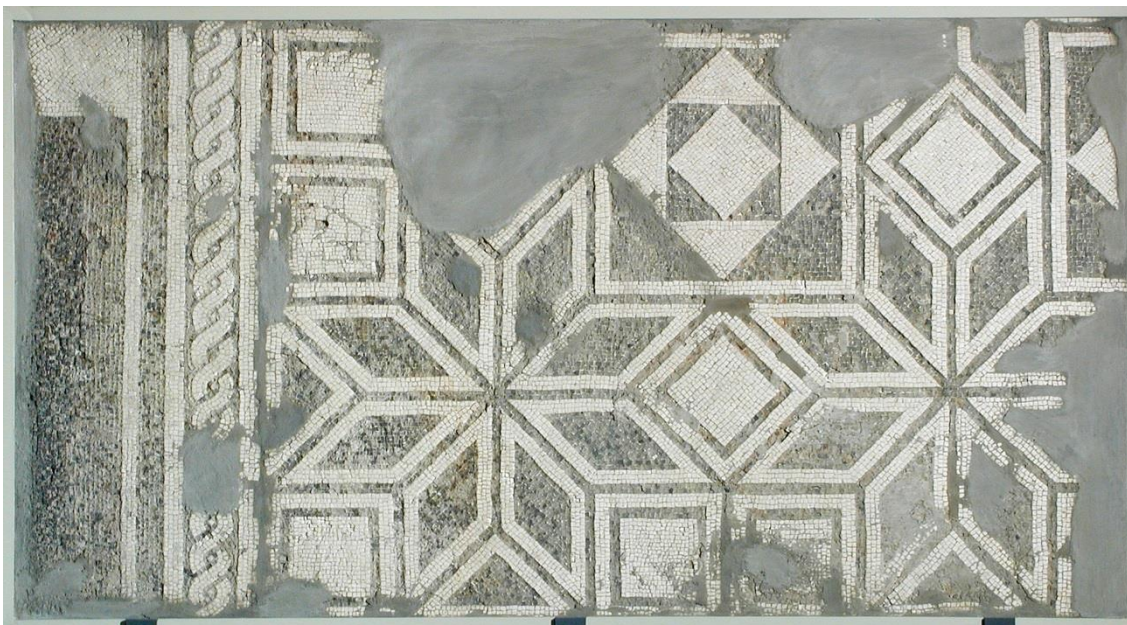
<p>composición como en la oposición de colores, presentado una bicromía severa.</p> <p>Cabe señalar que en la fotografía realizada al pavimento se evidencia que la trenza de doble cabo sirve de separación entre dos composiciones decorativas, por lo que podríamos estar ante una estancia con un rico pavimento con más de un campo en su decoración.</p>	
Cronología	Segunda mitad del siglo I d.C. – inicios del siglo II d.C.
<p>Resulta arriesgado establecer una cronología acertada al mosaico dada la ausencia de contexto arqueológico y los comunes que son los motivos en él representados a lo largo de toda la historia de la musivaria romana hispanica. La realización del mosaico en blanco y negro y la sencillez del motivo nos llevan a pensar que se trata de una obra de la segunda mitad del siglo I d.C. o inicios del siglo II d.C., si bien no disponemos de contextos ni de material arqueológico que pueda confirmarlo.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Colección estable.
<p>El mosaico fue depositado en el Museo de Zaragoza por el Ayuntamiento (NIG 07631) en diciembre de 1944¹¹⁴.</p>	
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>El mosaico fue levantado del lugar de hallazgo, limpiado superficialmente con la utilización de fuertes reactivos de tipo ácido y colocado sobre un soporte de cemento armado formado por un mortero de cemento y arena con un armazón de malla metálica. Tras ello, fue expuesto durante más de 30 años junto con otros mosaicos en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8; su última localización fue la sala 7. Durante este periodo de tiempo estuvo en posición vertical, anclado en la pared por estrechos y largos vástagos de hierro, enmarcado en una pletina de hierro en forma de U de 70 x 30 x 3 mm. La acumulación de cargas queda resuelta</p>	

¹¹⁴ Información consultada en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza, puesto que la información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1940/11 no aportaba ningún dato relevante.

con soportes de hierro en ángulo recto fijados a la pared con tornillos enroscados por encima del zócalo¹¹⁵. Posteriormente al año 2000, el mosaico fue limpiado con tratamientos químicos y mecánicos. Tras diversas remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “*Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos*”, algunos mosaicos fueron reubicados o retirados, como es el caso de este que nos concierne, el cual se encuentra depositado en el área de reserva del Museo situada en Velilla de Ebro.

Bibliografía: Galiay, 1976: 152-155; González Pena, 2018; Lop Otín, 2015: 92.

Imagen



Pavimento bícromo con decoración geométrica hallado junto al “mosaico de Orfeo” (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)

¹¹⁵ Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que no es una información detallada e individualizada la que mostramos. No obstante, es muy probable el proceso seguido a nivel de conservación y restauración sobre la pieza sea el descrito. Así mismo, debemos tener en cuenta que el mosaico fue hallado en el mismo contexto que el “Mosaico de Orfeo”, por lo que los tratamientos realizados en ambos no discernirían en demasía.

PMC.025	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>La descripción desarrollada por Galiay indica que nos encontraríamos ante un espacio de grandes dimensiones, pavimentado con un bellissimo mosaico, posiblemente correspondiente con una estancia de representación (Galiay, 1946: 154-155).</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Según nos indica Galiay gracias a las partes conservadas se pudieron identificar dos medallones de diferentes tamaños con representaciones figuradas de cabezas de seres mitológicos. “al pie de los dos mosaicos, y muy próximo a ellos, apareció, cuando se estaba en la operación de desmontar el terreno que los cubría, otro quizás más rico que los otros, el cual por su posición en relación con aquellos pudo ser pavimento de la pieza principal del edificio [...] El mosaico que hemos atribuido como de la estancia mayor o más importante, tanto por las dimensiones como por la belleza de su pavimento, se encontró bárbaramente mutilado por la presencia de varios pozos negros o letrinas abiertos al servicio de las casas que allí se levantaron en tiempos modernos. [...] El primer fragmento encontrado era un medallón de más de un metro cuadrado, forma octogonal, encerrando una preciosa cabeza de sátiro, a todo color y ricos matices inmediatamente. Algo alejado de este, apareció el fragmento mayor, de forma alargada por destrozos hechos en él, que en uno de sus extremos había como centro una parte de círculo de unos ochenta centímetro de diámetro en el que se adivinaba una cabeza que pudiera ser de <i>Medusa</i>, y partiendo de los límites del círculo, una zona en calles, compuesta cada una de sector de círculo dispuestos en forma imbricada, en dos tonos de color, alternados; todo ello, al parecer, encerrado en estrella hecha con dos cuadros que se entrecruzan, metida en otro cuadro mayor, ostentando en los ángulos sendos motivos de espiras o volutas; composición de la que parece ser un calco la de uno de los mosaicos descubiertos en la Huerta de Santa Engracia. Relacionando este gran fragmento con el del medallón se deduce que el mosaico tenía por tema central la composición geométrica descrita, y sirviéndole de orla una gran faja en la que figurasen</p>	

distintos medallones con cabezas de personajes mitológicos o representativos. Semejante disposición adopta también el mosaico llamado de Ena. Los de *Orfeo* y *Venus* tienen cada uno más de 80 m² y este, que titulamos de *Medusa*, tanto como los dos juntos” (Galiay, 1946: 154-155).

El único elemento conservado de todo el conjunto musivo es un fragmento de mosaico teselado policromo en composición de escudo de escamas fusiliformes bipartitas, con efecto de remolino, aquí con treinta y dos escamas por hilera, sobre ocho hileras (Balmelle II, 2002: 141, lám. 333, c). El círculo interior está orlado por una banda compuesta por cálices trífidos de perfiles rectos en negro sobre fondo blanco. El esquema circular aparece rodeado por una cenefa de postas negras con enrollado sencillo sobre fondo blanco (Balmelle I, 2002: 156, lám. 101, b). Parece que esta composición estuviese inscrita en un cuadrado, cuyos ángulos libres se ocupasen por triángulos en negro, enmarcado por una trenza policroma de dos cabos con bucles estrechos sobre fondo claro, este cuadrado a su vez se entrelaza con otro de las mismas características formando una estrella de ocho puntas, tal y como muestran la fotografía y recreación en tinta realizadas J. A. Lasheras (1981: láms. 118 y 119).

Presumiblemente, el medallón central destruido contendría una imagen figurada de un ser mitológico (en este caso una *Medusa* tal y como señalan las fuentes), al igual que sucede con otros ejemplares existentes con este tipo de composición; no obstante, esta afirmación es difícil de constatar dado a que el mosaico se halla destrozado en esa parte.

La composición se inscribe por una ancha orla geométrica, presentando, en los espacios existentes entre la estrella descrita y ésta, roleos esquemáticos.

Análisis compositivo

La musivaria romana adaptó a su repertorio el tema del medallón escamado, derivado del helenístico clípeo o escudo con el *gorgoneion*. La distribución de las escamas, así como su colorido, transmite una sensación de movimiento, asemejándose a una espiral o una flor abierta. El motivo, muy utilizado en los primeros siglos del Imperio, presentaba una composición de escamas polícromas dispuestas radialmente de manera concéntrica, cuyo tamaño decrecía conforme se aproximaba al centro del círculo,

ocupado, generalmente, por la representación de la cabeza de Medusa (Luzón Nogué, 1988: 213-241). Por ello, es probable que en el centro de la composición, originalmente, se encontrara una Gorgona representada; sin embargo es una mera hipótesis puesto que no se ha conservado.

No todos los motivos con esta temática presentan el mismo número de anillos, ni estos se componen de la misma cantidad de escamas. Comúnmente suelen encontrarse en múltiplos de 8, como en este caso: 8 anillos con 32 escamas en cada uno; aunque también existen variantes con 8 o 16 escamas. Asimismo, también se repiten patrones con múltiplos de 12 en el número de escamas, pudiendo encontrar por anillo 12, 24 o 48.

Encontramos este tema en mosaicos de Atenas, como el hallado en el odeón de Herodes Ático, en Corinto o el Pireo, datados en el siglo II d.C. En la Península Ibérica encontramos este tipo de motivos en pavimentos de Tarragona y en la villa Els Munts de Altafulla (Navarro Sáez, 1980: 493, nº 125, lám. LIX-LX), cuya cronología también corresponde al siglo II d.C.

El escudo de escamas en esta ocasión aparece bordeado por una banda de postas simples. Este motivo, empleado ya desde el periodo arcaico como decoración en la cerámica pintada (Ovadiah, 1980: 114), se presenta en pavimentos fechados en el siglo IV a.C., como el mosaico de Tetis y las nereidas de Eretria (Grecia), siendo muy prolífico en pavimentos pompeyanos. Ya en el siglo I a.C. aparece en la Península Ibérica. La banda de postas fue utilizada como orla de enmarque hasta el siglo IV d.C.

La composición se enmarca por una trenza de dos cabos, un motivo cuyo origen parece asociarse con la cestería (Ovadia, 1980: 113), que gozó de gran consideración dentro de la musivaria de la Península Ibérica, especialmente durante la Tardoantigüedad. Este motivo lo podemos encontrar tanto a modo de orla de enmarque del mosaico, o definiendo su propio esquema dentro del campo central, creando composiciones geométricas; existiendo una interminable lista de paralelos en Hispania.

Por otro lado, la cabeza de la Gorgona Medusa es un elemento muy representado en el

mundo grecorromano, hallándose en una gran variedad de soportes (sarcófagos, relieves, bronce o pinturas parietales), siendo uno de los temas más recurrentes en los mosaicos, ocupando, generalmente, el centro de composiciones circulares, imitando a esos clipeos o escudos de origen mitológico utilizados por dioses y semidioses. El arcaísmo con el que se representaba en el mundo griego la cabeza de medusa, plasmado como un ser monstruoso y grotesco, contrasta con la imagen de belleza que se desarrolló dentro de la musivaria romana (Panagiotopoulou, 1994). En los pavimentos teselados se presenta siguiendo el ideal de belleza femenino, cuya naturaleza antropomorfa solo se ve alterada por los atributos animales que se le asocian: las serpientes y, en algunos casos, las alas.

Gorgona era el término utilizado en la antigüedad para denominar a las hijas, de aspecto aterrador, de Forcis y Ceto: Euríale, Esteno y Medusa, siendo esta última la única mortal de las tres y la más peligrosa, pues con su mirada podía petrificar a los mortales.

Medusa es un híbrido femenino con morfologías aglutinadas, presentando una apariencia antropomórfica con yuxtaposición zoomorfa de ave, a través de las alas, y serpiente. Se muestra como una mujer de expresión severa, con boca y ojos grandes, mirada penetrante y múltiples serpientes en su cabeza enroscándose a modo de cabello. Según la mitología clásica, la desagradable apariencia que muestra este ser corresponde a una característica natural de las criaturas existentes fuera de los términos de la civilización, siendo causa también de un castigo divino impuesto a Medusa, con motivo de un agravio cometido por esta contra Atenea (Grimal, 2004: 187-188).

La Gorgona representa la *hybris* del sexo femenino, la corrupción tanto moral como formal, con un simbolismo asociado al mundo infernal, a lo subterráneo, amenazador y peligroso (Mourao, 2011: 213-215). Según el mito, Medusa, personificación del mal y los peligros, fue decapitada por Perseo. El semidios logró introducirse en la morada de Gorgona y, utilizando como espejo el escudo de bronce que le había prestado Atenea, consiguió cortarle la cabeza, la cual fue utilizada posteriormente por Perseo y Atenea para combatir a sus enemigos. Así pues, la cabeza de Medusa se convirtió en un símbolo apotropaico contra las fuerzas del mal, otorgándole un carácter profiláctico

ambivalente, pues su simbología alberga una doble vertiente: maléfica (amenazante y terrorífica) y benéfica (protectora) (Aguirre, 1998: 22-31).

Ya en el siglo I d.C. encontramos representaciones de la cabeza de Gorgona como elemento central de un emblema circular bícromo en Ostia (Becatti, 1961). Durante el siglo II d.C. comienza a introducirse un toque de color en zonas destacadas de los pavimentos, como los emblemas o elementos figurados, en este caso el rostro de Medusa. A partir del siglo III d.C. la policromía se extenderá por todo el tapiz (Dunbabin, 1978: 265 y 277).

En Hispania este motivo se desarrolla desde el siglo II d.C. hasta finales del Imperio, existiendo ejemplos en Cartagena (Suarez Escribano, 2006), Palencia (Mondelo y Balil, 1983: 265-276), Carmona (*CMRE IV*, nº 15, láms. 11-12), en la Casa de los Pájaros de Itálica (*CMRE XIII*, nº 62, fig. 129-130), en Plaza de la Corredera de Córdoba (*CMRE III*, nº 5, lám. 7), en Huerta del Otero (Mérida) (*CMRE I*, nº 56 y 57, lám. 88 y 89) y en la villa de Balazote (Albacete) (*CMRE VIII*, nº 33, fig. 10, láms. 14 y 29).

En lo que respecta a la composición que rodeaba el medallón, formada por una composición de estrellas, creadas mediante dos cuadrados entrelazados rellenas de trenza de doble nudo a modo de separación, es un esquema que cuenta con muchos ejemplos en todo el territorio del Imperio datados entre finales del siglo II y el siglo III, especialmente en época severa (Parlasca, 1959), siendo muy frecuente en el norte de África, encontrándolo en otras regiones como Britania o Francia (Fernández Galiano, 1987: 46). En Hispania, aparece en varios mosaicos de Itálica, entre los que destacan el de Ibarra, también en Mérida, en uno de los pavimentos musivos de la casa del anfiteatro (*CMRE I*: nº 31, lám. 57), así como en uno de los mosaicos de la villa romana de Buñuel (*CMRE III*: nº 49, láms. 56-67), y en Artieda (Fernández Galiano, 1987: 30-33, nº 18, lám. XI)

Cronología

Siglos II-III d.C.

Resulta arriesgado establecer una cronología acertada al mosaico dada la ausencia de contexto arqueológico; si bien, nos inclinamos hacia unas fechas mínimas de finales del siglo II d.C. por el uso de la policromía, la datación otorgada a otros ejemplos con este

motivo, así como por la posible relación con el “mosaico de Orfeo” junto con el que se halló.

Depósito actual	Museo de Zaragoza ¹¹⁶
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva

Tal y como señala Galiay, a pesar de que el pavimento se encontrase “barbaramente mutilado por la presencia de varios pozos negros o letrinas levantados” correspondiente a época moderna, pudieron ser arrancados algunos fragmentos sobre los que pudo hacerse una reconstrucción ideal, tal y como se muestra en la obra de J. A. Lasheras (1981: nº 146, láms. 118-119), conservándose parte del medallón que contendría la desaparecida representación de una cabeza de *Medusa*. El medallón que presentaba una cabeza de sátiro no fue posible levantarlo por su mal estado de conservación (Galiay, 1946: 154-155).

Se arrancaron cinco fragmentos del pavimento (2’80 x 2m.; 0’70 x 0’80 m.; 1’60 x 1’70 m.; 1’40 x 0’83 m.; 1’14 x 0’76 m), fueron limpiados superficialmente con la utilización de fuertes reactivos de tipo ácido y colocados sobre un soporte de cemento armado formado por un mortero de cemento y arena con un armazón de malla metálica. Gracias a esta labor pudo reconstruirse el pavimento, el cual alcanza unas dimensiones mínimas de 7 m, solo en lo que es la composición de la estrella de cuadrados entrelazados.

El mosaico fue expuesto durante más de 30 años junto con otros mosaicos en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8; su última localización fue la sala 5. Durante este periodo de tiempo estuvo en posición vertical, anclado en la pared por estrechos y largos vástagos de hierro, enmarcado en una pletina

¹¹⁶ Debemos señalar que los datos desarrollados en la ficha DOMUS del Museo son equívocos (NIG 07591). Tras varias indagaciones, pues encontrábamos discordancia entre los datos aportados por el Museo y la información consultada en diferentes fuentes (Galiay, 1946; Lasheras Corruchaga, 1981), llegamos a la conclusión de que los datos correspondientes a este fragmento fueron intercambiados por error con los de otro, aquel hallado en la calle Don Jaime nº 10-12 (NIG 07591) (*vide* PMC.015). Debía de tratarse de un error dado que los dos fragmentos desarrollan un motivo en escudo muy similar. A causa de esta confusión, Fernández Galiano (1987: 48, nº 77) sitúa el hallazgo de este medallón policromo escamado en la calle Don Jaime nº 10-12, cuando en realidad se halló en el entorno de San Juan de los Panetes dos décadas después.

de hierro en forma de U de 70 x 30 x 3 mm. La acumulación de cargas queda resuelta con soportes de hierro en ángulo recto fijados a la pared con tornillos enroscados por encima del zócalo¹¹⁷. Se intervino por última vez en el mes de agosto de 1998, por M^a Luisa González Pena, quien realizó una reintegración cromática y afianzó el soporte para mostrar el fragmento en una exposición temporal¹¹⁸. Tras diversas remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”, algunos mosaicos fueron reubicados o retirados, como es el caso de este que nos concierne, el cual se encuentra depositado en el área de reserva del Museo.

Bibliografía: Galiay, 1946:153-155; Fernández-Galiano, 1987: 48, nº 77, lám. XX.

¹¹⁷ Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que creemos que este mosaico se incluye en ese conjunto.

¹¹⁸ Información procedente de los datos integrados en el expediente de conservación realizado a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza con nº 41/2207.

Imagen



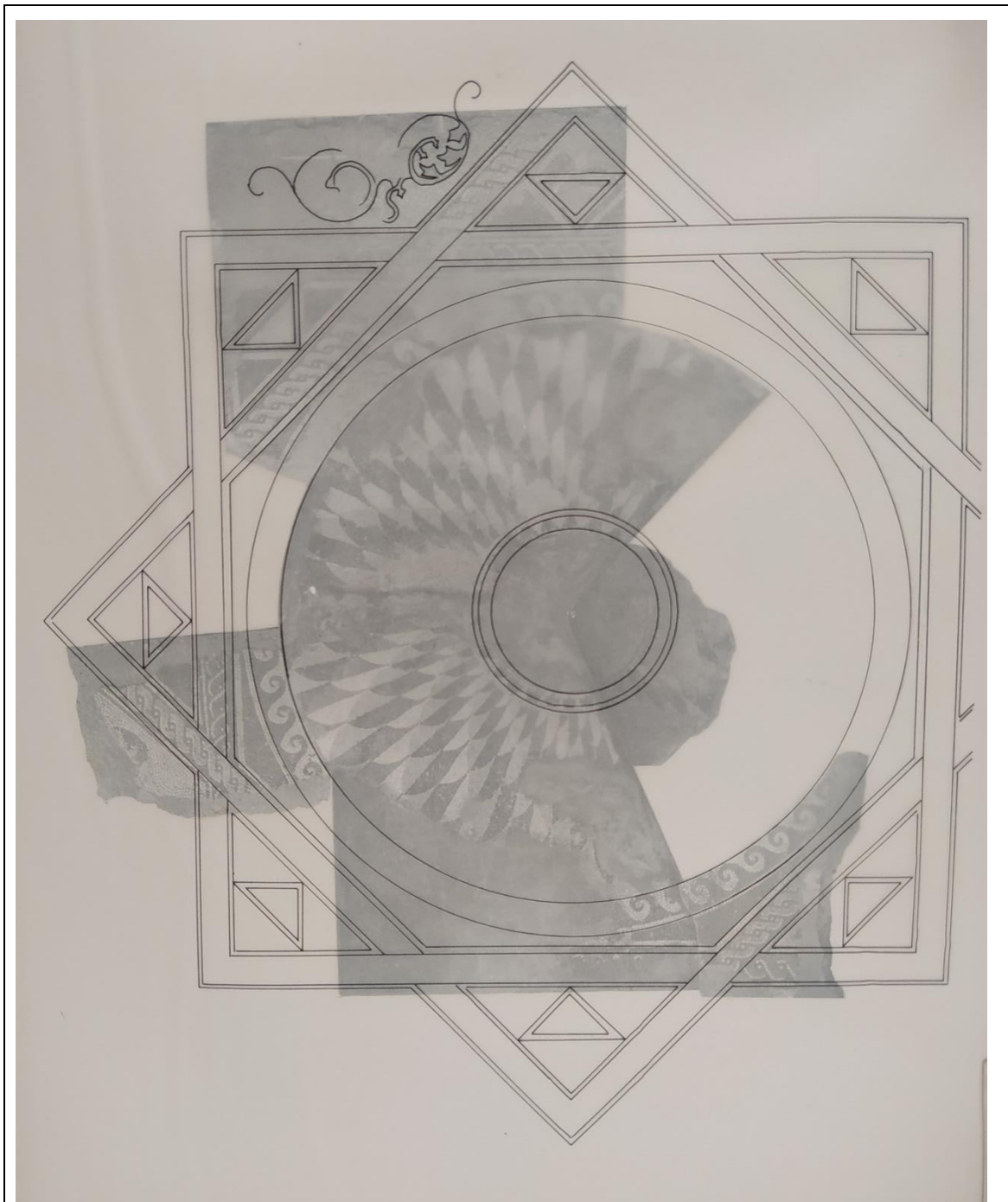
Pavimento musivo del tema del clipeo con Medusa” (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



Reconstrucción idealizada del esquema decorativo del clipeo realizado por D. Fernandez Galiano (Fuente: Fernández Galiano, 1987: lám. XX)

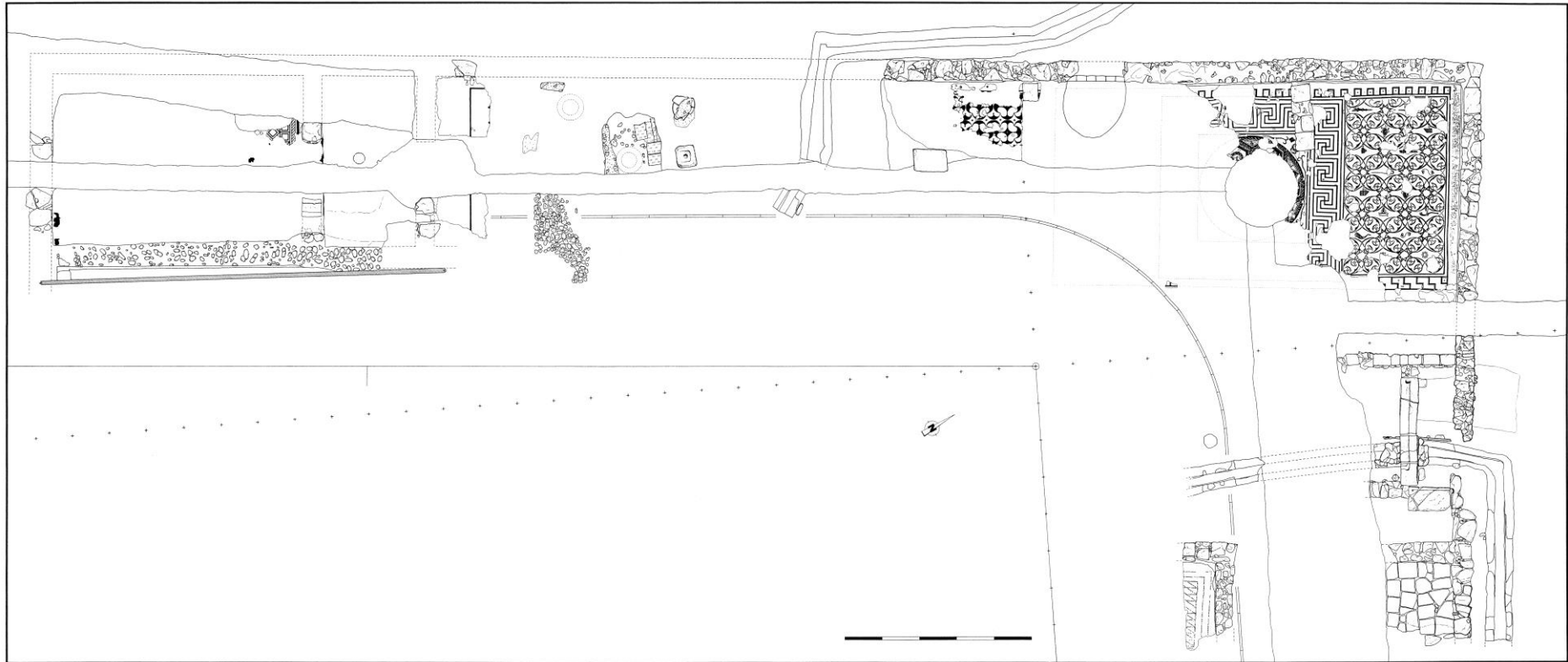


Fotografía realizada por J. A. Lasheras de los restos conservados que formaban parte del pavimento del clipeo inscrito en una estrella formada por dos cuadrados enlados en cuyo centro se encontraba representada la cabeza de la Gorgona Medusa (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CXIX)



Reconstrucción idealizada del esquema decorativo por J.A. Lashera (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CXVIII)

DOMUS DE LAS MURALLAS ROMANAS	
Lugar de hallazgo	Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza <i>Caesar Augusto</i>
<p>Contexto</p> <p>En 1989, al realizarse obras de reacondicionamiento en los servicios y pavimentación del Mercado Central, salió a la luz un conjunto de estructuras de cronología romana, iniciándose una excavación arqueológica de la mano del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento, bajo la dirección de Francisco de Asís Escudero. Esta intervención sacó a la luz parte de una <i>domus</i> de 750 m² aproximadamente, de los cuales se excavaron 233 m², un cálculo realizado en base a la entrada hallada en el muro norte y que se supone centrada.</p> <p>Los restos hallados del conjunto, que ocupaban el área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la Plaza <i>Caesar Augusto</i>, pertenecían al ala oeste, que se conservaba completa, aunque con partes alteradas, con una longitud de 39 m., y parte de la fachada norte, de la que solo pudieron seguirse 15'5 m. Entre las estructuras se identificaron nueve estancias, de las cuales cinco aparecieron pavimentadas con <i>opus tessellatum</i>, dos con suelos de <i>cocciopesto</i> teselado y otra con enlosado de piedra. Los muros se encontraron cimentados en piedra de yeso, los cuales fueron recrecidos con tapial o adobe (Escudero de Asís, 2014: 123), pudiendo existir una segunda planta de la que no se tiene constancia; no obstante, se han encontrado evidencias de una posible caja de escalera situada entre la zona de entrada y las habitaciones contiguas (Escudero, 2014: 129).</p> <p>La casa, construida en el siglo I d.C., sufrió diferentes modificaciones, tanto en el aspecto estructural como en el ornamental, y pudo abandonarse a finales del siglo IV d.C o inicios del siglo V d.C. Poco podemos decir de la distribución interna y de la utilidad de cada habitación, pues fueron destruidos los centros más significativos de la organización doméstica, como el atrio o el peristilo.</p>	



Planimería de los restos hallados durante la excavación del solar ubicado Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza *Caesar Augusto*.

Domus de las Murallas (Fuente: AAMZ. Fracisco Escudero)

PMC.026 (PMC.024.2)	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
La <i>EI</i> , situada en el extremo sudoeste del complejo, poseía unas dimensiones de 6'7 x 4'5 m.	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Mosaico geométrico bícromo, confeccionado con teselas de piedras calizas blancas y negras. Su decoración viene compuesta por cuadrados blancos trazados en punta y rectos en oposición. El conjunto se enmarca con una banda de trenza de dos cabos blanca sobre fondo negro y una orla a base de bandas lisas en blanco y negro.</p> <p>Se conservaba casi toda la preparación del suelo, pero del mosaico solo se mantuvo intacta una mínima parte de 1'3 x 0'7 m.</p>	
<p>Análisis compositivo</p> <p>Analizando su composición decorativa y lugar de hallazgo, concluimos que este fragmento parecería al mismo pavimento musivo del que formaría parte aquel hallado en 1944 junto al "mosaico de Orfeo", el cual desarrolla un esquema compuesto por estrellas formadas con ocho rombos determinando cuadrados (<i>vide</i> PMC.024)</p>	
Cronología	Segunda mitad del siglo I d.C. – Inicios del siglo II d.C.
Siguiendo los criterios estilísticos en relación al análisis de la pieza relacionada con este fragmento, la factura del mosaico en blanco y negro y la sencillez del motivo nos llevan a pensar que se trata de una obra de la segunda mitad del siglo I d.C. o inicios del siglo II d.C. No disponemos de contextos ni de material arqueológico que pueda confirmarlo.	
Depósito actual	Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros)
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva

Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y engasado. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de burbujas. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. El fragmento fue depositado en el almacén del Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se coló en una estantería sobre un tablero de madera aglomerada de 1'1 cm de grosor y envuelto con plástico de burbujas.

Recientemente, a lo largo del año 2020, fue restaurado por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero.

Bibliografía: Escudero, 2014: 123-132.

Imagen



Pavimento *in situ* de la estancia 1 (Fuente: AAMZ. Francisco Escudero)

PMC.027	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>La E2 era una pequeña estancia con unas dimensiones de 2'4 x 4'6 m situada al norte de la E1. Pudo haber existido una entrada lateral al exterior, pues tiene la función de distribuidor a las estancias de su alrededor: sur (E1), norte (E3) y, posiblemente, este (E4). Originalmente disponía de al menos dos puertas centradas en los muros norte y sur. Posteriormente estos muros fueron eliminados, dejando pasos diáfanos. La reestructuración llevó consigo la reforma de los pavimentos en la zona de los umbrales.</p>	
Tipología	<i>Cocciopesto</i> teselado
Descripción	
<p>Pavimento de <i>cocciopesto</i> de mortero color rojizo, con dimensiones de 0,46 m², cuya única decoración conservada consistía en un pequeño círculo central de teselas blancas. La parte extraída del pavimento contaba con unas medidas de 1 x 1 m.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido realizarse
Cronología	Primera mitad del siglo I d.C.
<p>Dada la escasa información aportada por el contexto arqueológico, y a pesar de no poder desarrollar un análisis en base a criterios estilísticos debido a las pequeñas dimensiones del fragmento y simplicidad del motivo conservado, la tipología y composición del pavimento, nos indican que nos encontramos ante un pavimento de la primera mitad del siglo I d.C.</p>	
Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).
Estado de conservación	Extraído y almacenado.
<p>Previamente a su extracción el pavimento se documentó, realizando las fotografías pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y</p>	

engasado. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque con ayuda de unas planchas de hierro; debido a la tipología del pavimento, pues es un *cocciopesto*, se procuró mantener gran parte del preparado. Extraído, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de burbujas. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. El fragmento fue depositado en el almacén del Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentra actualmente colocado en una estantería sobre un tablero de madera aglomerada de 1'1 cm de grosor y envuelto con plástico de burbujas, sin haberse realizado un proceso de restauración, a la espera de aplicársele un tratamiento completo.

Bibliografía: Escudero, 2014: 123-132.

Imagen



Pavimento *in situ* de la estancia 2. Fotografía detalle del círculo (Fuente: AAMZ. Francisco Escudero)

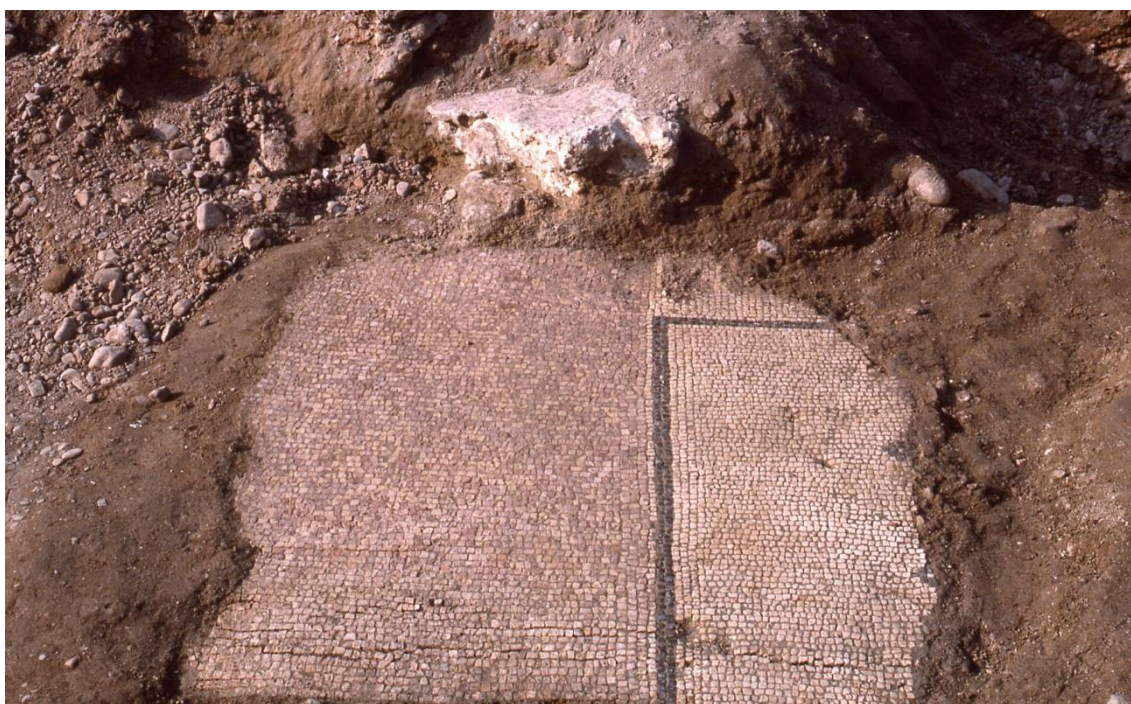
PMC.028	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
La <i>E3</i> , situada al norte de la <i>E2</i> , tenía 4'5 m de anchura y se encontraba pavimentada por un <i>opus tessellatum</i> .	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i> .
Descripción	
Pavimento en <i>opus tessellatum</i> de factura tosca, las teselas son de gran tamaño (2 x 2 cm) con una franja exterior realizada con teselas de tonalidad rosácea entorno a un marco lineal de filete doble de teselas negras que limitaba un campo blanco con una decoración distribuida de forma regular a base de cuadrados negros de lados con líneas quebradas y centro blanco de una tesela.	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Mediados del siglo II d.C.
A pesar de la poca información ofrecida por el contexto arqueológico y los motivos decorativos, la leve inclusión de tonos rosáceos en una composición mayoritariamente bícroma nos llevan a una cronología de mediados del siglo II d.C., momento en el que comienzan a introducirse pequeños toques de color, una incipiente policromía que se irá desarrollando en la segunda mitad del siglo II d.C.	
Depósito actual	Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros)
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
Los dos fragmentos musivos conservados en el momento del hallazgo que formaban parte de la pavimentación de la <i>E3</i> fueron documentados debidamente a través de fotografías, limpiados a nivel superficial, consolidados, entretelados y extraídos. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de	

burbujas. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. El fragmento fue depositado en el almacén del Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde fue colocado en una estantería sobre un tablero de madera aglomerada de 1'1 cm de grosor y envuelto con plástico de burbujas.

Recientemente, a lo largo del año 2020, fue restaurado por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero.

Bibliografía: Escudero, 2014: 123-132

Imagen



Pavimento *in situ* de la estancia 3. Fotografía detalle. (Fuente: AAMZ. Francisco Escudero)



Fragmento *in situ* correspondiente a la estancia 3. (Fuente: AAMZ. Francisco Escudero)

PMC.029	
Tipo de ambiente	No identificado
<p>La <i>E4</i>, se encuentra al este de las habitaciones <i>E1</i> y <i>E2</i>, y solo se ha podido verificar su existencia por un corte estratigráfico, donde se aprecia restos de dos mosaicos superpuestos de teselas de diferentes colores y tamaño.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Restos de dos mosaicos superpuestos de teselas de diferentes colores, ubicados en el área del suelo junto al arranque de la pared occidental de la estancia. Al encontrarse en la parte del perfil que delimitaba la excavación no se pudo averiguar nada más de ellos.</p>	
<p>Análisis compositivo</p> <p>La mala conservación, fragmentación y escasa porción de los pavimentos conservados ha imposibilitado la realización de un análisis en base a criterios compositivos. No obstante, dada su ubicación en relación con el <i>opus tessellatum</i> de la <i>E1</i> (<i>vide</i> PMC.026) estos restos superpuestos parece corresponder a la estancia en la que debió ubicarse el “mosaico de Orfeo” (<i>vide</i> PMC.023), bien coincidiendo con fragmentos de la faja exterior del mismo, que pudo haber quedado <i>in situ</i> durante las toscas labores de arranque; o, por el contrario, tratarse de pavimentos desarrollados con anterioridad al ya nombrado y que se ubicarían en los estratos inferiores.</p>	
Cronología	Siglos I d.C. – II d.C.
<p>Tomando como único elemento de datación la creación del “mosaico de Orfeo”, al cual le otorgamos una cronología entre finales del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C., obtendríamos la fecha <i>postquem</i> que nos inclinaría a situar la creación de estos dos pavimentos musivos superpuestos entre los siglos I y II d.C.</p>	
Depósito actual	<i>In situ.</i>
Estado de conservación	Desconocido
<p>Los restos de pavimentos fueron dejados <i>in situ</i> ya que no pudieron realizarse labores de</p>	

excavación y análisis de los mismos, dada la ubicación, pues al encontrarse en el perfil que delimitaba el área de excavación no se pudo seguir profundizando en la investigación. No se consideró la opción de extraer las franjas sacadas a la luz, puesto que era una mínima parte del pavimento.

Bibliografía: Escudero, 2014: 123-132.

Imagen

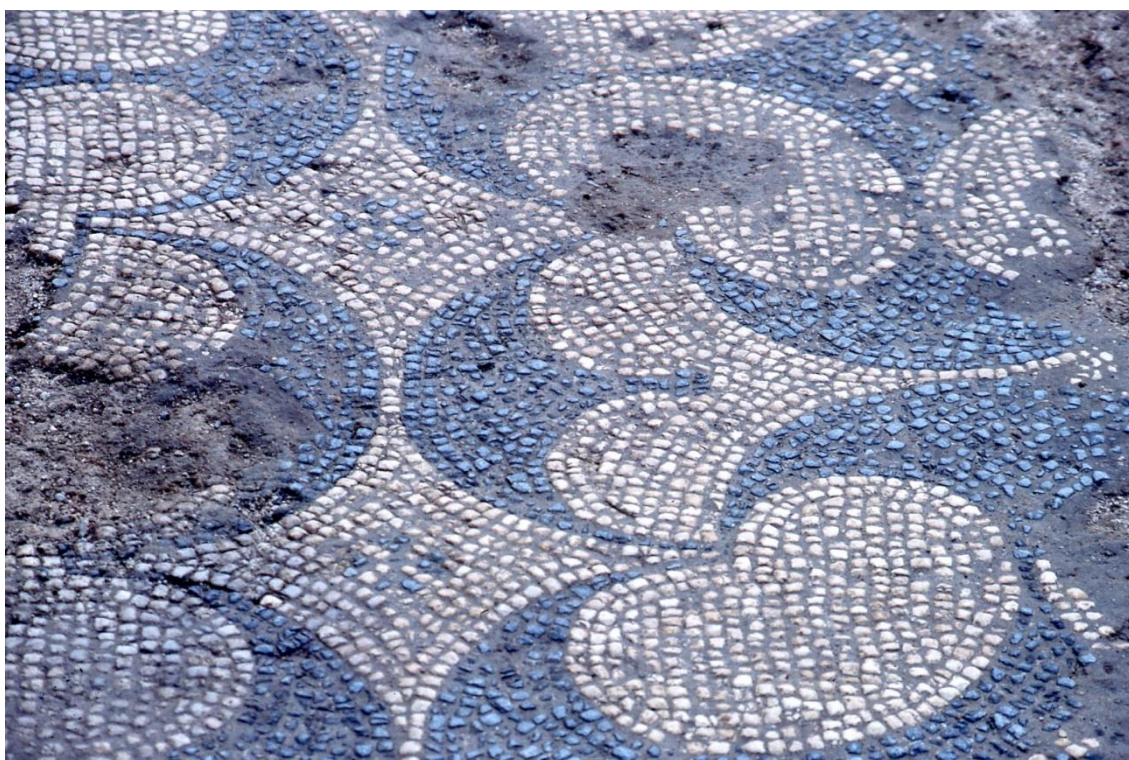


Restos de pavimentos superpuestos correspondientes con la estancia 4. (Fuente: AAMZ. Francisco Escudero)

PMC.030	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
La E6, de pequeñas dimensiones, se situaba en el ámbito norte del conjunto, junto a la E5.	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Composición ortogonal de cuadrilóbulos de peltas alrededor de un cuadrado cóncavo sobre la punta y de pares de peltas adosadas tangentes, en oposición de colores (Balmelle I, 2002: 355, lám. 227, d). El centro de los cuadrados cóncavos resultantes viene marcado por una cruceta con chevrones. El campo se rodea por una banda blanca de florecillas en cruz o aspa no contiguas en negro, ribeteada por doble filete de teselas negras en sus extremos.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Este esquema configurado a base de cuadrilóbulos de peltas tiene un origen itálico, surgiendo como una más de las composiciones geométricas desarrolladas durante el Alto Imperio, y cuya difusión por el resto de provincias fue rápida gracias a la sencillez compositiva, teniendo gran aceptación.</p> <p>Encontramos paralelos en la villa de Torre Llauder, cuya cronología corresponde a finales del siglo II d.C. (Barral, 1978, nº 107, lám. LXI); en la Plaza de Antonio Maura de Barcelona, datado a inicios de siglo III d.C. (Barral, 1978, nº 21, lám. XXII), teniendo otro ejemplo en Comunión (Álava), fechado a partir del siglo II d.C. (Fernández Galiano, 1987: 132, nº 203, lám. LXXII,1)</p>	
Cronología	Mediados del siglo II d.C. – inicios del siglo III d.C.
<p>Las características tipológicas y técnicas del pavimento, así como las cronologías aportadas por los paralelos analizados sobre el esquema compositivo, nos otorgan una cronología comprendida entre mediados del siglo II d.C. e inicios del III d.C.</p>	
Depósito actual	Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de

	Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros).
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, y dividido en siete piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera forrada con plástico de burbujas, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior, para servir de sujeción a la pieza durante su transporte. Los fragmentos pertenecientes al pavimento fueron depositados en el almacén de fondos del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros) donde fue colocado en una estantería sobre un tablero de madera aglomerada de 1'1 cm de grosor.</p> <p>Recientemente, a lo largo del año 2020, fue restaurado por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero.</p>	
Bibliografía: Escudero, 2014: 123-132.	

Imagen



Fragmento in situ correspondiente a la estancia 6. Fotografía de detalle (Fuente: AAMZ. Francisco Escudero)

PMC.031	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>La <i>E7</i> ocupaba el ángulo noroeste de la vivienda, siendo la habitación más grande excavado del complejo con unas dimensiones, 5'9 x 8'3 m, sin embargo, cabría la posibilidad de que su tamaño fuera mayor, pues entre esta estancia y la contigua, <i>E6</i>, existe un vacío. Tenemos constancia de que sus paredes estuvieron decoradas con pintura mural. Durante su utilización, se realizaron una serie de arreglos en el pavimento, algunos bastante toscos. Estas características definen a la habitación como una estancia de representación, podría tratarse de un triclinio dado la composición decorativa bipartida del pavimento; sin embargo, no contamos con los datos suficientes como para corroborar esta hipótesis.</p> <p>En un momento tardío se superpuso al pavimento una hilera de sillares que subdividía la habitación. Estos signos indican abandono a la vez que demuestran la perduración de la estancia, en particular, y de la casa, en general.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Pavimento de mosaico policromo figurado, con dimensiones 5'9 x 8'3 m, formado por dos composiciones de estilos diversos:</p> <p>La sección septentrional, conservada casi íntegra en el momento de su hallazgo, ocupaba un área rectangular con dimensiones de 4'90 x 2'77 m. El campo se forma por una composición florida en cuadrículado de elipses (Balmelle I, 2002: 402-403, lám. 253d), de cuyos extremos internos parten dos tallos curvos atados sobremontados por arcos. Las elipses, entrelazadas por tramos curvos, presentan en las intersecciones estrellas de ocho puntas formadas por dos cuadrados cóncavos (Balmelle II, 2002: 41) en oposición de colores siendo uno rojo y otro azul, factor que aporta un toque de color a un panel predominantemente bícromo, donde se utiliza en negro para los trazos del dibujo y el blanco marfil para el fondo. En los espacios libres, dibujados en trazo negro, como si colgasen de las líneas de la composición, aparecen representaciones de</p>	

instrumentos y objetos relacionados con la temática báquica: *cymbalum*, *rhyton*, *cornu*, *cantharus*, *tympanum*, flauta de Pan, *pedum* y otro instrumento de viento. La perspectiva desde la que nos incita la composición a ser observada parece indicar que sea desde el este, puesto que es la dirección hacia la que campean los objetos colgante; sin embargo, podría tratarse de un esquema predeterminado que fue desarrollado en esta área sin un análisis previo del espacio, puesto que puede observarse como la terminación oeste del panel está mal resuelta al cortar el desarrollo de las elipses de forma irregular (Escudero, 1999).

La composición aparece enmarcada por tres de sus lados por bandas diferentes. La orla ubicada al norte de, de 24 cm de anchura, se basa en un sembrado irregular de teselas negras con integración de alguna de color rojo. La orla oriental, de 67 cm de ancho, presenta un meandro fraccionado con fracciones imbricadas, en oposición de colores (Balmelle I, 2002: 74-75, lám 32d). La occidental, que continúa en el panel yuxtapuesto, tiene una anchura de 29 cm y se compone de una línea de merlones cuadrados con efecto de relieve (Balmelle I, 2002: 154-155, lám. 99a) trazados en negro sobre blanco, con cruces de cinco teselas –cuatro blancas para los brazos y una negra marcando el centro- en el interior de los merlones, y tesela negra en el centro de los intervalos. La franja que delimita el panel rectangular en su parte meridional corresponde a la orla que enmarca la sección cuadrada, la cual presentaría unas dimensiones aproximadas de 4'95 x 4'95 m, pero de la que solamente se conservaba $\frac{1}{3}$ en el momento de su hallazgo, pues la parte sureste del panel había desaparecido. Esta orla, de 80 cm de ancho, está formada por un meandro de esvástica con doble vuelta (Balmelle I, 2002: 77, lám. 35f) trazado en negro sobre un fondo que combina tonos rosas y blanco marfil.

El emblema cuadrado presenta un círculo inscrito tangente en cuyo interior se desarrolla una composición triaxial en nido de abeja: alrededor de un hexágono se distribuyen seis hexágonos adyacentes y seis hexágonos truncados, resultando triángulos en base convexa en el contorno, el cual aparece en trenza (Balmelle II, 2002: 239, lám. 415b) de dos cabos policroma, combinando tonos ocre y azulados, sobre fondo negro, que discurre entre los diferentes elementos geométricos del círculo. Los triángulos

resultantes de los hexágonos truncados contenían tallos con *hedera* (Balmelle II, 2002: 46); mientras que los hexágonos y los cuatro triángulos de las esquinas del cuadrado contenían bustos de personajes mitológicos, de los que se han conservado tres: el de un sátiro en un hexágono situado al suroeste, una Musa en la esquina noroeste y parte de un objeto en un el hexágono occidental, identificado como el atributo de otra musa.

El sátiro, en donde destacan los tonos oscuros predominando el marrón, se representa con gesto rudo: entrecejo fruncido, mirada penetrante y una boca contraída. Personaje vellosos que presenta barba y un cabello enmarañado del que asoman unas puntiagudas orejas delineadas en azul. La figura no se ha conservado completa, encontrándose perdido casi todo el torso, la nariz, la mejilla izquierda y el mentón.

En contraposición, el busto femenino ubicado en la esquina e identificado con una musa aparece con expresión serena, con el rostro ligeramente girado a la derecha. Su rizada y castaña melena ha sido peinada con un semirrecogido con raya al medio, cuyos mechones rizados le caen sobre sus hombros. Va tocada con una diadema de plumas verdes, distintivo de las musas desde su victoria sobre las Sirenas. El tono de la piel es claro y se agudiza el sombreado con tonos más oscuros en hombros y barbilla. Viste *chiton*, en el que se han combinado tonos lila y ocre para marcar pliegues que crean volumen. La figura se flanquea por dos objetos: a la derecha, a modo de díptico, dos *tabellae ceratae* (tablillas de cera) unidas por uno de sus laterales; y a la izquierda un *stilus* (estilo).

Asimismo, en el fragmento conservado del hexágono situado entre el triángulo con la Musa y el hexágono que incluía al sátiro, se halló parte de un objeto realizado con diferentes matices de azul verdoso y negro, identificado como una esfera, pudiendo considerarse el atributo de una musa.

Análisis compositivo¹¹⁹

El esquema desarrollado en la sección septentrional corresponde al “estilo florido” originado en época de Adriano, siendo bastante frecuentes en el área itálica, presentado

¹¹⁹ Para una información más pormenorizada de los diferentes motivos consultar: Escudero, 1999: 112-121.

paralelos en villa Adriana y Ostia, donde los encontramos en la habitación A de la *Schola de Traiano* y en dos estancias del *Casseggiatto di Bacco e Ariana* (Ben Abed-Ben Khader et alii, 2001: 112-115), así como en un mosaico de *Praenestre* –expuesto en los Museos Vaticanos- (Escudero, 1999:113). Dentro de la península ibérica, contamos con un ejemplo muy similar en el mosaico de Venus y Cupido de la Casa del Anfiteatro de Mérida (*CMRE II*, nº 39, láms. 72-74, fig. 8). Los objetos representados están vinculados al ámbito dionisiaco.

La composición del campo meridional del conjunto presenta como elemento principal un nido de abeja, basado en la decoración de techumbres que pasaría a reflejarse posteriormente en los pavimentos itálicos de *opus sectile*, de los que trascendería a los de *opus tessellatum* bícromos. Este esquema tuvo una gran aceptación en la Galia, donde evolucionó a lo largo del siglo II d.C. a composiciones más complejas y recargadas en las que se integró la policromía, elementos vegetales, trenzas de doble cabo, así como representaciones figuradas, siendo muy destacadas las de tema mitológico (Lancha, 1977: 69-71). Encontramos paralelos de este esquema en Galia, desde donde se difundió a Germania, Gran Bretaña e Hispania, en los siglos III y IV d.C.

En relación a la identificación de los personajes representados contamos con un sátiro y, gracias a la presencia de los dos atributos –tablilla y estilo- , resulta evidente que se trata de una Musa, pudiendo ser esta Clío o Calíope, pues ambos se relacionan con ellas, siendo más oportuno identificarla con la primera (Escudero, 1999: 118). Respecto al tercer atributo, la esfera, podría haber correspondido a Urania, desaparecida en el momento del hallazgo del mosaico, al igual que gran parte del medallón.

Dentro de la musivaria hispanorromana, nos encontramos con uno de los catorce mosaicos documentados con representación de musas datados entre los siglos II y IV d.C. A través de su representación se pretendía transmitir por parte de los *domini* una imagen de intelectualidad e inteligencia, a través del conocimiento de la cultura y la ciencia; persiguiendo la atracción de la sabiduría y la gloria que estas representaciones simbolizaban, un ideal relacionado con la inmortalidad (San Nicolás, 2011).

<p>El paralelo más cercano a esta composición lo encontramos en <i>Bursao</i> (Borja, Zaragoza)¹²⁰; si bien, dado el mal estado de conservación en el que se halló, pues prácticamente apareció mutilado 2/3 de su total, desconocemos si contenía representaciones figuradas, ya que solamente se conservan algunos elementos vegetales correspondientes al estilo florido, elemento que corrobora una cronología similar a la del mosaico foco de nuestro análisis.</p>	
Cronología	Mitad del siglo II d.C. – III d.C.
<p>Pese a la ausencia de contexto arqueológico que aportase mayor información sobre la estratigrafía relativa al pavimento, nos inclinamos hacia unas fechas mínimas de segunda mitad del siglo II d.C. a comienzos del siglo III d.C. por el uso de la policromía, características estilísticas y temáticas.</p>	
Depósito actual	Depósito compartido entre el Museo de Zaragoza-Depósito Institucional y el Museo del Foro
<p>El Museo de Zaragoza alberga, desde el 13 de marzo de 2009, los fragmentos figurados en los que aparece la musa (NIG 48870) y el sátiro (NIG 48871); mientras, el resto del mosaico se encuentra expuesto en el Museo del Foro Romano de Zaragoza desde el 21 de febrero de 2019.</p>	
Estado de conservación	Expuesto
<p>Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado, y dividido en varias piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, realizado por José Antonio Miguel, restaurador de la Sección de Arqueología Municipal, incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera</p>	

¹²⁰ Información inédita. Este pavimento fue hallado durante una serie de excavaciones en el yacimiento de *Bursao* en 1986. Tras su extracción fue depositado en almacenes de las dependencias municipales, donde quedó olvidado. Recientemente ha sido recuperado (*vide* noticia del 23 de marzo de 2021 del Herado de Aragón, Sección de Patrimonio.). Con este motivo nos encontramos elaborando un trabajo de investigación junto al arqueólogo Fco. Javier Gutiérrez, el cual esperamos que vea la luz prontamente.

forrada con plástico de burbujas. Las placas, que en su conjunto forman una superficie de más de 30 m², fueron almacenadas tras su arranque. Pasaron por al menos seis depósitos en sus catorce años de almacenamiento sufriendo innumerables deterioros debido a las malas condiciones de conservación, pues se encontraban en un estado de semiabandono, lo que provocó roturas, pérdidas de teselas, disgregación de morteros y otras patologías.

En 2002, a través del “Taller de Empleo José Galiay”, se llevaron a cabo trabajos de restauración sobre los paneles almacenados del mosaico: documentación fotográfica, mapas de daños, eliminación de restos de mortero original y microorganismo, eliminación de deformaciones, limpieza del reverso, toma de muestras de mortero y teselas para análisis, pegado y consolidación de teselas, reintegración de lagunas y unión de placas para reducir el número de fragmentos, colocación de los fragmentos sobre soporte ligero de tipo *aerolam* de 15 mm de grosor, previa capa de mortero de cal, arena y aligerante (arlita)¹²¹. Tras este tratamiento, a falta de un lugar donde poder exponerlo de forma inmediata las placas ya restauradas volvieron a ser almacenadas en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza, a excepción de las dos únicas con representación de figuras humanas, las cuales fueron expuestas temporalmente en las dependencias del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros). Posteriormente, el 13 de marzo de 2009, ambas se depositaron en el Museo de Zaragoza, siendo expuestas en la Sala de Roma¹²². Actualmente, continúan en la sala 5, formando parte de la exposición permanente “Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos”.

El resto de planchas fueron tratadas correctamente con el fin de evitar cualquier daño durante su almacenamiento, mientras aguardaban a la espera de ser expuestas. José Antonio Minguell, intervino uno de los fragmentos dejando así ejemplo de cómo podía encaminarse la intervención de conservación y restauración del resto de mosaico. Las planchas fueron colocadas en estanterías especializadas, embaladas y recubiertas con

¹²¹ Información obtenida de los documentos relativos al *Taller de Empleo José Galiay* existentes en el Archivo del Servicio de Restauración y Conservación del Ayuntamiento de Zaragoza (Centro de Patrimonio Cultural, Antiguo Cuartel de Pontoneros).

¹²² Información procedente de los datos integrados en el expediente de conservación realizado a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza con nº 42/4479 y 42/4480.

plástico de burbujas, para impedir pérdidas de teselas, ataques biológicos u otros deterioros producidos durante el depósito.

Tras casi 30 años en dependencias municipales, bajo la dirección del Servicio de Cultura del Ayuntamiento zaragozano, el mosaico fue trasladado en 2018 al Museo del Foro, con el objetivo de realizar la restauración definitiva para una posterior exposición. Estos trabajos han sido realizados por la empresa *Antequem, Arqueología y Medio Ambiente* de Valladolid, bajo la coordinación de Francisca Romero Abajo, Licenciada en Bellas Artes y especialista en Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Durante julio y agosto de 2018 se realizó la intervención de conservación y restauración del pavimento, las cuales consistieron en la limpieza de partículas y depósitos, el consolidado y sellado de lagunas y la preparación de los estratos de protección, así como el montaje de las placas de mosaico y la reposición de teselas perdidas en una estructura metálica vertical, completando el dibujo de la habitación en mortero de reintegración con líneas geométricas más oscuras para poder tener una lectura total del pavimento de la habitación, además de la creación de un nuevo soporte para colocar el mosaico en posición vertical: una retícula de aluminio pensada para anclar los pasadores que atraviesan el conjunto por donde solo había mortero, y de este modo no afectar al dibujo (Escudero Escudero y Romero Abajo, 2018: 395-401).

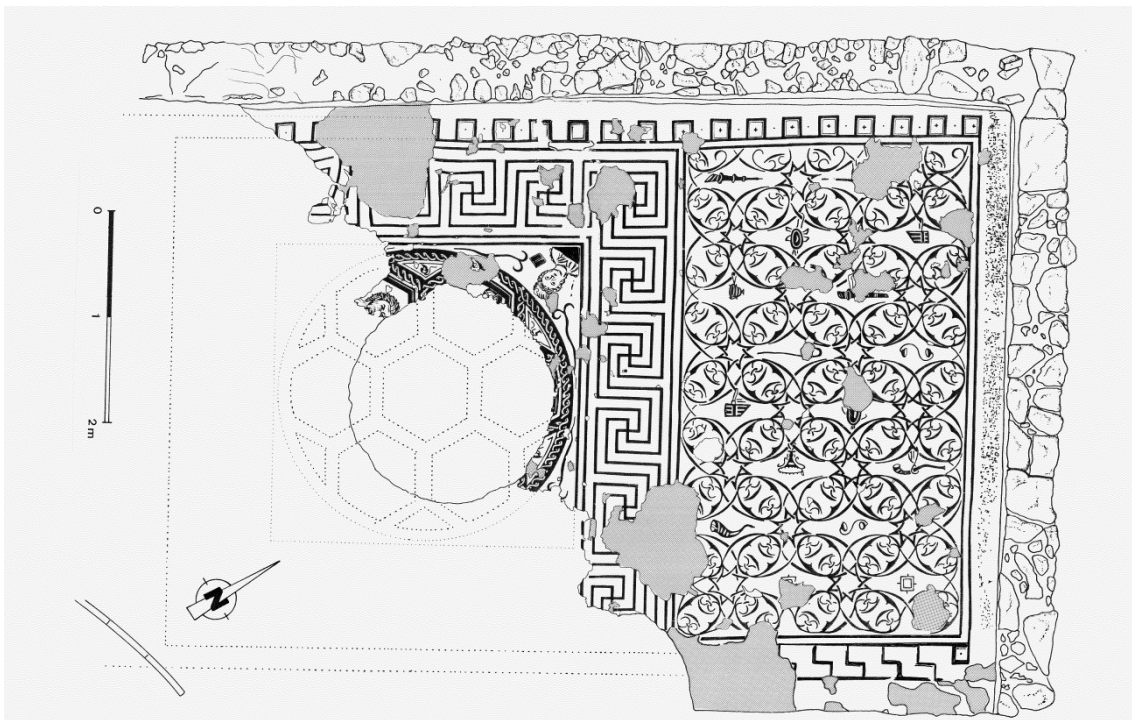
Desde el 21 de febrero de 2019, el mosaico puede contemplarse en el Museo del Foro, aunque sin los paneles con representaciones figuradas, expuestas en el Museo de Zaragoza.

Bibliografía: Escudero, 2014; Escudero, 1999; Escudero y Romero Abajo, 2018; VV.AA. 2002: 24-27.

Imagen



Restos *in situ* del pavimento que cubría el suelo de la estancia 7 (Fuente: AMMZ. - Francisco Esucdero)



Dibujo realizado por A. Blanco de los restos conservados del pavimento de la estancia 7 (Fuente: AMMZ)

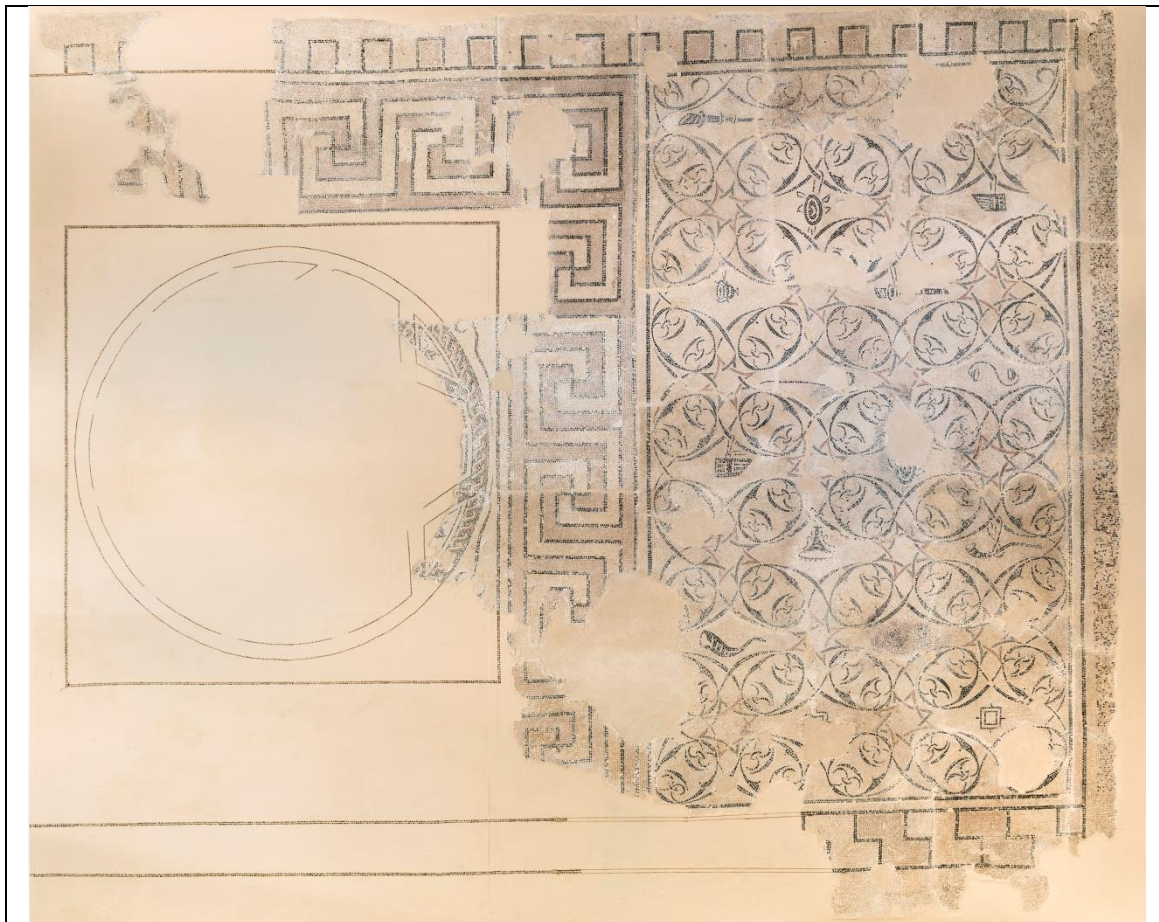


Imagen del “mosaico de las Musas” restaurado, correspondientes al pavimento de la estancia 7, expuesto en el Museo del Foro de Zaragoza (Fuente: AMMZ)



Fragmento con la representación de la Musa Clío (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



Fragmento con la representación de un sátiro (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)

PMC.032	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
La E9, localizada en la parte noroeste del conjunto, se encontraba pavimentada con un terrazo blanco con decoración teselada.	
Tipología	Terrazo blanco teselado
Descripción	
<p>Pavimento de terrazo blanco con decoración de teselas negras de la que solamente se conservaba una retícula de rombos dentro de un triple enmarque lineal. Una parte de los dos conjuntos de líneas que desarrollan la retícula se disponen de manera paralela a los lados de la habitación. Las dimensiones recogidas de este pavimento durante los trabajos de excavación fueron de 2'5 x 1 m.</p>	
Análisis compositivo	
<p>El fragmento conserva una decoración en base a una retícula compuesta por rombos, los cuales presentan dos de sus lados paralelos a la línea de muro, una disposición poco común a la hora de representar este esquema romboidal. Encontramos parangones en pavimentos de estancias rectangulares en las que aparece inscrito un rombo, desarrollando en las esquinas resultantes dicha retícula. El más cercano se ubica en <i>Celsa</i> (Velilla de Ebro, Zaragoza), en el pavimento de <i>cocciopesto</i> que decora la <i>Estancia 4</i> de la “Casa de los Delfines” (Casa A - fase III A) mostrando en el interior del rombo central un campo de esvásticas entrelazadas con rombos en sus intervalos. El pavimento se data en el primer tercio del siglo I d.C. (Beltrán Lloris, Mostalac y Lasheras, 1984: 89-93). Este modelo compositivo sigue los patrones desarrollados sobre los pavimentos de <i>cocciopesto</i> en las ciudades de Pompeya y Ostia entre finales del siglo I a.C. e inicios del I d.C. (Vassal, 2006: 53).</p> <p>Señalar que la dificultad a la hora de llevar a cabo este esquema, refiriéndonos a la composición interior del rombo central donde se alternan esvásticas entrelazadas acompañadas por rombos, podría haber sido la causa de su escasez representativa, motivo que ya se encuentra en Ostia a finales del siglo II d.C. (Beccati, 1961: 19-20).</p>	

No obstante, desconocemos si en esta estancia se habría desarrollado esta decoración debido a que solo se conservaba parte del reticulado perimetral.

Cronología	Siglo I d.C.
-------------------	--------------

Las características tipológicas y técnicas del pavimento, así como las cronologías aportadas por los paralelos analizados sobre el esquema compositivo desarrollado en este terrazo blanco, nos otorgan una cronología del siglo I d.C.

Depósito actual	<i>In situ</i>
------------------------	----------------

Estado de conservación	Desconocido
-------------------------------	-------------

Dadas las condiciones de conservación del pavimento en el momento de su hallazgo fue dejado *in situ* para su posterior cubrimiento tras la finalización de los trabajos arqueológicos.

Bibliografía: Escudero, 2014: 123-132.

Imagen



Fragmento *in situ* correspondiente a la estancia 9 (Fuente: AMMZ. Francisco Escudero)

CUADRANTE SUROESTE

En este cuadrante los hallazgos más destacables los encontramos en torno a la calle Alfonso, una de las arterías principales de la urbe actual, que conecta de forma directa con la plaza donde se ubica la Basílica del Pilar. Dicho vial, fue construido en la segunda mitad del siglo XIX, siguiendo criterios urbanísticos de la Europa decimonónica; un proyecto impulsado por una burguesía creciente, que buscaba su espacio de representación y desarrollo comercial en las ciudades de la época. Gracias a las obras de creación del vial y edificación de las nuevas viviendas, desarrolladas entre los años 1870 y 1916, a las reformas y mantenimiento realizadas en dicha calle y en diferentes edificios; así como a la renovación y peatonalización, llevadas a cabo en 2001, se han podido recuperar diferentes vestigios correspondientes a la colonia romana, entre los que se encuentran destacables pavimentos musivos (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 7-15).

Los primeros hallazgos que nos atañen documentados en esta zona se localizan en la manzana formada por las calles Alfonso I, Fuenclara, Desengaño y Coso, donde aparecieron una serie de pavimentos musivos de gran relevancia que, posiblemente, pavimentasen los suelos de una misma *domus*.

No obstante, son varios los factores que impiden la reconstrucción del conjunto arqueológico al que corresponderían. Por un lado, la información consultada al respecto es muy sesgada y confusa. Solamente contamos con las publicaciones realizadas por estudiosos interesados por los mosaicos poco después de ser descubiertos (Montserbat, 1912; Pano, 1914; Melida, 1914; Galiay, 1946; Beltrán Martínez, 1976a, 1976b), y sobre los que poco o nada indican en relación a su fecha de hallazgo o ubicación exacta. Por otro, el contexto y condiciones en los que fueron encontrados. Su hallazgo se enmarca entre finales del siglo XIX y mediados del XX, saliendo a la luz de forma casual durante la realización de obras en viviendas particulares, en donde fueron arrancados con mala praxis bajo la supervisión de los propietarios. A causa de ello, el destino de muchos fragmentos extraídos fue terminar en manos privadas -cuando no destruidos o en muy mal estado-, quedando desvinculados del ámbito de la

investigación, dificultando a día de hoy un análisis del conjunto y la elaboración de hipótesis que dilucidan la ubicación y contexto originales de las piezas.

El primer hallazgo del que se da noticia y del que tenemos constancia tuvo lugar a finales del siglo XIX, durante las obras construcción de una vivienda de nueva planta en el solar correspondiente a los nº 13-15 de la calle Alfonso I, angular a la calle Fuenclara, propiedad del matrimonio Pérez Baerla-Cistué.

Años después, a principios de la primera década del siglo XX, en el solar ubicado entre la céntrica calle Coso nº 15, y el callejón Desengaño, nº 2-4, conocida como la casa de los Señores de Ena, fue hallado un mosaico con un emblema en el que se representaba una escena relacionada con el tema del triunfo de Baco, el cual apareció enmarcado por una orla geométrica que contenía una serie de medallones que encerraban bustos alegóricos, algunos interpretados como las estaciones del año (Mélida y Alinari, 1914; Galiay, 1946: 160-161). Al aparecer, el mosaico permaneció durante muchos años *in situ*; sin embargo, en torno a 1945, fue arrancado en fragmentos y consolidado, siendo su emblema depositado en el Museo Arqueológico Nacional (Galve, Blanco y Cebolla, 2001: 14; Blanco Freijeiro, 1952: 17; Galiay, 1946: 160). Durante el proceso de arranque del mosaico del “Triunfo de Baco”, observaron que al lado del mismo aparecía otro gran pavimento que combinaba las técnicas de *opus sectile* y *opus tessellatum*¹²³.

De forma coetánea, en la década de los cuarenta, en los sótanos pertenecientes al local ubicado en el nº 3 de la calle Alfonso I, se encontraron varios fragmentos correspondientes a un mismo pavimento. Veinte años después, también de manera fortuita, se produjo otro hallazgo de *opus tessellatum* en una de las calles y plazas adyacentes a esta vía, en la calle Santa Isabel nº 20. A partir de 1980, proliferarían los hallazgos de pavimentos musivos entorno a esta arteria principal -calle Torrenueva, calle Méndez Núñez, calle Fuenclara, calle Temple-.

¹²³ De este hallazgo solo contamos con la información aportada por J. Galiay, de la cual se hacen eco posteriormente diversos autores: Fernandez-Galiano (1987: 46-47, nº 75), Taracena (1947:156) y Lostal (1980:135).

Si bien, fueron los trabajos arqueológicos realizados durante el año 2001, a consecuencia de la renovación de viales y servicios del casco urbano por la que se peatonalizó la calle Alfonso I, los que añadieron datos importantes respecto a la edificación romana, sus servicios de saneamiento y decoración de sus viviendas, destacando el hallazgo de varios ejemplares correspondientes a pavimentos musivos de diversa cronología y estilo (Galve, Blanco y Cebolla, 2007).

Por otro lado, contamos con relevantes ejemplares hallados entorno a otra de las vías principales de Zaragoza, la calle Don Jaime I en su margen derecha, en donde a la altura de los nº 5 y 7 salieron en dos momentos distintos, 1940 y 1990 respectivamente, varios fragmentos de mosaico correspondientes a dos estancias diferentes de grandes dimensiones, al parecer pertenecientes a una gran *domus*.

Por tanto, con los datos aportados en esta relación preliminar, podemos decir que esta área intramuros de la ciudad, se encontraba como un área residencial plenamente afianzada en la que se ubicaban viviendas bellamente decoradas, tal y como indican los pavimentos.

PMC.033	
Lugar de hallazgo	Calle Alfonso I, nº 13-15, angular a la calle Fuenclara. Casa Pérez Cistué
Contexto	
<p>En la década de los años 60 del siglo XIX, durante las obras construcción de una vivienda de nueva planta situada en la antigua calle del Trenque, ahora calle Alfonso I, nº 13-15¹²⁴, angular a la calle Fuenclara, conocida como casa de Pérez Cistué, por pertenecer al matrimonio formado por Mariano Pérez Baerla y M^a del Pilar Cistué y Navarro -quienes casaron el 10 de julio de 1867 (Castillejo García, 1997: 295)-, se hallaron restos de una casa romana a juzgar por los mosaicos encontrados en su cimentación, los cuales se hayan inventariados en un documento testificado ante notario (Castillejo García, 1997: 219 y 234):</p> <p>“Un medallón de nogal con un busto, tamaño natural, de una deidad romana, al parecer de mosaico¹²⁵ [...]. Cuatro cuadros de nogal con varios trozos de mosaico romano, hallados como el medallón, en el solar de la casa al abrir los cimientos” [...] “Dos muestras de mosaico encontrado en las excavaciones que se practicaron para construir la casa”.</p> <p>Según indicó M. Pano¹²⁶, uno de los medallones fue hallado completo y en buen estado de conservación, mientras que otro continuaba en la vivienda contigua, correspondiente con la casa de Ena. El primero fue parcialmente arrancado y los fragmentos conservados en la colección de Pérez Cistue (Beltrán Martínez, 1976b: 63-64).</p> <p>Según J. Galiay, en el solar de las fincas que lindaban con la casa de los Señores de Ena, apareció otro mosaico de grandes dimensiones del que no conocemos ni la fecha ni contexto de su hallazgo, realizando una breve descripción del mismo: “de tracería geométrica y complicada, tenía en los ángulos medallones octogonales con</p>	

¹²⁴ Este edificio fue proyectado por el arquitecto Maximiano Hijón para Mariano Pérez Baerla, en torno a 1967. La casa fue construida en un solar ubicado entre las calles Alfonso I y Desengaño, un callejón posterior, al que también tendría salida la fachada trasera de la Casa de Ena (Torguet Escribano, 1987).

¹²⁵ La información aportada por A. Beltrán: “conservándose en la colección Pérez Cistué una hermosa cabeza de Medusa” (Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63), podría hacer referencia a ese “medallón con un busto de una deidad romana” que se menciona en el inventario.

¹²⁶ Esta información la hemos obtenido del estudio de J.A. Lasheras (1981: 350-351), pues no nos ha sido posible consultar la obra original publicada por Mariano de Pano en 1914 de la que él hace referencia.

medias figuras representando las estaciones del año” (Galiay, 1946: 161). Tras su parcial y torpe arranque, realizado por los distintos propietarios de los solares, algunos de sus fragmentos quedaron en manos de particulares repartidos en diversas colecciones (Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63). Por nuestra parte, consideramos que esta información puede corresponder al hallazgo realizado a finales del siglo XIX anteriormente citado (una teoría también desarrollada por J. A. Lasheras, 1981: 353-355, nº 147, lám. CXX). No obstante, cabría la posibilidad de que esos medallones perteneciesen a la orla del pavimento con el emblema del Triunfo de Baco, como indican J. Galiay¹²⁷ y J. R. Mélida en su publicación¹²⁸; información de la cual se hace eco D. Fernández Galiano (Fernández Galiano, 1987: 43).

Tras la muerte de Mariano Pérez Baerla, el 26 de julio de 1879, sus hijos – Manuel, Luis y José Pérez y Cistué-, se convirtieron en herederos de su patrimonio, quedándose como usufructuaría su viuda, M^a del Pilar Cistué y Navarro, quien contrajo segundas nupcias con Mariano de Pano Ruata (Castillejo Garcia, 1997: 217-218), pasando gran parte de la colección de Pérez Baerla a la de Pano Ruata, y conociendo la casa y su colección como de Pano-Pérez Cistué (Marín Sancho, 1927: 43-45).

Tipo de ambiente

Estancia de representación

Siguiendo criterios estilísticos y características del pavimento, parecen indicar que correspondería a una estancia doméstica de grandes dimensiones, pudiendo considerarse esta como un espacio de representación.

Tipología

Opus tesellatum

Descripción

De lo único que tenemos constancia es del medallón al que hemos aludido y cuya imagen fue publicada por J. Galiay (1946: lám. XIX, nº 38). Este contiene la

¹²⁷ “Uno de los medallones con cabeza de bacante, de la cenefa de cierre del mosaico llamado de Ena” (Galiay, 1946: 250, nota foto nº 38-lám. XIX)

¹²⁸ “La composición [refiriéndose al emblema que representa una escena del triunfo de Baco], encerrada en un recuadro, por desgracia incompleto, ocupaba el centro del pavimento de una habitación, y en torno del recuadro hay parte de una faja decorada con medallones, que encierran bustos alegóricos, algunos de los cuales fueron descubiertos hace tiempo y los conserva nuestro Correspondiente D. Mariano de Pano en su casa, contigua a la del Sr. Ena” (Mélida, 1914: 93).

<p>representación de una mujer joven vista de frente, con la cabeza ligeramente ladeada hacia su izquierda, tocada con una corona con hojas y rosas, con un semirecogido que deja caer a sobre los hombros el cabello ondulado. La figura viste una túnica que cubre su hombro izquierdo dejando al descubierto parte derecha del torso. En cuanto a su interpretación, mientras que J. Galiay la identifica como bacante, D. Fernández-Galiano expone que se trata de la representación de la primavera.</p>	
Análisis compositivo	(<i>vide</i> PMC.034)
Cronología	Finales del siglo II e inicios del III d.C.
<p>Dada la semejanza estilística entre el pavimento de las estaciones, de la que solo nos queda la figura presente en el medallón analizado, y las representaciones del conjunto del mosaico del “Triunfo de Baco”, consideramos que ambos pavimentos podrían ser coetáneos, siendo ejecutados por un mismo artesano o taller siguiendo el mismo patrón o plantilla a la hora de desarrollar la composición. Por tanto, presentaría la misma cronología que aquel hallado en la colindante casa Ena (<i>vide</i> PMC.034).</p>	
Depósito actual	Colección Particular
Estado de conservación	Desconocido
<p>Tras su hallazgo, los fragmentos extraídos quedaron en manos de particulares, siendo el caso de algunos medallones que de los que tenemos constancia que, como hemos mencionado anteriormente, pasaron a formar parte de la colección Pano - Pérez Cistué (Mélida, 1914: 93). A consecuencia de ello, no tenemos información sobre el estado de conservación ni de la localización actual de los mismos.</p>	
<p>Bibliografía: Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63; Blanco Freijeiro, 1952: 17-24; Fernández-Galiano, 1987: pp. 49-52, nº 87, láms XXI, XXII, 1; Galiay, 1946: 161 y 250, lám. XIX, fig. 8; Mélida y Alinari, 1914: 93; Castillejo García, 1997: 217-219, 234, 295; Marín Sancho, 1927: 43-45.</p>	

Imagen



Uno de los medallones con busto femenino, correspondiente bien a un mosaico con las representaciones de las estaciones o a la cenefa de cierre del “mosaico del Trifunfo de Baco”

(Fuente: Galiay Saraña, 1946: lám. XIX, foto n° 38)

Lugar de hallazgo	Área situada entre las calles Coso, nº 15, y Desengaño, nº 2-4. Casa Ena
Contexto	
<p>Entre finales de 1911 y primeros meses de 1912¹²⁹, durante unas obras de reforma realizadas en el sótano de una vivienda propiedad de los señores de Ena¹³⁰, ubicada entre la calle Coso, nº 15 (Galiay, 1946: 161) y un callejón, conocido como calle Desengaño, en sus nº 2-4, fue encontrado casualmente un mosaico que representaba una escena mitológica (PMC.034). El pavimento fue conservado <i>in situ</i> hasta mediados de los años cuarenta, momento en el que fue extraído. Durante el proceso de arranque del mosaico, realizado en 1945 observaron que al lado del mismo aparecía otro gran pavimento que combinaba las técnicas de <i>opus sectile</i> y <i>opus tessellatum</i> (PMC.035).</p>	

¹²⁹ No hemos encontrado el dato exacto referente a la fecha de hallazgo del mosaico. La información expuesta ha sido calculada en base a los datos presentados por J. R. Mélida en su publicación fechada el 28 de junio de 1913 (Mélida, 1914: 93): “Recientemente fue encontrado el grupo, y hace poco más de un año el mosaico...”, haciendo alusión al grupo escultórico de mármol de dos ninfas descubierto en el mismo lugar en 1913 (Aguarod, Koppel y Rodá, 1997). Así mismo, J. Monserbat publicó en 1912 una breve explicación del emblema que representa a Baco, por lo que el hallazgo ya se había producido con anterioridad.

Sin embargo, A. Beltrán Martínez (1976a: 253; 1976b: 63) y J. M. Blázquez (CMRE IX: 51, nº 35, lám. 48), sitúan el descubrimiento en 1908: “El emblema, bellísimo representante, el triunfo de Baco en carro tirado [...] actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional. Otro motivo es una cabeza de Medusa, en la Colección Cistué y todo descubierto en 1908, pasando a la colección Mariano Ena” (Beltrán Martínez 1976a: 253); una datación que podría hacer referencia al momento de descubrimiento de alguno de los medallones que se encontraban en la orla que enmarcaba el emblema, como indica J. R. Mélida: “La composición, encerrada en un recuadro, por desgracia incompleto, ocupaba el centro del pavimento de una habitación, y en torno del recuadro hay parte de una faja decorada con medallones, que encierran bustos alegóricos, algunos de los cuales fueron descubiertos hace tiempo y los conserva nuestro Correspondiente D. Mariano de Pano en su casa, contigua a la del Sr. Ena” (Mélida, 1914: 93).

¹³⁰ Siendo incorrectos los datos aportados por A. Beltrán Martínez (1976a: 253; 1976b: 63): “Uno de los grupos de mosaicos más interesantes, *opus tessellatum*, es el hallado en la calle del Coso, 15 (Desengaño, 4, casa de Baherla, luego de Pérez Cistué)”. Como hemos indicado, la casa de los Señores de Ena, ubicada en la calle Coso, nº 15, y la de los Señores Pérez-Cistué, localizada en la calle Alfonso I, nº 13-15, esquina a la calle Fuenclara (Castillejo García, 1997: 218-219), eran lindantes, hecho que puede llevar a la confusión generando equívocos.

PMC.034	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>Analizadas las características del pavimento, tanto compositivas como dimensionales, consideramos que cubriría el suelo de una estancia de aparato de la que desconocemos su funcionalidad exacta.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i> ¹³¹
<p>Descripción</p> <p>Pavimento de mosaico elaborado con teselas de diferentes colores realizadas de materiales diversos: caliza para el blanco, negro, gris, granate, ocre, marrón, verde y azul turquesa son de pasta vítrea, y las de rojo están realizadas con barro cocido. Sus dimensiones actuales son 3'60 x 2'95 m. La composición se basa en un emblema figurativo central rodeado por un campo geométrico que contenía medallones con figuras de bustos (Blanco Freijeiro, 1952: 17).</p> <p>El emblema central muestra un dios, identificado como Dioniso/Baco, representado como un joven imberbe, de ojos negros y cabello rubio. Aparece vestido con una túnica con mangas de color púrpura, sobre la que ciñe un <i>pardalis</i>¹³² por el lado izquierdo del tronco, teniendo sobre sus hombros un manto azul. En su cabeza, un tocado con pámpanos. Porta en su mano derecha el tirso, rematado con dos piñas, y en la izquierda las riendas del carro sobre el que va montado, el cual va tirado por dos tigresas. A la izquierda de dios aparece una Victoria alada vestida con túnica gris azulada, portando una palma en su mano izquierda y una corona a la derecha, la cual coloca sobre la</p>	

¹³¹ Chamoso Lamas (1944: 290-291y Taracena Aguirre (Taracena Aguirre, 1947:156-157) lo identifican como *opus vermiculatum*, una clasificación que no consideramos puesto que, a diferencia del *opus tessellatum*, para la realización del *opus vermiculatum* se utilizaba teselas muy pequeñas, de 5/4 milímetros o menos, e irregulares en su forma. Este no es el caso del pavimento analizado, puesto que las teselas que lo forman presentan forma cúbica y unas dimensiones de 0'6 x 1 cm de lado aproximadamente. No obstante, cabe indicar que la técnica del *opus vermiculatum* era frecuente mente utilizada en la ejecución de elementos figurados en los mosaicos, ya que facilitaban la creación de líneas curvas, elementos pequeños y de detalle.

¹³² La gran mayoría de los autores que analizan esta obra, identifican este atuendo como *nebris*: piel de animal, generalmente de ciervo, similar a una égida, que sirve de vestimenta y es utilizada como atributo en el culto al dios Dioniso. No obstante, los personajes que forman parte de la comitiva, del *thiasos* dionisiaco, también suelen portar piel de pantera o leopardo, denominada *pardalis*. Por ello, dada la apariencia moteada de las ropas, decidimos identificarlas como tal.

cabeza de la divinidad. A la derecha del dios, un sátiro de pie -pudiendo ser Ampelo, amante y compañero de Dioniso- coronado con hojas y vestido con un faldellín y *pardalis* ceñido en la parte izquierda de su tronco. Encabeza el cortejo báquico una ménade/bacante danzante, de la que sólo se conserva parte baja de la vestimenta que la cubría –manto o túnica- y de un pie. Le sigue un sátiro, identificado como el dios Pan, cubierto con una *pardalis*, portando el *pedum* -cayado de pastoreo- en la mano izquierda, con la mano derecha guía a las dos fieras que tiran del carro, el cual es representado en perspectiva de tres cuartos. Detrás de las tigresas camina otra bacante coronada con hiedra, que mira hacia el dios y sostiene una pértiga. Junto a esta aparece otra bacante de apariencia infantil, vestida con túnica amarilla y manto, cuya cabeza aparece cubierta con pámpanos florales y cintas. En conjunto, se muestra un cortejo de sátiros y bacantes, en un total de siete personajes, del que desconocemos si en origen presentaría un número mayor. En el extremo derecho de la escena, y en un segundo plano, figura un tronco de árbol nudoso con címbalos en el que se sujeta un toldo de color rojizo.

Según lo expuesto por Fernández Galiano “el campo que rodeaba el emblema se basaba en una composición geométrica polícroma base de estrellas formadas por dos cuadrados, rellenos de trenza de dos cabos sobre fondo negro, determinando rombos y octógonos, estos últimos inscribían medallones circulares con bustos figurados, los cuales se orlaban con dos marcos encajados, el exterior relleno con una variante de greca fraccionada seguida en su interior por una banda de dientes de sierra” (Fernández Galiano, 1987: 43). La única referencia gráfica relativa a la orla con la que contamos para este estudio es aquella que aporta J. Galiay (1946: lám. XXI, nº 41), en la que puede observarse la franja inferior de la orla que bordea el emblema. En ella se intuye la decoración a base de estrellas compuestas por cuadrados rellenos de trenza de dos cabos, creando en los espacios triángulos y octógonos, inscribiendo estos últimos medallones. Uno de ellos, cuya imagen fue publicada por A. Blanco Freijeiro (1952: figura 8), contiene la representación de una mujer joven vista de frente, con la cabeza ligeramente ladeada hacia su derecha adorada con un tocado del que asoman una serie de espigas u otros elementos vegetales alargados, como hojas; viste una túnica, con un

medallón bordado sobre el pecho, y manto, el cual se cubre su hombro izquierdo. Esta representación femenina ha sido identificada, tanto por B. Freijeiro como por D. Fernández Galiano, como la personificación alegórica de la estación del verano. Según D. Fernández Galiano se habría conservado otro busto con la representación de un sátiro; si bien no hemos encontrado más información al respecto (Fernández Galiano, 1987: 43). Posiblemente, la gran parte o totalidad de los octógonos presentes en la orla contendrían en su interior bustos alegóricos correspondientes a las estaciones, combinados con otras representaciones figuradas de personajes mitológicos, presumiblemente personajes relacionados con el *thiasos* báquico, como es el caso de sátiros o bacantes¹³³.

Análisis compositivo

El tema representado es el del Triunfo de Dioniso/Baco, uno de los episodios que forman parte del mito del dios. Contamos con la obra de Nono de Panópolis, quien, entre el 450 y el 470 d.C., escribió las *Dionisiacas*: una epopeya, compuesta por cuarenta y ocho cantos, en la que narra la vida del dios, desde su nacimiento hasta su apoteosis. Según la leyenda, el dios fue fruto de una relación entre el olímpico Zeus y Sêmele, una mujer mortal -aunque otras versiones señalan a Perséfone-, hecho que encolerizó a Hera, teniendo como consecuencia la muerte de la madre. Para salvar a su hijo nonato, Zeus rescató al embrión del vientre gestante y lo cosió a su muslo, hasta que, una vez crecido, lo liberó en el monte Pramnos en la isla de Icaria. Por ello, se relaciona su figura con el resurgimiento, pues “nació dos veces”, otorgándole cierto carácter ctónico, factor por el que su adoración se incluía dentro de las religiones místicas; ya que los fenómenos de muerte y resurrección eran principal motivo de culto en el mundo grecorromano. El mito indica que las Musas le instruyeron en el canto y la danza, y Sileno le descubrió la cultura del vino. Tras diversos episodios,

¹³³ La representación del busto del medallón cuya imagen fue publicada por Galiay (Galiay, 1946: lám. XIX, nº 38) y cuyo hallazgo relacionamos con el llevado a cabo en la casa Perez-Baerla a finales del siglo XIX, identificado como una bancate o alegoría de la primavera (*vide* PMC.033), puede encajar en la temática desarrollada en los personajes de la orla, pudiendo haber sido parte de la misma y no de otro pavimento distinto. No obstante, la posible existencia de otro semejante, muy cercano al del “Triunfo de Baco”, nos hacen poner en duda su pertenencia al mismo, ya que habría podido formar parte de aquel descrito por J. Galiay “que contenía en los ángulos medallones octogonales con medias figuras representando las estaciones del año” (Galiay, 1946: 161).

emprendió una expedición por Asia Menor, revelando a sus gentes el cultivo de la vid. Durante su recorrido conquistó la India, utilizando no solo la fuerza sino que también supo persuadir a través de su misticismo. Tras su victoria volvió triunfante a Grecia, en un carro tirado por panteras/tigresas, adornado con pámpanos y acompañado por un cortejo compuesto por sátiros, silenos, ménades/bacantes y otras divinidades menores. A su retorno, implantó la introducción de su culto, creando el caos con sus celebraciones.

Por tanto, tal y como expresa la leyenda, nos encontramos ante el dios del vino, la fertilidad, el éxtasis ritual y el teatro; cuyo culto, ya presente en época helenística, llegó a Roma entre los siglos II y III a.C., por influencia griega, identificándose en su equivalente romano, Baco, en cuyo honor celebraban las bacanales: fiestas secretas en las que, en origen, solamente participaban mujeres.

La musivaria romana plasmó la temática dionisiaca especialmente a partir del siglo II d.C., momento en el que tiene lugar el auge del *opus tessellatum*, proliferando la policromía y el desarrollo de las representaciones figuradas. Podemos encontrar a Baco en busto o de cuerpo entero, ya sea individualmente o acompañado de otros personajes. Las escenas en las que se incluye hacen alusión a diferentes aspectos de los misterios dionisiacos o reproducir episodios relativos al mito, donde se recrean sus hazañas, como es el caso del Triunfo, mostrando su victoria tras su expedición por la India; representación que ha perdurado a lo largo de los siglos, pues la primera expresión musiva de esta escena la encontramos ubicada en la villa de la Buena Fortuna de Olinto, fechada entre los años 420-410 a.C. (San Nicolas Pedraz, 1997).

La representación de la *pompé* dionisiaca tuvo gran aceptación en Hispania y Norte de África, donde se encuentran el mayor número de mosaicos con esta escena, siendo desarrollado durante un laxo periodo de tiempo, con una cronología que oscila desde mediados del siglo II hasta el IV d.C. (Dunbabin, 1971: 52-65). En el resto del Imperio se han hallado ejemplos que siguen esta corriente en Ostia, Cerdeña, Treveris, Corinto, Nea Paphos y Antioquía, principalmente (San Nicolas Pedraz, 1997); no obstante, presentan patrones diversos entre las representaciones de los diferentes territorios. En Hispania encontramos varios mosaicos con esta temática: Zaragoza, Écija, Itálica, Cabra

(Córdoba), Alcolea (Córdoba), Torre de Palma (Portugal), Baños de Valdearados, San Vicente de Alcántara, Tiermes, Liédena, Andión y Tarragona (*CMRE VIII*, 51-57); presentado pequeñas variantes entre ellos, aunque, por lo general, siguen un canon común. Estos se muestran estrechamente ligados con los pavimentos africanos, por lo que no es de extrañar que el ejemplar de Zaragoza muestre grandes similitudes con los pavimentos de Susa y el Djem, en Túnez, tal y como indica A. Blanco Freijeiro (1952: 19).

En lo que respecta a modelo originario de esta representación de la *pompé* dionisiaca existen varias teorías. K.M.D. Dunbabin señala que los modelos iconográficos de estas escenas musivas se encontrarían en las producciones realizadas por los talleres dedicados a la fabricación de sarcófagos a partir del siglo II d.C. (Dunbabin, 1978: 181-182). Sin embargo, para Fernández-Galiano no existe tal evidencia, atribuyendo al modelo primigenio un origen pictórico, aunque sin descartar una posible influencia por parte de estos talleres escultóricos sobre la musivaria, ya que el mosaico de Zaragoza es contemporáneo a los primeros sarcófagos con este tema (Fernández Galiano, 1984: 113-114). Esta teoría fue respaldada por otros autores como Leonhard y Pful, que creen que hubo un prototipo helenístico en el que se basaron posteriores reproducciones; así como Robert y Lehman-Obse quienes defienden la existencia de una pintura del s. II a.C. como modelo originario. F. Matz, por su parte, aboga por la existencia de un prototipo común del tema báquico plasmado en sarcófagos y mosaicos (*CMRE VIII*, 51-57).

Este tema gozó de gran aceptación dentro de la musivaria romana gracias a la función propagandística del ideario imperial que cumplía a través de la representación simbólica de la *civitas* y *virtus* romanas, la cual se impone a la barbarie, representativa de los pueblos que no están vinculados a un *modus vivendi* romano, y que se caracterizan por su brutalidad y el estado de caos. Baco se muestra como el héroe conquistador de tierras inhóspitas, llevando consigo la romanización, fenómeno que otorga la *felicitas*, con la que se sentiría muy vinculada el *dominus* que dispondría colocar un pavimento musivo de estas características iconográficas (San Nicolas Pedraz, 1997).

En lo que respecta a las representaciones figuradas de la orla, las cuales aparecen en bustos inscritos por círculos enarcados en octógonos, se identifican tanto las alegorías

de las estaciones del año, como personajes relativos al cortejo báquico, a destacar bacantes y sátiros.

Las alegorías de las estaciones se encuentran habitualmente dispuestas en el campo que circunda la escena principal. Su vinculación con el ámbito dionisiaco¹³⁴ se debe al carácter simbólico de vertiente propiciatoria y benefactora, pues representan el ciclo de la vida y la eternidad, debido a lo cual su difusión dentro de la musivaria ha sido muy prolífica. Estas alegorías son fácilmente identificables gracias a los atributos que portan (Pessoa, 2010: 25-40), que, por lo general, siguen un mismo patrón: el otoño, *Autumnus*, representado como hombre barbado o mujer, se presenta coronado con racimos de uvas y pámpanos; el invierno, *Hiemps*, en busto femenino, cubre su cabeza con un manto; la primavera, *Aestas*, aparece tocada con espigas y flores; y el Verano, *Ver*, como muchacho imberbe con parte de su torso desnudo, en ocasiones también puede aparecer con tocado de espigas o acompañado con elementos relativos a la cosecha. No obstante, el género de las representaciones suele variar, pues aparecen tanto masculinas como femeninas. No obstante, a la hora de plasmar el invierno y la primavera, se suele recurrir a la figura de una mujer; anciana, para el primer caso, y joven para el segundo (Kramer, 2011: 193-205).

El campo en el que se inscriben los medallones octogonales está formado por una composición de estrellas, creadas mediante dos cuadrados entrelazados, rellenas de trenza de doble nudo a modo de separación. Este esquema cuenta con muchos ejemplos en todo el territorio del Imperio datados entre finales del siglo II y el siglo III, especialmente en época severa, siendo muy frecuente en el norte de África, encontrándolo en otras regiones como Britania o Francia (Fernández Galiano, 1987: 46). En Hispania, aparece en varios mosaicos de Itálica, entre los que destacan el de Ibarra, también en Mérida, en uno de los pavimentos musivos de la casa del anfiteatro (*CMRE I*, nº 31, lám. 57), así como en uno de los mosaicos de la villa romana de Buñuel (*CMRE III*: nº 49, láms. 56-67).

Cronología

Siglos II – III d.C.

¹³⁴ Como es el caso de los mosaicos báquicos de Écija, Colonia Patricia (*CMRE III*, nº 12, láms 13-16, fig. 9) y Volubilis (Etienne, 1951: lám. 1, fig. 2-3), entre otros.

La mayor parte de los documentos arqueológicos que presentan una escena relativa a esta temática corresponden a la segunda mitad del siglo II y comienzos del III; por tanto, conocidas las características del emblema musivo, y realizados los parangones, consideramos su pertenencia a ese lapso cronológico.

Depósito actual	Depósito compartido entre el Museo Arqueológico Nacional y el Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
------------------------	--

Estado de conservación	Expuesto parcialmente
-------------------------------	-----------------------

En el momento de su hallazgo se encontraba en un magnífico estado de conservación. Durante muchos años permaneció en el lugar de hallazgo. No obstante, debido a las malas condiciones del local que ponían en peligro la integridad del mosaico, a mediados de la década de los cuarenta¹³⁵, fue arrancado, proceso durante el cual quedó mutilada la parte derecha del emblema central, y consolidado. El pavimento terminó en poder del propietario, quien posteriormente depositó, por un lado, el emblema en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)¹³⁶ y, por otro, la orla que lo enmarcaba en el Museo Provincial de Zaragoza (Galiay, 1946: 161)¹³⁷.

Una vez extraído, fue colocado sobre un soporte de cemento armado y restaurado siguiendo una serie de procedimientos basados en la limpieza con ácido para eliminar

¹³⁵ Galiay en su obra publicada en 1946 expone que “fue recientemente consolidado por técnicos, guardándolo en su poder el propietario” (Galiay, 1946: 160). Así mismo, Taracena Aguirre, en su obra publicada en 1947, expone que “de *opus sectile* se han encontrado piezas de temas vegetales en Illici [...] conservados en la Colección Lebrija y últimamente con peltas y losanges con vellos colores verde, granate, etc., en la casa del señor de Ena en Zaragoza, este inmediato al de Baco”, por lo que su hallazgo, motivado por el arranque de este último mencionado, tuvo que darse en fechas previas y próximas a la edición de este texto, entorno a 1945 (Taracena Aguirre, 1947: 156).

¹³⁶ Según la información aportada por P. Galve, A. Blanco y J. L. Cebolla (Galve, Blanco y Cebolla, 2001: 14) el mosaico fue depositado en el Museo Arqueológico Nacional en 1945, mientras que A. Blanco Freijeiro indica que fue adquirido y restaurado por dicha institución en 1947, dos años después (Blanco, 1952: 17).

¹³⁷ Aunque J. Galiay nos indica que parte de la orla del mosaico se custodia en el Museo de Zaragoza donde, además “figura un dibujo de la totalidad de este mosaico, hecho sin duda con datos aislados de medallones y labor de fondo” (Galiay, 1947: 161), lo cierto es que en dicha institución no se nos ha podido facilitar ninguna información al respecto de ambos elementos. Asimismo, la ficha catalográfica del Museo Arqueológico Nacional respectiva al emblema del mosaico del Triunfo de Baco aporta los mismos datos que expone Galiay: “La parte conservada constituye el centro de un amplio pavimento rodeado de diseños geométricos y medallones circulares decorados con bustos que representan a las Estaciones, elementos hoy repartidos en colecciones particulares y en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza”.

las concreciones carbonatas de la superficie y la reintegración de lagunas con morteros de cemento, así como la aplicación de una capa de protección a base de ceras.

Durante el periodo de tiempo que estuvo expuesto en el Museo sufrió alteraciones de escasa incidencia para su nivel de conservación, tales como el desprendimiento o pérdida de teselas, la acumulación de polvo y hollín en la superficie que, unida a la oxidación natural de los productos aplicados en las capas de protección, generaron el oscurecimiento superficial del mosaico, así como la aparición de grietas o fisuras en los soportes de cemento generadas por la alteración de las armaduras metálicas, una patología que fue reparada mediante la inserción de grapas metálicas, un tratamiento poco eficaz. A finales de los años 70 el mosaico fue instalado en vertical sobre la pared de una de las salas del Museo, anclado con un sistema de garras metálicas insertas en las paredes sirviéndole de como soporte. Sin embargo, la acumulación de cargas en la parte inferior del conjunto hizo necesaria la colocación de machones metálicos para sostener el conjunto. A pesar de todo, este sistema no fue suficiente para llevar a cabo una conservación adecuada del mosaico, por lo que el Museo decidió cambiar su instalación, junto a la de otros mosaicos con las mismas patologías, desarrollando una más sencilla de montar, eficaz, reversible y que dañase lo más mínimo el soporte de cemento armado. La sociedad *Acciona* -adjudicataria de las obras de demolición y reforma integral del edificio- en mayo de 2008 encomendó esta labor a la sociedad *Artelan Restauración S. L.*, la cual desmontó, consolidó y embaló todas las obras de gran formato de la exposición permanente del MAN. Los paneles musivos fueron fijados a los muros de las salas del museo por su reverso, “mediante la inserción en su parte posterior de casquillos roscados en los que alojar varillas de acero que se anclasen a estructuras metálicas de sostén, diseñadas, construidas y fijadas a los muros de las salas a tal efecto, asegurando el anclaje al tiempo que permiten regular la separación entre la estructura y el panel”, evitando la acumulación de cargas en la parte inferior del conjunto -cada pieza es independiente- y facilitando la vigilancia por su reverso. Tras la instalación del mosaico se llevó a cabo una consolidación superficial del mismo a través de varios tratamientos de la capa teselar: relleno de intersticios y lagunas con mortero de yeso entonado, restitución de teselas perdidas durante el proceso, limpieza superficial,

aplicación de una capa de protección a base de Paraloid, y, por último, la resolución de los cierres perimetrales con embellecedores metálicos (Jabaloyas Grau, 2015: 6-27)

Gracias a la información aportada por diferentes autores sabemos que algunos de los medallones que contenían figuras alegóricas quedaron en poder de diversas colecciones privadas. Los dos que contenían bustos identificados como las alegorías del verano y la primavera respectivamente, acabaron engrosando la colección personal de Mariano Ena, que posteriormente pasaron a ser propiedad de Carmen de Ena (Blanco Freijeiro, 1952: 22), la cual habitaba a finales de la década de los años ochenta en Erla (Zaragoza) (*CMRE IX*: 51, nº 35). Actualmente desconocemos su paradero. Por otra parte, otras piezas del pavimento acabarían una casa comercial de Barcelona (Galiay, 1946: 161).

Bibliografía: Abbad Ríos, 1957: 30-31; Aguarod, Koppel y Rodá, 1997; Arce, 1979: 73-74; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 64; Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 14; Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63; Blanco Freijeiro, 1952: 17-24; *CMRE IX*: 51, nº 35, lám. 48; Chamoso Lamas, 1944; Fernández-Galiano, 1987: pp. 42-46, nº 74, láms XVIII, XIX; Galiay, 1946: 161 y 250, lám. XIX, fig. 8; Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 13-15; Jabaloyas, 2015; Mélida y Alinari, 1914: 93; Monserbat, 1912: 27-30; Lostal, 1980: 135; Taracena, 1947: 156-157.

Imagen



Fotografía realizada por J.A. Lasheras del fragmento de la orla que enmarcaba el emblema con el tema de “el Triunfo de Baco” conservado en el Museo de Zaragoza (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CXLVIII.I)



Uno de los medallones con busto femenino, correspondiente bien a la cenefa de cierre del “mosaico del Trifunfo de Baco” (Fuente: Blanco Freijeiro, 1957: figura 8)



Emblema del “Trifunfo de Baco” fotografiado previamente a su extracción. Aquí se conservaba *in situ*, pudiendo contemplar de forma sucinta la decoración desarrollada en la orla de enmarque, atisbandose los medallones que esta contenía (Fuente: Galiay, 1946: lám. XXI, foto nº 41)



Emblema del “Trifunfo de Baco” fotografiado tras a su extracción y restauración. (Fuente: Fernández Galiano, 1987: lám. XIX)

PMC.035	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>Las características del pavimento descrito, tanto técnicas como de ubicación, pues se halló cercano al conocido como “mosaico del Triunfo de Baco”, nos llevan a pensar que cubriría el suelo de una estancia de aparato; sin embargo, debido a la falta de datos que aporten indicios de su funcionalidad exacta, no podemos confirmar dicha hipótesis..</p>	
Tipología	Pavimento realizado con técnica mixta de <i>opus sectile</i> y <i>opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Solamente tenemos constancia de la descripción de este pavimento a través de la información aportada por dos investigadores: J. Galiá Sarañana y B. Taracena Aguirre.</p> <p>Por un lado, J. Galiá indica que “cuando se verificaba la operación de arranque del mosaico de “Baco” en la casa número 15 del Coso, de Zaragoza, de los señores de Ena, se vio que al lado de aquel aparecía otro mosaico de tipo alejandrino, hecho con losetas de mármol de distintos tamaños y tonos variados, en labor geométrica de octógonos y cuadrados, encerrado en otro teselas de dibujo geométrico y volutas, a todo color, que también se arrancó para su consolidación” (Galiá, 1946: 160-161). Por otro, lo expuesto por B. Taracena: “de <i>opus sectile</i> se han encontrado piezas de temas vegetales en <i>Illici</i> [...] y últimamente con peltas y losanges con bellos colores verde, granate, etc., en la casa del señor de Ena en Zaragoza, este inmediato al de Baco y posiblemente del siglo II” (Taracena Aguirre, 1947: 156).</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse ¹³⁸
Cronología	Siglo II d.C.

¹³⁸ Resulta arriesgado desarrollar un estudio de la composición decorativa de un pavimento basándonos solamente en las dos únicas descripciones documentadas, siendo estas tan dispares entre sí, y más aun careciendo de un documento gráfico en el que apoyarnos visualmente. E. Pérez Olmedo, en su obra *Revestimientos de opus sectile en la península Ibérica*, elabora un estudio del pavimento en base a cada una de las descripciones aportadas por ambos autores, a través del cual otorga una cronología aproximada de la pieza (Pérez Olmedo, 1996: 194-196).

La construcción de pavimentos realizada mediante la técnica mixta a base de *opus sectile* y *opus tessellatum*, se documenta en la península itálica en época tardorrepública, entre los siglos I a.C. y I d.C. Su difusión por las provincias del Imperio tuvo lugar entre los siglos I-II d.C., siendo su presencia muy prolífica en Galia, norte de África e Hispania, presentando unas composiciones más elaboradas.

Siguiendo la descripción de J. Galiay, D. Fernández Galiano se inclina a suponer una fecha del siglo II d.C. basándose en el análisis del único elemento que puede ayudar a fechar el pavimento: el marco de volutas, “ya que los roleos en general son poco utilizados en la musivaria del siglo I, y cobran un auge grande a partir de época de Adriano” (Fernández Galiano, 1987: 47).

Por su parte, E. Pérez Olmedo apunta que su realización no va más allá de la mitad del siglo II d.C. Basándose, por un lado, en la descripción de J. Galiay, por la que parece haber concomitancia con pavimentos galos realizados entre los siglos II-III d.C.; por otro, en la de B. Taracena, que coincidiría con esquemas desarrollados en el área campana a partir de mediados del siglo I d.C. (Pérez Olmedo, 1996: 194-196).

Depósito actual	Colección particular ¹³⁹
Estado de conservación	Desconocido
Bibliografía: Abbad Ríos, 1957: 30-31; Beltrán Lloris et alii, 1985: 64; Beltrán Lloris, 1982: 14; Beltrán Martínez, 1976a: 253; Beltrán Martínez, 1976b: 63; Blanco Freijeiro, 1952: 17-24; Fernández-Galiano, 1987: pp. 46-47, nº 75, láms XXI, XXII, 1; Galiay, 1946: 161 y 250, lám. XIX, fig. 8; Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 13-15; Pérez Olmedo, 1996: 194-196; Taracena, 1947: 156-157.	
Imagen	No consta

¹³⁹ Tras su arranque quedó en manos de particulares, por lo que no tenemos información al respecto del estado de conservación ni de la localización actual del mosaico.

PMC.036	
Lugar de hallazgo	Calle Alfonso I, nº 3.
Contexto	
<p>Con motivo de ciertas obras de reformas acometidas en fecha desconocida durante los años 40 del siglo pasado, se encontró en los sótanos pertenecientes al local de La Bola de Oro, posteriormente transferido al Banco Central, después Banco de Fomento S.A. y más tarde a Caja España, un pavimento musivo¹⁴⁰.</p>	
Tipo de ambiente	No identificado
<p>Dadas las características del pavimento y su ubicación, seguramente pavimentaría el suelo de una estancia perteneciente a una <i>domus</i>.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i> .
Descripción	
<p>Se trata de dos fragmentos con dimensiones de 1'78 x 1'46 m., para el más pequeño, y 1'51/1'98 x 1'43/1'45, para que con forma trapezoidal. Ambos pertenecen a un mismo pavimento musivo con decoración geométrica polícroma, realizado con teselas de diferentes tonalidades: blanco, negro, rojo y amarillo.</p> <p>Se compone de una banda exterior blanca ribeteada con filetes simples de teselas negras, que rodea una orla principal de arcos, trazados con filete denticulado con degradado horizontal en su interior en rojo y amarillo, con esquinas decoradas con pétalos filiformes; esta orla aparece ribeteada en su parte exterior por una en línea de medias florecillas en aspa no contiguas. Hacia el interior aparece una banda blanca enmarcada por filetes simples de teselas negras. El esquema del campo geométrico se basa en una composición ortogonal de cuadrados y rombos adyacentes filetes de (Balmelle I, 2002: 248-249, lám. 161a) trazada con filete denticulado. Los rombos están adosados por los vértices, alternativamente horizontales y verticales, a modo de rueda,</p>	

¹⁴⁰ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1993/9 y en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza.

formando cuadrados. En el caso de los cuadrados, aparecen con ribeteado interior de filetes denticulados simple en rojo y amarillo enmarcando florecillas cuatripétalas en negro y rojo; mientras los rombos son decorados con filete negro con dentículos largos sobre fondo blanco con rosetas longuiformes¹⁴¹.

Análisis compositivo

Esta composición geométrica se origina en la península itálica desde el siglo I d.C., desarrollada de forma sencilla y bícroma. Posteriormente, en el siglo II d.C., este esquema se difundió por diversas provincias del Imperio, entre las que destaca la Germania y Galia (*RGMG II-1*, nº 58, lám. XXXVI); aunque fue fundamentalmente conocida en la Antigüedad Tardía, segunda mitad del siglo IV d.C. y el siglo V d.C., especialmente en el norte de África y la costa oriental mediterránea.

En Hispania es un tema muy representado, especialmente en las villas. Lo encontramos en su composición bícroma en las termas de Sant Boi de Llobregat (Barcelona) desarrollado en un esquema muy sencillo, datado en el siglo II d.C.; en Liédena (Tuedela, Navarra) (*CMRE VII*, nº 7, fig. 17), presentando filetes denticulados en el interior de los rombos; en Comunió (Cabriana, Álava) (*CMRE V*, nº 2, lám 41, fig. 3), donde los rombos inscriben florecillas cuatripétalas; y en Cabra (Córdoba) (*CRME III*, nº 31C, fig. 18); los tres con una cronología del siglo III d.C. Fechados en época tardoantigua, correspondientes a finales del siglo IV d.C., contamos con los ejemplares de Cuevas de Soria (Soria) (*CMRE VI*, nº 68, fig. 17), del Hinojal (Dehesa de las Tiendas, Mérida, Badajoz) (*CMRE I*, nº 65, láms. 95-98, fig. 12); en los que la complejidad de la composición se ve aumentada debido a la integración de nuevos elementos decorativos, tales como nudos salomón, y la policromía característica de la musivaria bajoimperial.

Cronología	Finales del siglo II – siglo III d.C.
-------------------	---------------------------------------

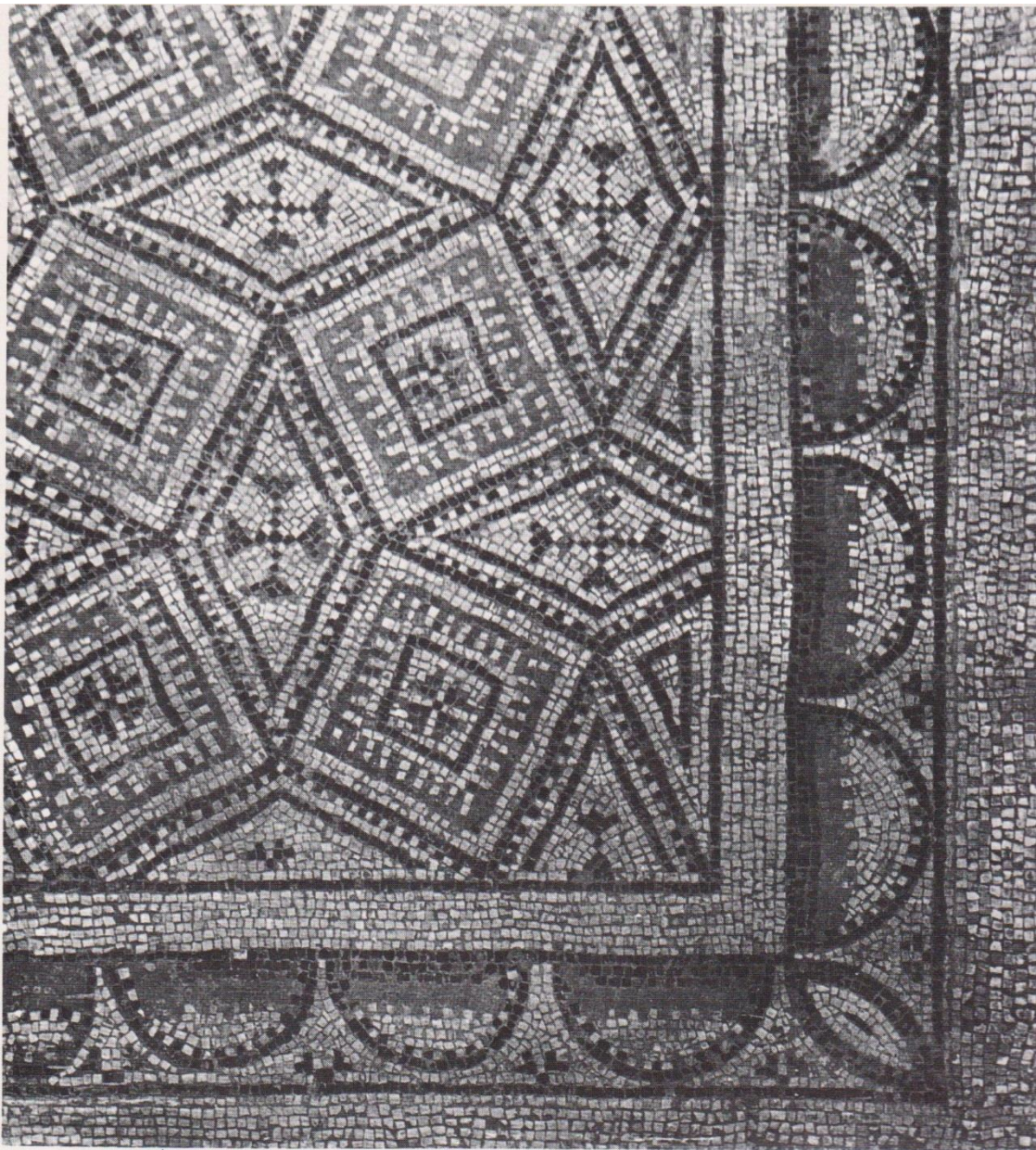
La ausencia de contexto arqueológico, así como la pervivencia y difusión del esquema compositivo a lo largo de los tres siglos, dificulta poder establecer con precisión una

¹⁴¹ No nos ha sido posible conseguir una imagen a color del pavimento, por lo que para describir el mosaico en cuestión de tonalidades nos hemos basado en la definición realizada por Fernández Galiano (1987: 56, nº 90).

<p>cronología. No obstante, poniéndolo en relación con otros ejemplares analizados, dada la sencillez de los elementos presentes que complementan el esquema y la incipiente presencia de policromía, nos inclinamos hacia unas fechas mínimas de segunda mitad del siglo II d.C. a comienzos del siglo III d.C.</p>	
<p>Depósito actual</p>	<p>Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A</p>
<p>Los fragmentos fueron arrancados en su día y conservados por las diferentes entidades bancarias nombradas anteriormente hasta 1993, cuando se llevaron a cabo los trabajos necesarios para incorporar dichos restos a los fondos del Museo de Zaragoza (NIG 45656), donde ingresaron el 20 de marzo del mismo año de la mano de Armando Barcelona Bonilla. No obstante, este pavimento fue conservado en el Banco de Fomento, desde el 20 de marzo de 1993 hasta el 23 de enero de 1998, momento en el que se trasladó al área de reserva de Velilla de Ebro, una de las sedes del Museo de Zaragoza, donde se encuentra actualmente.</p>	
<p>Estado de conservación</p>	<p>Restaurado en área de reserva¹⁴²</p>
<p>Ambos fragmentos están montados sobre un soporte de cemento armado con marco metálico de 0'07 m.</p>	
<p>Bibliografía: Beltrán Lloris et <i>alii</i>, 1985: 75; Beltrán Martínez, 1976a: 252; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Fernández-Galiano, 1987: pp. 57, nº 90, láms. XXIII; Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 12; Lostal, 1980: 136.</p>	

¹⁴² Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza Expdte. 511/1993/9 y en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza.

Imagen



Pavimento teselado hallado en la calle Alfonso I, nº 3 (Fuente: Lasheras 1981: lám. CXXVII)

PMC.037	
Lugar de hallazgo	Calle Santa Isabel, nº 20.
Contexto	
<p>El 15 de septiembre de 1965 se dio noticia al Seminario de Arqueología de la Universidad de Zaragoza del hallazgo de un mosaico romano durante la realización de obras en una tienda sita en el nº 20 de la calle Santa Isabel. Con la ayuda del propietario del local y contratista de la obra, los miembros del Seminario llevaron a cabo los trabajos de excavación, dirigidos por A. Beltrán e I. Barandiarán. Relacionado con el mosaico apareció un estrato de tierra removida con diferentes fragmentos de cerámica romana común, mezclados con otros de época medieval y moderna; así mismo presentaba una capa de 30 cm. de espesor de color negruzco con gran cantidad de carbones y huesos de animales. El mosaico fue localizado a 1'7 m. bajo el nivel de la calzada, a 4 m. de la actual calle de Santa Isabel y a 12 m., aproximadamente, de la calle Alfonso I¹⁴³.</p> <p>En ese mismo local se halló otro fragmento de mosaico, muy semejante y próximo al que hacemos referencia, una noticia de la que solamente tenemos constancia a través de la información aportada por C. Blasco en su publicación. Desconocemos más información sobre el mismo, así como su paradero actual o su estado de conservación, ya que esta información se dio a conocer por parte de los obreros que trabajaron en la obra de dicho local (Blasco, 1965: 123).</p>	
Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>El pavimento de mosaico se asentaba sobre varias capas: la capa superficial compuesta por teselas de 1 cm de lado, se asentaba sobre una capa de cal y arena de 2 cm. de</p>	

¹⁴³ La información recogida por C. Blasco (Blasco, 1965: 123), de la que posteriormente se hacen eco otros autores como A. Beltrán (1976a y 1976b) y D. Fernández Galiano (1987), es la única existente que da noticia al respecto del hallazgo de este fragmento de pavimento musivo.

espesor, sobre una de gravilla con cal de 5 cm, y, por último, bajo esta se encontraba una capa de cantos rodados (Blasco, 1965: 123).

El fragmento extraído presentaba unas dimensiones de 1'15 x 0'70 m. y estaba decorado con una composición bicroma de meandros de esvástica con triple vuelta, realizado con trazo sencillo de dos filetes de teselas negras sobre fondo blanco. Junto a esta composición se vislumbra parte de otro esquema triangular del que solo se ha conservado un pequeño fragmento.

Análisis compositivo

Las esvásticas enlazadas, es un elemento muy común en la musivaria romana y que se usa en múltiples versiones desde muy antiguo, pudiendo proceder de la decoración arquitectónica pintada del periodo arcaico y el clásico temprano (Ovadia, 1980: 101).

Lo encontramos en épocas muy tempranas, entre los siglos III-I a.C., sobre pavimentos itálicos y de la Magna Grecia de *cocciopesto* (Vasal, 2006: 50). La sencillez de su composición facilitará la difusión de este esquema por diferentes partes del Mediterráneo, estando presente en la Península en pavimentos de *cocciopesto*, encontrando numerosos ejemplos en el Valle Medio del Ebro -Celsa, Salduie, Alfaro, Andelos- (Lasheras Corruçhaga, 1984) y el litoral mediterráneo (Ramallo, 1980). Con el cambio de era, este tipo de motivos se popularizó en las composiciones desarrolladas en *opus tessellatum*, siendo utilizado con mayor profusión en mosaicos del Bajo Imperio, con formas más complejas y recargadas, distando mucho del esquema simple basado en el patrón original que aquí nos encontramos.

Cronología	Siglos I-II d.C.
-------------------	------------------

La bicromía y sencillez de la composición parece indicar una pertenencia a cronologías recientes, siglos I y II d.C.; no obstante, la falta de información relativa al contexto y materiales relacionados con el mosaico en el momento de su hallazgo nos impiden establecer una cronología precisa.

Depósito actual	Museo de Zaragoza
------------------------	-------------------

Estado de conservación	Extraído y almacenado
-------------------------------	-----------------------

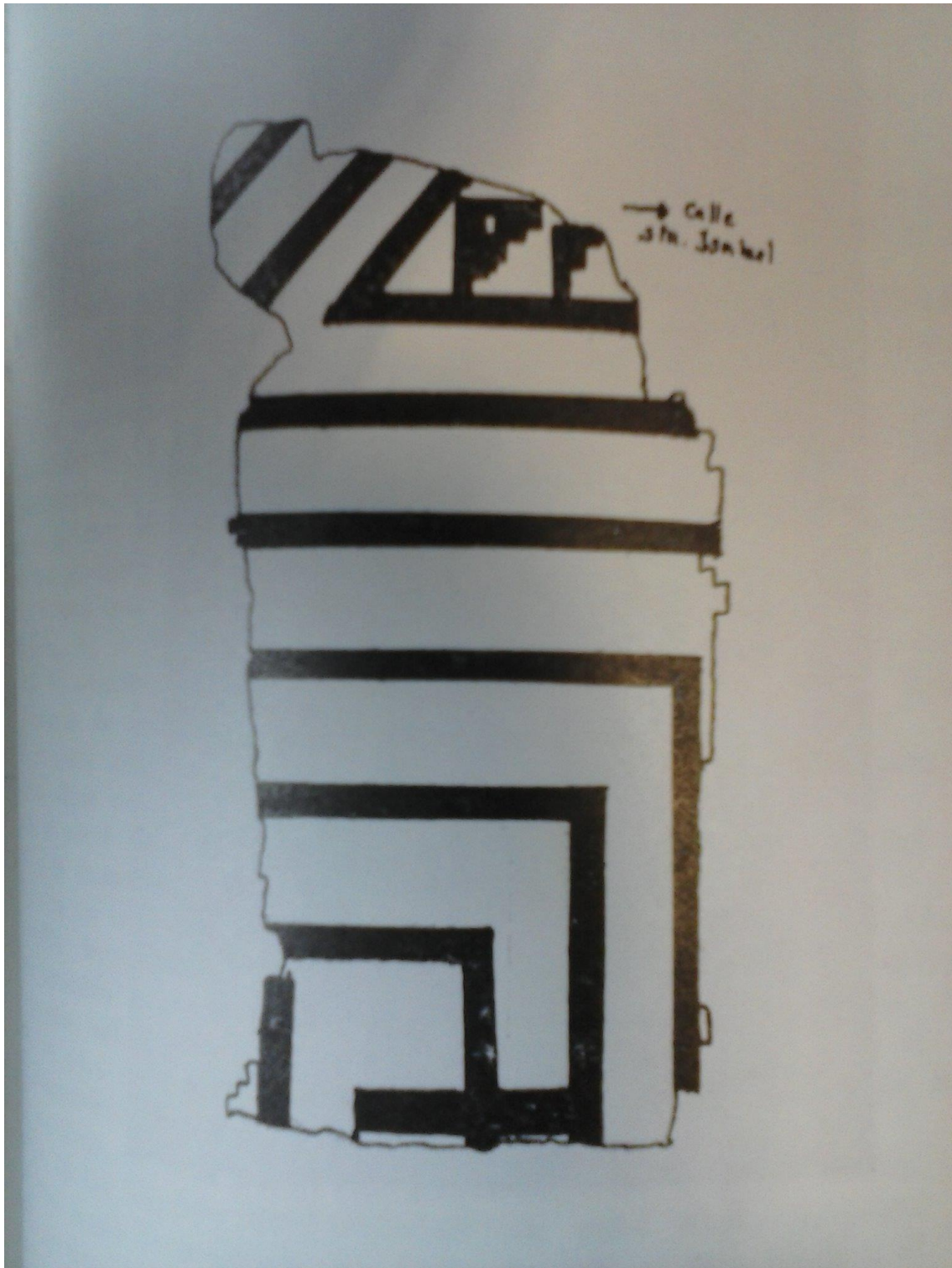
Una vez efectuado el trabajo de excavación, habiendo aislado el fragmento de mosaico, se procedió la limpieza y levantamiento del mismo, labor que también realizó el Seminario de Arqueología de la Universidad de Zaragoza. El pavimento apareció bastante estropeado a causa del alto nivel de humedad existente (Blasco, 1965).

En el momento de su consulta por J. A. Lasheras en los almacenes del Museo de Zaragoza se conservaba un fragmento de 0'95 x 0'50 m. consolidado sobre soporte de cemento (Lasheras, 1981: 372, nº 154, lám. 159 1 y 2).

Desconocemos el estado actual del pavimento dado que no se nos pudo facilitar la información pertinente desde el Museo de Zaragoza.

Bibliografía: Blasco, 1965; Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 14; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 76; Beltrán Martínez, 1976a: 252-253; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 83 y 84; Galve, Blanco y Cebolla, 2001: 12.

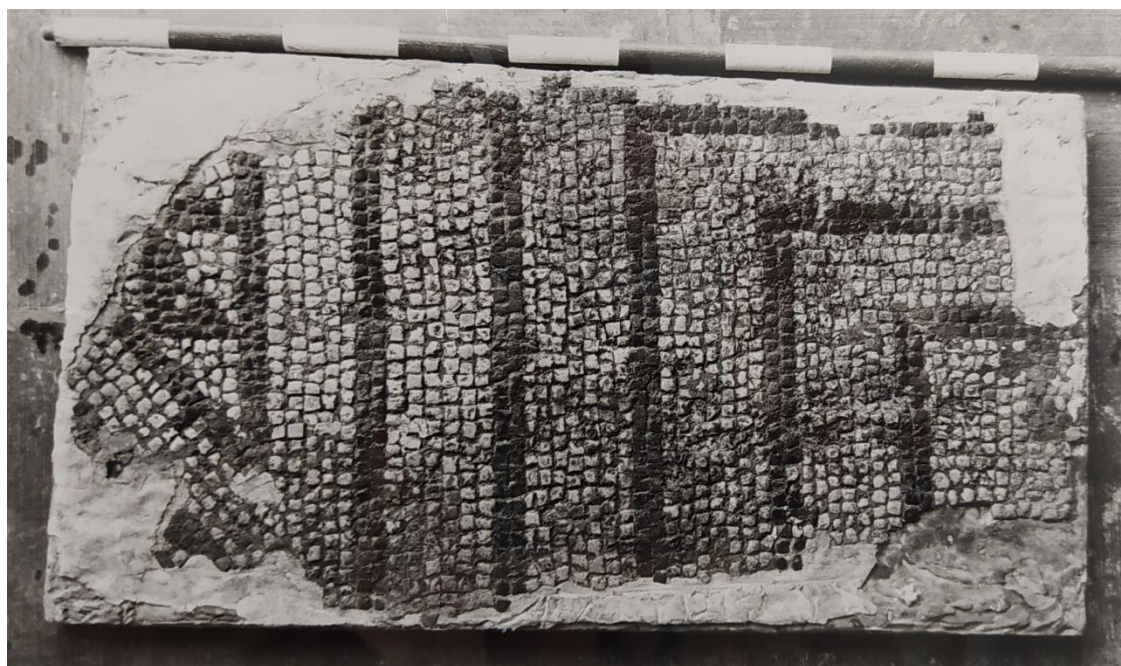
Imagen



Dibujo del pavimento hallado en la calle Santa Isabel, n° 20 (Fuente: Blasco, 1965)



Fotografía realizaa del pavimento *in situ* (Blasco, 1965))



Fotografía realizada por J. A. Lasheras en el área de depósito del Museo de Zaragoza del pavimento ya extraído y colocado sobre un soporte (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CXXIX 4)

PMC.038	
Lugar de hallazgo	Calle Méndez Núñez angular a calle José Pellicer Ossau
Contexto	
<p>Durante las excavaciones de urgencia realizadas en el solar de la calle Ossau esquina Méndez Núñez, entre la segunda quincena de febrero y la primera de marzo de 1981 por el Museo Provincial de Zaragoza, se descubrieron unas termas privadas pertenecientes a una <i>domus</i>, en la que se han identificado diferentes etapas de ocupación. En el área excavada, que contaba con una extensión aproximada de 80 m², se hallaron restos de un conjunto termal cuya construcción se ha datado de principios del siglo II d.C. Se conservaba parte del <i>caldarium</i>, del que se conservaban 11 <i>pilae</i> del <i>hipocaustum</i>; el <i>tempidarium</i>, que apareció pavimentado con un suelo de “<i>opus signinum</i>” sin decoración, y una fuente o álveo con desagüe y piscina o depósito de agua, pertenecientes al <i>frigidarium</i> (Betrán Lloris, 1982: 61). Uno de estos espacios apareció pavimentado con un mosaico teselado¹⁴⁴. Estas termas cayeron en desuso a finales del siglo III d.C. Posteriormente, en el siglo IV d.C., sobre el <i>frigidarium</i>, se construye un muro del que se conservaban 11 m. de largo y 6 m. de ancho, hecho a base de cantos rodados superpuestos, correspondiendo a un periodo de reaprovechamiento del espacio de las termas. Tras los trabajos, realizados de manera apresurada, el solar fue edificado, quedando muchos elementos arquitectónicos sepultados bajo la nueva construcción¹⁴⁵.</p>	
Tipo de ambiente	Ambiente termal
<p>El pavimento cubría la superficie de un depósito o piscina bilobulada, por la que pasaba el agua a una de las piscinas mayores que formaban parte de unas termas de carácter privado (Lasheras, 1981: 379; nº 160)</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>

¹⁴⁴ No se hace referencia al respecto de este pavimento en ninguna de las fuentes documentales consultadas, a excepción de un pie de foto de una de las publicaciones de M. Beltrán (Beltrán Lloris, 1985: 115) y en la tesina de J. A. Lasheras (1981: 378-379; nº 160). Por ello, los datos aportados sobre este pavimento se basan en los documentos gráficos incluidos en esta ficha.

¹⁴⁵ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1981.2

Descripción	
<p>Pavimento de teselas blancas y negras de 0'7-1'5 cm. de lado y 80-90 teselas por dm² cuya composición se basa en un damero en oposición de colores, blanco y negro, formado por cuadrados de 8 cm de lado aproximadamente (Lasheras, 1981: 378-379; nº 160).</p>	
Análisis compositivo	
<p>La composición en damero o ajedrezado es un esquema muy difundido por toda el área mediterránea, siendo representado desde épocas muy recientes en diferentes artes plásticas a modo de decoración, como en el caso de la cerámica, especialmente en forma de banda (Ovadiah, 1980: 130). Aparece prontamente en los pavimentos musivos, estando presentes ya en los desarrollados en época republicana en la Magna Grecia y Península itálica, llegando a convertirse en un motivo frecuente y muy extendido en la musivaria romana. Podemos encontrarlo como banda, orla perimetral u ocupando la totalidad del campo, siendo muy común este último en umbrales, accesos y corredores.</p> <p>En la Península ibérica tenemos ejemplos en la casa del Mitreo (<i>CMR I</i>, 40, nº 24, lám 47-48; nº 25, lám. 49-52) y en la del Anfiteatro de Mérida (<i>CMR I</i>, 41, nº 26, lám. 53), la villa de Mitra en Cabra (<i>CMR III</i>, 117, fig. 17), en Cartagena (<i>CRM IV</i>, 69, nº 68, lám. 27), en las termas romanas de Astorga (<i>CMR X</i>, fig. 2), en la Vega del Ciego (<i>CMR X</i>, nº 32, lám. 17-19); cuyas cronologías abarcan del siglo I al IV d.C.</p>	
Cronología	Siglo II d.C.
<p>La cronología otorgada al conjunto termal en el que fue hallado, cuya construcción se fija en el siglo II d.C. con abandono en el siglo III d.C., así como la sencillez y bicromía que presenta el pavimento, nos llevan a pensar que se trata de una obra del siglo II d.C.</p>	
Depósito actual	<i>In situ.</i>
<p>Quedó <i>in situ</i> y, por lo consecuente, destruido, ya que los restos termales a los que hacemos referencia fueron arrasados para llevar a cabo la construcción de un nuevo edificio (Lasheras, 1981: 378-379; nº 160; Beltrán Lloris, 1991: 114).</p>	

Estado de conservación	Desconocido
-------------------------------	-------------

Bibliografía: Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 21 y 61, fig. 16; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 80 y 115; Beltrán Lloris 1991: 114; Fernández-Galiano, 1987: 49, nº 80.

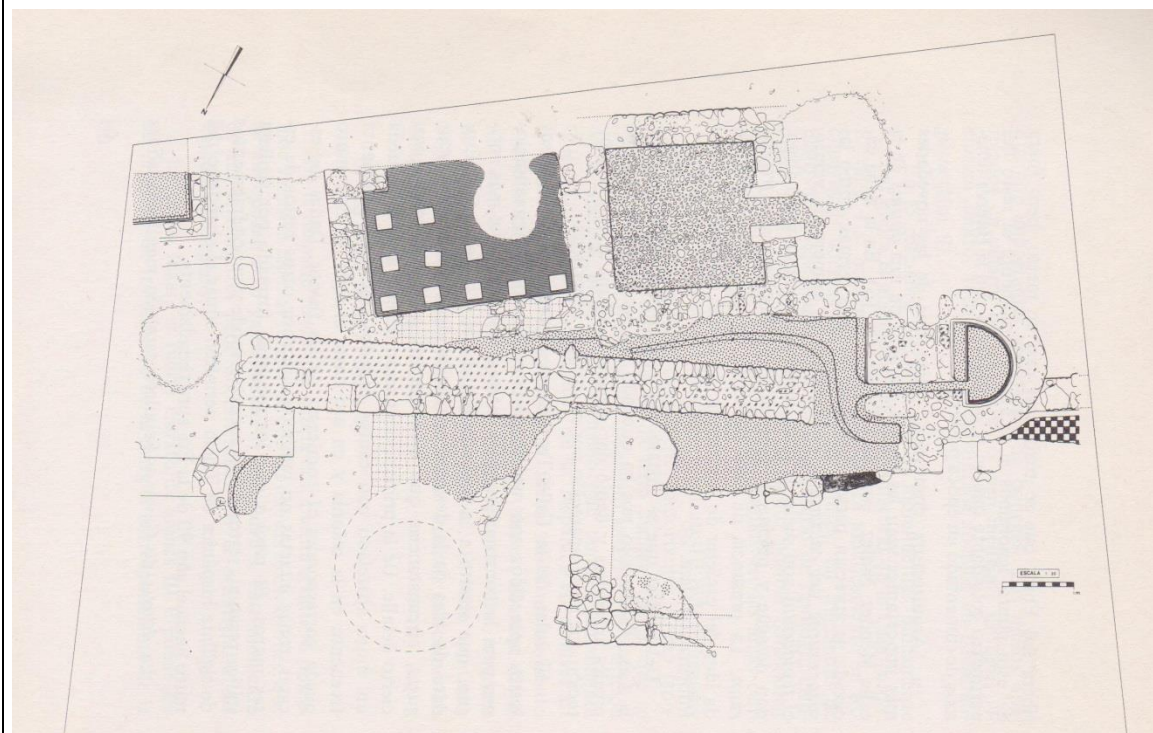
Imagen



Fotografía del pavimento *in situ* (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CLVIII-II)



Fotografía realizada del conjunto de restos hallados entre los que aparece el pavimento musivo (Fuente: AMZ)



Planimetría de los restos hallados durante los trabajos de excavación en el área ocupada por la calle Méndez Núñez angular a calle José Pellicer Osau (Fuente: Beltrán Lloris et alii: fig. 16)

Lugar de hallazgo	Calle Torre Nueva, nº 4-6.
<p>Contexto</p> <p>Con motivo de un vaciado de tierras realizado en el solar que abarcaba los nº 4-6 de la calle Torre Nueva en el mes de julio de 1980 para llevar a cabo la cimentación de una vivienda, fue hallada una pequeña zona con restos arqueológicos, entre los que destacamos la aparición de una línea de mortero correspondiente a la preparación de un mosaico en el corte de una zanja abierta durante estas obras. Estos hallazgos motivaron el inicio de una excavación arqueológica, dividiendo el solar en seis sectores y desarrollando la intervención en dos campañas bajo la dirección del Museo Provincial de Zaragoza, agotando la estratigrafía del solar al alcanzar las gravas naturales del terreno halladas a 2'11 m. del nivel de calle¹⁴⁶.</p> <p>La primera campaña, que tuvo lugar entre los días 14 y 20 de agosto de 1980, se circunscribió en el denominado sector 4, que conservaba el nivel romano. Durante los trabajos salieron a luz restos de dos pavimentos bícromos en <i>opus tessellatum</i>, hallados a 81 cm por debajo del nivel de la calle, quedando separados por uno de los muros de cimentación del siglo XIX; puesto que el sector 4 sufrió varias alteraciones provocadas por la edificación de un bloque, la construcción de un pozo ciego y la cimentación de dos muros que perforaron el nivel romano, causando graves desperfectos en los pavimentos. La segunda campaña se concentró en la zona situada entre la cimentación de la fachada de la casa en obras a la calle Torre Nueva y la misma calle, correspondiente a la acera, entre los días 6 y 21 de octubre. Al efectuar los sondeos para la cimentación de la fachada de la casa aparecieron a una profundidad de 96 cm dos pequeños fragmentos correspondientes a un pavimento musivo, a una distancia de 22 m en línea recta de los anteriores, que en origen pudo haberse extendido por debajo de la calzada pero debido a la construcción de bodegas y pozos fue destruido.</p> <p>Los tres pavimentos, cuya factura y materiales eran semejantes siendo un indicativo de</p>	

¹⁴⁶ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo del Museo de Zaragoza (Expdte. 511/1980.3): *Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en el solar nº 6 de la calle de Torrenueva, en Zaragoza*, redactado por M^a Carmen Aguarod, José Antonio Lasheras y Antonio Mostalac.

su realización coetánea por un mismo taller, pertenecían a una *domus* de grandes dimensiones, donde se han identificado varias fases de ocupación. Tras el arranque del mosaico de mayores dimensiones se documentó un hábitat anterior, gracias a la presencia de un muro de cantos, acompañado de un número escaso de materiales, los cuales proporcionaron unos términos *post* y *ante quem* que abarcaban un lapso cronológico entre finales del siglo I a.C. y la segunda mitad del siglo I d.C. Por tanto, la construcción de la *domus* que nos concierne debió realizarse en torno al inicio del siglo II d.C.

Se documentaron importantes mejoras en la vivienda entre finales del siglo II d.C. y comienzos del III d.C., momento en el que podrían haber sido realizados los suelos de *opus tessellatum*, los cuales tendrían un periodo de uso prolongado durante el siglo III d.C., tal y como indicaban las reparaciones y el desgaste general de las superficies. Posteriormente se produjo una ocupación marginal de la *domus*, en la que los pavimentos musivos fueron fuertemente dañados, produciéndose grandes pérdidas, llegándose a realizar fuego sobre uno de ellos, el de mayores dimensiones. El nivel que cubría los pavimentos, de 1'40 m. de potencia, contenía gran cantidad de material arqueológico de diversa índole –huesos, cerámica, elementos constructivos, monedas y vidrios-, cuyo estudio ha documentado momento de abandono definitivo de la *domus*, producido en el tercer cuarto del siglo IV d.C., cuando el edificio cayó en ruina, hundiéndose techos y paredes.

PMC.039	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato.
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>El mayor de ellos, que ocupaba un espacio de 8'50 m², con unas dimensiones de 3'40 x 2'50 m, presentaba una composición decorativa basada en un emblema policromo a base de tonos gris, rojos y ocre, en donde se representa una cratera gallonada, enmarcado por un campo de composiciones geométrica bícroma.</p> <p>La composición venía orlada por una banda de follaje de acanto, cuya anchura máxima conservada era de 30 cm., conservando en la margen izquierda el inicio del mismo. Le seguía una trenza de dos cabos blanca sobre fondo negro de 13 cm. de anchura, que enmarcaba un campo geométrico sobre fondo blanco bordeado por una banda blanca de teselas.</p> <p>Este campo presentaba una composición ortogonal de semiestrellas de ocho rombos - inscribiendo rombos con centro marcado o círculos negros inscribiendo un trifolio blanco- y rectángulos adyacentes, alterativamente horizontales y verticales, formando cuadrados (Balmelle I, 2002: 284-285, lám. 182d). Los rectángulos aparecen rellenos de motivos variados: composición de ondas de peltas opuestas con intervalos recargados por una florecilla, roleos vegetales con terminaciones en volutas, composición de círculos tangentes de cuatro husos formando cuadrados cóncavos sobre la punta en oposición de colores; entre otros muchos motivos perdidos.</p> <p>El cuadro central de 0'75 m de lado, con una composición figurada polícroma, está enmarcado por una banda de onda en tonos grises y ocre, con efecto de cinta ondulada, con <i>chevron</i> o loto estilizado en gris alternativamente con cuadrados ocre dentellados sobre la punta en los intervalos (Balmelle I, 2002: pp. 110-113, láms. 60-63); en el interior de las ondas que hacen esquina, una cruz lobulada con el apéndice cercano al ángulo en lanceolado, otorgándole apariencia de daga al motivo. En emblema presenta una cratera gallonada de pie triangular y asas en S de cuya boca surgen dos tallos</p>	

serpentiformes con volutas. La flanquean dos pájaros inclinados sobre las asas, compuestos por teselas de varios colores (rojo, gris y ocre) proporcionando policromía a la composición. El pájaro del lado izquierdo estaba perdido en el momento del hallazgo. Desconocemos si el campo contendría más emblemas como el de la cratera, pues el pavimento se halló incompleto.

La preparación y cimentación del mosaico era muy sencilla, contaba con una capa de tierra apelmazada para nivelación situada sobre las gravas naturales (20-30 cm. de espesor), y un lecho de argamasa de 2-3 cm. de espesor, sobre el que asentaban las teselas, las cuales presentan una colocación cuidada y regular, con la superficie muy desgastada por el uso.

Análisis compositivo

El esquema desarrollado por semiestrellas y rectángulos es una variante de una composición más sencilla, característica del siglo I d.C., a base de estrellas de ocho rombos alternas con cuadrados (*vide* PMC.024). Desconocemos paralelos exactos del patrón del pavimento foco de nuestro análisis; no obstante, la combinación de semiestrellas y rectángulos o cuadrados es frecuente en toda la cuenca mediterránea, contado con ejemplos semejantes en Antioquia y Acholla. En Hispania está presente en la casa del Mitreo de Mérida, datado entre finales del siglo II d.C. e inicios del III d.C. (*CMRE I*, nº 25, lám. 49-52) y Villafranca, de finales del siglo III d.C. e inicios del IV d.C. (*CMRE VII*, nº 49, lám. 57), entre otros ejemplos.

En lo que al emblema figurado respecta, encontramos una cratera sobre cuyas asas se posan dos pájaros, una escena con fuerte simbolismo. El tema de dos aves flanqueando una cratera de la que brotan tallos vegetales, roleos o giraldas, combinadas o con frutos, presenta un origen helenístico, con un cargado simbolismo apotropaico de carácter funerario. Posteriormente fue introducido en el mundo romano, trascendiendo posteriormente al cristianismo, convirtiéndose en una temática muy difundida de la musivaria del Bajo Imperio.

La representación de pájaros flanqueando un vaso central en el que se refrescan con su agua, la encontramos en pinturas murales de Pompeya y Pérgamo antes del cambio de Era, difundiendo por toda la cuenca mediterránea, incluyendo la península ibérica

(Abad Casal, 1982, vol. I: 363-372). Su auge dentro de la musivaria tuvo lugar en el siglo II d.C., siendo frecuentes en el periodo antonino (Blacke, 1936). Su presencia durante la tardoantigüedad fue muy profusa, constatándose en lugares destacados de la arquitectura funeraria, como los frescos de las catacumbas romanas o en relieves de mausoleos y sarcófagos, siendo el caso del sarcófago de *Ithacio*, en la catedral de Oviedo (Morais Morán, 2006).

Las aves dentro de la iconografía clásica representaban el alma de los difuntos, la liberación de esta a través de la muerte, doctrina defendida por la filosofía platónica, simbolizando el tránsito del alma humana del mundo material al inelegible pues gracias a sus alas pueden alcanzar el más allá, un lugar paradisiaco donde descansa el alma del difunto, ostentando un carácter alegórico de prosperidad y abundancia (Morais Morán, 2006).

Las cráteras o *kantharos* es un elemento muy recurrente en la musivaria, llegando a ocupar diferentes espacios dentro del campo compositivo. Pueden aparecer como elemento principal de emblemas rodeados por esquemas geométricos, siendo este el caso; en las enjutas de composiciones cuadradas con círculo inscrito (*vide* PMC.062); así como en orlas de enmarque, siendo el punto de partida de entramados vegetales y roleos. Símbolo báquico por antonomasia, representa la embriaguez y la lujuria, pues es el continente del vino, inspirador de la desinhibición y el éxtasis, tan características de las bacanales y rituales desarrollados en honor al dios Baco.

En cuanto a la representación de cráteras gallonadas, pie troncocónico y asas sinusoidales rematadas en volutas encontramos ejemplos muy similares en *Uxama* (CMRE VI, nº 52, lám. 37), en la casa nº 3 de *Clunia* (CMRE XII, nº 18, fig. 18, láms. 25 y 48), en *Asturica Augusta* (CMRE X, nº 2, lám 2-22 y 23; Regueras Grande, 1991), en la calle Legio X de Mérida (CMRE I, nº 5, lám. 6 y 7a), mosaicos fechados en el siglo II d.C. En la vallisoletana villa romana de Almenara de Aldaja, encontramos cráteras de características parecidas en dos pavimentos (CMRE XI, nº 6, láms. 6-7 y 27, nº 7, láms. 8 y 28), también en Artieda de Aragón (Zaragoza) (Fernández Galiano, 1987: 30-32, nº 20, láms. 11 y 12) y en los pavimentos oscenses de Albalate de Cinca (Fernández Galiano, 1987: 62, nº 95, láms. 17 y 18) de la *Villa Fortunatus* (Fraga) (Fernández Galiano, 1987: 86-88, nº 122, láms. 37 y 38-1), todos ellos correspondientes al siglo IV

<p>d.C.</p> <p>Son muy variados y difundidos los paralelos hallados con el tema de la cratera flanqueada por aves. En Hispania la encontramos en la casa del Anfiteatro de Mérida (<i>CMRE I</i>, nº 39, lám. 72-74), <i>Asturica Augusta</i> (<i>CMRE X</i>, nº 2, lám. 22-23), <i>Baetulo, Illici</i> (Regueras Grande, 1991), <i>Clunia</i>; (<i>CMRE XII</i>, nº 24, lám. 27), datados entre mediados del siglo II d.C. e inicios del III d.C.; en la villa navarra de El Ramalete (<i>CMRE VII</i>, nº 45, lám. 41-42; Fernández Galiano, 1987: 110-11, nº 178, láms. 50 y 51) y en Albesa (<i>CMRE VIII</i>, nº 24, lám. 9) correspondientes a un periodo más avanzado, s. IV d.C.</p>	
Cronología	<p>Finales del siglo II d.C. – inicios del siglo III d.C.</p>
<p>Son tres los factores que nos indican que su realización tuvo que llevarse a cabo entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. Por un lado, los elementos que se inscriben dentro de las figuras geométricas, como las peltas o los roleos recargados, introducidos en la musivaria en la segunda mitad del siglo II d.C. Por otro, la ligera policromía presente en el emblema, que rompe con el carácter bícromo de la composición. De igual modo, la profusión de este tema en los mosaicos desarrollados en el Bajo Imperio nos incita a pensar que sería realizado en los primeros momentos de este periodo.</p>	
Depósito actual	<p>Museo de Zaragoza. Colección estable.</p> <p>Ingreso del 31 de diciembre de 1980.</p>
Estado de conservación	<p>Expuesto parcialmente</p>
<p>El pavimento, hallado incompleto, fue levantado por miembros de la sección de Arqueología del Museo de Zaragoza; posteriormente, se depositó en dicha institución fragmentado en trece paneles, cada uno protegido con una tela de algodón adherida a las teselas con <i>coletta</i> italiana. Presentaba perdidas puntuales de teselas en toda la superficie y en las líneas de corte, así como un desgaste generalizado, e inexistencia de mortero en el reverso.</p> <p>El mosaico fue trasladado al Museo donde fue restaurado. Se le aplicaron una serie de</p>	

tratamientos para su correcta conservación: se reforzaron los bordes, corrigieron las deformaciones mediante la humectación del reverso y aplicación de peso, colocación de los fragmentos sobre un nuevo soporte ligero, de tipo *aerolam*, integrando un mortero de cal y arena lavada de 1'50 cm e incorporando una malla (*mallatex*), para repartir tensiones y evitar agrietamientos, así mismo, se eliminó la gasa para realizar una limpieza superficial, así como reintegración de teselas y consolidación de la capa teselar.

Actualmente, el emblema se puede contemplar en la sala 6 de Museo de Zaragoza, formando parte de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”, mientras el resto de fragmentos se conservan en el almacén de la Universidad Laboral Malpica.

Bibliografía: Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 73; Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 66-67; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 85.

Imagen



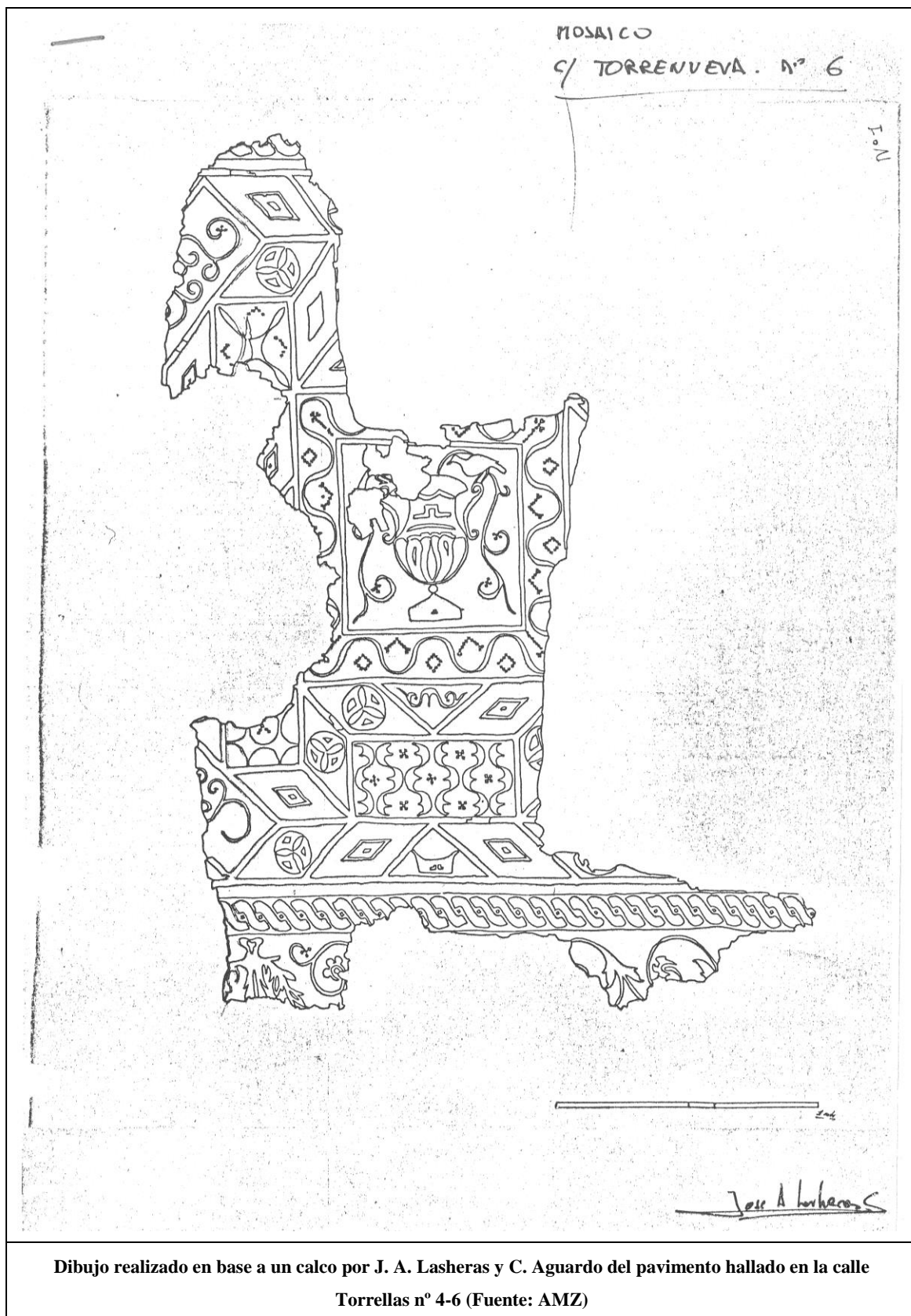
Fotografía detalle de la composición desarrollada en el campo de enmarque del emblema. Fragmento ya restaurado (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



Fotografía del emblema ya restaurado (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



Recomposición de los fragmentos conservados correspondientes al pavimento hallado en la calle Torre Nueva, nº 4.6, previamente a su restauración (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



PMC.040	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Pavimento encontrado a escasa distancia del anterior (PMC.039). En el momento de su hallazgo solamente conservaban dos fragmentos muy deteriorados, preservando una pequeña superficie sin temas destacables.</p> <p>Uno de los fragmentos poseía unas dimensiones 1'10 x 0'45 m, y estaba compuesto por teselas blancas de 1'2/2 cm de lado, presentando 45/50 teselas por dm². El otro, con unas medidas de 0'35 x 0'30 m, estaba decorado con una pequeña roseta de pétalos negros y blancos, las teselas tenían unas dimensiones de 0'8/2 cm. de lado y había 65/70 por dm².</p> <p>La preparación y cimentación del mosaico era muy sencilla, contaba con una capa de tierra apelmazada para nivelación situada sobre las gravas naturales (20-30 cm. de espesor), y un lecho de argamasa de 2-3 cm. de espesor, sobre el que asentaban las teselas, las cuales presentan una colocación cuidada y regular, con la superficie muy desgastada por el uso¹⁴⁷.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Finales del siglo II d.C. – inicios del siglo III d.C.
<p>Su datación ha sido puesta en relación con el resto de pavimentos hallados en la <i>domus</i> así como el contexto arqueológico en el que fueron encontrados, correspondiendo a la fase de reforma de la <i>domus</i>, llevada a cabo entre finales del siglo II e inicios del III d.C.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Colección estable.
Estado de conservación	Extraído y almacenado

¹⁴⁷ La información relativa a la densidad de las teselas y el estado de conservación en el momento de su hallazgo se ha obtenido de la tesina de J. A. Lasheras (1981: 384)

Los fragmentos pertenecientes al mosaico se levantaron en dos placas, desconocemos cualquier tratamiento aplicado posteriormente una vez depositado en el Museo.

Bibliografía: Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 73; Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 66-67; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 85.

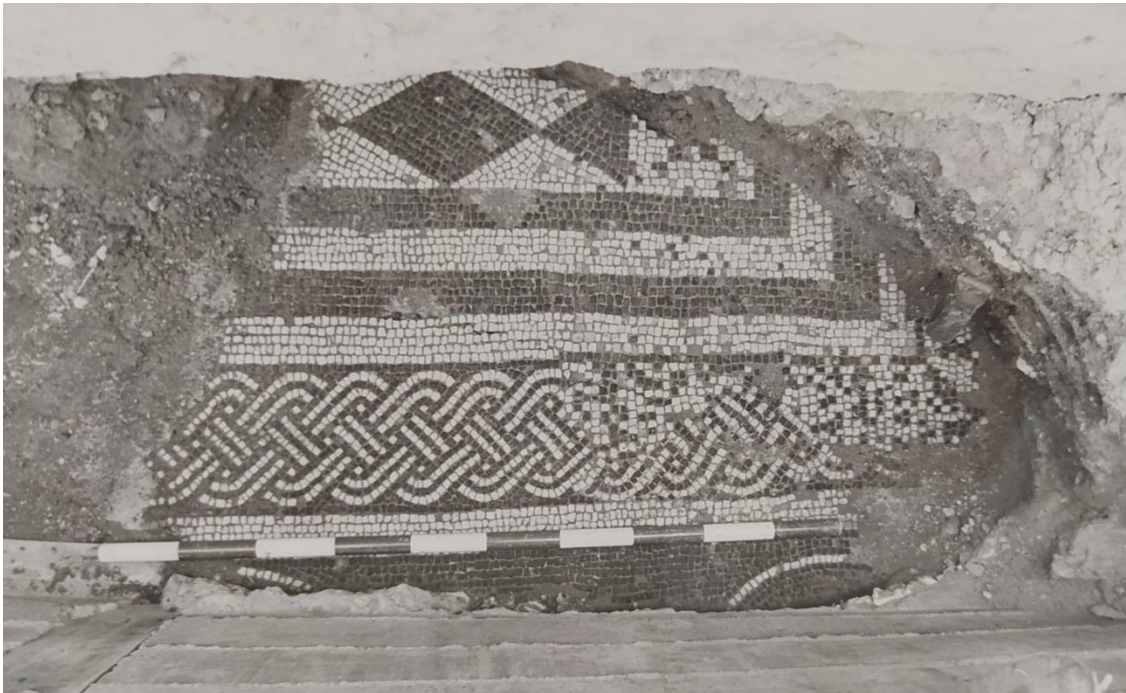
Imagen



Fotografía de uno de los pavimentos hallados en el solar correspondiente a la calle Torre Nueva nº 4-6 mientras permanecía in situ (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CXXXIII-I)

PMC.041	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Un tercer pavimento musivo apareció en el extremo opuesto del solar. El fragmento de 1'10 x 0'80 m. estaba realizado con teselas blancas y negras, de 0'6/1'4 cm. de lado y 70/85 teselas por dm²¹⁴⁸.</p> <p>Su decoración corresponde a un fragmento de la esquina de una composición geométrica de la que presentaba varias bandas. La exterior, conformada por teselas negras, conservaba 10 cm de anchura, aparecía seguida por una trenza de cuatro cabos sobre fondo oscuro de 20 cm (Balmelle I, 2002: 123, lám. 73e), flanqueada por bandas blancas compuestas por cinco líneas de teselas. Le sigue una franja compuesta por bandas de teselas negras alternas con bandas de teselas blancas, la cual flanquea una línea de rombos horizontales tangentes, en oposición de colores de 17 cm (Balmelle I, 2002: 56-577, lám. 21c).</p> <p>El pavimento muestra claras evidencias de una reintegración de teselas en la superficie, realizada con teselas similares a las del resto del pavimento, probablemente las mismas. Con la restitución se respetó la disposición y anchura de las bandas; sin embargo, los motivos geométricos no fueron recompuestos, siendo colocadas las teselas de forma aleatoria.</p> <p>La preparación y cimentación del mosaico era muy sencilla, contaba con una capa de tierra apelmazada para nivelación situada sobre las gravas naturales (20-30 cm. de espesor), y un lecho de argamasa de 2-3 cm. de espesor, sobre el que asentaban las teselas, las cuales presentan una colocación cuidada y regular, con la superficie muy desgastada por el uso.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse

¹⁴⁸ La información relativa a la densidad de las teselas y el estado de conservación en el momento de su hallazgo se ha obtenido de la tesina de J. A. Lasheras (1981: 384)

Cronología	Finales del siglo II d.C. – inicios del siglo III d.C.
Su datación ha sido puesta en relación con el resto de pavimentos hallados en la <i>domus</i> así como el contexto arqueológico en el que fueron encontrados, correspondiendo a la fase de reforma de la <i>domus</i> , llevada a cabo entre finales del siglo II e inicios del III d.C.	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Colección estable.
Estado de conservación	Extraído y almacenado
Los fragmentos pertenecientes al mosaico se levantaron en placas, desconocemos cualquier tratamiento aplicado posteriormente una vez depositado en el Museo.	
Bibliografía: Beltrán Lloris <i>et alii</i> , 1985: 73; Beltrán Lloris <i>et alii</i> , 1982: 66-67; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 85.	
Imagen	
	
Fotografía de uno de los pavimentos hallados en el solar correspondiente a la calle Torre Nueva nº 4-6 mientras permecía in situ (Fuente: Lasheras, 1981: lám. CXXXIII-II)	

PMC.042	
Lugar de hallazgo	Calle Fuenclara, nº 2
Contexto	
<p>Este pavimento una teselado fue hallado durante las excavaciones realizadas en 1989 por el Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza en el solar situado entre las calles Fuenclara, Gil Berges y Candalija, en la antigua localización del Palacio de los condes de Guara. Allí se localizaron restos de una calle paralela al cardo, con su correspondiente cloaca, la cual estaba relacionada a través de unos canalillos de desagüe con un conjunto de dos viviendas con varias de sus estancias pavimentadas, entre los que destaca uno en <i>opus tessellatum</i>. La <i>domus</i> en la que apareció el pavimento en cuestión presentó un nivel con carácter muy residual fechado en el siglo I-II d.C. correspondiente a un periodo de reformas en la vivienda (Casabona y Delgado, 1991).</p>	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>El pavimento de mosaico cubriría la totalidad del suelo de la estancia con unas dimensiones aproximadas de 36 m²</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>La composición se basa en un esquema formado por octógonos oblongos de lados cóncavos, inscribiendo círculos o semicírculos, determinando hexágonos de menor tamaño en sus lados menores y rectángulos en los lados mayores siendo su espacio definido por un filete denticulado, formando una retícula geométrica que inscribe triángulos en los espacios vacíos, todo ello relleno en trenza polícroma de doble cabo en tonos rojizos sobre fondo oscuro. El interior de los hexágonos presenta una cruz, mientras que en los rectángulos encontramos un elemento identificado como roseta longuiforme o cruz lanceolada. El único octógono oblongo que se muestra completo en el esquema es el central, el cual presenta una escena figurada de la que solamente se intuyen las piernas de dos personajes; el resto aparecen fracturados, incompletos, por el diseño de la composición, mostrándose aquellos de los laterales con semicírculos</p>	

integrado, conteniendo roleos vegetales en negro formando delicadas volutas; en cambio los ubicados sobre y bajo aquel del centro aparecen con 1/3 truncado.

En el momento de su hallazgo solamente se conservaba íntegra la representación figurada de uno de los espacios, el octógono oblongo truncado inferior, que contiene un Eros de perfil, cuyas alas aparecen en tonos azulados y amarillos, correteando tras un ave de plumajes en tonos ocre y azulados. Esta escena se enmarca por una banda de línea quebrada formando triángulos en tonos amarillentos (Balmelle I, 2002: 36-37, lám. 9).

El conjunto conservaba la cenefa de enmarca en dos de sus laterales opuestos. Esta se componía de una línea quebrada blanca en filete doble sobre fondo negro formando triángulos cargados con escamas cortas (Balmelle I, 2002: 36-37, lám. 9; Balmelle II, 2002: 35).

Análisis compositivo

La decoración de este pavimento presenta una clara inspiración arquitectónica, pues refleja las ornamentaciones desarrolladas en los techos a base de casetones, estucos, bóvedas circulares y óculos, también reproducidas en la pintura mural estableciéndose una correspondencia decorativa entre ambas técnicas (Blake, 1936: 123; Mañas, 2007: 90-91).

Esta composición podemos incluirla dentro de las decoraciones conocidas como “esquema a compás”, realizado a base de círculos tangentes, la cual gozó de gran éxito en el mundo romano, siendo representando tanto en pintura como en mosaico. De origen itálico, data del siglo I d.C., documentándose los primeros ejemplos en Aquileia y Pompeya (Blake, 1930). Desde la península itálica se difundió a las diferentes provincias del Imperio, gozando de gran fama a lo largo de todo el siglo II d.C. y comienzos del III d.C., como es el caso de Hispania, donde fue muy reproducido.

Durante los siglos II y III d.C. se observa un aumento en la complejidad de los elementos compositivos, incluyéndose escenas figuradas y motivos vegetales, la trenza de doble cabo aparece como enlace entre los elementos y se desarrollan orlas geométricas; asimismo, la integración de policromía es cada vez más profusa. (Fernández Galiano, 1980: 47-51).

Originalmente estos esquemas presentaban una composición cuadrada con un único círculo central; si bien, a pesar de no ser muy abundantes en la musivaria romana, existen ejemplos de esquema desdoblado, resultado de la adaptación de la composición original a espacios rectangulares. Para ello, los espacios centrales se multiplicaban, pasando de resepresentar un círculo, a dos o tres, los cuales eran flanqueados por los correspondientes semicírculos (Fernández Galiano, 1980: 50). Un claro ejemplo de desdoblamiento del esquema es este pavimento foco de nuestro análisis, del que no hemos encontrado un paragón idéntico o similares con los que relacionarlo.

De todas las representaciones figuradas que debía contener el pavimento en origen solamente se conservaba una íntegra en el momento de su hallazgo, correspondiente al semicírculo inferior. En el se presenta Eros/Cupido, dios del amor, responsable de la atracción sexual, junto a un pájaro que identificamos como paloma, símbolo de la fertilidad, ya que era el ave emblemática de Afrodita en la cultura griega, significado que trascendió a la cultura romana tras el proceso de sincretismo. Además, uno de los dos tipos de flechas que portaba Eros en su carcaj, aquellas doradas que provocaban el amor al instante, estaban hechas con plumas de paloma.

Eros solía vincularse a Venus, madre e hijo, (*vide* PMC.022) potenciando de manera conjunta el simbolismo de amor, fertilidad, belleza y sensualidad. Es por ello que, presumiblemente, en el medallón central del conjunto musivo estuviese representada una escena mitológica que tuviese como personaje principal a la diosa, puesto que se atisban dos personajes, presentando uno de ellos las piernas desnudas.

Cronología	Mediados del siglo II d.C.
La datación del contexto arqueológico del presente mosaico, proporcionada por la estratigrafía, sitúa su fabricación en torno a mediados del siglo II d.C., correspondiendo a la fase perteneciente a la fase de reforma detectada en la vivienda. Asimismo, la presencia de policromía y los motivos presentes dentro del esquema compositivo concuerdan con la cronología proporcionada por los niveles arqueológicos, pues ambos aspectos están presentes en la musivaria hispánica a mitad de la segunda centuria.	
Depósito actual	Depósito compartido entre el Museo de Zaragoza-Depósito Institucional y el Depósito Municipal de Materiales

	Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza)
<p>El emblema figurado del amorcillo se encuentra expuesto en el Museo de Zaragoza (NIG 48872), donde fue ingresado por parte del Ayuntamiento el 23 de marzo de 2009. El resto de la composición decorativa está almacenado en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza.</p>	
Estado de conservación	Expuesto parcialmente
<p>Tras la extracción, los fragmentos del pavimento pasaron por, al menos cuatro almacenes diferentes, donde en alguno de ellos sufrieron incluso una inundación. Su prolongado tiempo de almacenamiento en un estado de semiabandono y la superposición de hasta doce alturas de los paneles, provocó diversos efectos negativos causados por cambios ambientales y termo-higrométricos y la disgregación de los morteros y pérdidas de teselas.</p> <p>Fue en 2002, a través del “Taller de Empleo José Galiay”, cuando los diferentes paneles del mosaico fueron objeto de un tratamiento conservativo: documentación fotográfica, mapas de daños, eliminación de restos de mortero y microorganismo, limpieza del reverso, toma de muestras de mortero y teselas para análisis, pegado y consolidación de teselas, reintegración de lagunas, unión de placas para reducir el número de fragmentos, colocar los fragmentos sobre soporte ligero de tipo <i>aerolam</i> de 30 mm de grosor, previa capa de mortero de cal, arena y aligerante (arrita), entre otros. Tras este tratamiento, a falta de un lugar donde poder exponerlo de forma inmediata las nueve placas restauradas conformada por los restos del pavimento musivo hallado volvieron a ser almacenadas en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza, a excepción del emblema con el amorcillo, expuesto temporalmente en las dependencias del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza del Cuartel de Palafox. Posteriormente, fue depositado en el Museo de Zaragoza el 23 de marzo de 2009, donde pueden contemplarse actualmente en la Sala de Roma (AMZ, Expdte. Conservación 42/4476).</p> <p>El resto de planchas fueron tratadas correctamente con el fin de evitar cualquier daño</p>	

durante su almacenamiento, mientras aguardan a la espera de ser expuestas. Para ello fueron colocadas en estanterías especializadas, embaladas y recubiertas con geotextil, para impedir pérdidas de teselas, ataques biológicos o deterioros por depósito.

Bibliografía: Casabona y Delgado, 1991; VV.AA., 2002: 28-29.

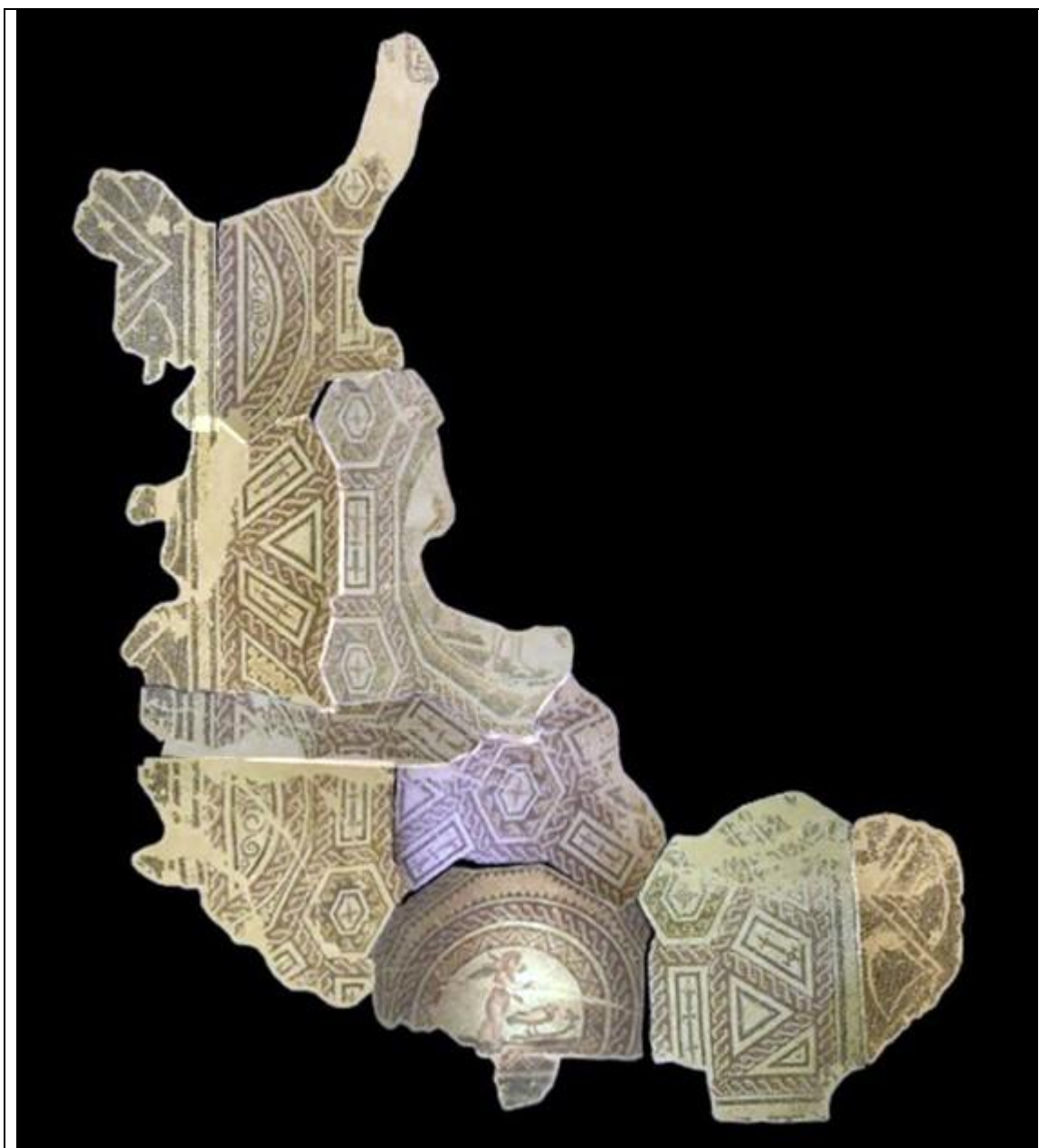
Imagen



Emblema correspondiente al pavimento musivo hallado en la calle Fuenclara, ° 2 (Fuente: Museo de Zaragoza.
J. Garrido Lapeña)



Dibujo realizado en base a un calco del pavimento musivo de la calle Funclara, nº 2 (Fuente: AMMZ)



Recomposición de los fragmentos conservados correspondientes al pavimento hallado en la calle Fuenclara, n° 2, tras su restauración (Fuente: AMMZ. Taller José Galiay)

PMC.043	
Lugar de hallazgo	Calle el Temple, angular con calle Santa Isabel (Iglesia de Santa María del Temple)
Contexto	
<p>Bajo la dirección de José Francisco Casabona Sebastián y Jesús Ángel Pérez Casas se inició la campaña de excavaciones arqueológicas previo resultado positivo de unas catas arqueológicas realizadas en octubre de 1991 en el solar localizado en la calle el Temple angular con calle Santa Isabel, junto a la plaza del Justicia, donde se ubica la Iglesia de Santa Isabel de Portugal, también llamada iglesia de San Cayetano. Los trabajos dieron como resultado el descubrimiento de restos arqueológicos asociados a una casa romana construida en el siglo I d.C., de la que se detectaron diversos muros correspondientes al menos a dos habitaciones cuadrangulares, una de ellas con <i>opus spicatum</i>, así como diversos pavimentos de tipo hidráulico. Entre todos los restos descubiertos destacó un mosaico, hallado en el mes de diciembre. La estructura, datada en el siglo I d.C., sería amortizada en el siglo V d.C., a juzgar por los materiales correspondientes a este nivel¹⁴⁹.</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Panel en cuadrícula de líneas formando cuadrados adyacentes a modo de casetones, en cuyo interior aparecen figuras cuadradas, sobre cuadrículado oblicuo en las diagonales, dejando entrever dos líneas paralelas, una amarilla y otra cobriza, en torno a los puntos de tangencia. En el momento de su hallazgo conserva la decoración íntegra de tres casetones: uno de ellos aparece relleno de <i>guillochís</i> trenza polícroma de múltiples cabos; otro contiene a modo de marco un meandro fraccionado con fracciones imbricadas políchromas, así mismo, encontramos otro con un cuadrado central</p>	

¹⁴⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 048/93): *La excavación de la Iglesia del Temple e Zaragoza*, realizado por José Francisco Casabona Sebastián.

enmarcado por una banda de cubos en perspectiva. Los intervalos son ocupados por formas circulares, tales como coronas de trenza, corona de onda policroma con aspas de molino en su interior inscritas en un cuadrado, remolinos, etc... El conjunto muestra una rica y variada composición polícroma.

Análisis compositivo

Esta composición a base de motivos circulares y cuadrados alternos, en la que predomina el *horror vacui* característico de los pavimentos bajoimperiales, presenta diferentes motivos, los cuales gozaron de gran aceptación en la musivaria tardía, contando con numerosos paralelos. No hemos hallado ningún paralelo idéntico, pues en su realización se combinarían diferentes cartones relativos a los motivos de relleno, sin seguir un patrón establecido. Este esquema era muy corriente, siendo habitual la presencia de peltas en los ángulos de cuadrados (Fernández Galiano, 1987: 62), existiendo espacio entre los diferentes elementos.

Ciertos motivos geométricos empleados en esta composición cuentan con una larga tradición dentro de la musivaria, siendo el caso de los cubos en relieve, presentes en el relleno de uno de los cuadrados; la trenza de doble cabo, muy utilizada como marco, en este caso en coronas o medallones; o el cuadrado de *guillochis*. Sin embargo, encontramos otros de influencia oriental, de profusa presencia en los siglos III y IV d.C., como las ruedas radiadas, las ondas o las bandas de fracciones imbricadas o de sogas en “zz”, empieza a utilizarse a mediados del siglo III d.C.

Las coronas de doble trenza es un elemento muy difundido, de entre los muchos yacimientos en los que han aparecido, destacamos aquellos de la Comución (Álava) (Fernández Galiano, 1987: 133, nº 205, lám. 74.1.), Villafranca (*CMRE VII*, nº 50, láms. 45-48); también las hallamos en un pavimento de la villa albaceteña de Bazalote, donde lo encontramos combinado con cuadros rellenos de *guillochis* (*CMRE VIII*, nº 32, láms. 13 y 28, fig. 9). Por otro lado, las ruedas radiadas se repiten en los mosaicos de Villafranca (Navarra) (Fernández Galiano, 1987: 126, nº 200, lám. 69.1.) y en la villa de Quintanilla de la Cueva (Palencia) (García Guinea, 2000). Las coronas con ondas aparecen en un mosaico oscense de Albalate de Cinca (Fernández Galiano, 1987: 61-62,

nº 94, láms. 26 y 27.1.) y en Talavera de la Reina (Toledo), presentando un paralelo de dicho motivo en un pavimento de Panonia (CMRE V, nº 31, fig. 21).

A nivel general, en los pavimentos de las villas sorianas de los Quitanares (CMRE VI, nº 12, lám. 28; nº 30, láms. 11, 35-36) y de Santervás del Burgo (CMRE VI, nº 37, lám. 14); así como en la vallisoletana Villa de Prado, o en uno de los mosaicos de Comunción (Fernández Galiano, 1987: 134, nº 207, lám. 74.2). No obstante, los paralelos más próximos a algunos de los motivos presentes el pavimento de la calle Temple de se localizan en la villa de La Malena (Azuara, Zaragoza) (Royo Guillén, 2003), así como en la calle Don Jaime I de Zaragoza (*vide* PMC.052).

Cronología	Siglos III- IV d.C.
El laxo periodo temporal de utilización de las estructuras relacionadas con el pavimento, pues se halló asociado a una casa romana construida en el siglo I d.C. amortizada en el V d.C., no aportan información detallada al respecto de la cronología del pavimento. No obstante, a través de la existencia de policromía y análisis estilístico de los mosaicos, las influencias artísticas que en sus motivos se evidencian, podemos situar su cronología entre los siglos III-IV d.C.	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A Ingresó en dicha institución en diciembre de 1991
Estado de conservación	Extraído y almacenado
Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, engasado y dividido en varias piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción; el de mayor tamaño fue dividido en cuatro partes para facilitar su levantamiento, mientras que otro, mucho más pequeño, fue extraído sin necesidad de fraccionarlo. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el <i>tessellatum</i> y el <i>nucleus</i> con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado, los fragmentos fueron colocados sobre su anverso una plancha de madera. Sin ser desmontados del soporte de extracción, los cinco fragmentos en los que	

se extrajo el pavimento fueron depositados en alguno de los almacenes que forman parte del área de reserva del Museo de Zaragoza, donde continúan sin haberse realizado un proceso de restauración, en estado de semiabandono¹⁵⁰.

Bibliografía: Casabona Sebastián, 1994c.

Imagen



Fragmento *in situ* correspondiente al pavimento musivo hallado en la calle Temple (Fuente: AMMZ)

¹⁵⁰ Información obtenida de los fondos documentales y gráficos de Archivo de Arqueología Municipal (AAM). No existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo del Museo de Zaragoza, ni tampoco se nos pudo facilitar el acceso para ver la pieza, puesto que no se conoce su localización exacta dentro de los diferentes almacenes de depósito que posee la institución.

Lugar de hallazgo	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Contamina-Jussepe Martínez y las de Torre Nueva-Castro Méndez Núñez.
Contexto Durante la reforma y peatonalización en el año 2001 de la calle Alfonso I, en el subsuelo del área comprendida entre las calles Contamina-Jussepe Martínez y las de Torre Nueva-Castro Méndez Núñez, se localizaron en una zanja, que abarcaba una distancia de 26 m. aproximadamente en dirección norte-sur, una serie de restos correspondientes a cronología romana. Gracias a los trabajos del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza, en el área de la calle Alfonso comprendida entre las calles Contamina-Torre Nueva y las de Jussepe Martínez-Castro Méndez Núñez. Se pudieron identificar seis espacios domésticos, interpretados en su conjunto como parte de una <i>domus</i> acomodada, de los cuales dos conservaban fragmentos de pavimentos teselados que se unían a la pared mediante una moldura de mortero de cuarto bocel, característica de los espacios acuáticos. No obstante, al excavar en una zanja abierta en dirección norte-sur, no pudieron documentarse las estructuras existentes en las direcciones este y oeste de la misma, por lo que se desconocen las características dimensiones totales de la vivienda (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 150-152).	

Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>La estancia denominada <i>habitación 1</i>, cuyas dimensiones, más de 30 m², pudieron averiguarse en dirección suroeste-noreste a lo largo 6'56 m, pues se conservaban parte de los muros y paramentos que la delimitaban. La habitación, que apareció cortada por una zanja, se halló decorada en su zona occidental con un pavimento de influencia africana (<i>vide</i> PMC.044), mientras que el área oriental presentaba un pavimento de estilo florido (<i>vide</i> PMC.045). Ambos pavimentos presentan una cota similar, por lo que, dada las características decorativas de ambos PMC. 045 podría haber servido de orla o enmarque de PMC.044; si bien, las diferencias existentes entre los estratos preparatorios de los dos pavimentos y el desfase cronológico, puesto que el que presenta la cratera (<i>vide</i> PMC.044) parece más reciente (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 150, 158-159).</p> <p>Claramente, dadas las dimensiones que abarcarían esta estancia y la decoración de sus pavimentos, debió destinarse a un espacio de representación, un <i>tablinium</i> o <i>trilcinium</i>, tanto por su lujosa decoración como por sus dimensiones (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 150).</p>	

PMC.044	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Pavimento hallado en el área occidental de la habitación, compuesto por tres fragmentos cuya pieza mayor mide 1'42 x 0'8 m, los otros dos tienen unas dimensiones de 0'7 x 0'46 m. y de 0'66 x 0'37 m. La preparación se componía de una lechada de mortero bajo unas capas de cantos a la que se superponía otra de mortero sobre la que se colocaban las teselas (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 161-162).</p> <p>Los fragmentos conservados presentaban una decoración basada en una trenza de cuatro cabos polícroma en tonos ocre, enmarcada por dos bandas lisas de color blanco, a modo de orla que definiría dos campos compositivos. De uno se conserva una de las esquinas, en la que aparece una cratera, sobre fondo negro, y una trama de decoración vegetal, posiblemente laurel, de la que han perdurado ramajes dorados, serviría de fondo al tapiz. La cratera presenta su cuerpo cilíndrico originado a partir de una tesela alrededor de la cual van inscribiéndose las demás, con tonalidades que van del blanco al amarillo, proporcionando volumen a la figura. Esta posee pie y asas, de las que solo se conserva una en forma de S. La boca, de la que seguramente surgirían los tallos, también se ha perdido.</p> <p>Al otro flanco de la cenefa de trenza de cuatro cabos se define otra trenza, esta vez de dos cabos, aunque con las mismas tonalidades en sus teselas; pudo servir de marco de otro campo actualmente desaparecido.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Las crateras o <i>kantharos</i> es un elemento muy recurrente en la musivaria, llegando a ocupar diferentes espacios dentro del campo compositivo. Pueden aparecer como elemento principal de emblemas rodeados por esquemas geométricos (<i>vide</i> PMC.039); en las enjutas de composiciones cuadradas con círculo inscrito (<i>vide</i> PMC.062); así como en orlas de enmarque, siendo el punto de partida de entramados vegetales y roleos, pudiendo ser estas dos últimas opciones las más plausibles para esta</p>	

composición, la cual nos es imposible discernir debido a la escasa información ofrecida por los motivos presentes en el fragmento.

Si bien, podemos analizar el único elemento evidente, la cratera: símbolo báquico por antonomasia, representa la embriaguez y la lujuria, pues es el continente del vino, inspirador de la desinhibición y el éxtasis, tan características de las bacanales y rituales desarrollados en honor a Baco. Por lo que es habitual encontrar crateras en escenas y paneles con temática relacionadas con el dios.

También pueden aparecer en representaciones de *xenia*, paneles donde se plasmaban productos característicos de la región como fruta, verdura, piezas de caza, pescados, cereales, vino –representado a través de sus contenedores, las crateras-, a modo de bodegón; a través de los que el *dominus* de la vivienda pretendía transmitir la idea de hospitalidad y agasajo a sus huéspedes e invitados. Por ello, se desarrollan en las estancias principales de *villae* y *domus*. Los *xenia*, cuyo origen procede de los modelos pictóricos de tradición helenística, pueden aparecer distribuidos en pequeños paneles enmarcados por un campo geométrico, en composiciones vegetales a modo de orlas u ocupando el panel principal de su totalidad siguiendo un patrón o en modo libre, siendo esta última variante característica del norte de África. También puede ostentar un carácter alegórico en relación a las estaciones o meses del año a través de las representaciones de frutos y figuras relacionadas con cada uno de ellos (San Nicolás Pedráz, 2007).

Encontramos paralelos de este diseño en el que se muestran elementos figurados y vegetales, en los que predominan los tonos ocre, sobre fondo negro en dos pavimentos del entorno. Por un lado, en la propia Zaragoza, el hallado en la calle Don Jaime I nº 5-7 (*vide* PMC.052); por otro, en la villa de La Malena (Azuara, Zaragoza), concretamente en el pavimento de la *estancia 26* (Royo Guillén, 2003).

Cronología	Finales del siglo III-mediados del siglo IV d.C.
-------------------	--

Resulta arriesgado establecer una cronología acertada al mosaico dada la ausencia de un contexto arqueológico más esclarecedor, además de lo incompleto del pavimento, pues solamente se conservó una parte reducida de lo que sería el conjunto.

No obstante, nos inclinamos hacia unas fechas mínimas de finales del siglo III d.C. por el uso de la policromía en la que predominan los tonos ocre sobre el fondo oscuro, tan característica en la antigüedad tardía y presente en pavimentos de diferentes villas hispánicas, encontrándose en la línea de paralelos tan cercanos como los de la calle Don Jaime I (*vide* PMC. 052) y la villa de La Malena (Royo, 2003), datados en el siglo IV d.C.

Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).
------------------------	--

Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
-------------------------------	-------------------------------

Previamente a su extracción, los fragmentos pertenecientes al pavimento musivo fueron limpiados a nivel superficial, documentados, consolidados, entretelados y divididos en varias piezas correctamente numeradas de corte para facilitar su extracción. Posteriormente se realizó el arranque del mosaico colocando los fragmentos del reverso sobre bandejas de aglomerado, indicando el número correspondiente, para su transporte y almacenamiento.

Una vez extraído el mosaico se iniciaron los procesos de conservación y restauración. En primer lugar se llevó a cabo una eliminación de morteros, dejando vista la cara inferior de las teselas, para consolidar el mosaico a través de un nuevo mortero de agarre; una vez fraguado, el fragmento se colocó sobre un soporte ligero de tipo *aerolam*. Ya consolidado se eliminó el entretelado que permitió el arranque, dejando a la vista el anverso del mosaico. Por último, se llevó a cabo el proceso de reintegración y protección del mosaico, realizando una limpieza definitiva, detectando lagunas y reintegrando teselas dañadas o perdidas durante el proceso.

Terminado todo el tratamiento, el cual fue realizado por el Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, los mosaicos fueron expuestos en el mes de septiembre de 2001 en el Museo de la Torre Nueva (Torreón Fortea, Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza), a través de la exposición “Mosaicos romanos en la calle Alfonso I en Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de

remodelación”. Una vez finalizada la exposición fueron trasladados a las dependencias del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza del Antiguo Cuartel de Pontoneros, donde fue expuesto temporalmente¹⁵¹.

Por diferentes motivos, los mosaicos fueron retirados de la exposición y almacenados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentran actualmente colocados en estanterías. Con el fin de evitar la condensación de humedad y otros efectos adversos que afectasen a su buena conservación, las planchas fueron protegidas con plástico de burbujas perforado.

Bibliografía: Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 75-90, 149-152, 158-162; Galve y Minguell, 2001; Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 028; VV.AA., 2002: 16-17

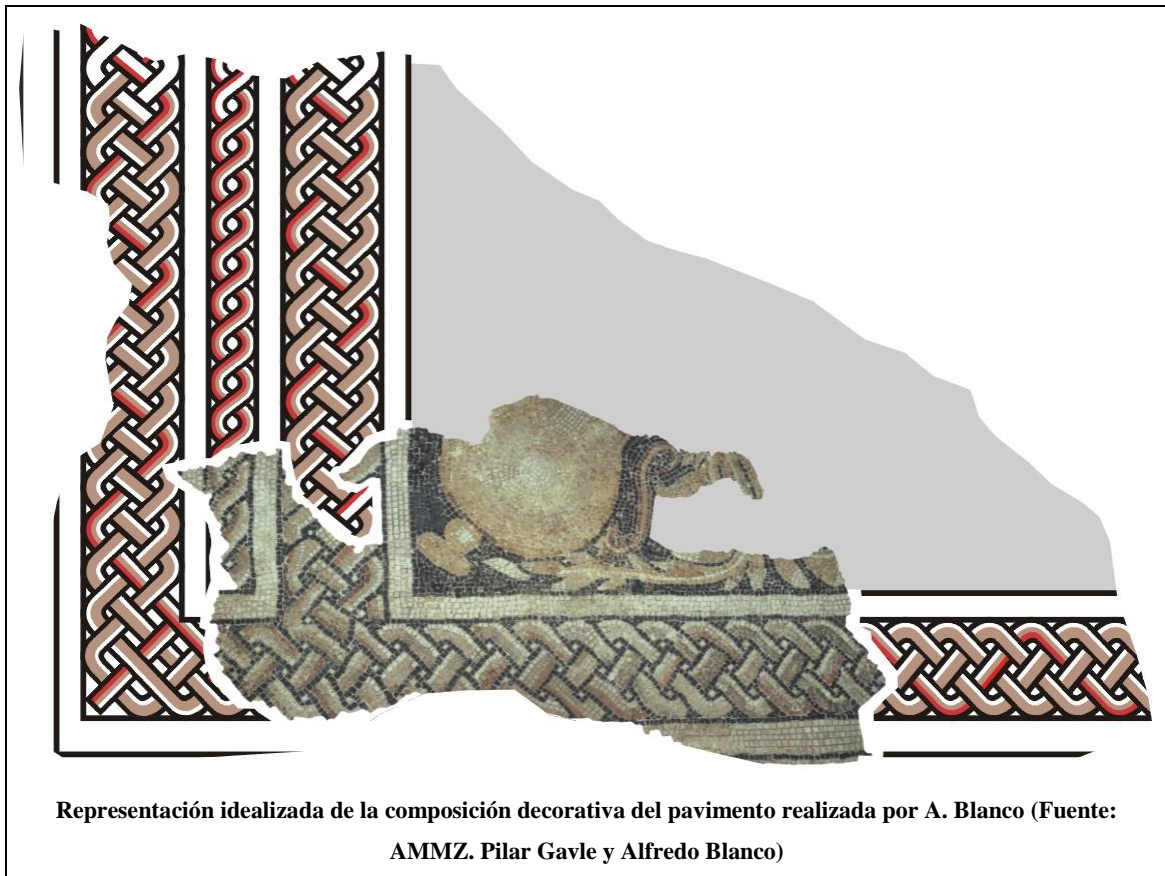
Imagen



Pavimento *in situ* correspondiente a la parte occidental de la habitación1 (Fuente: AMMZ. Pilar Galve)

¹⁵¹ Información consultada en los documentos inéditos e informes depositados en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Expdte.028/2001/001 - cajas 1 y 2).





PMC.045	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Del pavimento que cubría el suelo de la zona oriental de la <i>habitación 1</i> solo se conservaba un pequeño fragmento, del resto solo quedaba la preparación del mosaico, de una potencia de 12 cm. La anchura total estimada era de 2'65 metros (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 158-159).</p> <p>La decoración se define por una composición ortogonal de círculos secantes con cuadrado dentellado sobre la punta con damero de teselas negras y blancas cubriendo los puntos de tangencia, dejando entrever cuadripétalos filiformes, trífidos y en tallo de acanto (Balmelle <i>et alii</i>, 1985: 93), formando cuadrados cóncavos recargados por una cruz compuesta por cuatro elementos de flecha con centro de cuadrado dentellado polícromo en negro, blanco y rojo. Los husos, resultantes de círculos secantes, aparentan pétalos con filete axial, dejan entrever un efecto de cuadrículado de filetes.</p> <p>El motivo campo se limita por un filete denticulado de teselas negras, al que se adosa una banda de teselas blancas (de 5 en fondo), delimitada por un doble filete de teselas negras. Por último, una orla de triángulos isósceles con las puntas hacia el interior en negro sobre fondo blanco, conocido también como dientes de lobo (Balmelle I, 2002: 38-39, lám. 10c).</p>	
Análisis compositivo	
<p>Esta composición de filigranas de apariencia vegetal se integra dentro del estilo florido, caracterizado por la exquisita ejecución de trazos finos de elaborada decoración. Alcanzó su máximo esplendor desde la segunda mitad del siglo II d.C. en el norte de África, donde encontramos paralelos semejantes hasta el siglo III d.C., como es el caso de los pavimentos tunecinos de Achola, la casa de Dionisio de Thaenae, en Cherchel en el mosaico de Thetis y Peleo, (Ben Abed-Ben <i>et alii</i>, 2001: 96-105).</p>	
Cronología	Siglos II-III d.C.
Resulta arriesgado establecer una cronología determinada dada la ausencia de contexto	

arqueológico que aporte mayor información. Si bien, los motivos en él representados, característicos del estilo florido, muy presentes en la musivaria norafricana en un periodo determinado, nos inclinan a definir unas fechas mínimas entre la segunda mitad del siglo II d.C. y comienzos del siglo III d.C.

Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).
------------------------	--

Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
-------------------------------	-------------------------------

Previamente a su extracción, los fragmentos pertenecientes al pavimento musivo fueron limpiados a nivel superficial, documentados, consolidados, entretelados y divididos en varias piezas correctamente numeradas de corte para facilitar su extracción. Posteriormente se realizó el arranque del mosaico colocando los fragmentos del reverso sobre bandejas de aglomerado, indicando el número correspondiente, para su transporte y almacenamiento.

Una vez extraído el mosaico se iniciaron los procesos de conservación y restauración. En primer lugar se llevó a cabo una eliminación de morteros, dejando vista la cara inferior de las teselas, para consolidar el mosaico a través de un nuevo mortero de agarre; una vez fraguado, el fragmento se colocó sobre un soporte ligero de tipo *aerolam*. Ya consolidado se eliminó el entretelado que permitió el arranque, dejando a la vista el anverso del mosaico. Por último, se llevó a cabo el proceso de reintegración y protección del mosaico, realizando una limpieza definitiva, detectando lagunas y reintegrando teselas dañadas o perdidas durante el proceso.

Terminado todo el tratamiento, el cual fue realizado por el Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, los mosaicos fueron expuestos en el mes de septiembre de 2001 en el Museo de la Torre Nueva (Torreón Fortea, Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza), a través de la exposición “Mosaicos romanos en la calle Alfonso I en Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de remodelación”. Una vez finalizada la exposición fueron trasladados a las dependencias del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza del Antiguo Cuartel

de Pontoneros, donde fue expuesto temporalmente¹⁵².

Por diferentes motivos, los mosaicos fueron retirados de la exposición y almacenados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentran actualmente colocados en estanterías. Con el fin de evitar la condensación de humedad y otros efectos adversos que afectasen a su buena conservación, las planchas fueron protegidas con plástico de burbujas perforado.

Bibliografía: Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 75-90, 149-152, 158-162; Galve y Minguell, 2001; Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 028; VV.AA., 2002: 20-21

Imagen

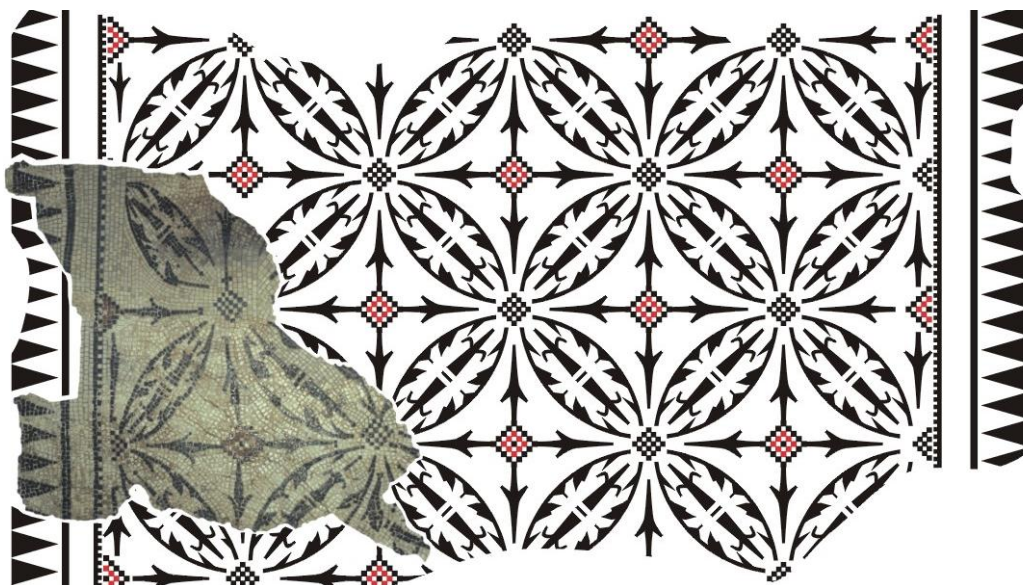


Pavimento *in situ* correspondiente a la parte oriental del la habitación1 (Fuente: AMMZ. Pilar Galve)

¹⁵² Información consultada en los documentos inéditos e informes depositados en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Expdte.028/2001/001 - cajas 1 y 2).



Pavimento restaurado correspondiente a la parte oriental del la habitación1 (Fuente: AMMZ. Pilar Galve)



Representación idealizada de la composición decorativa del pavimento realizada por A. Blanco (Fuente: AMMZ. Pilar Galve y Alfredo Blanco)

PCM.046	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>Se estima que la <i>habitación 2</i>, localizada al sur de la habitación 1 de la cual se separaba por un muro de argamasa de 0,40 m de grosor, debió ocupar unas dimensiones superiores a 20 m². La única medida completa que pudo obtenerse fue en dirección suroeste-noroeste la proporcionó el mosaico que pavimentaba la estancia con una medida de 3'49 m (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 151).</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
<p>Descripción</p> <p>La única parte conservada del total del mosaico que pavimentaba la <i>habitación 2</i> es un fragmento dividido en tres partes, ocupando un espacio con dimensiones de 3'4 x 1'23m.</p> <p>El campo decorativo se basaba en una composición ortogonal de pares tangentes e peltas adosadas, alternativamente horizontales y verticales sobre fondo blanco (Balmelle I, 2002: 346-347, lám. 222e). Las peltas vienen trazadas en negro, observándose dos tipos de tonos en el relleno, siendo en rojo y gris azulado, decoradas con triángulo dentellado en el apéndice central, flanqueado en los intervalos por dos cuadrados dentellados sobre la punta con damero de teselas negras y blancas.</p> <p>Esta composición va enmarcada por una banda blanca a la que le sigue una orla compuesta por un meandro fraccionado con fracciones abiseladas verticales contrapuestas, en oposición de colores. Esta banda aparece conservada en dos de sus flancos opuestos, sirviendo, en uno de los lados, de separación con otro espacio que presenta un sembrado de cruces de cinco teselas negras, pudiendo formar este parte de otro tapiz paralelo o de una banda de enmarque que bordearía toda la composición.</p> <p>El manto de teselas pareció sobre un preparado de mortero bajo el cual se encontraba una capa de cantos rodados de tamaño uniforme.</p>	

Análisis compositivo

Las peltas es un elemento muy frecuente en la musivaria romana desde el siglo II d.C. hasta el V d.C., presentando variantes en sus composiciones. En este caso las encontramos entrelazadas, un esquema muy difundido en todo el Imperio, con un gran número de paralelos en Sousse, Aquitania, Antioquía, Germania, Túnez, norte de África.

En Hispania existen ejemplos de este patrón en un mosaico de la villa romana del Puig de Cebolla (Valencia) (Balil, 1966: 338); en la plaza de Antonio Maura en Barcelona (Barral i Altet, 1978: 54, nº 21) en Itálica (*CMRE II*, nº 2, láms. 8 y 10; *CMRE XIII*, nº 26, lám. 12 fig. 80 y 81); en Écija (*CMRE XIV*, nº 13, fig. 21-22); en dos mosaicos cordobeses, entre los que destaca el del auriga vencedor hallado en el convento de la Merced (*CMRE III*, nº 20, lám. 24; nº 70, lám. 77); en los pavimentos emeritenses del Solar de los Blanes en la Alcazaba de Mérida, (*CMRE I*, nº 2, lám. 2 y 23b) y de la casa del anfiteatro (*CMRE I*, nº 32, láms. 63 y 66b); en la villa de Quintanilla de la Cueva (Palencia) (García Guinea, 2000); en el hallado en el pasillo suroeste del atrio-impluvio de la villa romana de Cuevas de Soria (*CMRE VI*, nº 72, fig. 21); así como en las villas toledanas de las Tamujas (Malpica del Tajo) (*CMRE V*, nº 34, lám. 36 y 37, fig. 23) y de Rielves, exactamente en el pavimento de la cámara C (*CMRE V*, p. 72, fig. 41); en el mosaico con panteras de la villa de Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real) (*CRME V*, nº 20, láms. 14, 15 y 45, fig. 20); y en dos mosaicos de la vallisoletana villa de Almenara de Aldaja (*CMRE XI*, nº 6, lám. 6; nº 15, láms. 11 y 12). También aparece en Utebo (Fernández Galiano, 1987: 39, nº 60, láms. 14 y 15.2.), así como en el mosaico de la estancia 2 de la villa La Malena (Azuara, Zaragoza) (Rovo Guillén, 2003: 69).

Aquellos con una cronología más temprana, como es el caso de los pavimentos de Itálica o Utebo, datados en el siglo II d.C., presentan un esquema más sencillo desde el punto de vista tanto estilístico como cromático, pues no se salen de la bicromía. El resto se enmarca entre los siglos III y IV d.C., donde las composiciones son más abigarradas y coloridas. Los ejemplares con mayor parecido los encontramos en Cuevas de Soria, Almenara de Aldaja y, en especial, en La Malena, donde las tonalidades empleadas en

<p>las peltas y el trazado de las mismas son idénticos al del pavimento de la calle Alfonso I (<i>vide</i> PMC.051). Los tres corresponden a una cronología del siglo IV d.C.</p>	
<p>Cronología</p>	<p>Siglo IV d.C.</p>
<p>Resulta arriesgado establecer una cronología acertada al mosaico dada la ausencia de un contexto arqueológico más esclarecedor, además de lo incompleto del pavimento, pues solamente se conservó una parte reducida de lo que sería el conjunto.</p> <p>No obstante, analizados los paralelos y estilo de los motivos, nos inclinamos por datarlo en el siglo IV d.C., encontrándose en la línea de paralelos tan cercanos como los de la calle Don Jaime I (<i>vide</i> PMC. 052) y la villa de La Malena (Royo, 2003), datados en ese mismo periodo.</p>	
<p>Depósito actual</p>	<p>Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).</p>
<p>Estado de conservación</p>	<p>Restaurado en área de reserva</p>
<p>Previamente a su extracción, los fragmentos pertenecientes al pavimento musivo fueron limpiados a nivel superficial, documentados, consolidados, entretelados y divididos en varias piezas correctamente numeradas de corte para facilitar su extracción. Posteriormente se realizó el arranque del mosaico colocando los fragmentos del reverso sobre bandejas de aglomerado, indicando el número correspondiente, para su transporte y almacenamiento.</p> <p>Una vez extraído el mosaico se iniciaron los procesos de conservación y restauración. En primer lugar se llevó a cabo una eliminación de morteros, dejando vista la cara inferior de las teselas, para consolidar el mosaico a través de un nuevo mortero de agarre; una vez fraguado, el fragmento se colocó sobre un soporte ligero de tipo <i>aerolam</i>. Ya consolidado se eliminó el entretelado que permitió el arranque, dejando a la vista el anverso del mosaico. Por último, se llevó a cabo el proceso de reintegración y protección del mosaico, realizando una limpieza definitiva, detectando lagunas y reintegrando teselas dañadas o perdidas durante el proceso.</p>	

Terminado todo el tratamiento, el cual fue realizado por el Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, los mosaicos fueron expuestos en el mes de septiembre de 2001 en el Museo de la Torre Nueva (Torreón Fortea, Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza), a través de la exposición “Mosaicos romanos en la calle Alfonso I en Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de remodelación”. Una vez finalizada la exposición fueron trasladados a las dependencias del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza del Antiguo Cuartel de Pontoneros, donde fue expuesto temporalmente¹⁵³.

Por diferentes motivos, los mosaicos fueron retirados de la exposición y almacenados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentran actualmente colocados en estanterías. Con el fin de evitar la condensación de humedad y otros efectos adversos que afectasen a su buena conservación, las planchas fueron protegidas con plástico de burbujas perforado.

Bibliografía: Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 75-90, 149-152, 158-162; Galve y Minguell, 2001; Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 028; VV.AA., 2002: 18-19

¹⁵³ Información consultada en los documentos inéditos e informes depositados en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Expdte.028/2001/001 - cajas 1 y 2).

Imagen



Fragmento *in situ* correspondiente al pavimento del la habitación 2 (Fuente: AMMZ. Pilar Galve)



Fragmento restaurado correspondiente al pavimento del la habitación 2 (Fuente: AMMZ)



PMC.047	
Lugar de hallazgo	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Coso y Fuenclara.
Contexto	
<p>Durante la reforma y peatonalización en el año 2001 de la calle Alfonso I, en el subsuelo del área comprendida entre las calles Coso y Fuenclara, se localizaron en una zanja, que abarcaba una distancia de 26 m. aproximadamente en dirección norte-sur, una serie de restos correspondientes a cronología romana.</p> <p>Gracias a los trabajos del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza, en el área de la calle Alfonso comprendida entre las calles Coso y Fuenclara, se hallaron una serie de hallazgos esporádicos –muros y pavimentos musivos y de mortero-, que corresponderían a un conjunto de estructuras domésticas. Sin embargo, debido a su fragmentación y diseminación de los restos no pudieron sacar claras conclusiones al respecto (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 115-120).</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>No se conserva relación alguna con otras estructuras, pues aparecen los dos fragmentos de pavimento asilados, existiendo grandes lagunas entre estos y los restos de los dos muros conservados. Sin embargo, a pesar de lo diseminado de los hallazgos, todo parece indicar que podrían formar parte de una estancia (Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 115)</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>El pavimento, constituido por dos fragmentos pertenecientes un mismo pavimento, los cuales abarcaban un espacio máximo de 1'55 x 0'76 m, muestra una decoración geométrica bícroma compuesta a base de teselas blancas y negras.</p> <p>El campo decorativo se basa en una composición ortogonal de octógonos adyacentes trazados en negro sobre fondo blanco, con tesela negra marcando el centro, formando</p>	

cuadrados dentellados (Balmelle I, 2002: 251, lám. 163^a) recargados por un cuadrado inscrito sobre la punta en negro que enmarca una cruz de cinco teselas en blanco.

Análisis compositivo

El esquema de octógonos adyacente se documenta en Roma, en la *Domus Pontificis* o *Atrium Vestae* en el Foro, datado entre finales del siglo I d.C. e inicios del II d.C.; donde también lo encontramos correspondientes a la segunda centuria en las casas Championet del Centenario y de Marco Lucreo; así como en Ostia, en el Caseggiato del Mitreo de Lucrecio Menandro, con la misma datación. En Hispania lo hallamos en Uxama (Soria), fechado en el siglo II d.C. (*CMRE VI*, nº 52, fig. 4); en Martos, con una cronología entre finales del siglo II y comienzos del III d.C. (*CMRE III*, nº 41b, lám. 50). La pervivencia de este esquema alcanzaría la primera mitad del siglo III d.C. (Lancha, 1977: 168; Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 158).

Cronología

Segunda mitad del siglo II – siglo III d.C.

Analizados los paralelos de este esquema y características de los restos hallados en las proximidades del pavimento musivo, consideramos que su cronología corresponde a un periodo de tiempo enmarcado entre la segunda mitad del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C.

Depósito actual

Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).

Estado de conservación

Restaurado en área de reserva

Previamente a su extracción, los fragmentos pertenecientes al pavimento musivo fueron limpiados a nivel superficial, documentados, consolidados, entretelados y divididos en varias piezas correctamente numeradas de corte para facilitar su extracción. Posteriormente se realizó el arranque del mosaico colocando los fragmentos del reverso sobre bandejas de aglomerado, indicando el número correspondiente, para su transporte y almacenamiento.

Una vez extraído el mosaico se iniciaron los procesos de conservación y restauración.

En primer lugar se llevó a cabo una eliminación de morteros, dejando vista la cara inferior de las teselas, para consolidar el mosaico a través de un nuevo mortero de agarre; una vez fraguado, el fragmento se colocó sobre un soporte ligero de tipo *aerolam*. Ya consolidado se eliminó el entretelado que permitió el arranque, dejando a la vista el anverso del mosaico. Por último, se llevó a cabo el proceso de reintegración y protección del mosaico, realizando una limpieza definitiva, detectando lagunas y reintegrando teselas dañadas o perdidas durante el proceso.

Terminado todo el tratamiento, el cual fue realizado por el Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, los mosaicos fueron expuestos en el mes de septiembre de 2001 en el Museo de la Torre Nueva (Torreón Fortea, Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza), a través de la exposición “Mosaicos romanos en la calle Alfonso I en Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de remodelación”. Una vez finalizada la exposición fueron trasladados a las dependencias del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza del Antiguo Cuartel de Pontoneros, donde fue expuesto temporalmente¹⁵⁴.

Por diferentes motivos, los mosaicos fueron retirados de la exposición y almacenados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentran actualmente colocados en estanterías. Con el fin de evitar la condensación de humedad y otros efectos adversos que afectasen a su buena conservación, las planchas fueron protegidas con plástico de burbujas perforado.

Bibliografía: Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 115-119 y 158; Galve y Minguell, 2001; Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 028; VV.AA., 2002: 20-21.

¹⁵⁴ Información consultada en los documentos inéditos e informes depositados en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Expdte.028/2001/001 - cajas 1 y 2).

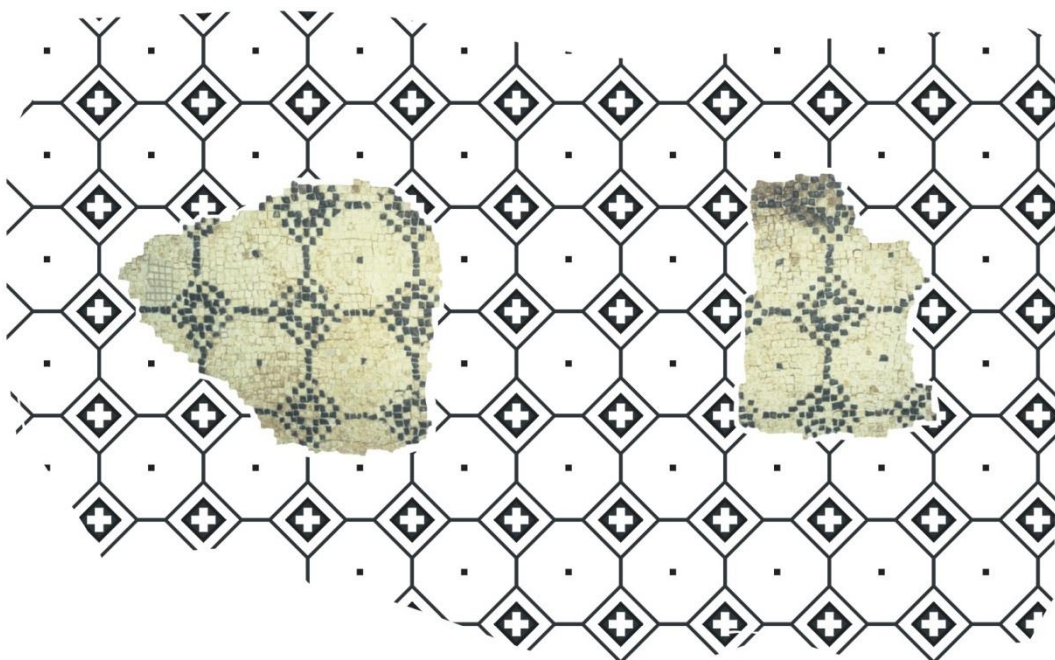
Imagen



Fragmento *in situ* correspondiente al pavimento hallado en el área comprendida entre las calles Coso y Fuenc Lara (Fuente: AMMZ. Pilar Galve)



Fragmento *restaurado* correspondiente al pavimento hallado en el área comprendida entre las calles Coso y Fuenclara (Fuente: AMMZ)



Representación idealizada de la composición decorativa del pavimento realizada por A. Blanco (Fuente: AMMZ. Pilar Gavle y Alfredo Blanco)

PCM.048	
Lugar de hallazgo	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Fuenclara y Candalija.
Contexto	
<p>Durante la reforma y peatonalización en el año 2001 de la calle Alfonso I, en el subsuelo del área citada, se detectaron cinco espacios de diferentes dimensiones pertenecientes a una <i>domus</i> acomodada. Fue en la zanja de vertido, en dirección nort-sur, donde se localizó un pavimento de <i>opus spicatum</i>, con unas dimensiones de 3'15 x 0'80 x 0'10 m, que apoyaba sobre una plataforma de argamasa y cimentación de cantos de 22 cm de espesor, hallándose en el extremo norte un pavimento de terrazo blanco decorado con teselas. Tras el arranque del <i>opus spicatum</i> se observó la presencia de una secuencia de estructuras anteriores al mismo, que podrían ser coetáneas con el pavimento de terrazo blanco. Se documentaron dos niveles, el inferior se data entre finales del siglo III e inicios del IV d.C., seguido por otro de cronología tardoantigua, (Galve, Blanco y Cebolla, 2007:105).</p>	
Tipo de ambiente	No identificado
<p>Podría pertenecer a un ambiente termal, dadas las características del contexto en el que fue hallado, dado que los <i>opus spicatum</i> y otros de tipo hidráulico con características impermeables –como los terrazos blancos o <i>cocciopesti-</i> solían situarse en estos espacios con alto grado de humedad. No obstante, lo que queda claro es la existencia de un ambiente doméstico, del que se hallaron restos de alabastro que podrían corresponder al muro de cierre (Galve, Blanco y Cebolla, 2007:108).</p>	
Tipología	Terrazo blanco teselado ¹⁵⁵

¹⁵⁵ En la publicación se describe como *opus signinum*, sin añadir más datos al respecto. En cambio, tras entrevistarnos con P. Galve se nos informa que el mortero estaba realizado con cal, arena y marmol, presentado una tonalidad superficial blanquecina. Por tanto, en nuestra opinión, consideramos más acertado identificarlo como terrazo blanco, una terminología mucho más acertada, puesto que en apariencia parece no incluir fragmentos cerámicos en el mortero.

Descripción	
<p>Este pavimento se apoyaba sobre una cimentación de cantos. Se conservaban dos fragmentos <i>in situ</i>, que abarcaban un espacio con una longitud de unos 3m aproximadamente. Se trata de un mortero de cal, arena y mármol blanco machacado, con aspecto blanquecino, e incrustaciones de teselas de color negro.</p> <p>La decoración que contienen los fragmentos de mortero podría ser geométrica dado que se conservan los trazos de un triángulo, de un posible octógono, en el fragmento norte, y de una línea recta en el de la otra pieza. Sin embargo, estas afirmaciones son meras hipótesis, pues al conservar solamente dos fragmentos no es posible sacar claras conclusiones.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Finales del siglo III d.C. – siglo IV.C.
<p>Los niveles documentados relativos al pavimento corresponden a época tardoantigua, que abarca entre finales del siglo III d.C. y todo el siglo IV d.C.</p>	
Depósito actual	Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>Previamente a su extracción el pavimento se documentó, realizando las fotografías pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y engasado. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque con ayuda de unas planchas de hierro; debido a la tipología del pavimento, pues es un mortero, se procuró mantener gran parte del preparado. Extraído, el fragmento fue colocado sobre su anverso en una plancha de madera forrada con plástico de burbujas. Tras ello, fue restaurado por el Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza.</p> <p>Terminado todo el tratamiento, el pavimento fue expuesto, junto con los otros mosaicos</p>	

hallados en la misma localización, en el mes de septiembre de 2001 en el Museo de la Torre Nueva (Torreón Fortea, Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza), a través de la exposición “Mosaicos romanos en la calle Alfonso I en Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de remodelación”¹⁵⁶.

Una vez finalizada la exposición fueron trasladados a las dependencias del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza del Antiguo Cuartel de Pontoneros, donde fue expuesto temporalmente. Por diferentes motivos, los mosaicos fueron retirados de la exposición y almacenados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), donde se encuentran actualmente colocados en estanterías. Con el fin de evitar la condensación de humedad y otros efectos adversos que afectasen a su buena conservación, las planchas fueron protegidas con plástico de burbujas perforado.

Bibliografía: Galve, Blanco y Cebolla, 2007: 95-97, 105-110, 152-158; Galve y Minguell, 2001; Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 028; VV.AA., 2002: 20-21.

Imagen



Fragmentos de tesrrazo blanco correspondientes a un mismo pavimento hallado en el área comprendida entre las calles Fuenclara y Candalija. De la calle Alfonso (Fuente: AMMZ. Pilar Galve)

¹⁵⁶ Información consultada en los documentos inéditos e informes depositados en el Archivo de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza (Expdte.028/2001/001 - cajas 1 y 2.)

Lugar de hallazgo	Calle Jussepe Martínez, nº 9-13, y calle San Braulio, nº 15 (actualmente calle Jussepe Martínez, 11-13) ¹⁵⁷
<p>Contexto</p> <p>Tras la ejecución de varias catas arqueológicas del solar de la calle Jussepe Martínez, nº 9-11-13, y calle San Braulio, nº 15, realizadas como consecuencia de las obras en dicho solar y al objeto de definir la existencia de niveles arqueológicos, se inició una campaña de excavación arqueológica llevada a cabo durante los primeros meses del año 2001 en el citado solar con carácter previo al inicio de las obras de construcción y bajo la dirección de José Luis Cebolla¹⁵⁸.</p> <p>Se definieron 2 sectores de excavación arqueológica: <i>Área I</i>, localizada en el extremo norte del solar, y el <i>Área II</i>, situada en el extremo sur; hallando en ambos niveles de época romana.</p> <p>En el <i>Área I</i> se documentó un conjunto de estancias pertenecientes a un complejo termal, donde se identificó el <i>hipocaustum</i> y una piscina, recubierta con <i>opus spicatum</i>, con sus correspondientes canales para vaciado. Este complejo, gracias a la información aportada por la estratigrafía y los materiales asociados –especialmente cerámica y</p>	

¹⁵⁷ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 245/99): *Informe de la excavación arqueológica solar de c/ Jussepe Martínez 9-11-13 y c/ San Braulio 15 (Zaragoza, Casco Histórico)*, firmado por José Luis Cebolla Berlanga el 15 de abril de 2001.

¹⁵⁸ Cabe destacar que en un solar próximo, correspondiente a los nº 13-15 de la Plaza Santa Cruz, se hallaron durante 1991 restos que podrían estar relacionados con los aquí descritos. Con motivo de unas obras de edificación, se realizaron una serie de catas en las que se observó la existencia de niveles arqueológicos de época romana. Ello propició, en la primera quincena del mes de octubre, la realización de una excavación arqueológica en dicho solar, con una superficie de 65 m², bajo la dirección de M^a Luisa de Sus. El solar se dividió en dos sectores: Norte y Sur, de 5 x 10 m. y 5 x 4 m. respectivamente. Se excavaron de manera sistemática alcanzando la cota de gravas naturales propias del terreno a 50 cm. de profundidad, agotándose al 100% las posibilidades de información de la estratigrafía, quedando el solar libre de materiales, los cuales fueron depositados en el Museo de Zaragoza. En el sector Sur, se localizó una pequeña bolsada perteneciente a época Altoimperial –con una potencia de 20 cm. y una extensión de 2m² aproximadamente–, aportando una gran cantidad de restos de pavimento formado por teselas blancas y negras de caliza, así como de pinturas murales, los cuales aparecieron abundantemente revueltos en todos los demás estratos, en el basurero correspondiente a época tardorromana y en el interior de pozo ciegos.

Información consultada en los informes depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 274/91): *Informe previo a los trabajos arqueológicos en el solar de la Pza. de Santa Cruz nº 13-15 de la ciudad de Zaragoza e Informe técnico acerca de la excavación arqueológica realizada en el solar de la Pza. de Santa Cruz nº 13-15 Zaragoza. 1991*, firmado por M^a Luisa de Sus Giménez el 25 de octubre de 1991.

monedas-, sufrió una reforma a mediados del siglo IV d.C., en la que se mantienen algunas estructuras como el muro del *hipocaustum* que sirve de cierre a una estancia con pavimento musivo (PMC.049), hallado a cota de -129 m en el mes de febrero de 2001. Posteriormente, entre finales del siglo IV e inicios del V d.C. fue abandonado.

En el sector más oriental de *Área II* salieron a la luz dos estancias, una de ellas pavimentada con mosaico (PMC.050) a cota de -127 m. Ambas habitaciones muestran una preparación previa de los suelos a base de una capa de cal con pequeños fragmentos de pintura mural y un substrato de *rudus* de cantos de río al apoyo de las gravas naturales, que aparecen a -143 m. El nivel de abandono parece corresponder a finales del siglo IV o inicios del V d.C., detectando la retirada de materiales constructivos de los muros a través de la realización de zanjas de expolio.

PMC.049	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>A través de una reforma por la que se amortizaron las estructuras de un complejo termal (Área I), concretamente las de un <i>hipocaustum</i>, se desarrolló un espacio con pavimento musivo, del que se desconoce su función exacta. Esta estancia se encontró mutilada a consecuencia de la adecuación del espacio y reutilización en épocas posteriores mediante la construcción de bodegas y un gran pozo.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Pavimento estaba realizado por teselas de piedras calizas de colores blancos y negros sobre un mortero de cal, árido y terracota molida. La cama del mosaico se realizó utilizando los restos de piedra con los que se habían confeccionado las teselas.</p> <p>El campo aparece decorado por una composición ortogonal de octógonos irregulares, secantes y adyacentes por lados cortos, trazados, formados por cuatro hexágonos oblongos alrededor de un cuadrado (Balmelle I, 2001: 260-261, lám. 169). Está orlado por una línea de peltas verticales enfrentadas trazadas decoradas con zarcillos en sus extremos y apéndice con crucecita flanqueado en los intervalos por dos florecillas en cruz o aspa; esta línea presentaba en las esquinas un círculo de cuatro usos trazados formando cuadrados cóncavos en su interior, con esvástica de brazos curvilíneos. El conjunto se enmarcaría por otra banda de línea de peltas trazadas con apéndice con crucecita no contiguas –solo se conservó una-, que también contendría el mismo ribeteado de triángulos.</p>	
<p>Análisis compositivo</p> <p>La composición tiene un origen arquitectónico, pues tiende a la imitación de los techos abovedados, igualmente reproducidos en el ámbito pictórico tanto en techumbres como en paredes.</p> <p>Es un tema de amplia difusión en la musivaria romana. Lo hallamos representados en época tardorrepública sobre pavimentos itálicos de <i>cicciopesto</i> (Morriconi, 1971),</p>	

trasladándose a inicios de la Era a ejemplares de *opus tessellatum*, reproduciéndose prolíficamente en las provincias del Imperio desde el siglo I d.C., teniendo mayor presencia a partir del siglo II d.C., siendo muy recurrente durante el siglo IV d.C., especialmente en las *villae*, donde la traza lineal de la composición se torna más compleja gracias a la introducción de elementos como trenzas de dos cabos o guirnaldas (Ramallo, 1986: 90).

En Hispania, los más recientes se encuentran en dos pavimentos policromos de la Casa de Hylas de Itálica en un esquema muy sencillo (CME II, fig. 4; CME XIII, nº 45, fig. 109-110); en el edificio de Neptuno pavimentando el peristilo (CME XIII, nº 13, fig. 14 y 48); en Uxama (Soria) (CRME VI, nº 52 D, fig. 5F); en la villa de los Cantos (Bullas, Murcia) (Ramallo, 2002); en la villa de Marbella decorando la habitación F (CME III, nº 59, lám. 68b); en la villa de Sabinillas (Manilva, Málaga) (CME III, nº 68, lám. 76ª); en la villa de los Quintanares (Soria) (CRME, VI, nº 9, lám. 6), ya en el siglo III d.C.. Datados en el siglo IV d.C. se documentan en la Daragoleja (CME IV, nº 30, fig. 7): en Villafranca (Navarra) (CME VII, nº 51, lám. 49; Fernández Galiano, 1987: 126, nº 201, lám. LXIX, 2); en un *opus tessellatum* de Tarazona (Albacete); en diferentes estancias de las “termas de Rielves” (Toledo) (CME V, fig. 32, galería occidental, sector B; fig. 33, cámara F; fig. 34, habitación G; fig. 35 habitación H) y en Santervás del Burgo (Soria) (CRME VI, nº 39, láms. 15-16; nº, 42, lám. 19; nº 44, lám. 20)

Cronología	Siglo IV d.C.
A pesar de la sencillez y linealidad de la composición, el pavimento corresponde al periodo de reforma realizado en el complejo termal a mediados del siglo IV d.C. a juzgar por los materiales anteriores subyacentes al mismo, hallados en el momento de la excavación.	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
Este pavimento conservó dos fragmentos de forma irregular: uno de grandes dimensiones, 203 x 114 cm, y otro más pequeño con unas medidas de 72 x 26 cm	

El mosaico fue encontrado en unas condiciones pésimas de conservación, en gran parte debido a la construcción de bodegas moderna y un gran pozo, que destruyeron la mayor parte de su superficie. Presentaba un alto contenido de humedad, disgregación y falta de cohesión; también, un cambio de coloración en la superficie debido a incendios localizados, hogueras, y microorganismos generados por la humedad.

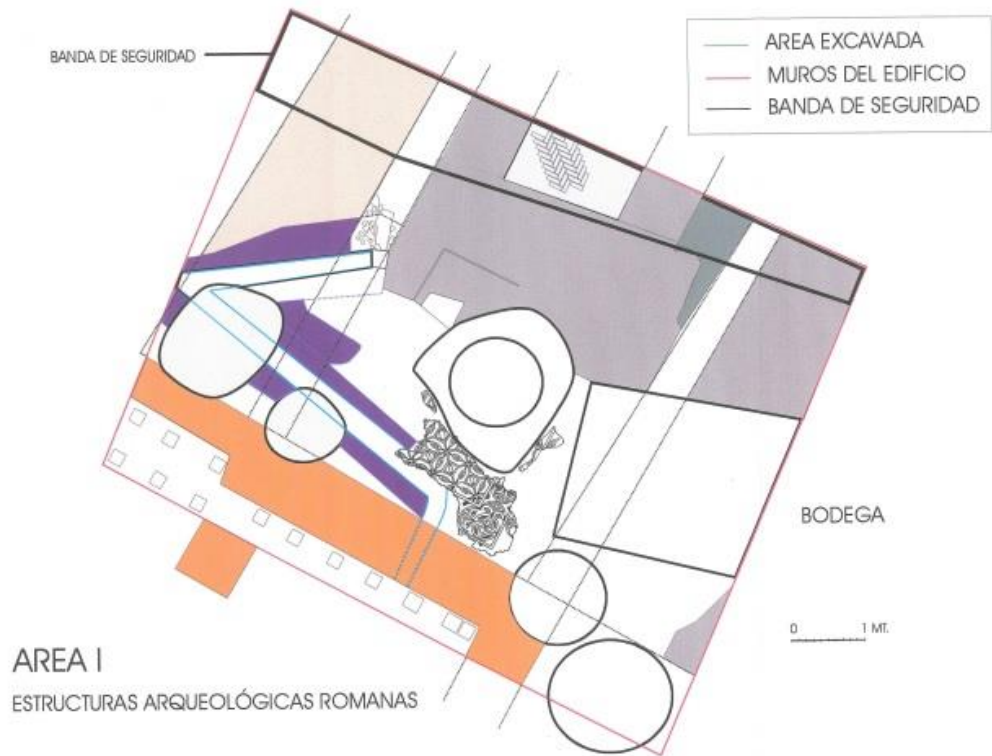
En marzo de 2001 se intervino el mosaico por el restaurador José Antonio Rodríguez Martín¹⁵⁹. El tratamiento realizado se basó en la documentación fotográfica del proceso, la limpieza superficial del mosaico, engasado, rebaje perimetral de los fragmentos para facilitar su extracción, la cual se llevó a cabo mediante cuchillas metálicas; extraídos los fragmentos se voltearon sobre un embalaje de madera, de este modo pudo eliminarse el mortero del reverso, que se encontraba totalmente disgregado. Una vez llevado a cabo el proceso de arranque, los mosaicos fueron restaurados y colocados sobre un nuevo soporte ligero tipo *aerolam* al que se adhirieron mediante una capa de 15 mm de mortero de cal, arena de sílice y APV reforzado con una malla de fibra de vidrio; además de una capa de 10 mm de planchas de cloruro de polivinilo adheridas al mortero con acetato de polivinilo. Concluida esta operación los fragmentos fueron volteados, se eliminó la gasa que cubría la superficie teselada, realizando una reintegración de teselas, así como el rellenado de lagunas mediante mortero. Todos los bordes fueron consolidados y la superficie protegida.

Tras estas labores de restauración los fragmentos fueron depositados en el Museo de Zaragoza.

Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 254.

¹⁵⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 245/99), realizado por José Antonio Rodríguez Martín, restaurador de patrimonio encargado de realizar las labores de extracción y restauración de los pavimentos (2001): *Memoria de intervención sobre unos fragmentos de Mosaico Romano*.

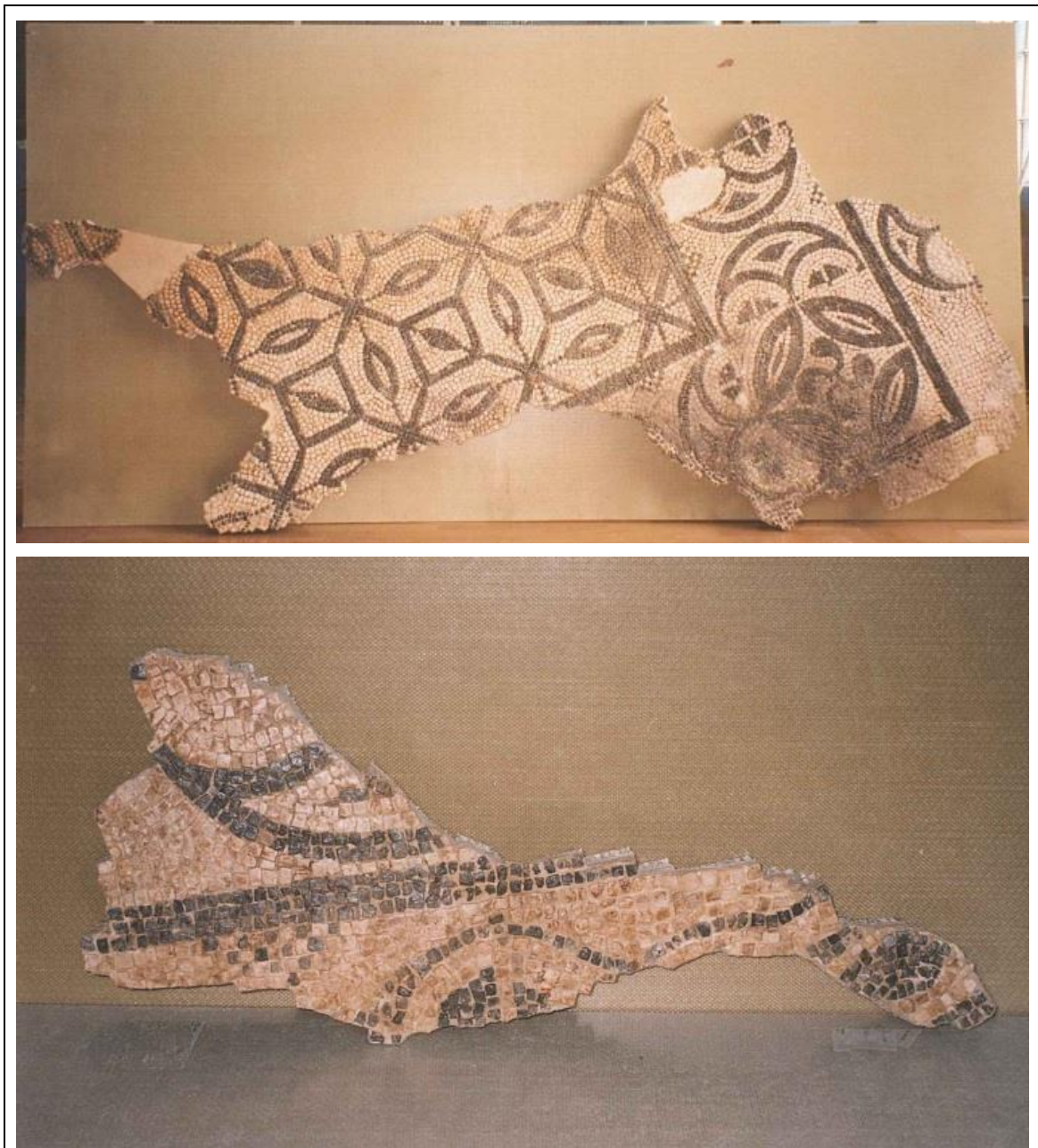
Imagen



Plano del Area I (Fuentes: AACAA. Expdte. 245/99)



Pavimento in situ hallado en el Area I (Fuentes: AACAA. Expdte. 245/99)



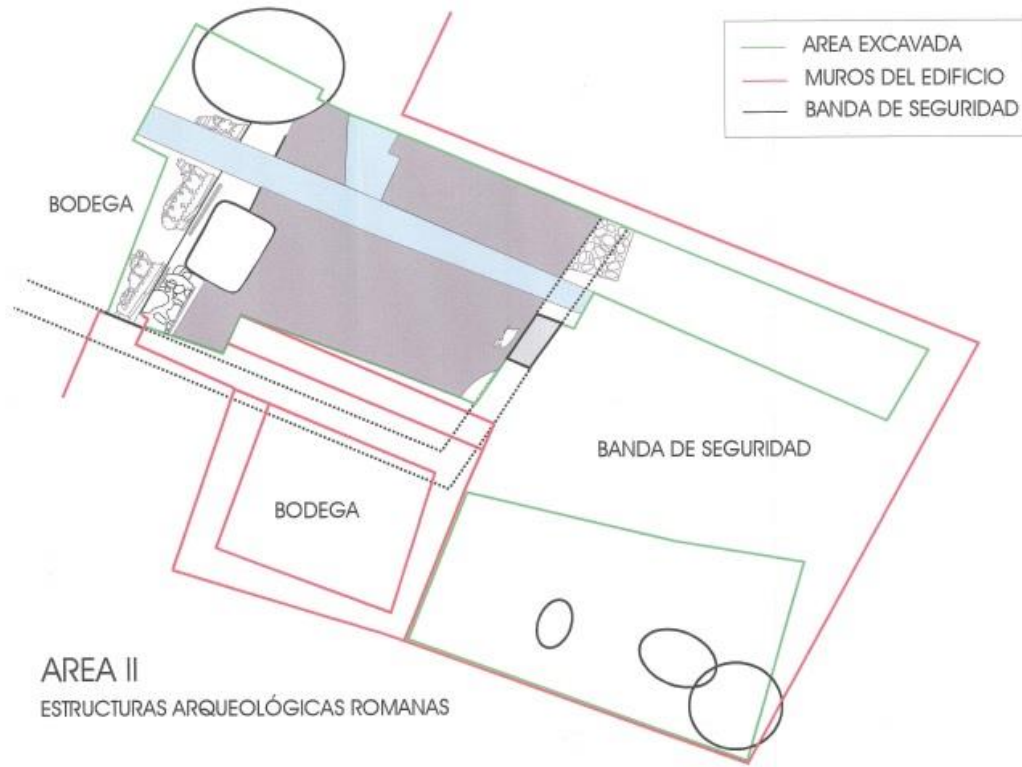
Fragmentos restaurados correspondientes al pavimento hallado en el Area I (Fuentes: AACAA. Expte. 245/99)

PMC.050	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
En el sector más oriental de <i>Área II</i> salieron a la luz dos estancias, una de ellas pavimentada con mosaico.	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Este pavimento conservó dos fragmentos de forma irregular: uno de grandes dimensiones, 203 x 114 cm, y otro más pequeño con unas medidas de 72 x 26 cm. Estaba realizado por teselas de piedras calizas de colores blancos y negros sobre un mortero de cal, árido y terracota molida.</p> <p>La parte conservada parece pertenecer a una cenefa, la cual va decorada con arcadas de peltas con triángulo en el apéndice (Balmelle I, 2001: 152, lám. 97c) que se alternan en colores ocre, amarillos y negros. La composición se apoya sobre un filete de dientes de sierra dentellados. Todo ello viene enmarcado por bandas alternas en blanco y negro.</p>	
<p>Análisis compositivo</p> <p>La pelta es un motivo presente en los mosaicos pompeyanos del siglo I a.C. (Ovadia, 1980: 145). No obstante, fue a partir del siglo II d.C. cuando se difunde su uso, alcanzando diferentes provincias del Imperio, entre ellas Hispania. La versatilidad de este elemento permitió que se integrase de forma muy variada en los diseños, encontrándose tanto en los campos geométricos, por pares o formando ruedas; así como en orlas, donde podían encontrarse enfrentadas flanqueando rombos, en los ángulos de forma aislada o en arcadas, entre otras disposiciones. Si bien, la proliferación de este motivo en la península se desarrolla en la tardoantigüedad, siglo III-IV d.C., gracias a la influencia norteafricana, donde era un motivo muy empleado.</p>	
Cronología	Siglo IV d.C.
El pavimento corresponde al periodo de reforma realizado en el complejo termal a mediados del siglo IV d.C. a juzgar por los materiales anteriores subyacentes al mismo,	

hallados en el momento de la excavación.	
Depósito	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>El mosaico fue encontrado en unas condiciones pésimas de conservación, en gran parte debido a la construcción de bodegas moderna y un conducto de agua, que destruyeron la mayor parte de su superficie. Presentaba un alto contenido de humedad, disgregación y falta de cohesión; también, un cambio de coloración en la superficie debido a incendios localizados, hogueras, y microorganismos generados por la humedad. En marzo de 2001 se intervino el mosaico por el restaurador José Antonio Rodríguez Martín¹⁶⁰. El tratamiento realizado se basó en la documentación fotográfica del proceso, la limpieza superficial del mosaico, engasado, rebaje perimetral de los fragmentos para facilitar su extracción, la cual se llevó a cabo mediante cuchillas metálicas; extraídos los fragmentos se voltearon sobre un embalaje de madera, de este modo pudo eliminarse el mortero del reverso, que se encontraba totalmente disgregado. Una vez llevado a cabo el proceso de arranque, los mosaicos fueron restaurados y colocados sobre un nuevo soporte ligero tipo <i>aerolam</i> al que se adhirieron mediante una capa de 15 mm de mortero de cal, arena de sílice y APV reforzado con una malla de fibra de vidrio; además de una capa de 10 mm de planchas de cloruro de polivinilo adheridas al mortero con acetato de polivinilo. Concluida esta operación los fragmentos fueron volteados, se eliminó la gasa que cubría la superficie teselada, realizando una reintegración de teselas, así como el rellenado de lagunas mediante mortero. Todos los bordes fueron consolidados y la superficie protegida.</p> <p>Tras estas labores de restauración los fragmentos fueron depositados en el Museo de Zaragoza.</p>	
Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 254.	

¹⁶⁰ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 245/99), realizado por José Antonio Rodríguez Martín, restaurador de patrimonio encargado de realizar las labores de extracción y restauración de los pavimentos (2001): *Memoria de intervención sobre unos fragmentos de Mosaico Romano*.

Imagen



Plano del Area II (Fuentes: AACAA. Expdte. 245/99)



Pavimento in situ hallado en el Area II (Fuentes: AACAA. Expdte. 245/99)



Fragmentos restaurados correspondientes al pavimento hallado en el *Area II* (Fuentes: AACAA. Expte. 245/99)

Lugar de hallazgo	Calle Don Jaime I, nº 5-7
<p>Contexto</p> <p>En esta ubicación se han ido sucediendo diferentes hallazgos en el último siglo, entre los que destacan restos de ricos pavimentos musivos.</p> <p>La primera noticia al respecto viene de la mano de los hermanos Albareda en enero de 1940, quienes exponen que durante las obras de ampliación en el sótano de la pastelería La Española, ubicada en Don Jaime I, nº 5¹⁶¹, se produjo el descubrimiento de forma casual de un mosaico geométrico (Albareda H^{nos}, 1940) (<i>vide</i> PMC.051). Un año después, fue M. Almagro Basch quien publicó el hallazgo (Almagro, 1941). Posteriormente J. Galiay se hizo eco de ello, situando la fecha del descubrimiento en 1935 (Galiay, 1953), y no en 1940 como habían indicado los autores anteriores.</p> <p>Tal y como indican en dichas fuentes, en el sótano de la vivienda inmediata, nº 7 de dicha calle, conocida como casa de los Señores Tarongi¹⁶², se encontraron otros mosaicos, de cuyo estado nada podemos indicar, pues solamente conocemos de su existencia a través de Almagro Bach, pero podrían haber formado parte de la misma <i>domus</i>, incluso de la misma estancia (Almagro, 1941).</p> <p>Varias décadas después, en el primer semestre del año 1990, durante las labores de demolición de la zona occidental del edificio ubicado en la calle Don Jaime I, nº 5 -el cual se encontraba en proceso de rehabilitación-, se constató la existencia de un fragmento de mosaico, procediendo a su levantamiento de manera indebida¹⁶³.</p> <p>A raíz de este descubrimiento, y dentro del programa de intervenciones preceptivas de arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza, en los meses de julio y septiembre de 1990, se procedió al seguimiento arqueológico y excavación de dicho solar dirigidos por Carmen Aguarod¹⁶⁴. Los trabajos se centraron fundamentalmente en la mitad occidental</p>	

¹⁶¹ Fernández Galiano sitúa erróneamente este hallazgo en el nº 7 (Fernández Galiano, 1987: 47, nº 76).

¹⁶² Este inmueble pertenecía a una saga de plateros/joyeros muy conocida en la ciudad, donde tenían su establecimiento y que fue objeto de una gran reforma en 1940.

¹⁶³ El fragmento corresponde a una parte de la cenefa de enmarque del emblema del pavimento PMC.051, la cual presenta una representación figurada.

¹⁶⁴ La información relativa a las intervenciones ejecutadas en el año 1990, inédita hasta el momento, ha sido aportada por Carmen Aguarod, a quien reiteramos nuestro agradecimiento.

del solar, ya que la oriental estaba ocupada por un sótano preexistente cuya solera se conservó y en el que únicamente se realizaron pequeñas catas puntuales necesarias para la obra¹⁶⁵.

Como resultado de los trabajos arqueológicos aparecieron diversas estructuras correspondientes a dos grandes estancias contiguas pavimentadas con mosaicos policromos (*vide* PMC.051 y PMC.052), muy fragmentados e incompletos. Una de ellas apareció pavimenta con un mosaico en cuyo emblema aparece una figura masculina con gorro frigio, mencionado en diferentes publicaciones sobre Caesaraugusta de manera somera. La otra estancia presentaba un *opus tessellatum* con decoración geométrica, inédito hasta el momento¹⁶⁶, cuyo esquema coincide con aquel desarrollado en uno de los fragmentos hallados en la década de los años 40.

Los mosaicos aparecieron en la mitad occidental del inmueble, a una profundidad de 2,16 m respecto a la cota actual del pavimento de la acera de la calle Don Jaime I, a 203,67 m sobre el nivel del mar. Todos los fragmentos de los dos pavimentos fueron recuperados y trasladados a las dependencias de la Sección de Arqueología municipal.

Señalar que las dos estancias estudiadas ocupaban la mayor parte de los actuales nº 5 y 7 de la calle Don Jaime I, con una extensión aproximada de 450 m². Probablemente corresponderían a una gran *domus* que ocuparía el espacio de una *insula* completa, encontrándose junto a una de las vías públicas más destacables de la urbe, el *decumano*.

El edificio al que pertenecieron en origen estos pavimentos debía contar necesariamente con más dependencias, tanto nobles como de servicio. La construcción de esta vivienda debió suponer una obra de gran entidad, pues únicamente se hallaron restos de un tramo de canal amortizado, siendo destruidas todas las estructuras anteriores.

¹⁶⁵ En el sondeo realizado en la esquina sudeste del sótano, contigua a la calle Don Jaime I, se localizó a 3,2 m de profundidad (204,51 sobre el nivel del mar), una potente capa de argamasa hidráulica y sobre ella un nivel con materiales del siglo I d.C.

¹⁶⁶ Pretendemos colaborar en el desarrollo de un estudio monográfico sobre este hallazgo, proyectado por Carmen Aguarod y Alfredo Blanco, el cual esperamos que se lleve a cabo prontamente.

PMC.051	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>Dada la gran superficie que ocupaba el pavimento, nos encontraríamos ante una estancia de aparato correspondiente a una gran <i>domus</i>. Si bien, tal y como indican los hermanos Alvareda, cubría el suelo de un espacio absidiado, del que no se ha podido determinar si su remate curvo correspondía a su flanco sur o a al este, considerando la posibilidad de identificar su pertenencia a un edificio de carácter público. No obstante, este dato aislado no resulta suficiente para verificar tal hipótesis.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>A través de los datos aportados por Almagro conocemos las dimensiones del fragmento, 4'5 x 1'8 m, por lo que debió pavimentar una estancia de grandes proporciones. Según indica Aguarod, el otro fragmento hallado en 1990 que correspondería a la misma estancia que el anterior, presentaba unas medidas de 1'70 x 1'46 m</p> <p>El pavimento de mosaico presentaba dos campos decorativos separados por una banda con onda en negro sobre fondo blanco decorada con una tesela a cada lado de línea en los puntos de nodo; se enmarcaba por filetes triples de teselas negras, sumando en uno de los lados, de manera alterna, un segmento de filete denticulado simple (Balmelle I, 2002: 110-111, lám. 60). A un lado se encontraba una composición de líneas desplazadas de esvástica alternativamente con doble vuelta, con codo y vuelta invertida, en trenzas policromas de dos cabos sobre fondo negro (Balmelle I, 2002: 294-295, lám. 187, b). Al otro lado de la orla, se desarrollaba una composición polícroma en la que se intuye una composición basada en ruedas de peltas contiguas alrededor de un nudo de Salomón en el mismo sentido (Balmelle I, 2002: 348-349, lám. 223); las peltas adyacentes aparecían adornadas por un triángulo dentellado en gradación acompañado por un cuadrado dentado en punta a cada lado. Los huecos resultantes de la composición aparecían rellenos con nudos de Salomón y cuadrados sobre punta dentados en gradación de colores.</p>	

Análisis compositivo

Esta decoración aparece en Italia datada en el siglo II d.C., siendo difundida a otras provincias como Galia o norte de África, convirtiéndose en un esquema muy prolífico en los siglos III y IV d.C. En Hispania aparece con frecuencia en las villas tardoantiguas, de las que encontramos esquemas similares, presentando ejemplos en la villa del Ramalete (Fernandez Galiano, 1987: 110-111, nº 178, lám. L-LI; *CMRE VII*, nº 45, fig. 11, láms. 41), Almenara de Aldaja (*CMRE XI*, nº 7, lám. 8) en el pavimento de Hylas de Itálica (*CMRE II*, nº 6, lám. 17), también en la villa leonesa de Quintana del Marco (*CMRE X*, nº 21, lám. 12) y en la vallisoletana de Prado (*CMRE IX*, nº 24, lám. 23); así como en la estancia 25 e la villa de la Malena (Royo, 2003: 47-52, 63). Si bien, estos paralelos no son exactos puesto que, en su mayoría, no cuentan con codo y vuelta invertida.

Todos ellos, datados a lo largo del siglo IV d.C., presentan esta decoración desarrollada en un campo geométrico dispuesto en torno a un cuadro o emblema central con una representación figurada, al igual que sucede con aquel hallado en la estancia contigua al aquí analizado, por lo que el pavimento analizado podría haber presentado la misma composición.

En el caso de los motivos de peltas contamos con un paralelo semejante en la calle Alfonso I (*vide* PMC.046), correspondiente también al siglo IV.

Cronología	Mediados del siglo IV d.C.
Todos los paralelos, en especial el relativo la villa de La Malena -fecha en época postconstantiniana (Royo, 1992: 161)-, nos llevan a pensar que se trata de una creación de mediados del siglo IV d.C.	
Depósito actual	Depósito compartido entre el Museo de Zaragoza-Depósito Institucional y el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros).
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva

El mosaico descubierto fue arrancado durante las obras, proceso mediante el que destruyeron buena parte de él, conservándose solamente un fragmento. Fue consolidado por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona a expensas del propietario del solar (Almagro, 1941). Por su parte, J. Galiay indicó que una vez levantado fue regalado por el dueño a un particular, vinculándose al comercio de antigüedades, desconociendo su paradero actual (Galiay, 1946: 150).

Si bien, según indica Abbad (1957:30), información corroborada por J. A. Lasheras en su tesina (Lasheras, 1981: 368-370), en el Museo de Zaragoza se conserva un pequeño fragmento de mosaico que carecía de indicación sobre su procedencia, el cual, dadas las características compositivas de su decoración, se identificó como perteneciente al pavimento musivo en cuestión.

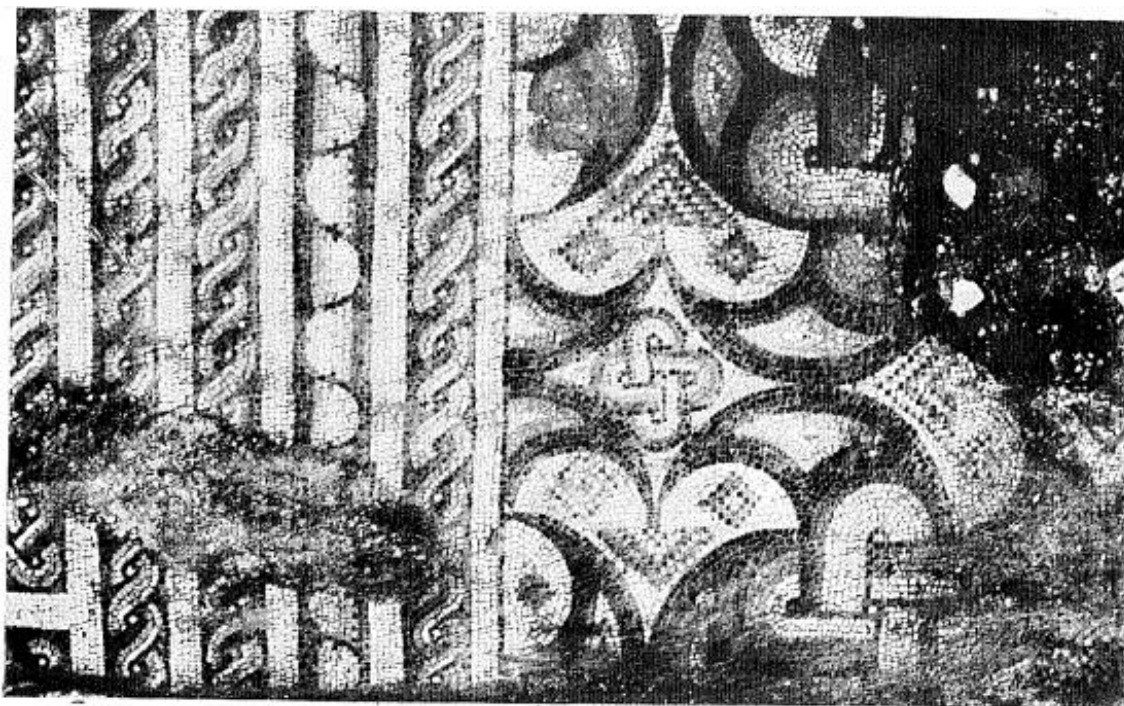
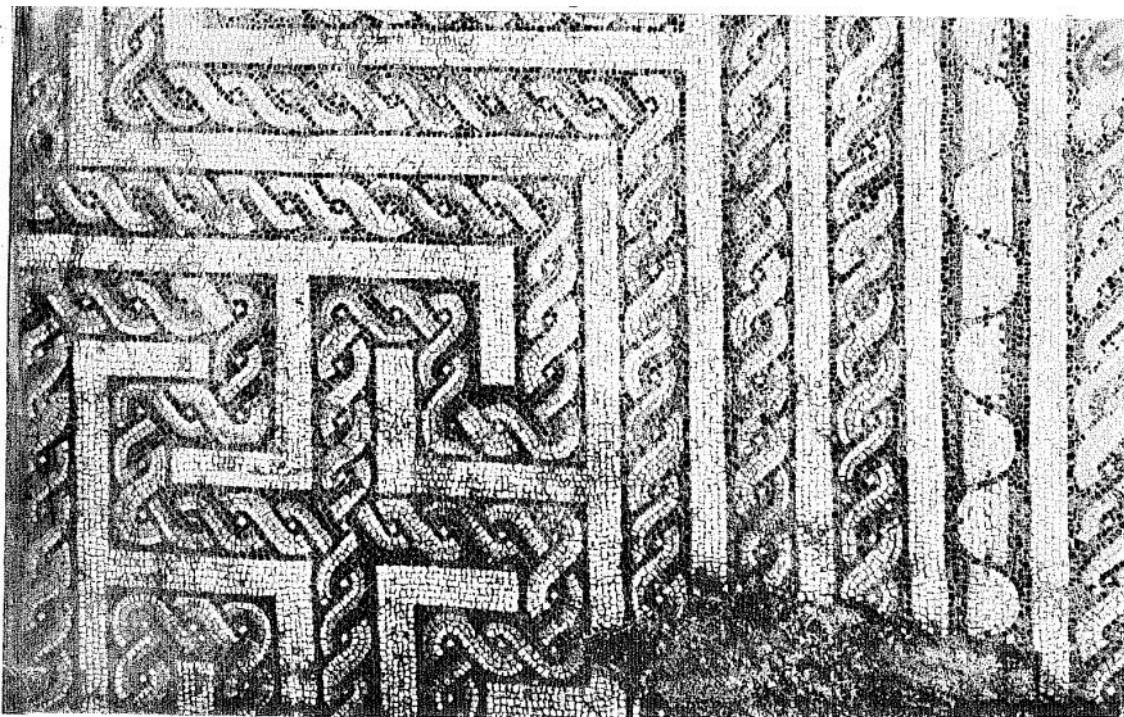
Por otra parte, el fragmento hallado durante las excavaciones de 1990 correspondiente a este pavimento, tras su extracción fue almacenado en diferentes lugares sufriendo daños hasta ser depositado en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza del Antiguo Cuartel de Pontoneros, donde estuvo largo tiempo sin aplicarse ningún procedimiento conservativo. Recientemente, en el año 2000 fue restaurado por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero y completando las líneas de dibujo con teselas.

Permanece a la espera de ser expuesto próximamente en dependencias del Ayuntamiento de Zaragoza.

Bibliografía: Almagro Basch, 1941: 144-145; Alvareda H^{nos}, 1940; Galiay, 1953¹⁶⁷.

¹⁶⁷ De esta noticia hicieron eco posteriormente diversos autores: Abbad Ríos, 1957: 30; Beltrán Llorís *et alii*, 1985: 76; Beltrán Martínez, 1976a: 252; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Fernández Galiano, 1987: 47, nº 76; Galiay, 1952; Galiay, 1946: 150; Lotal, 1980: 135; Tudanca, 1997: 339.

Imagen



Fragmentos correspondientes al pavimento musivo hallados en la calle Don Jaime, nº 5, en los años 40

(Fuente: Galiay, 1953: lám. LXVII)



Fragmento correspondientes al pavimento musivo hallados en la calle Don Jaime, nº 5, en 1990 (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)

PMC.052	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>El mosaico pavimentaba un amplio espacio rectangular delimitado por dos de sus muros, correspondientes a sus lados meridional y oriental, que aparecieron conservados a nivel de cimentación. Dado el diseño de la habitación y su esquema compositivo, las medidas totales pudieron alcanzar 9'2 x 12'3 m, aproximadamente unos 113 m² de superficie.</p> <p>Durante los trabajos de levantamiento del mosaico se documentaron los niveles de su preparación. Sobre de las gravas naturales del terreno se encontraba una fina capa de cenizas, seguida por un nivel de tierra conteniendo fragmentos de huesos y cerámicas aisladas. Superpuesta a este se hallaba una capa, de entre 10 y 15 cm de espesor, con un relleno formado por cantos rodados y recortes de teselas -colores blanco, negro y rojo-. Encima se dispuso una capa de mortero de cal de 2 cm de espesor, en la que se insertaron las teselas del pavimento.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>La parte conservada del pavimento presentaba unas dimensiones de 8'6 x 7'4 m, aproximadamente la mitad de la superficie de la estancia y se componía de un campo geométrico entorno a un emblema figurado enmarcado por una orla bellamente decorada con motivos vegetales a base de roleos de acanto en los que se integran representaciones alegóricas de las estaciones, situadas en los ángulos, y grandes felinos.</p> <p>Todo el conjunto se enmarcaba por una orla compuesta por una banda de círculos tangentes de rica y variada policromía de 94 cm de anchura, en los que encontramos coronas de trenza, corona de onda policroma con nudo salomón en su interior, de meandro fraccionado con fracciones imbricadas polícromas, etc... La banda queda separada del campo geométrico por una guirnalda de laurel con cinco hojas, sobre fondo oscuro, de 20 cm de anchura (Balmelle I, 2002: 141, lám. 89d).</p> <p>El campo geométrico presenta una composición ortogonal de cuadrados y rombos</p>	

adyacentes tratados en meandros de esvásticas con trenzas de dos cabos polícromos sobre fondo oscuro con doble vuelta y codo, con rombos encajados trazados (Balmelle I, 2002: 248-249, lám. 161c-d).

El emblema central iba enmarcado por una cenefa decorada con matas de acanto, en las que predominan los tonos ocre, sobre fondo negro. De su desarrollo solo se ha conservado la esquina orientada al sureste, la cual presentaba un cáliz de flor del que surge un busto femenino identificado como la representación de la alegoría del invierno. Esta porta un manto gris azulado cubriéndole la cabeza, que cae sobre sus hombros; las sombras de su rostro se han conseguido gracias a teselas de diferentes tonalidades de marrón.

De las matas de acanto, en las que predominan tonos ocre, parten tallos que desarrollan un follaje enmarañado en el que se inscriben dos grandes felinos: una leona y un tigre enfrentados, de los que se ha conservado únicamente una pequeña zona de los cuartos traseros y el rabo de uno de ellos, situado bajo la figura del invierno.

La escena central, enmarcada por una trenza polícroma de dos cabos sobre fondo oscuro, mostraba una composición figurada sobre fondo blanco de la que solo se conservaba en el momento de su hallazgo un fragmento correspondiente al extremo suroeste. En él se muestra una cabeza masculina con cabello largo en posición frontal ligeramente vuelta, tocada con gorro frigio en tonos amarillos con una banda decorativa central azulada, que mira a su derecha en dirección a una figura femenina situada junto a él, de la que ha quedado únicamente el velo que cubre su cabeza, realizado en colores rojizos. Los dos personajes aparecen dispuestos en el mismo plano, con sus cabezas situadas a una altura similar.

En la factura del pavimento se han utilizado teselas pétreas, cerámicas y de pasta vítrea, estas últimas destinadas a aquellos elementos figurados en los que se han requerido tonalidades, azules o verdes.

Análisis compositivo

La decoración de círculos o coronas tangentes resulta frecuente en los mosaicos africanos del siglo IV d.C., aunque en la mayoría de los casos aparece cubriendo la

totalidad del campo geométrico y no a modo de banda perimetral, como en este caso. Encontramos paralelos en diferentes localizaciones de la península: la Comunion (Álava) (Fernández Galiano, 1987: 133, nº 205, lám. 74.1.), Villafranca (*CMRE VII*, nº 50, láms. 45-48); Villafranca (Navarra) (Fernández Galiano, 1987: 126, nº 200, lám. 69.1.), en la villa de Quintanilla de la Cueva (Palencia) (García Guinea, 2000), en un mosaico oscense de Albalate de Cinca (Fernández Galiano, 1987: 61-62, nº 94, láms. 26 y 27.1.), en Talavera de la Reina (Toledo), presentando un paralelo de dicho motivo en un pavimento de Panonia (*CMRE V*, nº 31, fig. 21), en las villas sorianas de los Quitaros (*CMRE VI*, nº 12, lám. 28; nº 30, láms. 11, 35-36) y de Santervás del Burgo (*CMRE VI*, nº 37, lám. 14); así como en la vallisoletana Villa de Prado, o en uno de los mosaicos de Comunion (Fernández Galiano, 1987: 134, nº 207, lám. 74.2). Si bien los ejemplos más próximos se encuentran en calle Temple de Zaragoza (*vide* PMC.043) y en la villa de La Malena (Azuará, Zaragoza), en donde aparece en dos pavimentos distintos: por un lado en el de la estancia nº 10, ocupando todo el campo; por otro, a modo de banda del mosaico conocido como de “las bodas de Cadmo y Harmonía”, en la estancia nº 26 (Royo, 2003).

El esquema compositivo del pavimento presenta similitudes con el desarrollado en la habitación nº 10 de la villa de El Hinojal (Las Tiendas, Mérida) (*CMRE I*, nº 65, fig. 12, lám. 95).

En cuanto a la cenefa con decoración vegetal, acompañada o no de representaciones figuradas, encontramos numerosos ejemplos en la geografía peninsular, destacando aquellos presentes en las villas tardoantiguas de El Hinojal (Las Tiendas, Mérida) (*CMRE I*, nº 65, fig. 12, lám. 95-97, 108), Quintana del Marco (Valladolid) (*CMRE X*, nº 22, lám. 13 y 34), la habitación VI de Navatejera (León) (*CMRE X*, nº 15, lám. 10), Cardeñajimeno (Burgos) (*CMRE XII*, nº 9, lám. 7) y la estancia nº 47 de La Malena (Azuará, Zaragoza), siendo este el paralelo más próximo al aquí estudiado.

Respecto al tema figurado en el espacio central, encontramos dificultades a la hora de elaborar una interpretación hipotética de la escena representada debido a lo fragmentada y poco conservada que se halló esa parte del pavimento. La única referencia que tenemos es la representación correspondiente a un joven tocado por un gorro frigio

dispuesto en la esquina superior derecha de la composición, situado en un segundo plano junto a una figura velada. Podría corresponderse a una escena semejante a la plasmada en el mosaico de la estancia nº 26 de La Malena, cuyo tema se ha interpretado con “las bodas de Cadmo y Harmonía”. En ella se muestra una composición jerarquizada en la que aparecen personajes de diferentes sexos, identificados con diversos dioses del olimpo, relacionada también con una representación familiar, como en el caso de la villa romana de Noheda (Cuenca), donde también aparece un personaje tocado con gorro frigio.

Si bien, Aguarod identifica al personaje masculino con Paris, pudiendo darse el caso de que nos encontremos ante el tema del Juicio de Paris, en que Hera le propone oferta de poder y riquezas.

En lo que respecta a la representación de las cuatro estaciones, se evidencia la perdurabilidad de este tema a lo largo de los siglos, sin cambiar su simbolismo, vinculado con la prosperidad, representan el ciclo de la vida y la eternidad; al igual que en otro mosaico hallado en la ciudad, cercano a este, correspondiente a un periodo anterior (*vide* PMC.033 y PMC.034)

Cronología	Mediados el siglo IV d.C.
-------------------	---------------------------

Todos los paralelos, en especial el relativo la villa de La Malena -fecha en época postconstantiniana (Royo, 1992: 161)-, nos llevan a pensar que se trata de una creación de mediados del siglo IV d.C.

Depósito actual	Depósito compartido entre el Museo de Zaragoza-Depósito Institucional y Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros).
------------------------	---

Estado de conservación	Expuesto parcialmente
-------------------------------	-----------------------

El Museo de Zaragoza alberga los fragmentos figurados en los que aparece la representación de la alegoría del invierno (NIG 48869) y el sátiro (NIG 48873); mientras, el resto del mosaico se encuentra almacenado en el Centro de Patrimonio

Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros).

Por un lado, la placa recuperada durante las obras realizadas en el primer semestre 1990, correspondiente a una figura velada representando al invierno ubicada en parte de la cenefa de enmarque del emblema, fue posteriormente entregada por el propietario al Ayuntamiento, lugar donde también se depositaron los restante fragmentos descubiertos durante la excavación.

Si bien, los fragmentos figurados fueron intervenidos por el técnico restaurador del Servicio Municipal de Patrimonio, José Antonio Minguell y posteriormente depositados en el Museo de Zaragoza, donde pueden contemplarse actualmente en la sala 6 formando parte de la exposición permanente “Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos”.

En el caso del resto de piezas pavimentales, las cuales contenían decoración geométrica, tras su extracción fueron almacenadas en diferentes lugares sufriendo daños hasta ser depositados finalmente en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros), donde estuvieron largo tiempo sin aplicarse ningún procedimiento conservativo. Recientemente, en el año 2000 fueron restauradas por José Antonio Rodríguez, del mismo Servicio de Conservación y Restauración. Estas labores se han basado primordialmente en la reintegración de teselas perdidas, rellenando las lagunas con mortero y completando las líneas de dibujo con teselas.

Todos los fragmentos permanecen a la espera de ser expuesto próximamente en dependencias del Ayuntamiento de Zaragoza.

Bibliografía: VV. AA., 2002: 12-13; Beltrán Lloris, 2009: 28-30, figs. 19-20; Beltrán Lloris y Paz, 2014: 116.

Imagen



Fragmento con la representación de un joven con gorro frigio correspondiente al emblema pavimento hallado en la calle Don Jaime, nº 5-7, en 1990 (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



Fragmento con la representación del Invierno y una leona correspondiente a la orla de enmarque del emblema pavimento hallado en la calle Don Jaime, nº 5-7, en 1990 (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)



Fragmento con motivos circulares correspondiente a la orla perimetral del pavimento hallado en la calle Don Jaime, nº 5-7, en 1990 (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)



Fragmento correspondiente al campo con decoración geométrica que envolvía el emblema central del pavimento hallado en la calle Don Jaime, nº 5-7, en 1990 (Fuente: Ayuntamiento de Zaragoza. C. Aguarod)

BARRIO ORIENTAL

El barrio oriental se situaba en el área comprendida entre el curso del río Ebro y la desembocadura del Hueva, creando un espacio semicircular delimitado por las actuales calles Coso Bajo y Asalto. Su origen tiene lugar pocos años después de la fundación de la ciudad, probablemente motivado por la construcción de los grandes edificios monumentales (foro, teatro, templos, etc.), fenómeno que redujo el espacio dentro del *pomerium* y, por ende, tuvo que imposibilitar la acogida a toda la población llegada a la nueva colonia¹⁶⁸. Todo ello tuvo que motivar la ampliación del territorio urbano hacia el este, quedando incluido dentro del límite de muralla, levantada en el último cuarto del siglo I d.C., tal y como indican las investigaciones realizadas por F. Escudero (Escudero, 2019).

Urbanísticamente se estableció como una extensión del núcleo de la ciudad, presentando la misma orientación viaria, constituyéndose como un área residencial de viviendas ricamente ornadas con mosaicos, pinturas murales e incluso bellos jardines decorados con ninfeos, ostentando bajo los cimientos un sistema de alcantarillado, compuesto por cloacas y canales, aunque estos serían de menor envergadura que los del centro originario (Galve, 2020). En la esquina de la calle La Torre con Manuela Sancho, en el límite sur del barrio, se hallaron restos de lo que se ha identificado como un sepulcro turriforme, que podría estar relacionado con la necrópolis de Nuestra Señora del Pueyo, situada más al este, en la otra ribera del río Huerva (Escudero y Galve, 2013: 169).

Su ocupación perduró hasta mediados del siglo III d.C., momento en el que se produjo el abandono de sus viviendas, convirtiéndose en un despoblado¹⁶⁹. La ciudad se

¹⁶⁸ Tal y como muestran los resultados obtenidos a través de las excavaciones arqueológicas realizadas en el área oriental de la ciudad, el barrio comenzaría a construirse a partir de mediados del siglo I d.C., tal y como evidencian los restos arquitectónicos correspondientes a casas: c/ San Agustín nº 5-7 esquina con c/ Alcober nº 8 (AACAA, Expdte. 086/03/2004); c/ Alcalá nº 9-11 (Cebolla y Blanco, 1994), c/ Heroísmo esquina con c/ Añón (Pérez Casas, 1992), c/ Añón nº 15-25 esquina con la c/ Torre nº 10 (AACAA, Expdte. 274/99/200/2009), c/ Añón 12 (AACAA, Expdte. 268/2004), Coso nº 114 esquina con c/ Espartero (Blanco y Cebolla, 1997a), c/ Los viejos nº 7-13 (AACAA, Expdte. 0357/2004), c/ Torre esquina con c/ Noria (Viladés, 1994), c/ Manuela Sancho nº 50 (AACAA, Expdte. 240/1999), solar entre c/ Eras nº 11-13 y c/ Alcalá nº 12-14 (AACAA, Expdte. 109/2001).

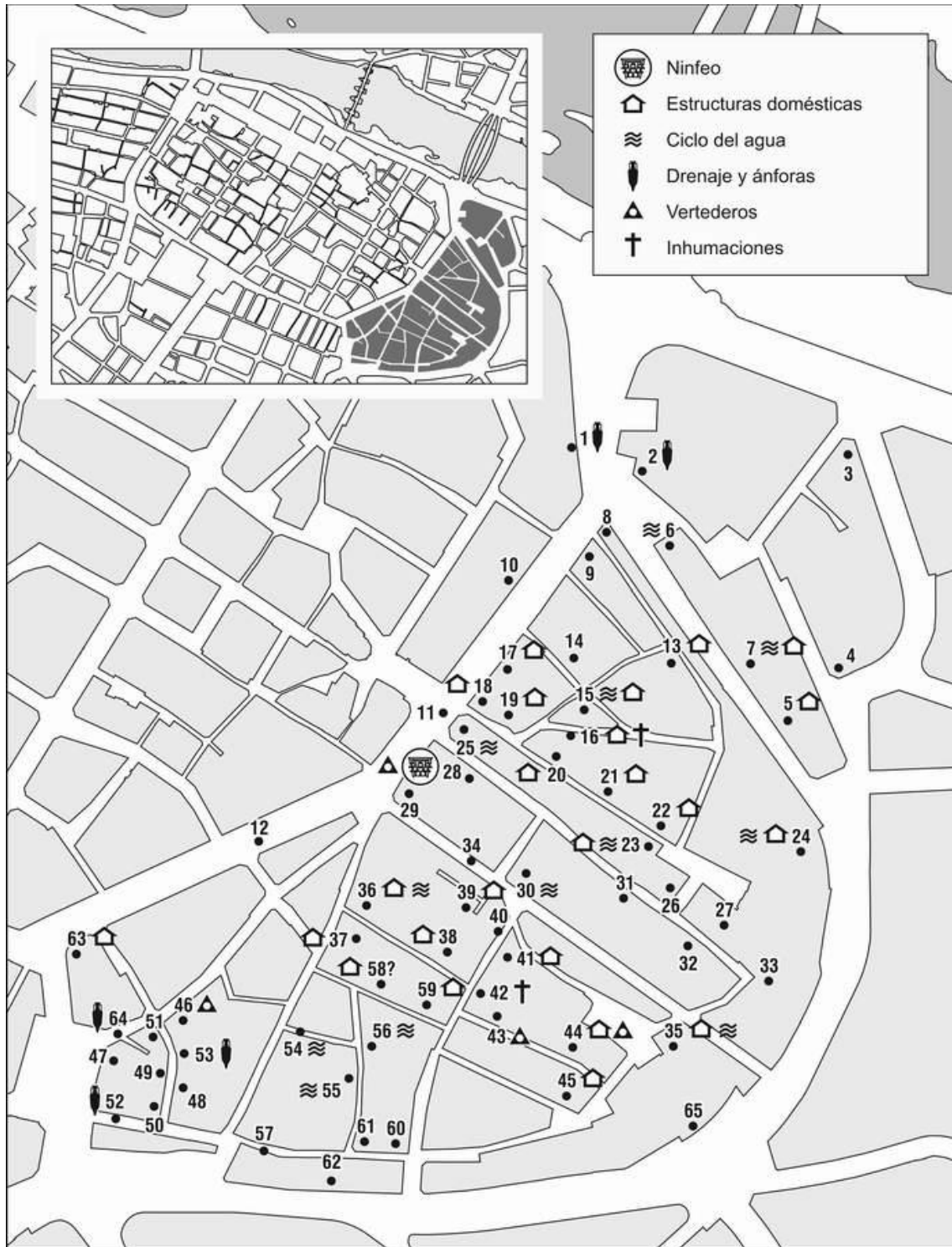
¹⁶⁹ Otros autores indican que el abandono de este barrio parece documentarse mucho antes del siglo III d.C., tal y como evidencian algunas estructuras domésticas (Uribe Agudo, 2015: 255), situándolo en el

contrajo –hecho común a otras ciudades de la Hispania Tarraconense-, retomando los límites trazados en su fundación, retrayendo la muralla del siglo I d.C. hasta el trazado de la actual calle Coso Bajo (Escudero, 2019).

Pudieron ser varios los motivos que propiciasen la despoblación de este barrio. La inseguridad generada por las diferentes incursiones bárbaras del siglo III, provocaría que la muralla se reforzase disminuyendo su perímetro para facilitar la defensa de la ciudad. Las gentes de este barrio, tal vez más desprotegido que el núcleo originario, lo abandonarían para guarecerse dentro de la nueva línea de muralla (Escudero, 2019). Asimismo, otra causa que propiciaría el abandono de este barrio parece estar relacionada con problemas del subsuelo, pues nos encontramos en una zona con alto nivel de humedad, vulnerable a las inundaciones provocadas por la avenidas de los dos ríos, como la que tuvo lugar en el cambio del siglo I al II d.C. No obstante, dada su extensión, este factor no fue un hándicap para convertirlo en un área habitable. Para ello fue necesario una preparación del terreno mediante trabajos de relleno y aterrazamiento, así como la colocación de depósitos de ánforas como sistema de drenaje (Escudero y Galve, 2011: 276-278).

Tras su abandono en el Bajo Imperio este barrio quedó despoblado, convertido en un área de escombreras, cuyo expolio se prolongó hasta el siglo V, volviendo a ocuparse como arrabal de la Zaragoza musulmana.

época más temprana, a finales del siglo I d.C. o principios del II d.C. teniendo como causa problemas de humedades y subsuelo (Guiral Pelegrín, Íñiguez Berrozpe y Mostalac Carrillo, 2019: 216).



Plano de localización de los hallazgos arqueológicos correspondientes al Barrio Aoriental de Caesaraugusta

(Fuente: Galve, 2018: 60, fig. 1)

PMC.053	
Lugar de hallazgo	Calle La Torre, nº 1, 3 y 5, angular a calle Noria
<p>Contexto</p> <p>Los trabajos de excavación llevados a cabo en el solar correspondiente a los nº 1, 3 y 5 de la calle La Torre, angular con calle Noria, dieron su comienzo el 4 de junio de 1992 mediante la realización de catas comprobatorias, cuyo resultado positivo propiciaron la continuidad de la intervención arqueológica de forma ininterrumpida hasta el 19 del mismo mes, bajo la dirección de José María Viladés Castillo¹⁷⁰.</p> <p>La escasa potencia de los niveles arqueológicos era debida a la existencia de perforaciones provocadas por la construcción de bodegas realizadas en los años 20 del siglo pasado correspondientes a una vivienda recientemente derribada en el momento de la excavación.</p> <p>De los niveles aparecidos, el nivel C, hallado a 1'5 m de la cota -situada a nivel de la calle La Torre-, fue el único que presentó restos evidentes de elementos constructivos. Estos formaban parte de una <i>domus</i> romana dividida en varias estancias, datada en los siglos I y II d.C., una cronología aportada por los materiales encontrados: cerámicas –en un número muy escaso-, elementos de construcción, restos de pintura mural –situados en las habitaciones 1 y 3, aunque en muy mal estado de conservación- y pavimentos.</p> <p>Se encontraron restos de tres tipos de suelos diferentes. Por un lado, las habitaciones denominadas 1 y 2, se hallaron pavimentadas con suelos de “<i>opus signinum</i>”¹⁷¹. Por otro lado, en la <i>habitación 3</i> fue encontrado un pavimento en <i>opus tessellatum</i> y un suelo de tierra, un tipo de solado que también apareció en las habitaciones 5 y 6.</p>	

¹⁷⁰ Información consultada en el informe depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 155/92): *Informe de la excavación del solar de la c/ La Torre angular a c/ Noria de Zaragoza*, realizado por José María Vilades Castillo en 1992.

¹⁷¹ Ignoramos la composición de los morteros que conformaban dichos pavimentos, por lo que no podemos utilizar una denominación terminológica exacta (*cocciopesto* o terrazo blanco) dada la ambigüedad del término *opus signinum*, puesto que en ocasiones se ha utilizado para identificar suelos de mortero (independientemente de su composición) con decoración teselada. Por otra parte, apenas se habían conservado restos de los pavimentos hallados, dado su mal estado; por lo que es difícil conocer si los fragmentos conservados contenían o no algún motivo decorativo. Es por ello que hemos considerado oportuno no incluirlos en nuestro catálogo de manera independiente, pero si al menos hacer mención de ello para que quede constancia.

Tipo de ambiente	Habitación doméstica
La <i>estancia 3</i> era una habitación cuadrangular, de funcionalidad y dimensiones desconocidas.	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
Pavimento de <i>opus tessellatum</i> compuesto por teselas blancas y negras. No se pudo reconocer si formaba o no algún motivo dadas las pequeñas proporciones del fragmento y la mala conservación del mismo, pues se encontraron todas las teselas sueltas.	
Análisis compositivo	No se ha podido documentar.
Cronología	Siglos I d.C. – II d.C.
No contamos con ningún tipo de información sobre su composición decorativa, ni un documento gráfico que nos aporte información los motivos en él representados. No obstante, dada la existencia de bicromía y los datos aportados por los restos materiales hallados nos inclinamos por situarlo entre el siglo I d.C. y comienzos del siglo II d.C.	
Depósito actual	Desconocido ¹⁷²
Estado de conservación	Desconocido
En el momento de su descubrimiento apenas se encontraron restos de los pavimentos hallados, siendo pequeñas las zonas conservadas y presentando las mismas en muy mal estado. Por ello que es difícil conocer si los fragmentos conservados contenían o no algún motivo decorativo.	
Ignoramos cualquier tratamiento aplicado al pavimento una vez descubierto. No tenemos noticias sobre su extracción, consolidación, restauración, ni tampoco sobre el lugar donde fue depositado y conservado, en el caso de que se hubiese realizado el	

¹⁷² Desconocemos si los restos de pavimento fueron extraídos del su lugar de hallazgo o dejados in situ, dado su pésimo nivel de conservación. Así mismo, en el caso de que se hubiese extraído, no tenemos constancia de su depósito en el Museo de Zaragoza, ya que no existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo de dicha institución ni en el informe depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 155/92).

levantamiento del mosaico de su lugar de hallazgo.	
Bibliografía: Viladés Castillo, 1994.	
Imagen	No consta.

DOMUS DE LA CALLE AÑÓN	
Lugar de hallazgo	Calle Pedro Garcés Añón, nº 21-23, angular a calle La Torre, nº 10.
Contexto	
<p>El 29 de diciembre de 1999, bajo la dirección de José Luis Cebolla Berlanga, en el solar de la calle Añón, nº 21-23, y calle Latorre, nº 10, se realizaron ocho sondeos con carácter de urgencia previos al inicio de las obras de construcción, obteniendo resultados positivos en cinco de ellos. En el sondeo seis, se documentó la presencia de elementos constructivos y un pavimento de <i>opus tessellatum</i> y un nivel de abandono perteneciente a finales del siglo III d.C. y primera mitad del siglo IV d.C., a tenor de los elementos cerámicos obtenidos¹⁷³.</p> <p>En vista de tales resultados, se procedió realizar la excavación integral del solar, el cual contenía 3 m de potencia de estratigrafía arqueológica desde la cota 0, situado en el pavimento de la calle Añón, hasta alcanzar los limos y gravas naturales, siendo detectados cuatro niveles arqueológicos (r, a, b y c). Los trabajos se desarrollaron en el año 2000, dirigidos por Jesús Ángel Pérez Casas y José Delgado Ceamanos¹⁷⁴.</p> <p>Cubiertos por el nivel b -un estrato de arcillas resultante de la descomposición de paredes de tapial, entre las que se recogieron fragmentos cerámicos de diversa tipología, pequeños objetos de ámbito doméstico y monedas; todo ello de cronología altoimperial- aparecieron los restos de las cimentaciones y pavimentos de varias estancias, un área descubierta -tipo <i>compluvium</i>, <i>hortus</i> o similar- y un aljibe de planta rectangular, pertenecientes a un edificio romano asentado sobre los niveles naturales del terreno, a una cota media de 2'50 m aproximadamente por debajo del vial.</p>	

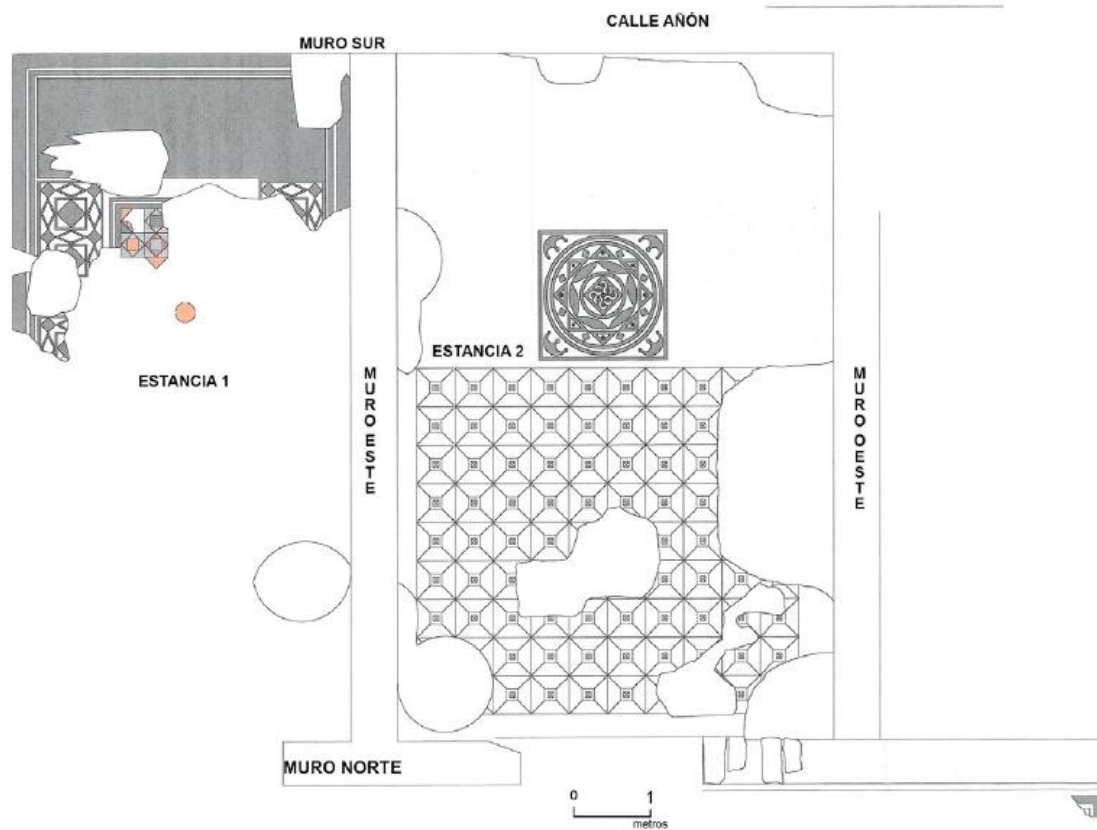
¹⁷³ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 274/99/200/2009): *Informe sobre la intervención arqueológica realizada en el solar de la calle Añón 21-23 y calle La Torre 10. Zaragoza. Casco Histórico*, firmado por José Luis Cebolla Berlanga el 31 de diciembre de 1999.

¹⁷⁴ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 170/00): *Informe preliminar de resultados de la excavación arqueológica realizada en el solar sito en c/ Añón, nº 21-23 angular con c/ La Torre nº 10, de Zaragoza*, firmado por José Delgado Ceamanos y Jesús Ángel Pérez Casas el 30 de mayo de 2000

El conjunto de restos se identificaron con una *domus* de tipo itálico dada la distribución y funcionalidad de sus espacios con orientación norte-sur. Pudo definirse la presencia de ocho habitaciones pertenecientes al área occidental. La entrada de la vivienda se situaba en la parte septentrional, donde se encontraba el vestíbulo por el cual se accedía, a través de las fauces, a un patio abierto con estanque alargado, similar a un *impluvium*, identificado como posible atrio, prolongación axial de la *domus* en torno al cual se distribuían las diferentes estancias de la vivienda. Se desconoce si existió una segunda planta así como la distribución del sector oriental de la vivienda.

En el sector sur del edificio, separadas del ámbito abierto por un muro de sillares de alabastro de orientación este-oeste, se documentaron dos estancias contiguas, la *estancia 1* (*vide* PMC.054) y la *estancia 2* (*vide* PMC.055), que presentaban pavimentos de gran interés, a pesar de su deficiente conservación. El límite meridional de las estancias coincidía con el perfil del límite de la excavación en la calle Añón. El acceso a ambas estancias se realizaba desde el patio abierto de la casa, considerado un atrio, el cual podría haber estado pavimento con un *opus tessellatum* dada la existencia de una pequeña porción bícroma correspondiente a una esquina hallado cerca de la entrada a la *estancia 2*.

Esta vivienda, al igual que ha podido documentarse en otras estructuras domésticas del barrio oriental, fue abandonada entre finales del siglo I d.C. o principios del siglo II d.C. (Uribe Agudo, 2015: 255).



Plano del conjunto de estructuras encontradas en la calle Pedro Garcés Añón, nº 21-23, angular a calle La Torre, nº 10 (Fuente: AACAA, Expdte. 170/00; Guiral Pelegrin, Íñiguez Berrozpe y Mostalac Carrillo, 2019: 219, fig. 2)

PMC.054	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>La denominada <i>estancia I</i>, la más oriental de las dos, se halló muy deteriorada. No obstante, a pesar de su pésimo estado de conservación, pudieron averiguarse aproximadamente sus dimensiones, que serían de 4 x 8'6 m. Solamente conservaba una cuarta parte de su pavimento teselado con emblema de <i>opus sectile</i>, pues la construcción de un sótano contemporáneo debió destruir el resto. La rica decoración del pavimento nos indica que pudo tratarse de una estancia de aparato, relacionada con usos principales de la vida doméstica. Sin embargo, no podemos confirmar su tipología exacta (<i>tablinum, triclinium, cubiculum</i>) de la estancia ya que solo se conserva un tercio de la misma.</p>	
Tipología	Pavimento realizado con técnica mixta de <i>opus sectile</i> y <i>opus tessellatum</i>
<p>Descripción</p> <p>Por un lado, tenemos el emblema central, realizado en <i>opus sectile</i>, definido por <i>crustae</i> marmóreas que dan lugar a una taracea formando un cuadrículado de casillas recargadas con cuadrados inscritos en oposición de colores. El esquema geométrico corresponde a un módulo de cuadrado simple con un diseño de Q3 (tres cuadrados compuestos), según la tipología de Guidobaldi (1985: 182-185), en alternancia cromática, incluyendo algunas piezas de colores anaranjado y rojizo que romperían con la bicromía. Parece ser que la composición también incluiría módulos con esquema Q2D (dos cuadrados inscritos con un círculo en el interior), ya que se ha encontrado una pieza circular aislada en el área central.</p> <p>El emblema estaría rodeado en tres de sus lados por un campo realizado en <i>opus tessallatum</i> compuesto por un cuadrículado en oposición de colores de bandas recargadas con rombos trazados y de cuadrados rectos no contiguos en las intersecciones, en torno a un cuadrado que inscribe a otro sobre la punta (Balmelle I,</p>	

2002: 218-219, lám. 144, a).

El lateral restante venía flanqueado por un espacio compuesto de teselas negras sin decoración.

El conjunto se enmarcaba con una banda negra con dos filetes paralelos de teselas blancas.

Análisis compositivo

El esquema desarrollado en el emblema central de *opus sectile* es de los más difundidos en el Imperio romano, con numerosos ejemplos itálicos, como el del triclinio de la *Casa del Efebo* en Pompeya (Guidobaldi, 1985: tav. 5,6), la estancia 36 de la Casa de las Vestales en Roma (Guidobaldi, 1985: tav. 2,4), la *Casa Oeste* de Villanueva en Ampurias, en Can Paxau de Badalona y en una casa en la calle Valladares de Córdoba (Gutiérrez Deza, 2003: 20-21).

En cuanto al cuadriculado de bandas, que se plasma en la parte desarrollada en *opus tessellatum*, es una composición que se encuentra muy presente en la musivaria romana. Este esquema, de origen itálico, tiene su procedencia en los modelos de *opus sectile*, fabricados a base de placas marmóreas, que serían imitados posteriormente, no solo en pavimentos teselados sino también en la pintura parietal con el objetivo de imitar decoraciones de mármol (Lancha, 1977: 38). Suele aparecer cubriendo el campo de forma íntegra o entorno a un emblema central, como en este caso. Prolifera este esquema en pavimentos pompeyanos relacionados con pinturas de la segunda fase del Segundo Estilo y del Tercer Estilo (Pernice, 1938: 78-80). Asimismo, contamos con paralelos, no solo en Italia, sino también en Galia, norte de África, Grecia y Siria, abarcando un amplio abanico cronológico entre el siglo I d.C., al que corresponden los ejemplos bícromos itálicos, hasta el siglo V d.C., proliferando en el mediterráneo oriental y centro de Europa (Salies, 1974). En la Península Ibérica encontramos ejemplos semejantes datados entre los siglos I y III d.C. (Barral, 1978: 109-110). La bicromía que presenta este ejemplar evidencia una clara influencia del prototipo itálico del siglo I d.C.

<p>El espacio ausente de decoración podría estar destinado a albergar un <i>lectus</i> u otro mueble, por lo que no sería necesario embellecer el suelo, como en el caso de los <i>triclinia</i> o <i>cubiculi</i>; signo que nos aporta indicios de cuál podría ser la funcionalidad de la estancia.</p>	
Cronología	Siglo I d.C. – inicios del siglo II d.C.
<p>Tanto el contexto y materiales arqueológicos, como la sencillez compositiva y tipología del pavimento, nos inclinan a situarlo entre el siglo I d.C., o incluso inicios del II d.C.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Extraído y almaceado
<p>Se conservaron 15 m² de pavimento, pues se perdió prácticamente el 75% de la superficie original debido a la construcción de pozos y bodegas, así como otras acciones antrópicas. A ello se debe sumar la influencia nociva de otros factores ambientales y climáticos, como la humedad, que generaron importantes degradaciones como: pérdidas de teselas que se convierten en grandes lagunas, disgregación de la capa de mortero, alteraciones biológicas, concreciones de tierra y cal... Cabe señalar que los fragmentos de mármol que formaban parte del <i>sectile</i> mantenían un alto nivel de adhesión a la capa de preparación; sin embargo se conservaban muy pocos elementos.</p> <p>Previamente a la intervención de arranque, el pavimento fue documentado a través de fotografías, un calco detallado y un mapa de daños. Tras ello, se realizó una limpieza de la superficie, se consolidó, para evitar la pérdida de teselas durante el proceso, y engasó. Una vez secas las capas de engasado se llevó a cabo la extracción de los fragmentos, delimitados anteriormente, los cuales no superaban el 1 m², incidiendo entre el <i>teselatum</i> y el <i>nucleus</i> con láminas de hierro. Los fragmentos, ya liberados, se colocaron sobre su anverso sobre planchas de madera de 19 mm, forrada de plástico de burbujas, y se realizó la limpieza del reverso retirando las capas de mortero originales. Las placas de mármol se liberaron quedando desprendidas de cualquier preparación. Sobre cada fragmento se puso otra madera de las mismas características, ambas se sujetaron con tornillos de 10 cm tuercas y arandelas. Encima de cada madera se marcó la referencia</p>	

del arranque.

Posteriormente, sin ser desmotados los fragmentos del soporte de extracción, fueron depositados en el en la Antigua Universidad Laboral de Zaragoza, en el Polígono Industrial Malpica, sede que forma parte del área de resera del Museo de Zaragoza, donde continúa almacenado sin haberse realizado un proceso de restauración¹⁷⁵.

Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 170; Guiral Pelegrin, Íñiguez Berrozpe y Mostalac Carrillo, 2019.

¹⁷⁵ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 170/00): *Informe de la intervención en los restos romanos de la calle Añón de Zaragoza*, realizado por M^a José Arbués García en los meses de agosto/octubre de 2000.

Imagen



Pavimento *in situ* de la estancia 1 (Fuente: AACAA, Expdte. 170/00)

PMC.055	
Tipo de ambiente	Estancia de aparato.
<p>La <i>estancia 2</i>, fue identificada por la composición de su pavimento como un <i>triclinium</i>. Esta habitación reproduce aproximadamente el modelo vitruviano, de planta rectangular (29'10 x 18'60 pies, es decir, 8'6 x 5'5m), con un diseño de ½ - ½, muy similar a otros ejemplos tricilnares desarrollados en época tardorrepublicana en <i>Salduie</i> (c/ Don Juan de Aragón, 9) y <i>colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Casa de Hercules)</i>. Su orientación con entrada por el norte es un indicativo de que podría haber funcionado como un comedor de invierno.</p> <p>La distribución de la sala respecto a su función está bien diferenciada por los esquemas decorativos del pavimento. La zona delimitada por el terrazo blanco se destinaba a los lechos triclinares, colocados en torno a la mesa que ocupaba el espacio del emblema central. El espacio anterior, definido por el área decorada con la retícula geométrica, junto a la puerta de ingreso, servía como zona de servicio o antesala¹⁷⁶.</p> <p>Así pues, la disposición de la decoración se adapta a la funcionalidad de la estancia como comedor, marcando las zonas de tránsito y descanso, al igual que la distinción entre los espacios de los comensales y de los sirvientes.</p> <p>En esta estancia se hallaron restos de molduras y casetones de yeso y un variado repertorio de fragmentos pictóricos correspondientes a las decoraciones que en su día embellecieron techo y paredes, desarrolladas en diferentes fases. La pintura del techo, compuesta por rectángulos y círculos sobre fondo negro decorado con motivos vegetales y florales, se basa en esquemas correspondientes al III estilo tardío y IV inicial. Por otro lado, las pinturas parietales muestran un sistema decorativo muy simple en el que se alternan paneles anchos e interpaneles. En primer lugar, asociadas al pavimento de terrazo blanco con teselas negras y emblemas de <i>opus sectile</i>, las encontramos pertenecientes al IV estilo precoz; mientras que aquellas que se</p>	

¹⁷⁶ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 170/00): *Informe preliminar de resultados de la excavación arqueológica realizada en el solar sito en c/ Añón, nº 21-23 angular con c/ La Torre nº 10, de Zaragoza*, firmado por José Delgado Ceamanos y Jesús Ángel Pérez Casas el 30 de mayo de 2000

desarrollaron a posteriori, en el momento en que se integra el emblema teselado trícromo, responden al IV estilo maduro (Guiral Pelegrín, Íñiguez Berrozpe y Mostalac Carrillo, 2019).

Tipología

Pavimento realizado con técnica mixta de terrazo blanco teselado y *opus tessellatum*

Descripción

Se trata de un pavimento de terrazo blanco, realizado a base de cal grasa, arena y cantos rodados, con total ausencia de cerámica. Sus dimensiones totales eran de 46'75 m². Un 50% del pavimento se encuentra decorado con motivos geométricos a base de teselas negras, careciendo de decoración la parte restante que rodea el emblema, mostrando un programa ornamental tripartito.

Por una parte encontramos el terrazo decorado con una composición de doble cuadrículado recto y oblicuo de filetes con cuadrado sobre la punta como motivo de intersección, una vez de cada dos, dejando entrever un efecto de casetones trazados (Balmelle I, 2002: 194-195, lám. 128, a).

El emblema está inscrito en un cuadrado formado por una banda de teselas negras, que inscribe un círculo ribeteado por dos bandas compuestas por tres filas de teselas negras; cada uno de los cuatro ángulos resultantes contienen una pelta con hoja cordiforme en la punta y borlas en los extremos. Este círculo, a su vez, inscribe una estrella de dos cuadrados, cuyas puntas, en número de ocho, trazadas formando triángulos, contienen una cruceta con chevrones. En los intervalos entre las puntas aparecen cuadrados negros dentados sobre la punta. En el interior de la estrella se inscribe un círculo de seis husos en negro, que delimitan otro círculo negro que contiene el emblema central con un nudo de cuadrados curvilíneos entrelazados realizado con teselas de cerámicas policromadas en tonos ocres, dentro de un cuadrado de fondo negro.

El manto teselar estaba colocado sobre tres estratos superpuestos. En primer lugar, en la parte inferior, se encontraba por el *statumen*, formado por un conglomerado de piedras de tamaño medio y cal; sobre él, el *rudus*, compuesto por piedras más pequeñas y cal; por último, el *nucleus*, fabricado con cerámica picada y cal. Encima de este nivel se

extendía un revoque, compuesto por cal, polvo de mármol y arena, donde se habían incrustado las teselas. Por otra parte, el terrazo se asentaba sobre un lecho de cantos rodados y una capa de 10 cm de grosor de mortero de cal mezclado con gravas, trozos de cerámica y otros tipos de carga, en el que se hincaban las teselas.

Se observa que hubo dos fases decorativas en el pavimento del triclinio: en la primera (época Julio-Claudia, 45-54 d.C.), el pavimento de terrazo blanco con teselas negras circundaba un emblema actualmente desconocido, presumiblemente de *opus sectile*. Posteriormente, en época Flavia, se introduciría un nuevo emblema central trícromo, respetando el terrazo blanco¹⁷⁷.

Análisis compositivo

La composición a base de casetones yuxtapuestos tiene un origen arquitectónico, pues tiende a la imitación de los techos abovedados, igualmente reproducidos en el ámbito pictórico tanto en techumbres como en paredes.

A pesar de no ser un motivo muy común dentro de los pavimentos de *cocciopesto* o mortero blanco, fue un esquema presente desde el siglo II a.C., siendo bastante frecuente verlo reproducido en *opus tessellatum*. Encontramos paralelos en Delos, Roma, Pompeya y Timgad. Asimismo, también existen paralelos en hispánicos en Itálica, del siglo II d.C. y en la villa de los Quintanares (Ramallo, 1980: 301-302). Esta composición aparece relacionada con pinturas del III estilo tardío y IV estilo inicial, como evidencian los ejemplos de Pompeya y Herculano (Guiral, Íñiguez y Mostalac, 2020: 220)

Cronología

Siglo I d.C.

En una primera fase, considerada el momento de construcción de la vivienda, se fecha a comienzos de época Claudia. La estancia se embellece con pinturas en el techo y un pavimento de terrazo blanco decorado con teselas negras¹⁷⁸ y un emblema del que no se

¹⁷⁷ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 170/00): *Informe preliminar de resultados de la excavación arqueológica realizada en el solar sito en c/ Añón, nº 21-23 angular con c/ La Torre nº 10, de Zaragoza*, firmado por José Delgado Ceamanos y Jesús Ángel Pérez Casas el 30 de mayo de 2000

¹⁷⁸ Probablemente en la primera fase, este pavimento presentase un emblema de *opus sectile* -al igual que se muestra en la estancia 1 contigua al *triclinium*,- que posteriormente sería sustituido por otro en *opus*

conservan restos. Posteriormente, en época flavia, las paredes se repintan desarrollando una composición de bandas y paneles, predominando el color amarillo, con representaciones de *putti*; mientras en el pavimento se incorpora un nuevo emblema de *opus tessellatum*, que sustituiría al anterior, cuyos motivos y la incipiente tricomía, evidencian una cronología temprana de finales del siglo I d.C. La última remodelación ornamental solamente afectó a la decoración muraria, exactamente al zócalo, el cual se rehízo modificando la decoración (Mostalac Carrillo, Beltrán Llorís y Corral Díaz, 2004), en este caso con imitaciones de mármoles pintadas sobre mortero hidráulico¹⁷⁹.

Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A. Ingresó en la institución el 19 de marzo de 2003.
Estado de conservación	Expuesto

A pesar de que el pavimento fuese encontrado en buen estado de conservación, sufrió degradación a casusa, principalmente de las acciones antrópicas, contabilizándose un número de seis los pozos excavados en la superficie de la estancia. A ello se debe sumar la influencia nociva de otros factores ambientales y climáticos, como la humedad, que generaron importantes degradaciones como: pérdidas de teselas y material creando grandes lagunas, agrietamiento del pavimento a causa de la existencia de aguas freáticas, humedad, disgregación de la capa de mortero, alteraciones biológicas, concreciones de tierra y cal... Sin embargo, presentaba zonas donde el mortero del *cocciopesto* se encontraba en perfecto estado de conservación, al igual que sucedió con el emblema.

Previamente a la intervención de arranque, el pavimento fue documentado a través de fotografías, un calco detallado y un mapa de daños. Tras ello, se realizó una limpieza de la superficie y se consolidó. Para evitar daños en el pavimento, tales como pérdidas de teselas o grietas, se realizaron biseles con escayola en el caso del *opus tessellatum*; y se colocó un mortero de cal y arena en el *cocciopesto* para asegurar las zonas de gravas

tesselatum. El IV estilo precoz solía estar asociado a pavimentos de terrazo blanco con emblemas de *sectile*, mientras el IV estilo maduro era acompañado con emblemas teselados con tricomía (Guiral, Íñiguez y Mostalac, 2020: 220).

¹⁷⁹ El motivo de estas continuas remodelaciones, desarrolladas en un laxo de tiempo de sesenta años, parece encontrarse en los problemas de humedad en la vivienda, causados por filtraciones del freático, obligando a abandonar la casa con el consiguiente expolio de materiales para su reaprovechamiento.

sueltas. Por último se engasó. Una vez secas las capas de engasado se llevó a cabo la extracción de los fragmentos, delimitados anteriormente, los cuales no superaban el 1 m², incidiendo entre el *teselatum* y el *nucleus* con planchas de hierro en el caso del *opus tessellatum* y en el caso del *cocciopesto* se incidió por encima de los cantos rodados, respetando parte del preparado. El pavimento fue dividido en 40 fragmentos, los cuales, tras su extracción, se colocaron sobre su anverso en planchas de madera de 19 mm, forrada de plástico de burbujas, y se realizó la limpieza del reverso retirando las capas de mortero originales. Sobre cada fragmento se puso otra madera de las mismas características, ambas se sujetaron con tornillos de 10 cm tuercas y arandelas. Encima de cada madera se marcó la referencia del arranque.

Posteriormente, sin ser desmotados los fragmentos del soporte de extracción, fueron depositados en la Antigua Universidad Laboral de Zaragoza, en Malpica¹⁸⁰, sede que forma parte del área de resera del Museo de Zaragoza.

Durante su almacenamiento el conjunto sufrió deterioros a causa de filtraciones producidas por las goteras en el techo del almacén, provocando la deformación de los fragmentos. Así mismo, la humedad causó la proliferación de bacterias y mohos destruyendo gran parte del engasado. Los efectos adversos enumerados empeoraron el estado de las teselas, hallándose muy desgastadas y provocando oxidaciones en el mortero dada su naturaleza ferruginosa. Por ello, entre los meses de diciembre de 2002 y febrero de 2003 fue restaurado por la empresa de conservación y restauración del patrimonio *Acrótera*. Las 39 planchas del pavimento pertenecientes al *cocciopesto* fueron objeto de un tratamiento por el cual se limpió el reverso, consolidándolo con una capa de intervención de mortero, reintegrando lagunas, con el fin de colocarlo sobre un soporte de tipo *aerolam* y espuma de poliuretano; para tratar el anverso se eliminaron las antiguas intervenciones, consolidando los fragmentos y teselas desprendidos de la superficie, rellenando lagunas con mortero de cal y arena, aplicándole una capa de protección y completando el espacio vacío de dibujo con líneas de teselas que lo recrean, llevando a cabo una reintegración cromática. Por su parte, el emblema teselado,

¹⁸⁰ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 170/00): *Informe de la intervención en los restos romanos de la calle Añón de Zaragoza*, realizado por M^a José Arbués García en los meses de agosto/octubre de 2000.

el cual se hallaba sobre una única plancha. En primer lugar se llevó a cabo una eliminación de morteros, dejando vista la cara inferior de las teselas, para consolidar el mosaico a través de un nuevo mortero de agarre; una vez fraguado, el fragmento se colocó sobre un soporte de tipo *aerolam* pegado con resina epoxídica. Ya consolidado se eliminó el entretelado que permitió el arranque, dejando a la vista el anverso del mosaico. Por último se llevó a cabo el proceso de reintegración y protección del mosaico, realizando una limpieza definitiva, detectando lagunas y reintegrando teselas dañadas o perdidas durante el proceso, aplicando una capa de protección¹⁸¹.

Tras ello fue embalado y transportado al Museo de Zaragoza, con el fin de exponerlo en la sala 7, donde se llevó a cabo una recreación de un ambiente triclinar, el cual puede contemplarse actualmente formando parte de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”.

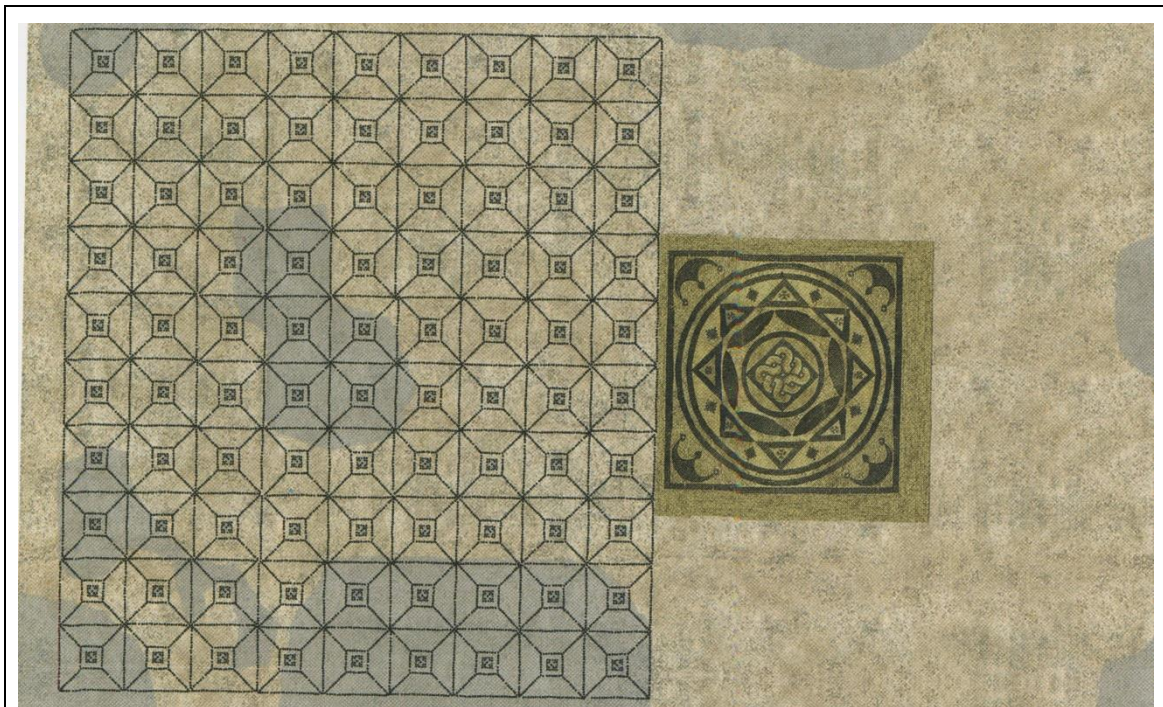
Bibliografía: Beltrán Llorís y Paz Peralta, 2014: 109-118; Beltrán Llorís y Mostalac Carrillo, 2008; Beltrán Lloris y Mostalac Carrillo, 2007; Corral Díaz, 2003; Fatás, 2008: 700; Gimeno (coord), 2007: Expdte. 170; Guiral Pelegrin, Íñiguez Berrozpe y Mostalac Carrillo, 2019; Mostalac Carrillo, Beltrán Llorís y Corral Díaz, 2004.

¹⁸¹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 170/00): *Informe de actuación y fotografías. Pavimento de opus signinum con emblema central de la calle Añón de Zaragoza.*, realizado por Javier Menasalvas Valderas, *Acrótera*. Tratamientos realizados entre los meses de diciembre de 2002 y febrero de 2003.

Imagen



Pavimento *in situ* de la estancia 2 (Fuente: AACAA, Expdte. 170/00)



Recreación del pavimento de la estancia 2 (Fuente: Beltrán Lloris, 2009)



Fragmento de terrazo blanco teselado correspondiente al campo geométrico del pavimento de la estancia 2 (Fuente: AACAA, Expdte. 170/00)



**Emblema central en opus tessellatum del pavimento de la estancia 2 (Fuente:
AACAA, Expdte. 170/00)**

DOMUS DE LAS MUSAS	
Lugar de hallazgo	Calle San Agustín, nº 5-7, angular con calle Alcober, nº 8 ¹⁸² .
Contexto	
<p>Tras la realización de los correspondientes sondeos arqueológicos en julio de 2003 y ante el resultado positivo de los mismos, se procedió a la excavación arqueológica del solar sito en la calle San Agustín, nº 5-7 angular a calle Alcober, nº 8, bajo la dirección de José Delgado Ceamanos y Blanca Del Real Izquierdo.</p> <p>A través de estos trabajos, que se prolongaron hasta el mes de septiembre del citado año, se hallaron restos de estructuras de una <i>domus</i> romana de grandes dimensiones cuyo espacio estaba distribuido en dos alturas comunicadas por una escalera. La planta excavada presentaba unos 620 m² y contaba con patios, zona ajardinada u <i>hortus</i>, peristilo y un posible atrio, así como diversas dependencias de carácter noble con fin utilitario. No obstante, esta casa poseería una mayor extensión, puesto que habría que ponerla en relación con los restos localizados en el solar contiguo. Su origen habría que situarlo a mediados del siglo I d.C., en época flavia, cuando se construyeron la gran parte de estructuras (estancias nº 1, 3 y 12), entre las que destacamos una zona de <i>hortus</i> en el sector oeste con un depósito de agua y una serie de exedras de carácter ornamental en el sector este identificadas como un atrio. Posteriormente, a mediados del siglo II d.C. sufrió una gran reforma, a través de la cual se elevaron algunas estancias hasta 1'5 m por encima de las estructuras originarias y creando nuevas (nº 1, 3, 9 y 14). Esta elevación del nivel del suelo pudo ser propiciada por las filtraciones del freático y humedades provocadas por las características del terreno sobre el que se edificó. Finalmente, la <i>domus</i> fue abandonada a mediados del siglo III d.C., momento en el que se estaba realizando una nueva reforma en la vivienda. La cronología del abandono de</p>	

¹⁸² Información consultada en los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte.086/03/04): *Informe de la excavación arqueológica realizada en el solar c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/Alcober ° 8 (Zaragoza)*, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca Del Real Izquierdo en 2003.

Informe de la segunda fase de la excavación arqueológica realizada en el solar c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/Alcober ° 8 (Zaragoza), realizado por Blanca Del Real Izquierdo en 2004.

las estructuras ha sido confirmada por los materiales hallados: monedas y diferentes tipos de materiales cerámicos. A partir del siglo IV d.C. fue utilizada como basurero y espacio reservado a una necrópolis islámica de gran potencial.

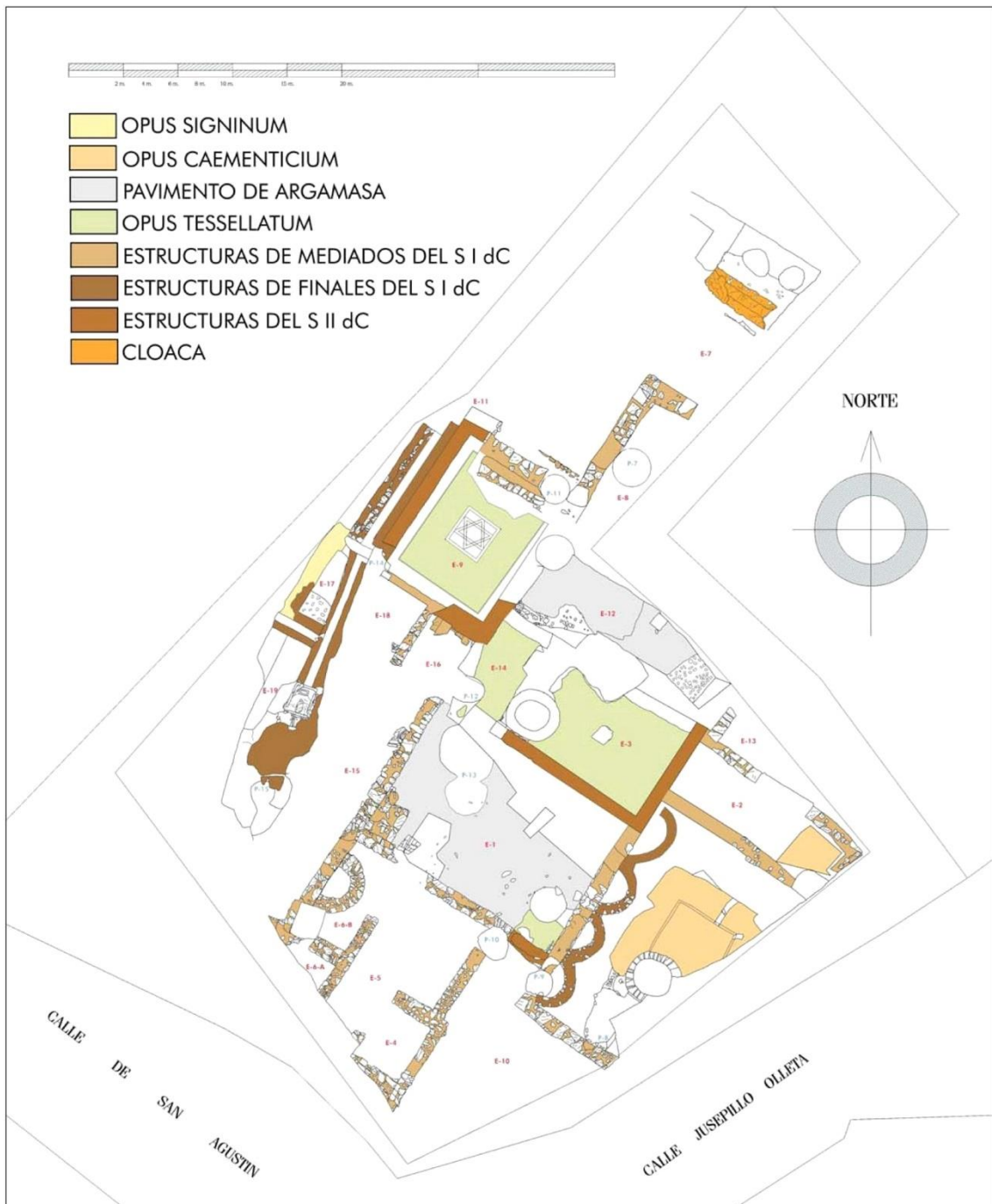
Posteriormente, una vez realizada la primera fase de excavación, en los meses de junio y julio de 2004 se realizó una campaña de limpieza y apoyo al levantamiento de los pavimentos musivos¹⁸³ y las pinturas murales por la Escuela Taller de Pintura Mural de Aragón, para ser restaurados posteriormente por el personal de la empresa *Acrótera*.

Después de ello, en el mes de septiembre comenzó la segunda fase de excavaciones arqueológicas con el objeto de agotar las estratigrafías existentes en aquellas estancias donde se conservaban niveles arqueológicos debajo de los mencionados pavimentos, una labor que duraría hasta el mes de noviembre e igualmente estaría bajo la dirección de los arqueólogos de la primera campaña.

Las habitaciones de esta *domus* se numeraron por orden de aparición, contabilizándose hasta un total de 19 estancias (*E*). Cuatro de ellas (nº 1, 3, 9 y 16) presentaban restos de pinturas murales: la *E1* fue la estancia con la decoración más rica y mejor preservada, mientras el resto solo conservaban parte del zócalo con imitaciones de *crustae* marmóreas. Asimismo, se hallaron cuatro estancias (nº 1, 3, 9 y 14) con pavimentos de diferente tipología.

¹⁸³ Fue en ese momento cuando se dio noticia del expolio realizado sobre uno de los mosaicos salidos a la luz (véase apartado 3.3.4.1. Un caso singular en pleno siglo XXI: el robo de un mosaico en Caesaraugusta en el año 2004)

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)



Plano del conjunto de estructuras encontradas en la Calle San Agustín, nº 5-7, angular con calle Alcober, nº 8
(Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)

PMC.056	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>La <i>Estancia 1</i>, localizada en el sector central de la excavación, apareció amortizando estructuras inconexas que pertenecerían al momento inicial de la ocupación, situándolas a finales de Augusto o comienzos de Tiberio. Esta habitación, construida en la segunda mitad del siglo I -en época flavia o incluso trajana-, conservaba restos de un suelo de argamasa sobre el que se localizaron algunas teselas desplazadas, aunque no claramente asociadas a este mortero, puesto que no se han detectado huellas que indiquen la existencia anterior de un mosaico. En el preparado, de aspecto grosero, se localizan abundantes restos cerámicos, fragmentos de estucos pintados y molduras decorativas en yeso.</p> <p>A mediados del siglo II d.C. la reforma a la que se vio sometida la casa elevó el suelo de la estancia 1'5 m por encima del anterior, construyendo un pavimento de <i>opus tessellatum</i> del que se conserva un fragmento en la esquina sureste de la habitación¹⁸⁴. También aparecieron restos pictóricos <i>in situ</i>, los zócalos estaban decorados con casetones lisos en los que se incluyen colores rojos, amarillos, ocre, verdes, blancos y negros con motivos vegetales; entre ellos destacamos los del muro norte, de mayor riqueza decorativa, pues contenía cuadros con la representación de bustos de musas, otorgándole tal denominación a la <i>domus</i> hallada. Posiblemente, en esta segunda fase, el acceso a esta estancia se realizara por la esquina noroeste, comunicándola con la <i>E14</i>.</p> <p>En el tercer cuarto del siglo III d.C. se documentó el nivel de abandono, momento en el que se estaba efectuando una nueva reforma en la parte del conjunto, tal como se evidenció en esta estancia, donde aparecieron cascotes y materiales constructivos machacados que podrían haber servido de preparación de nuevos pavimentos.</p> <p>La habitación presenta unas dimensiones aproximadas de 8 x 5'5 m., aparece delimitada</p>	

¹⁸⁴ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe preliminar sobre los restos arqueológicos exhumados en el solar sito en c/ San Agustín 5-7 (Zaragoza)* a 2 de septiembre de 2003, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca del Real Izquierdo

por muros en sus lados oeste, sur y este; alcanzando el ultimo citado una altura aproximada de 3 m. El acceso se localizaba en el muro oeste donde se encontró una basa de columna, lo que indica la existencia de un acceso porticado desde una zona abierta.

Desconocemos la funcionalidad de esta habitación, parece ser que en la fase primigenia estaría abierta al oeste con un pórtico del que se ha conservado una basa, por sus dimensiones sería una de las habitación principales.

Tipología

Opus tessellatum.

Descripción

Fragmento de pequeñas dimensiones en pésimo estado de conservación, realizado en *opus tessellatum* correspondiente a una esquina de la habitación. Estaba decorado con motivos vegetales, entre los que identificamos una hoja y tallos, realizados a base de teselas negras y blancas.

Análisis compositivo

No se ha podido documentar.

Cronología

Mediados del siglo II d.C.

La datación del contexto arqueológico del presente mosaico, proporcionada por la estratigrafía, sitúa su fabricación en torno a mediados del siglo II d.C., correspondiendo a la fase perteneciente a la gran reforma detectada en la vivienda.

Depósito actual

Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.

Estado de conservación

Extraído y almacenado

El pavimento en el momento de su hallazgo presentaba suciedad generalizada en la superficie a modo de concreciones de tierra y cal, perdidas de teselas y material creando grandes lagunas, las más apreciables a causa de pozos de época islámica, agrietamiento y dislocaciones del pavimento, alteraciones biológicas...

Para proteger provisionalmente los pavimentos, tras la finalización de la primera

campaña, en septiembre de 2003 se practicaron una serie de tratamientos sobre los mismos¹⁸⁵; una labor llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón. Para ello, protegieron y consolidaron los bordes y lagunas con gasa y escayola, para evitar el desprendimiento de teselas y desgaste de morteros; así mismo cubrieron los pavimentos con plásticos¹⁸⁶.

Previamente al inicio de la segunda fase de excavación, durante el mes de julio de 2004, la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón realizó por procedimiento de urgencia los tratamientos pertinentes para extraer los pavimentos de su lugar de hallazgo y transportarlos al Museo de Zaragoza.

El fragmento conservado en la esquina sureste de la habitación 1 fue extraído¹⁸⁷, desconocemos cualquier tratamiento practicado sobre el mismo tras la extracción¹⁸⁸.

Bibliografía: Del Real Izquierdo, 2004; Gimeno (coord), 2007: Expdte. 086; Payuleta Martínez, 2004.

¹⁸⁵ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe preliminar sobre los restos arqueológicos exhumados en el solar sito en c/ San Agustín 5-7 (Zaragoza)* a 2 de septiembre de 2003, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca del Real Izquierdo.

¹⁸⁶ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe provisional de la intervención llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II en la excavación arqueológica del solar de c/ San Agustín nº 5-7 (Zaragoza)*. 28/07/2004.

¹⁸⁷ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004.

¹⁸⁸ No hemos encontrado ningún tipo de información detallada en la documentación consultada.

Imagen



Pavimento in situ de la estancia 1 (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)

PMC.057	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>La <i>Estancia 3</i>, localizada en el sector norte, lindaba al este con la <i>E2</i> y al sur con la <i>E1</i>, con unas dimensiones de 6'30 x 3'70 m aproximadamente. El acceso a esta estancia presumiblemente se realizaría a través de la <i>E14</i>, identificado como distribuidor.</p> <p>La habitación pertenece a la fase de reforma, posiblemente amortizase estructuras pertenecientes al primer momento de ocupación. Las paredes de la habitación estaban recubiertas por pintura mural y el suelo por un pavimento de <i>opus tessellatum</i>, que se conservaba casi completo.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
<p>Descripción</p> <p>Pavimento de <i>opus tessellatum</i>, con unas dimensiones aproximadas de 3'50 x 5'50 m., 19'35 m², cuya decoración divide la estancia en dos espacios diferenciados: por un lado, presenta una composición bícroma ortogonal de octógonos irregulares secantes y adyacentes por los lados cortos, trazada en meandros de esvásticas realizados con grandes teselas negras (Balmelle I, 2002: 262-263, lám. 171, d); por otro, desarrolla una composición polícroma realizada con teselas pequeñas de color rojo, amarillo, ocre, blanco, negro y gris, en líneas de cuadrados pequeños sobre la punta formados por cuatro teselas, creando meandros de esvástica con vuelta simple que se alternan con rectángulos a modo de casetones (Balmelle I, 2002: 301, lám. 191), los cuales enmarcan tres cuadrados dentellados polícromos. Todo el conjunto se bordea por una banda con aparejo isódomo regular trazado en negro sobre fondo blanco (Balmelle I, 2002: 149, lám. 95, b) realizado con teselas de mayor tamaño.</p>	
<p>Análisis compositivo</p> <p>Las esvásticas enlazadas, es un elemento muy común en la musivaria romana y que se usa en múltiples versiones desde muy antiguo, pudiendo proceder de la decoración arquitectónica pintada del periodo arcaico y el cásico temprano (Ovadiah, 1980: 101).</p> <p>La primera manifestación hallada de la representación de meandro en esvástica</p>	

alternando casetones lo encontramos realizado con teselas blancas sobre suelo de *cocciopesto* en Vulcei (Buccino, Italia), cuya cronología corresponde al siglo IV a.C. En el siglo III a.C. lo encontramos en Morgantina (Sicilia), estando presentes a finales de la centuria y durante toda la siguiente en Roma, especialmente en el Palatino (Vassal, 2006: 50). A partir de este momento se difundió por todo el territorio itálico, siendo una composición muy recurrente en época republicana.

A principios de la era lo encontramos ya sobre *opus tessellatum*, existiendo varios ejemplos en Pompeya, en donde fue muy utilizado durante el siglo I d.C, pudiéndolo encontrar en la Casa del Centenario, la Casa de Pansa y la Casa del a Fuente Grande (Blake, 1930: 26 y 105). La variante de esvásticas y cuadrados fue conocida en época republicana en Roma (Morricone, 1967: 28, nº 5, lám. II), convirtiéndose igualmente un tema común en Ostia durante el siglo II d.C. (Becatti, 1961: 17, nº 18, láms XIX, XCII) y en su modalidad polícroma fue motivo recurrente en orlas y decoraciones de campos en las provincias occidentales. Esta composición, muy difundida por todo el Imperio, ya aparece en la Península en pavimentos de *cocciopesto*, encontrando numerosos ejemplos en el Valle Medio del Ebro -Celsa, Salduie, Alfaro, Andelos- (Lasheras Corruchaga, 1984) y el litoral mediterráneo (Ramallo, 1980). No obstante, parece haberse utilizado con mayor profusión en mosaicos del Bajo Imperio, de forma más compleja al esquema simple basado en el patrón original que aquí nos encontramos.

La composición de octógonos formados a través de esvásticas entrelazadas podemos considerarlo una variante del de octógonos secantes determinando cuadrados y hexágonos yuxtapuestos, muy frecuente en pavimentos desde época tardorrepublicana, tanto en *cocciopesto* como en otros ejemplares en *opus tessellatum*. Fuera de la Península Itálica el esquema se repite con frecuencia desde el siglo I d.C., sobre todo a partir del siglo II d.C., siendo muy prolífico en la costa mediterránea oriental y norteafricana. En Hispania podemos encontrarlo desarrollado en sus diferentes variantes, incluyendo motivos decorativos en los espacios y modificando la composición de la línea de dibujo. En el caso de los Terrenos del Arcedianato (Pamplona), encontramos el interior de los hexágonos oblongos vástagos con hojas de hiedra en (Fernandez Galiano, 1987: 125, nº 197, lám. LXVII); también con rosetas

longuiformes, como aparece en uno de los mosaicos desaparecidos de Jumilla (CMRE IV, nº 56, fig. 22), en Cariche (Sevilla) (Jiménez Barrientos, De la Sierra Fernández y De la Hoz Gándara, 1987) y Cartagena (Ramallo, 1985: 144-145, nº 117, fig. 28). Así mismo, en la Villa de Valdanzo (Soria), el esquema aparece trazado con línea de doble cable y los hexágonos rellenos alternadamente por bandas de ondas y alineación de triángulos (Jimeno Martínez, Argente Oliver y Gómez Santa Cruz, 1988) o banda en espinas rectilíneas, cuya composición es muy similar a uno de los mosaicos de Las Cuevas de Soria (CMRE VI, nº 57, lám. 25).

La orla de aparejo isódomo es una variante de representación de muros en mosaicos, en ocasiones desarrollada de forma más compleja incluyendo torres y almenas pretendiendo recrear una muralla, elemento de origen itálico muy frecuente en la musivaria hispanorromana en los momentos más recientes del Imperio, siglos I y II d.C. (Barral y Navarro, 1975). En la Galia, especialmente en Lyon, encontramos paralelos correspondientes a época atonina (RMG II-1: nº 46, láms. XXIII y XXV; nº 47, lám. XXVII; nº 113, lám. LXVI; nº 22, lám. LXVIII). Contamos con varios ejemplos en la Tarraconense, entre los que destacamos el de Caldes de Montbui, Tarragona, la villa de Els Munts (Altafulla), Pamplona y Huesca (Tarrats y Bou, 1985).

De igual modo, en su expresión más simple, encontramos esta orla en otros pavimentos hallados en Zaragoza. Es el caso del encontrado en la calle Universidad, 11-13, esquina con calle José Palafox (*vide* PMC.009).

Cronología	Mediados del siglo II d.C.
La datación del contexto arqueológico del presente mosaico, proporcionada por la estratigrafía, sitúa su fabricación en torno a mediados del siglo II d.C., correspondiendo a la fase perteneciente a la gran reforma detectada en la vivienda. Asimismo, la presencia de policromía y los motivos presentes dentro del esquema compositivo concuerdan con la cronología proporcionada por los niveles arqueológicos, pues ambos aspectos están presentes en la musivaria hispánica a mitad de la segunda centuria.	
Depósito	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva

El pavimento en el momento de su hallazgo se conservaba casi por completo. Presentaba suciedad generalizada en la superficie a modo de concreciones de tierra y cal, pérdidas de teselas y material creando grandes lagunas, las más apreciables a causa de pozos de época islámica, agrietamiento y dislocaciones del pavimento, alteraciones biológicas... Así mismo, el mortero del pavimento, compuesto por abundante material cerámico machacado (ladrillos y cerámicas) mezclado con una escasa porción de cal, apareció muy disgregado a causa del alto nivel de humedad¹⁸⁹.

Para proteger provisionalmente los pavimentos, tras la finalización de la primera campaña, en septiembre de 2003 se practicaron una serie de tratamientos sobre los mismos¹⁹⁰; una labor llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón. Para ello, protegieron y consolidaron los bordes y lagunas con gasa y escayola, para evitar el desprendimiento de teselas y desgaste de morteros; así mismo cubrieron los pavimentos con plásticos¹⁹¹.

Con anticipación al inicio de la segunda fase de excavación, durante el mes de julio de 2004, la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón realizó por procedimiento de urgencia los tratamientos pertinentes para extraer los pavimentos de su lugar de hallazgo y transportarlos al Museo de Zaragoza.

Al comienzo de tales labores, el 7 de junio de 2004 se constató la desaparición de un fragmento perteneciente al pavimento musivo objeto de este análisis. El fragmento extraído, contaba con unas dimensiones de 0'80 x 0'80 cm, correspondientes a un casetón con decoración geométrica basada pequeños rectángulos que cubría el suelo de

¹⁸⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004.

¹⁹⁰ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe preliminar sobre los restos arqueológicos exhumados en el solar sito en c/ San Agustín 5-7 (Zaragoza)* a 2 de septiembre de 2003, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca del Real Izquierdo.

¹⁹¹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe provisional de la intervención llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II en la excavación arqueológica del solar de c/ San Agustín nº 5-7 (Zaragoza)*. 28/07/2004.

la estancia 3 del complejo doméstico. El expolio se produjo entre los meses de octubre de 2003 y mayo de 2004¹⁹².

Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías, calcos y mapas de daños; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial (eliminando las intervenciones anteriores), fue consolidado, engasado y dividido en doce piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción, extrayendo de una pieza las partes de pavimento que estaban aisladas del conjunto pavimental. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro, eliminando prácticamente todo el mortero original (salvo casos de adhesión excepcionales), respetando el mortero en buen estado. Liberado los fragmentos, fueron colocados sobre su anverso en paneles de madera y planchas de poliestireno expandido, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado, y envueltos posteriormente con plástico de burbujas. En algunas zonas utilizaron espumados en resina de poliuretano, para mantener la deformación original del pavimento y prevenir fracturas¹⁹³. Los fragmentos fueron embalados correctamente para transportarlos a las dependencias del Museo de Zaragoza, donde se depositaron, en el suelo de una de las salas de exposición temporalmente cerrada¹⁹⁴.

Posteriormente, se llevaron a cabo trabajos de restauración sobre los paneles almacenados del mosaico: documentación fotográfica, mapas de daños, eliminación de restos de mortero original y microorganismo, limpieza del reverso, pegado y consolidación de teselas, eliminación de deformaciones mediante la aplicación de pesos

¹⁹² Véase apartado 3.3.4.1. *Un caso singular en pleno siglo XXI: el robo de un mosaico en Caesaraugusta en el año 2004.*

¹⁹³ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Tratamientos de conservación y restauración de tres pavimentos romanos procedentes de la calle San Agustín de Zaragoza*, realizado por realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*.

¹⁹⁴ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de en el arranque de dos pavimentos romanos en la calle S. Agustín de Zaragoza.*, realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*. Tratamientos realizados entre los días 6 y 23 de julio de 2004, en total 17 días.

sobre los mantos teselares una vez eliminados los espumados, aplicación de una capa de intervención compuesta de malla de fibra de vidrio (facilita la reversibilidad de los procesos), amorterado compuesto por cal hidráulica y arena, relleno de lagunas con arena y colocación de un soporte ligero compuesto por una capa de poliestireno expandido, de 4 cm de grosor, y una de panel de nido de abeja, de 1'5 cm de grosor, unidas por resina epoxy. Tras la aplicación de los diferentes tratamientos en el reverso, se actuó sobre el mismo. En primer lugar, cada uno de los fragmentos, fue documentado fotográficamente, posteriormente se eliminaron las gasas que cubrían la superficie de las teselas, se llevó a cabo una limpieza y eliminación de concreciones de las teselas, consolidación de teselas; por último se rellenaron las lagunas tanto internas como externas con mortero de reintegración –de las mismas características que el utilizado en el reverso-. Tras el secado de las placas, se aplicó una capa de protección sobre el manto teselar¹⁹⁵.

Tras ser restauradas las diferentes placas del pavimento, fueron trasladadas a las áreas de reserva del Museo de Zaragoza, donde continúan depositadas.

Bibliografía: Del Real Izquierdo, 2004; Gimeno (coord), 2007: Expdte. 086; Payuleta Martínez, 2004.

¹⁹⁵ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Tratamientos de conservación y restauración de tres pavimentos romanos procedentes de la calle San Agustín de Zaragoza*, realizado por realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*.

Imagen



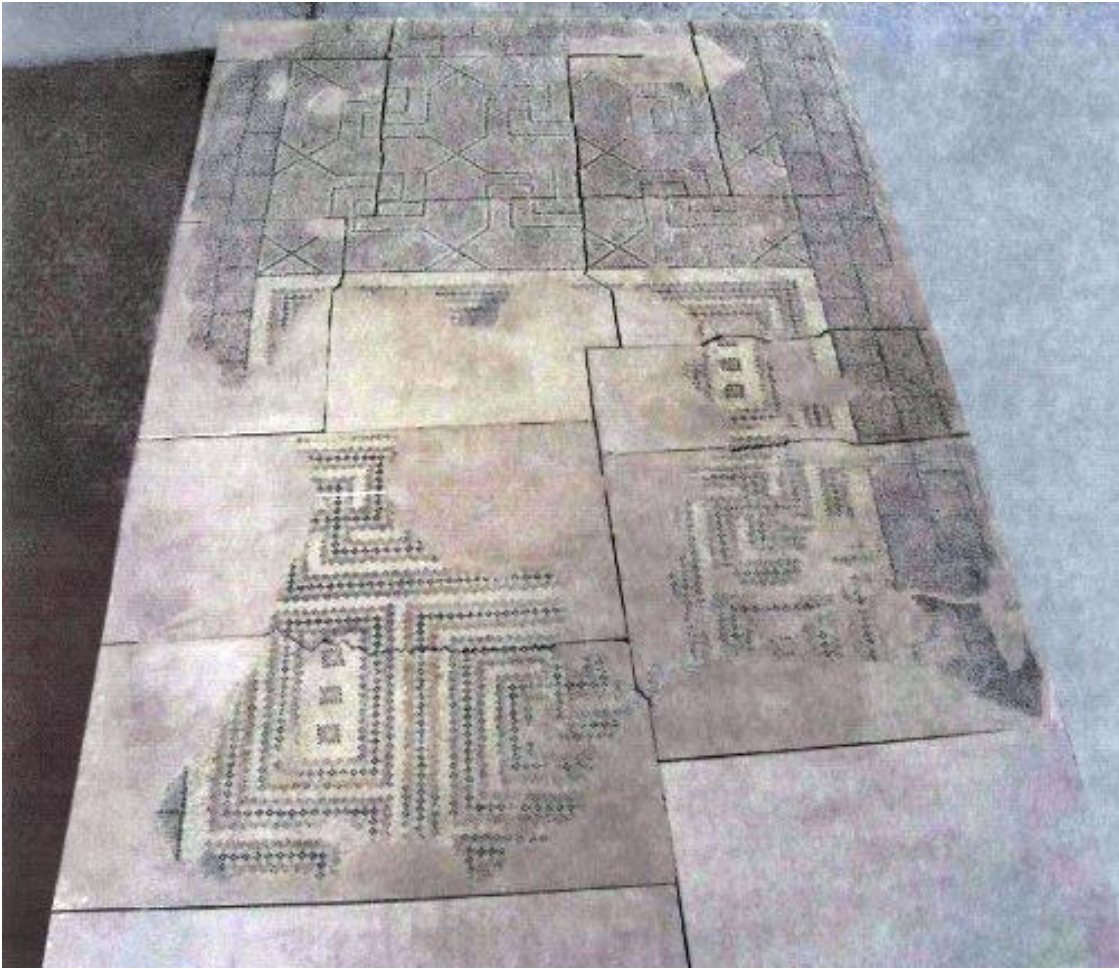
Imagen tomada del pavimento in situ correspondiente a la estancia 3 (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)



Fotografía de detalle de la composición de octógonos y meandros de esvástica, tomada durante al proceso de extracción (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)



Fotografía de detalle de la composición de casetones, tomada durante el proceso de extracción (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)



Pavimento corespondiente a la estancia 3 tras el proceso de restauración (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)

Tipo de ambiente	Estancia de aparato
<p>La <i>Estancia 9</i>, localizada en el sector oeste de la excavación, apareció amortizando estructuras pertenecientes al momento inicial de la ocupación, de época de Augusto-Tiberio. Esta habitación, construida a mediados del siglo I d.C., presentaba unas dimensiones aproximadas de 4'40 x 4'10 m. El acceso a la habitación se localizaba en el norte, aunque la entrada se encuentra cegada por la reforma posterior, y apareció pavimentada por un suelo de <i>opus sectile</i> (vide PMC.059).</p> <p>A mediados del siglo II d.C. se realizó una importante reforma en esta estancia, soterrándola, elevando el nivel del suelo 1'5 m. Fue en este contexto cuando se superpuso un pavimento de <i>opus tessellatum</i> (vide PMC.058) sobre el <i>opus sectile</i>. Asimismo, se modificaron las dimensiones de la habitación alargándola hacia el norte, puesto que el mosaico definía una habitación rectangular de unos 24 m², con pinturas murales, de las que se conservaban restos del zócalo del muro sur. El acceso se realizaba por el muro sur, donde se documentó la colocación de grandes bloques conformando dos de ellos la nueva orientación de la habitación; así mismo existía una apertura por el este.</p> <p>Por huellas encontradas en el pavimento, así como la presencia de fragmentos pictóricos quemados, se constató la existencia de fuego provocado por un incendio, seguramente en el momento de abandono de la <i>domus</i>, fechado en el tercer cuarto del siglo III d.C. gracias al hallazgo de un tesoriillo con monedas del emperador Galiano (253-268 d.C.).</p>	

PMC.058	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Pavimento teselado conservado prácticamente en su totalidad con unas dimensiones de 4'10 x 4'40, cuya decoración se basa en un emblema central polícromo formado por una estrella de seis puntas compuesta por dos triángulos en rojo, con doble ribeteado interno en negro para uno y blanco para otro, inscrita en un cuadrado blanco ribeteado en negro, presentando en el interior de los triángulos que forman las seis puntas motivos fusiliformes con hojas; en el centro de la estrella aparece un nudo de Salomón polícromo. Rellenando los espacios presenta motivos vegetales de tallos con volutas y vírgulas. El emblema viene rodeado por un campo cuya composición se basa en un cuadrado negro dentellado encajado (Balmelle I, 2002: 188-189, lám. 124, c) con una cruz de cinco teselas blancas inscrita. El conjunto se enmarca por un doble filete de teselas negras, al que le sigue una gran banda blanca.</p> <p>El pavimento presentaba una solera de unos 3 cm de grosor, realizada con mortero de cal y arena; dicha solera apoyaba sobre un suelo de <i>opus sectile</i> que apareció muy deteriorado¹⁹⁶.</p>	
Análisis compositivo	
<p>La orla, que ocupa la totalidad del campo del pavimento, se compone por hileras equidistantes de teselas que se entrecruzan entre sí formando un cuadrado de cuadrados sobre la punta, un esquema ya presente en pavimentos teselados de <i>cocciopesto</i> o terrazo blanco del siglo I d.C. de (Ramallo, 1983: 860), encontrando paralelos en el mundo itálico, especialmente en Pompeya (Pernice, 1938), así como en Hispania. Esta composición se trasladó a los <i>opus tessellatum</i> donde se utilizaron para</p>	

¹⁹⁶ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004.

cubrir grandes áreas del campo musivo, haciendo la función de orlas u ocupando la totalidad de la superficie en espacios de paso como pasillos o peristilos, estando presente hasta finales del Imperio. Lo encontramos en pavimentos de Útica y Delos, entre otros, siendo también muy numerosos los ejemplos en la Península Ibérica, donde es representado en diferentes variantes compositivas, en Mérida (CMRE I, nº 48, lám. 85), en la villa de la Daragoleja (CMRE IV, nº 33, fig. 8), en Cuevas de Soria (CMRE VI, nº 59, fig. 8).

Cronología

Siglo II d.C.

La datación del contexto arqueológico del presente mosaico, proporcionada por la estratigrafía, sitúa su fabricación en torno a mediados del siglo II d.C., correspondiendo a la fase perteneciente a la gran reforma detectada en la vivienda. Asimismo, la presencia de policromía y los motivos presentes dentro del esquema compositivo concuerdan con la cronología proporcionada por los niveles arqueológicos, pues ambos aspectos están presentes en la musivaria hispánica a mitad de la segunda centuria.

Depósito actual

Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.

Estado de conservación

Restaurado en área de reserva

El pavimento en el momento de su hallazgo presentaba suciedad generalizada en la superficie a modo de concreciones de tierra y cal, pérdidas de teselas y material creando grandes lagunas, las más apreciables a causa de pozos de época islámica, agrietamiento y dislocaciones del pavimento, alteraciones biológicas... Así mismo, el mortero del pavimento, compuesto por abundante material cerámico machacado (ladrillos y cerámicas) mezclado con una escasa porción de cal, apareció muy disgregado a causa del alto nivel de humedad¹⁹⁷.

Para proteger provisionalmente los pavimentos, tras la finalización de la primera

¹⁹⁷ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004.

campaña, en septiembre de 2003 se practicaron una serie de tratamientos sobre los mismos¹⁹⁸; una labor llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón. Para ello, protegieron y consolidaron los bordes y lagunas con gasa y escayola, para evitar el desprendimiento de teselas y desgaste de morteros; así mismo, cubrieron los pavimentos con plásticos¹⁹⁹.

Con anticipación al inicio de la segunda fase de excavación, durante el mes de julio de 2004, la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón realizó por procedimiento de urgencia los tratamientos pertinentes para extraer los pavimentos de su lugar de hallazgo y transportarlos al Museo de Zaragoza.

Previamente a su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías calcos y mapa de daños; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial (eliminando las intervenciones anteriores), fue consolidado, engasado y dividido en dieciocho piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción, extrayendo de una pieza las partes de pavimento que estaban aisladas del conjunto pavimental. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro, eliminando prácticamente todo el mortero original (salvo casos de adhesión excepcionales), respetando el mortero en buen estado. Liberado los fragmentos, fueron colocados sobre su anverso en paneles de madera y planchas de poliestireno expandido, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado, y envueltos posteriormente con plástico de burbujas. Los fragmentos fueron embalados correctamente para transportarlos a las dependencias del Museo de Zaragoza, donde se depositaron, en el suelo de una de las salas de exposición temporalmente cerrada²⁰⁰.

¹⁹⁸ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe preliminar sobre los restos arqueológicos exhumados en el solar sito en c/ San Agustín 5-7 (Zaragoza)* a 2 de septiembre de 2003, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca del Real Izquierdo.

¹⁹⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe provisional de la intervención llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II en la excavación arqueológica del solar de c/ San Agustín nº 5-7 (Zaragoza)*. 28/07/2004.

²⁰⁰ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de en el arranque de dos pavimentos*

Posteriormente, se llevaron a cabo trabajos de restauración sobre los paneles almacenados del mosaico: documentación fotográfica, mapas de daños, eliminación de restos de mortero original y microorganismo, limpieza del reverso, pegado y consolidación de teselas, eliminación de deformaciones mediante la aplicación de pesos sobre los mantos teselares una vez eliminados los espumados, aplicación de una capa de intervención compuesta de malla de fibra de vidrio (facilita la reversibilidad de los procesos), amorterado compuesto por cal hidráulica y arena, relleno de lagunas con arena y colocación de un soporte ligero compuesto por una capa de poliestireno expandido, de 4 cm de grosor, y una de panel de nido de abeja, de 1'5 cm de grosor, unidas por resina epoxy. Tras la aplicación de los diferentes tratamientos en el reverso, se actuó sobre el mismo. En primer lugar, cada uno de los fragmentos, fue documentado fotográficamente, posteriormente se eliminaron las gasas que cubrían la superficie de las teselas, se llevó a cabo una limpieza y eliminación de concreciones de las teselas, consolidación de teselas; por último se rellenaron las lagunas tanto internas como externas con mortero de reintegración –de las mismas características que el utilizado en el reverso-. Tras el secado de las placas, se aplicó una capa de protección sobre el manto teselar²⁰¹.

Tras ser restauradas las diferentes placas del pavimento, fueron trasladadas a las áreas de reserva del Museo de Zaragoza, donde continúan depositadas.

Bibliografía: Del Real Izquierdo, 2004; Gimeno (coord), 2007: Expdte. 086; Payuleta Martínez, 2004.

romanos en la calle S. Agustín de Zaragoza., realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*. Tratamientos realizados entre los días 6 y 23 de julio de 2004, en total 17 días.

²⁰¹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Tratamientos de conservación y restauración de tres pavimentos romanos procedentes de la calle San Agustín de Zaragoza*, realizado por realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*.

Imagen

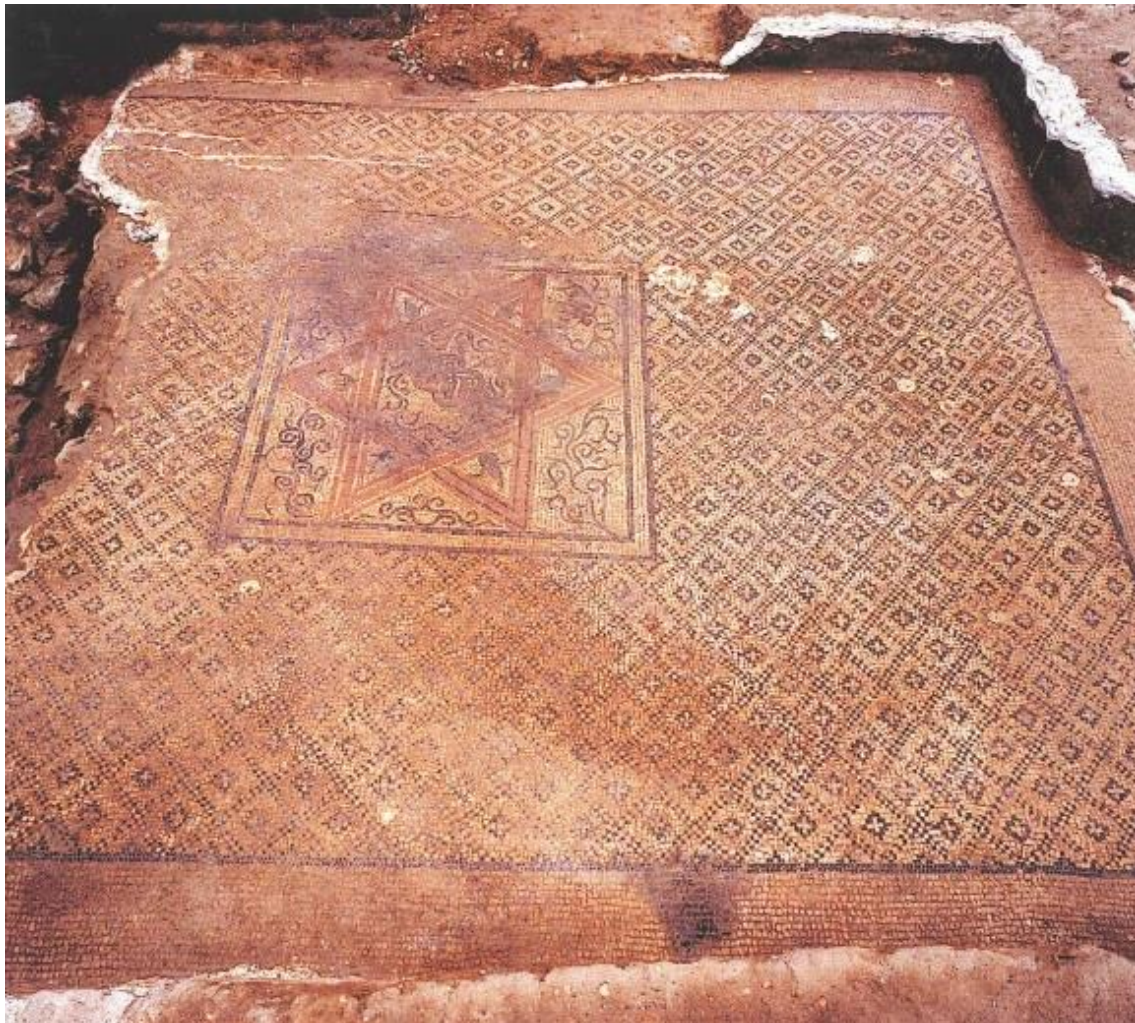


Imagen tomada del pavimento in situ correspondiente a la estancia 9 (Fuente: AACAA, Expte. Expte.086/03/04)



Fotografías de dealle del pavimento (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)

PMC.059	
Tipología	<i>Opus sectile.</i>
Descripción	
<p>Tras el levantamiento del <i>opus tessellatum</i>, se descubrió otro realizado en <i>opus sectile</i> sobre el que se apoyaba, perteneciente a una fase de ocupación anterior, y que en el momento de su descubrimiento se encontraba muy deteriorado.</p> <p>El pavimento de <i>opus sectile</i> presentaba un preparado compuesto por una base de cantos rodados de gran tamaño, utilizados para la nivelación del terreno, sobre la cual se extendía una capa de mortero bastardo grisáceo, formada por una mezcla de cal y arena en la que se integran fragmentos cerámicos y marmóreos de tamaños y formas irregulares, sobre el cual se colocaron las placas de mármol de un espesor de 1'5 cm Su composición consistía en piezas geométricas de mármol; sin embargo, se habían perdido casi en su totalidad. No obstante, se conservaba la capa de preparación que servía de base a las placas, la cual aportaba información sobre la distribución de los mármoles perdidos, ayudando a averiguar la composición decorativa original, basada en un esquema de módulo cuadrado de tamaño medio y elementos simples. Este se componía de una orla perimetral estaba formada por placas cuyos tamaños variaban entre 60 cm y 1 m de largura y los 35 y 44 cm de anchura, siendo esta última la más repetida. A continuación, por la parte interior, una faja de 90 cm de anchura aproximadamente, compuesta por un esquema geométrico de tres filas de casetones de 29 x 29 cm, correspondiente a un módulo de cuadrado simple con un diseño de Q2 (dos cuadrados compuestos), según la tipología de Guidobaldi (1985: 182-185). Los casetones rodean el emblema central de 1'20 m de lado, desaparecido en el momento de su hallazgo, enmarcado por una cenefa de una anchura aproximada de 15 cm y un motivo central radial en la distribución de las planchas de mármol de 1'18 m de lado²⁰².</p>	

²⁰² Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004.

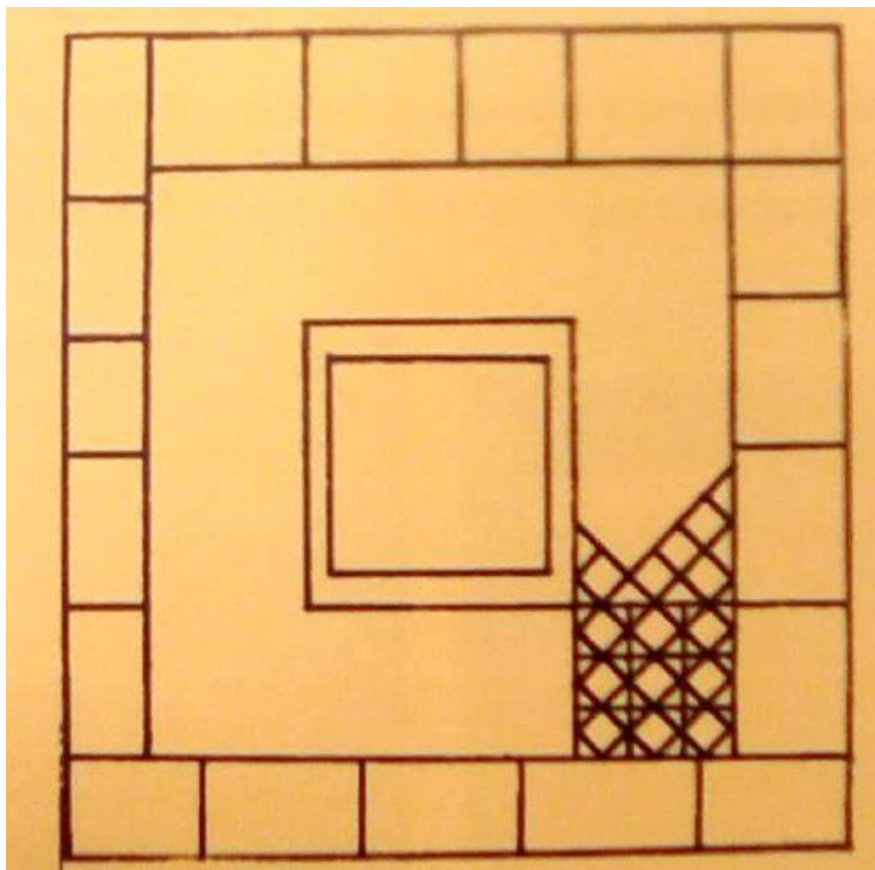
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Mediados del siglo I d.C.
<p>La datación del contexto arqueológico del presente pavimento, proporcionada por la estratigrafía, sitúa su fabricación en torno a mediados del siglo I d.C., correspondiendo al momento de amortización de estructuras correspondientes a la fase inicial de ocupación de la vivienda. Asimismo, la presencia de policromía y los motivos presentes dentro del esquema compositivo concuerdan con la cronología proporcionada por los niveles arqueológicos, pues ambos aspectos están presentes en la musivaria hispánica a mitad de la segunda centuria.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Extraído y almacenado.
<p>Tan solo se han conservado restos del pavimento original en la esquina sureste del preparado, considerando placas originales aquellas que conformaban la orla, mientras que el motivo central ha desaparecido completamente.</p> <p>Previamente al inicio de la segunda fase de excavación, durante el mes de julio de 2004, la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón realizó por procedimiento de urgencia los tratamientos pertinentes para extraer los pavimentos de su lugar de hallazgo, entre los que se encontraba el <i>opus tessellatum</i> localizado en la E9. Durante el proceso de extracción se advirtió que bajo este existía un pavimento de <i>opus sectile</i>, el cual apareció muy deteriorado. Permaneció <i>in situ</i> durante la segunda campaña de intervención arqueológica hasta octubre de 2004, momento en el que realizó su extracción. Antes de proceder a su arranque, el pavimento se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado, dividido en varias piezas, siguiendo el esquema compositivo el suelo original para realizar las líneas de corte, las cuales se engasaron, siendo correctamente numeradas para facilitar su extracción. Una vez terminado este proceso se procedió a</p>	

Informe del levantamiento del opus sectile y caída de pinturas murales localizados en la excavación arqueológica del solar de calle San Agustín nº 5-7 (Zaragoza), realizado por Blanca del real izquierdo en octubre de 2004.

realizar el arranque, utilizando sierra de disco, para los cortes mayores, y un sistema de cuñas de hierro, para las zonas de esquina y separación de los morteros. Liberado los fragmentos, fueron colocados sobre su anverso en tableros de aglomerado, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado. Los fragmentos fueron embalados correctamente en cajas para transportarlos a las dependencias del Museo de Zaragoza, donde continúa actualmente almacenados en las áreas de reserva.²⁰³

Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 086

Imagen



Reproducción de la decoración compositiva del mosaico por el equipo de restauradores (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)

²⁰³ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe del levantamiento del opus sectile y caída de pinturas murales localizados en la excavación arqueológica del solar de calle San Agustín nº 5-7 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en octubre de 2004.

PMC.060	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>La <i>Estancia 14</i> se localizó en el sector central, entre las estancia 3 y 9 situadas al oeste y lindando con la estancia 12B al norte. Se trata de una pequeña habitación, de unos 8m², que conserva un <i>opus tessellatum</i>. En la fase precedente, este espacio daba acceso desde el oeste mediante una escalinata a las estancias 1 y 3; sin embargo, a mediados siglo II d.C., en el momento de la remodelación de la <i>domus</i>, se amortizó la escalinata, cerrando el espacio del muro que quedaba enfrente, creando la zona de paso identificada como <i>E14</i>. Más que de una estancia podría tratarse de un pasillo distribuidor para el acceso de las estancias 1, 3, 9 y al hipotético peristilo localizado en el sector suroeste²⁰⁴.</p>	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i> .
Descripción	
<p>Pavimento de <i>opus tessellatum</i> no presentaba un <i>statumen</i> -capa de cantos que sirve de base para los morteros-, asentándose directamente sobre las tierras de relleno el <i>rudus</i>, un mortero de granulometría de unos 3 cm de grosor, compuesto de cal y arena, sobre el cual se extendió el <i>nucleus</i>, donde se incrustaron las teselas²⁰⁵.</p> <p>Presenta una decoración bícroma en blanco y negro, basada en un cuadrulado de filete simple con florecillas en aspa como motivo de intersección, con las casillas recargadas a su vez con el mismo motivo de florecillas en cruz o aspa, en este caso con centro cuadrado de nueve teselas negras en vez de una, como en el caso de las florecillas del interior. El conjunto viene ribeteado por un filete doble de teselas negras. Conservaba unas dimensiones de 4'10 x 5 m.</p>	

²⁰⁴ Información consultada en los informes inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte.086/03/04): *Informe de la excavación arqueológica realizada en el solar c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca Del Real Izquierdo en 2003

Informe de la segunda fase de la excavación arqueológica realizada en el solar c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/Alcober nº 8 (Zaragoza), realizado por Blanca Del Real Izquierdo en 2004.

²⁰⁵ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004

Análisis compositivo	
<p>Los cuadrículados sencillos recargados con motivos simples en el centro, flores o cruces, son un esquema muy prolífico debido a su fácil ejecución. Por ello, es muy habitual encontrarlo en corredores o zonas de paso, así como en campos secundarios de diferentes estancias. Está presente desde el siglo I a.C. en los pavimentos de Cocciopesto, teniendo una amplia acogida en Pompeya durante el siglo I d.C. sobre suelos de <i>opus tessellatum</i>.</p> <p>Posteriormente, esta sencilla composición, fue desarrollado eficazmente durante el siglo II d.C. por talleres galos, siendo recargados por motivos geométricos o florales cada vez más detallados con forme avanzaban los siglos (<i>CMRE VI</i>, p. 64).</p>	
Cronología	Mediados del siglo II d.C.
<p>La datación del contexto arqueológico del presente mosaico, proporcionada por la estratigrafía, sitúa su fabricación en torno a mediados del siglo II d.C., correspondiendo a la fase perteneciente a la gran reforma detectada en la vivienda.</p>	
Depósito	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A.
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>El pavimento en el momento de su hallazgo se conservaba casi por completo. Presentaba suciedad generalizada en la superficie a modo de concreciones de tierra y cal, pérdidas de teselas y material creando grandes lagunas, las más apreciables a causa de pozos de época islámica, agrietamiento y dislocaciones del pavimento, alteraciones biológicas... Así mismo, el mortero del pavimento, compuesto por abundante material cerámico machacado (ladrillos y cerámicas) mezclado con una escasa porción de cal, apareció muy disgregado a causa del alto nivel de humedad²⁰⁶.</p> <p>Para proteger provisionalmente los pavimentos, tras la finalización de la primera</p>	

²⁰⁶ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de la excavación arqueológica realizada como apoyo al arranque de las pinturas murales y mosaicos pertenecientes a la domus romana excavada en el solar de c/ San Agustín nº 5-7 angular a c/ Alcober nº 8 (Zaragoza)*, realizado por Blanca del real izquierdo en julio de 2004.

campaña, en septiembre de 2003 se practicaron una serie de tratamientos sobre los mismos²⁰⁷; una labor llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón. Para ello, protegieron y consolidaron los bordes y lagunas con gasa y escayola, para evitar el desprendimiento de teselas y desgaste de morteros; así mismo cubrieron los pavimentos con plásticos²⁰⁸.

Con anticipación al inicio de la segunda fase de excavación, durante el mes de julio de 2004, la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón realizó por procedimiento de urgencia los tratamientos pertinentes para extraer los pavimentos de su lugar de hallazgo y transportarlos al Museo de Zaragoza.

Antes de su extracción el pavimento de mosaico se documentó, realizando las fotografías, calcos y mapas de daños; se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial (eliminando las intervenciones anteriores), fue consolidado, engasado y dividido en doce piezas de corte correctamente numeradas para facilitar su extracción, extrayendo de una pieza las partes de pavimento que estaban aisladas del conjunto pavimental. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro, eliminando prácticamente todo el mortero original (salvo casos de adhesión excepcionales), respetando el mortero en buen estado. Liberado los fragmentos, fueron colocados sobre su anverso en paneles de madera y planchas de poliestireno expandido, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado, y envueltos posteriormente con plástico de burbujas. En algunas zonas utilizaron espumados en resina de poliuretano, para mantener la deformación original del pavimento y prevenir fracturas²⁰⁹. Los fragmentos fueron

²⁰⁷ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe preliminar sobre los restos arqueológicos exhumados en el solar sito en c/ San Agustín 5-7 (Zaragoza)* a 2 de septiembre de 2003, realizado por José Delgado Ceamanos Blanca del Real Izquierdo.

²⁰⁸ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe provisional de la intervención llevada a cabo por la Escuela Taller de Restauración de pintura mural de Aragón II en la excavación arqueológica del solar de c/ San Agustín nº 5-7 (Zaragoza)*. 28/07/2004.

²⁰⁹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Tratamientos de conservación y restauración de tres pavimentos romanos procedentes de la calle San Agustín de Zaragoza*, realizado por realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*.

embalados correctamente para transportarlos a las dependencias del Museo de Zaragoza, donde se depositaron, en el suelo de una de las salas de exposición temporalmente cerrada²¹⁰.

Posteriormente, se llevaron a cabo trabajos de restauración sobre los paneles almacenados del mosaico: documentación fotográfica, mapas de daños, eliminación de restos de mortero original y microorganismo, limpieza del reverso, pegado y consolidación de teselas, eliminación de deformaciones mediante la aplicación de pesos sobre los mantos teselares una vez eliminados los espumados, aplicación de una capa de intervención compuesta de malla de fibra de vidrio (facilita la reversibilidad de los procesos), amorterado compuesto por cal hidráulica y arena, relleno de lagunas con arena y colocación de un soporte ligero compuesto por una capa de poliestireno expandido, de 4 cm de grosor, y una de panel de nido de abeja, de 1'5 cm de grosor, unidas por resina epoxy. Tras la aplicación de los diferentes tratamientos en el reverso, se actuó sobre el mismo. En primer lugar, cada uno de los fragmentos, fue documentado fotográficamente, posteriormente se eliminaron las gasas que cubrían la superficie de las teselas, se llevó a cabo una limpieza y eliminación de concreciones de las teselas, consolidación de teselas; por último se rellenaron las lagunas tanto internas como externas con mortero de reintegración –de las mismas características que el utilizado en el reverso-. Tras el secado de las placas, se aplicó una capa de protección sobre el manto teselar²¹¹. Tras ser restauradas las diferentes placas del pavimento, fueron trasladadas a las áreas de reserva del Museo de Zaragoza, donde continúan depositadas.

Bibliografía: Del Real Izquierdo, 2004; Gimeno (coord), 2007: Expdte. 086; Payuleta Martínez, 2004.

²¹⁰ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Informe de en el arranque de dos pavimentos romanos en la calle S. Agustín de Zaragoza.*, realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*. Tratamientos realizados entre los días 6 y 23 de julio de 2004, en total 17 días.

²¹¹ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 086/03/2004): *Tratamientos de conservación y restauración de tres pavimentos romanos procedentes de la calle San Agustín de Zaragoza*, realizado por realizado por Javier Menasalvas Valderas (Técnico en conservación y restauración de BB.CC.), *Acrótera*.

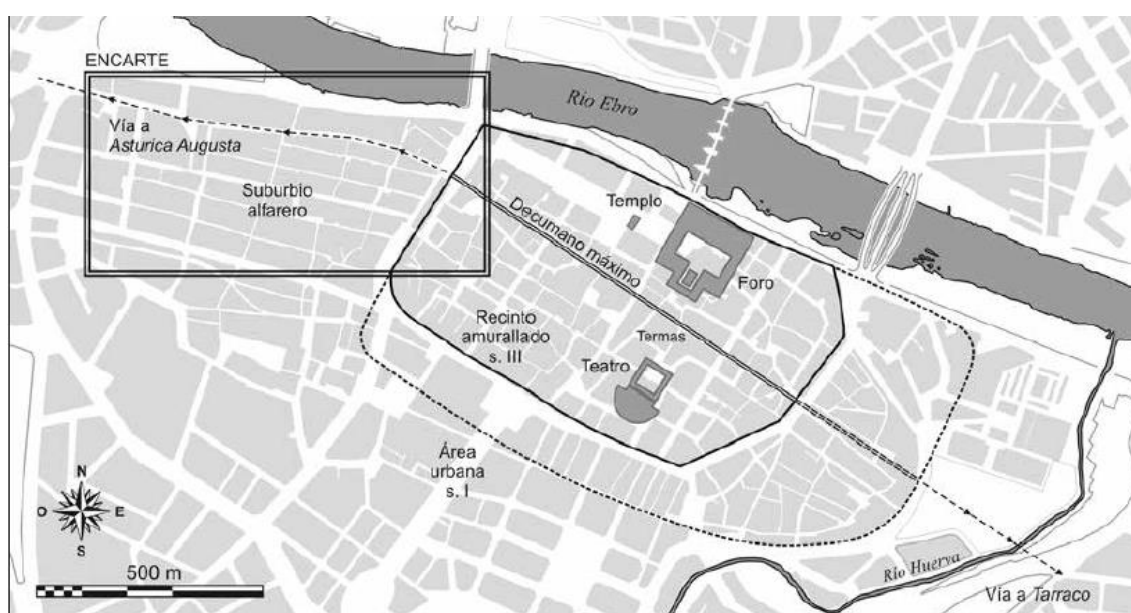
Imagen



Imagen del pavimento *in situ* corespondiente a la estancia 14 (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.086/03/04)

SUBURBIUM OCCIDENTAL

En la localización del barrio zaragozano de San Pablo, conocido popularmente como el barrio de “El Gancho”, delimitado por los actuales viales del Paseo Echegaray al norte, la Avenida Caesar Augusto al oeste, el Paseo Calanda al sur y el Paseo María Agustín al oeste, se situaba el suburbio occidental; un área periurbana donde se desarrollaron en época romana diferentes aspectos de escasa salubridad, como actividades industriales, basureros y áreas funerarias.



Plano de localización del Suburbium Occidental (Fuente: Aguarod, 2014b: 179)

Este *suburbium*, ubicado extramuros de la *Caesaraugusta*, se configuró desde la fundación de la ciudad como un barrio artesanal con una dinámica industria alfarera que perduraría hasta los años 65-70 d.C. La actividad continuó durante época Flavia; no obstante, está quedó relegada a un segundo plano, siendo amortizadas muchas de las instalaciones anteriormente en funcionamiento. Gracias a las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en este sector de la ciudad, se han encontrado evidencias materiales de estas actividades, hallando restos de hornos y testares²¹² (Aguarod, 2014b;

²¹² calle Predicadores 34-50, 88-90, 113-117, 107-111; Paseo Echegaray y Caballero 72-78, 82-88; calle Arpa 3; calle San Pablo 95- 103 y 136 / calle Cereros 13; calle San Blas 73-77; calle Casta Álvarez 91, 103; calle Boggiero 73-75; calle las Armas 52, 76, 78 y 80.

Hernández Pardos y Franco Calvo, 2016). Estos suelen aparecer combinados con pozos y niveles de basureros a donde se arrojaban restos de origen tanto doméstico, como artesanal y comercial, existiendo una gran cantidad de ellos en la calle Predicadores (Aguarod *et alii*, 1997).

También se han documentado estructuras domésticas construidas en época augustea en el área más próxima al recinto amurallado, que constatan una temprana ocupación urbana de esta área de la ciudad (Galve, 2004). Por un lado, encontramos una *domus* cuya construcción se data en torno a la fundación de la colonia, siendo abandonada durante el reinado de Nerón (Galve, 2009: 9), coincidiendo con un período de inestabilidad que queda reflejado en la merma de la actividad artesanal anteriormente comentada. Por otro, los restos estructurales de varias estancias en la calle Aben Aire, entre las que se halló un pavimento de terrazo blanco teselado y pinturas parietales y cuya cronología corresponde al siglo I d.C.

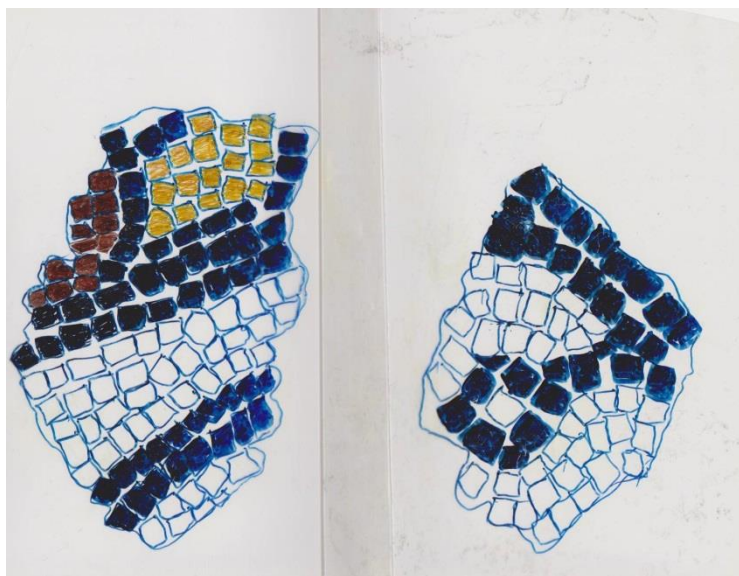
Asimismo, tenemos constancia de dos fragmentos de pavimentos musivos procedentes del antiguo convento de Santo Domingo, también conocida como Casa del Amparo, situado en el actual nº 96 de la calle Predicadores. Desconocemos cualquier información relativa al contexto y fecha de su descubrimiento, así como del lugar en el que estarían ubicados en origen. El único dato que hemos obtenido hace referencia a la fecha de ingreso en el Museo de Zaragoza²¹³, el 31 de diciembre de 1929, donde se encuentran depositados. Solamente tenemos constancia de la existencia de “un trozo de mosaico romano” entre las piezas enumeradas en un inventario elaborado en 1873 por orden de la Comisión Provincial de Monumentos²¹⁴, con el fin de conocer todos los objetos procedentes del exconvento de Dominicos ubicados en el denominado *Salón de columnas* del complejo hasta su traslado al convento de Santa Fe, que fue reconvertido en museo. Desconocemos cualquier tipo de información adicional; por lo que no podemos asegurar que aluda a ninguno de los dos fragmentos antes mencionados (Garris Fernández, 2017: 360). No obstante, es reseñable la presencia de mosaicos

²¹³ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1929/32 y en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS, NIG: 07586 y 07587.

²¹⁴ MPZ. Archivo-Biblioteca, sig. Memoria nº 11, Zaragoza, s/f/X/1874 (Garris Fernández, 2017: 360).

dentro de este espacio conventual en fechas tan tempranas, como la segunda mitad del siglo XIX.

Al igual que todos los barrios ubicados extramuros, presentaría un paisaje ecléctico, que combinaría establecimientos industriales y espacios domésticos con áreas funerarias, todo ello desarrollado en torno a la *via Asturica Augusta*, acceso principal a la ciudad por la parte occidental -sobre el que actualmente discurre la calle Predicadores -, prolongación del “decumano máximo”. Desde la fundación de la colonia diferentes mausoleos flanquearían la calzada, a los que durante los siglos II y III d.C., se sumarían tumbas con diferentes ajuares, debido a la asimilación del cristianismo, que introdujo cambios trascendentales en los ritos funerarios y manifestaciones de sepultura. Un claro ejemplo del sincretismo en las expresiones religiosas dentro de este ámbito se muestra en la necrópolis de la calle Predicadores –excavada en los años ochenta-, compuesta por tres incineraciones y trece inhumaciones relacionadas con un *bustum* con *aedícula* (sepultura abovedada) (Galve, 2008; Galve y Mostalac, 2007: 85-90). En este mismo



ámbito, situado en el solar correspondiente a los nº 20-22, junto a la calle Arpa, se excavó, muy próximo a un enterramiento de una urna cineraria, una estructura con muros de barro que presentaban ambas caras enlucidas y con restos de pintura, identificada como un posible monumento (Galve, 2008: 11)²¹⁵.

Calco realizado por P. Galve de los dos fragmentos de opus tesellatum hallados en la calle Predicadores, nº 20-22. (Fuente: P. Galve)

²¹⁵ Tras la realización de una serie de catas en 1988 de la mano de Pilar Galve Izquierdo y José A. Benavente Serrano, se verificó la existencia de niveles arqueológicos en la mitad del norte del solar. Por ello, entre el 7 de febrero y el 27 de abril de 1990, se llevó a cabo una excavación sistemática que abarcó una superficie de 72 m², alcanzando el nivel de gravas naturales a una cota de 3'40 m. En los niveles de época romana aparecieron estructuras identificadas como un posible monumento y un enterramiento de una urna cineraria, todo ello pertenecientes a los siglos I-III d.C. Entre los restos que nos interesan,

Durante la tardoantigüedad estas prácticas se siguieron desempeñando, tal y como evidencia la necrópolis paleocristiana hallada en el año 2001 durante el seguimiento de las obras de renovación de infraestructuras en la calle Mosén Pedro Dosset, en el tramo comprendido entre calle Las Armas y calle San Blas. Se conformaba por un conjunto tumbas correspondientes a un tipo de enterramiento practicado en fosa con ataúd de madera y exentas de ajuar. Presentaban en su mayoría revestimiento de tejas planas; no obstante, se encontraron algunas cubiertas realizadas con ricas piezas de mármol, así como con mosaico teselado, en el caso de las tumbas III y IV²¹⁶. Estas laudas musivas sepulcrales, realizadas a base de teselas pétreas y vítreas, aparecieron decoradas por aves, identificados un pavo real (tumba III) y dos palomas (tumbas IV), acompañadas de motivos vegetales; cuyos criterios estilísticos están relacionados con los desarrollados por el Taller de Tabarka (Túnez) desde finales del siglo IV d.C. (Galve, 2014a; Galve, Blanco y Cebolla, 2005; Galve y Blanco, 2002)²¹⁷.

Este suburbio continuó desarrollando sus funciones durante toda la Alta Edad Media, estableciéndose como zona alfarera y cementerial de la comunidad árabe

destacamos el hallazgo, el 20 de marzo, de dos pequeños fragmentos de *opus tessellatum* en un nivel de escombros (C3a) en el que se encontraron gran cantidad de monedas del siglo IV d.C., así como un pie calzado con sandalia perteneciente a una escultura de mármol. Se trata de dos pequeños fragmentos de pavimento en *opus tessellatum* compuesto por teselas de 4 colores: negro, blanco, amarillo y rojo; con unas proporciones aproximadas de 20 x 15 cm. Dada la ausencia de contexto arqueológico, la fragmentación y pequeño tamaño de los restos conservados, y por ende, la dificultad para averiguar los motivos representados, nos resulta arriesgado establecer una datación precisa. No obstante, la tipología del pavimento, así como la presencia de policromía, nos inclina a situarlo entre mediados del siglo II d.C. y el siglo III d.C. Tras su hallazgo fueron recogidos y almacenados en cajas en Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza), junto con el resto de materiales arqueológicos hallados durante las labores de excavación (nº inv. 551. / Sigla 90.66.), llevándose a cabo las labores de documentación pertinentes, realizando un calco de los mismos. Los datos concretos relativos a estos fragmentos de pavimento musivo proceden del informe que amablemente nos proporcionó Pilar Galve: *Informe técnico de la excavación arqueológica de la calle predicadores, nº 20-22; firmado el 30 de abril de 1990 por P. Galve y J. A. Benavente.*

²¹⁶ Finalizados los trabajos de excavación arqueológica realizados en el solar por el Servicio de Arqueología Municipal, se llevó a cabo la extracción de ambas piezas, entre febrero y septiembre de 2002. Los fragmentos musivos, hallados en muy mal estado debido a las roturas producidas durante expolios anteriores y a los movimientos de terreno, fueron restaurados en el Taller de Empleo José Galiay. Tras la realización del tratamiento conservativo, ambos fueron expuestos temporalmente en las dependencias del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza del Cuartel de Palafox (VV.AA, 2002: 30-37). Posteriormente, se depositaron en el Museo Diocesano de Zaragoza (*Alma Mater Museum*), donde se hallan expuestos.

²¹⁷ A pesar de ser elementos musivos, no incluimos su estudio en profundidad en este trabajo puesto que la línea de investigación seguida en el mismo se ciñe exclusivamente a los pavimentos teselados.

▮ Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

instalada en la ciudad (Galve, 1995). Tras la conquista cristiana, en 1118, se convirtió en un barrio comercial (Galve, 2008: 160).

PMC.061	
Lugar de hallazgo	Calle Aben Aire, nº 22-28, angular a calle Escobar s/n.
Contexto	
<p>Tras la realización de catas arqueológicas con resultado positivo en su sector este, el 4 de abril del año 2002, se procedió a la excavación sistemática del solar bajo la dirección de José Delgado Ceamanos y Blanca del Real Izquierdo. Los restos arqueológicos hallados durante los trabajos de excavación evidenciaban una secuencia cronológica de ocupación que iba desde época romana, con destacables restos materiales, hasta la actualidad, sucediéndose los niveles de amortización y pozos.</p> <p>Les estructuras conservadas correspondientes a época romana, de la fase Altoimperial, se componían de cimentaciones y alzados de muros muy deteriorados realizados en <i>opus vittatum</i> con dirección este-oeste. Estos lienzos delimitaban dos espacios (2 y 3), los cuales presentaban pavimentos de terrazo blanco y enlosado de piedras de calcarenita respectivamente, presentándose este último muy alterado debido a la existencia de una bodega moderna. Sobre este nivel se documentaron bolsadas y basureros correspondientes a una fase tardorromana²¹⁸.</p>	
Tipo de ambiente	Habitación doméstica
<p>El <i>Espacio 2</i> se constituía como un pequeño habitáculo delimitado por un tabique de tapial con el zócalo pintado de azul, pavimentado con un suelo de terrazo blanco teselado, del que solamente se conservaba un pequeño fragmento al haber sido arrasada la zona por sendos pozos ciegos y una gran fosa rellena por escombros de cronología moderna. Sobre este pavimento se documentó una caída de estucos pintados en rojo con bandas en amarillo y verde²¹⁹.</p>	
Tipología	Terrazo blanco teselado ²²⁰

²¹⁸ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 036/02): *Informe de resultados obtenidos en la excavación arqueológica efectuada en el solar de calle Aben Aire nº 22-28 de Zaragoza*, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca Del Real Izquierdo en 2002.

²¹⁹ *Ibidem*.

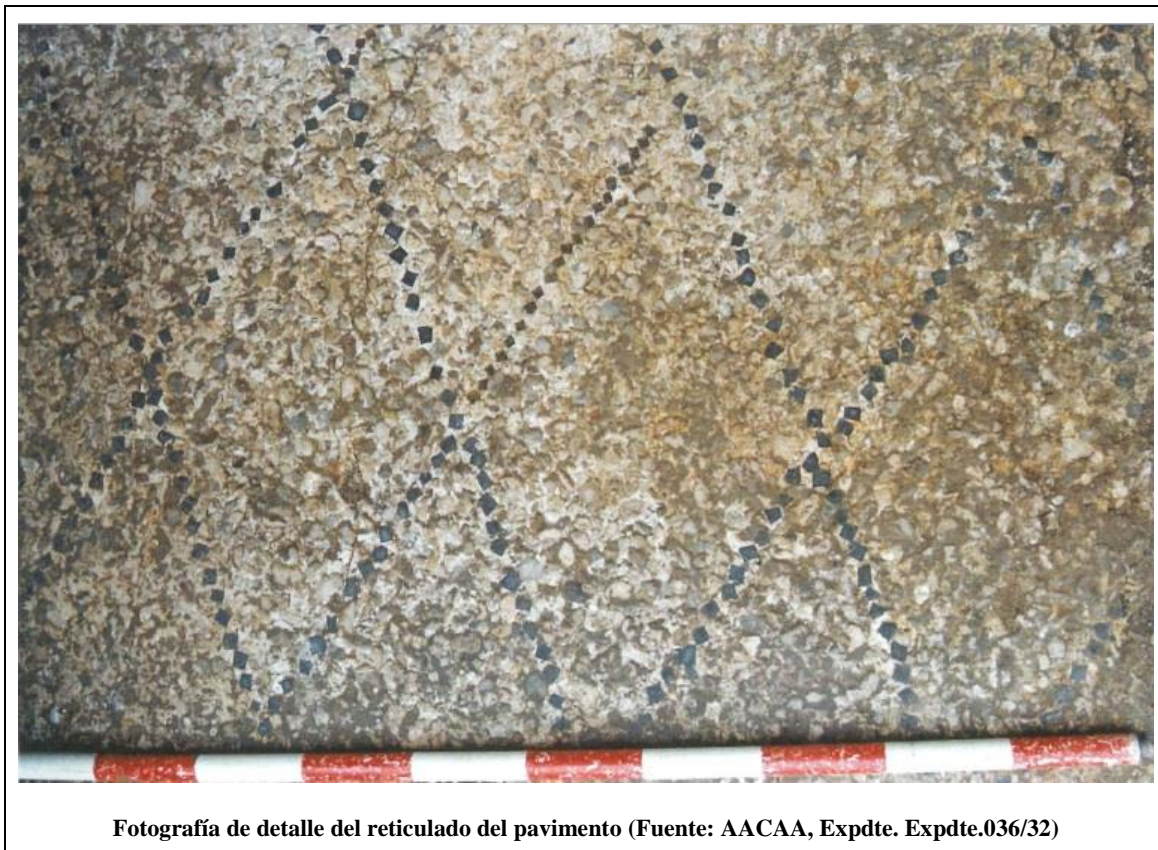
²²⁰ En el *Informe de resultados obtenidos en la excavación arqueológica efectuada en el solar de calle Aben Aire nº 22-28 de Zaragoza*, realizado por José Delgado Ceamanos y Blanca Del Real Izquierdo en

Descripción	
Pavimento de mortero blanco decorado con un motivo reticulado romboidal de filetes dentelados de teselas negras.	
Análisis compositivo	
<p>El reticulado de rombos es uno de los esquemas decorativos más frecuentes en los pavimentos republicanos, tanto en <i>cocciopesto</i> como en terrazo blanco. Podemos encontrarlo como motivo central, en ocasiones desarrollado en el interior de un disco a modo de estrella, u ocupando el espacio del campo, normalmente enmarcando un emblema; como en este caso. También es habitual encontrarlo en umbrales de estancias de aparato. Es muy profusa su presencia en pavimentos itálicos, especialmente en Roma y Pompeya; también los encontramos en la Galia y en Delos, donde los ejemplos no son tan numerosos. Dentro de la Península Ibérica es un elemento muy común en todo el litoral mediterráneo, pues lo encontramos en Cartagena, Mazarrón, Alcudia, Sagunto, Tarragona, Badalona y Ampurias (Ramallo, 1985: 855-856, fig. 2.2). También en el valle del Ebro se repite con frecuencia, hallando paralelos en Alfaro (Hernández Vera, Martínez Torrecilla y Núñez Marcén, 1990), Andelos (<i>CMRE VII</i>, nº 1, láms. 1 y 2; Mezquíriz, 2004c), Caminreal, Cascante (<i>CMRE VII</i>, nº 3, láms. 18, fig. 1), Chalamera (Fernández Galiano, 1987: 64-6), <i>Celsa</i>, Inestrillas (Lasheras Corruchaga, 1984: 174; Hernández Vera, 1982: 166) y Pamplona (<i>CMRE VII</i>, nº 40, lám. 37, fig. 6)., entre otros; proporcionando una cronología entre el segundo cuarto del siglo I a.C. hasta la segunda mitad del siglo I d.C.</p>	
Cronología	Siglo I d.C.
Su datación, puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado, así como la tipología y composición del pavimento, nos indican que nos encontramos ante un pavimento del siglo I d.C.	

2002, consta como *opus signinum*, sin añadir más datos al respecto. En cambio, en el *Informe sobre la visita de inspección del día 14 de mayo de 2002 al solar de la c/ Abén Aire nº 22-28 de Zaragoza y propuesta de actuaciones complementarias*, incluido también en el Expdte. 036/02 consultado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón, se identifica como mortero blanco, en nuestra opinión una terminología mucho más acertada, puesto que en apariencia parece no incluir fragmentos cerámicos en el mortero dado su tono blanquecino, por lo que lo denominamos terrazo blanco.

Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>Tal y como indica el informe consultado, el solar quedó libre de restos arqueológicos, todos los restos fueron retirados. El pavimento fue extraído, por el técnico competente bajo supervisión arqueológica, y trasladado para su consolidación y restauración²²¹, y posterior depósito en el Museo de Zaragoza.</p>	
<p>Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 036</p>	
<p>Imagen</p> 	
<p>Pavimento de terrazo blanco teselado hallado en la calle Aben Aire (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.036/32)</p>	

²²¹ No existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo del Museo de Zaragoza, ni tampoco se nos pudo facilitar el acceso para ver la pieza, puesto que no se conoce su localización exacta dentro de los diferentes almacenes de depósito que posee la institución. Sin embargo, gracias a la documentación consultada en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 036/02), conocemos que al pavimento se le aplicaron los tratamientos de restauración correspondientes, sin entrar en mayores detalles, previamente a ser depositado en el Museo de Zaragoza.



Fotografía de detalle del reticulado del pavimento (Fuente: AACAA, Expdte. Expdte.036/32)

AREA MERIDIONAL

Gracias a las intervenciones arqueológicas desarrolladas desde la década de los años 80, se han hallado restos correspondientes a cronología romana en el área comprendida entre el actual Coso, por donde discurriría el lienzo de muralla romana, la avenida *Caesar Augusto* y la plaza de San Miguel, en sus límites oeste-este respectivamente, y las calles San Miguel y Cinco de Marco, que dibujan su extremo meridional.

Estos hallazgos corresponden a diversas viviendas, entre las que destacamos las de las calles Teniente Coronel Valenzuela nº 6 (Blanco y Cebolla, 1997b), Palomeque nº 12, y San Miguel nº 7 (Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 77; Escudero y Galve, 2013: 187); varios complejos termales, ubicados en la plaza de España (Mostalac, 1991) y en la calle Cinco de Marzo nº 5, en los que se hallaron restos de pavimentos musivos; así como calzadas, que discurrían paralelas y en la misma dirección que los “cardos” desarrollados dentro del núcleo urbano (Gutiérrez González, 2006a), pero con los que no parecen tener relación; y un grupo de cloacas al sudeste del centro urbano, así como una serie de canales en la parte sudoeste (Escudero y Galve, 2013).

Esta zona comenzaría a ocuparse a partir de la época de Claudio, siendo abandonada en el siglo III d.C., cuando el perímetro de la ciudad se reduciría, replegándose la población dentro de los límites de la muralla (Gutiérrez González, 2006a). No obstante, a pesar de circunscribirse en una zona tan reducida, la falta de cohesión entre los hallazgos dificultan el análisis y definición como conjunto, pues no existen indicios de que se desarrollase como una zona urbanizada, a considerar como un barrio periurbano.

A partir del límite sur -calles San Miguel y Cinco de Marzo-, solamente encontramos vestigios de época romana en la zona de la conocida como Huerta de Santa Engracia, actual Plaza de los Sitios, donde se hallaron restos óseos relativos a enterramientos de tumbas de fosa y semifosa contorneadas por cantos de ríos, pertenecientes a una necrópolis creada *ex novo* en el siglo IV d.C. y cuya perduración

alcanzó hasta el siglo XI d.C. Estos enterramientos guardan relación con la basílica de las Santas Masas, erigida entre los siglo III y IV d.C. y que conforma la cripta de la actual iglesia de Santa Engracia, en donde se albergaban los restos de los primeros mártires caesaraugustanos (Mostalac, 2014: 161).

Asimismo, en este mismo entorno, se hallaron a principios del s. XX restos estructurales con planta cruciforme, entre los que destacamos un pavimento de *opus tessellatum* (Aguarod, 1977), cuya funcionalidad todavía es debatida por diferentes autores. Por un lado, dado que desde mediados del siglo III d.C. las necrópolis se distribuyen en torno a edificios de veneración, como basílicas y martiria (lugares de enterramiento y culto de mártires) (Galve, Blanco y Cebolla, 2005); estos restos han sido considerados pertenecientes a un mausoleo funerario paleocristiano o un *martiryum*, destinado al culto de los Innumerables Martires de Zaragoza (Mostalac, 2009; Galve y Mostalac, 2007: 92-95). Sin embargo, por otro lado, hay quienes los relacionan con una villa suburbana (Mezquíriz, 2009: 248), siendo identificada la estancia pavimentada con mosaico como un *cubicula* doble (Paz Peralta, 2007: 17, fig. 6; Paz Peralta, 2019: 285-290). En nuestra opinión, consideramos más fidedigna la hipótesis que lo reconoce como mausoleo dado el contexto cementerial y de culto religioso en el que se enmarca.

A pesar de que no existen indicios, son varios los investigadores que sitúan un anfiteatro en esta área fuera del *pomerium*; no obstante, divergen en su ubicación. Por una lado, hay quienes lo ubican bajo el hotel José Palafox (Galve, 2004; Galve 2014b; Beltrán Llorís, 2007: 39; García, 2011: 55); mientras que otros defienden su localización en la Plaza de los Sitios (Diarte *et alii*, 2013). Actualmente ninguna de las dos hipótesis ha sido aceptada oficialmente dado que no se ha aportado evidencias materiales o literarias esclarecedoras que puedan ser contrastada con metodología científica y, por tanto, corroboren la existencia de un anfiteatro en *Caesaraugusta* (Mendoza Álvarez, 2016).

Tras la conquista de la ciudad año en el 714 por parte de los musulmanes, en la zona sudoeste ubicada extramuros de la ciudad –comprendida entre el actual paseo

Independencia, calle Azoque, plaza Salamero y Plaza España-, se desarrolló el conocido como el barrio de *Sihnaya*, el cual pasó a llamarse *la Morería* tras la toma de Zaragoza por Alfonso I en 1118 (Gutiérrez González, 2006b). Asimismo, en la parte sudeste se instauró la *Judería Nueva o de los Callizos*, resultado de la ampliación de la vieja Judería constreñida entre dentro de la antigua muralla romana (Escudero y Galve, 2013).

PMC.062	
Lugar de hallazgo	Antigua Huerta de Santa Engracia, actual Plaza de los Sitios.
Contexto	
<p>En 1907 fue descubierto un pavimento musivo en la denominada, por aquel entonces, “Huerta de Santa Engracia”, ubicada en la actual Plaza de los Sitios, a causa de las obras llevadas a cabo para la construcción de los pabellones de la exposición Hispano-francesa, inaugurada el 1 de mayo de 1908, a modo de conmemoración del centenario de los Sitios de Zaragoza (Aguarod Otal, 1977). Este pavimento estaba relacionado con una construcción cuyas ruinas todavía eran visibles a mediados del siglo XVIII, siendo conocido por aquel entonces como “Palacio de Galiana” (Aguarod, 1977: 211-212). El hallazgo tuvo lugar una mañana a principios de diciembre, durante las labores de extracción de tierras para la fabricación de adobes. Los obreros encargados de la tarea, tras encontrar fragmentos de mosaico mezclados con la tierra extraída, dieron noticia de ello. Esa misma tarde comenzaron las excavaciones para sacar a la luz la pieza musiva, una intervención realizada por José Pueyo Luesma y José Gomez Redó, ambos jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias aficionados de la arqueología. El propio J. Pueyo publicó la noticia en dos números de la revista <i>Esperanzas</i>²²², de la que se hicieron eco, posteriormente, diferentes publicaciones de la prensa diaria local, entre el 15 y 21 de marzo de 1908: el <i>Diario de Avisos</i>, el <i>Noticiero</i> y el <i>Heraldo de Aragón</i> (Paz Peralta, 2019: 260-266²²³).</p>	

²²² La primera noticia fue publicada en el nº 4, del 23 de enero de 1908, con el título “Y no va de cuento (hallazgo artístico)”; dos meses después, el 19 de marzo, la revista publicó en su número 12 el artículo titulado “Cuento que no lo era”.

²²³ El *Diario de Avisos*, en sus números 12.356 (domingo 15 de marzo) y 12.357 (lunes 16 de marzo), publicó una noticia titulada “En la Huerta de Santa Engracia. Hallazgo arqueológico”, en la que se comentaba que el mosaico fue descubierto por los obreros durante las labores de extracción de tierra para fabricar adobes; los números 12.358 (martes 17 de marzo) y 12.359 (miércoles 18 de marzo) venían con un nuevo titular referente al hallazgo “El mosaico romano”, presidiendo la noticia que indicaba los nombres de los dos jóvenes estudiantes de la Facultad de ciencias que se encargaron de la intervención, José Pueyo y José Gómez; así mismo los números 12.361(viernes 20 de marzo) y 12.362 (sábado 21 de marzo) incluían una noticia titulada “Sobre el mosaico. Si el alcalde te pregunta contesta con buenos modos”, escrita por Juan Moneva y Puyol.

Por otro lado, *El Noticiero*, publicó tres noticias, posiblemente desarrolladas por C. Pellejero, los días 16, 17 y 19 de marzo de 1908, respectivamente, en sus números 2.105, 2.106 y 2.108. En ellas se indica que

Contamos con diferentes documentos gráficos que atestiguan la ubicación y composición originales, así como el estado de conservación del pavimento en el momento de su descubrimiento; ya que durante su exposición a la intemperie, tanto las obras que se desarrollaban a su alrededor como la mala praxis desarrollada durante su arranque, generaron que el pavimento se fue deteriorando y perdiendo muchas de sus partes. Por un lado, las fotografías realizadas del mosaico, todavía *in situ*, por Juan Mora Insa, entre el 16 de marzo y el 20 de abril (Paz, 2019: 265), las cuales se encuentran depositadas tanto en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (colección Juan Mora Insa, inv. 3874), como en el Museo de Zaragoza. Por otro lado, una acuarela del mosaico que se encontraba en los archivos del Museo de Zaragoza y la cual fue incluida en la publicación realizada recientemente por Juan Paz Peralta en el Boletín del Museo (Paz Peralta, 2019: 269, fig. 9); no obstante, conocíamos de su existencia a través de la tesina realizada por José Antonio Lasheras (1981: 1389, lám. CXXXIV,2), creyendo la acuarela desaparecida al no existir constancia de ella en el Museo. Se desconoce autor y fecha de realización de la misma.

Tipo de ambiente

Mausoleo funerario

Los restos de este conjunto, cuya funcionalidad todavía es debatida por diferentes autores, correspondían a un edificio de planta cruciforme, con la superficie cubierta por un conjunto musivo polícromo a diferentes alturas, siendo flanqueado el ambiente central en tres de sus lados por arcosolios.

Por un lado, dado que desde mediados del siglo III d.C. las necrópolis se distribuyen en torno a edificios de veneración, como basílicas y martiria (lugares de enterramiento y culto de mártires) (Galve, Blanco y Cebolla, 2005); estos restos han sido considerados pertenecientes a un mausoleo funerario paleocristiano o un *martiryum*, destinado al

el mosaico salió a la luz a principios de diciembre de 1907, el cual presentaba una superficie a dos alturas siendo conformado por varias piezas, sufriendo daños y destrucciones algunas de ellas durante los trabajos de construcción. Así mismo, en el número del 19 de marzo, relata que J. Moneva visitó el hallazgo con sus estudiantes y no se les permitió realizar fotografías.

Así mismo, *Heraldo de Aragón*, haciéndose eco de la información, publicó una única noticia al respecto en su número 4.093 de 18 de marzo de 1908, con el título “El mosaico romano”, en donde comenta la visita realizada al lugar del hallazgo por alumnos de historia de la Universidad de Zaragoza. (Paz Peralta, 2019).

culto de los Innumerables Martires de Zaragoza (Mostalac, 2009; Galve y Mostalac, 2007: 92-95). Sin embargo, por otro lado, hay quienes los relacionan con una villa suburbana (Mezquíriz, 2009: 248), siendo identificada la estancia pavimentada con mosaico como un *cubicula* doble (Paz Peralta, 2007: 17, fig. 6; Paz Peralta, 2019: 285-290). En nuestra opinión, consideramos más fidedigna la hipótesis que lo reconoce como mausoleo funerario dado el contexto cementerial y de culto religioso en el que se enmarca.

Tipología

Opus tessellatum

Descripción²²⁴

Basándonos en la acuarela, en la que se diferencian 10 paneles, el pavimento musivo se disponía en dos alturas cubriendo un espacio con un ambiente central, flanqueado en tres de sus laterales por escalones de media caña de unos 20 cm aproximadamente, que debían dar acceso a otros espacios de los que solo tenemos conocimiento de dos, los cuales se ubicaban enfrentados; el lateral restante se encontraría a la misma altura que el cuerpo central, pudiéndose tratar de una zona de umbral.

Del conjunto musivo, solamente se han conservado los paneles de dos espacios: el central (panel 1) y parte de uno de los laterales (paneles 3 y 4); el resto desapareció durante las obras y su descripción se ha realizado tomando como referencia la acuarela.

(Panel 1) El cuerpo central, que posee unas medidas de 2'20 x 2'58 m., aparece decorado con una estrella de ocho puntas formada por un rectángulo, realizado con una banda policroma en tonos ocres de trenza de dos cabos con bucles estrechos sobre fondo claro, y un rombo, de las mismas características en tonos grises-azulados. La estrella resultante está inscrita en un rectángulo por cuatro vértices, determinando chevrones biselados en los ángulos, donde se aprecian cuatro cráteras, una por ángulo, de las que nacen dos anchos rizos vegetales simétricos (Balmelle I, 2002: 102-103, lám. 299f). En el espacio interior de la estrella, delimitado por un octógono irregular oblongo, se encuentra una cruz central con brazos trilobulados enmarcada por círculos y una corona de perfil erizado o de cable (Balmelle II, 2002: 38). Esta composición se rodea por una

²²⁴ Las medidas relativas a los paneles no conservados han sido obtenidas de la publicación realizada por Juan Paz (2019).

cenefa de volutas y hojas en tonos amarillentos y ocre. El conjunto del cuerpo central se enmarca con una banda de trenza de dos cabos en tonos ocre con bucles estrechos sobre fondo claro (Balmelle I, 2002: 121, lám. 71a).

(Panel 2) El paso del cuerpo central al lateral oeste presentaba un escalón de 20 m en forma de media caña. El opus tessellatum (único panel no conservado de este espacio) tenía unas dimensiones de 208 x 40/42 cm y presentaba una decoración basada en un cable con bordes dentellados con arpada (Balmelle I, 2002: 32-33, lám. 6h), que se repetiría en el ala opuesta (panel 6).

(Panel 3) Precediendo al espacio occidental, una franja de 208 x 36 cm que presenta en el centro un cuadrado entretejido en el centro, formado por un nudo de Salomón enlazado con un cuadrado (Balmelle II, 2002: 42), del que parten hiladas basadas en una composición ortogonal de escamas adyacentes (Balmelle I, 2002: 336-339, láms. 215-217) a modo de arcadas combinando de forma alterna tonalidades ocre, amarillentas, grises y azuladas.

(Panel 4) Pavimentando el espacio occidental encontramos un panel, con dimensiones de 250 x 156 cm, cuya composición decorativa aparece rodeada en tres de sus lados por una cenefa con decoración en espinas rectilíneas (Balmelle I, 2002: 40, lám. 11a) formadas por triángulos en oposición de colores –triángulos en negro sobre fondo blanco-, presentando en las esquinas exteriores una cruz de filete (Balmelle II, 2002: 35) en negro. En el campo se desarrolla una decoración policroma basada en un cuadrulado con casillas recargadas con una variada tipología de cruces o flores cuadrípétalas y nudos de Salomón en tonos ocre, amarillos, grises y azulados.

(Panel 5) Con unas medidas aproximadas de 220 x 60 cm, su decoración combina de los motivos presentes en los paneles 2 y 3. En el centro del rectángulo presenta un cuadrado entretejido en el centro, formado por un nudo de Salomón enlazado con un cuadrado de vértices redondeados (Balmelle II, 2002: 42) flanqueado por en sus laterales por dos segmentos enfrentados de cable con bordes dentellados con arpada (Balmelle I, 2002: 32-33, lám. 6h) enmarcados por una banda de dientes de sierra en oposición de colores (Balmelle I, 2002: 38-39, lám. 10).

(Panel 6) Tal y como se vislumbra en la acuarela presentaría unas dimensiones y decoración idénticas o similares al panel 2.

(Panel 7) Tal y como se vislumbra en la acuarela presentaría unas dimensiones y decoración idénticas o similares al panel 3.

(Panel 8) Ocupando el flanco opuesto al panel 4, en el espacio oriental se encontraría un panel del que solamente se reproduce un pequeño fragmento de su decoración, basada en una composición ortogonal de círculos secantes, dejando entrever cuádrupétalos y formando cuadrados cóncavos recargados con una esvástica (Balmelle I, 2002: 372, lám. 238h).

(Panel 9) Situado en el flanco meridional, este panel con una medidas aproximadas de 230 x 40/50 cm, presentaría una línea de pares de semicírculos adosados, no contiguos, trazados a modo de arcada unidos por el fondo con óvalos, abigarrándose su composición en el extremo oeste, rompiendo el ritmo del esquema.

(Panel 10) Cubriría un escalón de más de 20 cm de altura, decorado con una banda de esvásticas no contiguas dividida en dos grupos de siete, presentando en los extremos y centro un elemento similar a un candelabro de tres brazos.

Análisis compositivo

Los elementos plasmados en este pavimento presentan una clara influencia del repertorio norteafricano tardío -escamas imbricadas, florones, coronas, nudos salomón, elementos vegetales-, muy presentes en las villas bajoimperiales de la Península Ibérica, en especial el elemento de la estrella formada por dos elementos cuadrangulares. Destacamos los paralelos la estancia XIII de Santervás del Burgo (Soria); las estancias I, III y IX de Cuevas de Soria (Soria) (CMRE VI, nº 55, fig. 6; nº 57, lám. 25; nº 60, fig. 9). La tosquedad e irregularidades que evidencian su factura es otro factor que evidencia una cronología tardoantigua.

Se evidencia una resemantización de la simbología, esta vez a través de las cráteras. Este elemento, símbolo báquico por excelencia, se convertirá en un símbolo cristiano identificado con el cáliz de la salvación vinculado a la eucaristía, contenedor de la Sangre de Cristo (Moráis Morán, 2006: 385).

Cronología

Segunda mitad del siglo IV d.C.

El mosaico fue fechado por R. del Arco (1931: 535) y J. Galiay (1946: 151) en el siglo

IV d.C. interpretándolo, por diversas razones, como obra paleocristiana. Por su parte, M. de Pano interpretó los medallones de las cráteras como la letra “M” inicial de la palabra mártir. Si bien, A. Beltrán Martínez lo cree obra del siglo III (Beltrán Martínez, 1976a: 254), destacando su carácter cristiano; M. Beltrán Lloris apunta el siglo II como posible (Beltrán Lloris, 1976: 75-76).

En cambio, M. C. Aguarod (1977), quien estudió e investigó el pavimento, guiada por criterios comparativos, lo fecha en la segunda mitad del siglo IV d.C., relacionando sus motivos decorativos con modelos africanos. Si bien, los paralelos analizados correspondientes a la Península Ibérica respaldan esta cronología.

Depósito actual	Museo de Zaragoza. Colección estable
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva

Los pavimentos se mantuvieron *in situ* durante un tiempo, sufriendo bastantes daños dado el mal estado de conservación en el que se encontraban. Por ello, en el momento de su extracción solo pudieron salvarse dos de los paneles –el central y uno de los laterales-, puesto que el resto se hallaban en un alto grado de deterioro. Estos fueron depositados por el Ayuntamiento en el Museo de Zaragoza (Galiay, 1946: 15). Ingresó en dicha institución en 1912. Tenemos noticia de que el conjunto musivo ya se encontraba expuesto en 1914 en una sala del museo, junto con otros objetos de carácter arqueológico (Beltrán Lloris, 2000: 105). Ambos paneles fueron colocados sobre un soporte de áridos, posiblemente de yeso, enmarcados y colgados en la pared. Posteriormente, el artista-pintor Mariano Ara, en el año 1935, realizó una reintegración en el panel central, devolviéndole sus dimensiones originales reconstruyendo las partes desaparecidas, en la que se completaba su decoración geométrica mediante líneas de dibujo (González Pena, 2015: 462-463). Más adelante, bajo la dirección de José Galiay, el pavimento teselado figuraba en la sala de Arte Romano, donde se exponía solo la parte central del pavimento, colgado a la pared y delimitado por un marco de madera sobre dos zapatas del mismo material. Durante este periodo, el conjunto musivo fue intervenido por Adolfo Maragliano y Francisco Cruzado, quienes, en los meses de mayo y junio de 1944, realizaron un levantamiento de las teselas del soporte que las

sustentaba, para recolocarlas en otro de cemento armado; consolidando el panel central en dos partes, el cual fue recrecido en su lado derecho para incorporarle la cenefa de sogueado que le faltaba y así alcanzar las dimensiones primigenias del pavimento. Un año después, entre finales del mes de septiembre y mediados de diciembre de 1945, continuaron trabajando en los mosaicos realizando labores de restauración, en las que se reconstruyeron las partes desaparecidas del mosaico incorporando teselas previamente seleccionadas; los dos paneles se unieron para bordearlos por un marco perimetral de hierro. (González Pena, 2018: 463-464). En octubre del año 1955, siendo Albareda director, el mosaico fue trasladado a la sala de Roma, espacio anteriormente dedicado al Museo Comercial, donde continuó bajo la dirección de Antonio Beltrán. Finalmente, con Miguel Beltrán como director, el pavimento fue trasladado y expuesto en su totalidad en la sala correspondiente a Roma Imperio de la Sede Central del Museo (Antigüedad y Bellas Artes) (González Pena, 2018: 342). Actualmente, todavía se encuentra ubicado en una de las paredes de la sala 6; sin embargo, no está accesible. Fue cubierto por uno de los paneles estructurales que forman parte del montaje de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”.

Bibliografía: Abbad Ríos, 1957: 30-33; Aguarod Otal, 1977; Beltrán Lloris, 2000; Beltrán Lloris *et alii*, 1985: 64, 95 y 96; Beltrán Lloris *et alii*, 1982: 13; Beltrán Martínez, 1976a: 254; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Fernández Galiano, 1987: 57, nº 91, lám XXIV; Galiay, 1946: 151; González Pena, 2018; González Pena, 2015; Lostal, 1980: 136 y 140; Mostalac, 2014: 160-169; Paz Peralta, 2019; Tudanca, 1997: 344.

Imagen



Fotografías del mosaico todavía in situ (Fuente: Paz, 2019: 265, fig. 1 y 2)



Acuarela realizada del pavimento hallado en la Huerta de Santa Engracia (Fuente: Paz, 2019: 269, fig. 9)



Fotografía de los fragmentos restaurados y conservados en el MZ (Fuente: MZ. J. Garrido Lapeña)

Lugar de hallazgo	Calle Coso, nº 37 – Plaza de España
<p>Contexto</p> <p>Tras el resultado positivo de una de las tres catas comprobatorias en este solar, realizadas previamente a las obras de edificación en diciembre de 1998, se procedió a la excavación sistemática del solar de la mano de José Francisco Casabona Sebastián, M^a Luisa de Sus y Jesús Ángel Pérez Casas, en el año 1999.</p> <p>En el área noroeste se excavaron parte de los niveles conservados con un espesor de 1-1'5 m., los cuales albergaban restos de cimentaciones del siglo I d.C. entre los que se identificaron una notable presencia de pavimentos hidráulicos y teselados, bases de muros con revestimientos, etc., todo ello relativo a un mismo edificio. Destacaron dos fragmentos pertenecientes a dos pavimentos teselados diferentes que aparecieron separados a una distancia de 2 m aproximadamente. El conjunto apareció cubierto con tierras que albergaban materiales de los siglos IV- V d.C.²²⁵.</p>	

²²⁵ Información consultada en el informe inédito depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 209/98): *Informe preliminar de resultados de las catas arqueológicas practicadas en el solar de c/Coso 37-Pza. de España*, firmado por José Francisco Casabona Sebastián, M^a Luisa de Sus Giménez y Jesús Ángel Pérez Casas el 29 de abril de 1998. *Estado de la cuestión de los trabajos de la Fase 2 de excavaciones arqueológicas desarrolladas en los solares del proyecto “Nuevo Tubo” en Coso (n^{os} 35, 37 39)-Pza. de España de Zaragoza*, firmado M^a Luisa de Sus Giménez y Jesús Ángel Pérez Casas el 28 de abril de 1999.

PMC.063	
Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Fragmento perteneciente a un pavimento de <i>opus tessellatum</i> con unas dimensiones de 136 x 28 cm Este no presenta ningún motivo decorativo, las teselas son todas de color blanco, muy regulares y de pequeño tamaño.</p> <p>El preparado del pavimento constaba de tres estratos superpuestos. En primer lugar, empezando de abajo a arriba, la capa denominada <i>statumen</i>, formada por un conglomerado de piedras de tamaño medio; a continuación, el <i>rudus</i>, compuesto de piedras más pequeñas y cal; y después, el <i>nucleus</i>, fabricado con cerámica picada y cal. Sobre estas capas se extendía el revoque, compuesto por cal, polvo de mármol y arena, donde fueron incrustadas las teselas.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Entre el 20 d.C. e inicios del siglo III d.C.
<p>La ausencia de elementos decorativos en su composición impide realizar un análisis basado en criterios estilístico que determine con mayor exactitud su cronología, puesto que los niveles relacionados con el pavimento teselado proporcionan un lapso temporal bastante amplio que abarca desde principios del siglo I d.C., al que corresponden las cimentaciones, hasta época tardoantigua, momento en el que se abandonarían las estructuras. La posible ocupación continuada de las estructuras, así como la tosquedad que presenta el pavimento en su realización, dificulta precisar su datación.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A
Estado de conservación	Extraído y almacenado
<p>En el momento de su hallazgo estaba en un estado de conservación aceptable en cuanto al agarre de teselas, presentando dos pequeñas grietas y concreciones. No obstante, los evidenciaba alteraciones como consecuencia de diferentes obras realizadas en este solar.</p>	

El fragmento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes. A posteriori, se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y engasado. Tras ello, se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera de 10 mm forrada con plástico de burbujas, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior. Las maderas se sujetaron con tornillos de 12 cm de largo y 8 mm de diámetro, tuercas y arandelas. Estos trabajos fueron dirigidos por M^a José Arbués García en el mes de febrero del año 2000²²⁶. Sin ser desmolido del soporte de extracción, el fragmento fue depositado en los almacenes del Museo de Zaragoza, donde continúa sin haberse realizado un proceso de restauración.

Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 158

Imagen



Imagen de uno de los dos pavimentos in situ hallados en el área localizada entre calle Coso, n° 37 y Plaza de España (Fuente: M^a José Arbués)

²²⁶ Información consultada en el informe inédito realizado por M^a José Arbués Gracia, restauradora encargada de realizar las labores de extracción de los pavimentos, el 22 de febrero de 2000: *Arranque del mosaico romano de la Plaza España en Zaragoza*.

PMC.064	
Tipo de ambiente	No identificado
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
<p>Fragmento perteneciente a un pavimento de <i>opus tessellatum</i> con unas medidas máximas de 65 x 50 cm Este fragmento apareció decorado con una banda de teselas negras, seguida de una línea blanca de ojivas negras yuxtapuestas tangentes, que parece hacer de marco del campo en el que aparecía parte de un motivo vegetal con volutas combinando tonos marrones, ocres y negros sobre fondo blanco. La fabricación es ruda, siendo las teselas grandes e irregulares.</p> <p>El preparado del pavimento constaba de tres estratos superpuestos. En primer lugar, empezando de abajo a arriba, la capa denominada <i>statumen</i>, formada por un conglomerado de piedras de tamaño medio; a continuación, el <i>rudus</i>, compuesto de piedras más pequeñas y cal; y después, el <i>nucleus</i>, fabricado con cerámica picada y cal. Sobre estas capas se extendía el revoque, compuesto por cal, polvo de mármol y arena, donde fueron incrustadas las teselas.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Entre el 20 d.C. e inicios del siglo III d.C.
<p>La ausencia de elementos decorativos en su composición impide realizar un análisis basado en criterios estilístico que determine con mayor exactitud su cronología, puesto que los niveles relacionados con el pavimento teselado proporcionan un lapso temporal bastante amplio que abarca desde principios del siglo I d.C., al que corresponden las cimentaciones, hasta época tardoantigua, momento en el que se abandonarían las estructuras. La posible ocupación continuada de las estructuras, así como la tosquedad que presenta el pavimento en su realización, dificulta precisar su datación.</p>	
Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A
Estado de conservación	Extraído y almacenado

En el momento de su hallazgo estaba en un estado de conservación aceptable en cuanto al agarre de teselas, presentando dos pequeñas grietas y concreciones. No obstante, los evidenciaba alteraciones como consecuencia de diferentes obras realizadas en este solar.

El fragmento de mosaico se documentó, realizando las fotografías y calcos pertinentes. A posteriori, se llevó a cabo una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y engasado. Tras ello, se procedió a realizar el arranque, incidiendo entre el *tessellatum* y el *nucleus* con ayuda de unas planchas de hierro. Liberado el fragmento fue colocado sobre su anverso una plancha de madera de 10 mm forrada con plástico de burbujas, pudiéndose retirar los restos de mortero originales ya disgregado, con la finalidad de reducir peso para su posterior traslado. Encima del conjunto se colocó otra madera, también forrada como la anterior. Las maderas se sujetaron con tornillos de 12 cm de largo y 8 mm de diámetro, tuercas y arandelas. Estos trabajos fueron dirigidos por M^a José Arbues García en el mes de febrero del año 2000²²⁷.

Sin ser desmontado del soporte de extracción, el fragmento fue depositado en los almacenes del Museo de Zaragoza, donde continúa sin haberse realizado un proceso de restauración.

Bibliografía: Gimeno (coord.), 2007: Expdte. 158

²²⁷ Información consultada en el informe inédito realizado por M^a José Arbués Gracia, restauradora encargada de realizar las labores de extracción de los pavimentos, el 22 de febrero de 2000: *Arranque del mosaico romano de la Plaza España en Zaragoza*.

Imagen



Imagen de uno de los dos pavimentos in situ hallados en el área localizada entre calle Coso, nº 37 y Plaza de España (Fuente: M^o José Arbués)

PMC.065	
Lugar de hallazgo	Calle Cinco de Marzo, nº 8 (patio del edificio de la Diputación de Zaragoza).
Contexto	
<p>La realización de los trabajos arqueológicos en el patio trasero del edificio de la Diputación Provincial de Zaragoza fue consecuencia del proyecto de ejecución de las obras de ampliación de las instalaciones de dicha institución, ubicadas en el nº 8 de la calle Cinco de Marzo. Tanto la rehabilitación de la antigua iglesia del convento franciscano, como la construcción de un parking subterráneo, generaron la necesidad de documentar todos los restos arqueológicos existentes en el solar.</p> <p>Dada la complejidad de las obras a realizar se llevaron a cabo varias actuaciones arqueológicas en diferentes fases: la primera ejecutada en la parte central del solar por la empresa Grupo Entorno, dirigidas por el arqueólogo Francisco Javier Gutiérrez González, en los años 2004 y 2005²²⁸; una segunda en el año 2007, que abarcó el extremo norte del solar, por la empresa Fidias Trade S.A., la cual se encargará de realizar el resto de intervenciones, dirigidas por los arqueólogos Blanca del Real Izquierdo, José Ramón Martínez y José Delgado; una tercera en el lado este junto a los contrafuerte de la iglesia en los primeros meses del año 2008; una cuarta, llevada a cabo entre los meses de junio a septiembre de 2008 en la banda este; y una última y quinta fase, dedicada a completar la excavación total del solar, en su banda oeste y sur, ejecutada entre los meses de diciembre de 2008 a mayo de 2009. En total, la superficie afectada por estas actuaciones ha sido de unos 700 m².²²⁹</p> <p>Dado que las intervenciones arqueológicas desde el año 2007 se simultanearon con obras de rehabilitación y consolidación de los espacios constructivos, los restos arqueológicos eran levantados una vez excavados y documentados, liberando el solar de</p>	

²²⁸ Los resultados de estas intervenciones aportaron una importante secuencia estratigráfica, que abarcaba desde época contemporánea, pasando por varios niveles entre los siglos XIII al XVI, etapas de ocupación medieval (siglos XI y XII), restos de ocupación califal y restos romanos datados entre mediados del siglo I a.C. hasta mediados del siglo III d.C. (Gutiérrez González, 2006a).

²²⁹ Información consultada en los informes y memorias inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 197/02/04/05/07/08/2009)

restos arqueológicos, estableciendo una estratigrafía general del solar.

Durante las intervenciones se hallaron y documentaron diversas edificaciones de época moderna correspondientes al convento de San Francisco, restos de viviendas de época islámica y de época romana, estos últimos muy alterados por las referidas construcciones del convento.

Bajo los niveles de ocupación islámicos apareció un potente paquete estratigráfico de época altoimperial que alcanzaba una cota de -3 y -3'30 m., incluso llegando a -4 m en algunos puntos, englobando las UE 1066 a 1275, en el sector noroeste, y las UE 374 a 461 en el sector suroeste. Se trataban de niveles de ocupación con presencia generalizada de estructuras: restos de dos ambientes termales, construcciones de carácter hidráulico (canales de circulación del agua) relacionados con los mismos; así como infraestructuras urbanas, entre la que destaca un vial o calle porticada. No obstante, no se documentó presencia de viviendas particulares.

En la mitad sur del sector este, se documentaron restos estructurales correspondientes a un área termal. La zona dedicada a baños calientes se identificó en los espacios numerados del 1 al 5, gracias a la presencia del ábside de una piscina y la existencia de *hipocaustum*; ambas estructuras presentaban alteraciones provocadas por la existencia de pozos ciegos realizados en época moderna. A pesar de ello, dos de los espacios, 4 y 5, conservaban los pavimentos. El espacio 4 apareció pavimentado con un suelo de *opus spicatum*; por otro lado, el espacio 5, correspondiente con la estructura absidiada, conservaba restos de un *opus tessellatum*, así como de pintura mural, al igual que en los zócalos de los espacios 7 y 8. Al este de la estancia 5, junto al ábside, se identificó otro alveolo de forma cuadrangular que presentaba paredes molduradas con mosaico parietal y restos de pavimento musivo²³⁰ (estancia 5A), continuación del de la estancia 5.

Bajo los elementos constructivos de los espacios 4 y 5 se hallaron varias monedas altoimperiales -ases y dupondios-, correspondientes a mediados del siglo I d.C., pudiendo estar relacionadas con un posible rito fundacional indicativo del inicio de la construcción de las estructuras termales. El complejo se mantendría en funcionamiento

²³⁰ No conocemos más datos relacionados con este u otros aspectos musivos hallados en el complejo.

hasta finales del siglo II d.C., momento en el que se evidencian reformas con el objetivo de modificar su funcionalidad. ²³¹	
Tipo de ambiente	Ambiente termal
El espacio 5 se identifica con una piscina de agua caliente, bajo la cual se encontraban las <i>pilae</i> que sujetaban su estructura y formarían parte del sistema de calefacción. Probablemente el acceso a la misma se diese a través de la denominada estancia 5A.	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
Pavimento teselado decorado con motivos geométricos en blanco y negro. Solamente se conservó dos fragmentos correspondientes a la zona absidiada del espacio. La superficie del área semicircular aparece decorada únicamente con teselas negras, presentando en la parte que sirve de transición a la piscina, cuadrada, un fragmento de un rectángulo blanco taqueado en negro.	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Mediados del I – finales II d.C.
Su datación ha sido puesta en relación con el contexto arqueológico en el que fue encontrado. El complejo termal sería fundado a mediados del siglo I d.C., manteniéndose en funcionamiento hasta finales del siglo II d.C., momento en el que se evidencian reformas con el objetivo de modificar su funcionalidad, tal y como indican los análisis estratigráficos del conjunto. Asimismo, la bicromía presente en el mosaico y la sencillez de la composición respaldan dicha cronología, pues ambas características son propias de los pavimentos desarrollados desde mediados del siglo I d.C. hasta inicios/mediados del siglo II d.C.	

²³¹ Información consultada en los informes y memorias inéditos depositados en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 197/02/04/05/07/08/2009): *Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la excavación arqueológica del patio de la Diputación Provincial de Zaragoza, en la C/ Cinco de Marzo, nº8, de Zaragoza –cuarta y quinta fases-, realizado por Fabiola Gómez Lecumberri.* *Informe final sobre la excavación arqueológica realizada en el solar de la C/ Cinco de Marzo, nº8, correspondiente al patio de la Diputación de Zaragoza (2007-2009), realizado por Blanca Del Real Izquierdo y José Ramón Martínez.*

Depósito actual	Museo de Zaragoza. Depósito D.G.A
Estado de conservación	Extraído y almacenado
<p>Durante el año 2009, de manera previa a la realización de la última fase de excavación, se llevaron a cabo labores de documentación, fotografías y calcos de los pavimentos, realización de moldes y extracción de las estructuras termales. Tras el levantamiento del mosaico ubicado en la estructura absidiada, se verificó que este fue colocado con anterioridad a la aplicación del revestimiento de las paredes, el cual contenía decoración pictórica.</p> <p>Para su extracción se le aplicó una limpieza a nivel superficial, fue consolidado y engasado. Una vez terminado este proceso se procedió a realizar el arranque. Liberados, los fragmentos fueron colocados sobre su anverso en planchas de madera. Posteriormente se transportaron al Museo de Zaragoza, donde fueron depositados; continuando albergados en uno de los almacenes que forman parte del área de reserva de la institución²³².</p>	
Bibliografía: Gutiérrez González, 2006a.	

²³² No existe documentación relativa al mosaico en los fondos del Archivo del Museo de Zaragoza, ni tampoco se nos pudo facilitar el acceso para ver la pieza, puesto que no se conoce su localización exacta dentro de los diferentes almacenes de depósito que posee la institución. La información relativa a su extracción y tratamientos aplicados la conocemos a través la documentación consultada en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 197/02/04/05/07/08/2009). Desconocemos su estado de conservación actual, así como la aplicación posterior de trabajos de restauración sobre las piezas.

Imagen



**Fotografía de detalle del pavimento in situ encontrado pavimentando un área termal (Fuente: AACAA
Expdte. 197/02/04/05/07/08/2009)**



Fotografía tomadas tras realizar el proceso de engasado previo al arranque del pavimento (Fuente: AACAA
Expdte. 197/02/04/05/07/08/2009)

PROCEDENCIA DESCONOCIDA O DUDOSA

En este apartado analizaremos los restos de pavimentos musivos cuyo lugar de procedencia nos es desconocido o puesto en duda. Durante nuestra investigación nos hemos topado con ejemplares de los que, debido a la falta de concordancia entre las informaciones ofrecidas por las diversas fuentes, desconocemos su ubicación original en el momento de su hallazgo, siendo este el caso de algunos pavimentos encontrados con anterioridad a la década de los años 60. Los datos incluidos tanto en las publicaciones²³³ como en los informes y fichas de inventario del Museo de Zaragoza donde se encuentran albergados actualmente, no son esclarecedores.

Por consiguiente, dada la ausencia de un contexto arqueológico que nos ayude a discernir el momento de su fabricación o periodo de utilización, seguiremos los criterios estilísticos, en la medida de lo posible, para datar estos documentos materiales despojados de su estratigrafía original o cualquier otro elemento que nos facilite una cronología más exacta. Asimismo, nos es imposible averiguar cuál sería el tipo de estancia que pavimentaron, al desconocer cualquier relación con estructuras o las dimensiones totales del mosaico que nos otorgarían indicios de los ambientes que decorarían en origen.

Tenemos constancia a través de J. Galiay que en el solar del antiguo convento de Santo Domingo, también conocido como Casa de Amparo, en calle Predicadores, actualmente nº 96, apareció “un mosaico de labor sencilla, hecho con teselas de dos tonos” que posteriormente fue donado al Museo por el Ayuntamiento de Zaragoza (Galiay, 1946: 1501-51). Según la información facilitada por el Museo de Zaragoza, a este hallazgo podrían corresponder uno de los dos fragmentos con NIG 07586 y 07587, los cuales habrían ingresado en el museo en fecha anterior al año 1930 y los que, según

²³³ Sirviéndonos de la obra de J. Galiay (1946: 150-151) y la tesis de licenciatura realizada por J. A. Lasheras en 1981, un estudio todavía inédito, para el que el autor realizó un estudio exhaustivo de los fondos materiales relativos a restos musivos albergados en el Museo de Zaragoza. Otros autores se hacen eco de la información publicada por Galiay; sin embargo, no aportan ningún dato más al respecto: Abbad Ríos, 1957: 30; Beltrán Martínez, 1976a:254; Beltrán Martínez, 1976b:64; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 81; Lostal, 1980:136.

indica la escueta ficha realizada a través de la plataforma DOMUS, ese fue el lugar de donde procedían. De igual modo, en el expediente relativo a este hallazgo consultado en el archivo de dicha institución (Expdte. 511/1929/32), no encontramos ninguna información relevante al respecto que nos aportase más datos sobre el origen y ubicación de su descubrimiento.

Asimismo, J. A. Lasheras (1981: 401-403, nº 172 y 173), los describe indicando que la única información relativa a su procedencia expone que fueron hallados en el casco viejo de Zaragoza. Por ello, y debido a la ausencia de datos aportados por otras fuentes con las que contrastar esta información, consideramos arriesgado situar la localización original de estos mosaicos en la calle Predicadores, catalogando su contexto como desconocido (*vide* PMC.066 y PMC.067).

De la misma manera, contamos con otros dos fragmentos musivos más, cuya procedencia ha sido ubicada por el Museo de Zaragoza en el área comprendida entre el antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda. Sin embargo, al igual que ha sucedido con los dos mosaicos anteriores, no contamos con otras fuentes con la que contrastar la información aportada en las fichas DOMUS²³⁴; pues ni J. Galiay hace referencia a los mismos en su obra (Galiay, 1946), ni J. A. Lasheras (1981: 404-406, nº 174 y 175) los sitúa en este contexto, indicando que su procedencia es indeterminada, al igual que hace D. Fernández Galiano²³⁵ (*vide* PMC.068 y PMC. 069).

Además, contamos con el caso excepcional del hallazgo de la calle Viejos, del que solamente tenemos constancia a través de las noticias dadas por J. Galiay, donde se

²³⁴ La información aportada en los apartados de descripción, estado de conservación y forma de ingreso de ambos fragmentos de pavimentos musivos procede de los datos integrados en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza (NIG 07586 y 07587), puesto que la información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1940/11 no aportaba ningún dato relevante.

²³⁵ “En el Museo de Zaragoza se conservan una serie de mosaicos que han permanecido prácticamente inéditos y que se hallan expuestos en las salas de arqueología romana. Parece verosímil atribuirlos a algún yacimiento de la provincia, probablemente de la misma ciudad de Zaragoza. Los mosaicos, de tipo bícromo presentan temas diversos: un medallón con círculos decrecientes inscritos, estrellas de losanges y cuadrados, una combinación de cuadrados y rectángulos, etc.” (1987: 57, nº 92). Estas descripciones aluden a los pavimentos PMC. 015, PMC.024.1 y PMC. 068, respectivamente. No obstante, tanto PMC. 015, como PMC.024.1 presentan una procedencia definida, habiendo sido hallados en la calle Don Jaime I y en el área de San Juan de los Panetes respectivamente. Solamente desconocemos el lugar de hallazgo de PMC. 068.

indica que al levantar los cimientos de una vivienda sita en la calle viejos apareció un pavimento teselado (Galiay, 1946: 149). No se da ningún tipo de información más precisa al respecto como la localización exacta del solar o del contexto en el que fue hallado.

PMC.066	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Fragmento de mosaico geométrico bícromo labor sencilla, con unas dimensiones de 0'95 x 0'73 m., formado por teselas de piedras calizas. En un extremo la pieza presentaba “una banda blanca (2 cm), un trenzado de dos cabos blancos perfilados en negro (9'5 cm), una banda blanca (3'5 cm); banda negra (5'6 cm), banda blanca (7'5 cm). Estas bandas engloban una composición de la que la parte conservaba es de fondo negro uniforme y en ella aparece un círculo de 30 cm de diámetro dibujado por un doble filete blanco conteniendo una roseta de seis pétalos”²³⁶</p>	
Análisis compositivo	
<p>El único elemento conservado que aparece es una roseta de hexapétala (de seis pétalos). Las rosetas, también denominadas florones, pudiendo estas mostrar un número variable de pétalos, siendo las más frecuentes las cuadripétalas o hexapétalas, es un motivo muy frecuente cuyo origen se remonta a las culturas de Mesopotamia y las Cícladas donde, generalmente, era representada sobre cerámicas (Ovadia, 1980: 177). Su presencia se documenta ya en los primeros <i>cocciopesti</i> teselados de Morgantina y Pompeya, en los siglos III y II a.C. (Vassal, 2006: 54-55) de donde fueron evolucionando trascendiendo al <i>opus tessellatum</i>, perdurando en la musivaria romana hasta época bajoimperial, cuando llegó convertirse en un tema <i>quasi</i> omnipresente. Aparece siempre ocupando espacios secundarios, inscribiéndose en formas geométricas como casetones o círculos. Su sencillez favoreció su propagación, estando presente en todas las provincias del Imperio.</p>	
Cronología	Segunda mitad del siglo I d.C. ²³⁷
A pesar de la ausencia de contexto arqueológico, la sencillez del elemento representado	

²³⁶ Información procedente de la descripción y fotografías realizadas por J. A. Lasheras en su tesina (1981: 401-402, nº 172).

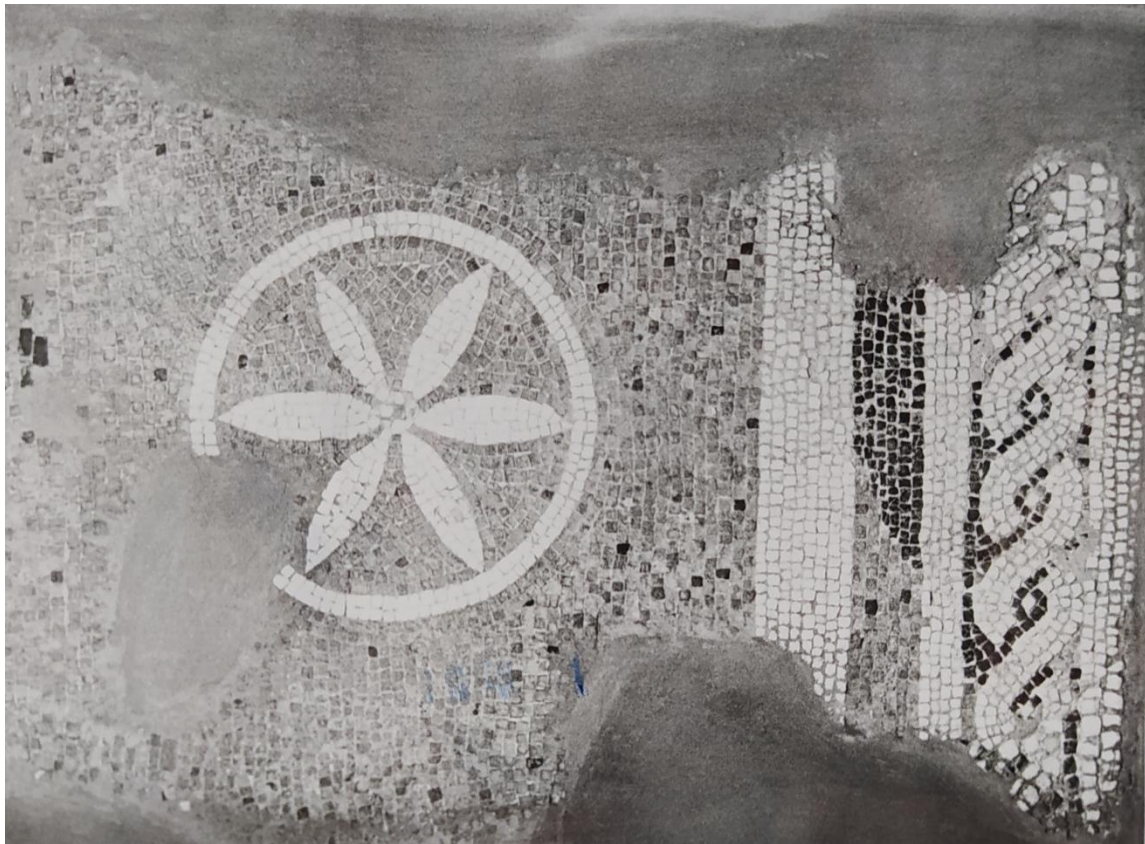
²³⁷ A pesar de no haber podido establecer una cronología, dada la ausencia de información, contamos con la indicada por Lasheras (1981: 401-402, nº 172) quien lo data en el siglo I a.C., la cual creemos que es muy temprana, dado que es un *opus tessellatum*.

<p>en el <i>opus tessellatum</i>, cuya presentación era muy frecuente en los <i>cocciopesti</i> itálicos y de la Magna Grecia, así como la estricta bicromía, son indicativos de una factura temprana, primera mitad del siglo I d.C.</p>	
Depósito	Museo de Zaragoza. Colección estable.
<p>El fragmento de mosaico (NIG 07586) fue depositado en el Museo de Zaragoza en fecha anterior al año 1930, donde se encuentra actualmente²³⁸.</p>	
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>Desconocemos el devenir del pavimento desde su hallazgo hasta el ingreso en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, donde, tras realizarse algunas labores de limpieza y consolidación, debió ser expuesto en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8, en posición vertical.</p> <p>Posteriormente al año 2000, el mosaico debió ser limpiado con tratamientos químicos y mecánicos. Tras diversas remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “<i>Caesaraugusta</i>, la casa de los hispanorromanos”, algunos mosaicos fueron reubicados o retirados, como es el caso de este que nos concierne, el cual se encuentra depositado en alguno de los diferentes almacenes que componen el área de reserva del Museo²³⁹.</p>	
Bibliografía: inédito.	

²³⁸ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1929/32, así como en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza: NIG 07586.

²³⁹ Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que no es una información detallada e individualizada la que mostramos. No obstante, es muy probable el proceso seguido a nivel de conservación y restauración sobre la pieza sea el descrito.

Imagen



Fotografía realizada por J. A. Lasheras (Fuente: Lasheras, 1981: lám CXXXVIII, 1)

PMC.067	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Fragmento de pavimento de mosaico realizado con teselas de piedras calizas blancas y negras, decorado motivos vegetales, que cuenta con unas dimensiones 0'85 x 1'24 m²⁴⁰. La decoración principal está formada por una banda de bases y ramos de acanto (Balmelle I, 2002: 113, lám. 63e; 114, lám. 64e). La franja exterior presenta una trenza de tres cabos en blanco trazada en oposición de colores (Balemelle I, 2002: 122, lám. 72) sobre fondo negro enmarcada por una banda de teselas blancas con un ribete doble en negro en la parte interior, y triple en la exterior.</p>	
Análisis compositivo	
<p>Los roleos serpenteantes cargados de hojas y/o frutos que nacen de una hoja de acanto o palmeta, se atestiguan en las manifestaciones artísticas más arcaicas, haciendo su primera apareciendo dentro del ámbito pavimental en suelos pompeyanos de <i>cocciopesto</i> (Pernice, 1938: lám. 11.3 y 12.3), de donde trascenderían a inicios de la Era al <i>opus tessellatum</i>, convirtiéndose en un elemento muy recurrente en los pavimentos bícromos de marcado carácter itálico difundidos por todo el Imperio. Entre finales del siglo II e inicios del siglo III d.C. alcanzó su plenitud gracias al desarrollo del “estilo florido”. Los roleos vegetales siguieron estando presentes hasta los siglos IV.V d.C., cuando se representan de forma muy recargada y exagerada, proliferando los tonos ocre sobre fondo negro u oscuro.</p> <p>Este motivo vegetal suele utilizarse generalmente a modo de orla entorno a un campo central geométrico o un emblema figurado; asimismo, en algunos casos, lo encontramos en las enjutas generadas en los emblemas cuadrados que llevan inscrito un gran círculo. Cuando este elemento se desarrolla en orla, el origen de su composición tiende a ubicarse en los ángulos del panel, donde nacen los tallos, representándose en ocasiones a modo de cogollo. Los roleos no solamente suelen desarrollarse con hojas de acanto,</p>	

²⁴⁰ Información consultada en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza: NIG 07587.

como en este caso, sino también con *hederae* u otro tipo de vegetales, de los que pueden, o no, surgir tallos y frutos que, en ocasiones, pueden ir acompañados de objetos, siendo las cráteras muy comunes en composiciones de este tipo, y/o animales, generalmente aves.

En Hispania son muy numerosos los pavimentos musivos con decoración de roleos, presentando una variedad tipológica y cronológica muy amplia; apareciendo ya en los bícromos del siglo I d.C., como los procedentes de Ampurias y Badalona (Barral i Altet, 1978), así como en los pavimentos de las villas tardoantiguas en donde se desarrollan con todo el barroquismo (*CMRE I*, nº 43; *CMRE X*, nº 22-23; *CMRE XI*, nº7; *CMRE XII*, nº 9;).

Cronología

Siglo II d.C.

A pesar de la ausencia de contexto arqueológico, la sencillez del elemento representado, así como la estricta bicromía, correspondiente fase inicial del “estilo florido”, son indicativos de una factura realizada entre finales del siglo del II d.C:

Depósito

Museo de Zaragoza. Colección estable

El fragmento de mosaico (NIG 07587) fue depositado en el Museo de Zaragoza en fecha anterior al año 1930, donde se encuentra actualmente²⁴¹.

Estado de conservación

Restaurado en área de reserva

Desconocemos el devenir del pavimento desde su hallazgo hasta el ingreso en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, donde, tras realizarse algunas labores de limpieza y consolidación, debió ser expuesto en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8, en posición vertical.

Posteriormente al año 2000, el mosaico debió ser limpiado con tratamientos químicos y mecánicos. Tras diversas remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”, algunos mosaicos fueron reubicados

²⁴¹ Información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1929/32, así como en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza: NIG 07587.

o retirados, como es el caso de este que nos concierne, el cual se encuentra depositado en alguno de los diferentes almacenes que componen el área de reserva del Museo²⁴².

Bibliografía: inédito.

Imagen



Fragmento de mosaico con decoración vegetal de tallos de acaban (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)

²⁴² Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que no es una información detallada e individualizada la que mostramos. No obstante, es muy probable el proceso seguido a nivel de conservación y restauración sobre la pieza sea el descrito.

PMC.068	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Fragmento de mosaico de 2'02 x 0'86 m confeccionado con teselas de piedra caliza, blancas y negras. Presenta una composición ortogonal de cuadrados adyacentes formados por cuatro rectángulos iguales alrededor de un cuadrado pequeño, trazado, con efecto de espartería (Balmelle I, 2002: 213, lám. 141a). El campo viene orlado por una trenza blanca de dos cabos sobre fondo negro.</p>	
Análisis compositivo	
<p>La simplicidad compositiva de este esquema geométrico favoreció su difusión y uso prolongado en el tiempo, siendo frecuente encontrarlo en torno al panel principal del mosaico.</p> <p>El origen de este motivo deriva de los esquemas decorativos realizados en pavimentos de <i>opus sectile</i> (Gonzenbach, 1961: 305), tal y como se evidencia en Ostia (Morricone Matini, 1967: nº 63, lám. XXIV). Desde el siglo I d .C. encontramos varios ejemplares de mosaico con este tema en diferentes localidades itálicas como Pompeya y Ostia. En la primera mitad del siglo II d.C. aparece en la Villa Adriana (Tivoli), Rimini y Castoreale (Sicilia). Fue en este siglo cuando su difusión alcanzó las diferentes provincias del Mediterráneo occidental: Galia, Britania, Germania, norte de África e Hispania, primordialmente. Este esquema continuó desarrollándose en la musivaria durante el siglo III d.C. sin apenas variar su composición, incluyendo pequeños elementos ornamentales a modo de relleno en las figuras que en ocasiones aportaban colorido, rompiendo con la bicromía original.</p> <p>En la Península Ibérica encontramos numerosos pavimentos con este esquema, entre ellos destacamos los hallados en Mérida (<i>CMRE I</i>, nº 49, lám. 82), Écija (Vargas Vázquez, 2014: p. 31 y 125, m. 1.15, lám. 13, d18), Itálica²⁴³ (<i>CMRE XIII</i>, nº 53, fig. 119; nº 64, fig. 132) y en la plaza de Antonio Maura de Barcelona (Balil, 1962: 52-53,</p>	

²⁴³ En itálica encontramos dos pavimentos con esta composición: uno en el *Triclinium* de la Casa Palacio o Segunda Casa, otro en una estancia de la Casa del Planetario.

fig. 4), entre otros. Todos estos ejemplares corresponden a una cronología que abarca desde la segunda mitad del siglo I d.C. estando muy difundido en la segunda mitad del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C.

Cronología	Finales del siglo I d.C. - primera mitad del siglo II d.C.
-------------------	--

La ausencia de contexto arqueológico, así como la pervivencia del esquema compositivo a lo largo de los tres siglos, dificulta poder establecer con precisión una cronología. No obstante, dada la sencillez de la composición, pues no aparece recargada con elementos complementarios, la buena calidad en la ejecución, así como la estricta bicromía, son indicativos de una factura temprana, entre finales del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C.

Depósito	Museo de Zaragoza. Colección estable ²⁴⁴ .
-----------------	---

Tenemos constancia de su ingreso en el Museo de Zaragoza el 31 de diciembre de 1944 (NIG 07629).

Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
-------------------------------	-------------------------------

Desconocemos el devenir del pavimento desde su hallazgo hasta el ingreso en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, donde, tras realizarse algunas labores de limpieza y consolidación, debió ser expuesto en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8, en posición vertical.

Posteriormente al año 2000, el mosaico debió ser limpiado con tratamientos químicos y mecánicos. Tras diversas remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “*Caesaraugusta*, la casa de los hispanorromanos”, algunos mosaicos fueron reubicados o retirados, como es el caso de este que nos concierne, el cual se encuentra depositado en alguno de los diferentes almacenes que componen el área de reserva del Museo²⁴⁵.

²⁴⁴La información aportada en los apartados de descripción, estado de conservación y forma de ingreso de este fragmento de mosaico con NIG 07629 procede de los datos integrados en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza, puesto que la información consultada en los documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1940/11 no aportaba ningún dato relevante.

²⁴⁵ Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-

Bibliografía: inédito.

Imagen



Fragmento de mosaico con decoración bícroma de cuadrados adyacentes (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)

restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que no es una información detallada e individualizada la que mostramos. No obstante, es muy probable el proceso seguido a nivel de conservación y restauración sobre la pieza sea el descrito.

PMC.069	
Tipología	<i>Opus tessellatum.</i>
Descripción	
<p>Fragmento de mosaico confeccionado con teselas de piedra caliza de colores variados - blanco, negro, rosa, rojo y ocre-, predominando el blanco para el fondo y el negro para los contornos, con unas dimensiones de 1'98 x 0'87 m.</p> <p>El fragmento formaría parte de una gran esquema circular inscrito en un cuadrado, dada la presencia de restos de un roleo vegetal en negro con volutas que decoraría una de las cuatro enjutas. La circunferencia estaba trazada por un doble filete negro en el exterior, seguido por un triple filete blanco, doble filete negro, doble filete blanco, doble filete denticulado negro con denticulos largos de dos teselas; para terminar con un banda blanca ribeteada en doble filete negro. Inscritos en el interior del círculo se desarrollan figuras geométricas simples de diferentes formas y tamaños. Los triángulos aparecen trazados por un filete doble de denticulado simple, es decir, de una tesela. La policromía existente se presenta en los cuadrados y rectángulos, que incluyen elementos que, a priori, no parecen geométricos; conservándose parte de una guirnalda en un rectángulo y restos de lo parece parte de una representación figurativa, como un busto.</p>	
Análisis compositivo	No ha podido documentarse
Cronología	Mediados del siglo II d.C.
<p>A pesar de la ausencia de contexto arqueológico, la leve inclusión de tonos rojizos y ocre en una composición mayoritariamente bícroma nos llevan a una cronología de mediados del siglo II d.C., momento en el que comienzan a introducirse pequeños toques de color, una incipiente policromía que se irá desarrollando en la segunda mitad del siglo II d.C.</p>	
Depósito	Museo de Zaragoza. Colección estable ²⁴⁶ .

²⁴⁶La información aportada en los apartados de descripción, estado de conservación y forma de ingreso de este fragmento de mosaico con NIG 07634 procede de los datos integrados en la ficha realizada a través de la plataforma DOMUS por el Museo de Zaragoza, puesto que la información consultada en los

Tenemos constancia de su ingreso en el Museo de Zaragoza el 31 de diciembre de 1944 (NIG 07634). Actualmente se encuentra depositado en el área de reserva del Museo de Zaragoza.	
Estado de conservación	Restaurado en área de reserva
<p>Desconocemos el devenir del pavimento desde su hallazgo hasta el ingreso en el edificio de la sede central del Museo de Zaragoza, donde, tras realizarse algunas labores de limpieza y consolidación, debió ser expuesto en alguna de las salas de Arte Romano y de Roma ubicadas en la planta baja del edificio, las actuales salas 5, 6, 7 y 8, en posición vertical.</p> <p>Posteriormente al año 2000, el mosaico debió ser limpiado con tratamientos químicos y mecánicos. Tras diversas remodelaciones y con la creación de la exposición permanente “<i>Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos</i>”, algunos mosaicos fueron reubicados o retirados, como es el caso de este que nos concierne, el cual se encuentra depositado en alguno de los diferentes almacenes que componen el área de reserva del Museo²⁴⁷.</p>	
Bibliografía: inédito.	

documentos inéditos depositados en el Archivo del Museo de Zaragoza. Expdte. 511/1940/11 no aportaba ningún dato relevante.

²⁴⁷ Información obtenida en artículo publicado en 2018, realizado por M^a Luisa González Pena, conservadora-restauradora del Museo de Zaragoza. En él elabora estudio histórico de la conservación-restauración de los mosaicos romanos que han formado y/o forman parte de la exposición permanente del museo, recopilando todos los procesos aplicados a los mismos, haciendo hincapié en algunas de las piezas más relevantes, aludiendo de manera genérica a aquellas piezas musivas menos destacables. En sus páginas se indica que sobre la mayoría habrían seguido el mismo criterio de tratamiento a lo largo del tiempo (González Pena, 2018: 351-354), por lo que no es una información detallada e individualizada la que mostramos. No obstante, es muy probable el proceso seguido a nivel de conservación y restauración sobre la pieza sea el descrito.

Imagen



Fragmento correspondiente a un posible emblema circular policromo (Fuente: Museo de Zaragoza. J. Garrido Lapeña)

PMC.070	
Tipología	<i>Opus tessellatum</i>
Descripción	
“El fragmento de pavimento ostentaba una ornamentación geométrica policroma muy rica, combinando tres o más colores” (Galiay, 1946: 149) ²⁴⁸ .	
Cronología	Siglos II – III d.C.
No contamos con ningún tipo de información al respecto del contexto arqueológico en el que se encontró en el momento de su hallazgo, ni un documento gráfico que nos aporte información los motivos en él representados. No obstante, dada la existencia de policromía y el lapso temporal de ocupación en esta área de la ciudad, nos inclinamos por situarlo en la segunda mitad del siglo II d.C. y comienzos del siglo III d.C.	
Depósito actual	Colección particular
Estado de conservación	Desconocido
Bibliografía: Abbad Ríos, 1957: 149; Beltrán Llorís <i>et alii</i> , 1985: 99; Beltrán Martínez, 1976a: 254; Beltrán Martínez, 1976b: 64; Fernández Galiano, 1987: 49, nº 86, Galiay, 1946: 149; Lostal, 1980: 136	
Imagen	No consta

²⁴⁸ La información recogida por J. Galiay (1946), de la que posteriormente se hacen eco otros autores como D. Fernández Galiano (1987) o A. Beltrán Martínez (1976a, 1976b), es la única existente que da noticia al respecto del hallazgo y descripción de este fragmento de pavimento musivo, sin aportar ningún tipo de información adicional.

4.4 Relación de pavimentos musivos del catálogo

A continuación exponemos una relación de los pavimentos musivos contenidos en el catálogo, a modo de resumen, reflejo de la base de datos desarrollada durante nuestro trabajo de investigación.

Abreviaturas y anotaciones:

- Técnica mixta: pavimento realizado con técnica mixta, combinando emblema *opus sectile* bordeado por un campo desarrollado en *opus tessellatum*.
- Técnica mixta*: pavimento realizado con técnica mixta, combinando terrazo blanco teselado y emblema de *opus tessellatum*.
- DMMAAZ: Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza.
- CPCAZ: Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza.
- MZ: Museo de Zaragoza
- Depósito compartido: el depósito del conjunto pavimental en cuestión se haya repartido entre dos instituciones museísticas, pudiendo encontrarse entre el Museo de Zaragoza, Áreas de depósito del Ayuntamiento de Zaragoza, Museo del Foro o Museo Arqueológico Nacional.

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

Código	Lugar de hallazgo	Año	Tipo de ambiente	Tipología pavimento	Cronología	Depósito	Estado de conservación
PMC.001	Calle Sepulcro nº 1-15	1989-1991	No Identificado	<i>Cocciopesto</i> teselado	s. I a.C.	DMMAAZ	Extraído y almacenado
PMC.002	Calle Don Juan de Aragón nº 9	1988	Estancia de aparato	<i>Cocciopesto</i> teselado	s. I a.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.003	Calle Don Juan de Aragón nº 21	1981	No Identificado	Terrazo blanco teselado	s. I-II d.C.	MZ	Desconocido
PMC.004	Calle Gavin nº 32-36 angular a calle Sepulcro nº 16-24	1979-1980	No Identificado	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	<i>In situ</i>	Destruído
PMC.005	Calle Gavin nº 8- 10 angular a calle José Palafox nº 17-21	1994	Habitación domestica	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	Desconocido	Desconocido
PMC.006	Calle Gavin nº 8- 10 angular a calle José Palafox nº 17-21	1995	Habitación domestica	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	CPCAZ	Expuesto
PMC.007	Área entre calle Torrellas nº 1 y calle Palafox nº 26	1989-1990	Habitación domestica	<i>Cocciopesto</i> teselado	s. I a.C.	CPCAZ	Extraído y almacenado
PMC.008	Área entre calle Torrellas nº 1 y calle Palafox nº 26	1989-1990	Estancia de aparato	<i>Cocciopesto</i> teselado	s. I a.C.	CPCAZ	Extraído y almacenado
PMC.009	Calle Universidad nº 11-13 angular a calle Palafox	1987-1989	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.010	Calle San Juan y San Pedro nº 3 -7	1982	Ambiente termal	<i>Opus tessellatum</i>	s. I d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.011	Calle San Juan y San Pedro nº 3 -7	1982	Ambiente termal	<i>Opus tessellatum</i>	s. I d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.012	Calle Don Jaime I nº 28	1981	No Identificado	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	Desconocido	Desconocido
PMC.013	Calle Don Jaime I nº 26 esquina con calle San Jorge	1990	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	<i>In situ</i>	Desconocido
PMC.014	Calle Don Jaime I nº 24-26 angular a la calle San Jorge	1977	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	Indeterminada	<i>In situ</i>	Desconocido
PMC.015	Calle Don Jaime I nº 14 esquina plaza Sinués y Urbiola	1917-1918	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Expuesto
PMC.016	Calle José Pardo Sastrón nº 7 esquina con calle Verónica	1991	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. III-IV d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.017	Plaza San Pedro Nolasco - calle San Vicente de Paul	1993-1994	Habitación domestica	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	DMMAAZ	Extraído y almacenado
PMC.018	Plaza San Pedro Nolasco - calle San Vicente de Paul	1993-1994	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. I d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.019	Calle San Jorge nº 26	2006	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	Indeterminada	MZ	Extraído y almacenado
PMC.020	Calle Santiago nº 14-20	1987	Ambiente termal	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	DMMAAZ	Extraído y almacenado
PMC.021	Calle Damian Forment nº 3 (Mosaico de las Nereidas)	1996	Ambiente termal	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Expuesto parcialmente

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

PMC.022	Plaza de San Antón nº 4 (<i>Mosaico de Eros y Pan</i>)	1880	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Expuesto parcialmente
PMC.023	Zona comprendida entre el Antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda (<i>Mosaico de Orfeo</i>)	1943	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Expuesto
PMC.024	Zona comprendida entre el Antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda (Mosaico geométrico de estrellas) [PMC.024.2]	1943	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.025	Zona comprendida entre el Antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda (<i>Mosaico del clipeo - Medusa</i>)	1943	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.026	Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E1) [PMC.024.2]	1989	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	CPCAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.027	Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E2)	1989	Habitación domestica	<i>Cocciopesto</i> teselado	s. I d.C.	DMMAAZ	Extraído y almacenado
PMC.028	Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E3)	1989	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	CPCAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.029	Área comprendida entre calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E4)	1989	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	<i>In situ</i>	Desconocido
PMC.030	Área comprendida entre la Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E6)	1989	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	CPCAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.031	Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E7 - <i>Mosaico de las Musas</i>)	1989	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	Deposito compartido	Expuesto
PMC.032	Área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto (E9)	1989	Habitación domestica	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	<i>In situ</i>	Desconocido
PMC.033	Calle Alfonso I nº 13-15 (<i>Mosaico de las Estaciones</i>)	1860-1870	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	Colección particular	Desconocido
PMC.034	Área situada entre las calles Coso nº 15 y Desengaño nº 2-4 (<i>Mosaico del Triunfo de Baco</i>)	1911-1912	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	Deposito compartido	Expuesto parcialmente
PMC.035	Área situada entre las calles Coso nº 15 y Desengaño nº 2-4	1945	Habitación domestica	Técnica mixta	s. II d.C.	Colección particular	Desconocido
PMC.036	Calle Alfonso I nº 3	1940	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.037	Calle Santa Isabel nº 20	1965	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.038	Calle Méndez Núñez angular a calle José Pellicer Ossau	1981	Ambiente termal	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	<i>In situ</i>	Desconocido
PMC.039	Calle Torrenueva nº 4-6	1980	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Expuesto parcialmente
PMC.040	Calle Torrenueva nº 4-6	1980	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Extraído y almacenado

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

PMC.041	Calle Torrenueva nº 4-6	1980	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.042	Calle Fuenclara nº 2 (<i>Mosaico de Eros</i>)	1989	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	Deposito compartido	Expuesto parcialmente
PMC.043	Calle el Temple angular a calle Santa Isabel	1991	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. III-IV d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.044	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Contamina-Jussepe Martínez y las de Torre Nueva -Castro Méndez Núñez (<i>Habitación 1 - occidental</i>)	2001	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. III-IV d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.045	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Contamina-Jussepe Martínez y las de Torre Nueva -Castro Méndez Núñez (<i>Habitación 1 - oriental</i>)	2001	Estancia de Aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.046	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Contamina-Jussepe Martínez y las de Torre Nueva-Castro Méndez Núñez (<i>Habitación 2</i>)	2001	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. IV d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.047	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Coso y Fuenclara	2001	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II-III d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.048	Calle Alfonso I. Área comprendida entre las calles Fuenclara y Candalija	2001	No identificado	Terrazo blanco teselado	s. III-IV d.C.	DMMAAZ	Restaurado en área de reserva
PMC.049	Calle Jussepe Martínez nº 11-13-calle San Braulio nº 15 - <i>Area I</i>	2001	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. IV d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.050	Calle Jussepe Martínez nº 11-13-calle San Braulio nº 15 - <i>Area II</i>	2001	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. IV d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.051	Calle Don Jaime I nº 5-7	1935-1940	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. IV d.C.	Depósito compartido	Restaurado en área de reserva
PMC.052	Calle Don Jaime I nº 5-7	1940/1990	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. IV d.C.	Depósito compartido	Expuesto parcialmente
PMC.053	Calle La Torre nº 1-3-5 angular con calle Noria	1992	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	Desconocido	Desconocido
PMC.054	Calle Pedro Garcés Añón nº 21-23 angular con calle La Torre nº 10 (<i>E1</i>)	1999-2000	Estancia de aparato	Técnica mixta	s. I-II d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.055	Calle Pedro Garcés Añón nº 21-23 angular con calle La Torre nº 10 (<i>E2</i>)	1999-2000	Estancia de aparato	Técnica mixta*	s. I d.C.	MZ	Expuesto
PMC.056	Calle San Agustín nº 5-7 angular con calle Alcober nº 8 (<i>E1</i>)	2003	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.057	Calle San Agustín nº 5-7 angular con calle Alcober nº 8 (<i>E3</i>)	2003	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.058	Calle San Agustín nº 5-7 angular con calle Alcober nº 8 (<i>E9</i>)	2003	Estancia de aparato	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.059	Calle San Agustín nº 5-7 angular con calle Alcober nº 8 (<i>E9</i>)	2003	Estancia de aparato	<i>Sectile</i>	s. I d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.060	Calle San Agustín nº 5-7 angular con calle Alcober nº 8 (<i>E14</i>)	2003	Habitación domestica	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

PMC.061	Calle Aben Aire nº 22-28 angular a calle Escobar	2002	Habitación domestica	Terrazo blanco teselado	s. I d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.062	Plaza de los Sitios	1907	Mausoleo funerario	<i>Opus tessellatum</i>	s. IV d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.063	Calle Coso nº37 - Plaza de España	1998-1999	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.064	Calle Coso nº37 - Plaza de España	1998-1999	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.065	Calle Cinco de Marzo nº 8	2004-2009	Ambiente termal	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	MZ	Extraído y almacenado
PMC.066	Dudosa - ¿Calle Predicadores - Antiguo Convento de Santo Domingo?	Desconocido	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. I d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.067	Dudosa - ¿Calle Predicadores - Antiguo Convento de Santo Domingo?	Desconocido	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.068	Dudosa - ¿Zona comprendida entre el Antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda?	Desconocido	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. I-II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.069	Dudosa - ¿Zona comprendida entre el Antiguo Convento de San Juan de los Panetes y el Torreón de la Zuda?	Desconocido	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. II d.C.	MZ	Restaurado en área de reserva
PMC.070	Dudosa - ¿Calle Viejos ?	Desconocido	No Identificado	<i>Opus tessellatum</i>	s. II – III d.C.	Colección particular	Desconocido

**Capítulo V. Una aproximación a los
pavimentos musivos de
*Caesaraugusta***

En este apartado analizamos los resultados obtenidos tras nuestra investigación sobre los pavimentos musivos en *Caesaraugusta*. En el abordaremos cuestiones relativas a la distribución de los espacios y funcionalidad, la existencia de talleres, distribución de cartones, tipología y materiales de los pavimentos, motivos y temas decorativos documentados, así como el perfil de los comitentes que los demandaban a un artesanado especializado.

A pesar del análisis profundo de los datos, se nos han planteado dos problemas que han dificultado el análisis exhaustivo. Estos han sido, en primer lugar, la ausencia de información sobre los contextos arqueológicos en los que fueron hallados algunos de los pavimentos. En segundo lugar, el estado de conservación de muchos de ellos²⁴⁹, ha condicionado la ampliación del *corpus*. En consecuencia, únicamente podemos presentar esta sucinta aproximación del conjunto compuesto por 70 piezas.

Para alcanzar estos resultados, nos hemos basado en la técnica de las 5W²⁵⁰, con el objetivo de transmitir la información obtenida, de la forma más eficaz, sencilla y completa, respondiendo a las siguientes preguntas: ¿qué es el elemento que estamos analizando?, ¿quién/quienes son los personajes que los requieren y demandan?, ¿dónde se localiza el espacio en el que se desarrollan?, ¿cuándo se crean y emplean?, ¿cómo se realizan?, ¿por qué se llevan a cabo, cuales son los motivos?. De este modo, pretendemos desarrollar este apartado, con el fin de esclarecer el contexto y condicionantes de los pavimentos musivos de *Caesaraugusta*, aportando cifras y porcentajes con el fin de respaldar las teorías aquí expuestas.

²⁴⁹ Son muchos los pavimentos que todavía conservan los materiales empleados durante el proceso de extracción, impidiendo analizar el manto teselar de los mismos, cuyo análisis puede aportar información sobre sus aspectos materiales, técnicos y estilísticos.

²⁵⁰ 5W sigla referida al número de preguntas que se realizan en inglés correspondientes a una serie de adverbios cuya la primera letra es la w: What (Qué), Who (Quién), Where (Dónde), When (Cuándo), Why (Por qué) y, por último, también se añade, "How" (Cómo).

5.1 Evolución tipológica e influencias culturales en los pavimentos musivos cesaraugustanos.

Los suelos de *cocciopesto* teselado, hallados en su totalidad en el cuadrante noreste del núcleo urbano²⁵¹, constatan la hibridación cultural entre los mundos ibérico y latino en época tardorrepública, así como la previa ocupación por población autóctona del área en la que posteriormente se levantó *Caesaraugusta*. También contamos con ejemplares de terrazo blanco teselado, esta vez presentes en toda la extensión de la ciudad –a excepción del área meridional-, evidenciando la existencia de estructuras de reciente creación tras la fundación de la colonia, ya que esta tipología pavimental fue muy frecuente en periodo Julio-Claudio (*vide* apartado 2.2.1.3. *De Salduie a Caesaraugusta a través de los pavimentos*).

Entre sus decoraciones encontramos reticulados, sembrados de teselas, crucetas de cinco teselas, rosetas, tallos de *hedera*, medallones, e incluso, representaciones de delfines –plasmados generalmente en suelos de *cocciopesto*-. Todos ellos motivos de los que se encuentran paralelos en diferentes enclaves del valle del Ebro y litoral mediterráneo y cuya presencia en la península ibérica es consecuencia del proceso de romanización.

Asimismo, durante el reinado de Augusto, gracias a su programa de propaganda política en el que el proceso de monumentalización de las urbes cumplió un papel destacado, el comercio y explotación de materiales primas y materiales empleados en la construcción aumentó. La existencia de un puerto fluvial, convertido en enclave comercial predominante del noroeste peninsular, favoreció la llegada de ricos materiales lapídeos, como los mármoles, empleados para embellecer espacios públicos y privados.

En las viviendas se emplearon, entre otros aspectos, para desarrollar valiosos pavimentos en *opus sectile* de los que solamente contamos con tres ejemplares en la ciudad, situándose dos de ellos en *domus* notables del barrio oriental (*vide* PMC.054 y PMC.055), fechados entre mediados del siglo I d.C. e inicios del II d.C.; mientras un

²⁵¹ A excepción de uno que se localizó en la *domus* de las Murallas Romanas, ubicada en el cuadrante noreste.

tercero se encontró próximo al mosaico con el tema del triunfo de Baco (*vide* PMC.035), con una cronología adscribible al siglo II d.C. (*vide* apartado 2.2.2.3. *Los sectilia caesaraugustanos*).

Es difícil precisar con exactitud el momento en que comienza desarrollarse la producción del *opus tessellatum* en *Caesaraugusta*; si bien, estos convivieron durante sus inicios con las tres tipologías de pavimentos musivos anteriormente mencionados. En un primer momento, solamente se desarrollaron esquemas geométricos bícromos en blanco y negro (*vide* PMC.024, PMC.066, PMC.015, PMC.28), de marcada tradición itálica, siendo raros los temas figurados en la musivaria romana del momento, de los que no contamos con ningún ejemplar en la colonia.

	Terrazo blanco teselado		<i>Cocciopesto</i> teselado		<i>Opus sectile</i>		<i>Opus tessellatum</i>		<u>Total</u>
Cuadrante noreste	4	(44'44%)	4	(44'44%)	-		1	(11'11%)	9
Cuadrante sureste	2	(20'00%)	-		-		8	(80'00%)	10
Cuadrante noroeste	1	(7'69%)	1	(7'69%)	-		11	(84'62%)	13
Cuadrante suroeste	1	(5'00%)	-		1	(5'00%)	18	(90'00%)	20
Barrio Oriental	1	(12'50%)	-		2	(25'00%)	5	(62'50%)	8
<i>Suburbium</i> Occidental	1	(100'00%)	-		-		-		1
Área Meridional	-		-		-		4	(100'00%)	4
Dudoso/desconocido	-		-		-		5	(100'00%)	5
<u>Total general</u>	10	(14'29%)	5	(7'14%)	3	(4'29%)	52	(74'29%)	70

Tabla 1 Resultados distribuidos por sectores sobre las tipologías de pavimentos musivos hallados en *Caesaraugusta*.

Con el cambio de centuria se atisban nuevos cambios, generados por las intermitentes influencias culturales provenientes de la Península Itálica, Galia, Oriente y África. En las composiciones se hace cada vez más frecuente la presencia de elementos como peltas, círculos secantes, rosetas de variada tipología, postas, líneas de triángulos,

cuadrados dentados sobre la punta, trenzas de cable, ondas o meandros de esvásticas de doble vuelta entrelazadas, de marcado origen oriental, procediendo de Egipto, Grecia o Asia Menor. Estos motivos, junto a la introducción paulatina de nuevas tonalidades en los pavimentos, rompen con la bicromía y rigidez hasta entonces predominante, introduciéndose primero tonos rojos y amarillos, como evidencia el pavimento de la calle Alfonso, nº 3, (*vide* PMC.036) para continuar con los azulados y ocre, alcanzando la total policromía a finales del siglo II d.C.

Es en este periodo cuando el estilo florido, originado en la península itálica durante el reinado de Adriano, arriba a la ciudad siendo plasmado en diferentes pavimentos, entre los que destacamos uno de procedencia dudosa, que representa un rico roleo de acanto (*vide* PMC.066); el tapiz con una rica decoración adornada con atributos báquicos en la *estancia* 7 de la *domus* de las Murallas Romanas (*vide* PMC.031); el hallado en la calle Alfonso I (*vide* PMC.045); y, por último, el que pavimentaba la *estancia* 1 de la *domus* de las Musas (*vide* PMC.056). A mediados de la segunda centuria estas composiciones alcanzaron gran popularidad en el norte de África, desde donde se difundieron composiciones muy más recargadas y coloridas, de la que tenemos dos claros ejemplos en los pavimentos de la calle Alfonso I (*vide* PMC.044) y Don Jaime I (*vide* PMC.052), en cuyas orlas se desarrollan ricas tramas vegetales de matas de acanto en tono ocre sobre fondos oscuros, evidenciando una clara influencia africana. De igual modo, debido a la influencia helenística, se fueron incorporando en los campos geométricos pequeños cuadrados polícromos figurados, donde la influencia pictórica queda reflejada. Cada vez más grandes, escenas temas mitológicos.

A mediados del siglo II d.C. se introduce la policromía y las representaciones figurativas que dieron paso a la elaboración de escenas de temas mitológicos desarrollados hasta mediados del siglo III d.C. A este periodo corresponden el tema de “la lucha de Eros y Pan” (*vide* PMC.022), originado en la Galia; así como los temas propios del norte de África, adoptados de la tradición helenística: “el Triunfo de Baco” (*vide* PMC.034), “Orfeo amansando a las fieras” (*vide* PMC.023) y los *xenia* (*vide* PMC.039 y PMC.044). La misma procedencia presenta el tema marino con

representación de nereidas (*vide* PMC.021), siendo muy prolíficos en el norte africano el desarrollo de *thiasos marinos* y figuraciones relativas al ámbito acuático.

Desde la segunda mitad del siglo III y durante todo el IV d.C. las influencias culturales continúan llegando de distintos puntos del imperio, especialmente el norte de África, debido a los fuertes contactos comerciales existentes. Si bien, la presencia de pavimentos correspondientes al Bajo Imperio es menor, reduciéndose a la mínima expresión las representaciones figuradas, siendo los contextos arqueológicos y análisis a base de comparaciones estilísticas con otros pavimentos los que nos aportan información al respecto de su cronología. En este periodo se refleja una mayor complejidad en los esquemas, más recargados, en los que prolifera la combinación de motivos diferentes.

Si bien, la adopción del cristianismo por parte de la sociedad cambiaría los esquemas de expresión artística, un fenómeno que también afectó al mosaico, dejando de plasmarse en los suelos de las *domus* presentando temáticas mitológicas, para pasar a decorar diversas superficies de otros espacios arquitectónicos de carácter religioso como catacumbas, tumbas y mausoleos, presentando *Caesaraugusta* un ejemplo de este último (*vide* PMC.062).

	Indeter.	s. I a.C.	s. I d.C.	s. II d.C.	s. I-II d.C.	s. II-III d.C.	s. III-IV d.C.	s. IV d.C.	Total
Cuadrante noreste	-	4 (44'44%)	3 (33'33%)	1 (11'11%)	1 (11'11%)	-	-		9
Cuadrante sureste	2 (20'00%)	-	5 (50'00%)	1 (10'00%)	1 (10'00%)	-	1 (10'00%)		10
Cuadrante noroeste	-	-	2 (15'38%)	1 (7'69%)	3 (23'08%)	7 (53'85%)	-		13
Cuadrante suroeste	-	-	-	3 (15'00%)	1 (5'00%)	8 (40'00%)	3 (15'00%)	5 (25'00%)	20
Barrio Oriental	-	-	2 (25'00%)	4 (50'00%)	2 (25'00%)	-	-		8
Suburbium Occidental	-	-	1 (100'0%)	-	-	-	-		1
Área Meridional	-	-	-	-	3 (75'00%)	-	-	1 (25'00%)	4
Dudoso/ Desconoc.	-	-	1 (20'00%)	2 (40'00%)	1 (20'00%)	1 (20'00%)	-	-	5
Total general	2 (2'86%)	4 (5'71%)	14 (20'00%)	12 (17'14%)	12 (17'14%)	16 (22'86%)	4 (5'71%)	6 (8'57%)	70

Tabla 2 Resultados distribuidos por sectores en relación a la adscripción cronológica de los pavimentos musivos hallados en Caesaraugusta

5.2 ¿Qué ambientes pavimentaron los mosaicos caesaraugustanos?

Los pavimentos musivos se convirtieron en un elemento característico dentro de la arquitectura romana, siendo omnipresente en el vasto territorio ocupado por el Imperio Romano, tanto en contextos públicos como privados.

En el caso de los primeros, en *Caesaraugusta* solo se ha documentado su existencia en el complejo termal descubierto en la calle San Juan y San Pedro (*vide* PMC.010 y PMC.011), ya que no se han encontrado evidencias de mosaicos en espacios forales, templos o teatro. Este vacío es debido, en gran medida, al expolio y reutilización de materiales como el mármol, que fueron de fácil adquisición en el momento en el que estas áreas cayeron en desuso.

Por contra, es en el ámbito privado donde se concentra la mayor cantidad de hallazgos, contemplando la cifra de 49 pavimentos, suponiendo un 67'14% del total. Se ubicaban en las diferentes dependencias domésticas: estancias, ya fuesen de representación o secundarias, peristilos y jardines, del mismo modo que en espacios termales de carácter particular.

A través de las diferentes excavaciones arqueológicas desarrolladas en el núcleo urbano de la ciudad, se han documentado los restos de 60 viviendas correspondientes a los siglos I a.C. –V d.C., guardando grandes similitudes con otras *domus* ubicadas en el área de la tarraconense; si bien, no se conoce ninguna planta completa. Son cinco los casos de atrios identificados y siete de peristilos (Beltrán Lloris *et alii*, 2009: 9).

La colonia *Caesaraugusta* se ubicó sobre el territorio en el que se hallaba la ciudad ibérica de *Salduie*, cuya población se encontraba muy romanizada décadas antes de su fundación; evidenciando una fusión entre las culturas ibérica y latina durante la etapa tardorrepublicana. Claro ejemplo de ellos son los pavimentos de las calles Torrellas (*vide* PMC.007 y PMC.008) y Don Juan de Aragón, nº 9 (*vide* PMC.002), en donde se encontraron restos arquitectónicos correspondientes a casas de diseño y

decoraciones de corte itálico, como es el caso de los pavimentos de *cocciopesto* teselado, habitadas por gentes autóctonas.

En época augústea, las viviendas se dispusieron en torno a las arterias principales de la ciudad: el *cardo maximo* y el *decumano maximo* –correspondiendo a las actuales calles Don Jaime y Mayor- (Beltrán Lloris y Fatás Cabeza, 1998). El modelo de unidad doméstica existente durante este periodo se desarrolla en torno a un patio central situado cerca la entrada a la vivienda, el atrio, de origen itálico, desde el que se daba acceso a las diferentes estancias; una disposición muy difundida entre finales de la República e inicios del siglo I d.C. (Cortés Vicente, 2014: 72-75). A este periodo pertenecen los restos de la vivienda hallada en la calle Fuenclara, nº 2; en donde se halló un gran mosaico policromo pavimentando una estancia de aparato (Casabona y Delgado Ceamanos, 1991b).

En la segunda centuria, bajo la dinastía antonina, el modelo de vivienda que termina por afianzarse es el de peristilo, de origen helenístico. Este tipo de arquitectura, que se configuraba como un espacio porticado ajardinado, denominado *viridarium*, con estanques o fuentes, predominará por toda el área mediterránea del Imperio hasta inicios del siglo IV. Su presencia transformó la percepción del espacio, convirtiéndose en el elemento articulador de la *domus*, disponiendo al resto de habitaciones de forma centrípeta.

Aquellas con acceso directo al peristilo, eran consideradas como estancias de aparato -*triclinium*, *oecus*, *tablinum*, *exedra*-, destinados a la recepción de invitados por parte de los miembros de la familia (Uribe Agudo, 2015), convirtiéndose en espacios de expresión de poder manifestado a través de la *luxuria*, materializada en los diferentes elementos decorativos: pavimentos, pinturas, esculturas y mobiliario.

No obstante, en muchas ocasiones, ha resultado difícil reconocer la funcionalidad del espacio pavimentado; ya sea por la ausencia o exigua presencia de estructuras relacionadas con el mismo, o por el mal estado de conservación de estas. Este fenómeno es consecuencia de la continuada ocupación de la ciudad, que ha

condicionado la destrucción y deterioro de estos ambientes, siendo amortizados o reutilizados en épocas posteriores a través de nuevas construcciones superpuestas.

Entre los pavimentos musivos hallados en *Caesaraugusta*, contamos con varios grupos de ejemplares correspondientes a estructuras pertenecientes en su conjunto a una misma vivienda. Aquellos elementos reconocidos notoriamente como relativos a *domus* decoradas con ricos mosaicos son los de la “*domus* de las Murallas” (área comprendida entre la calle Murallas Romanas y la plaza Caesar Augusto), la “*domus* del Triunfo de Baco” (área comprendida entre las calles Alfonso I, nº 13-15, Coso, nº 15, y Desengaño, nº 2-4), la *domus* de calle Alfonso I, la “*domus* del trilingio de Añón” (calle Pedro Garcés Añón, nº 21-22, angular con calle La Torre, nº 10), la “*domus* de las Musas” (calle San Agustín, nº 5.7, angular con calle Alcober, nº 8).

No obstante, como hemos señalado, resulta complicado realizar un análisis pormenorizado de la funcionalidad de las diferentes estancias identificadas. Por ello, cuando no ha sido posible pormenorizar, simplemente hemos señalado su mera correspondencia a un ámbito doméstico -habitación doméstica-; señalando, cuando las evidencias lo permitían, su clasificación como estancia de representación. En estos casos, la distribución de las composiciones decorativas de los pavimentos musivos juega un papel fundamental, pues se convierten en indicador de la división espacial y de la finalidad de su empleo.

Un marcador evidente se muestra en los pavimentos que decoraban los suelos de los *trilinia*, existiendo dos claros ejemplos en la ciudad (*vide* PMC.002 y PMC.055) de entre los 18 casos identificados como estancia de aparato; no obstante, de los restantes contamos con indicios de que pudiesen corresponder a *triclinia* o *tablina* – ya sea por las dimensiones de la habitación o por la rica decoración desarrollada, confluyendo ambos en la mayoría de las circunstancias-, pero no podemos demostrar tales hipótesis por falta de información.

Asimismo, encontramos pavimentos musivos en tres espacios termales de carácter privados, ubicados en el área intramuros. Uno de ellos hallado en el área comprendida entre las calles Santiago y Damián Forment (*vide* PMC.020 y PMC.021),

otro en la calle Méndez Núñez angular a calle José Pellicer Ossau (*vide* PMC.038) y, por último, en la calle Cinco de Marzo, nº 8 (*vide* PMC.065).

Señalar que la mayor concentración de restos musivos correspondientes a espacios domésticos se localiza en el cuadrante suroeste del núcleo de la ciudad, contabilizando 20 ejemplares, un 28'5% del total, casi la tercera parte.

Finalmente, contamos con un destacable ejemplo de un pavimento musivo adscrito a un ambiente de carácter religioso (*vide* PMC.062), ubicado en el área meridional de la ciudad, correspondiente a un mausoleo funerario. Lo que evidencia la continuidad ocupacional de *Caesaraugusta* y sus cambios culturales.

	Ambiente termal	Ámbito doméstico	Ámbito funerario	No identificado	Total
Cuadrante noreste	-	6 (66'66%)	-	3 (33'33%)	9
Cuadrante sureste	2 (20'00%)	6 (60'00%)	-	2 (20'00%)	10
Cuadrante noroeste	2 (15'38%)	10 (76'92%)	-	1 (7'69%)	13
Cuadrante suroeste	1 (5'00%)	16 (80'00%)	-	3 (15'00%)	20
Barrio Oriental	-	8 (100'00%)	-	-	8
<i>Suburbium Occidental</i>	-	1 (100'00%)	-	-	1
Área Meridional	1 (25'00%)	-	1 (25'00%)	2 (50'00%)	4
Dudoso/desconocido	-	-	-	5 (100'00%)	5
Total general	6 (8'57%)	47 (67'13%)	1 (1'43%)	16 (22'86%)	70

Tabla 3. Resultados distribuidos por sectores en relación a los diferentes ambientes pavimentados con mosaico en *Caesaraugusta*.

5.3 Esquemas decorativos y temas iconográficos plasmados en los suelos.

Los elementos desarrollados en los suelos de mosaico dependían en la mayor parte de las necesidades a cubrir por parte del comitente, relacionadas con su nivel económico y pretensiones de exhibición de *luxuria* como medio de demostración de *status* y nivel cultural, en las que interferían las tendencias y modas del momento. Si bien, las características del espacio que pavimentar y su jerarquización también condicionaban esta decisión.

La ornamentación podemos dividirla en dos grupos: por un lado, la no figurada, basada en composiciones y motivos decorativos de carácter geométrico y vegetal; por otro, la figurada, en la que encontramos ricos programas iconográficos cargados de simbolismo, en los que los temas mitológicos y representaciones de alegorías predominan.

A pesar de que la no figurada ha sido siempre relegada a un segundo plano, ya que suele encontrarse en estancias secundarias u ocupando campos entorno a emblemas bellamente decorados, resulta de gran importancia a la hora de llevar a cabo una clasificación del pavimento. Los motivos y composiciones plasmadas aportan información que ayudan a definir modas y cartones, identificar influencias culturales provenientes de diferentes partes del Imperio, e, incluso, averiguar la producción por determinados talleres o artesanos de un conjunto específico de pavimentos, identificando elaboraciones locales tanto a nivel técnico como estilístico y compositivo, ya que los artesanos no solamente se limitaban a copiar los dibujos de los cartones sino que desarrollaban su creatividad incorporando novedades a los ya conocidos o elaborando nuevos temas²⁵².

²⁵² En *Caesaraugusta* contamos con varios ejemplos que evidencian la libre interpretación de los cartones, si bien, el más destacado es el del mosaico hallado en la calle Fuenclara, del que no hemos encontrado paralelos exactos o similares, cuya composición pudo ser fruto de la inspiración del artesano o comitente solicitante (*vide* PMC.042)

Estos motivos también permiten establecer cronologías a través de comparaciones entre ejemplares con la misma decoración distribuidos por las diversas provincias, observando la evolución de los esquemas, cada vez más complejos conforme avanzaban las centurias, llegando a desarrollarse a finales del Bajo Imperio composiciones en las que la riqueza cromática -debido a la gran variedad empleada de materiales de diferentes características- y el *horror vacui* predominaban. No obstante, muchos de estos motivos difundidos por todo el Imperio a través de cartones perduraron intactos a lo largo de los siglos, desarrollándose en periodos y contextos diferentes, dificultando alcanzar conclusiones cronológicas de forma pormenorizada.

Por otro lado, las representaciones figuradas, no solo nos aportan toda la información ofrecida igualmente por los motivos geométricos y vegetales, sino que se convierten en un elemento transmisor de las creencias e ideología de los comitentes que las desarrollaban en sus viviendas. Estas suelen desarrollarse en las estancias más destacables de la *domus*, ocupando un lugar principal dentro de las composiciones musivas.

Del total de los pavimentos documentados en *Cesaraugusta*, solamente 12 presentan decoración figurada, siendo un 17% del total²⁵³. Todos ellos se concentran en la mitad occidental intramuros de la ciudad (cuadrante noroeste y suroeste), formando parte de conjuntos pavimentales que embellecían espacios del ámbito privado, como *domus* y termas; a excepción de un ejemplar, que servía de pavimento de un mausoleo funerario extramuros (área meridional).

Presentaremos a continuación las iconografías documentadas en la colonia. *Caesaraugusta*, al igual que otras urbes hispanorromanas, muestra una serie de temas característicos de contextos cronológicos y culturales muy determinados.

En primer lugar, destacar la representación de elementos y esquemas relativos al ciclo báquico. Encontramos escenas de su triunfo (*vide* PMC.034), en donde aparecen personajes de su cortejo, también representado de forma autónoma, como es el caso de

²⁵³ No incluimos en este análisis el pavimento de Cocciopesto hallado en la calle Don Juan de Aragón, nº 9, que presentaba representaciones de delfines en sus enjutas, pues los consideramos un motivo decorativo más del conjunto (*vide* PMC.002).

sátiros (*vide* PMC.031 y PMC.025) y bacantes (*vide* PMC.034); también se ha plasmado atributos relacionados con el culto y los ritos celebrados en honor al dios (*vide* PMC.031), entre los que destacan las cráteras (*vide* PMC.039 y PMC.044), de las que contamos tres ejemplos, habiendo sufrido en uno de los casos una resemantización a través de su adopción al cristianismo (*vide* PMC. 062). Su carácter benefactor, se relaciona con la prosperidad y la fertilidad, así como su vínculo con la celebración de banquetes y consumo del vino.

En el caso específico de la representación del tema del triunfo, cabe destacar el simbolismo que de él se desprende en relación a los valores defendidos por el poder establecido, reflejando la figura del pacificador y civilizador, identificado en la persona del dios, quien se presenta como victorioso tras la conquista de la India. Si bien, este no es el único ejemplo que transmite esta idea, pues en *Caesaraugusta* encontramos dos anatemas que también reflejan claramente el enfrentamiento entre los opuestos, civilización y barbarie. Por un lado, “Orfeo amansando a las fieras” (*vide* PMC.023) y, por otro, la “lucha entre Eros y Pan” (*vide* PMC.022).

No obstante, al tema de la lucha de Eros y Pan se le añade el aspecto amoroso y sensual a través de la presencia de las figuras de Psique y Venus, en pose desnuda, aportando erotismo a la composición. Este no es el único pavimento que contiene la representación de Eros, pues aparece en un emblema de otro mosaico caesaraugustano de forma aislada (*vide* PMC.042); si bien, el medallón central contenía la representación de lo que parece ser un tema mitológico relativo a Venus, pues se conservan las piernas desnudas de una figura, ya que ambos personajes solían representarse de manera conjunta, dado su vínculo.

También encontramos figuraciones de alegorías de las estaciones del año, de carácter benefactor porque representan el ciclo de la vida y la eternidad. En *Caesaraugusta* las encontramos en dos pavimentos: por un lado, con una cronología entre los siglos II y III d.C., aparecen en las esquinas de la cenefa que servía de enarque al tema del “Triunfo de Baco”, dios al que se le atribuye el mismo significado propiciatorio (*vide* PMC.034); por otro, en un mosaico del siglo IV d.C., en donde se

presentan junto a una decoración vegetal de follaje de acanto en el que se incluyen dos felinos, una tigresa y un león, todo ello dispuesto a modo de orla de un emblema central del que no se ha podido averiguar su temática, ya que solamente se conservaba en el momento de su hallazgo la representación de la cabeza de un joven tocado con gorro frigio (*vide* PMC.052). La disparidad cronológica existente entre ambos pavimentos evidencia la relevancia de su simbolismo, que perdura a lo largo de los siglos, sirviendo de refuerzo del reclamo de la buena suerte y la eternidad.

Asimismo, contamos con representaciones apotropaicas, igualmente propiciatorias de la abundancia, de carácter benefactor, destinadas a la protección de la vivienda familiar. Es el caso de la cabeza de la Gorgona Medusa, la cual se halló cercana al “mosaico de Orfeo” en muy mal estado por lo que no pudo extraerse, pudiendo conservarse solamente el esquema del clípeo helenístico que servía de marco a modo de medallón (*vide* PMC.025).

Por otro lado, *Caesaraugusta* presenta uno de los 14 mosaicos hispanorromanos en los que aparecen representadas las musas, inspiradoras de las artes y fuente de conocimiento, símbolo de sabiduría y gloria –la cual se alcanza a través del saber-, cuya presencia pretendía transmitir el nivel intelectual y cultural del *dominus* de la casa, (*vide* PMC.031).

Relativo a representaciones de temas acuáticos contamos solamente con un ejemplar en el que aparecen representadas nereidas, correspondientes a un ambiente termal, que pudieron formar parte de una escena de *thiasos* marino en donde aparecerían junto a otros seres mitológicos relativos relacionados con ambientes de agua (*vide* PMC.021). Esta iconografía, que generalmente suele asociarse con entornos acuáticos - jardines, peristilos o termas, entre otros-, presenta un carácter propiciatorio, de enfatización del poder e importancia del agua, ya sea dulce o salada, en la naturaleza.

Como puede comprobarse, predominan los temas erótico-sentimentales, que exaltan el amor y el placer; así como los de carácter benefactor, relacionados con la fortuna, la abundancia y la convivialidad, significado por el cual su difusión dentro de la musivaria ha sido muy prolífica en el ámbito doméstico.

Cabe reseñar, que las representaciones figuradas y temas desarrollados debieron ser muchos más de los que hoy contamos, pues existe un vacío tal y como evidencian escenas que aparecen incompletas en los mosaicos de las calles Fuenclara (*vide* PMC.042) y Don Jaime I (*vide* PMC.052). En una ciudad tan floreciente sociopolítica y económicamente, debieron plasmarse muchas más escenas y personajes, no solo de carácter mitológico sino también cotidiano pudiendo mostrarnos las actividades comerciales y mercantiles, *luci circenses*, obras teatrales, entre otros, que nos hablasen de la vida diaria de sus habitantes. Del mismo modo, podrían haberse plasmados otras alegorías de las que no tenemos rastro, como las de los ríos, debido a la presencia de los Ebro y Huerva; e incluso autorrepresentaciones del *dominus* y miembros de su familia habitantes de alguna de las *domus*.

Si bien, la presencia de diferentes fenómenos dados a lo largo de los siglos, como el expolio, el saqueo, la destrucción de antiguas estructuras motivada por la construcción de nuevos espacios a causa de la continuada habitabilidad de la ciudad, del mismo modo que el expurgo efectuado posteriormente por los cristianos sobre la iconografía considerada pagana plasmada en sus diferentes expresiones artísticas -entre las que se integran los mosaicos-, conllevaron la desaparición de muchos pavimentos musivos, en especial de aquellos figurados, los más bellos y valiosos. De tal modo que nunca sabremos si alguno de los fragmentos musivos con decoración geométrica llegaron a orlar los ricos emblemas que embellecerían las viviendas caesaraugustanas.

	Geométrico	Vegetal	Figurado	No identificada	Total
Cuadrante noreste	7 (77'78%)	-	-	2 (22'22%)	9
Cuadrante sureste	7 (70'00%)	-	-	3 (30'00%)	10
Cuadrante noroeste	6 (46'15%)	-	5 (38'46%)	2 (15'38%)	13
Cuadrante suroeste	12 (60'00%)	1 (5'00%)	6 (30'00%)	1 (5'00%)	20
Barrio Oriental	6 (75'00%)	1 (12'50%)	-	1 (12'50%)	8
<i>Suburbium Occidental</i>	1 (100'00%)	-	-	-	1
Área Meridional	2 (50'00%)	-	1 (25'00%)	1 (25'00%)	4
Dudoso/desconocido	4 (80'00%)	1 (20'00%)	-	-	5
Total general	45 (64'29%)	3 (4'29%)	12 (17'14%)	10 (14'29%)	70

Tabla 4. Resultados distribuidos por sectores sobre las decoraciones desarrolladas en los pavimentos musivos hallados en *Caesaraugusta*

5.4 ¿Cómo confeccionaban los pavimentos musivos?

Los pavimentos formaban parte de la arquitectura doméstica, siendo diseñados en un primer momento para aislar los suelos, por lo que buscaba realizarlos con materiales resistentes y de fácil limpieza, con una finalidad básicamente funcional. Si bien, con el paso del tiempo, la pretensión por embellecer las estancias al completo, incluyendo las superficies que se pisaban, conllevó la integración de materiales no solo resistentes, sino también distinguidos en valor y belleza.

Para nuestro estudio apenas contamos con análisis arqueométricos de materiales pétreos, cerámicos o vidrios realizados sobre las teselas presentes en los diferentes pavimentos musivos. Solamente hemos podido acceder al informe desarrollado durante el “Taller de Empleo José Galiay”²⁵⁴ y la información transmitida por José Antonio Rodríguez Martín durante sus trabajos de restauración de los mosaicos en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza. El resto de datos obtenidos proceden de los diversos informes de excavación y trabajos de conservación consultados en los expedientes de los archivos correspondientes a la Administración de la Comunidad Autónoma y al Museo de Zaragoza, en los que, en ocasiones, se indica la composición, material o afecciones; así como de descripciones realizadas de forma visual por parte de autores que analizaron personalmente las piezas y posteriormente incluyeron tales conclusiones en sus publicaciones.

Según la información recopilada, predominan teselas de las calizas y dolomitas, las cuales presentan un uso muy profuso en la musivaria romana debido a la gran cantidad que de este material se encuentra en la Península Ibérica, a la facilidad de talla, así como a la variedad de tonalidades que presentan.

Dentro de los materiales pétreos, mención especial merecen aquellos empleados en los *opera sectilia*, de los cuales solamente tenemos constancia a través de diferentes análisis realizados sobre la explotación, uso y comercialización de los mármoles en el

²⁵⁴ Información obtenida del expediente de conservación del Archivo del Servicio de Restauración y Conservación del Ayuntamiento de Zaragoza (Centro de Patrimonio Cultural, Antiguo Cuartel de Pontoneros) correspondiente con el Taller de Empleo José Galiay: *Informe de las teselas del Taller de Empleo José Galiay*, firmado por M^a Paz Marzo Berna, el 10 de julio de 2002.

valle del Ebro (Cisneros Cunchillos, 2000), teniendo como epicentro difusor el puerto fluvial de *Caesaraugusta* (Cisneros Cunchillos, 2003).

En la colonia, gracias a los trabajos de investigación se han identificado una serie de mármoles imperiales, siendo estos los *marmora Lunense, Numidicum, Chium, Luculleum, Scyrium, Phrygium, Proconnesium, Carystium, Parium* y rocas egipcias, como el *lapis Onyx* y el *gabro*; también se encuentran, aunque no tan abundantes, el *marmor Taenarium, brecha de Aleppo, cipollino mandolato de Campan* y *alabastro fiorito*. Entre los materiales pétreos locales destacan el yeso alabastrino, o alabastro blanco del Valle del Ebro, y calizas negras como la de Calatorao (Cisneros Cunchillos, 2012: 121). Asimismo, contamos con las interpretaciones realizadas por Pérez Olmedo a través de las referencias bibliográficas ofrecidas sobre un pavimento de *sectile* en *Caesaraugusta* (*vide* PMC.035), indicando el posible empleo de pórfido rojo y serpentino en su realización (Pérez Olmedo, 1996:196)

También encontramos teselas de pasta vítrea, pudiendo contener en su composición los de color azul azufre y cobalto; los verdes hierro, cobre, potasio y cromo, y los rojos cobre y hierro; siendo estas tonalidades las más frecuentes. Cabe señalar que estas teselas se encontraban entre más valiosas, soliendo destinarse a composiciones más complejas. Este es el caso de las escenas figuradas, aquellas con temas mitológicos, especialmente los de temática marina, en las que la búsqueda de profundidad, movimiento y sombreados requerían de una mayor gama cromática que no siempre ofrecían los materiales pétreos, teniendo que recurrir a materiales como el vidrio. Este hecho evidencia una producción local de pastas vítreas, las cuales iban destinadas a la creación de objetos de lujo.

Otro material que complementa a los anteriores es la cerámica. En algunos casos se han utilizado teselas de pasta cerámica, las cuales pueden incluso colorearse, como sustitución de las pétreas, debido a su barato coste al ser un material tan accesible, de fácil y rápida fabricación.

5.5 ¿Existieron talleres musivos en *Caesaraugusta*?

Averiguar la pertenencia de diversos pavimentos a un mismo taller es una tarea complicada, más todavía cuando nuestro estudio se ciñe a un ámbito tan concreto como el de una urbe determinada, cuyos restos conservados no son tan numerosos en comparación otras metrópolis, como *Tarraco*, *Italica* o *Corduba*; viéndonos en la necesidad de buscar parangones en ciudades o yacimientos aledaños dentro del ámbito del valle medio del Ebro.

Sin bien, contamos con pavimentos que muestran evidentes semejanzas técnicas e iconográficas, tanto a nivel local como regional, aunque no podemos descartar con totalidad la posibilidad de que estas afinidades fuesen resultado del empleo de mismos cartones por diferentes talleres.

Por un lado, constatamos similitudes entre los esquemas desarrollados en los pavimentos caesaraugustanos realizados en *cocciopesto* de la calle Torrellas (*vide* PMC.007 y PMC.008) y en opus *tessellatum* hallado en el área de San Juan de los Panetes con decoración geométrica de estrellas de ocho puntas y cuadrados alternos (*vide* PMC.024) con algunos de los hallados en la *Colonia Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro), siguiendo unos patrones decorativos muy similares (Beltrán, Mostalac y Lasheras, 1984; Lasheras, 1989).

Encontramos paralelos en *Bursao* (Borja), en donde se halló un pavimento musivo que contenía un nido de abeja con unas decoraciones vegetales en los espacios triangulares y enjutas parangonable al desarrollado en el mosaico de las Musas de la casa de las Murallas (*vide* PMC.031).

Igualmente, los pavimentos situados en la calle Don Jaime, nº 5-7 (*vide* PMC.050 y PMC.051), la calle Alfonso I (*vide* PMC.044) y la calle Temple (*vide* PMC.043), presentan un estilo, ejecución e iconografía muy semejantes a los realizados en la villa de La Malena (Azuara), con los que concuerdan en cronología.

Por otro lado, contamos con el mosaico hallado en la Huerta de Santa Engracia (*vide* PMC.062), que presenta una composición en la que destaca una estrella central

resultado de dos cuadros entrecruzados realizados en trenza de doble cabo, del que, parece ser, según indica J. Galiay, habría existido un paralelo en la misma urbe (Galiay, 1946: 154-155). Este se habría localizado en el área de San Juan de los Panetes, y contendría en su interior un clípeo con la cabeza de Medusa (*vide* PMC.025).

Algunos autores también han querido poner en relación la factura por un mismo taller de los mosaicos de Eros y Pan (*vide* PMC.022), Orfeo (*vide* PMC.023) y el Triunfo de Baco (*vide* PMC.034); basándose en los materiales empleados, la calidad de ejecución del dibujo (Chamoso Lamas, 1944: 294), así como en su cronología. Fenómeno que se afianza, más si cabe, en el caso de los dos primeros debido a sus parecidas características y dimensiones, así como a su hipotética cercanía (Galiay, 1946: 151-153), pues debieron ocupar estancias correspondientes a una misma *domus*, en consecuencia, sería más que razonable que se desarrollasen en el mismo lapso temporal.

Alcanzar este tipo de conjeturas es una tarea mucho más ardua si nos basamos específicamente en los motivos geométricos, debido a que los modelos y cartones aparecen mucho más difundidos, no solo a nivel provincial, sino en toda el área mediterránea. Para ello sería necesario analizar detenidamente la técnica de ejecución del pavimento así como las características de las teselas, cuya factura pueda compararse con las de otros pavimentos. Sin embargo, como hemos indicado, esta labor no ha podido desarrollarse debido a las circunstancias existentes durante nuestra investigación, ya sea por el estado de conservación de los mosaicos como de los medios y disponibilidad existente durante los trabajos.

Al margen de análisis estilísticos y técnicos, los únicos indicios sobre la existencia de un taller musivo en *Caesaraugusta* se documentaron durante la realización en 1993 de una intervención arqueológica con carácter de urgencia, dirigida por Alfredo Blanco Morte y José Luis Cebolla Berlanga²⁵⁵, en el solar correspondiente con el nº 114 de la calle Coso, angular a la calle Espartero como consecuencia del inicio de obras públicas tras documentarse en las catas comprobatorias previas la existencia de

²⁵⁵ Información consultada en el informe depositado en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón (Expdte. 161/92): *Informe conclusión excavación arqueológica c/Espartero ang. c/Coso*, firmado por José Luis Cebolla Berlanga y Alfredo Blanco Morte el 6 de noviembre de 1992.

elementos constructivos y niveles arqueológicos. La excavación, que afectó a una superficie aproximada de 100 m², ofreció una secuencia arqueológica de 1 m de potencia a partir de la cota de -2'40 m, correspondiente al suelo de una planta sótano colmatada por el escombros procedente del derribo del inmueble. La secuencia cultural incluía restos desde época moderna a época romana, siendo esta última la mejor documentada en la excavación del solar. Fue durante la fase II de la excavación, cuando se halló un conjunto de teselas sueltas en el interior de dos estancias contiguas, correspondientes a restos de talla de calizas de color negro y blanco (Blanco y Cebolla, 1997a).

Consecuentemente, parece que estaríamos ante la posible presencia de talleres itinerantes que se moverían en un radio de 65/75 km, desarrollando, a través de los cartones que seguían las diferentes tendencias y modas, diseños semejantes en las principales ciudades del valle medio del Ebro.

5.6 Las élites *caesaraugustanas* a través de los mosaicos.

Generalmente, en muchas ciudades del Imperio, la integración de las gentes en el mundo romano se deduce por la información que proporcionan las fuentes epigráficas. Sin embargo, en el caso particular de *Caesaraugusta*, la escasez de este tipo de documentos (Fatás y Martín Bueno, 1977) convierte a los pavimentos musivos en un medio informativo extraordinario.

Se transforman en una fuente documental de primer orden que nos permite conocer el proceso de adaptación por parte de los miembros de las elites locales a las formas de vida romanas, adoptando las corrientes culturales y los modelos imperantes, tal y como nos prueban los diferentes esquemas y temas en ellos plasmados, de los que encontramos paralelos conservados en otras partes del Imperio convertidos en tendencia en aquel momento.

La ciudad, cada vez más empoderada económicamente gracias a la actividad comercial, favorecida tanto por las vías terrestres como por el puerto fluvial, dio como resultado una nueva clase social adinerada que pretendía seguir los pasos de la élite asentada en Roma, con la que quería asemejarse con el fin de alcanzar su *staus* y privilegios.

La atracción que sentiría la sociedad caesaraugustana por la tradición helenística, con la que estarían familiarizados a través de la propia formación intelectual, así como el afán por emular los gustos y *modus vivendi* que los aristócratas de la élite metropolitana poseían, como medio para reflejar su status socioeconómico a través de la ostentación, jugarían un papel importante en este proceso.

Por ello desarrollaban y decoraban sus viviendas con modelos itálicos, siguiendo las características de tradición helenística, lo que les otorgaba la categoría social propia de las élites cultivadas, imbuidas por la cultura grecorromana. Posteriormente, la existencia de estrechas relaciones comerciales con diferentes partes del mediterráneo

aumentó las posibilidades de sincretismo con otras culturas, como las desarrolladas en el norte de África o la Galia.

Asimismo, los pavimentos musivos nos permiten advertir cambio en las creencias. Mientras en el Alto Imperio predomina el culto de los dioses olímpicos, de los que se representan temas que simbolizan los valores defendidos por el poder establecido, como la *civitas* y la *virtus*; así como la defensa del amor, la sensualidad y la desinhibición convival; dejando siempre espacio para las supersticiones de las que se defendían con determinados atributos y representaciones alegóricas. Durante la Tardoantigüedad se evidencia una resemantización de dichas temáticas, tendiendo a un androcentrismo en el que el hombre prima ante todo, que termina por desembocar en la adopción del cristianismo

Capítulo VI. Conservación, difusión y didáctica

La investigación realizada sobre los pavimentos romanos de *Caesaraugusta* recogidos en el catálogo, nos ha permitido conocer no solo el proceso de su descubrimiento, sino también aproximarnos a los cambios de mentalidad de la sociedad respecto a los bienes culturales, del mismo modo que averiguar su estado de conservación actual y su difusión. Aspectos que trataremos en este capítulo, analizando las diferentes fases a las que un pavimento musivo se ve sometido desde el momento de su extracción hasta su depósito en el museo, o su conservación *in situ*.

Es evidente que los pavimentos musivos hallados en la Zaragoza han sufrido los estragos propios de una ciudad continuamente habitada a los largo de casi veinte siglos; si bien existen otros factores que han influido en su conservación o destrucción.

El conocimiento de este fenómeno constituye un factor crucial dentro de nuestra investigación, pues de él depende su análisis y estudio, así como su puesta en valor a través de la difusión en publicaciones varias, museos y exposiciones. Para ello, consideramos necesario adentrarnos dentro del ámbito de la conservación y restauración de bienes culturales, específicamente en el de mosaicos, recopilando información y bibliografía esencial que nos informasen al respecto. Ya que tradicionalmente en las descripciones que se hacen de los mosaicos apenas se incide en los aspectos relacionados con la conservación y las vicisitudes administrativas que han sufrido hasta llegar a su estado actual.

La tarea de un arqueólogo debe traspasar las barreras del trabajo de campo y de la investigación en laboratorio garantizando la restauración y conservación de cualquier Bien Cultural, evitando su deterioro, aunque en muchas ocasiones no se haya llegado a este buen fin. Además, en estos momentos son muy importantes las actividades relacionadas con la puesta en valor del patrimonio, en las que la difusión posterior dirigida al público general, es decir, la creación de un programa educativo en relación a los restos hallados, es muy relevante.

Es necesario instruir a la comunidad acerca de la importancia tanto de la arqueología como del patrimonio y su conservación. Por ello, la arqueología debe

cumplir ese papel divulgativo mediante publicaciones, charlas, documentales, exposiciones curadas... En este último aspecto, los museos juegan un papel decisivo, pues es dentro de este ámbito donde la didáctica incide más²⁵⁶; ya que, a través de un programa educativo, se pueden transmitir al público de manera lúdica los diferentes conceptos predominantes del discurso de las piezas expuestas. Por tanto, para que un pavimento de mosaico alcance esa última fase, es necesaria una restauración conservativa, que asegure su existencia a lo largo del tiempo con el fin de ejercer su función como testimonio de la cultura material que ha formado parte de nuestro pasado histórico.

Son varios los contextos temporales y espaciales en los que han salido a la luz los diferentes pavimentos musivos con los que contamos en este estudio; por lo que las técnicas y sistemas de extracción y conservación con los que han sido tratados divergen. Por un lado, nos encontramos con piezas halladas hasta la mitad del siglo XX, extraídas sin ningún método y tratadas con sistemas rudimentarios, tanto de extracción como de restauración; por otro, contamos con un gran número de mosaicos que surgieron a través de trabajos de excavación arqueológica sistemática, realizados con carácter de urgencia dentro del casco urbano de la ciudad. En este ámbito, los sistemas de extracción y conservación han seguido un proceso metodológico utilizando las técnicas

²⁵⁶ Los pavimentos musivos, considerados un claro reflejo de la transformación cultural sufrida por la sociedad que los generaba y ostentaba, son un elemento práctico para incluir dentro de actividades didácticas en las que se dan a conocer diferentes aspectos clave del mundo romano, su cultura o mitología, así como la arquitectura doméstica. En relación al ámbito que nos encontramos contamos con varios ejemplos que utilizan este tipo de restos arqueológicos como complemento en actividades. Por un lado, las actividades organizadas por la Universidad de Zaragoza y llevadas a cabo por Pilar Rivero Gracia (profesora e investigadora de Didáctica de las Ciencias Sociales) en el Aula del hospital Infantil en mayo de 2014; persiguiendo el acercamiento del mundo romano a los niños a través de labor realizada por los arqueólogos para conocer la tipología de las viviendas y la la distribución urbanística. Un discurso apoyado con la narración de un cuento y actividades manuales entre las que se encontraba la realización de un mosaico por parte de los niños participantes mediante la utilización de goma eva (un taller muy explotado dentro de actividades ligadas al mundo romano). Por otro lado, el Museo de Zaragoza incluye los pavimentos musivos que forman parte de su colección estable no solo dentro de su programa de actividades, como complemento del discurso en relación a talleres sobre *Caesaraugusta*, sino también en cuadernos didácticos –donde se aborda el mosaico de Orfeo, adentrándose en el mito-, del mismo modo que en exposiciones virtuales, siendo el caso de la desarrollada por el Día internacional de la mujer. En esta se ha llevado una selección de obras que abarcan desde la antigüedad hasta el siglo XX, entre las que se encuentra el mosaico con la representación de la musa Clío, con el fin de proponer una visión desde la perspectiva de género.

y materiales adecuados para que la conservación de la pieza hallada sea la apropiada en relación a sus características.

6.1 Técnicas de conservación y restauración empleadas sobre los pavimentos romanos hallados en Zaragoza entre finales del siglo XIX hasta la década de los años 70

Desde el siglo XIX, hasta los años 70 del siglo XX la práctica más generalizada con el fin de preservar este tipo de mosaicos era su inmediata extracción, para, posteriormente, consolidarlos sobre soportes de cemento armado y trasladarlos a un museo, siempre y cuando no terminase en manos privadas.

A continuación desarrollaremos los diferentes procesos aplicados a los pavimentos musivos en relación a los medios existentes en el momento de su hallazgo y la incidencia que estos métodos y técnicas han tenido en cada uno de los restos.

6.1.1 Extracción con técnicas y materiales inadecuados

Durante ese lapso de tiempo, el método de arranque utilizado en la extracción de pavimentos musivos se basaba en aislar el mosaico creando una pequeña zanja a su alrededor, con el fin de realizar su levantamiento en bloque a través de barras de hierro introducidas a base de golpes en los estratos inferiores, sin colocar ningún tipo de cobertura sobre el manto de teselas que sirviese de protección. Posteriormente, la extracción pasó a realizarse en fracciones, aplicando un enyesado sobre la capa superficial de teselas para fijarlas y así levantar el mosaico junto con algunas capas preparatorias del pavimento, mediante láminas metálicas.

A partir de 1930 la técnica del enyesado, como método de fijación del campo de teselas sirviendo de protección, fue sustituida por la aplicación de telas y adhesivos, que ofrece una protección más segura para la pieza. No obstante, estas técnicas igualmente generaban daños en la pieza durante el proceso; los materiales utilizados eran los adecuados para desarrollar de manera correcta el proceso, conllevando el

desprendimiento de teselas en los extremos de los fragmentos y generando lagunas a la hora de la recomposición sobre el nuevo soporte, dejando desvirtuada la estructura musiva. No fue hasta la década de los años 70 cuando comenzaron a aplicarse las metodologías de extracción desarrolladas en la actualidad, desarrolladas en próximos apartados (Hernández Esteban, 1982).

De acuerdo con la documentación existente y la observación directa sobre estas piezas, podemos aproximarnos a los pavimentos musivos que en Zaragoza fueron extraídos con estas técnicas a principios del siglo XX. Los ejemplares que conocemos son: los descubiertos en el área de San Juan de los Panetes, entre los que destacamos el de “Eros y Pan” y el de “Orfeo”; el hallado en la antigua Huerta de Santa Engracia; los encontrados en los solares ubicados en la calle Coso nº 15 y contiguos, como es el caso del mosaico de “el Triunfo de Baco”; así como aquellos procedentes del antiguo Convento de Santo Domingo, en la calle Predicadores²⁵⁷.

6.1.2 Traslado a un nuevo soporte de cemento armado

Mediante esta técnica, los pavimentos extraídos eran directamente recolocados sobre una nueva base creada con materiales de difícil reversibilidad, realizada con cemento armado. El proceso y método de extracción aplicado generalmente para la fabricación de estos soportes se basaba en colocar las piezas del mosaico sobre un suelo plano, ajustándolas, eliminando totalmente los antiguos morteros y enmarcando todo el perímetro del mosaico con maderas. No obstante, aunque la aplicación de esta técnica contribuyó a la conservación y consolidación de muchos pavimentos, ha llegado a causar ciertos daños sobre las piezas musivas: pérdida de teselas, tanto durante la extracción del pavimento como en el fraguado del cemento; resquebrajamiento del conjunto a causa de la oxidación de las barras de hierro de la armadura de refuerzo; generación de lagunas o intersticios mal rellenados.

Por otro lado, la labor de los restaurantes se ve dificultada ya que debemos indicar que la sustitución de estos soportes por otros más ligeros y reversibles es una

²⁵⁷ Salvo el emblema del “Triunfo de Baco”, que como bien sabemos se puede contemplar en el MAN, el resto se encuentra expuesto o conservado en el Museo de Zaragoza.

ardua tarea que puede causar serios traumas sobre el original, por lo que es una decisión a valorar (Pasíes y Carrascosa, 2004). En la actualidad, la mejora de las técnicas y métodos de trabajo ha eliminado paulatinamente los riesgos, existiendo la posibilidad de trasladarlo a un nuevo soporte²⁵⁸. El problema en muchos casos viene dado por el importe de los trabajos y la formación de los técnicos.

6.1.3 Restauración vs. Reconstrucción

Las restauraciones sobre los pavimentos hallados con anterioridad a la segunda mitad del siglo XX se realizaban de manera bastante rudimentaria, en muchas ocasiones utilizando materiales inadecuados que no aseguraban la conservación del mosaico, provocándole, a posteriori, graves daños. Del mismo modo, las lagunas existentes solían completando la composición decorativa, especialmente en el caso de las representaciones figuradas, realizando composiciones idílicas que poco tenían que ver con la escena original (Lugari, 2001).

Durante el primer tercio del pasado siglo, las intervenciones sobre las piezas a la hora de garantizar su conservación eran mínimas, quedando reconocibles las partes restauradas mediante la utilización de nuevos materiales que se diferenciaban del original. Un principio que quedó reflejado en la Carta de Atenas, manifiesto redactado en 1931 en el que se abordaron aspectos trascendentales de la conservación como los principios de intervención, técnicas y materiales de restauración, entre otras cuestiones.

No obstante, tras los conflictos bélicos desarrollados en toda Europa en la primera mitad del siglo, se produce un cambio en el concepto de conservación, el cual queda relegado para dar paso a la reconstrucción; fenómeno fundamentado,

²⁵⁸ El restaurador Manuel Fernández Magán, docente de la Escuela de Artes de Granada, durante las lecciones impartidas en la asignatura “Diagnostico y conservación de los bienes arqueológicos” del Master en Arqueología de la Universidad de Granada (2016/20117), en base a experiencias personales dentro del ámbito profesional de la restauración de mosaicos, nos ilustró el método más recomendable para realizar extracciones de soportes de cemento de una manera limpia sin dañar lo más mínimo el pavimento original. Esta técnica consta en realizar una cuadrícula con una sierra de brazo radial que fraccione el estrato formado por el cemento para luego eliminarlo mediante martilleado de buriles. El mismo testimonio nos fue aportado por José A. Rodríguez Martín, actual conservador y restaurador de la Unidad técnica de Restauración del Servicio de Cultura del Ayuntamiento Zaragoza. Sin embargo, indicar que es un proceso delicado, lento y arduo de llevar a cabo pues puede dañarse la integridad de la pieza; además de que debe realizarse en un espacio al aire libre debido al polvo que se genera durante la realización de los cortes de la cuadrícula.

principalmente, en la necesidad de reconstruir edificios y otros elementos patrimoniales destruidos durante las contiendas²⁵⁹.

Un ejemplo de ello se muestra en el mosaico zaragozano de “Eros y Pan” hallado en la calle de la Zuda (*vide* PMC.022), cuya restauración podemos considerarla como reconstrucción, pues se había perdido gran parte de la composición original, la cual conocemos por una acuarela realizada en el momento de su hallazgo. En el caso de la figura identificada como Psiqué fue, en su mayoría, reconstruida; a excepción de la pierna izquierda y la punta del pie derecho, las únicas partes originales conservadas antes de que se realizase la intervención (Fernández Galiano, 1987, pp. 49).

Otro ejemplo que constata las diferentes fases de remodelación y restauración sufridas por un pavimento, especialmente en el tratado de las lagunas y partes desaparecidas, se ejemplifica en el mosaico hallado en la Huerta de Santa Engracia (*vide* PMC.062). Tras su extracción y consolidación para ser expuesto se mantuvo intacto, en su estado original, hasta 1935 cuando se realizó una reintegración de lagunas en las que se en la que se completaba su decoración geométrica mediante líneas de dibujo (González Pena, 2015: 462-463). Sin embargo, en los años 1944 y 1945 sufrió un cambio de soporte, siendo reconstruidas las partes desaparecidas del mosaico incorporando nuevas teselas (González Pena, 2018: 463-464).

Este tipo de piezas arqueológicas eran consideradas meros objetos contemplativos, obras de gran valor histórico-artístico, ricos en decoración; por lo que su única función era la de acabar engrosando las colecciones, tanto privadas como públicas, donde quedan incluidos los museos. Es por ello que la finalidad que se perseguía con este tipo de tratamientos era devolverles su encanto y belleza originales para ser expuestos con el único objetivo de ser observados por el público visitante. No se llevaban a cabo investigaciones posteriores a su restauración, puesto que su extracción solamente se realizaba con el cometido ser exhibido.

²⁵⁹ Décadas después, como medida preventiva, se elaboró la Carta de Venecia en 1964, por la que se establece que los elementos que forman parte de un bien patrimonial no pueden desvincularse del mismo con el fin de garantizar su conservación. Posteriormente, en 1972 se desarrolló la Carta del Restauo, donde se prohíbe el traslado de piezas de su localización original, a menos que sea estrictamente necesario para su preservación.

6.2 Una actuación modélica: de la excavación a la exposición didáctica²⁶⁰

La conservación y restauración del patrimonio se encuentra en constante cambio. Los materiales y diferentes técnicas han sido revisados en reiteradas ocasiones, incorporando novedades científicas que aumentan la eficacia de los criterios y técnicas de intervención. El contexto histórico, los cambios sociales, así como las fluctuaciones económicas, son factores que han incidido en el modo de actuar sobre los bienes culturales; adecuándose a las necesidades y demandas del momento.

La creación del *Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Objetos de Arte, Arqueología y Etnología (ICROA)* en 1961, dotó a España de un Servicio de Conservación y Restauración especializado en tareas de restauración y conservación de objetos y obras históricos, independientemente de los talleres de restauración de los Museos Nacionales; que además contribuyó a la formación de especialistas del campo en la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

Posteriormente, en 1978, se creó el *International Committee for the Conservation of Mosaics (ICCM)* con el objetivo de promover la conservación y restauración de mosaicos. Cuenta con un gran número de especialistas que abogan, primordialmente, por la preservación *in situ* través de la aplicación materiales compatibles y de carácter reversible, con el objetivo de asegurar prolongar su perdurabilidad en el lugar original.

Ambas instituciones forjaron el germen del nuevo camino a seguir en el campo de la restauración conservativa en general, y al ámbito de las piezas musivas en

²⁶⁰ Para documentarnos sobre este aspecto nos hemos basado en diferentes fuentes. Por un lado, hemos consultado bibliografía especializada, publicada por especialistas del gremio, como P. Yagüe Hoyal (2000), restaurador de Bienes Culturales, y Trinidad Pasíes Oviedo, responsable del laboratorio de restauración en Museo de Prehistoria de Valencia (Pasíes, 2002; Pasíes, 2006; Pasíes, 2010; Pasíes y Carrascosa, 1996; Pasíes y Carrascosa, 2004). Por otro, en los conocimientos adquiridos por experiencia personal tras asistir al curso “Pavimentos de mosaico: Estudio, Conservación y Restauración” impartido por la Universidad Politécnica de Valencia. Así mismo, desde la Unidad Técnica de Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza, se nos ha facilitado el acceso de sus archivos, pudiendo recopilar información relativa a las intervenciones realizadas sobre los diferentes pavimentos musivos tanto en el “Taller de José Galiay”, como por los diferentes profesionales que han ostentado el cargo de restauradores en dicha Unidad, entre los que destacamos a J. A. Minguel y J. A. Marín.

particular; buscando las mejores opciones a la hora de aplicar diferentes técnicas, procesos y materiales para la preservación de los mosaicos, siendo estas las siguientes:

6.2.1 Excavación

La problemática que otorga la arqueología urbana, ámbito en el que nos enmarcamos dentro de nuestro estudio, radica en el origen de las intervenciones arqueológicas. Este tipo de excavaciones surgen con motivo de afloramiento de restos arqueológicos en solares en los que se están realizando obras de construcción para una posterior edificación.

Por tanto, ante la imposibilidad de conservarlos *in situ*, y dependiendo del estado de conservación del pavimento hallado –pues en el caso de que se encontrase en mal estado de conservación, sería necesario realizar un laborioso y costoso trabajo de restauración-, en muchas ocasiones se determina la vuelta a su situación anterior, es decir, su “enterramiento”, mantenerlo *in situ*, una vez finalizados los trabajos de excavación, al menos hasta que la situación que en ese momento impide su tratamiento sea más favorable, en el caso de que esa opción sea posible en un futuro (Bassier, 2003).

Los materiales empleados durante el tratamiento del pavimento deben ser, primordialmente reversibles -cualquier material que se incorpore al objeto debe poder eliminarse posteriormente en caso de ser necesario-, ligeros, inertes y estables, con el fin de crear un recubrimiento resistente a la erosión, efectivo ante el ataque biológico y aislante, aunque no impermeable para evitar la cristalización de sales salubres provocadas por la capilaridad de la pieza. Si bien el sistema más extendido para la realización de este proceso es la utilización de geotextiles -filtros de materia sintética- recubiertos por capas de tierra, no es el más recomendable, pues no deja de ser una material susceptible de ataque microbiológico, que se deteriora a corto-medio plazo, empleado como medida de protección provisional, y que conviene sustituirse periódicamente. Se aconseja la utilización de otros materiales con los que se obtienen mejores resultados, como la puzolana, que forma un estrato estéril que evita el crecimiento biológico, o arenas estériles (Fonaneli, 2001). No obstante, se deja constancia del hallazgo, quedando reflejados los resultados de los estudios preliminares

en las fichas o informes técnicos, junto a las fotografías pertinentes, puesto que, como ya hemos reiterado, cualquier aporte de información puede ser crucial para las investigaciones posteriores.

6.2.2 Documentación

En primera instancia, una vez sacado a la luz el pavimento, el equipo de arqueólogos y restauradores, encargados del proyecto de excavación en el que ha sido hallado, debe realizar un análisis preliminar que sirva para caracterizar los restos - contexto histórico, técnica de ejecución, identificación de los materiales-, determinar sus alteraciones y las causas de los deterioros, así como marcar las pautas de futuros tratamiento. Esta labor debe complementarse con la documentación gráfica pertinente, mediante la realización de fotografías, tanto generales como de detalle –en las que debe aparecer escala métrica y, a ser posible, cromática-, dibujos planimétricos y calcos de las piezas musivas encontradas durante las labores de excavación (Fiori, Riccobene y Tedeschi, 2008).

Recabar toda esta información es de vital importancia, en especial si se toma la decisión de conservar la pieza *in situ*. Para ello debe llevarse a cabo un informe o ficha completos que incluyan todos los datos obtenidos a través de ese estudio previo, puesto que su contenido puede ser de gran utilidad en futuros proyectos.

En relación a los resultados se decide si es imprescindible su extracción o no, un factor que depende primordialmente de dos aspectos: el estado de conservación en el que se encuentra el pavimento y el presupuesto económico y medios técnicos existentes para poder asegurar su salvaguarda (Nardi, 2003).

6.2.3 Limpieza y extracción

Una vez realizados los estudios preliminares es el momento de realizar, si se considera necesaria, una intervención directa sobre la obra. Para ello, es importante definir los objetivos a alcanzar antes de llevarla a cabo, así como la metodología a seguir. Como hemos señalado anteriormente, dentro de este proyecto de investigación no hemos encontrado ningún mosaico que haya sufrido un tratamiento que asegurase su

perdurabilidad dentro de su contexto original. Por tanto, las únicas noticias obtenidas son relativas por un lado a la extracción de pavimentos y traslado a un soporte nuevo, por otro, al abandono *in situ* del mosaico, destinado a desaparecer destruido u oculto bajo posteriores edificaciones²⁶¹. La mayoría de los pavimentos teselados dejados *in situ* corresponde a suelos de terrazo blanco o *cocciopesto*, cuyo arranque resulta tan difícil como costoso -tanto a nivel económico como de materiales requeridos-, al mismo tiempo que no supone un aporte documental tan rico como el que ofrece un *opus tessellado*. Por tanto, se considera innecesaria su extracción y, tras ser correctamente documentado, es dejado en su lugar de hallazgo (Fiorentini Roncuzi *et alii*, 1988).

El proceso de extracción supone un traumatismo para el mosaico, no solo porque conlleva la negación de gran parte de los estratos preparatorios –los cuales son elementos que en su conjunto conforman el pavimento- si no por los riesgos que implican la realización de las técnicas necesarias para su levantamiento.

A lo largo de la historia de la conservación de mosaicos han sido diversos los métodos empleados para llevar a cabo su extracción, desde el simple arranque en bloque, como se ha indicado anteriormente, a los métodos con refuerzos o engasados superficiales que recurrían al empleo del rulo o del corte en secciones, siendo este último, el más extendido, el aplicado sobre las piezas concernientes a nuestro estudio, halladas en intervenciones arqueológicas metodológicas.

Una vez decidida la extracción, el restaurador debe conocer las condiciones en las que se encuentra el pavimento musivo con el fin de proceder de manera adecuada. Previamente, debe determinarse si es necesario aplicar labores de consolidación para reparar daños materiales que puedan poner en riesgo la integridad del mosaico durante

²⁶¹ En Zaragoza, contamos varios ejemplos: los fragmentos de *opus tessellatum* encontrados en la calle Don Jaime I esquina con la calle San Jorge, en los años 1977, 1990 y 2004, respectivamente; y el pavimento de *cocciopesto* que cubría el suelo de la estancia 4 de la *domus* de las Murallas romanas. Así mismo, tenemos constancia de diferentes pavimentos de los que desconocemos si tras su hallazgo fueron extraídos o dejado *in situ*, ya que no hemos encontrado información al respecto, es el caso de los hallados en la calle Gavín, nº 32-36, esquina con la calle Sepulcro, nº 16-24; calle Don Juan de Aragón, nº 21 Calle Méndez Núñez esquina con calle José Pellicer Ossau; Calle Don Jaime I, nº 28; la plaza Santa Cruz, nº 13-15; la calle Torre, nº 1-5, esquina con calle Noria; los terrazos blancos hallado en el solar ubicado entre la plaza de San Pedro Nolasco y la calle San Vicente de Paul, y en la calle Gavín, nº 8-10, esquina con calle José Palafox, nº 17-21.

su extracción; así como aislar la pieza de cualquier obstáculo que dificulte el proceso de levantamiento. Por otra parte, es aconsejable analizar las condiciones atmosféricas, pues la humedad puede provocar inconvenientes que ralenticen el procedimiento.

Para proteger las zonas más delicadas, como los bordes y lagunas, deben reforzarse con mortero de carácter reversible como medida provisional. Asimismo, debe aplicarse un tratamiento de limpieza para eliminar la suciedad y concreciones superficiales con el fin de facilitar el encolado de las telas. Este puede realizarse con una esponja humedecida con agua y/o un aspirador de potencia no muy elevada; es aconsejable evitar la aplicación de productos químicos, a excepción de casos muy concretos y por extrema necesidad.

Una vez que el mosaico está perfectamente seco pueden comenzar los trabajos de extracción; en el caso de que la climatología impida que este proceso se realice de manera natural pueden aplicarse otros sistemas, como la impregnación con disolventes, empleo de infrarrojos, generadores de aire caliente... En primer lugar, debe engasarse toda la superficie, previo trato tanto de las telas como del adhesivo añadiendo algún tipo de fungicida que prevenga la aparición de microorganismos, pues no sabemos cuánto tiempo los fragmentos extraídos van a permanecer sin intervenir. Generalmente, si la pieza es muy pesada, se colocan dos tipos de telas, una gasa de algodón en una primera capa que por su elasticidad permite un perfecto acople con las teselas e incluso logra penetrar en los intersticios; en segundo lugar, se coloca otra más resistente que actúa como refuerzo de las secciones²⁶². Otra opción es utilizar una tela constituida por fibra de vidrio, resistente e inerte a los ataques biológicos; apropiada para piezas que han de mantenerse almacenadas durante largo tiempo antes de ser restauradas. En cuanto al adhesivo debe ser de carácter reversible, estable en el tiempo, no tóxico, de fácil aplicación y con gran capacidad de adhesión. Pueden elegirse resinas sintéticas, ya sean vinílicas -emulsiones acuosas como Mowilith o Vinavil-, o las acrílicas -Paraloid B-72 o Acril 33-. No obstante, consideramos más adecuada para estos procesos la utilización

²⁶² Las telas para el engasado deben poseer unas dimensiones aproximadas de 1m².

de P11²⁶³, puesto que puede eliminarse posteriormente con agua y no con disolvente, como sucede con los adhesivos enunciados anteriormente. La adhesión de la superficie del pavimento y las telas debe ser homogénea, de tal manera que el conjunto quede bien afianzado con el fin de evitar cualquier fractura o destrozado del mosaico durante la extracción.

Sobre las telas, ya secas, se señalizan las líneas de corte previamente estudiadas, las cuales se plasman en un plano para tener una referencia del conjunto. Los cortes deben realizarse mediante la utilización de utensilios como bisturí o cinceles, bajando en algunos puntos del mosaico hasta nivel de suelo para trabajar con mayores garantías, y siguiendo las líneas del dibujo para no desvirtuar la composición decorativa del mismo, aprovechando las grietas, fisuras o lagunas que pueda tener la pieza. Sin embargo, también se debe tener en cuenta la posibilidad de utilizar el sistema de “cremallera”²⁶⁴, aunque es aconsejable realizar el menor número posible de ellas para evitar la eliminación de líneas de teselas que dificulten la labor posterior a la hora de unir los diferentes fragmentos, durante y después de su restauración. Se aconseja que los fragmentos no superen el metro cuadrado, para facilitar su manejo durante los procesos a los que se ve sometido el pavimento: extracción, transporte, restauración, montaje... Cada fragmento debe numerarse indicando la orientación en relación con el resto del conjunto para facilitar el posterior montaje.

La extracción del pavimento se realizará por los niveles inferiores mediante unas láminas metálicas²⁶⁵ con las que ir desprendiendo la superficie, introduciéndolas poco a poco a golpes de martillo, preferiblemente de goma. Para facilitar esta tarea de arranque pueden realizarse previamente sencillos análisis de auscultación para averiguar la existencia de posibles separaciones entre estratos.

²⁶³ Conocimientos transmitidos por el restaurador Manuel Fernández Magán, docente en la Escuela de Artes de Granada, durante las lecciones impartidas en la asignatura “Diagnostico y conservación de los bienes arqueológicos” del Master en Arqueología de la Universidad de Granada, en base a experiencias personales dentro del ámbito profesional de la restauración de mosaicos.

²⁶⁴ Método utilizado durante el proceso de extracción por el cual se aíslan las secciones sacando una o más filas de teselas alrededor de todo el fragmento. Por ello, las teselas extraídas deben guardarse convenientemente identificadas para su recolocación, una vez que la extraída esté colocada sobre un nuevo soporte.

²⁶⁵ Láminas de acero o hierro de hoja plana con mango. Es necesario contar con varias de ellas, siendo conveniente disponerlas en diferentes tamaños de entre 50-100 cm de longitud.

Tras liberar la sección de la superficie, la pieza extraída es colocada encima de un panel rígido y delgado; pudiendo utilizarse tablas de maderas, paneles de conglomerados o de poliestireno expandido. Del mismo modo, encima del mosaico se coloca otro panel de las mismas características que el ubicado debajo, con el fin de conformar un “sándwich” que debe ser volteado para que el nivel superior del pavimento, es decir, el campo de teselas, quede hacia abajo. Durante este proceso es aconsejable afianzar el conjunto con cintas, y así evitar accidentes y daños durante el volteado (Hernández Esteban, 1982).

Generalmente este tipo de trabajos de extracción se desarrollan sobre piezas de *opus tessellatum*. No obstante, también encontramos técnicas con las que realizar estos procesos sobre mosaico de diferente tipología como *sectile* o *cocciopesto*. En el caso de los *sectile*, se puede llevar a cabo un arranque provisional de los mármoles de superficie para realizar una posterior consolidación en los morteros internos, los cuales podrán extraerse con el método comentado anteriormente –igualmente se requiere de la elaboración de un claco o plano numerado con las piezas para su posterior montaje-. Una vez consolidado el soporte, los fragmentos se recolocan de nuevo sobre su lecho original, *in situ* o en un nuevo soporte. En el caso de los suelos de *cocciopesto*, es recomendable conservarlos *in situ* o no extraerlos, al igual que sucede con el terrazo blanco, a menos que se considere de extrema necesidad, pues es un pavimento conformado en un bloque de cierta potencia donde es difícil distinguir entre superficie y estratos preparatorios. Se aconseja realizar su extracción en bloques mediante cortes superficiales muy precisos, realizados con discos de acero diamantado, con el fin de evitar las marcas de las secciones (Fiorentini Roncuzzi *et alii*, 1988).

En nuestro estudio contamos con muy pocos ejemplares extraídos de *cocciopesto* con decoración teselada. Solamente se han llevado a cabo este tipo de procesos cuando la relevancia del pavimento era destacada y significativa para las labores de investigaciones²⁶⁶.

²⁶⁶ Solamente contamos con el pavimento de la calle Don Juan nº 9 (*vide* PMC.002)

6.2.4 Transporte y embalaje

Una vez extraído, el fragmento debe transportarse hacia el lugar de almacenaje, generalmente un museo o el sitio donde vaya a ser restaurado; puesto que todos los esfuerzos por conservar la pieza arqueológica durante este proceso no tienen sentido alguno si, tras su extracción, no es correctamente tratada.

Durante el transporte, ya sea hacia el almacén o centro de restauración, la pieza debe contar con un buen embalaje que lo proteja evitando cualquier riesgo de accidentes sobre ella. Para evitarlo, deben extremarse las precauciones y conocer las características de los objetos para manipularlos y protegerlos convenientemente, colocando un embalaje adecuado y desarrollar un transporte seguro.

El objetivo del embalaje es proporcionar al objeto, el mosaico en este caso, la protección a tres niveles: físico, químico y biológico. Para ello se aconseja el uso de soportes y materiales adecuados, químicamente inertes, que eviten una manipulación directa de las piezas. Por lo que es recomendable embalar las secciones en las que se divide cada pavimento entre dos tableros rígidos, protegiéndolas con planchas de corcho u otro material de amortiguación, como el poliestireno expandido, sujeto con cintas. Estos paquetes van colocados en cajas especialmente diseñadas de acuerdo con el formato de las piezas, las cuales deben contener un sistema de control del nivel de humedad, como sacos de gel de sílice²⁶⁷. Los fragmentos volteados se colocan en los soportes de transporte, los cuales deben de estar perfectamente identificados, indicando: el número de sección perteneciente a cada fragmento del pavimento, el nombre del mosaico, su procedencia, la fecha de la intervención y cualquier otro dato de especial interés. Toda esta información debe reflejarse en una etiqueta junto a las observaciones pertinentes para su manejo. El transporte de las piezas debe contar con unas medidas de seguridad que garanticen su protección y estabilidad, evitando al máximo las vibraciones o choques (Pasíes, 2010).

²⁶⁷ No es conveniente envolver las piezas con plásticos, pues dificultan la transpiración, generando una condensación de humedad que puede favorecer el desarrollo de microorganismos y el deterioro de los materiales de embalaje.

6.2.5 Restauración

Tras la extracción, el pavimento queda desposeído de los morteros que lo fundamentaban; por lo cual, es necesario dotarles de un soporte que les proporcione la cohesión que habían perdido. Este proceso debe realizarse de forma inmediata a la extracción, puesto que su abandono puede generar problemas, tales como: pérdida de adherencia de las telas, aparición de microorganismos, deformaciones de las secciones, deterioros por malas condiciones de almacenaje...

Dada la imposibilidad de una conservación *in situ*, se toma la medida de consolidarlos sobre un soporte móvil y ligero que facilite su traslado. Las actuaciones de restauración deben realizarse con un “estrato intermedio de intervención”, es decir, con plenas garantías de reversibilidad, posibilitando modificaciones sin inferir en la pieza original. Para ello se recurre a la utilización de materiales compatibles y fácilmente reversibles²⁶⁸, permitiendo en un futuro una alternativa de extracción, si se considera necesario para las piezas. Para dejarlos dispuestos en espera de una exhibición posterior –ya sea una exposición permanente o temporal-, se buscan las mejores condiciones para su conservación. Por ello se recurre al uso de los soportes denominados “paneles de nido de abeja”, “tipo sándwich”, o, más conocidos como *Aerolam*. Este modelo de soporte ligero, que facilita su manejo, está compuesto de un estratificado de fibra de vidrio impregnada con resina *epoxi*, con una parte central o alma en forma de nido de abeja elaborada en metal de aluminio (Beloto, 1994).

La metodología de actuación seguida para colocar este nuevo soporte es la siguiente: en primer lugar debe limpiarse el reverso, a través de medios manuales y mecánicos, eliminando tanto microorganismo –siendo los hongos los más prolíferos-, como restos de los morteros adheridos a la capa de teselas, correspondientes al *nucleus* y *rudus*, con la ayuda de escalpelos, cinceles, buriles de ultrasonidos, brochas... A su vez, este proceso ayuda a identificar deformaciones, fallos y lagunas en el mosaico; que pueden rellenarse con morteros o teselas. Lo más recomendable es consolidar los morteros o estratos preparatorios del pavimento musivo, con el objetivo de conservarlos y mostrarlo como un conjunto constructivo.

²⁶⁸ Es el caso de los morteros naturales, realizados a base de cal, e inertes como la arena, el polvo de mármol, el polvo de ladrillo o la puzolana.

Si se ha realizado la eliminación del mortero, debe procederse a la limpieza del reverso del manto teselar, actuación que incluye la eliminación de microorganismos y a su consolidación. Los intersticios entre las teselas se mantienen, y, en el caso de aquellas teselas que no se encuentren totalmente adheridas, deben volver a fijarse, consolidando por goteo aquellas pulverulentas. Por ello, es necesario realizar mapas de daños, tanto de los morteros como de las teselas.

En el caso de haber eliminado el mortero, es necesario aplicar una capa de intervención para otorgarle sustento a la cama teselar, realizada, generalmente, con cal y arena, pudiendo añadir otros elementos como fragmentos cerámicos o de puzzolana. Sobre el reverso de los fragmentos del mosaico puede extenderse una o más capas de mortero, las cuales deben ser enrasadas a la misma altura²⁶⁹, con el objeto de adherir encima el panel rígido, al cual anteriormente se le ha aplicado un revestimiento de resina *epoxi*, que facilita el agarre. Los paneles que sirven como soporte se cortan conforme las dimensiones exactas de las diferentes secciones que componen el pavimento, creadas en el momento de su extracción, siendo recomendable que no superen el metro cuadrado para favorecer su manejo. Así mismo, puede colocarse un panel intermedio, entre el mortero y el soporte, de cloruro de polivinilo, con el fin de otorgarle mayor rigidez al conjunto, evitando agregar peso a la pieza.

Con este proceso se evita la manipulación de las piezas, que se apoyan sobre una superficie lisa horizontal, ya que se actúa siempre por la parte posterior. No deben moverse ni voltearse hasta que no se haya adherido perfectamente al soporte.

En el caso de que varios fragmentos formen parte de un conjunto pavimental, pueden aplicarse dos técnicas para su ensamblaje. Por un lado, previamente a la fase de aplicación del mortero de reintegración, algunos de los paneles pueden unirse colocándose sobre un único soporte; reduciendo el número de fragmentos, disminuyendo márgenes, que son de las partes más proclives a sufrir daños. Otra opción se basa en, una vez amorterada la capa de teselas, bordear con láminas de fibra de vidrio cada una de las piezas, adecuándose a su morfología, para facilitar el montaje de la unidad total del mosaico.

²⁶⁹ No obstante, aunque se han enrasado todos los morteros a la misma altura, pueden existir diferencias milimétricas que se han de subsanar en el momento del montaje en exposición.

Una vez finalizadas las operaciones de fijación del soporte, aportando estabilidad y sujeción a las teselas, se realizan los tratamientos de limpieza de superficies; procediendo a la eliminación de las telas colocadas en el anverso durante la extracción. Las gasas de arranque deben eliminarse aplicando humedad y calor, al igual los restos de adhesivo utilizado para dicho proceso. Finalmente, se aplica una capa de protección (Carrascosa y Pasés, 2004).

Así pues, los últimos tratamientos aplicados en el mosaico variarán en función del lugar de depósito tras los mismos, el cual puede ser definitivo o no; es decir, terminar exhibido en un museo/sala de exposición o depositado en un almacén. En el primer supuesto, el proceso de restauración estará completado y dado por finalizado, puesto que la pieza se colocará en su ubicación ideal, en el caso de haberse extraído: una exposición. Por el contrario, si se destina a un almacén o área de reserva, existen dos soluciones: o bien detener el tratamiento tras la aplicación de las placas de soporte, previamente a la eliminación de la gasa, con el fin de proteger la pieza, especialmente la capa de teselas; o cubrir con telas en trama de poliéster la superficie, una vez completada la limpieza de la cama de teselas tras la extracción del engasado, permitiendo la transpiración de la pieza y evitando depósitos de polvo. La restauración del pavimento no se da por finalizada hasta que la pieza no se encuentra colocada en su emplazamiento definitivo, preferiblemente una sala de exposición de un museo; por tanto, deben tomarse las medidas necesarias para conservarlo adecuadamente durante el tiempo que esté en depósito.

6.2.6 Conservación preventiva y almacenaje

Tras la restauración de la pieza, el trabajo del conservador-restaurador no concluye aquí, pues para que la pieza intervenida cumpla la finalidad para la que ha sido recuperada debe desarrollarse un proceso de conservación preventiva. Con el objetivo de preservar la integridad de la pieza, se impondrán una serie de medidas que garanticen su estabilidad y minimicen las causas de alteración, asegurando su conservación a largo plazo: control ambiental de temperatura y humedad relativa estables; realización de inspecciones periódicas de mantenimiento y seguridad con las que determinar el estado

de las piezas; y su intervención en el caso de que sea necesario. Este proceso puede realizarse tanto en un entorno de almacén como en las salas de exposición de un museo (García Fernández, 2013).

Al tratarse de piezas de gran tamaño y peso se requieren de medios especializados, adecuados a las características y número de piezas restauradas, como sistemas de cajas o cajones en DM, peines o estanterías donde almacenarlos, evitando el apilamiento de las planchas unas sobre otras. Cabe indicar, que un pavimento teselado que ha sido extraído no debería permanecer almacenado mucho tiempo sin ser restaurado y colocado sobre un nuevo soporte. El prolongado almacenamiento, sumado a los cambios de humedad y temperatura surgidos y a la superposición de los distintos paneles, dan lugar a la disgregación de mortero por causas tales como: presión, ataque de microorganismos, humedad, desecación, etc...

6.2.7 La exposición: el final de una *katarsis*

Los pavimentos teselados no solo destacan por su valor artístico y decorativo, sino por ser una fuente documental que, desarrollando los estudios pertinentes, aporta gran información en relación al contexto en el que se enmarcaba dentro del mundo romano. Por lo que se convierte en un elemento fundamental que ayuda a transmitir diferentes aspectos relativos a la sociedad romana dentro de un discurso expositivo.

6.2.7.1 La falta de espacio, el gran hándicap

Generalmente los pavimentos musivos suelen mostrarse en vertical sobre las paredes, una práctica originada, en la mayoría de los casos, por la falta de espacio, dadas las grandes dimensiones de este tipo de piezas (Hernández Esteban, 1991). Los pocos pavimentos concernientes a nuestro estudio que encontramos exhibidos, en su mayoría, aparecen siguiendo esta tendencia. Todos ellos se encuentran expuestos en el Museo Provincial de Zaragoza²⁷⁰, a excepción de dos mosaicos: el “mosaico de las

²⁷⁰ En el Museo de Zaragoza se encuentra expuestos los siguientes pavimentos musivos: “Mosaico de Eros y Pan”, “mosaico de Orfeo”, representaciones figuradas del busto de una Musa y de un Sátiro pertenecientes al mosaico hallado pavimentando una gran estancia en la *domus* de las Murallas Romanas,

Musas” hallado en la *domus* de las Murallas, que se muestra en el Museo de Foro de Zaragoza -aunque sin contener las representaciones de la musa y el sátiro-, y el emblema figurado denominado “el Triunfo de Baco”, que puede contemplarse en el Museo Arqueológico de Madrid. Creemos que esta práctica, puede generar una lectura errónea de concepto por parte del público visitante, pues la funcionalidad y contexto del objeto representado quedan desvirtuados.

Consideramos que el pavimento musivo debe ser expuesto con la dignidad que le corresponde. Por ello, puesto que su contemplación *in situ*, es decir, dentro del contexto arqueológico correspondiente en el que fue hallado, no ha podido darse dadas las coyunturas, tienen que exponerse en su posición original, en horizontal, sobre el suelo, presentándolos acorde con su función primitiva como pavimento (Nardi, 2003). De este modo el público puede interpretar la pieza con total claridad.

6.2.7.2 La idea de conjunto

Continuando en esta línea, se debe pretender exhibir de manera íntegra los restos musivos, con el fin de que el espectador pueda contemplar en su totalidad el pavimento, tal y como se halló *in situ*, otorgándole a los diferentes motivos decorativos que lo componen en su conjunto una significación equitativa. Remarcamos este aspecto dado que, a día de hoy, encontramos con frecuencia expuestos en los museos solamente los fragmentos con decoración figurada, mientras que el resto del campo decorativo al que pertenece en conjunto permanece en el depósito de fondos, oculto y relegado.

Esta situación es padecida por algunos de los pavimentos que abordamos en nuestra investigación, como el del “mosaico del Juicio de Paris”, del que solo podemos contemplar en el Museo de Zaragoza aquellas piezas en las que aparecen representaciones figuradas, mientras que el resto de fragmentos que lo componen se encuentran almacenados en el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (Antiguo Cuartel de Pontoneros), puesto que no se aplicó ningún tratamiento

amorcillo del pavimento hallado en la calle Fuenclara, emblema de la cratera agallonada de la calle Torre Nueva, “mosaico de las nereidas”, “mosaico del Juicio de Paris”, mosaico con motivo de rosetón hallado en el área de San Juan de los Panetes y el pavimento del triclinio de la calle Añón.

conservativo inmediato tras su extracción. Otro ejemplo de ello, lo protagoniza el mosaico hallado en la calle Torre Nueva, siendo expuesto, también en el Museo de Zaragoza, únicamente el emblema decorado con una cratera agallonada flanqueada por pájaros; en tanto, el resto del campo geométrico espera, restaurado, en las áreas de reserva del Museo.

De entre todos los expuestos, el caso más destacado es el del conocido como “mosaico de las Musas”, el cual pavimentaba una estancia de grandes dimensiones ubicada en la conocida como “la *domus* de las Murallas”. Tras su restauración en 2002, a través del “Taller de Empleo José Galiay”, los diferentes fragmentos que componían el conjunto musivo volvieron a ser almacenados en el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza, a excepción de las dos únicas piezas con representaciones figuradas, las cuales fueron depositadas en 2009 en el Museo de Zaragoza, donde fueron y continúan expuestas. En 2018, por iniciativa del Servicio de Cultura del Ayuntamiento zaragozano, las placas almacenadas del mosaico fueron trasladadas al Museo del Foro, donde se restauraron en conjunto, el cual actualmente se encuentra expuesto. No obstante, el Museo de Zaragoza no dio permiso para que los dos fragmentos que se encuentran en su poder fuesen retirados de la exposición permanente y, de ese modo, poder incluirlos en el mosaico y así completarlo. Por tanto, desde el 21 de febrero de 2019, el mosaico puede contemplarse en el Museo del Foro, aunque incompleto.

Este fenómeno descontextualiza los restos, proporcionando una desfavorable interpretación del mensaje, negándole una visión completa del conjunto pavimental al visitante. Con ello instamos a sacar a la luz pavimentos, tanto totales como parciales, que no han sido nunca antes mostrados.

Nos encontramos ante una opción que permite mostrar dichas piezas como documentos históricos, puesto que en los mismos queda reflejado el devenir del tiempo, en los que influyen factores tanto naturales como antrópicos. Este fenómeno puede ser aprovechado de manera indirecta como un agente concienciador, que muestre los efectos que provoca la falta de responsabilidad sobre el patrimonio arqueológico. Por

tanto, al margen de los trabajos de restauración y conservación a los que han tenido que ser sometidas las piezas, buscamos mostrar las alteraciones y lagunas presentes en los mosaicos como motivo de ese desgaste generado por el paso de los siglos (Fiori, Vandini y Casagrande, 2005); pues no pretendemos negar la evidencia de los daños provocados a través de reconstrucciones, restauraciones y otros factores, como los largos años de abandono durante su depósito en almacenes.

6.2.7.3 La reintegración de lagunas: gravillas y morteros

Para transmitir una idea más esclarecedora del conjunto en su estado inicial, optamos por rellenar las lagunas e insinuar las principales líneas del diseño decorativo del pavimento musivo empleando gravillas o morteros. Dependiendo de las características del mosaico al que acompañen, el color y granulometría escogidos serán diferentes (Pasíes, 2002); al igual que el modo de exposición en el que se decida colocar el mosaico, ya que si se coloca en vertical, las gravillas no pueden utilizarse, mas si los morteros.

En el caso de las primeras, partimos de la creación de una estructura, a modo de cajón, realizado a base de láminas en DM. El cajón se recubre por una capa de gravilla sobre la que se adherirán con resina epoxídica los diferentes fragmentos conservados que conforman el pavimento. Las áreas que quedan libres de pavimento son rellenadas con una mezcla de gravilla suelta hasta alcanzar la altura límite del pavimento (Beloto, 1994). Las características de este tipo de soportes se adecuan a las normativas de seguridad: es un elemento estable que amortigua las vibraciones, ofreciendo una buena sujeción al mosaico; sin bordes afilados, tampoco posee elementos inestables o fácilmente inflamables (Alonso Fernández y García Fernández, 2010; Lopez Barbosa, 1993).

La opción que creemos más acertada para aplicar en los pavimentos de *opus tessellatum* es la de usar gravillas de color negro que creen la línea de dibujo del diseño decorativo y para completar el resto de la superficie utilizar unas de color suave como marfil o beige. En cambio, para el *cocciopesto* teselado optamos por gravillas blancas

para el contorno del dibujo, utilizando de relleno en el resto de lagunas una de color rojizo.

Cabe indicar que las ventajas existentes mediante la utilización de este sistema son destacables: la técnica es simple, pues los recursos requeridos son muy sencillos, de ejecución rápida, compatible con los materiales originales, reversibles y económicos. Además, debemos considerarlo adecuado para exposiciones temporales y/o itinerantes dado el fácil desmontaje y traslado; aunque también sea una buena opción para exponer este tipo de piezas en aquellas de carácter permanente, ya que solamente precisa de la vigilancia de sala reglamentaria y, dentro del ámbito de mantenimiento, simplemente es necesario intervenir en el caso de que la gravilla haya podido ser removida. Para aquellos pavimentos que se hayan restaurado en paneles completos, debe ser proporcionado un soporte/base con las mismas características.

Por otro lado, los morteros también pueden utilizarse como método de restitución de lagunas. Esta opción es más agresiva, pues afecta directamente a la pieza, no como las gravillas; no obstante, es la más acertada en el caso de que el mosaico sea expuesto en vertical. Para ello deben rellenarse las lagunas con mortero de tonalidad neutra, que no contraste y armonice perfectamente con el conjunto pavimental, utilizando un tipo de material reversible, de composición similar al original; como es el caso de los morteros naturales con textura y pigmentados, los cuales en ocasiones presentan finas gravillas de diferentes tonos y granulometrías. Es muy usual recurrir a la aplicación de este tipo de técnicas en el momento de realizar reintegraciones en pavimentos de sobre *cocciopesto* -para ello suelen emplearse morteros a base de cal, arena y cerámica machacada-; así mismo, también se utilizan en *opus tessellatum*. Como complemento del esquema decorativo del conjunto, existen varias opciones que aplicar sobre el mortero de reintegración para dibujar las líneas principales del diseño geométrico: realizar ligeras incisiones, incrustar una línea de teselas o pseudoteselas²⁷¹, o llevar a cabo un tratamiento pictórico basado en imitarlas (Pasíes y Carrascosa, 2002: 719-720).

²⁷¹ “Falsas teselas que se realizan tallando o incidiendo sobre un mortero, que luego se pintan para imitar las originales” (Pasíes y Carrascosa, 2002: 719).

Como muestra de ello, contamos con dos grandes pavimentos, un *opus tessellatum* y un *cocciopesto* teselado, que, una vez intervenidos tras su extracción años ha, recientemente experimentaron una segunda fase de restauración en la que se ha integrado la técnica de amorterado con aplicación de psedoteselas a modo de relleno de lagunas. Los pavimentos a los que hacemos alusión son, por un lado, el *cocciopesto*, que cubría el suelo del espacio triclinar hallado en la calle Don Juan de Aragón, nº 9; por otro, el ya mencionado “mosaico de las Musas”. Ambos pavimentos, de diferentes técnicas constructivas, después de ser objeto de una primera restauración en la que se aplicaron una serie de tratamientos para su conservación, fueron almacenados en las áreas de reserva del Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza, hasta que en 2018 y 2019, respectivamente, fueron “rescatados” de los almacenes con el fin de ponerlos a punto para su exposición²⁷².

Con la aplicación de estas técnicas se busca ofrecer una textura y tonalidad que vaya en sintonía con la pieza, al mismo tiempo que marcar de manera clara la diferencia entre el fragmento original y el relleno, para ello las gravillas o los morteros tendrán la característica de poseer los colores en tonos pastel, evidenciando claramente cuál es la parte ausente, sin restarle protagonismo a la composición pavimental. De igual modo debe excluirse cualquier tipo de reconstrucción de elementos figurados; no obstante, se permite la libertad de reproducir de forma muy sintética las decoraciones de tipo geométrico puesto que, por lo general, suelen aparecer como motivos repetitivos y simétricos.

6.2.7.4 Recreación de ambientes

La búsqueda de un discurso expositivo accesible a todo tipo de públicos es uno de los objetivos fundamentales a alcanzar por los investigadores y profesionales de los museos. Un recurso que puede ayudar a desarrollar un factor tan primordial como el de facilitar la comprensión del contenido a los visitantes, se basa en la contextualización de los objetos originales dentro de la exposición, es decir, que estos se muestren dentro de

²⁷² Actualmente podemos contemplar el “mosaico de las Musas” en el Museo del Foro de Zaragoza. No obstante, el pavimento de la calle Don Juan, 9, se encuentra almacenado de nuevo a la espera de que se decida su ubicación definitiva en los próximos meses, pues se están barajando varias opciones.

su ámbito de uso a través de la reconstrucción de ambientes; creando espacios en los museos o áreas de exposición con una funcionalidad semejante a las *period rooms*²⁷³.

Puesto que su contemplación *in situ* no ha podido darse dadas las coyunturas, contextualizar un pavimento en su ambiente de origen, no solo nos permite apreciar la pieza y conocer las características materiales principales, sino que nos transmite de manera indirecta la funcionalidad del espacio, aspectos sociales, costumbres, componentes culturales y religiosos, modas, corrientes artísticas, entre otros... como si de un documento histórico se tratase.

El único ejemplar musivo de entre todos los pavimentos hallados en Zaragoza que se presenta dentro de una recreación de ambiente se encuentra en la sala 7 del Museo de Zaragoza, el cual puede contemplarse actualmente formando parte de la exposición permanente “*Caesaraugusta, la casa de los hispanorromanos*”. En el espacio habilitado para su exhibición se ha llevado a cabo la reproducción del triclinio hallado en la *domus* localizada en la calle Añón. Los restos conservados, tanto del pavimento, así como de pintura parietal, pertenecientes a una de las paredes de la estancia y al techo, fueron restaurados y colocados en la instalación; restituyendo las partes ausentes mediante paneles y otros materiales, completando el conjunto con diferentes objetos y elementos de mobiliario.

La ausencia de material original puede sustituirse con la aplicación de otros elementos que ayuden a recrear el ambiente en el que se enmarcaban los mosaicos, desde ilustraciones panorámicas y panelados, hasta dioramas, pasando por escenografías.

Esta técnica museográfica, de gran capacidad evocadora, se convierte en un recurso didáctico que se ajusta adecuadamente a los discursos desarrollados actualmente dentro de la didáctica del patrimonio cultural, siendo uno de los objetivos principales ofrecer una experiencia al visitante. La misión educativa de los museos y de los sitios

²⁷³ Salas en las que se reconstruyen estancias relativas a un determinado momento histórico reuniendo diferentes objetos, muebles, elementos decorativos y de cierre –panelados, techumbres, ventanas, puertas– que comparten el mismo hilo discursivo. En ocasiones, estas salas son desmontadas de su localización original y trasladadas íntegramente para ser instaladas en un museo o espacio de exposición.

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

arqueológicos debe poner en práctica en este tipo de proyectos, recordando siempre que el cometido didáctico es imprescindible si de verdad queremos luchar por una revalorización de nuestro legado arqueológico (Montenegro, 2005).

A continuación, a modo de resumen, presentamos las cifras que nos muestran el panorama en el que se encuentran los pavimentos musivos de *Caesaraugusta* en relación a su estado de conservación:

Destruído	1	(1'43%)
Desconocido	12	(17'14%)
Extraído y almacenado	20	(28'57%)
Restaurado y en área de reserva	26	(37'14%)
Expuesto parcialmente	5	(7'14%)
Expuesto	6	(8'57%)
Total general	70	(100'00%)

Tabla 5. Resultados numéricos desglosados por niveles de conservación de los diferentes pavimentos musivos hallados en Caesaraugusta.

6.3 La labor de las instituciones y la sociedad, ¿cumplen con las obligaciones exigidas?

Actualmente, las piezas musivas catalogadas en nuestro proyecto se encuentran en potestad de las dos instituciones autorizadas para ello, a excepción de aquellos mosaicos que fueron dejados *in situ* o que desaparecieron tras su hallazgo. Por un lado, el Museo de Zaragoza cuenta con diferentes sedes que forman parte del área de reserva de fondos; entre las que destacamos el edificio de la Antigua Universidad Laboral de Zaragoza (Polígono Industrial Malpica, Zaragoza), área de reserva del Museo de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) y, por último, las dependencias destinadas para tal fin en edificio donde se encuentra el propio la sede central (Plaza de los Sitios, Zaragoza). Por otro lado, la Unidad de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza posee dos espacios en los que poder albergar los mosaicos: el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (antiguo Cuartel de Pontoneros, la calle Madre Ralfos, nº 4, Zaragoza) y el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (La Puebla de Alfindén, Zaragoza).

A pesar de que ambas instituciones cuentan con Departamento o Unidades de Restauración y Conservación, son muy pocos los pavimentos restaurados que engrosan nuestro catálogo. Desafortunadamente, una proporción destacable de los mosaicos que se hallaron durante las excavaciones realizadas por empresas privadas o arqueólogos autónomos contratados para llevarlas a cabo durante los años dorados de la arqueología urbana, fueron depositados en los almacenes correspondientes tras su extracción, manteniendo los soportes y materiales utilizados en su arranque, sin aplicarse a posteriori ningún tratamiento adicional.

La escasez de recursos económicos y la falta de tiempo, provocada por la urgencia y rapidez con la que debían desarrollarse los trabajos, imposibilitaron en muchas ocasiones desarrollar un proyecto de restauración, conservación y divulgación de los restos hallados durante las intervenciones arqueológicas; una problemática ya abordada en otros apartados del presente estudio. A día de hoy, continúan almacenados a la espera de ser restaurados, presentando, en algunas circunstancias, un estado de

abandono que puede provocar daños irreparables al pavimento, generando incluso, en el peor de los casos, su desaparición.

Algunos de los mosaicos estudiados han sido testigo de este fenómeno. Tras su extracción, durante las décadas de los años 80 y 90, su lugar de depósito fue variando, pasando por almacenes diferentes, sufriendo incluso, en algunos casos, inundaciones²⁷⁴. Ese prolongado tiempo de almacenamiento, en un estado de semiabandono, provocó innumerables deterioros debido a las malas condiciones de conservación, propiciando la aparición de efectos negativos causados por cambios ambientales y termohigrométricos; todo ello sumado a la superposición de los paneles, generando roturas, pérdidas de teselas, disgregación de morteros y otras patologías. Afortunadamente, algunas piezas pudieron salir de esta situación gracias a los trabajos desarrollados en el “Taller de Empleo José Galiay” y la labor realizada por la Unidad Técnica de Restauración del Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza.

6.3.1 Intervenciones realizadas por el Servicio Municipal del Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza

Es relevante destacar la labor realizada a través del Taller de Empleo "José Galiay", creado en diciembre del 2001 y dirigido por Susana Rodríguez y Fátima Martín. En él participaron 16 alumnos-trabajadores, desde Licenciados en Bellas Artes - con la especialidad de Restauración de Bienes Culturales- hasta Diplomados en diferentes especialidades -documento gráfico, escultura, pintura, arqueología- por Escuelas Superiores de Restauración. Fue implantado con el objetivo de dar solución a la necesidad de restaurar y preservar la gran cantidad de piezas musivas extraídas durante las diversas actuaciones arqueológicas que se llevaron a cabo en las dos décadas anteriores a la realización de este taller. Se intervinieron los restos siguientes: el

²⁷⁴ Fueron muchos los pavimentos que sufrieron deterioros causados por diferentes factores durante su almacenamiento; no obstante, cabe destacar las inclemencias padecidas por los paneles que contenían los fragmentos de dos pavimentos: el “mosaicos de las musas” y el de la calle Fuenclara, los cuales pasaron por al menos cuatro almacenes diferentes, donde en alguno de ellos sufrieron incluso una inundación.

“mosaico de las Musas” de la *domus* de las Murallas Romanas (E7)²⁷⁵ y el *opus tessellatum* de la calle Fuenclara, nº 2²⁷⁶.

También contamos con otros restos restaurados en el Centro Municipal de Rehabilitación, Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural de Zaragoza por el personal del Servicio de Conservación y Restauración del Ayuntamiento: fragmento de mosaico hallado en la calle Santiago, nº 14-20; fragmento que formaba parte de un pavimento encontrado en la calle Universidad, nº 11-13, angular a calle Palafox, *cocciopesto* teselado localizado la calle Don Juan de Aragón, nº 9; fragmentos con representaciones figuradas del mosaico hallado en la calle Don Jaime I, nº 5-7; terrazo blanco teselado hallado en la calle Gavín, nº 8-10, esquina con calle José Palafox, nº 17-21; conjunto musivo de la calle Damián Forment, nº 3; y los pavimentos musivos hallados en la calle Alfonso I.

La restauración de estos pavimentos teselados fue realizada por José Antonio Minguell Corman, restaurador del Ayuntamiento de Zaragoza, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en enero de 2017. Posteriormente, el puesto fue ocupado por otro profesional del gremio, José Antonio Rodríguez Martín, quien se ha ocupado de intervenir entre los años 2018 y 2019 los pavimentos de la calle Don Juan de Aragón, nº

²⁷⁵ Los pavimentos hallados en la Casa de las Murallas Romanas son un claro ejemplo de los diversos procesos que se pueden aplicar sobre este tipo de piezas: aquellos hallados en las estancias 4 y 9 fueron dejados *in situ*, para ser posteriormente enterrados tras la intervención dada su imposibilidad de restaurarlos debido a su pésima conservación. La existencia de pavimentos en la estancia 4 solo se pudo verificar mediante un corte estratigráfico, donde aparecían restos de dos mosaicos superpuestos compuestos por teselas de pequeño tamaño y diferentes colores, aportando poca información dentro de la investigación. Por su parte, el pavimento que cubría el suelo de la estancia 9 estaba realizado con la técnica de *cocciopesto*; el mal estado de conservación en el que se encontraba en el momento de su hallazgo dificultaba los trabajos de extracción, ya que durante el proceso podrían fraccionarse y perderse casi por completo, además requería de una gran labor de restauración. Del modo contrario, los *opus tessellatum* hallados en las estancias 1, 3 y 6 fueron extraídos y almacenados durante largo tiempo hasta ser restaurados recientemente. Con el pavimento de la estancia 2, a pesar de ser un *cocciopesto*, pudieron realizarse labores de arranque sin causar grandes traumatismos en la pieza. El único pavimento que ha recibido un tratamiento completo de restauración y conservación es el mosaico descubierto en la E7, el cual puede contemplarse en el Museo del Foro.

²⁷⁶ Dentro de este proyecto también se incluyó la restauración de las laudas sepulcrales musivas pertenecientes a la necrópolis excavada en la calle Mosén Pedro Dosset en 2002.

9, y el de la calle Universidad esquina con calle Palafox²⁷⁷; obteniendo un fantástico resultado.

Asimismo, en el año 2020, después de mucho tiempo relegados en los almacenes, los pavimentos con decoraciones geométricas pertenecientes a la “Casa de las Murallas”²⁷⁸ y a la excavación de la calle Don Jaime I, 5-7; así como los *cocciopesti* teselados hallados en la excavación de la calle Torrellas, nº 1 y el *opus tessellatum* de la excavación conocida como Mixto 4, fueron restaurados por José Antonio Rodríguez Martín.

Solamente esperan a ser intervenidos, por un lado, el *cocciopesto* teselado hallado en la E2 de la “Casa de las Murallas”, el cual se encuentra engasado y vuelto sobre su anverso encima de un panel rígido, cubierto por papel de burbujas, presentando disgregaciones en el mortero; por otro, el fragmento de mosaico hallado en la calle Santiago, nº 14-20 -el cual, al igual que sucedió con los anteriormente indicados, fue restaurado hace tiempo, pero debido a las situaciones adversas generadas durante el almacenaje, se encuentra deteriorado-.

No obstante, cabe destacar las condiciones en las que se encuentran las áreas de reserva que posee el Centro Municipal de Rehabilitación, Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural de Zaragoza. 29. Almacén Ponto - Fuen Están dotadas de estanterías adecuadas a las dimensiones y peso de las planchas de pavimentos. Cada una de las piezas está cubierta por geotextil o plástico de burbujas perforado, con el fin de evitar la condensación de humedad y otros efectos adversos que afectasen a su buena conservación, en un espacio habilitado para el almacenamiento que mantiene una temperatura y humedad relativa estables. Las planchas se encuentran numeradas y referenciadas, con el objetivo de facilitar su identificación, así como el control de las mismas.

²⁷⁷ Como se ha indicado, ambos pavimentos musivos ya fueron restaurados con por J. A. Minguell. No obstante, los daños causados sobre las piezas debido a las condiciones y prolongado tiempo en los que estuvieron almacenados, tuvieron que ser intervenidos de nuevo para dejarlos en perfectas condiciones.

²⁷⁸ Los pavimentos restaurados son aquellos correspondientes con las estancias E1, el cual presenta una decoración a base de estrellas formadas con ocho rombos determinando cuadrados; E3, con una composición tricolor; y E6, el cual desarrolla un esquema de peltas entrelazadas.

6.3.2 Un problema de difícil resolución: la conservación de los pavimentos teselados en el Museo de Zaragoza

La situación presente en las áreas de reserva del Museo de Zaragoza no dista mucho de la existente hace treinta años. Los mosaicos extraídos, durante las diferentes campañas arqueológicas realizadas en el casco urbano de Zaragoza, tanto por el propio Museo como por empresas o arqueólogos privados, se fueron depositando -junto con otros restos arqueológicos procedentes de diferentes puntos de la provincia-, en el Museo de Zaragoza, conforme lo estipulado el artículo 42.2 de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español “La autorización para realizar excavaciones o prospecciones arqueológicas obliga a los beneficiarios a entregar los objetos obtenidos, debidamente inventariados, catalogados y acompañados de una Memoria, al Museo o centro que la Administración competente determine [...] teniendo en cuenta su proximidad al lugar del hallazgo [...], que hagan posible su adecuada conservación, su mejor función cultural y científica”; una medida que queda reflejada igualmente en la Ley 7/1986 de Museos de Aragón (art. 14).

A causa de la celeridad con la que se realizaban las numerosas intervenciones arqueológicas dentro del casco urbano, la falta de personal, así como por la escasez de recursos económicos; los mosaicos, al igual que otras piezas, fueron depositándose en la institución sin ningún orden, control o registro, en los diversos almacenes que componen las áreas de reserva. Estos almacenes se han ido saturando a lo largo de los años, viéndose la institución en la obligación de adquirir nuevos espacios para seguir depositando materiales, quedando en un estado de semiabandono, exponiendo su contenido a ataques biológicos, así como cambios ambientales y termohigrómétricos.

Consecuencia de todo ello, en el momento de desarrollar parte de la investigación en el Museo de Zaragoza, nos encontramos con obstáculos que nos dificultaron la consulta de los fondos, tanto documentales como materiales. En lo que al archivo respecta, presenta grandes lagunas, pues la gran mayoría de los mosaicos extraídos por empresas privadas o arqueólogos autónomos, contratadas por la administración pública, no cuentan con expediente o ficha de inventario dentro del

programa de DOMUS²⁷⁹. Es en el Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón donde encontramos las únicas referencias relativas al depósito de las piezas en el museo, a través de la consulta de los diferentes expedientes relativos a las excavaciones realizadas dentro del casco urbano. En ellos fueron incluidas, junto con los informes y memorias exigidos, las copias de las actas de recepción/depósito de piezas, en este caso pavimentos teselados, por parte de los arqueólogos en el museo.

Debemos tener en cuenta que el acceso a la totalidad de los fondos materiales que nos atañen es inviable debido a cuestiones de logística, principalmente. Estos, que forman parte de los depósitos realizados por la Diputación General de Aragón, se encuentran diseminados por los diferentes almacenes que conforman el área de reserva, a lo que debe sumarse el desconocimiento de la ubicación exacta de las piezas en cada uno; pues en el momento del depósito no se llevó un registro detallado de su ubicación.

Otro factor que dificulta la consulta de estos pavimentos musivos almacenados es el estado de conservación de los mismos, puesto que muchos desde el momento en el que fueron depositados no han sido intervenidos; algunos de ellos conservan todavía la gasa de consolidación y continúan colocados sobre su anverso, en las planchas utilizadas tras su extracción, a la espera de un proceso de restauración; por lo que resulta imposible examinar el manto de teselas al encontrarse cubierto. No obstante, algunos de los pavimentos musivos fueron depositados en el museo tras aplicarse un proceso completo de restauración por empresas de restauración y restauradores profesionales contratados²⁸⁰; sin embargo, estos ejemplares continúan almacenados.

Si bien, el área de Conservación-Restauración del Museo de Zaragoza en el año 2000 llevó a cabo el proyecto de restauración sobre la mayoría de las piezas musivas que forman parte de su colección estable, a excepción de los mosaicos de Eros y Pan y

²⁷⁹ Ley 7/1986 de Museos de Aragón. Art. 16. “Los fondos de los museos aragoneses estarán debidamente documentados y sus responsables, con el fin de formalizar el inventario del patrimonio museístico de Aragón, deberán facilitar, al Departamento correspondiente copia del archivo actualizado de todas las piezas, estén o no expuestas, así como copia del Libro de Registro”

²⁸⁰ Es el caso de los pavimentos musivos hallados en la “*domus* de las musas”, ubicada en la calle San Agustín, nº 5-7, esquina con calle Alcober, labor realizada por Javier Menasalvas Valderas, restaurador de la empresa Acrótera S.C. Así como aquellos encontrados en el solar situado en la calle Jussepe Martínez, nº 11-13, esquina con calle San Braulio, nº 15, restaurados por José Antonio Rodríguez Martín.

el de la Huerta de Santa Engracia. Se realizaron tratamientos de limpieza, así como reintegraciones volumétricas y cromáticas en algunas piezas, siendo el caso del “mosaico de Orfeo”; no obstante, a pesar de que se encuentran todos restaurados, solo se halla expuesta una pequeña parte del total (González Pena, 2018).

Por otro lado, hallamos expuestos algunos de los pavimentos surgidos durante excavaciones llevadas a cabo por la Sección de Arqueología del Servicio de Cultura del Ayuntamiento. Debido a la falta de medios para exhibirlos en sus dependencias, la Unidad de Patrimonio Cultural decidió depositar los mosaicos restaurados en el Museo (depósito institucional²⁸¹) y, de este modo, permitir su difusión pública.

Sin embargo, la gran mayoría de pavimentos que forman parte del depósito de la D.G.A., siguen olvidados; por lo que, y siendo conscientes de las dificultades económicas existentes, insistimos en la necesidad de realizar los procesos de restauración definitivos lo más pronto posible o, al menos, llevar a cabo periódicamente un control de las piezas para asegurarnos que se mantienen estables y en buen estado de conservación (Pasíes, 2010). Pues un museo, así como las entidades depositarias de los diferentes bienes, debe garantizar el mantenimiento, conservación y exposición de los bienes que integran sus fondos, de tal manera que no se convierta en un mero almacén de materiales, transformándose en centros de difusión cultural.

Para finalizar, aportamos una relación de los contextos e instituciones en los que se encuentran actualmente albergados las diferentes piezas que forman parte de nuestro estudio.

²⁸¹ Este es el caso de los fragmentos con representaciones figuradas de la musa y el sátiro del pavimento que cubría la estancia 7 de la “*domus* de las Murallas”, el emblema con el amorcillo correspondiente al mosaico de la calle Fuenclara y el “mosaico de las nereidas”, hallado en la calle Damian Formet.

Colección particular	3	(4'29%)
Dependencias Municipales²⁸²	18	(25'71%)
Museo de Zaragoza	35	(50'00%)
Depósito compartido²⁸³	5	(7'14%)
Desconocido	3	(4'29%)
In situ	6	(8'57%)
Total general	70	(100'00%)

Tabla 6. Relación de los contextos e instituciones en los que se encuentran los diferentes pavimentos musivos hallados en *Caesaraugusta*.

²⁸² Con depósito compartido queremos indicar que el depósito del conjunto pavimental en cuestión se haya repartido entre dos instituciones museísticas o más, pudiendo encontrarse entre el Museo de Zaragoza, Áreas de depósito del Ayuntamiento de Zaragoza, Museo del Foro o Museo Arqueológico Nacional.

²⁸³ Dentro de las dependencias Municipales podemos encontrar: el Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza (DMMAAZ) y el Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza (CPCAZ)

Conclusiones

Las páginas precedentes han demostrado que los pavimentos musivos de *Caesaraugusta* nos permiten comprender y conocer desde otra perspectiva la historia de la colonia, fundada por Augusto entorno al año 14 a.C., y cuya ocupación ha perdurado hasta del día de hoy.

Si la elección del tema estaba determinado por el necesario estudio de los vestigios conservados, limitados antes de la eclosión de la arqueología urbana a un número no relevante de grandes mosaicos muy bien conservados que no fueron destruidos en el momento de su hallazgo, creemos que con este trabajo hemos cumplido uno de nuestros objetivos ya que contribuimos a recopilar y analizar los pavimentos romanos de *Caesaraugusta* descubiertos hasta el año 2020.

Estamos completamente de acuerdo con el tratamiento como fuente documental que otorgan los especialistas a los pavimentos musivos, puesto que en el caso de *Caesaraugusta*, nos ha permitido conocer aspectos prácticamente inéditos de la vida de sus habitantes, imposible de conocer por otras fuentes. Generalmente, la integración de las gentes en el mundo romano, así como otros aspectos característicos de los individuos como su procedencia, status social u ocupación, se deducen a través de las fuentes epigráficas. Sin embargo, debido a las vicisitudes históricas y el constante reaprovechamiento de la piedra, en *Caesaraugusta* conservamos muy pocas inscripciones, apenas sobrepasan la veintena, para seguir la vida de los miembros de su ordo municipal y las elites urbanas u otros personajes que la habitaron. Por consiguiente, la escasez de este tipo de documentos en *Caesaraugusta* convierte a los pavimentos musivos en un medio informativo extraordinario.

En rasgos generales, recordemos que a través de los mismos podemos aproximarnos a la vida y aspectos tan relevantes como el nivel económico y nombre de sus promotores –aunque en el caso determinado de *Caesaraugusta* no contamos con ninguna inscripción musiva que nos aporte tal información-, sus creencias e ideología, la difusión y pervivencia de mitos clásicos, los gustos y tendencias seguidas en la indumentaria y peinados, así como la existencia de objetos e instrumentos desaparecidos en la actualidad, o el desarrollo de las actividades artesanales de las

piezas musivas portadoras de influjos culturales al igual que sucedía con las relaciones comerciales, entre un largo etc. En definitiva, gracias al aporte de esta información constituyen una fuente documental imprescindible para el conocimiento del mundo antiguo.

Tanto los temas representados, mitológicos o alegóricos, como los motivos que desarrollaban las decoraciones complementarias -como campos secundarios, orlas o cenefas mediante el uso de peltas, postas, escamas, esvásticas, nudos salomón, coronas, trenzas de dos o más cabos, roleos de acanto o *hedera*, entre otros- demuestran que los habitantes de *Caesaraugusta* estaban abiertos a las modas y tendencias culturales del momento. Los artesanos que los crearon, gracias a la situación geoestratégica de la ciudad, ubicándose en el epicentro del valle medio del Ebro, y sus buenas comunicaciones con el resto del mundo romano, pudieron importar, en el caso de proceder de otras partes del Imperio, o acceder, si eran locales, a las innovaciones técnicas y modas de cada época, adaptando sus creaciones a las corrientes culturales y estéticas del momento.

Si bien, los pavimentos musivos no aportan únicamente información entorno a los aspectos socioculturales de la época sino que también sirven como marcador del desarrollo urbano. En nuestro caso, pese a las limitaciones propias ofrecidas por los diferentes pavimentos foco de destrucción y abandono a lo largo de los siglos, hemos podido aproximarnos, aunque sesgadamente, al aspecto que ofrecía la ciudad con sus grandes *domus*. La identificación de pavimentos musivos relacionados con estructuras, en este caso domésticas, cuya ubicación hemos podido concretar evidenciando concentraciones en determinadas áreas de la ciudad, contribuye a la concepción del desarrollo urbanístico y sus transformaciones, motivadas por cambios sociopolíticos.

Este fenómeno, unido a los resultados obtenidos a través de los análisis estilísticos sobre las decoraciones que presentaban, otorga a los pavimentos un papel destacado a la hora de conocer la secuencia cronológica y urbanística de la ciudad, permitiendo seguir la estela evolutiva de la *urbs* clásica a la ciudad tardorromana.

La concesión de estatuto colonial en época augustea, unido al programa de monumentalización que se dotó a la ciudad de espacios públicos y servicios, sirvió de reclamo para el asentamiento de nuevas gentes, así como medio de afianzamiento y aculturación de la población local. Esta floreciente sociedad urbana construyó viviendas siguiendo modelos itálicos tanto a nivel arquitectónico como decorativo, emulando los gustos y modas de las élites romanas.

Si bien este proceso de romanización venía dándose previamente a la fundación de la colonia, estando presente en la ciudad íbera de *Salduie* sobre la que se asentó la colonia romana. Su existencia vino demostrada gracias a los importantes hallazgos surgidos en 1988 a la altura del nº 9 de la calle Don Juan de Aragón. Hasta el momento existía mucho escepticismo entorno la existencia de una ciudad prerromana en el mismo entorno de la *urbs*. Los restos descubiertos, de evidentes características itálicas, correspondían a un triclinio pavimentado por un *cocciopesto* teselado, encontrándose también fragmentos de cerámica campaniense y ánforas, constatando una actividad comercial con el mundo itálico.

Estos suelos de *cocciopesto teselado* continuarían vigentes durante el siglo I d.C., coexistiendo con con otras tipologías musivas que comenzaron a desarrollarse tras la fundación de la colonia como es el caso del mortero blanco teselado, el *opus sectile*, y el *opus tessellatum* con sencillos esquemas geométricos, de los que encontramos paralelos en Ostia, Roma y Pompeya, y que se muestran por toda la extensión de la urbe romana.

Los escasos pavimentos musivos hallados en el barrio oriental nos hablan de la presencia efímera de las elites urbanas que ubicaron sus distinguidas viviendas en esta zona de la ciudad. Las reiteradas reparaciones de los suelos, las evidencias de recrecimiento de los mismos, así como los estratos arqueológicos depositados posteriormente sobre estos, nos indican la existencia continuas crecidas de los ríos, Huerva y Ebro, que provocaban la inundabilidad de la zona, motivando, en algunos casos, su abandono.

En la segunda centuria, el desarrollo urbanístico ligado a la adopción de tipos de viviendas de peristilo de origen helenístico dio como resultado la construcción de notables *domus*. Estas, durante los periodos antonino y severo, fueron bellamente ornadas con ricas escenas mitológicas, testimonio del alto *status* socioeconómico ostentado por las élites urbanas, poniendo de manifiesto la favorable situación cultural y económica que se desarrollaba en *Caesaraugusta* durante esa época.

Los temas de “el triunfo de Baco”, “Orfeo amansando a las fieras”, “la lucha de Eros y Pan”; así como representaciones de Venus, las Estaciones, atributos y personajes y correspondientes al cortejo báquico -entre los que destaca un sátiro-, Nereidas, Musas, la Gorgona-Medusa, entre otros no identificados; demuestran el conocimiento por parte de la élite caesaraugustana de los mitos y leyendas clásicos, la adopción de creencias y supersticiones romanos, así como su adhesión a los valores defendidos por el poder establecido en los que la *virtus*, la *civitas* y la *felicitas* predominaba.

Igualmente, es a través de los mosaicos donde se evidencia la transición hacia el mundo tardío y la continuidad en la habitabilidad de las viviendas en zonas muy concretas de la ciudad, confirmado los datos de las fuentes escritas.

En esta etapa *Caesaraugusta* era una ciudad en transformación, fenómeno generado en la gran mayoría de las ciudades del Imperio. La fisionomía urbana cambia, redefiniendo y consolidando la muralla, la cual se afianza. Se constan basureros, niveles de abandono en varias de las viviendas ocupadas con anterioridad, así como evidencias reocupación y reutilización de las estructuras de otras. Muchos espacios y edificios públicos entraron en decadencia, cambiando algunos de ellos de funcionalidad, siendo amortizados; como es el caso del teatro caído en desuso en el siglo III d.C., o las termas públicas, abandonadas a inicios del siglo IV d.C.

Debido a los condicionantes de la arqueología urbana, pues nos hallamos frente a una ciudad de continua ocupación, y al desarrollo de las excavaciones, no contamos con vestigios asociados a pavimentos musivos que nos hablen de las transformaciones de los antiguos espacios públicos y su cambio de funcionalidad en el mundo tardío como el de uso privado, algo común en la época. La información con la que contamos

no permite evaluar estas alteraciones en los espacios forales que se supone amortizados u abandonados. En líneas generales, podemos decir que en *Caesaraugusta* sucede lo mismo que en otras ciudades: un reaprovechamiento de espacios públicos para usos domésticos o artesanales. Contamos con el caso significativo de las termas. Tras su abandono, al contar con abastecimiento de agua, fueron objeto de ocupación, transformados posteriormente en viviendas o talleres.

Si bien, no todo fueron sombras, pues la vitalidad de la ciudad no cesa, ya que, a pesar de haber sufrido profundos cambios, continuó siendo una ciudad culta, segura y prospera. *Caesaraugusta*, ahora convertida sede episcopal, seguía manteniendo un comercio activo con la Galia y el norte de África, tal y como evidencian las influencias plasmadas en los pavimentos musivos como los presentes en las calles Don Jaime I y Alfonso I, decorados con ricos motivos vegetales y figuras de carácter mitológico como cráteras o representaciones de las Estaciones. Sus habitantes poseían la riqueza suficiente para importar desde Roma ricos sarcófagos, como el aparecido en el entorno de Santa Engracia, donde se halló un destacado mosaico paleocristiano pavimentando un mausoleo funerario. Estos vestigios confirman el proceso de cristianización y cambios religiosos señalados por las fuentes escritas, siendo relevante la presencia de edificios dedicados al nuevo culto religioso, corroborando el dinamismo en la ciudad.

Por tanto, nos encontramos frente a una urbe en la que coexistía una pluralidad cultural, habitada por una acaudalada élite que encargaba en un mismo tiempo pavimentos musivos de tema mitológico para decorar sus viviendas como de corte paleocristiano para cubrir los suelos de los lugares donde tener su último descanso.

En las líneas anteriores se han reflejado una visión muy positiva acerca de la relevancia de los mosaicos como fuente; no obstante, a lo largo de esta tesis hemos detectado otro aspecto no tan positivo como es el del tratamiento y conservación de los mosaicos.

Debemos de tener en cuenta que una parte relevante de los descubrimientos de los conjuntos musivos en nuestra ciudad se realizaron con anterioridad a los años 1978, fecha en la que gracias a la promulgación de la Constitución Española, a la que

siguieron posteriormente diferentes normas autonómicas, comenzó a modificarse la legislación en lo que a protección y salvaguarda del patrimonio respecta, encontrándose hasta ese momento en una situación de desamparo y vulnerabilidad que se pagó con grandes pérdidas.

Consecuentemente, nos hallamos ante la escasa existencia de datos relativos sobre contextos en los que fueron descubiertos los restos encontrados con anterioridad a 1980, los cuales fueron arrancados y/o destruidos sin depositarse en espacios o instituciones que pudiesen garantizar su preservación, pasando a manos de particulares, introduciéndose en el mundo del coleccionismo privado.

En líneas generales podemos decir que los mosaicos tienen un gran atractivo para la vida cultural de la ciudad, los ciudadanos se interesan por este tipo de vestigios arqueológico. Sin embargo, sus dimensiones y características técnicas los convierte en piezas de escasa visibilidad, dado que para su exposición pública es necesario un previo proceso de restauración y, posteriormente, un amplio espacio en el que poderlo colocar.

En Zaragoza, la situación existente en las diferentes instituciones encargadas de conservar estos vestigios, nos muestra la cruda realidad de los pavimentos musivos, relegados y, en muchos casos, olvidados en almacenes cerrados y poco accesibles al investigador y, sobre todo, a la sociedad. Solo los grandes pavimentos, mejor dicho, las partes más notables del conjunto musivo, como las figuradas, han sido restauradas, conservadas y, con suerte, expuestas.

En nuestra ciudad, e incluso cabría decir que en Aragón -puesto que uno de los conjuntos monumentales más relevantes de España, como es la villa de La Malena, todavía en junio de 2021 no ha sido abierta al público-, es necesario un museo o área de depósito en el que los pavimentos musivos, uno de los vestigios antiguos que proporcionan información de relevancia, puedan ser estudiados y valorados no solo como obras maestras de gran sensibilidad y habilidad artísticas, sino como la digna fuente documental que es.

Las salas que mejor exponen los mosaicos en nuestra ciudad son las correspondientes al Museo de Zaragoza y en las mismas, solo se contempla una mínima parte de lo descubierto.

A pesar de ello, la labor realizada por los equipos de restauración y conservación, tanto del Museo como del Servicio Municipal de Patrimonio e Historia Cultural de Zaragoza, ha sido crucial a la hora de poder acceder a los pavimentos musivos y analizarlos personalmente. La observación directa y reiterada de las piezas conservadas, más si cabe en el caso de que estas hayan podido restaurarse completamente, ha permitido analizar los desgastes y traumatismos a los que se vieron sometidos durante y posteriormente de su uso como pavimentos, una información muy valiosa; puesto que se ven condicionados tanto por las transformaciones y modificaciones arquitectónicas, como por los cambios de funcionalidad de los edificios.

En consecuencia, aquellos mosaicos que se encuentran en edificios domésticos de uso continuado, se conservan mejor que los pavimentos de edificios en desuso o, incluso, abandonados. La crisis que se aprecia en el mundo romano a partir del siglo III d.C. determina que, algunos edificios, sean públicos o privados, no pudieron mantenerse, lo que acelera su proceso de deterioro. No obstante, se puede observar que el desmantelamiento o destrucción de los pavimentos no es uniforme; incluso en una misma estancia se aprecian diferentes modelos de destrucción, reocupación o incluso afecciones indiscriminadas motivadas por silos o pozos ciegos. Del mismo modo, contamos con ejemplos que evidencian distintas fases de reforma de una misma *domus*; bien a través de niveles de pavimentos musivos superpuestos relativos a épocas diferentes, o por la inclusión restos de fragmentos pertenecientes a antiguos mosaicos en la preparación de los nuevos suelos. Es evidente que la continuidad funcional, estructural y espacial protege los pavimentos, ya que una vez que el edificio pierde su primitiva fisonomía se ve expuesto a intervenciones y usos más agresivos.

Hablamos haciendo alusión en todo momento al ámbito doméstico dada la ausencia de pavimentos musivos relativos a espacios o edificios públicos, contando en nuestro caso solamente con los dos de las termas de San Juan y San Pedro, puesto que

del resto de vestigios aparecidos indican corresponder a estancias de viviendas o dependencias privadas. Bien es cierto que también existe un porcentaje de pavimentos poco elevado de los que no se ha identificado la funcionalidad del espacio que ocupaban, generalmente por no hallarse relacionados con estructuras. No obstante, las características técnicas y compositivas parecían vincularlos con espacios domésticos.

Los pavimentos musivos no solo tenían una función utilitaria, la de cubrir los suelos e impermeabilizarlos, sino también decorativa. A través de ellos los *domini* pretendían exhibir su poder económico y status social, haciendo ostentación de la *luxuria* en sus viviendas, convertidas en centro de relaciones. Mediante estos bellos suelos se transmitía no solo el nivel socioeconómico sino también intelectual, siendo pretensión del propio dueño de la vivienda mostrar su nivel cultural y defensa de determinados valores a través de la representación de temas mitológicos con un significado muy marcado, tal y como hemos señalado anteriormente.

Estas escenas eran plasmadas en grandes emblemas, normalmente presentes en las grandes y bellamente ornadas estancias de aparato, se situaban en lugares y posiciones determinadas, con el fin de buscar una perspectiva que permitiese al espectador admirar desde una posición cómoda la belleza y riqueza del mosaico. Eran utilizados como marcadores del espacio, siendo el caso de los *triclinia* los más evidentes, en los que se presentaba un emblema central rodeado de campos con decoraciones secundarias –menos elaboradas en los que aparecían esquemas geométricos o motivos vegetales-. Estas composiciones más sencillas también se encontraban en habitaciones secundarias o de pequeñas dimensiones. Por tanto la distribución y característica de las composiciones plasmadas en los pavimentos musivos no solamente indicaban la funcionalidad de las estancias sino que además servían como elemento de jerarquización espacial

Queremos, además de recordar las dificultades encontradas a la hora de desarrollar nuestra investigación, indicar que algunos de los objetivos que nos marcamos no hemos podido llevarlos a cabo por falta material de datos, derivada de la ausencia de financiación externa. Es evidente que, al margen de los realizados por el

Servicio Municipal de Conservación y Restauración del Ayuntamiento de Zaragoza y los análisis desarrollados entorno a los mármoles empleados en la ciudad romana, carecemos de estudios arqueométricos que profundicen en la composición de los materiales empleados en la elaboración de los pavimentos y de este modo sacar conclusiones sobre su valor y procedencia. Asimismo, indicar que la falta de tiempo y medios nos ha impedido la consulta de archivos y bibliotecas cuya ubicación dista bastante de nuestro lugar de trabajo, un fenómeno que hemos intentado subsanar a través de los repositorios web y obras digitalizadas.

Conocidos los problemas que tradicionalmente acompañan a los estudios arqueológicos, como es la desigual información según se trate de piezas completas o fragmentos de las mismas, la falta de contextualización, la inexplicable pérdida o destrucción de algunas, o el deterioro progresivo por no conservarse en almacenes o lugares apropiados, creemos de vital relevancia y hemos hecho tanto hincapié en el aspecto de los trabajos de conservación, restauración y exposición de los materiales.

Los impedimentos encontrados a la hora de realizar un análisis en profundidad de los primeros mosaicos que salieron a la luz, ya más de cien años, radican en los elementales conocimientos científicos dentro del ámbito de la investigación arqueológica y la escasa conciencia patrimonial que se tenía en dicha época; recordemos, finales del XIX, comienzos del XX. Estos salían a la luz durante las remociones de suelos realizadas en obras, tanto en ámbito público/urbano como privado/doméstico; existiendo poco margen de actuación, la cual quedaba reducida al levantamiento del mosaico, en la medida de lo posible. Primaba el hallazgo de los restos muebles, del objeto, relegando a un segundo plano el análisis estratigráfico y contextual. Si bien, a pesar de que la metodología arqueológica y los criterios de interpretación que imperaban en esos momentos distaban sobremanera de los actuales, podemos indicar que se tratan de los mejores ejemplos de mosaico descubiertos y conservados hasta hoy en *Caesaraugusta*. Si bien, ante la imposibilidad de obtener información en relación al contexto en los que hallaron, nos encontramos con que gran parte de los vestigios están descontextualizados; además, generalmente, solo se conservan las partes de mayor calidad artística, habiéndose perdido numerosos fragmentos de orlas y otros elementos

compositivos, pues por aquella época se centraba la atención en los restos más bellos y llamativos, dejando fuera de juicio otros pavimentos con decoraciones más simples, como es el caso de los *cocciopesti* teselados, que de igual modo podrían haber aportado gran información dentro del ámbito de la investigación.

No obstante, estos inconvenientes también los encontramos dentro de los informes expedidos tras la realización de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en ámbito urbano desde la década de los 80. La celeridad de los trabajos, así como el poco lapso de tiempo existente entre diferentes excavaciones urbanas, dificultaban la elaboración de informes completos que profundizasen en datos relativos a los restos hallados, en este caso los pavimentos musivos, haciendo una mera mención indicando, en el mejor de los casos, el estrato o nivel y área correspondientes en donde fueron hallados, incluso una sucinta descripción del mismo o la incorporación de una imagen.

La escueta información aportada sobre las intervenciones arqueológicas y sus resultados en informes o memorias, e incluso la ausencia de los mismos, dificultan poder desarrollar un panorama general del fenómeno. Durante el transcurso de nuestra investigación hemos hallados información complementaria que nos permite inferir la existencia de otros pavimentos musivos no percibidos, pero de los que quedan indicios gracias a la aparición de restos tales como los propios preparados de suelos, conjuntos de teselas sueltas, e incluso los negativos dejados por las mismas sobre los morteros superficiales. Probablemente, los casos de posibles indicios de pavimentos musivos sean mucho más numerosos de lo que hemos podido documentar y hacer alusión en nuestro trabajo; ya que este tipo de hallazgos, que a priori pueden considerarse intrascendentes, en muchos casos no han debido quedar documentados o no aparecen reflejados en las publicaciones.

Por esta razón, el número de pavimentos musivos tuvo que ser muchísimo más elevado del que conocemos actualmente, tal y como evidencian los restos de preparados de pavimento y teselas sueltas documentados. Este vacío de información es irremediable y no se puede subsanar, de ahí que consideremos de vital importancia desarrollar este tipo de investigaciones como la nuestra, que consoliden y analicen los datos existentes,

evitando así la posible pérdida de información que conlleven a la existencia de mayores lagunas documentales.

En definitiva, esta tesis abre un nuevo panorama al conocimiento de la *Caesaraugusta* romana. Creemos haber contribuido a dar visibilidad, a través de este catálogo, a unos documentos muy valiosos de nuestra historia antigua, aportado con nuestro trabajo una visión más concreta de la relevancia, riqueza y prestigio de sus élites urbanas, adentrándonos en el estudio de estos vestigios tan representativos para la ciudad romana, en general, y de las *domus* en particular.

Bajo el asfalto de nuestras calles actuales, más allá del ruido de una ciudad moderna, queda el empedrado de las *urbs*, los pavimentos musivos de las villas, el bullicio de esclavos, plebeyos y patricios en el Foro. Ver más allá del asfalto y llegar a cada una de las teselas, ha sido el fin de este proyecto.

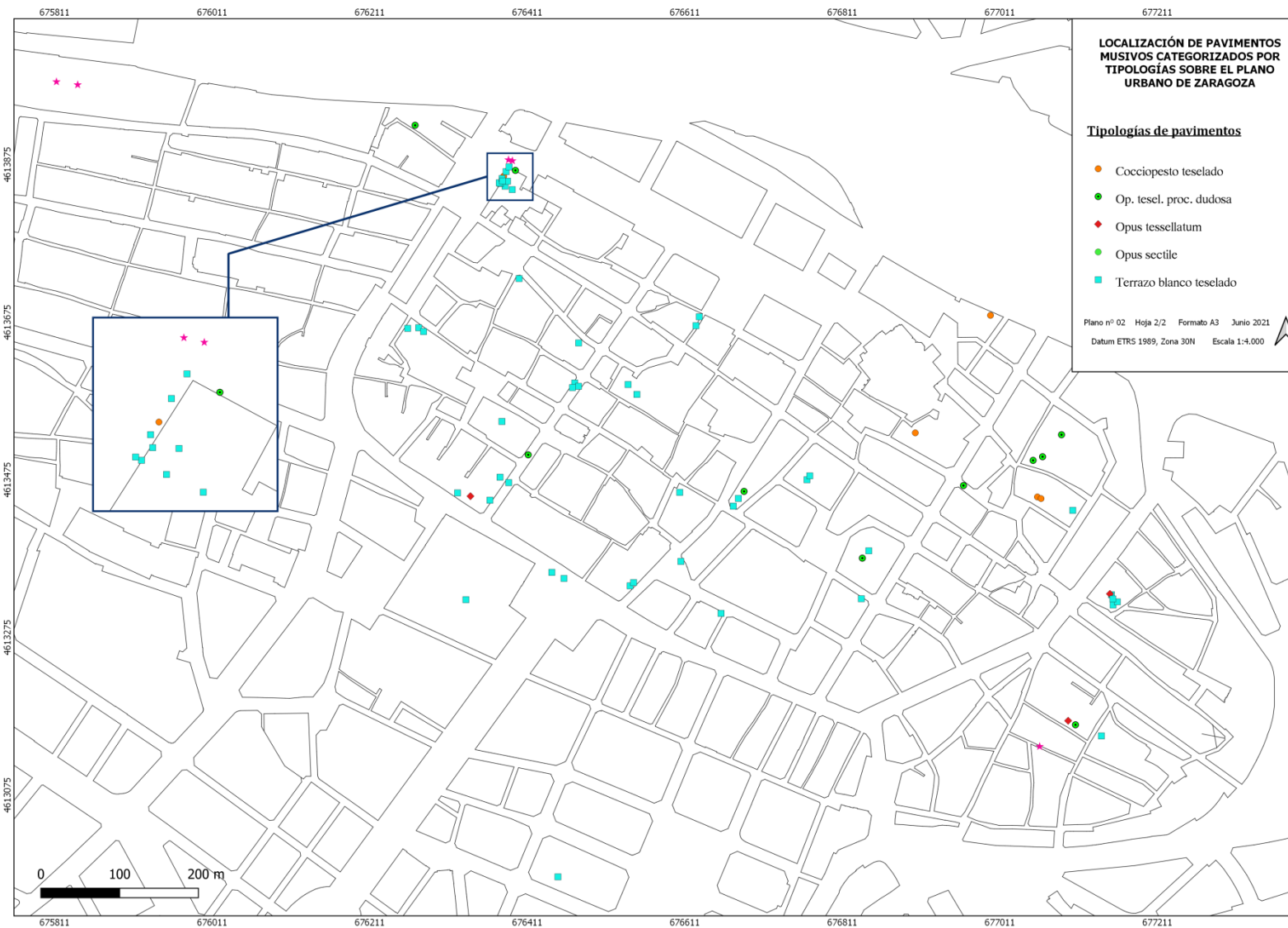
Anexo: Planos

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)



| Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)

Pavimentos musivos en la colonia romana Caesaraugusta (siglos I a.C - IV d.C)



Bibliografía

ABREVIATURAS DE CÓROPORA

CMRE I = BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): “Mosaicos romanos de Mérida”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España I*, Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC, Madrid.

CMRE II = BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): “Mosaicos romanos de Itálica (I)”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España II*, Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC, Madrid.

CMRE III = BLAZQUEZ, J. M. (1981): “Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España III*, Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC, Madrid.

CMRE IV = BLAZQUEZ, J. M. (1982): “Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Málaga”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España IV*, Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC, Madrid.

CMRE V = BLAZQUEZ, J. M. (1982): “Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Madrid y Cuenca”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España V*, Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC, Madrid.

CMRE VI = BLAZQUEZ, J. M. y ORTEGO, T. (1983): “Mosaicos romanos de Soria”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España VI*, Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC, Madrid.

CMRE VII = BLAZQUEZ, J. M. y MEZQUIRIZ, M. A. (1985): “Mosaicos romanos de Navarra”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España VII*, Instituto Español de Arqueología del CSIC, Madrid.

CMRE VIII = BLAZQUEZ, J. M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NEIRA JIMENEZ, L. y SAN NICOLAS PEDRAZ. M. P. (1989): “Mosaicos romanos de Lérida y Albacete”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España VIII*, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid.

CMRE IX = BLAZQUEZ, J. M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NEIRA JIMENEZ, L. y SAN NICOLAS PEDRAZ. M. P. (1989): “Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España IX*, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid.

CMRE X = BLAZQUEZ, J. M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., MAÑANES, T. y FERNANDEZ OCHOA, C. (1993): “Mosaicos romanos de León y Asturias”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España X*, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid.

CMRE XI = NEIRA, M. L. y MAÑANES, T. (1998): “Mosaicos romanos de Valladolid”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España XI*, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid.

CMRE XII = LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NAVARRO SÁEZ, R. y DE PALOL SALELLAS, P. (1998): “Mosaicos romanos de Burgos”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España XII*, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid.

CMRE XIII = MAÑAS ROMENRO, I. (2011): “Mosaicos romanos de Itálica (II)”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España XIII*, CSIC, Universidad Pablo Olavide, Madrid-Sevilla.

CMRE XIV = VARGAS VÁSQUEZ, S. LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2017): “Mosaicos romanos de Écija”, *Corpus de Mosaicos Romanos de España XVI*, CSIC., Real Academia de ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras de Luis Vélez de Guevara.

RGMG I-1 = STERN, H. (1957): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule I – Belgique 1. Partie ouest*, CNRS, Paris.

RGMG I-2 = STERN, H. (1960): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule I – Belgique 2. Partie est*, CNRS, Paris.

RGMG I-3 = STERN, H. (1963): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule I – Belgique 3. Partie sud*, CNRS, Paris.

RGMG II-1 = STERN, H. (1967): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule II – Lyonnaise 1. Lyon*, CNRS, Paris.

RGMG II-2 = STERN, H. y BLANCHARD-LEMÉE, M. (1975): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule II – Lyonnaise 2. Partie sud-est*, CNRS, Paris.

RGMG II-3 = DARMON, J. P. y LAVAGNE, H. (1977): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule II – Lyonnaise 3. Partie centrale*, CNRS, Paris.

RGMG II-4 = BLANCHARD-LEMÉE, M. (1990): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule II – Lyonnaise 4. Partie occidentale*, CNRS, Paris.

RGMG II-5 = DARMON, J. P. (1994): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule II – Lyonnaise 5. Partie nord-ouest*, CNRS, Paris.

RGMG III-1 = LAVAGNE, H. (1979): *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule III – Narbonnaise 1. Partie centrale*, CNRS, Paris.

RGMG III-2 = LANCHA, J. (1981): *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule III – Narbonnaise 2. Vienne*, CNRS, Paris.

RGMG III-3 = LAVAGNE, H. (1999): *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule III – Narbonnaise 3. Partie sud-est*, CNRS, Paris.

RGMG IV-1 = BALMELLE, C. (1980): *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule IV – Aquitaine 1. Partie méridionale (Piémont pyrénéen)*, CNRS, Paris.

RGMG IV-2 = BALMELLE, C. (1987): *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule IV – Aquitaine 2. Partie méridionale, suite (les pays gascons)*, CNRS, Paris.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1982): *La pintura romana en España, vol. I*, Eds. Universidad de Alicante y Universidad de Sevilla, Cádiz.

___ (1989): “El mosaico romano en el País Valenciano: los mosaicos de *opus signinum*”, *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos habida en Madrid (1985)*, pp. 159-167.

ABBAD RIOS, F. (1957): *Catalogo monumental de España: Zaragoza, vol. I*, I CSIC e Instituto Diego Velázquez, Madrid.

ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1973): “Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia”, *Crónica del XII Congreso Arqueológico Nacional*, Universidad de Zaragoza, pp. 709-718.

___ (1975): “Mosaicos españoles del convento Bracarense”, *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional*, Universidad de Zaragoza, pp. 889-894.

AGUAROD OTAL, C. (1977): “El mosaico de la Huerta de Santa Engracia”, *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, n° III*, pp. 211-221.

___ (2014a): “El Foro de *Caesraugusta*, Centro vital de la ciudad”, *Colonia Caesar Augusta. La ciudad de Augusto*, Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, pp. 25-37.

___ (2014b): “El suburbio alfarero de la *Colonia Caesar Augusta* y la producción de una de sus *figlinae*: un mortero sellado Dramont D2”, *As Produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispania II, tomo I, pp. 177-190.

___ (2020): “Las Termas Centrales de Caesaraugusta. Los restos de la calle San Juan y San Pedro”, *Congreso Internacional Termas Públicas de Hispania, Murcia-Cartagena, (19- 21 de abril de 2018)*, pp. 343-356.

AGUAROD OTAL, C. y LAPUENTE MERCADAL, M. P. (2019): “La ornamentación marmórea de la *natatio* de las termas centrales de *Caesaraugusta* y su procedencia”, *Actas del III Congreso de arqueología y Patrimonio Aragón*, CDL Aragón, Zaragoza, pp. 83-92.

AGUAROD OTAL, C., LAPUENTE MERCADAL, M. P., MÍNGUEZ MORALES, J. A. y PÉREZ ARANTEGUI, J. (1997): “Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza”, *Caesaraugusta*, n° 73, Institución Fernando El Católico, pp. 77-87.

AGUAROD OTAL, C., KOPPEL, E. M. y RODÁ, I. (1997): *Grupo Ena. El retorno de dos ninfas*, Ayuntamiento de Zaragoza.

AGUILERA, I. (1991a): “*Salduie*”, *Prehistoria y Arqueología*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, pp. 13-15.

___ (1991b): “*Caesaraugusta*: excavaciones en el Instituto Nacional de Bachillerato Mixto 4”, *Arqueología aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 325-328.

___ (1992a): “Excavaciones en el n° 3 de la Plaza de Asso (Zaragoza)”, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 217-220.

___ (1992b): “Excavaciones en el solar de la c/ Palafox 26 (Zaragoza)”, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 211-215

AGUIRRE CASTRO, M. (1998): “Las *Gorgonas* en el Mediterráneo Occidental”, *Revista de Arqueología*, nº 207, pp. 22-31.

ALLINNE, C., GALVE, P., y CONSTANTE, A. (2012): “Archéologie du risque d’inondation et gestion des zones humides en milieu urbain: le cas de Saragosse (Espagne), L’eau: usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la péninsule Ibérique, de la fin de l’âge du Fer à l’Antiquité tardive (IIe s.a.C. VIe s. p.C.)”, *Aquitania Supp. 21. Salduuie Hors Serie, Societé de Borda*. J.P. Bost (dir), Burdeos, pp. 49-84.

ALMAGRO BASCH, M. (1941): “Un fragmento de mosaico romano en Zaragoza”, *Ampurias*, nº III, Barcelona, pp. 144-145.

ALONSO FERNÁNDEZ, L. y GARCÍA FERNÁNDEZ, I. (2010): *Diseño de exposiciones: concepto, instalación y montaje*, Alianza Editorial, Madrid.

ALTADILL, J. (1921): “Los mosaicos de Liédena”, *Boletín de la Comisión de Monumentos*, Pamplona.

___ (1928): “*De re geographica-historica*. Vías y vestigios romanos en Navarra”, *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, Pamplona, pp. 465-556.

ALVAREDA, HERMANOS (José y Joaquín), (1940): “Descubrimiento de un mosaico romano en Zaragoza”, *Aragón*, enero, Zaragoza, pp. 6-7.

ÁLVAREZ GARCÍA, A. y MOSTALAC CARRILLO, A. (1997): “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en el antiguo Instituto de Bachillerato. Mixto 4. Plaza de San Pedro Nolasco-San Vicente de Paúl. Zaragoza.”, *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 249-259.

ALVAREZ GRACIA, A., MOSTALAC CARRILLO, A., AGUAROD OTAL, C., GALVE IZQUIERDO, P. y ESCUDERO ESCUDERO, F. (1986): *Arqueología urbana en Zaragoza, 1984-1986*, Ayuntamiento de Zaragoza y Diputación General de Aragón, Zaragoza.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1990): “La iconografía de Orfeo en los mosaicos hispanorromanos”, *Mosaicos romanos: estudio sobre iconografía: actas del homenaje "in memoriam" de Alberto Balil Illana*, Guadalajara, pp. 29-58.

___ (1997): “La influencia africana en el mosaico hispanorromano algunas consideraciones”, *Anas*, n° 10, pp. 39-50.

___ (2010): “La representación de Orfeo y los animales de la musivaria hispana”, *Mitología e historia de los mosaicos románanos*, Ediciones JC, Madrid, pp. 41-50.

___ (2017): “La representación de Orfeo y los animales en la musivaria hispana”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 73, n° 3, pp. 2459-2478.

AMORES CARREDANO, F. (1986): “Pavimentos de *opus signinum* en Itálica”, *Habis*, n° 17, pp. 549-564.

ANDRÉS VALERO, S. (1983): “Excavaciones en Santa María de los Arcos, Tricio (La Rioja)”, *Cuadernos de investigación: Historia*, tomo 9, fasc. 2, pp. 113-126.

AQUILLUÉ DOMINGUEZ, D. (2021): *Guerra y cuchillo: los Sitios de Zaragoza. 1808-1809*, Ed. La Esfera, Zaragoza.

ARCE, J. (1979): *Caesaraugusta, ciudad romana*, Guara Editorial, Zaragoza

ARCO, R. DEL (1919): "Nuevos restos romanos hallados en Coscojuela de Fantova (Huesca). *Boletín Real Academia de la Historia*, nº 75, pp.127-142.

___ (1921): *Excavaciones en Monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova (Huesca), Memoria de los trabajos realizados en 1920*, Archivos, Bibliotecas y Museos, nº 38, Madrid.

___ (1922): "Nuevos mosaicos sepulcrales cristiano-romanos de Coscojuela de Fantova (Huesca)", *Boletín Real Academia de la Historia*, nº 86, pp. 247-254.

___ (1931): *Aragón (Geografía, Historia, Arte)*, Camilo Aubert ed., Huesca.

ARIÑO, E. (1990): *Catastros romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano. La región aragonesa*, Monografías Arqueológicas, nº 33, Departamento de Ciencias de la Antigüedad-Universidad de Zaragoza, Zaragoza

ASENSIO ESTEBAN, J. A. (1994): "Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y comienzos de I a.C.", *Zephyrus*, nº 47, Salamanca, pp. 219-255.

___ (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón, (Monografía Caesaraugusta, 70)*, Zaragoza.

ATRIÁN JORDÁN, P. *et alii* (1980): *Carta arqueológica de España: Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

AURIGEMMA, S. (1960): *L'Italia in Africa. Le scoperte archeologiche (a. 1911-a. 1943) Tripolitania, vol. 1. I monumenti d'arte decorativa. Parte Prima: I mosaici*. Istituto poligrafico dello Stato, Roma.

AZUARA, S. y VILLAGORDO, C. (2007): “La villa Romana de la Loma del Regadío (Urrea de Gaén), *Colección Patrimonio Cultural n° 31*, PRAMES-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

BALIL, A. (1962): “Mosaicos ornamentales de Barcelona”, *Archivo Español de Arqueología* 35, n° 105-106, pp. 36-69.

___ (1976): “Estudios sobre mosaico romanos, IV”, *Studia Arqueológica*, n° 39, Valladolid.

BALIL, A. (1966): “Los mosaicos de la villa romana de El Puig de Cebolla”, *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, pp. 336-340

BALMELLE, C. (2001): *Les demeures aristocratiques D'Aquitanie. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Ausonius, Burdeos-París.

___ (2002): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine, tomo 1. Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, A&J Picard, París.

___ (2002): *Le decor geometrique de la mosaïque romaine, tomo 2, Répertoire graphique et descriptif des décors centrés*, A&J Picard, París.

BALMELLE, C., BLANCHARD-LEMÉE, M., CHRISTOPHE, J., DARMON, J. P., GUIMIERSORBETS, A. M., LAVAGNE, H., PRUDHOMME, R., STERN, H. (1985): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine. Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, Picard, Paris

BALTY, J. (1981): “La mosaïque au Proche-Orient I. Des origins á la Tétrarchie”, *Aufstieg und Niedergang der romische Welt*, n° 12.2. *Künste*, Berlín, pp. 347-429.

BARRAL I ALTET, X. (1978): *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana*, Barcelona.

BARRAL I ALTET, X. y NAVARRO, R. (1975): “Un motivo de orla itálico. Las representaciones de muralla en los mosaicos romanos de Hispania”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, n° XL-LXI, Valladolid, pp. 503-522.

BASSIER, C. (2003): “Théorie et pratique de la conservation des mosaïques *in situ*”, *Proceedings of the VI Conference of the International Committe for the Conservation of Mosaics*, ICCM, Nicosia (Cyprus 1996), editor Demetrios Michaelides.

BECATTI, G. (1961), *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei.*, vols. 1 y 2, Roma.

___ (1965): “Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia”, *La Mosaïque gréco-romaine I*, París, pp. 15-28.

___ (1975): “Alcune caratteristiche del mosaico policromo in Italia”, *La Mosaïque gréco-romaine II*, París, pp. 173-179.

BELOTO, C. (1994): “Suportes de resina epoxida sem estrutura rígida”, *Proceedings of the V Conference of the International Committe for the Conservation of Mosaics*, ICCM, Faro e Conimbriga (Portugal 1993).

BELTRÁN LLORIS, F., (1985), “Las tierras aragonesas durante el período imperial”, *Historia de Aragón, vol. II*, Ed. Guara, Zaragoza, pp. 47-130.

___ (1989a): “La conquista romana”, *Historia de Aragón I (Generalidades)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza. pp. 79-88.

___ (1989b): “La romanización”, *Historia de Aragón II. (Economía y sociedad)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 274-286.

___ (2000): “La vida en la frontera”, *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, pp. 45-62.

___ (2011): “¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (HEp. 11, 2001, 621 = AE 2001, 1237)”, E. Luján et J.L. García Alonso (eds.), *A Greek Man in Iberian Street, Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck, pp. 139-147.

___ (2016): “¿Sedes colegiales indígenas de fecha republicana en Caminreal y Andelo?”- En O. Rodríguez, *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*, N. Tran et B. Soler (eds.), Sevilla, pp. 331-344.

___ (2017): “Augusto y el valle medio del Ebro”, *Gerión, vol. 35, n° extra*, pp. 525-540.

BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá (Teruel)*, Librería General, Zaragoza.

___ (1977): “Novedades sobre la arqueología de Zaragoza”, *Caesaraugusta* 41-42, Zaragoza

___ (1979): “El nivel augusteo de la Casa palacio de los Pardo en Zaragoza”, *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 943-966.

___ (1991): “El patrimonio arqueológico de *Caesaraugusta*: Descubrimiento e incorporación a la historia de Zaragoza”. *Caesaraugusta*, nº 68, Zaragoza, pp. 77-150.

___ (1997): *Colonia Celsa, Velilla de Ebro*, Electa España, Madrid.

___ (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa: (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

___ (coord.) (2000): *Museo de Zaragoza. 150 años de historia. 1848-1998*, Diputación General de Aragón, Ibercaja, Zaragoza.

___ (2007): “Topografía y evolución urbana”, En Francisco Beltrán Lloris (eds.), *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales Zaragoza: colonia Caesar Augusta*, nº 4, F. Beltrán Lloris (ed.), L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 29-42.

BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*. (1982): *La Arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.

___ (1985): “La arqueología urbana en Zaragoza”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas (Zaragoza, 1983)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 57-116.

___ (2009): *Caesar Augusta. La casa de los hispanorromanos*, Guía de la exposición permanente del Museo de Zaragoza, Gobierno de Aragón, Zaragoza.

BELTRÁN LLORÍS, M. y FATÁS CABEZA, G. (1998): *Historia de Zaragoza, Caesar Augusta, ciudad romana, vol. 2*, Ayuntamiento de Zaragoza- Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.

___ (1997): *Salduie, ciudad ibérica, Historia de Zaragoza, vol. 1*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. y MOSTALAC CARRILLO, A. (2007): “Arquitectura doméstica”, *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales Zaragoza: colonia Caesar Augusta, nº 4*, Francisco Beltrán Lloris (eds.), L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 71-84.

___ (2008): “Un triclinio romano en el Museo de Zaragoza”, *Veleia, nº 24-25 (2007-2008)*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. y PAZ PERALTA, J. A. (2014): “Arquitectura doméstica. La vivienda en Caesaraugusta”, *Colonia Caesar Augusto. La ciudad de Augusto*, Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, pp. 109-118.

BELTRÁN LLORIS, M., BELTRÁN MARTINEZ, A. y MARTÍN BUENO, M. (1980): “Arqueología romana del Aragón Antiguo”, *Aragón en su historia*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC CARRILLO, A., y LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), vol. I La arquitectura de la casa de los delfines*, Museo de Zaragoza, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M.; SANCHEZ NUVIALA, J.J.; AGUAROD OTAL, C. y MOSTALAC CARRILLO, A. (1980): “*Caesaraugusta I (Campaña 1975-1976)*”, *Excavaciones Arqueológicas en España, nº 108*, Madrid.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1951): “La villa romana del Liédena (Navarra)”, *Archivo Español de Arqueología, nº 24*, pp. 218-220.

___ (1976a): “*Cæsaraugusta*”, *Symposium de ciudades Augustaeas de Hispania: bimilenario de la Colonia Caesaraugusta*, pp. 219-262.

___ (1976b): “La antigüedad (desde los orígenes hasta el siglo IV)”, *Historia de Zaragoza, vol. I*, Zaragoza, pp. 13-89.

___ (1976c): “*Augusto y su tiempo en la Arqueología Española*”, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.

___ (1977): “Excavaciones arqueológicas de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza), 1975”, *Noticiero Arqueológico Hispánico, nº 5*, Madrid, pp. 62-68.

___ (1982): “Excavaciones arqueológicas en *Contrebia Belaisca* (Botorríta, Zaragoza) 1980”, *Noticiero Arqueológico Hispánico, nº 14*, pp. 319-364.

___ (1986): “Las excavaciones de *Contrebia Belaisca*: síntesis cronológico-cultural”, *Veleia, nº 2-3 (1985-1986)*, pp. 265-274.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y OSSET MORENO, E. (1964): “Nota sobre hallazgos romanos en Artieda de Aragón (Zaragoza)”, *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, pp. 448-450.

BEN ABED-BEN KHADER, A., BALLMELLE, C., DARMON, J. P. *et alii* (2001): *Recherches franco-tunisiennes sur la mosaïque del'Afrique Antique, II: Trames géométriques végétalisées*, Ecole Française de Rome, Roma.

BENITO LÁZARO, E. A. (2015): "África y los africanos en la mente romana. Los testimonios pompeyanos", *Estudios arqueológicos del área Vesubiana I*, M. Calderón Sánchez, S. España Chamorro y R. Montoya González (eds.), pp. 77-83.

BIELSA ARBIOL, J. A. (2011): "Camino de Albalate, 1964-1965. El bienio dorado de la arqueología calandina", *Kolenda, nº 99 y 101*, Calanda (Teruel) (2011-2012), pp. 16-17.

BLAKE, M. E. (1930): *The pavements of the roman buildings of the Republic and Early Empires*, *Memoirs of the American Academy in Rome*, nº 8, Roma.

___ (1936): *Roman Mosaics of the Second. Century in Italy*, *Memoirs of the American Academy in Rome*, nº 13, Roma

BLANCHARD-LEMÉE, M. *et alii* (1996): *Mosaics of Roman Africa: Floor Mosaics from Tunisia*, *British Museum Press*, Londres.

BLANCO FREJEIRO, A. (1952): "Mosaicos antiguos de asunto báquico", *Boletín Real Academia de la Historia*, nº CXXXI, pp. 273-316.

BLANCO, A. y CEBOLLA, J. L. (1997a): «Excavación arqueológica del solar de la calle Coso nº 114, angular a calle Espartero. Zaragoza. Casco histórico.», en *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 209-211.

BLANCO, A. y CEBOLLA, J. L. (1997b): “Excavación arqueológica del solar situado en la calle Teniente Coronel Valenzuela, nº 6. Zaragoza. Casco Histórico”, *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 199-203.

___ (1994): “Excavación del solar de la calle Alcalá 9-11 (Zaragoza)”, *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 267-270.

BLASCO BOSQUED, C. (1965): “Nota sobre unos restos de mosaico romano en Zaragoza”, *Caesaraugusta*, nº 25-26, p. 123.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975): “Arte y sociedad en los mosaicos hispanos del Bajo Imperio”, *Bellas artes*, nº 41 (MAR), pp. 18-25

___ (1978): *Historia económica de la Hispania romana*, Editorial Cristiandad, Madrid.

___ (1982c): “El mosaico de *Dulcitius* (villa El Ramalete, Navarra) y las copas sasánidas”, *la España Medieval*, nº 2, pp. 177-182.

___ (1993): *Mosaicos Romanos de España*, Ediciones Cátedra, Madrid.

___ (1996a): “Mosaicos con animales de Calanda (Teruel)”, *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, Museo de Teruel, Teruel, pp. 167-176.

___ (1996b): “Las relaciones entre los mosaicos de Mérida y de la Península Ibérica en general”, *Cuadernos emeritenses*, nº 12, pp. 39-92.

___ (2006): “El mosaico romano en Hispania”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante [<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcng529>]

BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA-GELABERT, M. P. (1986): “Mosaicos de la costa de Asia Menor, I”, *Revista de Arqueología*, n° 68, pp. 36-43.

___ (1987): “Mosaicos de la costa de Asia Menor, II”, *Revista de Arqueología*, n° 69, pp. 29-36.

___ (1991): “El transporte marítimo según las representaciones de los mosaicos romanos, relieves y pinturas de Ostia”, *Lucentum*, n° 9-10 (1990-1991), pp. 111-122.

BLÁZQUEZ, J. M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; GARCÍA-GELABERT, M. P. y NEIRA, M. L. (1990): “Influjos africanos en los mosaicos hispanos”, *L’Africa Romana VII*, n° 2, Sassari, pp. 673–699.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y MEZQUÍRIZ, M^a A. (1985): *Mosaicos romanos de Navarra*, CMRE VII, Instituto Español de Arqueología, Madrid.

Boletín del Museo de Zaragoza, n° 18 (2004), Zaragoza.

Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza y de la Real Academia de Nobles de Bellas Artes de San Luis, n° 2 (1942), Zaragoza.

BRACONI, P. (2008): “Ostracus, astrico e lastrico: i pavimenti in cocciopesto degli antichi e l’Opus Signinum dei moderni”, *Acte XIV Colloquio della Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico (Spoleto 7-9 febraio 2007)*, pp. 251-263.

BRUNEAU, P. (1972): *Exploration archèologique de Délos*, n° 29, *Les Mosaiques*, Paris.

BURILLO MOZOTA, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica: contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

___ (2003): “Roma versus Segeda. Procesos de cambio en una ciudad-estado celtibérica”, *Alebus: Cuadernos de Estudios Históricos del Valle del Ebro*, nº 13, pp. 157-174.

___ (2005): *Segeda. La ciudad celtibérica que cambió el calendario*. Fundación Segeda, Zaragoza.

BURILLO MOZOTA, F. y OSTALE, M. (1984): “Sobre la situación de las ciudades celtibéricas: *Bilbilis y Segeda*”, *Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, nº 3-4 (1983-1984), pp. 287-310.

BURILLO MOZOTA, F., IBAÑEZ, J. y ALEGRE APARICIO, E. (2004): “Prospección y concepto de asentamiento. El caso de la ciudad celtibérica de Segeda I”, *Arqueología espacial*, nº 24-25, pp. 165-184.

CALERO CARRETERO, J. A. y MEMBRILLO MORENO, I. (1992): “Los pavimentos de mosaico de las termas del Puerto de la Nava (Cabeza del Buey, Badajoz)”, *Zephyrus*, nº 44 (1991-1992), pp. 588-597.

CANTOS CARNICER, A. (2000): “La *terra sigillata* del Foro de Caesaraugusta (Zaragoza)”, *Salduie*, vol. I, Zaragoza, pp. 203-240.

CASABONA SEBASTIAN, J. F. (1992a): “La excavación de Sepulcro 1-15, Zaragoza”, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 185-190.

___ (1992b): “Seguimiento arqueológico de la calle D. Jaime I de Zaragoza”, *Arqueología Aragonesa 1990*, pp. 231-233.

___ (1994a): "La excavación de la calle Sepulcro 1-15", *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 271-274.

___ (1994b): "Excavaciones del solar de la c/ Pardo Sastrón, nº 7 con c/ Verónica de Zaragoza", *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 279-281.

___ (1994c): "La excavación de la Iglesia del Temple de Zaragoza", *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 275-278.

CASABONA SEBASTIÁN, J. F. y DELGADO CEAMANOS, J. (1991a): "Informe de la excavación del solar de c/ M. Carrillo, c/ Universidad y c/ Órgano (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, pp. 337-339.

___ (1991b): "Excavación arqueológica del solar de C/ Fuenclara – C/ Candalija", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, pp. 341-344.

CASABONA SEBASTIAN, J. F. y PÉREZ CASAS, J. A. (1991): "El *Forum* de *Caesaraugusta*", *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, pp. 17-26.

CASTILLEJO GARCIA, M. (1997): "Inventario de bienes fechado en 1882, de D. Mariano Pérez Baerla y D^a. M^a Pilar Cistué Navarro", *Cuadernos de Aragón*, nº 24, pp. 217-308.

CEBOLLA BERLANGA, J. L. (1997): "Excavación arqueológica de los solares de la c/Gavín, nº 8-10 y c/Palafox, 17-19-21 (Zaragoza, Casco Histórico)", *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 275-280.

CEBOLLA BERLANGA, J. L. y BLANCO MORTE, A. (1997): “Excavación arqueológica del terreno denominado U.A-1 por el Plan Especial de la plaza de San Antón de Zaragoza situado entre las calles de Murallas, Danzas, Prudencio y Salduba. Zaragoza. Casco Histórico”, *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, pp. 181-186.

CEBOLLA BERLANGA, J.L., RUÍZ RUÍZ, F.J. y ROYO GUILLÉN, J.I. (2015): “A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud perteneciente a un nuevo complejo termal”, *IX Encuentro de estudios bilbitanos. Actas. Tomo I*, Centro de Estudios Bilbitanos, pp.109-126.

CHAMOSO LAMAS, M. (1944): “Hallazgos romanos en España”, *Archivo Español de Arqueología*, nº 17, Madrid, pp. 286-295.

CHAVARRIA, J. (2006): *El mosaico. La técnica y el arte del mosaico explicados con claridad y rigor*, Parramón, colección artes y oficios, Barcelona.

CHÉHAB, M. (1959): “Mosaïques du Liban”, *Bulletin du Musée de Beyrouth (1958-1959)*, nº 14-15, Paris.

CISNEROS CUNCHILLOS, M. (2000): “El empleo privado del mármol en el valle del Ebro: la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)”, *Caesaraugusta*, nº 74, pp. 13-36.

____ (2003): “El puerto de Caesaraugusta y la difusión de los mármoles imperiales en el valle medio del Ebro”, en *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras. IV Jornadas de arqueología subacuática*, Pascual, G. y Pérez Ballester, J., (eds.), Valencia, pp. 157-168.

___ (2012): “El uso del *marmor* en el valle del Ebro”, El *marmor* en Hispania: Explotación, uso y difusión en época romana, Virginia García-Entero eds., UNED, pp. 115-134.

CORRAL DÍAZ, R. M. (2003): “La casa romana. El triclinio espacio de convivencia”, M. Beltrán Lloris y J. A. Paz Peralta (ed.), *Museo de Zaragoza: Guía*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Dept. de Cultura y Turismo, pp. 150-153.

CORTÉS VICENTE, A. (2014): “Clasificación tipológica de la arquitectura doméstica romana. Reflexiones a partir de las ciudades del NE peninsular”, *Pyrenae*, núm. 45 vol. 2, pp. 59-93.

CRINITI, N. (1970): “L'epigrafe di Ausculum di Gn. Pompeo Strabone”, *Pubblicazioni dell'Università Cattolica del S. Cuore. Saggi E Ricerche Serie terza: Scienze Storiche*, vol, 3, Vita e Pensiero, Milano.

CROUS, J. y PIZZOL, D. (2000): *Mosaico. Le tecniche*, Demetra, Colognola ai Colli.

DALL'AGLIO, P.L.; DE MARIA, S. y PODINI, M. (2007): “Territory, city and private life in Suasa”, *Journal of Roman Archaeology*, n° 20, Cambridge, pp. 177-201.

DARMON, J. P. (1981): “Les mosaïques en Occident I”, *Aufstieg und Niedergang der romische Welt*, n° 12.2. *Künste*, Berlín, pp., 266-319.

DARMON, J. P. y LAVAGNE, H. (1977): *RGMG 2 – Lyonnaise 3. Partie centrale*, CNRS, Paris.

DEL REAL IZQUIERDO, B. (2004): “La *domus* romana de la C/ San Agustín n° 5-7 de Zaragoza”, *Kausis 2* (diciembre 2004), pp. 20-21.

DELGADO CEAMANOS, J. (1992b): “Informe de la excavación realizada en la Plaza del Pilar-Ayuntamiento, Zaragoza”, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 191-195.

DIARTE BLASCO, P. (2009) “La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d.C.: Los espacios públicos como factor de transformación”, *Mainake*, XXXI: 71-84.

DIARTE P.; MARTÍN A.; SEBASTIÁN M.; PUEYO O.; CASAS A. y POCOVÍ A. (2013): “Una nueva hipótesis sobre la localización del anfiteatro de Caesaraugusta (Zaragoza, España)”, *Pyrenae*, n^o 44, vol. I, pp. 117-134.

DÍAZ SANZ, M^a. A, BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y MEDRANO MARQUÉS M. (1991): “Excavaciones arqueológicas en el hábitat republicano e imperial de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)”, *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp. 193-196.

DÍEZ-CORONEL Y MONTULL, L. y PITA MERCE, R. (1966): “Una villa romana con mosaicos en Albesa”, *IX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 348-357.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1973): “Un pavimento de *opus signinum* en Velilla de Ebro”, *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Letras II*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 139-151.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAGALLÓN BOTAYA, M. A. y CASADO LÓPEZ, M. P. (1984): *Carta arqueológica de España. Huesca*, Diputación Provincial de Huesca.

DUNBABIN, K. M. D. (1971): "The Triumph of Dionysus on mosaics in North Africa", *Papers of the British School at Rome*, vol. 39, British School At Rome, pp. 52-65.

____ (1978): *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*. Oxford Monographs on Classical Archaeology. Oxford, Clarendon Press

____ (1999): *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge University Press.

DURÁN PENEDO, M. (2001): Utilización e interconexión de los esquemas compositivos en los mosaicos figurados de Italia, Galia e Hispania durante el Alto Imperio, *Monte Catano: revista del Museu Municipal "Les Maleses"*, nº 4, Montcada i Reixac, pp. 64-101.

ENNABLI, A. (1975): *Maison aux banquettes ou á banquets á Sousse*, *La Mosaique gréco-romaine II*, París, pp. 103-118.

ESCRIBANO PAÑO, M. V. y FATÁS CABEZA, G. (2001): *La Antigüedad Tardía en Aragón*, Zaragoza.

ESCUADERO ESCUDERO, F. (1981): "Los templos en las monedas antiguas de Hispania", *Numisma 168-173*, pp. 153-203.

____ (1999): "Mosaico con Musas de la Casa de las Murallas de Zaragoza", *Anas*, nº 11-12 (1998-1999), Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, pp. 109-132.

___ (2014): “La gran *domus* en *Caesaraugusta*: la Casa de las murallas”, *Colonia Caesaraugusta. La ciudad de Augusto*, Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, pp. 123-132.

___ (2019): “La muralla romana del Convento del Santo Sepulcro y el perímetro urbano de la colonia *Caesaraugusta*”, *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Estudio La Orden del Santo Sepulcro, Zaragoza-Calatayud, 25-27 de abril de 2019*, pp. 57-77.

ESCUADERO ESCUDERO, F. y GALVE IZQUIERDO, P. (2007): “Edificios de espectáculos”, *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales Zaragoza: colonia Caesar Augusta, nº 4*, Francisco Beltrán Lloris (eds.), L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 57-70.

___ (2011): “*Caesaraugusta*”, *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. In memoriam. Anejos de Archivo Español de Arqueología, nº 60*, J. A. Remolá y J. Acrero (eds.), Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC, Mérida, pp. 255-280.

___ (2013): *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

ESCUADERO ESCUDERO, F.; HERNÁNDEZ VERA, J. A. y NÚÑEZ MARCÉN, J. (2007): “Arquitectura oficial”, *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales Zaragoza: colonia Caesar Augusta, nº 4*, Francisco Beltrán Lloris (eds.), L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 43-56.

ESCUADERO ESCUDERO, F. y ROMERO ABAJO, F. (2018): “El Mosaico de las Musas y el Fauno y su exposición en el Museo del Foro de Caesaraugusta (Zaragoza)”, *Artigrama, nº 33*, p. 411-418.

ESPINOSA, U. (1990): "Enclave romano en el valle del Ebro" [Folleto editado con motivo de la exposición arqueológica VAREIA realizada en Logroño el mes de Marzo de 1990]. Publicación on-line en *Cervantes virtual*.

ETIENNE, R. (1951): "Dionysos et les quatre saisons sur une mosaïque de Volubilis", *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, vol. 63, pp. 93-118.

EZQUERRA LEBRÓN, B. y PUNTER GÓMEZ, M^a. P. (1998): El mosaico de "La Quimera" (La Loma del Regadío, Urrea de Gaén), Teruel.

FATÁS CABEZA, G. (1972): *Excavaciones en el Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)*, *Noticiario arqueológico Hispánico, Prehistoria 1*, Madrid, pp. 229-247.

___ (1977): "Para una mejor ubicación de *Salduba*", *Segovia y la arqueología romana, Publicaciones Eventuales*, n^o 27, Barcelona, pp. 171-176.

___ (1981): "*Caesaraugusta Christiana*". *Actas del MCD Aniversario del I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, pp. 135-160.

___ (2006): "El pleito más antiguo de España: *tabula contrebiensis*", *Aquaria: agua, territorio y paisaje en Aragón (catálogo de la exposición celebrada en Zaragoza, 2006-2007)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 81-87.

FATÁS CABEZA, G. (dir.) (2008): *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Ayto. Zaragoza, 4^a ed. revisada y ampliada por Antonio Mostalac Carrillo y María Pilar Biel Ibáñez, sección Arqueología y Patrimonio histórico-artístico (1992-2008), pp. 643-892. *Vide* especialmente el capítulo "La Colonia Caesar Augusta", pp. 669-708.

FATÁS CABEZA, G. y MARTÍN BUENO, M. (1977): *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Institución Fernando “el Católico”, Zaragoza.

FERNÁNDEZ BONET, B. (2015): “Feminidad y mitología: los mosaicos y sus mujeres”, *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*, nº 8, pp. 7-14.

___ (2017): “Los mosaicos como fuente documental”, *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, nº 5, pp: 330-338

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1945): “El mosaico de las Musas, de Arróniz, y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional”, *Archivo Español de Arqueología*, nº 18, pp. 342-350.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, M^a. C. (1982): *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Madrid.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2002): “Adopción de las técnicas pictóricas y musivarias entre las sociedades íberas”, *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Serie Arqueología. Lorenzo Abad Casal ed., Fundación Duques de Soria.

FERNANDEZ GALIANO, D. (1980): *Mosaicos Hispánicos de esquema a compás*, J.C.J., Guadalajara.

___ (1983): “Influencias orientales en la musivaria hispánica”, *III Colloquio internazionale sul mosaico antico*, Ravenna (1980), Edizioni del Girasole, Ravenna, pp. 411-430.

___ (1987): *Mosaicos romanos del Convento Caesaraugustano*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza.

___ (1992): "Cadmó y Harmonía: imagen, mito y arqueología". *Journal of Roman Archaeology*, vol. 5, University of Michigan, pp. 162-177.

___ (2001): "El programa iconográfico de la villa romana de La Malena". En, Escribano, V. y Fatás, G. *La Antigüedad Tardía en Aragón. Colección Mariano de Pano y Ruata*, vol. 20. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, pp. 57-65.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (1999): *La casa romana*, Akal Universitaria, Madrid

FERRERUELA GONZALVO, A. y MÍNGUEZ MORALES, J. A. (2003): "Dos modelos de implantación urbana romanorepublicana en el valle medio del Ebro: las ciudades de la Cabañeta y la Corona", *AEspA*. nº 76, pp. 247-262.

FERRERUELA, J. A., MÍNGUEZ, J. A., MESA, J. y NAVARRO, M. (2003): "Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 76, nº 187-188, pp. 217-230.

FIorentini RoncuZZi, I. (1971): *Arte e tecnologia del mosaico*, Longo editore, Ravenna.

FIorentini RoncuZZi, I y FIorentini, E. (2001): *Mosaico. Materiali, tecniche e storia*, MWeV editore, Ravenna.

FIorentini RoncuZZi, I., MAMBELLI, R., FABBRI, B. y DONATI, F. (1988): "Opus signinum. Composizione, degrado e conservazione", *Mosaico e restauro musivo 1*, Quaderni IRTEC, CNR, Rávena.

FIORI, C., RICCOBENE, R, TEDESCHI, C. (2008): *Tecniche di distacco nel restauro dei mosaici*, Serie Collana i Talenti, metodologie, tecniche e formazione nel mondo del restauro, n° 22, Il Prato casa editrice, Padova.

FIORI, C., VANDINI, M y CASAGRANDE, F. (2005): *L'integrazione delle lacune nel restauro dei mosaici*, Serie Collana i Talenti, metodologie, tecniche e formazione nel mondo del restauro, n° 18, Il Prato casa editrice, Padova.

FITA, F. y MÉLIDA, J. R. (1914): “El mosaico romano de Arróniz”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, n° 63, pp. 21-27.

FONTANELLI, R. (2001): “Restauro archeologico e sue applicazione tecnologiche per la conservazione del mosaico *in situ*”, *Atti del VII Colloquio dell'associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, AISCOM, Pompei (2000), Edizini del Girasole.

FOUCHER, L. (1960): *Inventaire des mosaïques, l'Atlas Archéologique - Sousse*, n° 57, Institut national d'archéologie et arts, Túnez.

GALIAY SARAÑANA, J. (1944): *Las excavaciones del Plan Nacional de Los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*, Ministerio de Educación, Madrid.

___ (1946): *La dominación romana en Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

___ (1949): *Segunda campaña del Plan Nacional en Los Bañales (Zaragoza)*, Ministerio de Educación, Madrid.

___ (1953): *Noticiario arqueológico hispánico, vol. 1, Cuadernos 1-3*, La Comisaría, Madrid, nº 458, p. 233, lám. LXVII.

GALVE IZQUIERDO, P. (1980): “Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano”, *Cuadernos de investigación: Historia, tomo 6, fasc. 1-2*, pp. 19-50.

___ (1991a): “El solar de D. Juan de Aragón número 9”, *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Ayuntamiento de Zaragoza, pp. 15-16.

___ (1991b): “¿Salduie en el centro histórico de Zaragoza?: hallazgo de estructuras iberorromanas”, *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Institución Fernando el Católico, pp. 203-210

___ (1995): “Necrópolis islámica de la puerta de Toledo (Zaragoza): nuevas Excavaciones”, *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes, Estudios y ensayos*, M. P. Torres y M. Ación (eds.), Universidad de Málaga, Málaga, pp. 117-136.

___ (1996): *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (Calle Don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

___ (2004) “Una ciudad consolidada: Caesaraugusta a mediados del siglo I”, *Zaragoza. Visiones de una ciudad*, A. Álvarez Gracia y J. R. Marcelo Calvín (coords.) Zaragoza, pp. 13-33.

___ (2008): *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III: (calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)*, Prensas Universitarias, Universidad de Zaragoza.

___ (2014a): “Edificio de culto paleocristiano y cementerio”, Colonia *Caesaraugusta*. La ciudad de Augusto, Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, pp. 161-168.

___ (2014b): “Zaragoza antigua (*Salduie* y *Caesaraugusta*): actualidad de la investigación arqueológica”, *Modelo edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania. Monografías Arqueológicas*, nº 49, M. Martín-Bueno y J. C. Sáenz Preciado (eds.), Zaragoza, pp. 43-55.

___ (2020): “De *vicus* a *suburbium*: el barrio oriental de *Caesaraugusta*”, *Salduie* nº 18-19 (2018-2019), pp. 59-119.

GALVE IZQUIERDO, P y ANDRÉS VALERO, S. (1983): “Excavaciones arqueológicas en Varea: Tercera Campaña”, *Cuadernos de investigación: Historia*, tomo 9, fasc. 1, págs. 107-126.

GALVE IZQUIERDO, P. y BLANCO MORTE, A. (2002): “Nuevos datos para la arqueología funeraria de *Caesaraugusta*: las tumbas paleocristiana de la calle Mosén Pedro Dosset”. *Salduie*, nº II, pp.409-414.

GALVE IZQUIERDO, P. y ERICE LACABE R. (1991): “Arqueología urbana en Zaragoza: calle de Santiago, 14-20.”, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 293-295.

GALVE IZQUIERDO, P. y MINGUELL, J. A. (2001): *Mosaicos romanos en la calle Alfonso I. Hallazgos arqueológicos durante las obras de remodelación*, Catalogo de Exposición, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.

GALVE IZQUIERDO, P. y MOSTALAC CARRILLO, A. (2007): “Las necrópolis”, *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales*

Zaragoza: *colonia Caesar Augusta*, nº 4, Francisco Beltrán Lloris (ed.), L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 85-96.

GALVE IZQUIERDO, P.; BLANCO MORTE, A. y CEBOLLA BERLANGA, J. L. (2005): "Edificio de culto paleocristiano en Zaragoza". *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana a Hispània: cristianització i topografia*, (6, 2003), Valencia, pp.483-498.

___ (2007): *La calle Alfonso I de Zaragoza. Hallazgos arqueológicos durante las obras de peatonalización en 2001*, Cuadernos de Zaragoza nº 69, Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza,

GALVE, P. MAGALLON. A y NAVARRO, M. (2005): "Las ciudades romanas del valle Medio del Ebro en época julio Claudia", *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux (Saintes, sept.2003)*, nº. IV, Burdeos, pp. 169-214.

GARCÍA, M. (24 de abril de 2011): "El anfiteatro de la *Cesaraugusta* romana, ¿bajo el hotel Palafox?", *Heraldo de Aragón*, p. 55.

GARCÍA, M. (15 de junio de 2004): "La DGA denuncia d a la Policía, por fin, el robo del mosaico romano", Sección de Cultura, *Heraldo de Aragón*, p. 41

GARCÍA-ENTERO, V. (2004): "Algunos apuntes sobre el jardín doméstico en Hsipania", *AnMurcia*, nº 19-20, pp. 55-77

GARCIA FERNÁNDEZ, I. (2013): *La conservación preventiva de bienes culturales*, Alianza Editorial, Madrid.

GARCÍA GUINEA, M. A. (1990): *Guía de la villa romana de la Quintanilla de la Cueva*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia.

___ (2000): “Los mosaicos de Quintanilla de la Cueva”, *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia): memoria de las excavaciones 1970-1981*, pp. 221-302.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1953): *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra Historia Antigua*, Instituto “Rodrigo Caro”, CSIC, Madrid.

___ (1963): “La villa y el mausoleo romanos de Sádaba”, *Archivo Español de Arqueología*, n° 36, n° 107-108, pp. 166-170.

GARRIS FERNÁNDEZ, A. (2017): *La tutela del patrimonio aragonés. La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza (1835-1957)*, Institución Fernando “el Católico”, Zaragoza.

GASCÓN DE GOTOR, A. y GASCÓN DE GOTOR, P. (1890): *Zaragoza Artística, Monumental e Histórica, tomo I*, Imp de C. Ariño, Zaragoza.

GASCA, M. y ÁLVAREZ, A. (1984): Materiales de un "opus sectile" del Bajo Imperio, en Chiprana (Zaragoza)”, *Empúries*, n° 45-46 (1983-1984), pp. 334-341.

GIMENO B. (coord.) (2007): *Arqueología Aragonesa 1995-2005 (Libro y CD-ROM)*, Zaragoza.

GIULIANI, C.F. (1992): “Opus Signinum e Cocciopesto”, *Segni I (Università degli Studi di Salerno, Quaderni del Dipartimento di Scienze dell’Antichità 11, Serie storia antica e archeologia, 1)*, Napoli, pp. 89–94.

GONZÁLEZ PENA, M. L. (2015): “Restauraciones históricas en el museo de Zaragoza: mosaicos de la Huerta de Santa Engracia y de Eros y Pan”, *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 459-473.

___ (2018): “Los mosaicos romanos de la exposición permanente del Museo de Zaragoza: historia de su conservación-restauración”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 37, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, pp. 339-360.

GONZENBACH, V. (1961): *Die Römischen Mosaiken Der Schweiz*, Birkhäuser Verlag, Basilea.

GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano romaines: inventaire et problématique archéologiques*, Université de Bordeaux III, Publications du Centre Pierre Paris (CNRS), nº 4, Paris.

GRIMAL, P. (1981): *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona.

GUARDIA PONS, M. (1992): *Los mosaicos de la antigüedad tardía en Hispania: estudios de iconografía*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, pp. 66-82.

GUIDOBALDI, F. (1985): “Pavimenti in *opus sectile* di Roma e dell’area romana: proposte per una classificazione e criteri di datazione”, *Marmi Antichi: Problemi d’impiego, di restauro e d’identificazione. Studi Miscellanei*, nº 26, P. Pensabene (ed.), L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 171-233.

___ (1994): “Sectilia pavimenta di *Villa Adriana*”, *Mosaici Antichi in Italia*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma,

GUIDOBALDI, F., OLEVANO, F. y TRUCCHI, D. (1994): “Classificazione preliminare dei *Sectilia pavimenta* di Pompei”, *VI Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo* (Palencia- Mérida. Octubre 1990), Palencia, pp. 49-62.

GUIRAL PELEGRÍN, C., y MOSTALAC CARRILLO, A (2011): “Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo”, *Coll. International. Décor et architecture en Gaule entre l’Antiquité et le haut Moyen Âge. Toulouse 2009*, C. Balmelle, H. Eristov y E. Monier (eds), Burdeos, pp. 598-609.

GUIRAL PELEGRÍN, C., ÍÑIGUEZ BERROZPE, L. y MOSTALAC CARRILLO, A. (2019): “La *domus* de la calle Añón de *Caesar Augusta* (Zaragoza) y el programa decorativo del *triclinium*”, *Lucentum*, XXXVIII, pp. 215-241.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (2015): “Algunas evidencias de la monumentalización de Caesaraugusta”, *Salduie*, n.º XV, pp. 153-163.

GUTIERREZ DEZA, M. I. (2003): “Los *opera sectilia* de la Provincia de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 13-14 (2002-2003), pp. 67-96.

___ (2006): “Revisión de dos pavimentos de *opus sectile* de Itálica”, *Romula*, n.º 5, p. 149-166.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J. (2006a): “La excavación arqueológica del n.º 8 de la calle Cinco de Marzo (patio de la Diputación Provincial de Zaragoza). Primera fase”, *Salduie*, n.º 6 (2005-2006), pp. 350-387.

___ (2006b): *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza, febrero-mayo de 2002*, Entorno, Madrid-Zaragoza.

HERNÁNDEZ ESTEBAN, M. (1982): “Técnica para la extracción de mosaicos romanos”, *ARSE* nº 17, *Boletín del Centro Arqueológico Saguntino, extra del XXV aniversario (1957-1982)*, Sagunto.

____ (1991): “Instalación de tres mosaicos romanos en el Museo Provincial de Teruel”, *Actas del VII Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Bilbao (1988), Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.

HERNÁNDEZ ESTEBAN, M. (1982): “Técnica para la extracción de mosaicos romanos”, *ARSE* nº 17, *Boletín del Centro Arqueológico Saguntino, extra del XXV aniversario (1957-1982)*, Sagunto.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2001): *Manual de museología*, Síntesis.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2010): *Los museos arqueológicos y su museografía*, Trea, Gijón.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. G. (2016): “El suburbio occidental de *Caesar Augusta*: vertederos y alfares romanos en las calles Casta Álvarez y Las Armas de Zaragoza”, *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés I*, pp. 267-273.

HERNÁNDEZ PRIETO, M^a. A. (1991): “Villas romanas”, *Atlas de Historia de Aragón*, coord. M. Beltrán Lloris, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1982): *Las ruinas de Inestrillas. Aguilar del Río Alhama, La Rioja; estudio arqueológico*, *Biblioteca de Temas Riojanos, nº 41*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

___ (2003): “*Contrebia Leukade* y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica”, *Salduie*, n° 3, pp. 61-82.

HERNÁNDEZ VERA, A. y NÚÑEZ MARCÉN, J. (1998): “Nuevos datos para el conocimiento del Foro de *Caesaraugusta*”, *Empúries* n° 51, pp. 93-104

HERNÁNDEZ VERA, J. A., MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. y NÚÑEZ MARCÉN, J. (1990): “Pavimentos de *opus signinum* de Alfaro”, *Estrato*, n° 2, pp. 31-35.

HERNÁNDEZ VERA, J. A.; CASASÚS ALCÁINE, M. y GUTIÉRREZ GAMAZO, M. (1990): “*Contrebia Leukade*: Aguilar del Río Alhama”, *Estrato, Revista riojana de arqueología*, n° 2, pp. 4-9.

ITURRALDE Y SUIT, (1895): *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, Pamplona, pp. 177-180.

JABALOYAS GRAU, J. D. (2015): “Desmontaje, restauración e instalación de las obras de gran formato de la colección permanente del Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, n° 33, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 6-66.

JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C.; DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. A. y DE LA HOZ GÁNDARA, A. (1987): “Memoria de la excavación de urgencia en el Alcaparral (Casariche, Sevilla), 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, n° 3, pp. 274-276.

JIMENO JURÍO, J. M. (1995): *Historia de Pamplona y de sus lenguas*, ed. Txalaparta, Tafalla.

JIMENO MARTÍNEZ, A., ARGENTE OLIVER, J. L. y GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (1988): “La villa de San Pedro de Valdanzo (Soria)”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*; vol. 41-42, pp. 419-454.

JUSTE, M. N. (1995): *Huesca: más de dos mil años, Arqueología urbana (1984-1994)*, Huesca.

___ (1996): “Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana”, *Bolskam*, n° 11, Huesca, pp. 133-171.

___ (1998): “Excavaciones en el solar del Círculo católico de Huesca”, *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 307-317.

___ (2000): “Bolskan-Osca, ciudad iberorromana”, *Empuries*, n° 52, Barcelona, pp. 87-106.

KRAMER, M. (2011): “Algunos aspectos de la feminidad en las representaciones de la primavera y el invierno en tres conjuntos de estaciones de la bética”, *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos*, L. Neira (ed.), pp. 193-205.

LANCHA, J. (1977): *Mosaïques Géométriques. Les ateliers de Vienne-Isère*, Roma.

___ (1984): “Les mosaïstes dans la vie économique de la Péninsule Ibérique du Ier au IVè s.: état de la question et quelques hypotheses”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 20, pp. 45-61

LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. (1980): “Mosaicos romanos. Siglos I a.C., I y II d.C.”, *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesa I*, Zaragoza, pp. 196-199.

___ (1981): *Pavimentos y mosaicos romanos en Aragón*. Tesina de licenciatura dirigida por Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza. Inédita.

___ (1984): “Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, n° 3, pp. 165-192.

___ (1989): “Pavimentos y mosaicos de la colonia *Victrix Ivlia Lepida/Celsa*”, *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos habida en Madrid en 1985*, pp. 85-111.

LAVAGNE, H. (1988): *Il mosaico attraverso i secoli*, Longo Angelo Ed., Ravenna.

LEVI, D. (1947): *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton.

LOP OTÍN, P. (2015): *San Juan de los Panetes de Zaragoza. Un estudio histórico artístico de un convento hospitalario*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

LÓPEZ BARBOSA, F. (1993): *Manual de montaje de exposiciones*, Ed. Museo Nacional de Colombia e Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1997): “Personificaciones alegóricas en mosaicos del Oriente y de Hispania: La representación de conceptos abstractos”, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, n° 14, pp. 335-362

___ (2002): “Mosaicos romanos y elites locales en el Norte de África y en Hispania”. *Archivo Español de Arqueología*, n° 75, pp. 251-268.

___ (2004): “La musivaria romana en época de Trajano”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, n° 15*, pp. 181-204.

LOSTAL PROS, J. (1977): “Una villa romana en Urrea de Jalón (Zaragoza)”, *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, n° 3*, Zaragoza, pp. 185-199.

___ (1980): *Arqueología del Aragón romano*, Diputación Provincial de Zaragoza e Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

___ (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

LOSTAL PROS, J. y ANSÓN NAVARRO, A. (2001): *Historia de cuatro ciudades: Salduie, Caesaraugusta, Saraqusta, Zaragoza*, Ayuntamiento, Servicio de Cultura, y Caja Inmaculada. Zaragoza.

LUEZAS PASCUAL, R. y GIL ZUBILAGA, L. (2013): “Mosaicos romanos en Calahorra”, *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja, n° 22*, pp. 10-15

LUGARI, A. (2001): “L’integrazione delle lacune nei mosaici pavimentali. Ricerca di una unità metodologica”, *Atti del VII Colloquio dell’associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, AISCOM, Pompei (2000), Edizioni del Girasole.

LUNA, V. (1989): “Técnica para la realización del pavimento romano”, *Actas del I Coloquio Nacional sobre Conservación de Mosaicos*, Palencia.

___ (1996): *Manual del mosaico antiguo (historia, técnica y procesos de realización)*, Cuadernos del Juncal, Serie Varia, Publicaciones de la Escuela Taller de Arqueología TEAR, Alcalá de Henares.

LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1988): “La roseta de triángulos curvilíneos en el mosaico romano”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, pp. 213-242.

MAGALLÓN BOTAYA, M^a A. (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.

MAÑAS ROMERO, I. (2007): “El pavimento musivo como elemento en la construcción del espacio doméstico”, *AnMurcia*, n1 23, pp. 85-113.

___ (2008): “El pavimento musivo como elemento en la construcción del espacio doméstico”, *AnMurcia*, n^o 23 (2007-2008), pp. 89-117.

___ (2010): “Observaciones acerca de la manufactura pavimental en Itálica: la planificación geométrica”, *L’Africa romana*, XVIII, Olbia: 2083-2090.

___ (2011): “Viaje, transporte y transmisión de modelos musivos”, *En El arte y el viaje*, por M. Cabañas Bravo, A. López-Yarto Elizalde y W. Rincón García (coord.), pp. 455-464.

___ (2012): “Pavimentos decorativos de Itálica. Una fuente para el estudio del desarrollo urbano de la ampliación adrianea”, *Romula*, n^o 8, pp. 179-198.

___ (2013): “Mosaicos italicenses: modelos itálicos y reinterpretaciones locales”, *Roma, Tibur, Baética. Investigaciones Adrianeas*, Universidad de Sevilla, Rafael Hidalgo y Pilar León eds., pp. 351-368.

___ (2017): “La musivaria de la Península Ibérica como fuente documental para la Historia, un estado de la cuestión”, *Índice Histórico Español*, nº 130, pp. 107-128.

MAÑAS ROMERO, I. y VARGAS VÁZQUEZ, S. (2007): “Nuevos mosaicos hallados en Málaga: las villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón”, *Mainake*, nº 29, pp. 315-338.

MAÑAS ROMERO, I. y URIBE AGUDO, P. (2012): “Las “Microesferas” en la construcción del discurso histórico: el espacio doméstico en el mundo antiguo”. *Antesteria*, nº 1, pp. 191-201.

MARÍN DÍAZ, P. (2016): *Otium, salubritas, amoenitas: Decoraciones musivas pictóricas romanas en la Vega de Granada*. Tesis doctoral dirigida por Margarita Orfila Pons, Universidad de Granada.

MARÍN SANCHO, I. M. (1927): “Colecciones particulares de arte. Pano-Pérez Cistué”, *Aragón*, Año III, nº 18, pp. 43-45.

MARTÍN BUENO, M. (1977): *Aragón arqueológico y sus rutas*, Librería General, Zaragoza.

___ (2014): “Valderrera, Bilbilis, Caesaraugusta: actualización de su conocimiento”, *Ciudad y territorio, transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, pp. 235-250.

MARTÍN BUENO, M. y SAENZ PRECIADO, C. (2002): “La ínsula I de Bilbilis”, *Salduie*, nº 2 (2001-2002), pp. 127-158.

MARTÍNEZ BEA, M., DOMINGO MARTÍNEZ, R., PÉREZ LAMBÁN, F., REKLAITYTE, I. y URIBE AGUDO, P. (2010): *Prospecciones arqueológicas en el término municipal de La Muela (Zaragoza), Salduie, n° X*, pp. 237-258.

MARTÍNEZ VERÓN, J. (1993): *Arquitectura Aragonesa 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Delegación del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Zaragoza.

MÉLIDA Y ALINARI, J.R. (1914): “IV. Antigüedades romanas descubiertas en Zaragoza”, *Boletín Real Academia de la Historia, n° LXIV*, pp. 92-95.

MENDOZA ÁLVAREZ, J.D. (2016): “Nuevas cuestiones sobre el anfiteatro de Zaragoza”, *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, pp. 37-61.

MEZQUÍRIZ, M. A. (1956): “Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)”, *Príncipe de Viana, n° 17, n° 62*, pp. 9-35

___ (1971a): “Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)”, *Príncipe de Viana, n° 32, n° 124-125*, pp. 177-188.

___ (1971b): “Descubrimiento de pavimentos de *opus signinum* en Cascante (Navarra)”, *Homenaje a don José Esteban Uranga*, Pamplona, pp. 277-283.

___ (1976a): “Memoria de la primera campaña de excavación en Santacara (Navarra)”, *Noticiario arqueológico hispánico, n° 4*, pp. 351-358.

___ (1976b): “Labor e incremento del Museo de Navarra, 1968-1975”, *Príncipe de Viana, n° 37, n° 144-145*, pp. 305-328.

___ (1978): *Pompaelo II*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

___ (2003): *La villa romana de Arellano*, Gobierno de Navarra.

___ (2004a): “Los mosaicos de la villa romana de Liédena”, *Trabajos de arqueología Navarra*, n° 17, pp. 327-360.

___ (2004b): “Andelos: secuencia estratigráfica y evolución cronológica”, *Trabajos de arqueología Navarra*, n° 17, pp. 172-192.

___ (2004b): “Pavimentos de *opus signinum* con inscripción ibérica en Andelos”, *Trabajos de arqueología Navarra*, n° 17, pp. 399-402.

___ (2009): “Las *villae* tardorromanas del Valle del Ebro”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, n° 21, pp. 199-272.

MÍNGUEZ, J. A. y FERRERUELA, A. (2001): “Un nuevo descubrimiento epigráfico romanorrepublicano en el valle del Ebro”, *Elites hispaniques*, Burdeos, pp. 241-249.

MONDELO, R. y BALIL, A. (1983): “Mosaico con representación de la Gorgona hallado en Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n° 49, pp: 266-276.

MONSERBAT, J. (1912): “Explicación del mosaico hallado en la casa de D. Mariano de Ena en Zaragoza”, *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, X, Zaragoza, pp. 27-30, lám. II.

MONTENEGRO VALENZUELA, J. A. (2005): *La utilización didáctica del Museo. Hacia una educación integral*, Egido Editorial, Zaragoza.

MORAIS MORÁN, J. A. (2006): “De lo pagano a lo cristiano en el arte románico hispano: a propósito de la iconografía de las aves afrontadas a la cratera de la vida”, *La Multiculturalidad en las artes y en la Arquitectura, XVI Congreso Nacional de Historia del Arte*, Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 383-392.

MORRICONE MATINI, M. L. (1967): *Mosaici antichi in Italia, Roma: Reg. X Palatium*, Roma.

___ (1971): *Mosaici antichi in Italia, pavimenti di signino reppublicani di Roma e dintorni*, Roma.

MOSTALAC CARRILLO, A. (1991): “Arqueología urbana en Zaragoza. Informe de las excavaciones realizadas en la Plaza de España frente a la Diputación Provincial (I)”, *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*, Zaragoza, pp. 279-81.

MOSTALAC, A. (2009): “Los restos arqueológicos de los siglos IV y V”, *El cristianismo primitivo en Aragón*, A. Mostalac y V. Escribano (eds.), Zaragoza, pp. 75-135.

___ (2014): “*Caesaraugusta Christiana*”, *Colonia Caesar Augusta. La ciudad de Augusto*, Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, pp. 160-169.

MOSTALAC CARRILLO, A. y PÉREZ CASAS, J. A. (1989): “La excavación del Foro de *Caesaragusta*”, *La plaza de La Seo. Zaragoza: investigaciones histórico-arqueológicas*, Estudios de Arqueología Urbana 2, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, pp. 81-157.

MOSTALAC CARRILLO, C. BELTRÁN LLORIS, M. y CORRAL DIAZ, M^a. R. (2004): “La decoración pictórica del triclinio de la casa romana de la calle Añón de Zaragoza”, *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique [AIPMA]*, Guiral Pelegrín (ed), Zaragoza, pp. 255- 261.

MORENO GONZÁLEZ, M. F. (1997): “Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en *Corduba Colonia Patricia*”, *Archivo Español de Arqueología*, n^o 70, pp. 101-124.

MOURÃO, C. (2011): “Simbología de lo femenino en las representaciones de Híbridos en mosaicos romanos de España y Portugal”, *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos*, Creaciones Vicent Gabrielle, Madrid, pp. 207-224.

NARDI, R. (2003): “The treatment of mosaics *in situ*”, *Proceedings of the VI Conference of the International Committe for the Conservation of Mosaics*, ICCM, D. Michaelides (ed.), Nicosia.

NAVARRO CABALLERO, M. (2002): “*Agripa et Caesaraugusa: relecture*”, *Epigraphica: periódico internazionale di epigrafía*, n^o 63, pp. 29-56.

NAVARRO SÁEZ, R. (1980): *Los mosaicos romanos de Tarragona*. Tesis doctoral dirigida por Pedro de Palol y Salellas. Universidad de Barcelona. Inédita

NAVARRO, M., MAGALLÓN, M^a Á., y SILLIÈRES, P (2000): “*Barb(otum?)*: una ciudad romana en el Somontano pirenaico”, *Salduie*, n^o 1, pp. 247-272.

NEIRA JIMENEZ, L. (1991): “Acerca de las representaciones del *thiasos* marino en los mosaicos romanos tardoantiguos de Hispania”, *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo (Murcia)*, vol. 8, pp. 513-529.

___ (1997): “Representaciones de Nereidas: la pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la antigüedad tardía”, *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo (Murcia)*, vol. 14, pp. 363-402.

___ (2002): *La representación del thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*, Madrid.

___ (2004): “Cultura e Iconografía. Algunas reflexiones en torno a su relación en la musivaria romana”, en *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita, España*, vol. 3-4 (2003-2004), pp. 85-131.

___ (2007): “Aproximación a la ideología de las elites hispanas en el Imperio Romano. A propósito de la decoración musiva de sus *domus* y *villae*”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, pp. 263-290.

___ (2009): “La imagen en los mosaicos romanos como fuente documental acerca de las elites en el Imperio Romano. Claves para su interpretación.”, *Estudios da Língua(gem)*, v. 7, nº 1, pp. 11-53

___ (2018a): “El mosaico pavimental en *Corduba Colonia Patricia* sociedad, mito e ideología”, *Los Barrios de Córdoba en la historia de la ciudad. De los vici romanos a los arrabales islámicos*, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Córdoba, pp. 145-186.

___ (2018b): “Mosaicos de los *Conventus Hispalensis* y *Astigitanus*”. *Ciudades romanas de la provincia Baetica. Vol. 1. Corpus Urbium Baeticarum. Conventus Hispalensis et Astigitanus. Onoba Monografías 2*, J. Campos Carrasco, J. y J. Bermejo Meléndez, (eds.). Huelva, pp. 410-444.

NEIRA, M. L., GALVE IZQUIERDO, P. Y ESCUDERO, F. (2015): “Mosaico con representación de nereidas en Zaragoza”, en *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 683-692.

NOGUÉS Y SECALL, M. (1862): *Historia crítica y apologética de la Virgen nuestra señora del Pilar de Zaragoza y de su templo y tabernáculo desde el siglo I hasta nuestros días*, Kálamo Libros, S.L. Toledo, pp. 337-339.

NÚÑEZ MARCÉN, I. y BONA LÓPEZ, J. (1985): “Avance al estudio del mosaico romano localizado en la calle Tudela, 13, de Tarazona”, *Turiaso*, VI, Tarazona, pp.63-83.

OSSET MORENO, E. (1965): “Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón”, *Archivo Español de Arqueología*, nº 38, CSIC, Instituto Español de Arqueología, Madrid, pp. 97-106.

___ (1967): “La villa romana de Rienda, en Artieda de Aragón (Zaragoza)”, *Archivo Español de Arqueología*, nº 40, pp. 120-129.

OVADIAH, A. (1980): *Geometric and floral-patterns in ancient mosaics*, Roma.

PANAGIOTOPOULOU, A. (1994): “Représentations de la Medusa Dans les mosaïques de Grèce”, VI CIMA, Guadalajara, pp. 369-382.

PANIAGUA, S. y CASTRO, A. (23 mayo de 2004) “La DGA todavía no ha denunciado el robo del valioso mosaico romano”, Sección de Cultura, *Heraldo de Aragón*, p. 50.

PANO RUATA, M. (1934): “El mosaico de Estada”, *Boletín de la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis y del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, nº 1*, Zaragoza, pp. 3-11.

PARLASCA, K. (1959): “Die römischen Mosaiken in Deutschland”, *Römisch-Germanische Forschungen, Band 23, VII*, Berlín.

PASÍES OVIEDO, T. (2006): “Mosaicos romanos en la provincia de Castellón: estudio histórico y problemas de conservación”, *Archivo de Prehistoria Levantina (APL), vol. XXVI*, Valencia.

PASÍES OVIEDO, T. (2006): “Mosaicos romanos en la provincia de Castellón: estudio histórico y problemas de conservación”, *Archivo de Prehistoria Levantina (APL), vol. XXVI*, Valencia.

___ (2002): “La reintegración de lagunas en mosaicos pavimentales”, *Actas del XIV Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid.

___ (2010): “Mosaico y conservación: factores de alteración y alternativas de intervención”, en *Conservación de los Bienes Culturales Inmuebles*, Universidad de León, León, pp. 32-38.

PASÍES OVIEDO, T. y CARRASCOSA MOLINER, B. (1996): Sistema de catalogación en los conjuntos musivos de la Comunidad Valenciana: proyecto metodológico para su conservación y restauración, *Actas del XI Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Castellón.

___ (2004): *La Conservación y Restauración del Mosaico*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

PAYULETA MARTÍNEZ, A. (2004): “Extracción de pinturas murales y mosaico en el yacimiento de la c/ San Agustín 5-7 de Zaragoza”, *Kausis 2* (diciembre 2004), pp. 23-29.

PAZ PERALTA, J. (2007): “Historia de la investigación”, *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales Zaragoza: colonia Caesar Augusta, n° 4*, F. Beltrán Lloris (ed.), L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 15-27.

___ (2019): “Génesis de las colecciones de escultura y mosaicos romanos en el Museo de Zaragoza: desde su origen hasta el catálogo de 1929”, *Boletín del Museo de Zaragoza, n° 20*, Zaragoza, pp. 247-314.

PÉREZ CASAS, J. A. (1991): “Excavaciones arqueológicas en la Plaza de La Seo de Zaragoza: campaña de 1988”, *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, pp. 291-296.

PÉREZ CASAS, J.A. (1992): “Excavación de estructuras domésticas de época altoimperial romana, en el solar de c/ Heroísmo, angular con c/ Añón, de Zaragoza”, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 197-200.

PÉREZ CASAS, J. A. y AGUILERA, I. (1991): “Excavaciones arqueológicas en el solar de la Plaza de La Seo, número 3: campaña de 1989”, *Arqueología aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 297-300.

PEREZ OLMEDO, E. (1996): *Revestimientos del Opus Sectile en la península ibérica*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, Valladolid.

___ (1997): “Sobre terminología clásica aplicada al sectile”, *Faventia*, n° 19, fasc. 1, pp. 43-54.

___ (1999): “Pavimento de *opus sectile* de la Península Ibérica”, *La mosaïque grèco-romaine*, VII, 2. *Actes VII Colloque International poru l'étude de la mosaïque antique et médiévale* (Túnez, 1994), Túnez, pp. 651-659.

PERNICE, H. (1938): “Pavimente und figürliche Mosaiken”, *Die hellenistische Kunst in Pompeii*, n° 6, Berlín.

PESSOA, M. (2010): “¿Retratos o alegorías en los mosaicos de Estaciones en la villa romana del Rabaçal [Penela], Portugal?”, *Mitología e Historia en los mosaicos romanos*, JC, Madrid, pp. 25-40.

PINA POLO, F. (2003): “¿Por qué fue reclutada la *Turma Salluitana* en Salduie?”, *Gerión*, n° 21, pp. 197-204.

PITA MERCE, R. (1954): “Fraga en la antigüedad”, *Argensola*, n° 17, pp. 17-32.

___ (1969): “Mosaicos romanos tardíos en las comarcas del Segre y Cinca”, *BSEAA*, 34-35, pp. 31-64.

PUCHE I FONTANILLES, J. M. (2017): “*"In signinis operibus"*. Sobre el significado real de "opus sininum", *Butlleti Arqueològic*, n° 36-37 (2014-2015), Reial Societat Arqueològica Tarraconense.

___ (2019): “Perversiones i versiones, en arqueología, de la terminología técnica latina. El caso del *opus signinum*”, *Revista Otarq, Otras Arqueologías*, vol. 4, pp. 5-24

PUERTAS TRICAS, R (1972): “Trabajos de planimetría y excavación en la *Villa Fortunatus*, Fraga (Huesca)”, *Noticiario arqueológico hispánico*, nº 1, pp. 69-82.

PUIG CADAVALCH, J. (1934): *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona

QUEROL, M. A. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1996): *La gestión de Patrimonio Arqueológico en España*, ed. Alianza.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1980): “Pavimentos de *opus signinum* en el *Conventus cartaginensis*”, *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, nº 15-16 (1979-1980), pp. 287-318.

___ (1983): “Algunos motivos de carácter geométrico en pavimentos de *opus signinum* en la Península Ibérica”, *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 853-866.

___ (1985): *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.

___ (1986): “Mosaicos romanos de Tarazona (Albacete), I, Estudio histórico-arqueológico”, *AnMurcia*, 2, pp. 87-95.

___ (1990): “Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica”, *Mosaicos Romanos. Estudios sobre iconografía*. Asociación Española del Mosaico, pp. 135-180.

___ (1992): “Pavimentos republicanos en Cartagena”, *Anales de prehistoria y arqueología*, Nº 7-8, 1991-1992, pp. 199-206.

___ (2001): “Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque”, *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Ruiz, E. (Ed.), Murcia, pp. 169-206.

___ (2002): “Un mosaico con decoración geométrica procedente de la villa de los Cantos (Bullas)”, *Studia E. Cuadrado, AnMurcia, 16-17 (2001-2002)*, pp. 383-392.

REGUERAS GRANDE, F. (1991): “Mosaicos romanos de *Asturica Augusta*”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 57, pp. 131-162.

RINALDI, F. (2007): *Mosaici e pavimenti del Veneto. Province di Padova, Rovigo, Verona e Vicenza (I secolo a. C. - VI secolo d. C.)*, Antenor Quaderni, Ed. Quasar, Venecia.

RODÀ DE LLANZA, I. (1994): “Los materiales de construcción en Hispania”, *La ciudad en el mundo romano, XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Tarragona, 5 al 11-9-1993. Actas, vol. 1*, pp. 323-334

RODRIGUEZ TEMIÑO, I. (2004), *Arqueología urbana en España*, Ed. Ariel, Barcelona.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1986): “El bronce de Ascoli en su contexto histórico”, *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, G. Fatás (ed.), Zaragoza, pp. 115-135.

ROMA VALDÉS, A., URIARTE VALIENTE, L. y FRIAS MARTÍNEZ, E. (2015): *Código Penal Comentado*, Ed. Bosch.

ROYO GUILLÉN, J. I. (1992): “La villa tardorromana de La Malena en Azuara y el mosaico de las Bodas de Cadmo y Harmonía”, *Journal of Roman Archaeology*, vol. 5., University of Michigan, pp. 148-161.

___ (2001): “El conjunto arqueológico de la villa romana de La Malena (Azuara, Zaragoza)”, *La antigüedad Tardía en Aragón. Colección Mariano de Pano y Ruata*, vol. 20., M. V. Escribano y G. Fatás (eds), Zaragoza, pp. 46-57.

___ (2003): *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*. Ayuntamiento de Azuara. Zaragoza.

S. C. (23 de marzo de 2021) “Borja recupera su mosaico 35 años después”, *Heraldo de Aragón, Sección de Patrimonio*.

[<https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2021/03/29/borja-recuperara-su-mosaico-romano-35-anos-despues-1481184.html>]

SAENZ PRECIADO, C., MARTÍN BUENO, M., BONILLA, O., GUIRAL PELEGRIN, C., GARCÍA VILLARBA, C., IÑIGUEZ BERROZPE, L. y PÉREZ ARANDA, A. (2018): “La casa del Larario de *Bilbilis* (Calayatud, Zaragoza)”, *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragoneses*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, Universidad de Zaragoza, pp. 243-253.

SALIES, G. (1974): “Untersuchungen zu den geometrischen Gliederungsschemata römischer Mosaiken”, *Bonner Jahrbücher* 174, pp. 1-187.

SAN NICOLÁS PEDRÁZ, M. P. (1997): “Iconografía de Dioniso y los indios en la musivaria romana. Origen y pervivencia”, *La tradición en la Antigüedad Tardía, Antigüedad cristiana XIV*, Murcia, pp. 403-418.

___ (2005): “Seres mitológicos y figuras alegóricas en los mosaicos romanos de Hispania en relación con el agua”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, vol. 17-18 (2004-2005), UNED, pp. 301-333

___ (2007): “Motivos de Xenia en los mosaicos romanos de Hispania”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, n.º. 19-20 (2006-2007), pp. 469-497.

___ (2011): “Mosaicos hispano-romanos con representaciones de musas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 24, pp. 471-490.

SANCHO ROCHER, L. (1991): *El convento jurídico caesaraugustano*, *Atlas de historia de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

SCHINDLER, R. (1977): *Führer durch das Landesmuseum Trier*. Treveris

SERRA RAFOLS, J.C. (1943): “*La villa Fortunatus de Fraga*”, *Ampurias*, n.º 5, *Barcelona*.

SIMÓN CORNAGO, I. (2015): “Treinta años de investigación sobre la inscripción musiva de Caminreal (Hispania Citerior MLH E.7.1 = K.5.3)”, *Palaeohispanica*, n.º 15, pp. 87-127.

SMITH, D. J. (1983): “Orpheus Mosaics in Britain”, *Mosaïque. Recueil d’hommages à Henri Stern*. París, pp. 315-328.

___ (1985): “El mosaico”, en Martin Henig (coord.) *El arte romano: una revisión de las artes visuales del mundo romano*, ed. Destino, Barcelona, pp. 134-161.

SPIRO, M. (1970): *Critical corpus of the mosaic pavements on the Greek Mainland fourth/sixth centuries with architectural surveys, n° 1 y 2*, Nueva York.

STERN, H. (1955): “La mosaïque d'Orphée de Blanzly-les-Fismes. (Aisne)”, *Gallia, n° 13, fasc. 1*, pp. 41-77.

___ (1959): “Origine et débuts de la mosaïque murale”, *Etudes d'Archéologie Classique, n° 2*, pp. 99-121.

___ (1974): “Orphée dans l'art paleochrétien”, *Cahiers Archeologiques, n° 23*, p. 1-16.

___ (1980): “Les debuts de l'iconographie d'Orphée charmant les animaux”, *Mélanges des numismatique, d'archéologie et d'histoire offerts à Jean Lafaurie*, Paris, pp. 157-164.

SUAREZ ESCRIBANO, L. (2006): “La Gorgona/Medusa en el pavimento de una *domus* de la ciudad de *Carthago Nova*: un *unicum* en un conjunto de mosaicos geométricos y bícromos”, *AnMurcia, n° 22*, pp. 73-108.

TARACENA AGUIRRE, B. (1926): “Noticia de un despoblado junto a Cervera del Rio Alhama”, *Archivo Español de Arqueología*, pp.137-142.

___ (1947): “Arte romano”, *Ars Hispaniae. Historia universal del Arte Hispanico, vol II*, Madrid.

___ (1949): “Excavaciones en Navarra: la villa romana de Liédena”, *Príncipe de Viana, n° 10, n° 37*, págs. 353-382.

TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947): *Excavaciones en Navarra I (1942 - 1946)*, Príncipe de Viana, nº 24, Pamplona.

___ (1949): “Excavaciones en Navarra, IV. La villa romana del Ramalete (Término de Tudela)”, *Príncipe de Viana*, nº 34, Pamplona, pp. 9-46.

TARRATS Y BOU, F. (1985): “Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca”, *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 2, pp. 139-152.

TORGUET ESCRIBANO, N. (1987): *La Reforma urbana en la Zaragoza de mediados del siglo XIX. Apertura de la calle Alfonso I (1858-1868)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Gerencia Municipal de Urbanismo, Zaragoza.

TUDANCA CASERO, J. M. (1997): *Evolución socioeconómica del Alto y Medio valle del Ebro en época Bajo imperial romana*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

TURMO, A. (1994a): “Excavación arqueológica del solar denominado Círculo Católico de Huesca. 1ª Campaña 1991”, *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, pp. 301-303.

___ (1994b): “Excavación arqueológica del solar denominado Círculo Católico de Huesca”, *Arqueología Aragonesa 1992*, Zaragoza, pp. 219-222.

UNTERMANN, J. y VILLAR, F. (eds.) (1993): *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Salamanca.

URIBE AGUDO, P., (2004), “Arquitectura doméstica en *Bilbilis*”, *Salduie*, nº 4, pp. 191-220.

___ (2015): *La arquitectura doméstica urbana romana en el Valle medio del Ebro. (siglos II a.C.-II p.C.)*, vol. 35 de Supplément Aquitania, Fédération Aquitania, Burdeos.

VARGAS VÁZQUEZ, S. (2014): *Diseños geométricos en los mosaicos de Écija (Sevilla)*, British Archaeological Reports, International Series 2654, Oxford.

VARGAS VÁZQUEZ, S. y LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (20124): “Talleres musivos hispanorromanos”, *Artífices idóneos: Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, M. Bustamante-Álvarez y D. Bernal Casasola (coord.), CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida, pp. 127-142.

VASSAL, V. (2006): *Les pavements d'opus signinum. Technique, décor, fonction architecturale*, British Archaeological Reports, International Series, 1472, Oxford.

VICENTE REDON, J.V. (1989): “El mosaico romano con inscripción ibérica de “La Caridad” (Caminreal, Teruel)”, *Xiloca*, nº 3, pp. 9-27.

___ (1991): “La Caridad (Caminreal, Teruel)”, *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza.

VICENTE REDON, J.V. *et alii* (1989): “Un pavimento de Opus Signinum con epigráfe ibérico”, *Mosaicos romanos: Actas de la I Mesa redonda Hispano-Francesa sobre mosaicos romanos habida en Madrid en 1985*, pp. 11-42.

VILADÉS, J. M. (1994): “Informe de la excavación del solar de la c/ La Torre angular a la c/ Noria de Zaragoza», *Arqueología Aragonesa 1992*, Zaragoza, pp. 195-197.

VV.AA. (2002): *Patrimonio encontrado en Zaragoza. Intervenciones arqueológicas municipales*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.

YAGÜE HOYAL, P. (2000): “Informe de la restauración de los mosaicos de El Ruedo en Almedinilla, Córdoba”, *Antiquitas*, nº 11-12, pp. 267-270.

YESTE NAVARRO, I. (1998): *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Zaragoza.

RECURSOS AUDIOVISUALES

- <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-66/1468474/> nº 66 del NO-DO, con fecha 03-04-1944, on-line.

OTRAS ABREVIATURAS PRESENTES EN EL TRABAJO

AACAA = Archivo de la Administración de la Comunidad Autónoma de Aragón.

AMZ = Archivo del Museo de Zaragoza

AAM = Archivo de Arqueología Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza.

DMMAAZ = Depósito Municipal de Materiales Arqueológicos del Ayuntamiento de Zaragoza

CPCAZ = Centro de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Zaragoza

**Esta Tesis Doctoral se terminó de escribir en Zaragoza
el día 3 de junio de 2021
Festividad del Corpus Christi**

